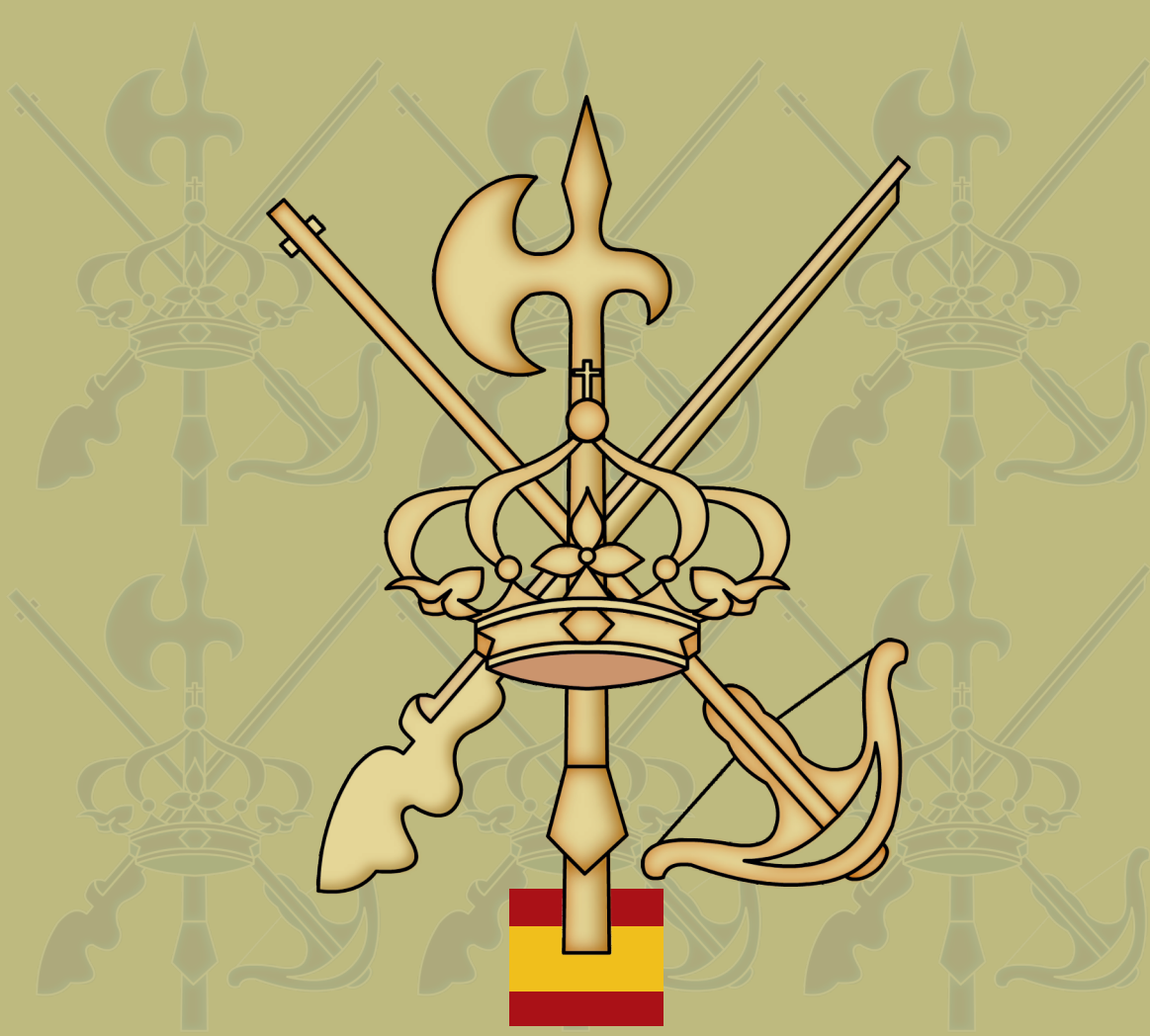


Miguel Ballenilla y García de Gamarra

La Legión española 1920-1927

La creación de una unidad colonial

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA

MIGUEL BALLENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA

LA LEGIÓN ESPAÑOLA (1920-1927)

La creación de una unidad colonial

GRANADA
2023

Colección Conde de Tendilla

El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores.

© miguel ballenilla y garcía de gamarra
© universidad de granada
ISBN: 978-84-338-7176-3
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Colegio Máximo, s.n., 18071. Granada
Telf.: 958 243930-246220
Web: editorial.ugr.es
Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada
Diseño de cubierta: Taller de Diseño Gráfico. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

«Y no voy en manera alguna a pretender apuntarme el tanto del Tercio extranjero. Conste que, si el Tercio extranjero hubiera sido un fracaso, mi conciencia hubiera quedado satisfecha; quiero decir, que a mí me hubiera parecido igualmente bien intencionado el acto de crearlo. Era un ensayo: había que quitar de en medio esa incógnita: Sirva o no sirva —decía yo—, es uno de los elementos utilizables en Marruecos; pues vamos a ensayarle. ¿Qué puede costar? ¿Dos o tres millones de pesetas? En estos ensayos no se tasa el dinero. ¿Que veíamos, por la experiencia, que el Tercio no servía? Vayan con Dios los dos o tres millones; que si no gastáramos de más otras cantidades, sería bien poco, y, en cambio, ya sabíamos que había que buscar la recluta del voluntario por otro lado, porque eso del Tercio era inútil. Por el contrario, si daba buenos resultados y respondía en la realidad, como ya se ha visto, ¿quién puede negar que ha sido un éxito? (Rumores de aprobación)».

El Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza

Congreso de los Diputados, 25 de octubre de 1921.

A los 20.883 jefes, oficiales, clases y legionarios que lucharon en Marruecos leales al juramento que empeñaron, a los 2.000 muertos y 6.096 heridos que lo avalaron con su sacrificio, que son los protagonistas de este trabajo.

Porque sé que allá abajo era la vida dura
y que los días eran rosarios de amargura
y las noches vía crucis de inquietud,
y no olvido los blocaos ni los parapetos,
en que los ojos se desorbitan, quietos,
en angustiosa espera de la luz.
y porque sé lo que es marchar en la Compañía
—que la Muerte espiga un poco cada día—
por tristes campos, y al final
un tiro, un gumiazo, y una zanja en el yermo
donde yacer codo con codo, y si enfermo
o herido, el camastro de un hospital,

no ignorando que en la Patria muy amada
se nos desprecia, y no interesa nada
nuestra labor a casi todos,
(pues ya ni los cielos ni la tierra
se ganan haciendo la guerra
en la frontera contra moros…)

Cuando, oscuro, voy por las calles de la ciudad
y cruzan a mi lado llenos de vanidad,
creyéndose unos superhombres
por tener las botinas muy lustradas,
y las gabardinas muy entalladas
y saber de cuatro libros los nombres.

—¡Idos al *diablo, botarates! —les digo—*
más que vosotros vale el último amigo
que vistió el traje legionario,
y en el largo y polvoriento camino
supo padecer… y morir, cuando el Destino
marcó este fin a su calvario.

Luys Santa Marina

ÍNDICE

Prólogo 11

Capítulo I. *La creación de un ejército colonial* 15
Intervención en Marruecos 15
Julio de 1909. El detonante 23
Estudios y proyectos 27
El fracaso del voluntariado 36

Capítulo II. *El tercio de extranjeros a ensayo* 41
La presencia de extranjeros en el Ejército español 41
La creación del Tercio de Extranjeros 47
Orgánica. Una apuesta por la modernidad 73

Capítulo III. *La recluta* 85
La organización de la recluta 85
Los alistamientos de 1921 103
El estancamiento de la recluta 132

Capítulo IV. *El legionario* 161
Perfil del voluntario 162
La deserción, problema endémico 174
El legionario en combate 197

Capítulo V. *El oficial* 225
El destino al Tercio de Extranjeros 225
Tenientes y alféreces. El sacrificio 239
Capitanes. El mando de compañía 257
Comandantes. La experiencia 265
La Jefatura de la Legión 268

Capítulo VI. *La forja de un mito* 329
La construcción de la imagen de la Legión 329
La imagen reflejada por la prensa 384
La Legión en la literatura y el cine 430

Epilogo. 487
Fuentes y Bibliografía 491
Anexos 513
Anexo A: Cuadros de datos 515
Anexo B: Documentos. 523
Anexo C: Documentos gráficos. 549
Anexo D: Artículos periodísticos. 583
Anexo E: Artículos de Miguel de Unamuno. 675

Prólogo

En el año 2020 se ha festejado el centenario de la fundación de La Legión. Aunque oscurecido por la pandemia provocada por la covid-19, la efeméride fue útil para poner el foco en la unidad que fundó el teniente coronel Millán Astray en los años convulsos de la guerra de Marruecos.

Esta renovada atención, que tuvo su mayor reflejo en los reportajes publicados por periódicos y revistas, no ha supuesto un gran avance en el estudio histórico de La Legión, y son muy pocas las publicaciones que han visto la luz aportando novedades a lo ya investigado y escrito.

La tesis doctoral que da soporte a este libro, defendida en 2007, buscaba completar este vacío historiográfico. Publicada en 2010, pronto se agotaron los mil quinientos ejemplares editados, y es difícil encontrar ejemplares de segunda mano. Es por ello por lo que acogí favorablemente y con agradecimiento la propuesta de reedición hecha por la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina, considerando que sigue siendo una obra de utilidad para conocer La Legión.

Esta vigencia viene amparada por el interés que despierta la Guerra de Marruecos, y su protagonista, el ejército de África. Ejército que ha sido analizado históricamente desde dos ángulos distintos y con objetivos diferentes. De una parte, la historiografía militar tradicional ha estudiado su dimensión estrictamente militar, su actuación en combate, con inevitables referencias a la situación española, política y social, pero únicamente como marco que definió sus objetivos y delimitó sus posibilidades. Por otra parte, está la historiografía política y social, que ha analizado al Ejército, y singularmente el Ejército de África, no como herramienta del colonialismo español del primer tercio del siglo XX, sino como sujeto protagonista del final del régimen de la

Restauración, dictadura de Primo de Rivera, advenimiento de la República, Guerra Civil y dictadura de Franco.

Ninguna de las dos profundiza en la formación del Ejército de África más allá de las operaciones en el caso de la historiografía militar, o de cómo influyó la campaña marroquí en la formación de una «casta militar», tradicionalmente denominada como los «africanistas» en el caso de la segunda.

El Ejército de África estuvo formado por dos tipos de unidades, las nutridas por soldados de recluta forzosa y las de voluntarios —Regulares y Legión—. Estas últimas, minoritarias en efectivos, se convirtieron en las protagonistas indiscutibles, tanto por su distinguida actuación en las operaciones militares, como por haber pasado por sus filas los principales representantes de los africanistas.

La Legión, copiada de su homónima francesa, y bautizada con el nombre de Tercio de extranjeros, buscaba en la recluta de voluntarios foráneos, aliviar la presión que se ejercía sobre los soldados de recluta forzosa para una guerra penosa e impopular. El objetivo no se alcanzó, no llegando los extranjeros a representar más de un 20% del conjunto, sin embargo, la unidad se consolidó al jugar un papel central en el desarrollo de la guerra.

La investigación que dio origen a este libro se desarrolló en pleno proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas españolas. Proceso que mostraba similitudes con el que dio origen a la Legión en los años veinte del pasado siglo. Por ello se focalizó, inicialmente, en los motivos que animaron al gobierno de entonces para acudir a la recluta de extranjeros, y evaluar sus resultados. Las fuentes y material encontrado en los archivos, facilitó extender la investigación abordando orígenes, reclutamiento de la tropa y la oficialidad, y un fenómeno muy singular de la Legión, la constitución y afianzamiento del mito que la envuelve y perdura en nuestros días.

Contra la que pudiera parecer, la Guerra de Marruecos, por sus dos décadas de duración, su impacto económico, social y político, y los miles de españoles a los que afectó, debía haber acaparado una historiografía abundante y prolongada en el tiempo. Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil, apenas una década tras la paz en Marruecos, malogró el natural devenir del fenómeno historiográfico, acaparando la contienda fratricida, y posterior dictadura, todo el interés histórico ulterior.

La Guerra de Marruecos, el Ejército de África, la propia Legión, no han sido objeto de investigación por sí mismas. Su estu-

dio ha estado influido por la Guerra Civil. Si a ello unimos que el Ejército de África, y los oficiales en ella forjados, jugaron un papel central en la sublevación de julio del 36, favorece el sesgo ideológico, o en palabras del profesor Gabriel Cardona, «interpretaciones partidistas, hagiográficas unas, peyorativas otras»[1].

La Legión es, posiblemente, la unidad del Ejército que más bibliografía acumula. Juan Salom ha identificado y reseñado más de cuatrocientos libros que abarcan todos los géneros literarios[2]. Entre ellos son pocos los estudios históricos elaborados con rigor. De los editados en las dos últimas décadas, destacamos dos historias globales, las de José Luis Rodríguez Jiménez[3] y Luis Eugenio Togores[4].

Centrados en los orígenes y primeros años de la Legión, que son los que abarca la investigación desarrollada en este libro, encontramos *The Betrothed of Death: The Spanish Foreign Legión during the Rif Rebellion 1920-1927* (2001), del profesor de Historia de la Universidad de Houston-Downtown José E Álvarez que, si bien se centra en el periodo histórico objeto de nuestro estudio, no tiene aportaciones significativas a lo ya escrito en español.

Entre las obras publicadas con ocasión del Centenario legionario, destacamos *Nace La Legión. Antecedentes y creación del Tercio de Extranjeros* (Actas 2021), de María Luz Martin Gómez, y *Así nació la Legión (Antecedentes históricos y jurídicos)* (Aranzadi 2020), del prolífico jurista y escritor Luis María Cazorla Prieto. Ambos abordan y profundizan algunos aspectos ya investigados en este libro.

Especial mención debe realizarse de una investigación no publicada. Se trata de Memoria de licenciatura *El Ejercito colonial de África: Creación del Tercio de extranjeros (1919-1924)*, leída por Guadalupe Montoro Obrero en 1985. Es una primera aproximación, realizada con rigor, de la organización y desarrollo del Tercio de extranjeros. Limitada en profundidad por el propio carácter del trabajo, apunta el armazón que este libro amplia y profundiza.

1. Cardona, Gabriel. *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil.* Siglo XXI, Madrid 1983. Pág. x.

2. Salom Herrera, Juan. *Biblioteca Legionaria. 400 libros para conocer, comprender y amar a La Legión*. Fundación Tercio de Extranjeros, 2019.

3. Rodríguez Jiménez, José Luis.*¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*. Planeta 2005.

4. Togores Sánchez, Luis Eugenio. *Historia de la Legión Española.* La esfera de los libros 2016.

Por todo lo expuesto, puede considerarse que la investigación que sostiene este libro sigue siendo de interés de quienes quieren ahondar en el periodo histórico de la guerra de Marruecos, con especial atención a la creación del Tercio de extranjeros.

El lector encontrará en sus páginas respuesta a cinco preguntas: ¿Por qué se recurrió y como se organizó una unidad constituida por extranjeros? ¿Cómo se organizó el Tercio de Extranjeros y el reclutamiento?, ¿Quiénes eran los legionarios?, ¿Quiénes eran los oficiales? y, finalmente, ¿Cómo se conformó el mito legionario?

El libro se estructura en torno a estas preguntas, y para contestarlas se ha hecho un profuso uso de fuentes documentales primarias, de la que destacamos la documentación y correspondencia diplomática conservada en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, que no había sido empleada anteriormente. También han sido importantes los fondos relativos a África del Archivo General Militar de Madrid. Para conocer a oficiales y legionarios se han consultado centenares de expedientes personales custodiados en el Archivo General Militar de Segovia y en del Tercio Duque de Alba 2.º de La Legión. Todo ello se ha completado con testimonios personales recogidos en libros y otros textos no publicados de legionarios y oficiales.

Los anexos recogen cuadros de datos y documentos de relevancia que completan lo expuesto en el texto, y especialmente artículos periodísticos y documentos gráficos que completan y explican la imagen adquirida por el Tercio de Extranjeros durante la guerra de Marruecos.

Por último, agradecer a quienes me ayudaron en la investigación que dio lugar a este trabajo, de forma especial a Fernando Fernandez Bastarreche, director de la Tesis, al cabo 1.º caballero legionario Paniagua en el archivo de la Legión en Ceuta y al capitán Albarrán en el archivo general militar de Segovia. Al teniente general Ramón Pardo de Santayana y los coroneles Juan del Hierro, Juan Carlos García-Vaquero e Ignacio Azuara por las traducciones. Al coronel Pedro Figueroa por su ayuda en los estudios estadísticos, y al coronel Javier Ruiz Arevalo, por animarme y facilitar la reedición de este trabajo. A mis amigos Rafael Quirosa-Cheyrouze, Joaquín Sánchez Rincón y Mary Sol de Mora por sus consejos y aportaciones. Especial recuerdo para mi padre, que dedicó muchas horas llenas de cariño y perseverancia en ayudarme a escudriñar las Listas de Revista de la Legión.

Capitulo primero

LA CREACIÓN DE UN EJÉRCITO COLONIAL

¡SOLDADOS, REBELAOS!

Cuando se defiende una causa justa está bien sacrificarse y morir; pero cuando se trata de los intereses y privilegios del capitalismo, la rebelión es santa.

¿Para qué os mandan a Marruecos? Os mandan para que conquistéis las minas y la riqueza de aquel país, en beneficio exclusivo de un puñado de capitalistas sin conciencia.

¿Por qué vais a matar a los moros? Porque aquellos hombres son rebeldes y no se conforman con enriquecer a los burgueses trabajando por un puñado de céntimos.

¡Compañeros soldados! Vuestros enemigos no están en Marruecos, están en España. Son los jefes que os mandan, el Gobierno y los capitalistas. ¡Volver las armas contra ellos!

¡Dejad de ser los soldados blancos de la burguesía y convertiros en los soldados rojos del proletariado!

El comité revolucionario[1]

1.1. La intervención en Marruecos

El norte de África no era ajeno a la intervención española, ya desde finalizada la «reconquista» se buscó en esta costa un glacis defensivo, tanto por la vía de los hechos —toma de Melilla en 1497— como por el de los propósitos —Testamento de Isabel la Católica[2]—.

1. AGMM África Rollo 76. Pasquín ¡Abajo la guerra de Marruecos! Dirigido a proletarios, madres y soldados firmado por *El Comité Revolucionario* y fechado en Madrid en julio de 1921.

2. «*e que no cesen de la conquista de* África *e de puñar por la fe contra los infieles*» Citado por García Figueras, Tomás; Marruecos, Ediciones FE, Barcelona 1939. Pág. 77.

Sin embargo, el descubrimiento de América y la política centro europea de la monarquía reorientó los esfuerzos españoles. La atención hacia el norte de África se redujo a impedir la expansión turca para mudar hacia la lucha contra el corso con el tiempo y, finalmente, limitarse a regular las relaciones comerciales, todo ello en un marco de permanente actitud defensiva de nuestras posesiones africanas sobre las que llegó a gravitar, incluso, su abandono en tiempos de Aranda como ministro de Carlos III.

Esta actitud defensiva cambia de signo en 1848, al ocuparse las insignificantes islas Chafarinas ante la amenaza de que lo hiciera Francia. Este hecho pondría de manifiesto una característica permanente de nuestra futura acción en África, la actuación a remolque y como reacción al expansionismo colonialista francés iniciado en Argelia en 1830.

En 1859, unos incidentes con la población fronteriza de Ceuta, de los habituales con los «presidios», encuentran en el «gobierno largo» de O'Donnell un ambiente político muy propicio a la intervención exterior como elemento de distracción, especialmente del Ejército, sobre los problemas interiores.[3] De esta forma surgió la expedición a México, y en Marruecos la denominada «Guerra de África», en la que se pusieron de manifiesto algunas de las limitaciones que, de forma recurrente, harían acto de presencia en nuestro futuro africano.

La primera de ellas es la ejecución de operaciones militares sin definir el objetivo político que se pretende alcanzar, si bien, en este caso, no faltaban razones de orden interno. Motivo por el que la acción militar fue desmesurada en fuerza y alcance para una operación que se justificó «para lavar nuestra honra, exigir garantías para el futuro... nosotros no vamos, no hemos intentado ir con la mezquina ambición del mando, ni por un deseo de ensanchar nuestro territorio»[4].

3. Sobre esta utilización del conflicto coinciden autores tan divergentes como Garcia Figueras, Tomás; *Marruecos*, Ediciones FE, Barcelona 1939, página 75 y Madariaga, María Rosa de; *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, Ciudad Autónoma de Melilla UNED-Centro Asociado de Melilla, Melilla, 1999. Pág. 69.

4. Declaraciones de Calvo Asensio. Citado por Garcia Figueras, Tomás; *Marruecos*, Ediciones FE, Barcelona 1939, página 77.

La segunda, la internacionalización de los asuntos marroquíes, y en especial el control que la corona británica ejercería sobre todo lo concerniente al norte de Marruecos como forma de preservar sus intereses, tanto comerciales como de dominio del Estrecho.

Por último, y de mayor interés para el objetivo de este trabajo, la dificultad y lentitud puesta de manifiesto para poner en pie de guerra, trasladar y sostener un ejército expedicionario. Hecho revelador del estado del Ejército y anticipo del fracaso colonial de finales de siglo, y todo ello a pesar del clamoroso eco y apoyo popular que tuvo esta guerra, elemento que cambiaría radicalmente cinco décadas más tarde.

Los beneficios de esta guerra fueron muy limitados para España y, sin embargo, tuvo graves consecuencias para Marruecos. El Sultán de Marruecos se vio obligado a endeudarse con la corona británica para pagar la indemnización de guerra, lo que permitió a Inglaterra controlar el sultanato. A ello se sumaba la pérdida de prestigio que representaba ceder soberanía territorial y la de no poder ejercer control fiscal sobre los súbditos que pasaban al servicio de España, ampliando la figura de los «protegidos» establecida por los franceses[5]. Para Víctor Morales Lezcano esta guerra agravó la crisis del Imperio Xerifiano, favoreciendo una mayor intervención de los países europeos hasta llegar al Protectorado[6].

El daño generado al Sultán por la extensión descontrolada de los protegidos, dio pie a que solicitara su limitación. Con este fin fue convocada la Conferencia de Madrid en 1880, con la participación de 12 países, prueba del grado de internacionalización que alcanzaron los asuntos marroquíes. En esta conferencia, lejos de limitar el derecho de protección, se arrancaron mayores privilegios comerciales, debilitando todavía más la autoridad del Sultán e institucionalizándose lo que vino a denominarse principio de «statu quo» que otorgaba igualdad de ventajas y derechos comerciales a todos los países signatarios.

En 1893 tendría lugar en Melilla un incidente fronterizos que, nuevamente, pondrían al descubierto las carencias del Ejército

5. El tratado franco-marroquí de 28 de mayo de 1767 establecía que no se pondrían obstáculos a los marroquíes que estuvieran al servicio de cónsules y comerciantes.

6. Morales Lezcano, Víctor; *España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-56)*, UNED, Madrid 1986. Pág. 37 y ss.

para desarrollar operaciones militares allende de sus límites peninsulares. La construcción de uno de los fuertes que pretendían delimitar y dar seguridad a la frontera de Melilla, establecida en el Tratado de 1859, encontró la fuerte oposición de las cabilas vecinas por motivos religiosos y también económicos, al perder unos terrenos que consideraban suyos.

El 29 de septiembre resultaron muertos varios trabajadores que realizaban sus tareas en el Fuerte de Sidi Auariach. El general Margallo, Gobernador de Melilla, consciente de la oposición que levantaba la construcción del mencionado fuerte y, ante la belicosidad mostrada por las cabilas, solicitó refuerzos al Gobierno, que procedió al envío de más de dos mil hombres. Su desembarco en Melilla colapsó la capacidad de la plaza por falta de los elementos indispensables para su acantonamiento. La situación impidió incrementar los refuerzos, y en estas circunstancias de debilidad, las cabilas incrementaron su presión. El 27 de octubre cercaron todos los fuertes exteriores de Melilla. El día 28 resultó muerto el general Margallo y la situación parecía insostenible. La llegada del crucero Alfonso XII, que cañoneó las concentraciones indígenas, alivió la presión.

El 4 de noviembre el Gobierno decretó una movilización, que constituyó otro desastre por su falta de coordinación. Se concentraron en Melilla más de 20.000 hombres, que no llegarían a entrar en acción. Por una parte, el Sultán cedió a las presiones diplomáticas, y por otra los indígenas cesaron en su belicosidad ante la concentración de fuerzas españolas. La «guerra de Margallo» o «guerra chica» como se la conoció popularmente, en comparación con la de 1860, puso nuevamente de manifiesto las graves carencias de equipamiento y movilización del Ejército. Aunque socialmente contó con un importante apoyo popular, la condiciones en que tuvo lugar la movilización de reservistas levantó algunas protestas, anticipo de lo que acontecería dos décadas después[7].

En 1898, cuando España pierde sus últimas colonias en el Atlántico y Pacifico frente al imperialismo emergente de los Esta-

7. Madariaga, María Rosa de; *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, Ciudad Autónoma de Melilla UNED —Centro Asociado de Melilla—, Melilla, 1999. Pág. 87.

dos Unidos, las dos grandes potencias coloniales europeas, Reino Unido y Francia, se enfrentaban en Fachoda, punto de colisión de los dos proyectos imperialistas[8]. Dos expediciones militares se encontraron en este punto del Sudan, y el conflicto de sus intereses coloniales desembocó en una crisis prebélica entre ambas potencias, que cedió por parte francesa ante el riesgo de mantener un esfuerzo bélico asimétrico con una potencia marítima de primer orden como era el Reino Unido.

La resolución de la crisis de Fachoda delimitó los espacios coloniales entre Londres y París. El Imperio británico obtuvo libertad de acción en Egipto y Sudan; Francia centró su esfuerzo colonial en el occidente africano y su vertiente mediterránea, acelerando su interés sobre Marruecos.

El estado de la Armada tras el desastre del 98, dejó a España prácticamente indefensa para la protección de sus territorios ultramarinos geográficamente más próximos, Baleares, Canarias y plazas de soberanía en el norte de África[9]. En un entorno de relaciones internacionales regidas por el darwinismo, donde los grandes protagonistas del imperialismo industrial europeo se reparten el mundo, España precisaba asegurar estos territorios buscando un espacio en la costa africana frente a ellos. En palabras de Raymond Carr, el gobierno español intervendría en Marruecos «no por un arranque de entusiasmo colonialista sino simplemente para evitar que Francia ocupase la línea de costa situada frente a la Península»[10]. Pero también, España, que en la Guerra de Cuba sufrió los inconvenientes del aislamiento internacional, vio en el norte de África un instrumento para reincorporarse al sistema de Relaciones

8. En 1872 Disraeli pronuncia el Discurso del Palacio de Cristal exponiendo lo que serían las prioridades británicas: Asegurar la ruta marítima a la India, en 1875 adquieren las acciones egipcias del Canal de Suez, en 1878 obtienen Chipre en el Congreso de Berlín y en 1882 se ocupa Egipto y se fija el objetivo en el Plan «De El Cabo a El Cairo» consolidando su dominio del África oriental. Francia, firmemente asentada en África occidental, quiere extenderse a través del continente hasta las costas orientales mediante la denominada «Misión Congo-Nilo», los dos proyectos de expansión colonial colisionaron en el minúsculo pueblo sudanés de Fachoda.

9. De Este a Oeste, Islas Chafarinas, Melilla, Isla de Alhucemas, Peñón de Vélez de la Gomera y Ceuta.

10. CARR, Raymond; *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980.* Ed. Ariel, Barcelona 2001. Pág. 132.

Internacionales[11]. En todo caso, y fuera de estas dos motivaciones, «España no tenía ninguna política colonial específica ni clase alguna de planes concretos para aquel territorio que había de ser suyo»[12]. Únicamente determinados grupos de interés, principalmente mineros, veían en el norte de África una oportunidad de negocio, sin que llegaran a estructurarse en torno a un partido colonialista influyente, en contraste con Alemania, Francia o Inglaterra.

En 1900 muere el Gran Visir Abd Hamed, regente de Marruecos, hombre fuerte que había dirigido los destinos del imperio Xerifiano desde la muerte del Sultán Muley Asan, y preceptor de su hijo Abd-El-Azis, que pasaría a ocupar el trono. El complejo sistema sucesorio de Marruecos, donde el Sultán designa a su sucesor, que debe ser ratificado por los Ulemas, es caldo de cultivo de intrigas y revueltas. La debilidad del nuevo Sultán y la aparición de aspirantes declarados en rebeldía son la excusa perfecta para acelerar el cerco e intervención francesa. Para poder actuar, debía resolver con Italia sus intereses en el norte de África y evitar enfrentamientos con el Reino Unido, que bajo ningún concepto toleraría poner en peligro su control sobre el Estrecho de Gibraltar. Este temor daría la oportunidad a España de entrar en el reparto alegando derechos históricos, pero sería Francia la que marcaría el ritmo y extensión.

En 1901, Francia despeja su camino al firmar un tratado con Italia en la que ésta última tendría libertad de actuación en Tripolitánia (Libia) renunciando a cualquier intervención en Marruecos. En 1902 el Gobierno francés entabla negociaciones con España, para la firma de un tratado que establezca las respectivas áreas de influencia, acuerdo negociado inteligentemente por el embajador español, León y Castillo, que explota los temores franceses por el reciente conflicto de Fachoda, obteniendo una amplia y rentable zona de influencia que abarca el antiguo reino de Fez, Taza y la cuenca del Sebú.

Maura, temeroso de disgustar a la corona británica, a cuyo margen se había adoptado el acuerdo, no quiso firmar tan

11. La Porte Saenz, Pablo; *La atracción del imán. El desastre de Anual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923).* Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 2001. Pág. 32.

12. Woolman, David S.; *Abd el-Krim y la Guerra del Rif.* Oikos-tau. Barcelona 1988. Pág. 20.

ventajoso tratado. Ante esta actitud, Francia buscó el acuerdo directamente con Inglaterra, firmando, el 8 de abril de 1904, la Declaración franco-británica en el marco de la «Entente cordiale». Con este acuerdo, el Reino Unido obtenía total libertad de acción en Egipto, conseguía proteger sus intereses económicos en Marruecos con un estatus especial para Tánger, y aseguraba que no se construirían fortificaciones artilladas frente a Gibraltar[13].

Con las manos libres, cerrados los «frentes» inglés e italiano, Francia presenta a España el Convenio hispanofrancés, que firma el 3 de octubre de 1904 si no quiere verse marginada del foro europeo, y perdidos sus reclamados derechos sobre el norte de Marruecos con beneficio para Francia. En este convenio España vio reducida en 20.000 km^2 los territorios reconocidos en el proyecto de acuerdo de 1902, que incluían Fez y Taza. El Convenio exigía su mantenimiento en secreto hasta 1911, lo que impidió al gobierno español transmitir a la opinión pública el interés y los beneficios de nuestra presencia en Marruecos[14].

13. Artículo 1. El Gobierno de Su Majestad Británica declara que no tiene intención de cambiar el status político de Egipto. Por su parte, el Gobierno de la República Francesa declara que no pondrá obstáculos a la acción de Inglaterra en este país pidiendo que se fije un término para la ocupación británica ni de cualquier otra manera (…).

Artículo 2. El Gobierno de la República Francesa declara no tener intención de cambiar el status político de Marruecos. Por su parte, el Gobierno de Su Majestad Británica reconoce que corresponde a Francia, especialmente como Potencia cuyos dominios lindan en gran extensión con los de Marruecos, velar por el orden en este país y facilitarle ayuda para todas las reformas administrativas, económicas, financieras y militares que necesite. Declara que no pondrá obstáculos a la acción de Francia a este respecto (…).

Artículo 7. Con el fin de asegurar el libre tránsito del Estrecho de Gibraltar, ambos Gobiernos convienen en no permitir que se levanten fortificaciones u obras estratégicas cualesquiera en la parte de la costa marroquí comprendida entre Melilla y las alturas que dominan la orilla derecha del Sebú (…) Sin embargo, esta disposición no se aplica a los puntos actualmente ocupados por España en la costa marroquí del Mediterráneo.

Artículo 8. Ambos Gobiernos, inspirándose en sus sentimientos de sincera amistad con España, toman en especial consideración los intereses que este país deriva de su posición geográfica y de sus posesiones territoriales en la costa marroquí del Mediterráneo, con respecto a los cuales el Gobierno Francés llegará a un acuerdo con el Gobierno Español. El acuerdo a que pueda llegarse acerca de este asunto entre Francia y España se comunicará al Gobierno de Su Majestad Británica.

14. Garcia Figueras, Tomás; Óp. Cit. Pág. 113.

La marginación de Alemania en este reparto, en un momento en el que Guillermo II mantiene una agresiva orientación imperialista en busca de su espacio colonial, le llevaría a atracar en Tánger a bordo del buque «Hohenzollern» el 31 de marzo de 1905. Con esta acción, que se conocería como «primera crisis de Marruecos», exigía el mantenimiento del Statu Quo establecido en la Conferencia de Madrid de 1880. La presión alemana forzó un acuerdo para convocar la Conferencia de Algeciras.

La celebración en España de esta conferencia materializaba el esfuerzo realizado por recuperar el espacio perdido en la política europea. Tuvo lugar entre los meses de enero y abril de 1906 y puso de manifiesto el aislamiento de Alemania frente al fortalecimiento de la Entente (Inglaterra, Francia y Rusia). No obstante, no satisfizo a Francia, que no obtuvo la libertad de acción que buscaba con un Protectorado, debiéndose conformar con una difusa autorización para intervenir en labores de policía y lucha contra el contrabando. Misión a la que quedaba ligada España en su zona de influencia.

Tras la Conferencia, el Gobierno español no tardó en llevar a la práctica sus nuevas responsabilidades en el norte de Marruecos, animada de lo que consideraba una oportunidad de entrar en la dinámica colonial sin mayores responsabilidades que las «policiales». El 21 de junio de 1906 disolvió los presidios de Chafarinas, Alhucemas y el Peñón[15], uso ancestral de las posesiones españolas[16]. El 20 de septiembre, el ministro de Fomento presentó al Consejo de ministros una Memoria titulada *Expansión comercial de España en Marruecos,* detallando las inversiones públicas que servirían de plataforma a la expansión económica del territorio. Consistían, fundamentalmente, en la construcción de ferrocarriles y carreteras entre Ceuta, Tetuán y Tánger, puertos en Ceuta y Melilla y zocos en las proximidades de ambas ciudades para favorecer la exportación española

La ausencia de un objetivo colonial de alcance, y confiados en la capacidad de afrontar las responsabilidades «policiales»

15. Real Orden de 21 de Junio de 1906. Colección Legislativa de 1906.

16. El retorno de Fernando VII en 1814 supuso el envío a los presidios norteafricanos de ilustres personajes de liberalismo decimonónico como Argüelles, Álvarez Guerra, García Herreros, Martínez de la Rosa, José María Calatrava, Sánchez Barbero, etc. Mir Berlanga, Francisco; *Melilla la desconocida: historia de una ciudad española.* Ed del Autor, Melilla 1990.

con las guarniciones establecidas en las posesiones con refuerzos puntuales, no animó al gobierno a organizar unidad militar específica para la acción colonial. Se ignoraba el cambio social generado tras el desastre del 98, elemento que se manifestaría violentamente en 1909.

1.2. Julio de 1909. El detonante

Dentro de los objetivos de explotación comercial de la recién adquirida «zona de influencia», figuraban las riquezas mineras de las proximidades de Melilla, a las que no solo aspiraban intereses españoles, sino también franceses. A pesar de que la autoridad legal para el establecimiento de explotaciones mineras era el Sultán, la existencia de un cacique local, El Rogui bu-Hammara, lo convertían en intermediario forzoso para cualquier intento de explotación.

El Rogui, personaje que se hacía pasar por hermano del Sultán Abd-el-Aziz y pretendiente al trono de Marruecos, había establecido su dominio sobre las cabilas próximas a Melilla aprovechando la falta de poder efectivo del Sultán. Tras intentar extender su influencia hacia el oeste del Rif, fracasó frente a los belicosos Beni-Urriagel, motivo por el que perdió prestigio y poder hasta ser derrotado por las tropas del Sultán a finales de 1908.

Según disminuía la influencia de El Rogui hasta su desaparición, emergía el enfrentamiento endémico entre las cabilas, y de éstas contra la penetración española, en buena parte generado por las expectativas de beneficios procedentes de los derechos de explotación sobre las minas. Esta situación generó gran inseguridad en los trabajos, lo que forzó a la interrupción de los mismos. El Gobierno español se encontraba atrapado entre el deseo de cumplir la legalidad, procediendo a la explotación con el concurso del Sultán y respetando su soberanía, y la presión de las compañías mineras por reanudar los trabajos.

La compañía de capital francés que construía un ferrocarril para la explotación de unas minas de plomo próximas a Melilla, acudió al gobierno galo, que le proporcionó escolta desde Argelia hasta las proximidades de las minas. Este hecho preocupó al gobierno español, que temía la ambición expansionista de Francia alegando la incapacidad española de cumplir con las obligaciones del Tratado de Algeciras, por lo que autorizó la reanudación de los trabajos el 7 de junio de 1909.

Los incidentes no faltaron desde la reanudación de las obras y, finalmente, el 9 de julio, fue atacada una cuadrilla de obreros del ferrocarril muriendo varios de ellos. La reacción del comandante general de Melilla, general Marina, no se hizo esperar. Acudió a la zona expulsando de las alturas circundantes a los agresores, no sin sufrir más de treinta bajas entre muertos y heridos. Tras ello, estableció posiciones avanzadas y solicitó refuerzos.

El Gobierno ordenó la formación de una fuerza expedicionaria con base en las denominadas Brigadas Mixtas de Cazadores. Para completar sus plantillas precisaron llamar a filas a soldados con licencia ilimitada[17]. Al ser insuficiente, se movilizó también a los de primera reserva que, finalizado su servicio activo, se consideraban libres de toda obligación militar y atendían responsabilidades familiares.

La medida generó rechazo popular, que clamaba contra la injusticia de un servicio militar que recaía en las clases más desfavorecidas, como consecuencia de la redención a metálico. El embarque en Barcelona, el día 11, de la 3.ª Brigada Mixta, dio lugar a la conocida como «Semana Trágica».

Ante estos sucesos, las siguientes unidades expedicionarias completaron sus plantillas con soldados procedentes de otras unidades, con los inevitables problemas de falta de cohesión que este tipo de cobertura provoca y la subsiguiente pérdida de capacidad de combate.

Pero los acontecimientos de Melilla del año nueve, no solo pusieron de manifiesto el cambio de actitud de la sociedad con respecto a las empresas militares en ultramar, sino también la falta de idoneidad de unidades expedicionarias de reclutamiento forzoso para una campaña de estas características. A la falta de experiencia de los oficiales en un tipo de combate diferente al aprendido en las academias militares, se sumaba la falta de espíritu e instrucción de los soldados conscriptos. Las consecuencias no se hicieron esperar: El 27 de julio se sufrieron más de mil bajas entre muertos y heridos.

17. La licencia ilimitada consistía en autorizar el retorno a sus hogares de los soldados que se encontraban en tercer año de servicio activo, consecuencia de la imposibilidad de sostener en los cuarteles a los soldados de los tres reemplazos anuales. Para el soldado representaba su auténtica licencia del Servicio Militar.

El capitán de Ingenieros Gallego Ramos, testigo de las operaciones militares y autor del libro *La Campaña del Rif*, a pesar de su muy optimista visión de la Campaña, no duda en reconocer las deficiencias de las unidades expedicionarias. Texto que refleja un cambio histórico en la valoración de las capacidades de los soldados de servicio obligatorio.

> El combate del 27 de Julio acabó de patentizar de modo elocuente dos hechos á cuál más importantes, por la influencia trascendental que habían de ejercer en la marcha de las operaciones sucesivas. Era el primero, que los batallones enviados de la Península como refuerzo de la brillante guarnición de Melilla carecían de la cohesión, de la resistencia que da el conjunto de una tropa, la confianza de cada uno de los individuos en el valor del arma propia, y en el valer del camarada, del compañero, así como la fe ciega en el que manda, creada al calor del trato, aunque éste sea el solo que autorizan y reconocen nuestras Ordenanzas militares; aquellos cazadores, estaban tan faltos de instrucción como debilitados en su espíritu militar, que el *pueblo*, lejos de tratar de fortalecer en los momentos más solemnes, contribuyó a entibiar; aquellos cazadores no parecían, en resumen, proceder de la tierra clásica de la moderna Infantería, de que nos habla el gran Almirante...Se acabaron seguramente para siempre los tiempos en que, como afirmaba el ilustre Villamartín, una Infantería organizada de repente, mal armada, mal vestida, sin pan, sin municiones y *sin instrucción* era capaz de afrontar desde luego rudas batallas, porque le *bastaba para ser buena, la voluntad de serlo*; hoy, sin una organización adecuada y sin instrucción sólida, lo mismo la Infantería que sus armas hermanas, son tropas deplorables, con las que toda empresa guerrera es sobradamente ardua. [...][18].

Esta visión es completada por la del general del ejército francés De Torcy, que acudió a Melilla en calidad de observador y recogió sus impresiones en el libro *Los españoles en Marruecos en 1909*. En las conclusiones finales compara ambos ejércitos, y concluye que la acción española está limitada por la falta de un ejército colonial.

> España acaba de emplear de 42.000 a 45.000 hombres —de los que 2.000 a 3.000 se han hecho matar o herir valientemente durante

18. GALLEGO RAMOS, E; *La campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias*. Imp. de A. Marzo. Madrid [s.a.]. Pág. 154.

> el curso de la campaña— para llevar a cabo en 4 ó 5 meses, sobre la orilla izquierda del Muluia, una obra absolutamente comparable a la que las tropas del general Lyautey, de un efectivo cinco veces menor, han realizado felizmente en 6 semanas, sobre la orilla derecha, con débiles pérdidas, en otoño de 1907. ¿Cómo se creerá, tras haber comparado estos datos, en la facultad inmediata de extensión marroquí, de la que algunos han creído a España ambiciosa y capaz?
>
> En realidad, aunque los españoles hubiesen —y nada autoriza afirmarlo— soñado seriamente en aprovecharse del éxito relativo de su reciente campaña para declarar caducos los compromisos concluidos con Francia y para querer rebasar los límites de la zona reservada, desde 1904, a su acción eventual, que no podrían, sin duda, sino en una medida limitada, porque les falta el útil apropiado para la difícil obra cuya realización sería preciso entrever, porque —para decir la palabra— están lejos de disponer aún de un instrumento militar susceptible de entrar en paralelo con nuestro ejército de África.
>
> Será fácil convencerse comparando mentalmente la admirable fuerza de la que disponemos en Argelia, avezada a la vida de campaña, alimentada por tradiciones más que medio seculares, formada por la más feliz mezcla de razas y compuesta, en gran parte, por hombres hechos, con los agrupamientos apresuradamente constituidos por muy jóvenes tropas que formaban el cuerpo expedicionario de Melilla y que, serán por mucho tiempo aún, la base principal del reclutamiento del cuerpo español de ocupación[19].

La realidad militar y social se había impuesto y el Gobierno, de pretender seguir adelante con los compromisos internacionales adquiridos, necesitaba crear el «instrumento militar» necesario para abordar unas misiones que iban más allá de las pretendidas operaciones de «policía».

Compromisos internacionales que se materializaron el 27 de noviembre de 1912, con la firma del tratado hispanofrancés que establecía el Protectorado español a los ocho meses de establecerse el francés. Francia marcaba el ritmo y España, a remolque, continuaba sin objetivo y sin «instrumento».

19. Torcy, General de; *Los españoles en Marruecos en 1909*. Imp. de A. Marzo. Madrid 1911. Pág. 249.

1.3. Estudios y proyectos

La Campaña de 1909 y el estallido revolucionario de la *Semana Trágica* fueron la espuela para abordar decididamente la reforma de la Ley de Servicio Militar y, como corolario, la formación de un ejército específico, de carácter voluntario, para la acción colonial.

El primer paso fue la organización de una unidad de fuerzas indígenas en la zona de Melilla por Real Decreto de 31 de diciembre de 1909, cuya exposición de motivos argumentaba:

> Los resultados que de estas tropas indígenas han obtenido otras naciones, sancionan su utilidad, garantizada para nosotros por el brillante éxito que hemos alcanzado, aunque en pequeña escala, con los ensayos hechos en Ceuta y en Melilla. Alivian, desde luego, a las fuerzas de la metrópoli; permiten a estas conservar sus propias energías para momentos difíciles, y atraen al propio tiempo a los naturales a una amistad garantizada por los intereses que se creen sobre el terreno ocupado, ligándolos además, por este medio, a la causa de la civilización y el progreso[20].

Este Real Decreto vendría de la mano del ministro Agustín Luque Coca, general impulsor del ejército colonial, pero cuyos proyectos se verían frenados por la elevada inestabilidad política de la época y los constantes cambios al frente del Ministerio, dieciocho entre 1909 y 1920.

El primer proyecto para la creación de tropas coloniales, que seguía estando restringido a Melilla, sería encargado al Estado Mayor Central en agosto de 1910 por el general Ángel Aznar Butigieg, —ministro de la Guerra del gabinete Canalejas— al tiempo que se desarrollaban los estudios de la futura Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército.

Esta tarea es realizada por el comandante de Estado Mayor Enrique García Jurado que, en apenas cinco cuartillas, lo despacha trasladando al ministro una serie de reflexiones sobre la dificultad de diseñar un ejército colonial para unos objetivos que están sin definir.

20. Real Decreto de 31 de diciembre de 1909 Creando en Melilla y en los territorios ocupados por las tropas españolas, fuerzas indígenas, para atender a la conservación del orden y a los demás servicios que se les encomienden. *Colección Legislativa del Ejército.* 1909. Número 250.

> ...tratándose como ya se trata de organizar en toda su extensión dicho Ejército [colonial], este Negociado cree de su deber manifestar que carece de los elementos de juicio indispensables, para proponer, de un modo concluyente, el mejor sistema, en el territorio del Riff ocupado por nuestras tropas, y estima sería conveniente, antes de resolver sobre asunto de tanta importancia, decidir cuál ha de ser para lo sucesivo nuestra política militar en aquella región y la intensidad de nuestros propósitos expansivos, [...]. De este modo, las probabilidades de acierto serán mayores y se evitaría el riesgo de no acertar en un asunto que, por su trascendencia, puede influir muy directamente en las futuras empresas militares de España en el Norte de África[21].

Las prevenciones de este jefe no terminan aquí, ya que somete a la consideración del ministro:

> ...si sería o no conveniente llamar «Colonial» al Ejército que nos ocupa, nombre que lleva en sí la idea de posesión de una Colonia española. [...] Los territorios del Riff sometidos a nuestra soberanía, como resultado de la campaña de Melilla, están ocupados provisionalmente, [...] y en tanto que acontecimientos o acuerdos con otras naciones aclaren la situación de España en Marruecos, no parece apropiado y quizá no sea político llamar Colonial al Ejército que se cree, aunque sea este el nombre más apropiado a su misión, pudiendo denominarse más modestamente «tropas del Riff» o de otra forma que aleje suspicacias o complicaciones internacionales[22].

En resumen, el militar plantea la dificultad de dimensionar las fuerzas que han de componerlo, así como la orgánica más adecuada para cumplir unas misiones que no han sido definidas, y en este sentido es elevado el estudio al ministro que, en nota manuscrita de fecha 30 de agosto, lo devuelve resolviendo que se estudie la organización sobre la base del modelo alemán, y no dando mayor relevancia a las consideraciones del comandante. El objetivo era establecer una alternativa al servicio militar obligatorio en África, cuya reforma estaba en estudio en esas fechas.

El Estado Mayor Central, siguiendo las órdenes del ministro, analiza el modelo alemán, por aquel entonces dominante como

21. AGMS. 2.º 10.º 20. Creación en Melilla de un Ejército Colonial.
22. Ibidem.

resultado de sus éxitos en la guerra franco-prusiana, cuyo ejército colonial estaba organizado sobre la base de tropas y mandos indígenas —de la misma u otras colonias—, siendo la oficialidad superior de origen alemán, con importantes ventajas, tanto de carácter económico como profesionales, concluyendo que:

> [...] se deduce de la descripción expuesta a grandes rasgos que la organización de las tropas coloniales alemanas no es apropiada a las condiciones político-militares y de raza de nuestras posiciones del Norte de África ni podría adaptarse súbitamente a nuestra organización teniendo en cuenta el estado actual de ésta[23].

No se detalla en el estudio cuales son las «condiciones político-militares y de raza» que no hacen adecuado el modelo alemán, pero cabe suponer que la escasa extensión del terreno ocupado hacia difícil reclutar suficiente número de indígenas, y estos debían emplearse en el mismo territorio donde se reclutaban, con los problemas de lealtad que ello pudiera generar. No obstante, sobre la base de estos informes, el comandante García Jurado entrega el 1 de octubre su nuevo proyecto de ejército colonial. Propone, «con carácter de ensayo», una organización sobre la base de tres elementos: «fuerzas indígenas, voluntariado en el Ejército e Infantería de Marina», siendo el voluntariado el elemento central de su propuesta:

> Constituyen los voluntarios base principal de las fuerzas regulares en las colonias de otros países, que tratan de evitar el envío a ellas, de individuos procedentes del reclutamiento nacional[24].

Se propone, en líneas generales, que las unidades de guarnición en Ceuta y Melilla sustituyan los soldados de conscripción por voluntarios, haciéndolo mediante licencia de los más antiguos procedentes del reemplazo según se van reclutando voluntarios, de forma que estas unidades no queden desguarnecidas. Las unidades expedicionarias del ejército peninsular serían sustituidas por nuevas unidades indígenas, a semejanza de las creadas en 1909.

Finalizados los proyectos, tanto de Servicio Militar como de modelo de Ejército Colonial, ambos muy vinculados, se procede

23. Ibidem.
24. Ibidem.

a su materialización legislativa. Sobre este marco legal, con muy pocas variaciones, se sostendría el esfuerzo militar en África en las siguientes décadas.

El 29 de junio de 1911 se aprobaba la Ley dictando bases para el reclutamiento y reemplazo del Ejército, manteniendo la exigencia de ser español para ingresar en el Ejército —a excepción de los indígenas que pudieran reclutarse para las unidades de África— y estableciendo el servicio militar obligatorio:

> El servicio militar será personal y deberá prestarse precisamente por aquellos a quienes corresponda, siendo condición indispensable la de ser español, excepción hecha de los voluntarios que puedan admitirse, en las condiciones que señalen las disposiciones vigentes, para nutrir las unidades indígenas que están organizadas o puedan organizarse para servir fuera del territorio de la Península e islas adyacentes[25].

La universalización del Servicio Militar es acompañada por la creación, en la misma ley, de la figura del soldado de cuota.[26] Este modo de servicio perpetuaba los privilegios de las clases más favorecidas, que veían reducida la duración del servicio militar a cambio del pago de un canon (cuota). Privilegio al que se añadía el poder elegir destino —eludiendo las unidades de África— y la posibilidad de pernoctar en su domicilio. El soldado de cuota tomaba el relevo a la redención a metálico y, en cierta medida, a la sustitución, pues con la cuota se financiaba un voluntario para África.

> Los voluntarios y reenganchados con premio, que en virtud de las disposiciones legales ingresen en el Ejército, serán destinados preferentemente a servir en los cuerpos que se organicen fuera de

25. Base 1.ª apartado B) de la Ley de 29 de junio de 1911 dictando bases para la ley de Reclutamiento y reemplazo del Ejército estableciendo el servicio militar obligatorio. Colección Legislativa del Ejército de 1911, número 125.

26. El soldado de cuota veía reducida su presencia en los cuarteles a 10 o 5 meses en cómodos periodos de cuatro, tres o dos meses, eligiendo la unidad de destino y con posibilidad de dormir en sus domicilios. Para ello era necesario demostrar una instrucción militar previa (adquirida en academias creadas al efecto) y el pago de una cuota de 1000 pesetas en el primer caso o 2000 para el segundo. Además debían costearse su alimentación, equipo y desplazamientos. Como vemos, el coste económico solo era soportable por familias con holgura económica.

> la Península y retribuidos con el importe de las cuotas establecidas [...] procurando que, por lo menos, haya un voluntario por cada cuota percibida[27].

El 30 de junio de 1911, al día siguiente de aprobarse la Ley de Bases del servicio militar obligatorio, se publica una Real orden circular creando un batallón de Infantería indígena con la denominación de «Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla» con la siguiente exposición de motivos:

> Constituir la base, y, en su día, la parte principal del Ejército de nuestras posesiones y territorios ocupados por nuestras tropas en el continente africano[28].

El 27 de febrero de 1912 se aprobaba la Ley de reclutamiento y reemplazo conforme a la Ley de Bases de 29 de junio, con la que se ponía en marcha el nuevo modelo de servicio militar obligatorio y, tres meses después, el 5 de junio, se aprobaba la Ley de voluntariado, específicamente creado para cubrir los destinos en África y cuyos artículos primero y décimo establecían:

> Artículo 1.º Los cuerpos y unidades que constituyen las guarniciones de África, se nutrirán preferentemente con individuos voluntarios. Si con éstos no se pudieren completar sus plantillas, se efectuará con individuos de reclutamiento forzoso [...].
> Artículo 10.º El enganche de cada voluntario con premio determinará el licenciamiento de un soldado procedente de reclutamiento forzoso de los que sirven en las guarniciones de África [...][29].

Como vemos, se materializa un ejército colonial más vinculado a las exigencias de la implantación del servicio militar universal, que con los objetivos a alcanzar en África. Se asegura la des-

27. Base 8.ª «Reducción del tiempo de servicio en filas». Apartado L) de la Ley de 29 de julio de 1911 dictando bases para la Ley de Reclutamiento y reemplazo del ejército estableciendo el servicio militar obligatorio.

28. Real orden circular de 30 de junio de 1911 creando un batallón de Infantería con cuatro compañías y un escuadrón de Caballería, indígenas, dependiente de la Capitanía general de Melilla. Colección Legislativa del Ejército número 127 de 1911.

29. Ley de 5 de junio de 1912 disponiendo que los cuerpos y unidades que constituyan las guarniciones de África se nutran preferentemente con individuos voluntarios. Colección Legislativa del ejército número 116 de 1912.

vinculación con el ejército en África de las clases más favorecidas mediante el establecimiento del soldado de cuota, y se intenta la sustitución del soldado de reemplazo mediante el voluntario y el soldado indígena. El déficit de soldados indígenas debido a lo exiguo de la población en la zona ocupada, impedía la creación de nuevas unidades y obligaba a mantener destacadas unidades metropolitanas junto a las de guarnición, lo que generaba un incremento del gasto y rechazo social.

Esta situación, convertida en endémica, no solo dará origen a una sucesión de proyectos frustrados como consecuencia de la ya manifestada inestabilidad gubernamental, sino que también generará una división del Ejército entre los que consideraban su obligación ocupar los puestos de mayor riego y fatiga, como dictan las Ordenanzas, y aquellos que juzgaban la guerra colonial ajena a las misiones del ejército metropolitano al que pertenecían.

En noviembre de 1915, el general Ramón Echagüe, ministro de la Guerra, presenta ante las Cortes un Proyecto de Ley para la reorganización del Ejército. Proyecto que persigue, principalmente, reducir los gastos del Ministerio, y para ello pretende abordar uno de los males endémicos del Ejército, la macrocefalia, como claramente queda reflejado en la exposición:

> La confianza que en el Ministro que suscribe depositaron ambas Cámaras, y el compromiso contraído ante la representación nacional de presentar un plan completo de reorganización del Ejército, que ajustando los gastos a los recursos fuese cimiento de ulteriores perfecciones [...].
> Esta orientación tiene un áspero camino; el de la reducción de los cuadros de Generales, Jefes y Oficiales; por él se llega a la economía de gastos en provecho de la mayor eficacia en la instrucción de las tropas [...][30].

Para conseguir este objetivo, el proyecto de reforma se centra en la supresión o reducción de la estructura administrativa y elementos que se consideran superfluos, como las músicas, proponiéndose la disolución de la mitad de ellas.

30. Ministerio de la Guerra; Proyectos de Ley para la reorganización del Ejército, presentados a las Cortes por el Ministro de la Guerra. Talleres del Depósito de la Guerra. Madrid 1915. Pág. 13.

En lo referente a Marruecos, abandona la denominación de Ejército colonial y lo refiere como Fuerzas de África a las que atribuye «falseamiento de los buenos principios de organización»[31] como consecuencia del elevado número de unidades peninsulares expedicionarias. Propone un incremento de las plantillas de tropa en las unidades fijas de Tetuán, Melilla y Larache, y el aumento de unidades indígenas en beneficio del retorno a la Metrópoli del mayor número de cuerpos de la organización peninsular.

Al caer el Gabinete de Dato el 9 de diciembre de ese mismo año, apenas unas semanas después de la presentación del proyecto, éste no llegó a ejecutarse, pero sentó bases que serían utilizadas en proyectos y reformas posteriores.

No habría que esperar mucho para encontrar un nuevo proyecto en las Cortes. Esta vez de la mano del general Agustín Luque Coca, ministro de la Guerra del gabinete Romanones que, con el objeto de acortar plazos en su debate y aprobación, edita, al igual que su antecesor, un folleto titulado «Antecedentes para un proyecto de ley orgánica militar que en su día ha de presentarse a las cortes» que distribuye al cierre estival de sesiones con «el convencimiento de que el interregno puede ser aprovechado para que los Senadores y Diputados hagan de esta materia un acabado estudio que facilite su trabajo en las Cortes cuando el proyecto se presente a su aprobación»[32].

El libro entregado a los representantes nacionales contenía las «Bases para la organización del Ejército aprobadas por la Junta de Defensa», el «Proyecto de Ley orgánica militar redactado por el Estado Mayor Central desarrollando las Bases aprobadas por la Junta de Defensa» y un «Estudio de una organización del ejército de África». Estos dos últimos eran acompañados de sendos documentos con los datos y reflexiones que el Estado Mayor Central había utilizado para su elaboración.

Este proyecto de Ley orgánica militar proponía una estructura del Ejército en tres grandes agrupaciones, Ejército de primera línea, Ejército de segunda línea y Ejército territorial. El primero, a su vez, se estructuraba en Ejército de la Península, Guarniciones

31. Ibidem. Pág. 82.

32. MINISTERIO DE LA GUERRA; Antecedentes para un proyecto de ley orgánica militar que en su día ha de presentarse a las Cortes. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid 1916. Pág. 3.

de los archipiélagos de Baleares y Canarias y Ejército colonial de África. Para este último señalaba que ha de ser «de cuantía proporcionada a la misión encomendada a España en la zona de protectorado y compuesto de tropas peninsulares e indígenas, procedentes, en la mayor proporción posible, de la recluta voluntaria»[33].

El estudio en detalle de la organización del Ejército de África, tras un análisis de la estructura orgánica y territorial del Protectorado, proponía la creación de nuevas unidades del ejército colonial sobre la base de las unidades metropolitanas expedicionarias. De esta forma se buscaba que dejaran de resultar un elemento distorsionador, tanto para cuadros de mando como tropa que se veían obligados a servir en África. Así lo reconoce el propio estudio al justificar la formación de un ejército colonial.

> Ha sido aspiración constantemente demostrada por la opinión pública la de constituir un Ejército colonial para la ocupación de los territorios de nuestro protectorado en África, que a las características inherentes a la especial constitución de esta clase de tropas, reúna la importante ventaja de no perturbar, como hoy ocurre, la organización de la península[34].

El proyecto no sale adelante en su conjunto, pero el 10 de marzo de 1917 y, como consecuencia de un ajuste presupuestario general de los gastos de Estado, ve la luz una Real orden circular dictando instrucciones para reorganizar el Ejército de España en Marruecos.

> [...] una reorganización de las tropas y servicios del Ejército en Marruecos y la repatriación de todos los cuerpos que, con carácter de expedicionarios, quedan aún en aquellos territorios, y consiguiéndose con ello una economía importante en los gastos de la Sección 12 del Presupuesto[35].

Esta reorganización se elabora sobre la base del proyecto del general Luque, ministro que, tras haberlo sido en seis ocasiones, cesaría el 19 de abril de 1917. Ese mismo año se desencadenaba la crisis de las Juntas de Defensa, aumentando la inestabilidad

33. Ibídem. Pág. 19.
34. Ibídem. Pág. 255.
35. Colección Legislativa del Ministerio de la Guerra. Año 1917, número 41.

ministerial —12 ministros de Guerra en 36 meses— dificultando la perseguida reforma estructural del Ejército que ha de esperar un año más.

El 29 de junio de 1918 se aprueba la Ley de Bases para la reorganización del Ejército, ajustándose a las exigencias planteadas por las Juntas de Defensa, que se encuentran en su momento de mayor apogeo y coacción al Gobierno. Para el Ejército Colonial de África respeta la misma declaración de intenciones del proyecto del general Luque de 1916.

> De cuantía proporcionada a la misión encomendada a España en la zona de protectorado, y compuesto de tropas peninsulares e indígenas, procedentes, en la mayor proporción posible, de recluta voluntaria[36].

Ya en febrero de ese mismo año, con anterioridad a la publicación de la Ley de Bases y como complemento obligado para cuando se produjera su aprobación, el Estado Mayor Central del Ejército reinicia el estudio de un proyecto de Ejército Colonial. Esta vez es el comandante de Estado Mayor José Doménech quien lo aborda.

El citado comandante realiza un completo y detallado análisis de la situación del Protectorado, territorial, política y militarmente, concluyendo la necesidad de que el Ejército Colonial que debe organizarse ha de ser «independiente y por completo desintegrado del de la Península»[37], declaración que atiende a las ya expuestas exigencias de las Juntas, aduciendo para ello la diferente estructura orgánica que ha de tener para el cumplimiento de su finalidad, distinta del ejército de la metrópoli que está organizado «para contender con otros iguales» y la necesidad de que, tanto cuadros de mando como tropa sean totalmente voluntarios ya que, en África, únicamente se defienden «intereses coloniales que, aun a cargo de España, en ningún caso, ni por ningún concepto, pueden obligar como si se tratara de una guerra regular entre naciones» por lo que no debe afectar al ciudadano

36. Ley de 29 de junio de 1918 aprobando las bases contenidas en el Art. 1.º del real decreto de 7 de marzo último para la reorganización del Ejército. Colección Legislativa del Ejército núm. 169 de 1918.

37. AGMS. 2.º 10.º 20. Proyecto de creación del Ejército Colonial de África.

en armas cuya obligación es «defender la integridad de la Nación y el honor patrio».

Critica el hecho de que la organización militar en Marruecos es en todo similar a la metropolitana, no apta para las operaciones que se desarrollan en África y a las que somete a censura por considerarlas inadecuadas para los fines que se persiguen en el Protectorado. Sobre esta base, desarrolla y detalla una completa reorganización territorial, orgánica y administrativa al tiempo que propone «asignar crecidos devengos y estímulos convenientes en relación con la penosa tarea que tendrá a su cargo»[38] para asegurar la afluencia voluntaria de tropa y mandos, debiendo figurar estos últimos en escalafón aparte, que constituye otra de las exigencias de las Juntas.

El proyecto es elevado a la Junta de jefes del Estado Mayor Central para que emita juicio sobre el mismo, resurgiendo en su informe la dificultad para precisar y dimensionar el ejército colonial debido a la indefinición de los objetivos políticos.

> Estima la junta no serle posible determinar el efectivo de nuestro Ejército colonial en África y unidades que deben componerlo, en tanto por el Gobierno no se fije previamente la orientación política que piensa dar al problema de África y la mayor o menor perentoriedad con que debe procederse a la consecución del fin propuesto. Función obligada de esos datos será en definitiva la organización y fuerza del ejército colonial, la cual no puede darse en la actualidad careciendo de ellos[39].

Esta valoración, junto a las divergencias existentes en torno a la forma de organizarse un ejército colonial independiente y desvinculado del metropolitano, hará que este se vaya configurando por partes y nunca conforme a un proyecto global.

1.4. El fracaso del voluntariado

Como ya ha sido manifestado, los acontecimientos de 1909 fueron quienes forzaron la reforma del servicio militar de 1912 y, asociado a este, el desarrollo de un voluntariado que hiciera posible cubrir las plantillas de las unidades de guarnición en África y disponer del deseado ejército colonial completamente voluntario.

38. Ibídem.
39. Ibídem.

En este proceso paralelo, y con fecha cinco de junio de 1912, unas semanas antes de aprobarse la Ley de Servicio Militar, se publicaba la Ley que disponía «que los cuerpos y unidades que constituyan las guarniciones de África se nutran preferentemente con individuos voluntarios». Se creaba para ello un nuevo voluntariado, que recibiría el nombre de «voluntario con premio» en referencia a la prima de enganche que se abonaba a cambio de un compromiso de cuatro años de servicio en filas, uno más que el servicio obligatorio, y otros cuatro de permanencia en la reserva de las unidades africanas. La Ley también establecía que, por cada voluntario alistado, se licenciaría un soldado forzoso de África.

Las condiciones requeridas eran las de ser español, proceder tanto de paisano como de cualquier situación militar excepto la de servicio en filas, ser mayor de 19 años o menor de 35, soltero o viudo sin hijos y una aptitud física equivalente a la requerida para el servicio militar obligatorio.

En el capítulo de las ventajas, se les otorgaba un «*premio*» de 730 pesetas[40] pagadero en tres plazos, 130 pesetas al engancharse, otras 100 a los seis meses de servicio y 500 al cumplir los cuatro años de servicio, además de percibir los haberes, pan y demás devengos que pudieran corresponderles.

Aquellos que observasen buena conducta podrían reengancharse por periodos de cuatro años, percibiendo los mismos premios, hasta alcanzar la edad de retiro en la que percibirían una pensión, además de terrenos en África si superaban los 12 años de servicio «a fin de que puedan convertirse en colonos»[41].

El 15 de junio se completó la Ley con una Real orden circular «dando instrucciones para el cumplimiento de la Ley», principalmente de carácter administrativo. En el artículo 6.º se especificaba que los cónsules o agentes diplomáticos gestionarían los pasajes de los voluntarios residentes en el extranjero, a ser posible en compañías españolas, corriendo el importe por cuenta del Estado.

Los resultados de la recluta voluntaria no fueron los esperados, y siguió requiriéndose la presencia de soldados de recluta

40. Por razones de claridad se mantienen en todo el trabajo las cantidades en pesetas. El cambio peseta/euro quedo fijado el 1 de enero de 1999 en 166,386 pesetas por euro.

41. Artículo 9.º Ley de 5 de junio de 1912. Colección Legislativa número 116 de 1912.

forzosa en Marruecos. La situación fuerza a que el 10 de julio de 1913, al año de ver la luz la Ley de voluntariado, se apruebe un Real decreto[42] que aumenta considerablemente los «*premios*» y flexibiliza las condiciones, admitiendo compromisos de 2, 3 y 4 años, incluso de soldados en filas, y facilitando el acceso a las pensiones de retiro[43].

Pero un aspecto significativo de la nueva legislación, y que refleja magníficamente la «regresión» en los procedimientos de reclutamiento que se inicia en aras de la consecución de un ejército colonial, es la licitación a empresas para que realicen la captación de voluntarios a cambio de una prima de 300 pesetas por alistado útil, así como la reaparición de la figura del sustituto.

> Los individuos de reemplazo forzoso a quienes corresponda por sorteo servir en África podrán substituirse por otros que reúnan las condiciones físicas establecidas, quedando el substituido en la misma situación que tuviera al ser sorteado, y pasando el substituto a servir en África el tiempo que al substituido corresponda, sin perjuicio de servir después en la Península el que le faltare para el cumplimiento de la obligación militar que la ley impone[44].

La sustitución reprodujo la extinguida casuística de abusos y picardías, siendo necesario realizar aclaraciones para evitar el intento, por parte de algunos soldados, de ser sustituidos cuando sus Cuerpos eran destinados como unidades expedicionarias a África[45].

El fracaso de la empresa reclutadora y la falta de voluntarios, incluso a pesar de admitir como tales a soldados del reclutamiento forzoso que, a cambio de un premio de 500 pesetas, alargaban un

42. Real Decreto de 10 de julio de 1913 disponiendo que los cuerpos y unidades del Ejército destinados a operar en los territorios de la zona de ocupación de Marruecos, se nutran preferentemente con voluntarios, y si ello no bastare para completarlos, se cubra el resto con individuos del reclutamiento forzoso. Colección Legislativa del Ejército núm. 146 de 1913.

43. En el anexo A puede consultarse una comparativa de las condiciones.

44. R.D. de 10 de julio de 1913. Art. 11.º

45. Real Orden Circular de 16 de marzo de 1916. Colección Legislativa núm. 59. [...] los substituidos deben seguir en adelante las vicisitudes del cuerpo a que fuesen destinados en la Península, marchando a África si éstos tuvieran que ir íntegros o cuando tengan que enviar alguna fracción a que pertenezcan los mismos, sin que se les pueda someter a nuevo sorteo por el que causen baja [...].

año su estancia en África[46], fomentó la reaparición del destino a África de prófugos y desertores[47], recurso que ya había sido utilizado en el siglo XIX para cubrir los destinos a Cuba y Filipinas.

Los sucesivos proyectos para la reorganización del Ejército a los que ya hemos hecho amplia referencia en el capítulo anterior, insisten en la necesidad de incrementar el voluntariado. El proyecto de 1915 repetía una vez más que «se hace preciso estimular el voluntariado, con objeto de formar lo antes posible los regimientos que han de guarnecer estos territorios»[48] sin aportar soluciones, ya que estas requerían el incremento de un presupuesto que se pretendía reducir.

El general Luque, en su proyecto de 1916, insiste en la necesidad de potenciar el voluntariado y, además, le atribuye una utilidad social al considerarlo válvula demográfica de las clases más desfavorecidas:

> Un medio de expansión y utilización del exceso de personal en determinadas clases sociales [que encuentra] en el ejercicio de la profesión militar un medio decoroso de vida, puede aspirar a proporcionarse, con las ventajas pecuniarias que el Estado le ofrece, un modesto pero utilísimo ahorro para el día en que, terminado su compromiso, necesite dedicarse a nuevas ocupaciones[49].

Pero reconoce que esas ventajas pecuniarias no han resultado suficientes y aboga por la búsqueda de alternativas que no representen un aumento del gasto para el Estado.

> Han sido ofrecidos premios que, mejorados en diferentes ocasiones, han llegado a los importantes que hoy se conceden, pero demostrando la experiencia de los últimos años la conveniencia de modificar las condiciones de admisión de los voluntarios, así como la forma de los devengos sin gravamen para el Estado, procede estudiar detenidamente la reforma, que podrá ser modificada con arreglo a lo que las circunstancias aconsejen, a fin de llegar rápi-

46. Real Decreto de 18 de diciembre (CL 238/1913).

47. Real orden circular de 12 de marzo de 1914 (CL 47/1914), Real orden circular de 27 de agosto de 1914 (CL 155/1914) y Real orden circular de 8 de enero de 1916 (CL 8/1916).

48. Ministerio de la Guerra; Antecedentes para un proyecto de ley orgánica militar que en su día ha de presentarse a las Cortes. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid 1916. Pág. 83.

49. Ibídem. Pág. 255.

> damente a conseguir que todas las fuerzas de aquellos territorios sean voluntarias[50].

La escasa retribución en unos años de bonanza económica debida a la neutralidad sostenida por España en la I Guerra Mundial, y las duras condiciones y penalidades en las que la vida militar se desarrollaba en África, tan magníficamente descritas por Ramón J. Sender en *Imán*[51], hacían poco atractiva la oferta provocando falta de voluntarios.

La búsqueda de fórmulas alternativas que no incrementaran el gasto, induce a buscar en el extranjero el recurso humano barato que no se encuentra en España, y surge la propuesta de crear una legión extranjera en el proyecto del general Luque de 1916,

> Como complemento de estas tropas especiales [fuerzas indígenas], se estudiará la organización de una Legión extranjera, la cual, como vía de ensayo, se reducirá por ahora a un grupo de tres compañías de Infantería. Una disposición especial determinará la forma de contraer el compromiso los voluntarios que en ella se alisten, su duración y los premios que se les conceden, los cuales no podrán ser superiores a los consignados en el real decreto ley de 10 de julio de 1913, referente a los voluntarios con premio que se alistan en los cuerpos de África[52].

El modelo militar francés que la evolución de la Guerra europea estaba imponiendo, unido al convencimiento de que el final del conflicto europeo generaría un «exceso de personal en determinadas clases sociales» fueron, sin duda, elementos que alimentaron la idea de organizar una legión extranjera a semejanza de la francesa.

50. Ibídem.

51. Sender, Ramón J.; *Imán*. Ed. Destino, Barcelona 2001.

52. Ministerio de la Guerra; Antecedentes para un proyecto de ley orgánica militar que en su día ha de presentarse a las Cortes. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid 1916. Pág. 238.

Capitulo segundo

EL TERCIO DE EXTRANJEROS A ENSAYO

> No me explico bien la actitud de los que, siendo afectos a las ideas liberales, defienden como único sistema militar compatible con la libertad y la democracia el del voluntariado. A estos extremistas de la izquierda les remito a la concepción del Ejército proclamada y sostenida por Jaurés, autoridad indiscutible y no sustituida aún del socialismo francés.
>
> Conde de Romanones
> *El Ejército y la política.* 1921.

2.1. La presencia de extranjeros en el Ejército español

La presencia de extranjeros en el Ejército español desaparece en el primer cuarto del siglo XIX, como parte de la transición de los ejércitos reales, característicos del Antiguo Régimen, a los ejércitos nacionales surgidos de la Revolución Francesa.

Sin ahondar en la estructura y funcionamiento del modelo militar del Antiguo Régimen, se puede generalizar apuntando que sus ejércitos estaban nutridos principalmente de voluntarios profesionales[1], extranjeros y forzados, variando principalmente —según época y países— en la forma en que se efectuaba la leva de estos. La presencia de extranjeros no puede resultar extraña dado el carácter dinástico de los ejércitos y transnacional de la monarquía.

El extranjero no se incorporaba habitualmente de forma individual, sino encuadrado en unidades «levantadas» por los

1. La recluta voluntaria debía ser en ocasiones reforzada por repartimientos o quintas extraordinarias como auxilio que el Rey reclamaba a sus súbditos ante la inminencia de una campaña militar.

que serían sus jefes y recibiendo la denominación de su procedencia: Regimiento de Reales Guardias Valonas, Regimiento de Infantería Hibernia o los más conocidos regimientos suizos, que como sistema que aliviaba la presión demográfica de los cantones suizos, eran ofrecidos por las autoridades cantonales mediante capitulaciones por las que las monarquías, entre ellas la española, contrataban estas unidades militares por un precio y bajo unas condiciones determinadas.

Si bien, en sus orígenes, estas unidades eran homogéneas en su formación, con el avance del tiempo, la rigidez en su recluta fue disolviéndose ante las dificultades para realizarla, y así en los regimientos suizos se reclutaron austriacos e italianos de las comarcas próximas a Suiza, sin que fuera la excepción, ya que también los regimientos irlandeses o italianos reclutaron hombres de otras nacionalidades, incluso de religión no católica, que era considerado factor esencial para servir al Rey de España, llegándose a reclutar españoles para completar sus plantillas[2].

El hecho de que fuera frecuente la recluta de unidades extranjeras no significa que su rendimiento y lealtad despertara confianza. El prestigioso tratadista militar Álvaro de Navia Osorio, Marques de Santa Cruz de Marcenado, nacido en 1684 y cuya obra *Reflexiones militares* tuvo importante influencia en el pensamiento militar de los siglos XVIII y XIX[3], no era partidario de su empleo.

En el Libro III, y bajo el título «Disposiciones para antes de comenzar la guerra interiormente resuelta», en el que se tratan temas relativos a la leva de las tropas, dedica 10 de sus 34 capítulos a señalar las desventajas de contar con tropas extranjeras bajo subtítulos tan expresivos como el del Capítulo XIV que dice «Comienzase a discurrir de los inconvenientes en reclutar, comprar o recibir tropas de país extranjero» y que encabeza con esta reflexión:

2. Una Real Orden de 15 de diciembre de 1717 autorizaba a cubrir las bajas de los Cuerpos extranjeros con reclutas españoles.

3. El pensador y militar Luis Vidart Schuch, en el prólogo de la edición realizada por *La Ilustración Militar* afirmaba: «obra de tanta doctrina y enseñanza, que publicada en el primer tercio del siglo XVIII, aún puede consultarse con utilidad en la segunda mitad de la presente centuria» Santa Cruz De Marcenado, Marques de; *Reflexiones militares*. Imp. De Enrique Rubiños, Madrid 1893. Pág. V y ss del prólogo.

> Dije que tropas convenían y las que no son a propósito, discurriendo de las del país de tu Príncipe; y ahora, tratando de las extranjeras, comenzaré por expresar las razones generales para excusarlas; examinaré después la manera de pasar sin ellas, y, últimamente, buscaremos las precauciones oportunas a quien las tiene, cuando sea indispensable el recibirlas. No puedo separar los puntos de auxiliares, alquilados por otro Soberano, o reclutados por el tuyo, a causa de ser muchas veces los inconvenientes con tropas extranjeras comunes a todos los tres casos[4].

A pesar de estas prevenciones que la recluta de extranjeros despertaba en el ilustre tratadista militar, el pragmatismo se imponía y él mismo apunta las razones por las que habrían de emplearse este tipo de tropas:

> También son precisas las tropas extranjeras al Soberano cuyos dominios abunden mucho, más en caudales que en número de hombres, como son Holanda, Venecia, y aun España, que por este motivo compone sus ejércitos de casi una tercera parte de extranjeros, para que en los pueblos no falte gente a los oficios y labranzas[5].

Esta percepción tan utilitarista no escapaba a los prohombres de la España de la ilustración, Ensenada, Aranda y Floridablanca, que no quisieron prescindir de este tipo de unidades extranjeras que, en 1751, constituían 28 batallones de los 133 del total del ejército, siendo principalmente de origen irlandés, valón, italiano y suizo[6].

La nacionalidad de los mismos, salvo el excepcional caso suizo que ya se ha apuntado, estaba vinculado a razones religiosas, como las unidades irlandesas que huían de la persecución inglesa, o de antiguo vasallaje, como las italianas o valonas, llegando el caso de no considerarse extranjeras por tales motivos, como apunta nuevamente el Marques de Santacruz de Marcenado.

> No cuento por extranjeros a los que habiendo nacido súbditos de tu Príncipe en un país que los enemigos conquistaron, la abandonan para pasar al que tu soberano conserva [...] Lo mismo digo por los súbditos de otro Príncipe, que, perseguidos en la religión

4. SANTA CRUZ DE MARCENADO, Marques de; *Reflexiones militares*. Imp. De Enrique Rubiños, Madrid 1893. Pág. 78.

5. Ibidem. Pág. 83.

6. ANDERSON, M.S.; *Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen 1618-1789*. Ministerio de Defensa. Madrid 1990. Página 89.

> católica, vengan al país del tuyo para ejercitarla con libertad; [...] Los irlandeses, arrojados de su patria por fieles a nuestra religión y a su Príncipe, hallaron en los dominios de España, Francia, el Imperio y Saboya la favorable acogida que merecían, y es la sola nación extranjera que alterna con la infantería española. Así á ellos como á flamencos e italianos que se conservan en España, no obstante haber pasado sus provincias a la dominación de otro Príncipe, los emplea el Rey nuestro señor sin diferencia de los españoles nativos, y sirven con el propio desinterés y celo que éstos, sin que se experimente alguno de los peligros que en los capítulos XIV, XV, XVI, y XVII dije haber con tropas extranjeras[7].

En todo caso, estas unidades estaban íntimamente ligadas al carácter transnacional de las dinastías y, por tanto, iniciada la crisis del Antiguo Régimen con la Revolución Francesa y la aparición del Ejército Nacional, la recluta de extranjeros desaparecería ante la conscripción surgida en el nuevo escenario.

Resulta interesante apuntar que no serían los liberales los que iniciarían el desmantelamiento de los regimientos extranjeros en España, sino el rey Carlos IV —el mismo monarca que confiaba en un incremento de su recluta para la defensa de las colonias— quien en 1792 inicia su disolución ante el temor de que las ideas revolucionarias vinieran de la mano de sus soldados. Estos riesgos y temores al «contagio» ya eran alertados en el capítulo XXII «Sobre la recluta de tropas que profesen distinta religión que las tuyas» de la citada *Reflexiones militares,* que exponía el ejemplo de un regimiento alemán que «infectados de la herejía de Lutero, contribuyó a que la Suecia mudase la verdadera religión»[8]. Estos mismos temores reaparecerán y jugarán un papel determinante en la futura organización y recluta del Tercio de Extranjeros en 1920.

En 1808, al comenzar la Guerra de la Independencia, en España servían un total de 10 Regimientos de infantería extranjera y un Regimiento de Reales Guardias Valonas de Infantería encuadrado en las tropas de la Casa Real[9]. Durante su desarrollo, estos

7. Santa Cruz De Marcenado. Óp. Cit. Pág. 83.

8. Ibídem. Pág. 85.

9. Cuatro Regimientos de Infantería de Línea irlandeses e italianos: Irlanda, Hibernia, Ultonia y Nápoles. Seis Regimientos de Infantería de Líneas suizos que recibían el nombre de sus coroneles: Wimpffen 1, Reding 2, Reding 3, Betschast 4, Traxler 5 y Preux 6.

regimientos extranjeros sufrieron la desintegración que afectó a toda la organización militar española. Los regimientos suizos, atrapados entre la lealtad obligada por las capitulaciones y su incorporación a las fuerzas anti napoleónicas, acabaron mayoritariamente del lado de las fuerzas españolas[10]. Tampoco faltaron unidades extranjeras al mando, tanto de Wellington, como de Napoleón. Precisamente los desertores de estas últimas, normalmente portugueses, alemanes y polacos, formarían agrupaciones de extranjeros que recibieron la denominación de «suizos»[11].

A pesar de que la Constitución de Cádiz establecía el concepto de ejército nacional en oposición al de ejército del rey y, por tanto, negaba la presencia de tropas extranjeras, la propia Guerra de Independencia y los sucesos posteriores trastocaría los principios entre absolutistas y liberales.

De esta forma, Fernando VII extingue, por Real Decreto de uno de junio de 1819, todos los regimientos con denominación extranjera (Guardias Walonas, Ultonia, Irlanda, Ibernia y Nápoles) y deniega la petición del marqués italiano Giuseppe Stefano Alli Maccarani, fechada en Toscana el 22 de agosto de 1819, en la que solicitaba la renovación de la gracia concedida a su tío, en 1719, de levantar un regimiento extranjero «para renovar las antiguas relaciones de su familia y hacerse útil a su majestad»[12] en la más pura tradición de vasallaje que daba forma a la organización de los ejércitos reales.

En contraste, la España liberal, que, tras el pronunciamiento de Riego, aprobaba la primera Ley Constitutiva del Ejército rechazando toda recluta extranjera[13], promulga, apenas dos años des-

10. Las autoridades de los cantones suizos advirtieron a los mandos que las capitulaciones concertadas con los borbones seguían firmes y valederas bajo el nuevo rey José Bonaparte. No obstante, de los seis regimientos, solo los dos de guarnición en Madrid se alinearon con los franceses, si bien sufrieron deserciones que se incorporaron a las fuerzas españolas. SOTTO Y MONTES, Joaquín de; *La infantería suiza al servicio de España.* Revista de Historia Militar. Año XVI, 1972, números 32 y 33.

11. SAÑUDO BAYON, Juan José. Relaciones de las Pequeñas unidades españolas en la Guerra de la independencia. Revista de Historia Militar. 1990. n.º 68.

12. AGMS 2/10/246. Expediente Negando al Marqués José Allí Maccarani, la organización de un Regimiento Extranjero.

13. Art. 28.- Se admitirá en el Ejército a todos los que quieran servir voluntariamente, con tal que sean españoles, […].

Art. 34. Quedan, por consiguiente, inhabilitados para entrar a servir en el Ejército español los extranjeros que obtengan carta de naturaleza.

pués, un Real Decreto autorizando la constitución de regimientos extranjeros en defensa de la «libertad».

> Artículo 1.º— Se autoriza al Gobierno para que pueda formar cuerpos extranjeros.
> Artículo 2.º— Se admitirá en estos cuerpos a los extranjeros que existen en España, o se presenten en adelante para defender la causa de la libertad.
> Artículo 8.º— En cada ejército tomarán estos cuerpos el nombre de Legión liberal extranjera[14].

La reacción absolutista de octubre de 1823 impidió que esta «legión liberal extranjera» se materializara, pero puso de manifiesto como el pragmatismo y la necesidad superaban los recelos hacia el reclutamiento de extranjeros.

Cuando en 1829 se suprime el recreado Regimiento de Reales Guardias Valonas, sobre las que depositó su seguridad personal Fernando VII tras la disolución del ejército surgido del trienio liberal, desaparecen definitivamente las unidades extranjeras en España, si bien todavía continúan en servicio viejos soldados suizos procedentes de las unidades disueltas[15] e incluso algunos extranjeros comprados como sustitutos hasta que la Ley de 10 de enero de 1877 —en la que vuelve a establecerse el servicio militar obligatorio— se señala expresamente que, únicamente los españoles, podrían prestar servicio en el ejército, principio que es confirmado por la Ley constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878 cuyo artículo 20.º reza «Para pertenecer al ejército es circunstancia precisa ser español».

Poco antes de esta fecha, y como caso singular que queremos rescatar por ser antecedente inmediato al Tercio de Extranjeros, el teniente coronel Valeriano Weyler organizó en 1868, con ocasión de la «Guerra de los diez años» de Cuba, una unidad formada por voluntarios y costeada por los comerciantes de La Habana que recibiría la denominación de los «Cazadores de Valmaseda».

14. Real Decreto de 30 de abril de 1823.

15. Real Orden de 30 de junio de 1835 de la Reina Gobernadora M.ª Cristina resolviendo los problemas de vida de los antiguos soldados de los regimientos suizos, que al haber sido disueltos en 1822 se encontraban en situación anómala. Algunos de ellos fueron empleados en misiones de vigilancia en Cataluña durante la primera Guerra Carlista.

Esta unidad, ajena formalmente a la organización militar española, reclutó tanto cubanos —blancos y de color— como extranjeros europeos. Señala Weyler en sus memorias que no se les exigía documentación alguna, razón por la cual se alistaron muchos fugados o licenciados de presidio y «no pocos que tenían cuentas pendientes con la justicia»[16].

Sería, precisamente, una nueva guerra de carácter colonial, unido a la extensión del servicio militar obligatorio a toda la población en 1912, la que provocaría el retorno de los extranjeros al Ejército español, pasando página al pensamiento liberal que hacía, de su exclusión, parte de su concepción del ejército nacional.

2.2. La creación del Tercio de Extranjeros

Como ya hemos visto en el Capítulo I, es la falta de voluntarios para cubrir las plantillas de las unidades de África la que empuja a la búsqueda de soluciones alternativas que incrementen su número. Soluciones que jalonan un recorrido de retroceso en los procedimientos de reclutamiento, recuperando la intervención de empresas de reclutamiento de voluntarios, la reaparición del sustituto, el destino forzoso de prófugos y desertores y, como un paso más, la admisión de extranjeros, suspendida formalmente poco menos de un siglo antes.

Desde que la creación de una legión extranjera fuera propuesta por primera vez en los *Antecedentes para un proyecto de Ley orgánica militar* editado por el general Luque en agosto de 1916, hasta su ejecución práctica cuatro años después, en 1920, tendría que superar las dificultades debidas a la inestabilidad gubernamental que se agudizarían tras la crisis desencadenada por las Juntas de Defensa el 1 de junio de 1917[17].

La llegada a la cartera de Guerra, el 3 de noviembre, del ministro Juan de la Cierva Peñafiel, supone un impulso en el esfuerzo por dotar al Protectorado de un ejército adecuado a la misión encomendada. Este interés es destacado por un significado «africanista»,

16. Weyler, Valeriano: *Memorias de un general.* Destino, Barcelona, 2004. Pág. 69.

17. Durante el año 1917 se sucedieron cinco ministros de la guerra: Agustín Luque, Francisco Aguilera, Fernando Primo de Rivera, José Marina y Juan de la Cierva.

el general Mola: «antes del desastre de Annual, fueron los ministros civiles, señores La Cierva y Vizconde de Eza, unos de los que más se preocuparon del Ejército de Marruecos»[18]. Efectivamente, es La Cierva quien aborda con renovado vigor el estudio para la creación del ejército colonial que incluía una unidad de extranjeros, a imagen y semejanza de la utilizada por los franceses. Proyecto que materializaría dos años después el Vizconde de Eza.

En el estudio iniciado por el Estado Mayor Central en 1918 y elaborado por el ya mencionado comandante de Estado Mayor José Doménech, se fija la atención en el modelo francés, que había desplazado al alemán a raíz de su victoria en la guerra europea y la eficacia de su acción colonial. El comandante señala sobre la Legión Extranjera que «ha venido dando a la Nación vecina excelente resultado, con la manifiesta ventaja de que, empleada siempre en acciones, las más arriesgadas, el número de bajas habidas en cada una no ha repercutido en la metrópoli como por el contrario ha sucedido entre nosotros» y añade en el cuerpo principal del proyecto que:

> La Legión extranjera francesa es la mejor tropa colonial del mundo y ha probado su valía en todos los países y en todas las latitudes. El Negociado cree conveniente proponer la creación de unidades extranjeras, como medida complementaria de la creación del ejército voluntario de África y que nos permitirá más fácilmente y en más breve tiempo suprimir el envío periódico a África de reclutas procedentes de reemplazo forzoso[19].

Con respecto a su recluta, manifiesta que la ocasión parece propicia, teniendo en cuenta que, al terminar la guerra europea, quedarán sin ocupación miles de aventureros, los cuales será fácil reclutar y propone que para la admisión de los cuales se deberían atenuar grandemente los prolijos requisitos que la Ley de la recluta voluntaria con premio previene[20].

18. Mola Vidal, Emilio; *Obras completas*. Librería Santarem, Valladolid 1940. Pág. 937.

19. AGMS 2/10/20. Estado Mayor Central del Ejército. 1.ª Sección. 2.º Negociado. Proyecto de Creación del Ejército Colonial de África. Anejo n.º 1. Estudio analítico acerca de la vigente legislación sobre recluta voluntaria con premio. 14 de febrero de 1918.

20. Ibídem.

Se nos presenta la recluta de extranjeros, por tanto, como vía complementaria al voluntariado con premio con una doble ventaja, las bajas sufridas —al no ser de españoles— no repercuten directamente en el estado de opinión pública y, además, permitiría reclutar con menor exigencia que lo que exigía la ley para el voluntariado nacional, que limitaba el potencial número de candidatos, entre otros motivos, por exigir la soltería o viudedad.

El Proyecto de Bases que se eleva finalmente a la Junta de jefes del Estado Mayor Central para su examen y discusión en octubre de 1918 contempla la creación de una unidad legionaria de entidad compañía (200 hombres) afecta administrativamente a un regimiento de infantería y se preveía que, si la iniciativa tenía éxito, se crearían sucesivas compañías y batallones hasta un límite de 3.000 hombres. Finalmente se reservaba para esta unidad un 10% de plazas para individuos peninsulares, «a fin de asegurar la promoción de clases de tropa acostumbradas a tratar con personal extranjero»[21] siendo los mandos mitad españoles y mitad extranjeros.

La Junta de jefes presentó algunos reparos al Proyecto de Bases de Ejército Colonial, pero en lo relativo a la creación de la legión extranjera «se haya la junta de acuerdo con el proyecto»[22], por lo que el conjunto, una vez corregido, se elevó a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra el 31 de diciembre de 1918, siendo a la sazón ministro el general Dámaso Berenguer Fusté, que pasaría, apenas unos días después, a ocupar la Alta Comisaría en Marruecos.

El 15 de abril de 1919, Maura sustituye al conde de Romanones al frente de la Presidencia del Consejo. Luis de Santiago y Aguirrebengoa pasa a ocupar el Ministerio de la Guerra sin que nada se avance en el proyecto de ejército colonial ni legión extranjera[23]. El 20 de julio de 1919, toma posesión como presidente del Consejo

21. AGMS 2/10/20. Estado Mayor Central del Ejército. 1.ª Sección. 2.º Negociado. Ejército Colonial. Bases.

22. AGMS 2/10/20. Estado Mayor Central del Ejército. Junta de Jefes. Proyecto de bases para la creación del Ejército Colonial de África.

23. Resulta anecdótico que con fecha 27 de junio se aprueba un Real decreto que concede la habilitación para recobrar la nacionalidad española a los que la hubieran perdido por haber servido en la Legión extranjera del ejército francés.

el conservador Sánchez de Toca y designa para Guerra al general Antonio Tovar y Marcoleta.

El 31 de julio surge en el Congreso la «cuestión de Marruecos» de la mano del diputado conservador por Cuenca, y oficial del Ejército, Joaquín Fanjul, que exige, a raíz de la ruptura de hostilidades con el Raisuni, un posicionamiento del Gobierno con respecto a la política militar a seguir en Marruecos y con verdadera anticipación declara:

> Lo que interesa, Sres. Diputados, es que en el caso de que las operaciones militares tengan que seguir desarrollándose, ya que el Gobierno no tenga tiempo para aceptar un debate general respecto a Marruecos, lo acepte respecto a las operaciones militares; porque creo llegado el momento de que el país se entere de lo que son las operaciones militares en Marruecos y de lo que es necesario para llevarlas a cabo, y, además, de si hay o no los elementos indispensables para ello, con el fin de que al liquidar este periodo podamos saber todos y cada uno dónde están las responsabilidades.
> [...] es preciso, es necesario que se diga al país que va a haber operaciones militares, que como no se dispara con algodón en rama, va a haber bajas —pues las bajas son naturales en los combates—, pero que lo sepa la opinión; por ello es preciso entablar un debate político sobre esta materia, porque es imprescindible que el Parlamento sepa también lo que hace falta para nuestra acción en Marruecos[24].

Pocos días después, es el diputado republicano Roberto Castrovido quien interpela al ministro Tovar, para que dé cuenta de los soldados muertos y heridos en los combates del 10, 11 y 12 de julio en Marruecos y exigiendo la igualdad ante el Servicio Militar.

> Si, por desgracia, hubiera que emprender otra operación, otra campaña, otra guerra en África, fueran a ella lo mismo los soldados de cuota que los pobres, que se acabaran las sustituciones y se terminaran los privilegios que ha habido lo mismo en la antigua ley de Reclutamiento que en la moderna, eximiendo a los ricos de cumplir estos elementales deberes de patriotismo[25].

Este es el problema político al que se enfrenta el ministro, la exigencia de proporcionar los elementos indispensables para

24. DSC del 31 de julio de 1919. Pág. 662.
25. DSC del 7 de agosto de 1919. Pág. 823.

desarrollar la campaña militar como reclama Fanjul, sin que esto represente un aumento de los soldados de recluta obligatoria que sociedad y oposición política no tolerarían. Por ello decide, ante las dificultades que presentaba la organización, en su conjunto, de un ejército colonial, sacar adelante una de las propuestas del proyecto del general Luque y posteriormente asumida por La Cierva: La legión extranjera. El 16 de agosto ordena al Estado Mayor Central un estudio para su creación, siendo el «pase» del Ministerio al Estado Mayor Central suficientemente explícito:

> Con el fin de compensar prontamente las mermas sufridas en nuestras fuerzas indígenas de África, y constituir al mismo tiempo un elemento eficaz de combate, que pueda aumentarlas y colaborar a los fines para que éstas fueron creadas, el Señor Ministro ha dispuesto que sin perjuicio de los que en su día se acuerde respecto a la organización del Ejército Colonial propuesta por ese Centro, se estudien los medios de crear en aquellos territorios una Legión extranjera cuyos individuos serían reclutados en los Consulados de las Naciones respectivas, concentrándolos en un punto conveniente y enviándolos a Marruecos por grupos o núcleos de 150 a 200 hombres[26].

El proyecto no pasa desapercibido para el diario *El Imparcial*, que el 25 de septiembre publicaba un artículo favorable a la iniciativa. El periódico destacaba la oportunidad del proyecto por la situación social generada al finalizar la Guerra, ambiente que, en su opinión, favorecería el reclutamiento:

> Después de una guerra como la que el mundo acaba de padecer, son innúmeros los hogares deshechos, incontables los hombres que, perdido el hábito del trabajo, buscarán una plaza en un regimiento lejos de su patria[27].

El artículo continuaba con una crítica de la forma en que se había organizado el voluntariado nacional, tanto para Cuba, como posteriormente para Marruecos y advertía que, para asegurar el éxito de la recluta, debe dejarse de lado toda tibieza y escrúpulo administrativo.

26. AGMS 2/10/246.
27. *El Imparcial*. 25/9/1919.

> Todo depende de la forma que se dé a la organización. Si nuestra eterna y reglamentaria desconfianza administrativa mete su baza en esta organización la legión extranjera será un fracaso, porque a ella no han de acudir los ángeles necesariamente. Pero si cerramos los ojos y no exigimos a los reclutas otros antecedentes que su vigor físico, se nos llenarán los regimientos. Claro está que el régimen de disciplina tiene que ser extraordinario y fuera de los usos corrientes. La pena de muerte y los consejos de guerra siempre verbales y sumarísimos, son la norma disciplinaria de las legiones extranjeras, formada por todo lo peor de las naciones[28].

No debe pasarnos desapercibida la observación sobre la disciplina que hace este artículo, pues como tendremos oportunidad de comprobar, la regresión en el sistema de reclutamiento llevara asociada la recuperación del sistema de sanciones y castigos.

2.2.1. *La participación del comandante Millán Astray*

El 5 de septiembre, el comandante de Infantería y Diplomado de Estado Mayor, José Millán Astray y Terreros[29], es comisionado por el general Tovar para ir a Argelia con el fin de estudiar la organización y funcionamiento de la Legión extranjera del ejército francés. Es en este punto y fecha cuando encontramos, por primera vez de forma oficial, la participación del que posteriormente tendría un papel fundamental en la formación de la nueva unidad. Señalamos esto, porque la historiografía atribuye al comandante Millán Astray, además de la organización, la idea y propuesta al ministro. Por ello intentaremos en los siguientes párrafos arrojar algo de luz sobre este tema.

Ya hemos visto cómo el proyecto de ejército colonial del general Luque del año 1916 incluía la creación de una legión extranjera. El proyecto toma renovado impulso con el ministro La Cierva y le da continuidad Berenguer a finales de 1918, paralizándose al cesar como ministro. Es Tovar, al mes de hacerse cargo del Ministerio, quien lo rescata y ordena al Estado Mayor Central la elaboración de un estudio para su organización.

28. Ibídem.

29. Millán Astray eran los apellidos de su padre, que adoptaría años después y por los que es realmente conocido. En aquella época todavía ostentaba el nombre y apellidos de nacimiento: José Millán Terreros.

¿Quién alentó al general Tovar en el proyecto? En la hagiografía que el general Carlos de Silva escribe sobre Millán Astray en 1956 señala que el comandante solicitó una entrevista con el ministro Tovar[30]. Esta versión ha sido dada por buena y reproducida por multitud de autores entre los que destacamos a Preston[31] y más recientemente Togores[32].

Frente a esta afirmación tenemos las del propio Millán Astray, que en la conferencia que imparte en el Centro Cultural del Ejército y la Armada el 14 de mayo de 1920, y de la que hablaremos posteriormente, señala:

> El Ministro de la Guerra, el ilustre General Tovar, tan respetado y querido por mí como por todo el Ejército español, fue el que dio la orden al Estado Mayor Central para que se estudiase la forma de crear un cuerpo de extranjeros como base y primer paso en pro de la Organización del Ejército Colonial, compuesto de voluntarios indígenas y europeos. [...] Como consecuencia de ello el General Tovar me ordenó que fuese a Argelia, lo que hice en la forma que he tenido el honor de exponeros[33].

Como vemos, sus declaraciones se ajustan fidedignamente a la secuencia basada documentalmente en la que apoyamos este estudio, sin que haya mención a ninguna entrevista. En la reseña de la conferencia que publica el diario *El Sol*, reproduce así lo dicho por Millán Astray: «Comenzó el conferenciante diciendo que su viaje a Argelia fue una consecuencia de la idea del general Tovar de crear el tercio de extranjeros»[34].

Sin embargo, con el paso del tiempo, se modifica esta versión. En una entrevista concedida por Millán Astray a la revista gráfica *Nuevo Mundo* en 1921, con el Tercio de Extranjeros convertido en realidad, Millán Astray declara:

30. Silva, Carlos de; *General Millán Astray (El Legionario)*. Ed. AHR. Barcelona 1956. Pág. 110.

31. Preston, Paul: *Las tres Españas del 36*. Plaza & Janés. Barcelona 1998. Pág. 65 y ss.

32. Togores, Luis E; *Millán Astray Legionario*. La Esfera de los Libros. Madrid 2003. Pág.120.

33. Millan Astray, José; La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español. R. Velasco. Madrid 1920.

34. *El Sol*. 15/5/1920.

> — Dígame cómo logró organizar el Tercio...
> — Siendo yo capitán, y ministro de la Guerra el general Luque, pensé por primera vez en formar un Tercio de voluntarios para Marruecos. Me inspiró la idea el estudio de la guerra carlista. Durante ella, en 1830, vino a España una Legión francesa de cinco mil hombres. [...].
> — ¿Con que apoyos contaba para realizar su idea?
> — El primero que me alentó fue el general Berenguer. El general Tovar me concedió ir a Argelia a estudiar la Legión francesa [...][35].

En esta entrevista, Millán Astray se atribuye la iniciativa retrotrayéndola a la época del general Luque como ministro. Al año siguiente, y en el libro que escribiera en 1922 sobre La Legión, asocia el proyecto a su estancia en África[36].

> Una larga estancia en África, sirviendo en Policía indígena, en Regulares y en el Regimiento Infantería del Serrallo, unido a alguna afición al estudio y entusiasmo por el problema africano, dieron lugar a que germinase la idea de organizar una Legión extranjera, en vista del excelente resultado que a los franceses les había dado la suya, [...].
> Iniciada la idea, tuvimos desde los primeros momentos la augusta protección de S.M. el Rey, que nos alentó con entusiasmo e ilustró con sabios consejos.
> Comunicado el proyecto al entonces General Alto Comisario Don Dámaso Berenguer, lo acogió con interés [...].
> Siendo Ministro de la Guerra el General Don Antonio Tovar hicimos un viaje a Argelia a estudiar en el «Regimiento de marcha de la Legión extranjera», en el que fuimos recibidos con gran afecto y camaradería [...][37].

35. *Nuevo Mundo*. 19/8/1921.

36. El general Silva afirma en su biografía que fue a su regreso de Filipinas en 1897 cundo surgió la idea: Otra impresión quedará gravada en Millán Astray: la de los soldados españoles que luchan lejos de sus hogares, en combates para los cuales se requiere experiencia y una instrucción militar perfecta. En el joven alférez, con sólo 17 años de edad, empieza a alentar la idea de constituir unas Unidades de militares profesionales, que hagan de las armas su carrera y que se vincules a ellas permanentemente. [...] Millán Astray iba en cubierta madurando las ideas fundamentales que más tarde quedarían plasmadas en la Legión, en el Tercio de Extranjeros. Silva. Óp. Cit. Pág. 64 y 65.

37. Millan Astray, José; *La Legión*. V.H. Sanz Calleja Ed. e Imp. Madrid 1923. Pág. 1 y 2.

Millán Astray nos dice que, «germinada la idea», se la comunicó al general Berenguer siendo alto comisario. Sin embargo, este puesto lo ocupó el general al cesar como ministro el 27 de enero de 1919, fecha en la que ya había pasado por sus manos el informe favorable de la Junta de jefes del Estado Mayor Central a la creación de una legión extranjera por estar incluida en el proyecto de ejército colonial elaborado por este organismo a instancias de su antecesor, La Cierva.

El proyecto de ejército colonial no era baladí en el seno del Ejército por las implicaciones que conllevaba y, por tanto, no pasaría desapercibido para Millán Astray, veterano de Filipinas y Marruecos, y formado sólidamente como diplomado de Estado Mayor. Es muy posible que Millán Astray, desde que se publicara el proyecto por el general Luque en 1916, despertara su interés, y convencido de la conveniencia de crear una legión extranjera, se entusiasmara con la idea desde su origen y profundizara en el estudio de la francesa.

Su interés por el proyecto, que habría demostrado, y su sólido conocimiento del idioma galo, serían determinantes para que fuera designado en comisión a Argelia para elaborar un informe sobre la Legión extranjera. Comisión que desempeñó entre el 5 de septiembre de 1919 y el 27 de octubre del mismo año, no siendo desdeñable que fuera él quien «inspirara» —antes de su marcha— el artículo en el diario *Imparcial* al que ya hemos hecho referencia[38].

Al tiempo que Millán Astray desarrolla su comisión en Argelia, el comandante Doménech elabora un completo «Proyecto de creación de una Legión extranjera en África» siguiendo las

38. *El Imparcial* fue fundado en 1867 por Eduardo Gasset Artime, a cuya familia pertenecía, por matrimonio con su hija Dolores, José Ortega Munilla, periodista de *El Imparcial* y director de la hoja literaria *Los Lunes de El Imparcial*. José Ortega Munilla, que era el padre del filósofo, escribió desde los orígenes de la Legión crónicas muy favorables para la unidad y Millán Astray. Destaca especialmente la escrita el 23 de diciembre de 1920, antes incluso de que la Legión se estrenara en combate, y publicada en la «tercera» del *ABC* del 6 de enero de 1921 en la que afirma «El teniente coronel, jefe de esa Legión, no me sorprendió con los felices empeños de su inteligencia. Sé a cuánto puede llegar este hombre extraordinario, que tiene en la palabra, en la mirada y en el gesto, el secreto de la dominación» lo que nos revela una relación previa, posiblemente debida a la actividad periodística que desarrollaba el padre del organizador de la Legión. En 1942 Millán Astray tendría una hija natural con Rita Gasset, sobrina de José Ortega Munilla.

órdenes del ministro Tovar y partiendo de los trabajos elaborados previamente para el proyectado ejército colonial.

Tras realizar un somero estudio sobre la Legión Extranjera francesa, y felicitarse por la iniciativa del ministro, estructura el estudio en tres partes: organización, reclutamiento y haberes. Respecto a la organización, señala la conveniencia de ampliar el objetivo del proyecto original de 1918, que recomendaba la creación de una sola compañía en Ceuta, para alcanzar la formación de dos regimientos, uno asignado a cada zona del Protectorado.

Respecto al reclutamiento, y en manifiesta similitud al modelo francés, propone que el núcleo principal debe ser formado por individuos de nacionalidad extranjera, mostrándose optimista dado que:

> Terminada la guerra europea, en la forma que todo el mundo conoce, cabe suponer con visos de fundamento, que tanto en España, como en las demás Naciones han de existir, en número más que suficiente, individuos de los pueblos que fueron beligerantes, los cuales acostumbrados unos a las emociones de las contiendas armadas, se avengan mal a una vida normal ciudadana, y teniendo en cambio otros un pasado incierto, sea para ellos una solución, encerrarlo en una postura más o menos anónima, alistándose en la legión; todo este personal ha de resultar el más a propósito para la constitución de las referidas unidades legionarias[39].

Sin embargo, y en previsión de que los resultados de la recluta no sean los esperados, contempla la admisión de voluntarios nacionales, pero rebajando los requisitos exigidos por la legislación de 1912. En esta línea recomienda, tanto para nacionales como extranjeros que

> ...la identificación personal del individuo debe solo tener un valor relativo, el necesario para cubrir la necesidad del expediente, en cambio ha de alcanzar importancia capital la complexión del individuo, siendo condición, la más recomendable para la admisión de un legionario, un manifiesto estado de salud, revelador de una gran energía corporal[40].

39. AGMS 2/10/246. Proyecto de creación de una Legión extranjera en África. 1919.

40. Ibídem.

Párrafo en el que hallamos el final del itinerario regresivo en las formas y procedimientos de reclutamiento impuestos por la necesidad de completar las unidades de África: Desaparecen las limitaciones administrativas o de nacionalidad, tan solo importa que se tenga el vigor necesario para empuñar las armas.

El resto del informe se centra en el sensible asunto de los haberes, por la necesidad de encontrar el equilibrio entre unas retribuciones que aseguren una «prospera recluta» y la obligación de no recargar «el ya abrumado presupuesto del Estado»[41]. Tras poner de manifiesto el importante incremento del coste de la vida ocasionado por la Guerra europea que ha «quintuplicado el jornal del bracero» señala que ignorar esta realidad «es ir ciegamente a un fracaso»[42]. Para ello realiza un detallado estudio de las retribuciones vigentes para el voluntariado y propone un importante incremento para los futuros legionarios, en sintonía con los sacrificios que el cumplimiento de sus misiones exigirá, argumentando que «por conciencia es indispensable extremar la remuneración que se les otorga»[43].

Por último, del extenso estudio, debemos resaltar una importante novedad: la propuesta de creación de una escala específica que permitiría a los legionarios ascender hasta oficial, pero sin posibilidad de prestar servicio fuera de la Legión. Esta novedosa propuesta abría a los futuros voluntarios una perspectiva de carrera que ejercería como atractivo para el alistamiento, sin embargo, no sería bien recibida por un sector del Ejército que abogaba por la unidad de procedencia[44].

41. Ibídem.
42. Ibídem.
43. Ibídem.
44. Respecto a la diversidad de procedencias de la oficialidad, podemos encontrar un duro alegato en el informe fiscal del Expediente Picasso, que lo considera una causa más del Desastre, e incluye una mención a La Legión como demostración de que no se ha aprendido la lección: «La oficialidad, que también debiera ser uniforme, sin lo que el criterio único —con lo cual debe contar el Mando, no solo en el concepto técnico, sino en el moral y en el espíritu— no es posible que exista, y en efecto no existió, siguiendo igualmente un error de concepto nacional, se componía (como se compone en la Península) de varias procedencias, escala activa, escala de reserva, oficialidad de complemento, oficiales moros, y dentro de ellas, aun con la diferenciación de oficiales europeos, de regulares y de Policía. Criterios y procedencias tan distintas ponían en manos del Mando un complicado mecanismo, cuyas ruedas no podían encajar ni engranar

El proyecto del comandante Doménech se elevó al Ministerio el 9 de octubre de 1919 con la recomendación de que «el Ministerio de Estado aporte su criterio técnico en la materia»[45] por las implicaciones diplomáticas que el reclutamiento de extranjeros pudiera ocasionar. El 26 de octubre el Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra da su conformidad. El 1 de noviembre regresaba el comandante Millán Astray, haciendo entrega de la Memoria de su comisión en Argelia, cuya incidencia en la redacción del proyecto, ya elaborado, se limitaría a aportaciones menores y correcciones de detalle.

2.2.2. *Las dificultades*

En diciembre de 1919 cae el Gobierno conservador de Sánchez de Toca, que es sustituido por Manuel Allendesalazar con una coalición de Conservadores y Liberales. La cartera de Guerra la ostentaría el general José Villalba.

El día 24 de diciembre, el mismo Negociado de Marruecos que se había mostrado favorable al proyecto, alerta sobre potenciales dificultades de orden diplomático a causa de la procedencia y origen de los futuros legionarios. No obstante, el proyecto es elevado a Consejo de ministros el 20 de enero, recayendo acuerdo favorable que se materializa en el Real Decreto de 28 de enero de 1920 creando el Tercio de Extranjeros[46] y en cuya exposición se declara:

---

debidamente, ni marchar armónicamente, más que con una cuidadosa atención y compensación, con un constante contacto, con una prudente energía y una compenetración que permitieses regular el funcionamiento de una maquina tan delicada (hoy complicada con el nuevo elemento de la Legión Extranjera)».

45. AGMS 2/10/246. Proyecto de creación de una Legión extranjera en África. 1919.

46. Esta es la primera vez que aparece la denominación de Tercio de Extranjeros sin que hayamos localizado ningún documento que justifique este cambio de designación, ya que el Estado Mayor Central siempre uso la denominación de Legión extranjera. Es de suponer que el cambio se produjo al pasar el expediente al Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra sin que nos haya quedado constancia del motivo por el que se empleó un nombre con referencias a la organización tradicional de la Infantería española de los Siglos XVI y XVII. Algunos autores atribuyen a Millán Astray el nombre como prueba de un «espíritu regeneracionista», pero la realidad es que siempre prefirió la denominación de Legión como el mismo señala en la página 3 de su obra *La Legión* y el hecho de que en 1938 alentara el cambio de denominación de «Tercio» a «Legión».

> La conveniencia de utilizar todos los elementos que puedan contribuir a disminuir los contingentes de reclutamiento en nuestra zona de protectorado en Marruecos, inclina al Ministro que suscribe a aconsejar, como ensayo, la creación de un Tercio de Extranjeros, constituido por hombres de todos los países, que voluntariamente quieran filiarse en él para prestar servicios militares, tanto en la Península como en las distintas Comandancias de aquel territorio[47].

Atribuyéndose al teniente coronel Millán Astray[48], por Real orden de 31 de enero, la comisión de organizar el Tercio de Extranjeros, conservando su destino en el Regimiento de Infantería del Príncipe n.º 3 en Oviedo.

La publicación del Real decreto desencadenaría algunas reacciones, unas de carácter internacional y otras de índole doméstico. Estas últimas relacionadas con el ambiente social y político del momento, capitalizado por el trienio bolchevique y la cruenta lucha social que surgía en Barcelona ese mismo año.

El diario republicano *El País*, en su edición de 31 de agosto, publicaba una durísima réplica bajo el título de «Un decreto monstruo. Tropas extranjeras en España» que nos recuerda los temores liberales hacia las tropas extranjeras, consideradas leales a la monarquía y contrarias a la libertad.

> Subrepticiamente, a la chica callando, aprovechándose de un desvío de la atención pública hacia otros asuntos, el ministro de la Guerra, el Gobierno solidario en la firma del ministro, ha estampado en la «Gaceta» un decreto monstruo que no puede ser tolerado a menos que se haya perdido aquí, en absoluto, no ya toda noción de la nacionalidad, de la vida en un país de ciudadanos libres, sino hasta el sentido común.
>
> En tal decreto crea, por vía de ensayo —es decir, para seguir en estas idénticas creaciones— con la denominación de Tercio de Extranjeros, una unidad militar armada cuyos efectivos estarán formados por extranjeros que voluntariamente quieran inscribirse para prestar servicios militares, «tanto en la Península» como en las distintas Comandancias de Marruecos.

47. Diario Oficial del Ministerio de la Guerra número 22 de 29 de enero de 1920. Pág. 293.

48. Ascendió con fecha 7 de enero de 1920 y antigüedad del 31 de diciembre anterior.

> ¡»Tanto en la Península»! Este entrecomado no figura en la parte dispositiva del decreto. Cautelosamente se haya metido entre la prosa de preámbulo, esa prosa que para leerla exige un alarde de valor.
> Así, jesuíticamente, sin la franqueza con que se abordan los actos nobles, se dispone la creación de un Ejército de aventureros extraños al país que podrán ser lanzados a voluntad de quien mande contra los ciudadanos españoles en la propia tierra española, contra los obreros en caso de huelga, contra los que en un momento de exaltación demanden violentamente un derecho, formulan una protesta.
> ¿Se comprende toda la monstruosidad de la disposición hipócrita? [...][49].

Pero la columna de *El País* no se limita a esta consideración, sino que también cuestionaba la eficacia de estas tropas en Marruecos, y las dificultades diplomáticas que podrían surgir con Francia:

> [...] Ni aún para el fin con que afirma ser dictada; para disminuir los contingentes de reclutamiento en Marruecos, puede admitirse. Esos efectivos de aventureros, rebeldes siempre a toda disciplina, son por sí mismos un peligro constante para nuestra dominación en aquellas tierras, y aún podrían serlo para nuestras relaciones con la zona francesa si en los efectivos reclutados como seguramente predominarían alemanes.
> La enormidad de la disposición se revela desde cualquier punto de vista que se la mire.
> Sólo como inspiración del miedo puede ser explicada, del miedo, criminal inconsciente muchas veces[50].

Y, efectivamente, la víspera de la publicación de este artículo —el 30 de enero—, el general Villalba mantenía una reunión con el agregado militar de la embajada francesa, coronel Tisseyre, en la que le aseguraba que España no admitiría voluntarios alemanes[51].

El Tratado de Versalles, en su artículo 179, obligaba al gobierno alemán a impedir que sus nacionales se alistaran en ejércitos de terceras naciones y a las naciones signatarias del tratado a no

49. *El País*. 31/1/1920.
50. Ibídem.
51. AGMAE H-2887. Carta del embajador de la República francesa al ministro de Estado de fecha 24-2-1920.

reclutar ciudadanos alemanes, con la excepción de Francia, que conservaba «su derecho» a reclutarlos para su Legión extranjera.

> Alemania acepta […] medidas para prevenir que alemanes emigren con objeto de alistarse en el Ejército, Armada o Aviación de cualquier potencia extranjera […].
> Los aliados y Potencias Asociadas acuerdan, […] no alistar ni agregar a sus ejércitos, armadas o fuerzas aéreas a ningún alemán […].
> La presente cláusula no afecta, sin embargo, al derecho de Francia a reclutar para su Legión Extranjera conforme con las leyes y regulaciones militares francesas[52].

No satisfecho con el compromiso adquirido por el ministro de la Guerra, el embajador de la República francesa en España se dirige al ministro de Estado, Marqués de Lema, en la que le agradece el compromiso adquirido, pero le exige que lo extienda a todos los voluntarios que hablen la lengua alemana, habida cuenta que, al no exigirse documentos, pudieran alistarse alemanes, por ejemplo, como ciudadanos suizos. La carta termina con un aviso sobre las consecuencias que acarrearía este incumplimiento:

> Esta práctica conllevaría el enfrentamiento de las intenciones tan amistosamente formuladas por el gobierno de la corona y su excelencia juzgara como yo que interesa poner de antemano un obstáculo a ello[53].

Esta reclamación francesa, que puede considerarse una injerencia por no ser España signataria del Tratado, imponía una seria limitación al recién nacido Tercio de Extranjeros. Se confiaba que la recluta de alemanes sería una parte muy importante del

52. Germany agrees, […] measures to prevent German nationals from leaving her territory to become enrolled in the Army, Navy or Air service of any foreign Power […].

The Allied and Associated Powers agree, […] not to enrol in nor to attach to their armies or naval or air forces any German national […].

The present provision does not, however, affect the right of France to recruit for the Foreign Legion in accordance with French military laws and regulations.

53. AGMAE H-2887. Carta del embajador de la República francesa al ministro de Estado de fecha 24-2-1920. «Cette pratique Irait à l'encontre des intentions si amicalement formules par le Gouvernement Royal et Votre Excellence jugera comme moi qu'il importe d'y mettre par avance obstacle».

contingente de voluntarios. Esta no sería la única dificultad que pesaría sobre el general Villalba, que terminaría paralizando el desarrollo del Real Decreto.

El 8 de enero había tenido lugar un gravísimo incidente en el Cuartel del Carmen de Zaragoza. Algunos soldados del regimiento de Artillería se sublevaron alentados por el anarquista Ángel Chueca, asesinando a un segundo teniente[54]. La presión ejercida por los movimientos revolucionarios sobre la tropa explotaba el rechazo a la guerra de Marruecos buscando debilitar la disciplina y neutralizar al Ejército frente a la revolución siguiendo el modelo bolchevique.

> ¡SOLDADOS, REBELAOS!
>
> Cuando se defiende una causa justa está bien sacrificarse y morir; pero cuando se trata de los intereses y privilegios del capitalismo, la rebelión es santa.
> ¿Para qué os mandan a Marruecos? Os mandan para que conquistéis las minas y la riqueza de aquel país, en beneficio exclusivo de un puñado de capitalistas sin conciencia.
> ¿Por qué vais a matar a los moros? Porque aquellos hombres son rebeldes y no se conforman con enriquecer a los burgueses trabajando por un puñado de céntimos.
> ¡Compañeros soldados! Vuestros enemigos no están en Marruecos, están en España. Son los jefes que os mandan, el Gobierno y los capitalistas. ¡Volver las armas contra ellos!
> ¡Dejad de ser los soldados blancos de la burguesía y convertiros en los soldados rojos del proletariado![55].

En este ambiente, que hiciera manifestar a Lerroux en el Congreso que «el Soviet ha llamado a las puertas de los cuarteles»[56], el Gobierno había decretado medidas extraordinarias que evitaran el peligro de «contagio» de las ideas bolcheviques, imponiendo

54. El Anarquista Ángel Chueca, auxiliado por alguna tropa, intentó sublevar el Regimiento, en el intento fue asesinado el oficial de guardia. Chueca murió en la acción y dos cabos y cinco soldados fueron fusilados en un Consejo de Guerra posterior.

55. AGMM África Rollo 76. Pasquín *¡Abajo la guerra de Marruecos!* Dirigido a proletarios, madres y soldados firmado por *El Comité Revolucionario* y fechado en Madrid en julio de 1921.

56. Boyd, Carolyn P. *Praetorian politics in Liberal Spain*. The library of Iberian resources online. http://libro.uca.edu. Chapter Six.

serias restricciones al visado de pasaportes de ciudadanos del Este de Europa y ordenando la expulsión de algunos súbditos rusos[57]. La organización del Tercio de Extranjeros despertó el temor del sistema canovista, que temía la penetración del «bolchevismo» de manos de los voluntarios extranjeros, y así se le hizo saber al ministro de la Guerra.

Al no dictarse disposición alguna relativa al Tercio de Extranjeros, el alto comisario en Marruecos, general Berenguer, que se había declarado firme partidario de la nueva unidad «acogiendo con entusiasmo la feliz iniciativa que nos ocupa, a cuyo fomento y acertado empleo ofrezco dedicar especialísima atención, por declararme ferviente partidario de todos los procedimientos que estén a nuestro alcance para evitar, en lo posible, que sean empleados en esta campaña africana los contingentes de recluta ordinaria del Ejército de la Nación»[58], se dirigió, el 22 de marzo, al general Villalba en demanda de que se activara la redacción de la parte dispositiva concerniente a la Legión, requerimiento del que no obtuvo contestación. En su paralización influían, según Berenguer, el poco calor con que fue acogido por el negociado de Marruecos del Ministerio, las dificultades burocráticas y un informe negativo del general Silvestre, comandante general de Melilla, que confiaba más en la organización de nuevas unidades indígenas, como venía reclamando, que en un experimento de resultado incierto y que, además, implicaba la reducción de fuerzas peninsulares[59].

En el mes de abril, el general Villalba decretó, finalmente, la suspensión del expediente por no figurar en el presupuesto el Tercio de Extranjeros y esperar hasta que se recibiera la propuesta del alto comisario sobre la organización del Ejército de África en su totalidad. Esta decisión ocasionó un enfrentamiento de Millán Astray con el negociado de Marruecos y el ministro[60].

57. Avilés Farré, Juan. La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931). Biblioteca Nueva Madrid 1999. Pág. 105.

58. Eza, Vizconde de. Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como ministro de la guerra. Gráficas Reunidas, Madrid, 1923.

59. Berenguer, Dámaso. Campañas en el Rif y Yebala. Tomo II. La ocupación de Xauen y del Monte Mauro. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1948. Pág. 96.

60. *Nuevo Mundo* 19-8-1921.

2.2.3. *El impulso del Vizconde de Eza*

En esta situación, o como declararía el nuevo ministro, «ligeramente aletargado»[61], encontró el proyecto de la Legión, Luis de Marichalar —Vizconde de Eza—, a su llegada al Ministerio el 5 de mayo de 1920.

Con gran sentido de la oportunidad, el comandante Millán Astray imparte el 14 de mayo, en el Centro del Ejército y la Armada que presidía el general García Siñeriz, una conferencia bajo el título *Un viaje a Argelia. La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español*[62]. Al acto asistió el nuevo ministro acompañado del que fuera ministro iniciador del proyecto, general Tovar y una amplia representación del generalato[63].

La organización de la conferencia en fechas tan próximas a la toma de posesión del nuevo ministro, los asistentes, y el hecho de que al final de esta el conferenciante se dirigiera al ministro diciendo «este Cuerpo solo espera, como Lázaro, aquellas palabras bíblicas: «Levántate y anda»»[64] hace suponer que ésta estuvo deliberadamente organizada con el fin de impulsar el proyecto.

En la misma se expuso por Millán Astray, cuyas dotes oratorias ya eran conocidas, la estructura, idiosincrasia y funcionamiento de la Legión extranjera de Francia y la conveniencia para España de contar con una unidad similar, confesándose optimista en cuanto a los resultados debido a que «nuestros agregados militares en el extranjero reciben, igualmente, peticiones en tal forma que hacen prever un nutridísimo contingente»[65].

La conferencia cumplió su objetivo, pues el ministro felicitó al orador y le dijo «que espera le dé una ampliación de tan interesante conferencia»[66]. Según Millán Astray, al finalizar la disertación, el Vizconde de Eza afirmó: «Yo le haré a usted la Legión»[67].

61. *La Correspondencia Militar* 30-8-1920.

62. El texto de la conferencia fue editado en 1920, con este título por la Imprenta R. Velasco de Madrid.

63. *La Correspondencia Militar* y el *ABC* del 15-5-1920.

64. *La Correspondencia Militar.* 15-8-1920.

65. Millan Astray, José; La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español. R. Velasco. Madrid 1920.

66. *La Correspondencia Militar.* 15-8-1920.

67. *Nuevo Mundo* 19-8-1921.

Las líneas maestras de la acción ministerial que el Vizconde de Eza se había trazado a su llegada al ministerio eran, según sus propias declaraciones a la *Correspondencia Militar*[68], adaptar la utilización de la industria y ferrocarriles nacionales a las enseñanzas de la Guerra Europea; optimizar el presupuesto mediante una adecuada consignación de recursos y personal; disminuir el tiempo de servicio en filas, impulsar la oficialidad de complemento y fusionar las escalas activas y de reserva. En cuanto al Ejército de África, la intensificación del voluntariado y supresión del tercer año de servicio de los soldados de reemplazo que servían en Marruecos. Éste último sería el auténtico motor que impulsaría la creación de la Legión.

En España seguía en vigor la Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912, con un tiempo de permanencia en filas de tres años y quince en situación de reserva. Con la citada duración, y las dimensiones del ejército en pie de paz, no era necesario que el reemplazo anual completo pasara por filas, lo que generaba un excedente de cupo que era sorteado. La Guerra Europea y la enorme movilización que implicó, transmitieron la enseñanza de tener instruido al mayor porcentaje de población, aunque esta instrucción fuera menos intensa, y ampliar el tiempo de duración de la situación de reserva a efectos de contar con un mayor potencial de movilización. Para ello la reforma pasaba por disminuir el tiempo de servicio en filas de forma que, sin incremento del número de unidades, todos los mozos pasaran por la situación de servicio activo suprimiendo el sorteo.

Para llevar a la práctica esta reducción, que en la Península ya se daba de hecho al conceder licencia ilimitada a los soldados de tercer año por motivos de economía de presupuesto, era necesario suprimir primero éste tercer año de servicio en África. Año que suponía un agravio para aquellos a los que, en suerte y siempre entre los más desfavorecidos, les había correspondido servir en Marruecos con un servicio más largo y sufrido.

Esta injusticia era motivo de permanente reclamación. El diario *La Libertad* recogía, en su edición del 6 de junio de 1920, bajo el titular de «Absurda arbitrariedad» el siguiente texto:

68. *La Correspondencia Militar*. 15-8-1920.

> Desde hace algún tiempo, numerosas mujeres que tienen sus hijos sirviendo en el ejército de África venían gestionando que aquellos soldados fueran licenciados al mismo tiempo que los que prestan servicio en la Península.
> Ha empezado el licenciamiento de los reclutas de 1917 y 1918, que no han salido de España, y mientras se licencia a soldados que solo llevan dos años en filas, se mantiene en el ejército de África a quienes llevan más de tres sometidos a las penalidades de la vida de campaña.
> Ante tan manifiesta injusticia de nuestros gobernantes, las madres de los españoles que están sirviendo en África, que sin duda son españoles de tercera, han recurrido a cuantas suplicas puedan imaginarse, y sin embargo de oír en todas partes que su petición es justísima, se les comunica con fecha de ayer que el Consejo de ministros ha decidido no atender sus demandas por los inconvenientes que supondría llevar a Marruecos soldados que apenas llevan dos años en filas para relevar a aquellos veteranos que llevan tres o más sirviendo en África, familiarizados ya con el peligro, con las penalidades de la vida de campaña y con las inclemencias del clima.
> Tan absurdo es el acuerdo como la explicación. ¿Es que no se va a licenciar nunca a los soldados que sirven en África? Porque si ahora se licencian a los reclutas de 1917 y 1918, quedarán en filas los del 1919 y 1920, los cuales el año que viene llevarán dos y un año, respectivamente, en filas, y, por lo tanto, el problema estará en 1921 lo mismo que actualmente.
> Acaso se piense en la proximidad de las operaciones tantas veces anunciadas; pero, si es así, dígase claro para que se sepa cuál es la verdadera situación de España en el Norte de Marruecos y la finalidad que se persigue con tantos sacrificios de hombres y de millones, y con lo que es más sensible aún, con el sacrificio de la justicia[69].

Cualquier intento de suprimir el tercer año en África exigía buscar fórmulas que absorbieran el déficit de hombres que se produciría, estimado en 12.899 de un total de 51.325 soldados españoles en agosto de 1920[70]. El alto comisario y los comandantes generales se oponían a su licencia si no eran previamente sustituidos por un incremento de los de primer y segundo año,

69. *La Libertad*. 6/6/1920.

70. AGMM Colección África R-4. Datos para reorganizar el Voluntariado en África.

formula que, si bien no suponía un aumento del número total de los soldados destinados en Marruecos, si que representaba un incremento porcentual de los mozos sorteados en cada reemplazo, con el correspondiente coste social. La otra fórmula era el incremento, tantas veces deseado, del voluntariado en África.

El enorme triunfo político que podía representar cualquier reducción de tropas de reemplazo en África, y de forma especial la licencia de los que se encontraban en su tercer año, hizo de este asunto una autentica «obsesión»[71] en el Vizconde de Eza. Origen de la determinación que mostró para desarrollar el proyecto de creación de una Legión Extranjera como primer paso hacia un ejército colonial voluntario. De ello es buena prueba la carta que dirigió al alto comisario, general Berenguer, el 4 de septiembre de 1920:

> [...] sería mi bello ideal poder llegar al licenciamiento del tercer año sin esperar a las dos reclutas que ustedes me proponen, pues inmediatamente, sería de mayor efecto político poder lograr el licenciamiento de todo el tercer año en el próximo mes de noviembre[72].

Por su parte, el mando militar necesitaba, para abordar adecuadamente las operaciones militares, dejar de sufrir las limitaciones existentes en cuanto a la utilización de unidades constituidas por soldados de recluta forzosa. Estas eran sistemáticamente sustraídas de las operaciones de mayor riesgo en evitación de bajas, lo que disminuía la potencia de combate y, por tanto, la capacidad ofensiva necesaria para el adecuado desarrollo de la campaña[73].

71. Expresión que utiliza el mismo Vizconde en carta dirigida al Alto Comisario el 16 de junio de 1921: *También deseo hablarle de lo que constituye mi obsesión, o sea, de la supresión del tercer año [...]*. EZA, Vizconde de. Óp. Cit.

72. EZA, Vizconde de; Óp. Cit.

73. Sobre el grave perjuicio que ocasionaba la consigna política de evitar bajas a todo trance en los soldados peninsulares son buenos ejemplos, primero la denuncia que se realiza en agosto de 1920 por el Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra «[...] el origen de nuestro retraso [respecto al avance del Protectorado en Francia] pudiera atribuirse a las pocas simpatías que inspira en España el problema de Marruecos; ello pudo obligar a los Gobiernos que se han sucedido a mantener un estado de languidez en nuestra acción militar, a fin de evitar encuentros que produjesen bajas en las tropas, utilizando en cambio políticamente, para no llegar a la completa paralización, elementos indígenas de dudosa eficacia y más dudosa lealtad [...]». Informe del Negociado de Marruecos al ministro de la Guerra de fecha 27 de

Este es el motivo por el que el alto comisario insistió, nada más llegar el Vizconde de Eza a la Cartera de Guerra, en la conveniencia de organizar el Tercio de Extranjeros[74]. Requerimiento al que contesta el ministro, con fecha dos de junio, informándole de que es favorable a la creación de la nueva unidad, si bien se había encontrado con una nota del general Villalba en la que decía quedaba supeditada la organización «a la reorganización del Ejército de África, que estaba en estudio», añadiendo en su respuesta a Berenguer:

> [...] y aquí que yo tenga que preguntar a usted, como lo hago por mi R.O., si usted cree en efecto que nada debe intentarse mientras no se estudie todo en su conjunto y con sujeción a un solo plan. Supongo que no será ésta su opinión de usted, ya que tan terminantemente la manifiesta en su comunicación del 22 de marzo; pero yo necesito, para modificar el acuerdo de mi antecesor, un punto de partida, cual es el del parecer de usted.
> A la vez me encuentro con que el Negociado no es partidario de ese Tercio, inclinándose más por la forma de recluta voluntaria o por el aumento de fuerzas indígenas, si bien entendido que la primera será siempre difícil y escasa, aunque se pagara a los voluntarios españoles tanto como pueda pagarse a los extranjeros.
> También entiendo que el temor que por algunos se expone es de

---

agosto de 1920 contenido en: Eza, Vizconde de. *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como ministro de la guerra.* Gráficas Reunidas, Madrid, 1923. Y como confirmación de ello, las conclusiones sobre el estado de las tropas del Expediente Picasso tras el denominado Desastre de Annual «El empleo preferente y sistemático de dichas fuerzas indígenas como de choque en las operaciones, restringiendo el de las peninsulares, reduciéndolas al papel de reservas expectantes, sin entrar sino en rarísimo caso en contacto con el enemigo, a fin de que no sufriesen bajas que el orden político parecía consagrado a evitar, deprimía el espíritu de nuestras tropas, había de influir en el concepto que de las indígenas formaba nuestro soldado, daba a éstas altiva idea de su propio valer y menosprecio de las nuestras, con las que nunca se media». Resumen editado por Ediciones Morata, s.a. (1922), 616 págs.

Sobre este particular resulta especialmente interesante el análisis que realiza el teniente general Carlos Martínez de Campos y Serrano que sostiene que *la ausencia de una verdadera infantería, entendida en su empleo ofensivo, fue la causante de la excesiva duración de la Campaña de Marruecos.* Martínez de Campos y Serrano, Carlos; *España Bélica, El siglo XX, Marruecos.* Aguilar. Madrid 1972. Pág. 360.

74. Berenguer, Dámaso. *Campañas en el Rif y Yebala. Tomo II. La ocupación de Xauen y del Monte Mauro.* Servicio Histórico Militar, Madrid, 1948. Pág. 96. «Encargado de ese Departamento el Vizconde de Eza, volví a dirigirme a él reiterando la conveniencia de que esa organización se pusiera en marcha».

> que los extranjeros de los Tercios que se formaran vienen imbuidos en las ideas modernas disolventes que propagan en África un germen perturbador del que conviniera preservarse.
> Esto, no obstante, desde el momento que hay varios sistemas que pueden utilizarse y las opiniones pueden discrepar acerca de lo más conveniente, siquiera vea muy unánime la opinión militar tocante a los Tercios de Extranjeros, yo no me creo autorizado ni a repudiar definitivamente el expediente de que se trata, ni a poner desde luego en ejecución el Real Decreto dictado en enero último sin que previamente usted tuviera la bondad, como Alto Comisario, de asesorarme, a fin de que la resolución me dé la garantía del parecer de usted y de la completa coincidencia entre ambos para el mejor logro del proyecto que haya de ejecutarse[75].

A esta carta contestó el general Berenguer, con fecha ocho de junio, nuevamente en decidido apoyo de la creación del Tercio y proponiendo al teniente coronel Millán Astray para la dirección del proyecto.

> Perfectamente enterado del contenido de su carta del 3 del actual relativa a la organización del Tercio de Extranjeros, insisto desde luego, y así lo hago oficialmente al cumplimentar la Real Orden que me anunciaba en ella, en los puntos de vista que expuse en mi escrito del 22 de marzo último.
> A mi juicio, la creación de esta unidad en Ceuta y como vía de ensayo, en nada afecta a los medios restantes de que podamos valernos para la creación del Ejército voluntario (fuerzas indígenas y unidades de voluntarios españoles), siendo su carácter especialísimo y único y, por lo tanto, muy digno de ensayo este procedimiento que tan buen resultado ha dado a Francia.
> En cuanto a los detalles de organización que han de completar el Real Decreto de creación de tal unidad, nadie ha de ser, a mi juicio, lo competente en la materia que el teniente coronel Millán, que, dedicado al estudio de este asunto con asiduidad y entusiasmo extraordinarios, creo ha de ser su mejor asesor; como estimo por conocer sus relevantes y excepcionales cualidades, que ha de llevar a la práctica a la perfección tan loable idea.
> Agradeciéndole su atención al consultarme en el terreno particular que lo hace cuanto se relaciona con este importante asunto[76].

75. Ibídem.
76. Ibídem.

Desvinculada la organización del Tercio del resto del proyectado Ejército de África, quedaban por vencer las dificultades de carácter legal planteadas por la Intervención Civil de Guerra y Marina, que argumentaba que, ni la ley de presupuestos vigente, ni la Orgánica de 29 de junio de 1918 —que solo admitía españoles e indígenas en el ejército— permitían la recluta de extranjeros. El ministro las venció con una contranota, cuya argumentación expuso en el Congreso el 22 de noviembre de 1922, con motivo del debate mantenido sobre el expediente instruido por el general Picasso:

> Todos los informes estaban en contra, y el expediente detenido en el Ministerio por acuerdo de un Consejo de Ministros presidido por el Sr. Dato, entendiendo que era necesario acometer la empresa, y que si eso no daba resultado, era indispensable decirle al país que se debía buscar por otro lado el medio de iniciar el ejército colonial. A mí, hombre civil, no me importaba tirar cuatro millones que podía costar el ensayo (porque había que dotarlo ampliamente), si esos cuatro millones nos podían ahorrar algún día 400, y si, por dar resultado el ensayo, quedaba abierto el camino que nos condujera a un ejército colonial. Esto se olvida ahora. Perdonadme que, en medio de tanta censura, yo, hasta por amor propio y como título para vuestra misericordia, os diga que lo recordéis. (El Sr. Besteiro: ¿Tenía S.S. autorización de las Cortes para formar el tercio extranjero?) ¡Ah!, Sr. Besteiro, ése fue el punto jurídico que tuve que discutir con la intervención civil de Guerra y Marina, que me dijo que no, y yo asumí la responsabilidad de decir que sí. No he ejercido nunca la abogacía; pero parece que Dios me inspiró, porque me salió una contranota personal del Ministro, con resultados y considerandos preciosos. (El Sr. Besteiro: Pues contrajo S.S. grave responsabilidad. —Rumores.) Ése puede ser un caso de responsabilidad ministerial; un expediente con una resolución concreta de Ministro en que éste dice que a sabiendas ha vulnerado una ley. ¡Ése si que es caso de responsabilidad ministerial! Venga, y conste que con ocasión de haber creado el Tercio de Extranjeros se me va a exigir responsabilidad. Si esto no es el colmo, que venga Dios y lo vea. [...] Lo que digo es que mi argumento consistía, y no lo podía rebatir la Intervención civil de Guerra y Marina, en que como me autoriza la ley del 18 a crear un ejército colonial a base de recluta voluntaria, peninsular o indígena, y no habla de recluta extranjera, yo sostuve el principio jurídico de que quien concede los más concede lo menos.
>
> Si se me hubiera dicho que podía crear un Ejército colonial a base de recluta extranjera o indígena, no podía, en modo alguno, hacer

> recluta peninsular; pero si el Parlamento, que tiene que velar por la sangre española, aunque sea voluntaria, me autoriza para crear un Ejército a base de recluta voluntaria peninsular, ¿qué le importa al Parlamento que la recluta sea extranjera? Ese fue mi argumento. Por eso reputé el espíritu estrecho de un organismo civil en contra del espíritu amplio de Gobierno, político, de aquellos Ministros que tenían que resolver[77].

En esta exposición del Vizconde de Eza vemos el firme propósito que le animaba a sacar adelante el Tercio de Extranjeros. Ya solo quedaba resolver la obtención de los fondos necesarios para su creación. No contaba con un crédito específico para ello, por lo que debía jugar con una compensación de los existentes mediante el ahorro que se obtuviera repatriando o licenciando fuerzas peninsulares. En estos términos se dirige al general Berenguer en carta de fecha 30 de julio:

> Ahora quiero despachar en estos días el proyecto de la Legión extranjera; y como mi deseo es que el coste de su creación no suponga aumento en el presupuesto, voy a adoptar la fórmula de que ese gasto sea compensado con una economía en el capítulo de «Cuerpos armados», bien a base de las economías que se obtengan durante todo el año, como consecuencia de dejar sin cubrir todas las bajas naturales que se vayan produciendo en el Ejército peninsular de África, o ya repatriando alguna unidad peninsular el día en que la Legión extranjera funcione y acredite la posibilidad de disminuir en la proporción correspondiente alguna fuerza peninsular. Sobre esto estimaría a usted su parecer, porque, conviniendo crear esa Legión, pero siendo de esencia que ello no suponga aumento en el presupuesto, tengo que armonizar ambas ideas, [...][78].

En el Negociado de Marruecos del Ministerio se realizan estudios comparativos entre el coste anual de un soldado forzoso en África y el proyectado legionario. El primero supone un gasto anual de 888,75 pesetas, siendo el de un legionario de 1.640,45 pesetas sin contar las primas de enganche[79]. La decisión del ministro es la de licenciar dos soldados de tercer año por cada

77. EZA, Vizconde de; Óp. Cit.

78. Ibídem.

79. AGMM Colección África Caja 78. Extracto de Leyes, Reales decretos y disposiciones sobre el voluntariado.

legionario alistado, con el fin de compensar el aumento de gasto y se apoya en la apreciación del Negociado de que el soldado profesional tiene una mayor eficacia en la guerra[80].

Finalmente, en carta de fecha 26 de agosto, le comunica a Berenguer que, superadas todas las dificultades, en los próximos días se publicara el decreto de creación de la Legión.

> En cuanto a la Legión extranjera, uno de estos días aparecerá en la Gaceta el decreto de su creación, e inmediatamente por Real orden se aprobará la organización de la misma y se nombrará el jefe que haya de mandarla dirigiendo su constitución, viendo que, al menos por este lado, se me logra algo dentro de estas rémoras y lentitudes, cuando no obstáculos, que por doquier se encuentran para cualquier medida nueva, por insignificante que ella sea[81].

Definitivamente, y desde que en 1916 se esbozara por primera vez de forma oficial la creación de una Legión extranjera, y tras el intento de enero de 1920, el 23 de agosto se llevó a Consejo de ministros[82], y con fecha 1 de septiembre se publicó el Real decreto de 31 de agosto cuyo artículo 1.º señalaba:

> Se procederá desde luego a la organización de la citada unidad, fijándose por el Ministro de la Guerra los efectivos, haberes y reglamento por el que ha de regirse[83].

Y fijaba la forma de sufragar los gastos para su organización, empleando una fórmula de gran rédito político.

> El aumento del gasto que ocasione la creación de la citada unidad será compensado con las economías que se obtengan, como consecuencia de dejar de cubrir todas las bajas que ocurran en las tropas peninsulares de África durante el actual ejercicio, por repatriación de unidades, y, entre tanto por el licenciamiento de individuos del tercer año de servicio en las referidas tropas, en la proporción de dos de estos por cada soldado filiado en el Tercio.

80. Eza, Vizconde de; Óp. Cit. Informe del jefe del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra de fecha 27 de agosto de 1920.

81. Ibídem.

82. La Nota para el consejo de ministros puede consultarse en: EZA, Vizconde de; Óp. Cit. Informe del Jefe del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra de fecha 27 de agosto de 1920. Pág. 421 y ss.

83. Diario Oficial del Ministerio de la Guerra número 195. Pág. 837.

La decisión de licenciar a dos soldados de recluta forzosa por cada legionario alistado despertaría la oposición del Alto comisario[84], y no menos la del comandante general de Melilla, general Fernández Silvestre que argumentaría:

> Prescindiendo de la poca fe que me inspira la referida unidad, de la novísima teoría de que un combatiente vale igual que otros dos armados con idénticas armas como si para ocupar posiciones, diferentes servicios, y aún en la maniobra táctica, fuese posible dividirlos o desdoblarlos y de la convicción que tengo de que nos daría más provecho haber creado en su lugar nuevos grupos indígenas[85].

No obstante estas protestas, la Legión iniciaba su andadura a modo de ensayo con un objetivo político: suprimir el tercer año en África. Los desgraciados acontecimientos de julio del 21 impedirían reducir los contingentes, tal como se deseaba, pero sirvieron para consolidar a La Legión.

2.3. La orgánica. Una apuesta por la modernidad

El 2 de septiembre se nombraba al teniente coronel José Millán Astray jefe del Tercio de Extranjeros y, el 5 de septiembre, el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra publicaba el Reglamento de organización que transcribimos en el anexo B.

El Reglamento, que se irá desgranando a lo largo de este trabajo en aquellos puntos que interese, regulaba en 46 reglas las condiciones requeridas y forma de solicitar destino los oficiales e, inicialmente, suboficiales, sargentos y cabos del resto del Ejército. Reglaba aspectos de carácter económico, administrativo y de personal. Detallaba extensamente en la regla 33 la forma de efectuarse la recluta, que debía iniciarse a los 30 días de la publicación del Reglamento, al fin de dar tiempo para la organización de los Banderines cuya forma de constituirse y funcionamiento también era definido en el Reglamento.

Sin embargo, lo que nos interesa analizar en este momento son los artículos en los que se reglaba la estructura orgánica del Tercio de Extranjeros. En ellos podemos identificar los cambios que se

84. Carta de 4 de febrero de 1921 del General Berenguer al Vizconde de Eza.

85. AGMM. África. Caja 1524. Carta personal y muy reservada del general Silvestre al general Dámaso Berenguer de fecha 6 de febrero de 1921.

introdujeron respecto a otras unidades de Infantería, y en qué medida respondían a los requerimientos de la guerra en Marruecos.

Para poder enmarcar adecuadamente este estudio, es necesario adentrase sucintamente en un análisis militar de la campaña y describir sus características, en la inteligencia de que este análisis no puede ir más allá del nivel táctico por ser en este marco en el que operaban las Banderas de la Legión, unidades tipo batallón.

Por ser un elemento determinante para las operaciones militares, debemos realizar una somera descripción del marco geográfico en el que se desarrolló la guerra. El norte de Marruecos es terreno de media montaña, caracterizado por la presencia de barrancadas de fuertes pendientes y confuso trazado, lo que unido a la escasez de vías de comunicación, lo convierten en terreno muy apto para la defensa, donde es difícil establecer unas claras líneas de avance o penetración.

La zona del Rif, donde operaban las unidades de la Comandancia General de Melilla, carecía de vegetación y agua, abundando la roca en superficie, a la que se denominaba «*esponja*», que facilitaba la ocultación y protección de los famosos «*pacos*» o francotiradores. La zona de Yebala, en la que operaban las Comandancias de Ceuta y Larache, a diferencia del Rif, era abundante en agua y vegetación, ésta formada por monte alto y bosques («gaba») que dificultaba las operaciones. Ambas zonas eran escasas en recursos, lo que impedía la explotación local y obligaba a un apoyo logístico difícil por la falta de vías de comunicación.

Los procedimientos de combate empleados por las tribus del Rif, Yebala y Gomara, carentes de un ejército organizado, impedían dirigir la maniobra hacia la destrucción del «enemigo», al carecer de grandes masas de combate, ya que estas se conformaban para una operación concreta, disolviéndose posteriormente. Esto convertía al terreno, y más concretamente sus puntos y zonas claves (alturas, pasos obligados, aguadas, aduares, etc.), en los objetivos a conquistar y defender.

Siguiendo al teniente coronel Fabre en su obra *Au Maroc. Le bataillon au combat*[86], las características que definían al combatiente

86. Fabre, Teniente Coronel. *El combate del Batallón en Marruecos*. Versión española del Capitán de E.M. D. Rafael de Rueda. Colección Bibliográfica Militar. Tomo XLII, febrero 1932.

nativo eran su dureza y adecuación al medio, el empleo de armamento ligero, utilización de procedimientos tácticos sencillos ejecutados con poca rigidez y sin esquemas preconcebidos, a lo que sumaba un conocimiento profundo del terreno y un gran instinto para su aprovechamiento. Todo ello, unido a su gran movilidad, le permitía concentrarse con rapidez en los flancos o retaguardia de la fuerza atacada, logrando la sorpresa y generando pánico en tropas poco fogueadas, muy susceptibles además a la acción psicológica que ejercían los clásicos «aullidos» que emitían al lanzarse sobre el enemigo.

Entre sus debilidades, la ausencia de órganos logísticos imponía límites al municionamiento (normalmente las mujeres y los niños eran los encargados de apoyar a los combatientes y retirar las bajas), y por tanto, su capacidad de prolongar sus acciones en el tiempo eran muy limitadas. Desplegaban sin profundidad y con falta de cohesión entre sus grupos, lo que les impedía reaccionar ante la maniobra y emprendían la retirada en cuanto sentían el peligro del envolvimiento.

Podemos resumir que la guerra que se desarrollaba en el protectorado exigía, por su carácter irregular, el dominio de la maniobra sobre el fuego, fundamentalmente mediante una acción frontal que fije al oponente y el envolvimiento que aborde el flanco o cierre la retirada, desarrollado con suma rapidez y hábil aprovechamiento del terreno. Se requerían, por tanto, unidades ligeras, adaptadas a la guerra en media montaña, y cuyos integrantes contaran con elevada resistencia física.

Frente a estas características y forma de guerra, encontramos el ejército español conformado en torno a la estructura divisionaria, establecida por la Ley de 19 de junio de 1918, y diseñada para un escenario de enfrentamiento entre grandes ejércitos, donde el «fuego» —las grandes concentraciones artilleras que buscan la destrucción o neutralización de las masas de combate enemigas— se imponía sobre la «maniobra», inexistente para las pequeñas unidades (batallón y compañía), que seguían actuando con suma rigidez. Con esta doctrina se formaba a los oficiales en las academias y se adiestraba a las unidades peninsulares.

Las unidades que formaban el Ejército de África se distribuían entre las comandancias generales de Melilla, Ceuta y Larache —que era la organización territorial del Protectorado— de forma que se tenía una presencia de todas las Armas y Servicios para organizar

«columnas» que, según su entidad, se ponía bajo mando de un teniente coronel o coronel. Las más reducidas solían incluir uno o dos batallones de infantería, una batería de artillería, una sección de zapadores y los servicios auxiliares (telégrafos, intendencia, sanidad) precisos para el apoyo de esta[87].

Centrándonos en las fuerzas de Infantería, estaban representadas en Marruecos por cuatro tipos de unidades: La Brigada disciplinaria, los regimientos, los batallones de cazadores y las tropas indígenas.

La Brigada disciplinaria, cuyo nombre no se ajustaba a la entidad de la fuerza, estaba al mando de un teniente coronel y compuesta por dos compañías. Ubicada en Melilla, en ella servían prófugos y desertores sentenciados expresamente a ello por penas que no excedían de tres años de prisión correccional. En 1920 encuadraba 300 soldados.

Los Regimientos, de los que existían seis al mando de coroneles, encuadraban tres Batallones y una Plana Mayor[88]. Los tres

87. El detalle de la organización del Ejército de África en 1920 era el siguiente:

Comandancia General de Melilla: Cuatro Regimientos de Infantería (números 11, 42, 59 y 68); Brigada disciplinaria; un Regimiento de Caballería (núm. 14); el Regimiento mixto y la Comandancia de Artillería de Melilla; seis compañías de Zapadores y dos de Telégrafos; Comandancia de tropas de intendencia; una compañía de Sanidad, y tropas auxiliares (compañía de mar y tropas indígenas).

Comandancia General de Ceuta: Dos Regimientos de Infantería (núm. 60 y 69); seis Batallones de Cazadores (núm. 2, 4, 9, 11, 12 y 18); un Regimiento de Caballería (núm. 28); el Regimiento mixto y la Comandancia de Artillería de Ceuta; seis compañías de Zapadores y dos de Telégrafos; una Comandancia de Intendencia; dos compañías de Sanidad, y tropas auxiliares (compañía de mar y tropas indígenas).

Comandancia General de Larache: Seis Batallones de Cazadores (núm. 1, 5, 6, 7, 10 y 17); un Regimiento de Caballería (núm. 29); la Comandancia de Artillería con un grupo mixto de ligero y montaña; cuatro compañías de Zapadores y dos de Telégrafos; Comandancia de tropas de Intendencia; compañía de Sanidad Militar, y tropas auxiliares (compañía de mar y tropas indígenas).

88. A la Plana Mayor estaban afectas la unidad de música, una sección ciclista que tenía misiones de enlace, una sección de obreros y explosivos para las pequeñas destrucciones y construcciones ligeras de campaña, una compañía de depósito cuya misión era recibir e instruir a los reclutas o reservistas que cubrían las bajas del regimiento y el tren de cuerpo, dividido en dos grupos, uno de combate que conduce las municiones y herramientas de zapador y otro de víveres y bagajes.

batallones, al mando de tenientes coroneles, estaban constituidos por seis compañías de fusiles y una de ametralladoras con un total de 690 hombres cada uno[89].

Los doce batallones de Cazadores, eran, en cierta medida, considerados las unidades de «elite» de la infantería. En Marruecos estaban constituidos por una Plana Mayor, seis compañías de fusiles, una compañía de ametralladoras, una sección de explosivos y el tren de Batallón, su plantilla superaba ligeramente los 800 hombres.

Por último, las tropas indígenas, formadas por las Fuerzas Regulares, las Mehal-las y las Harcas. Las Fuerzas Regulares estaban organizadas en cuatro Grupos, denominados de Tetuán, Melilla, Ceuta y Larache, al mando de tenientes coroneles y compuestos por una compañía de ametralladoras servida por soldados españoles y tres Tabores de Infantería a tres compañías y un Tabor de Caballería a tres escuadrones, todos ellos al mando de comandantes. Las Mehal-las eran compañías de fusileros indígenas al mando de oficiales españoles que ejercían como instructores. Las Harcas eran agrupaciones indígenas de carácter temporal al estilo de las que constituían las cabilas para combatir, formadas por infantes y jinetes.

Tras la primera Guerra Mundial, se vive una época de transformación de las unidades de infantería, no libre de cierta desorientación ocasionada por el protagonismo alcanzado por la ametralladora, que pone punto final al empleo de las formaciones cerradas en el combate. En agosto de 1920, supervisado por el capitán general Weyler como jefe del Estado Mayor Central, se publica un resumen sobre los ejercicios de instrucción desarrollados por los regimientos de Infantería durante el año anterior, que introduce comentarios valiosos sobre la reestructuración que vivía el Arma principal en el combate.

> La Infantería está en todos los países en período de reorganización, y puede desde luego afirmarse que nuestros reglamentos táctico y de tiro precisan de radicales reformas; pero a éstas no debe llegarse con precipitación. El Estado Mayor Central está atento a cuantas transformaciones debe sufrir nuestro Ejército en su armamento, en organización e instrucción, y procura que en sus publicaciones figu-

89. En la Península los batallones solo encuadraban cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras, normalmente incompleta en materiales.

> re lo de más urgente conocimiento, para que en la oficialidad vaya individualmente tomando cuerpo la verdadera doctrina moderna[90].

Es precisamente en el terreno de la orgánica donde se irán produciendo cambios y adaptaciones, buscando el adecuado equilibrio entre ametralladoras (fuego) y fusiles (maniobra).

En este escenario surge el Tercio, con una orgánica que presenta importantes diferencias respecto a lo establecido para las unidades de Infantería españolas del momento. La plantilla aprobada en la Real orden de 4 de septiembre es modificada ligeramente en algunos aspectos de material por otra del 18 de octubre. En ella se estructura el Tercio en una Plana Mayor de Mando con 2 oficiales y 30 de tropa (2/30), una Plana Mayor Administrativa que engloba a la Música (6/52) y tres Banderas (20/562). En total, la plantilla del Tercio era de 1.836 hombres (68/1768), un número importante para un teniente coronel, que habitualmente tenía a sus órdenes los 800 de un batallón.

Es en las Banderas, unidades tipo batallón, donde encontramos los cambios más radicales. Las compañías son a 223 hombres (5/218) encuadrados en cuatro secciones, duplicando la fuerza de las compañías de línea del resto del ejército (3/103). La compañía de ametralladoras contaba con cuatro maquinas ametralladoras Hotchkiss y 61 hombres (3/58) encuadrados en dos secciones a dos máquinas. Junto con la Plana Mayor de la Bandera y la Compañía de depósito donde se instruían los reclutas, la Bandera reunía un total de 582 hombres (20/562) al mando de un comandante.

Recordemos que los batallones encuadraban una compañía de ametralladoras por cada seis compañías de fusiles. Las Fuerzas Regulares encuadraban la compañía de ametralladoras a nivel Grupo, por lo que la proporción era una compañía de ametralladoras por nueve de fusiles. El Tercio presenta una proporción de 2/1 entre elementos de maniobra y de fuego, evolución radical que aportaba la posibilidad de organizar una base de fuegos muy potente y próxima a la maniobra de las compañías.

Sin embargo, esta proporción 2/1 adolecía de dejar muy limitada la capacidad de maniobra de la Bandera, y sobre todo la

90. Estado Mayor Central del Ejército. *Instrucción del Arma de Infantería en el año 1919. Impresiones y notas sugeridas de la lectura de las memorias de los Cuerpos.* Talleres del Depósito de la Guerra. Madrid, agosto 1920. Pág. 7.

posibilidad de atender a un cambio de situación, muy frecuentes en Marruecos por la enorme movilidad y rapidez de los indígenas. Al jefe de la Bandera le faltaba un elemento de maniobra para poder organizar una reserva, dar profundidad a un despliegue o cubrir defensivamente una zona. Las ametralladoras, por la falta de movilidad debida a su peso e impedimenta no podían cubrir adecuadamente este tipo de misiones[91]. El 8 de agosto de 1921 se corrigió esta carencia ampliando la Bandera en una compañía de fusiles, quedando en 3/1 la proporción elementos de maniobra y fuego, y la compañía de ametralladoras duplicó su potencia al pasar de cuatro «maquinas» a ocho encuadradas en tres secciones para facilitar su agregación a las compañías en caso necesario. La proporción seguía siendo muy elevada para la época. El Ejército francés en Marruecos, incluida la Legión extranjera, llegaría a la misma partiendo en sentido inverso, sus batallones a cuatro compañías de fusiles se redujeron a tres[92]. La base ternaria es la que terminaría imponiéndose en la orgánica de las unidades de Infantería en la mayoría de ejércitos del mundo y todavía está vigente.

Junto a estos últimos cambios orgánicos, se introdujo un elemento muy importante y pionero en España: El fusil ametrallador. La publicación del Estado Mayor Central a la que hemos hecho referencia en líneas antecedentes, alababa las ventajas de esta arma a la vista de sus resultados en la Guerra europea. Arma automática, que no alcanzaba la potencia de fuego de la ametralladora, pero que, por su ligereza, podía integrarse en las compañías de fusiles sin mermarles movilidad, era un arma muy adecuada para la ofensiva, y particularmente la practicada en Marruecos.

> El fusil ametrallador y la granada de mano han sido las dos principales armas o medios de acción de la Infantería; el primero ha substituido con ventaja a la guerrilla de fusiles, porque a igualdad de disparos es mayor el efecto útil que con él se consigue, porque es más cuidadosamente apuntado e influye también menos sobre

91. La ametralladora Hotchkiss, reglamentaria en España, tenía un peso de carga (material y municiones) de 156 kilos y debía ser transportada a lomo. Sobre el trípode y en posición de tiro el peso era de 51 kilos, trasportándose al brazo entre dos o tres legionarios para su entrada en posición.

92. DIAZ DE VILLEGAS, Comandante. *Lecciones de la experiencia (Enseñanzas de las Campañas de Marruecos), en Marruecos (La acción militar).* Colección Bibliográfica Militar, Tomo XXCIII, Toledo, 1930.

él el estado nervioso de los tiradores durante el combate; la segunda, porque es muy eficaz e insustituible a las pequeñas distancias.

La Real orden circular del 8 de agosto del 21 ordenó que se dotara de ocho fusiles ametralladores a cada compañía de fusiles, arma que no se decretó reglamentaria para la Infantería hasta junio de 1922, escogiéndose entonces el Fusil Ametrallador Hotchkiss de 7mm, Modelo 1922, con un peso de 12,2 kilos y que tenía la enorme ventaja de utilizar el mismo cartucho que el fusil[93].

Estos cambios situaban a la Bandera, que continuaba estando al mando de un comandante, con una fuerza de 848 (26/822), equivalente a la de un batallón al mando de un teniente coronel, pero con una potencia de fuego muy superior. A nuestro juicio, el hecho de que el mando recayera en comandantes, con una mayor juventud, en una guerra caracterizada por su dureza, constituyó una ventaja que se unía al carácter voluntario de sus soldados, lo que proporcionó a esta unidad una elevada capacidad de combate.

El Tercio, que multiplicaría por dos su plantilla, pasaba de tres a seis Banderas tras esta Real orden, sumando 5.178 hombres (164/5.014). Todo ello bajo las órdenes de un teniente coronel, lo que convertiría la jefatura de La Legión en un puesto de gran responsabilidad y prestigio.

El 1 de marzo de 1924 se dispuso la organización de dos banderas más, lo que situaría la fuerza de la Legión próxima a los 7.000 hombres, motivo por el que el Estado Mayor Central inició el estudio de su división en tres unidades independientes (legiones) al mando de tenientes coroneles adscritas a las Comandancias Generales de Ceuta, Melilla y Larache y compuesta cada una por tres banderas. Propuesta que encontraría la oposición del entonces jefe del Tercio, teniente coronel Franco, que consideraba que el mando de la Legión debía conservarse único y que trataremos en el capítulo quinto al estudiar la jefatura del Tercio.

Los trabajos continuaron en enero de 1925 con dos proyectos diferentes. El Estado Mayor Central proponía una Legión

93. En 1925 se desarrolló un segundo modelo, Tipo II, con un peso de 8,760 kilos.

estructurada en tres Tercios a tres Banderas (Melilla, Ceuta y Larache). Las banderas continuarían con tres compañías de fusiles reducidas a tres secciones-. La compañía de ametralladoras se reducía a cuatro Hotchkiss, pero se incrementaba en una sección de morteros, a dos piezas, y una sección de obreros y explosivos. Como novedad se creaba una sección de Caballería legionaria directamente a las órdenes del jefe de la Legión. En total, el conjunto pasaba a contar con 7.440 hombres y 1.337 cabezas de ganado.

Frente a esta propuesta se situaba la del teniente coronel Franco, que denominaba al conjunto «Tercio» estructurado en dos «Legiones» ubicadas en Ceuta y Melilla a cuatro Banderas. Sugiere para el Tercio una Bandera de Caballería «que prestaría excelentes servicios, dadas las extensas líneas de etapas y para cooperar con las Banderas de Infantería en muchos momentos del combate». Sostiene que la compañía de fusiles se mantenga a cuatro secciones, llevando la cuarta seis fusiles ametralladores, y manteniendo su fuerza en 216 hombres, «por razones tácticas y por el constante y especial empleo de estas tropas, cuyos efectivos disminuyen desde el principio del combate». Por último, defiende que las compañías de ametralladoras sigan contando con ocho Hotchkiss, y que la sección de morteros disponga también de ocho de estas armas «en atención a su constante y necesario empleo en campaña, y como resultado de la experiencia».

El mortero de trinchera o ligero se había creado en la I Guerra Mundial. La necesidad de hacer fuego desde el interior de las trincheras forzó su desarrollo, siendo los británicos en 1915 quienes lograron un diseño compacto de tubo de ánima lisa y bípode, que es considerado el primer mortero moderno. Su elevado ángulo de caída permite batir zonas desenfiladas, como barrancadas o contrapendientes, lo que lo hacían ideal para la guerra en Marruecos, evitando que los indígenas se protegieran y organizaran al amparo de estos accidentes del terreno. La Legión dispuso de esta nueva arma antes de que se declarara reglamentaria para el resto del Ejército. En mayo de 1923, el teniente Olavide ya instruía a los legionarios en el empleo del mortero «Laffite»[94],

94. AGMS. Hoja de Servicios del teniente Olavide Torres. También el alférez José Nogueras Márquez instruye sobre esta arma en julio del mismo año.

de 30 kilos de peso, 60mm de calibre y con un alcance de 800 a 1000 metros, y en agosto de 1924, el teniente Puig García moría a consecuencia de la explosión de una granada en el momento del disparo.

La novedad orgánica que representaba incluir secciones de morteros en la plantilla, aunque ya se venían usando, se produce con la reorganización del Tercio de Extranjeros del 16 de febrero de 1925 en que pasa a denominarse «Tercio de Marruecos». Esta denominación duró pocos días. El 2 de marzo nuevamente se cambia su denominación por la de «El Tercio», y sus soldados recibieron el nombre oficial de «legionarios».

La estructura finalmente adoptada es la de un solo Tercio al mando de un coronel, del que dependen dos Legiones al mando de tenientes coroneles, adscritas a las Comandancias Generales de Melilla (1.ª Legión) y Ceuta (2.ª Legión) compuestas por cuatro banderas cada una y una Plana Mayor de Mando y Administrativa. La Bandera de Caballería propuesta por Franco se reducía a un escuadrón (166). El total del Tercio sumaban 8.023 hombres (251/7772) y 1370 cabezas de ganado, mando importantísimo que se asignaba a un coronel, cuando en el resto del Ejército un regimiento en pie de guerra sumaba poco más de 3.000 hombres.

Las nuevas Banderas, que pasaban de seis a ocho, mantendrían su estructura de tres compañías a cuatro secciones, con los seis fusiles ametralladores propuestos por Franco, en total 221 hombres. La compañía de ametralladoras pasaba a denominarse de ametralladoras y morteros, con seis Hotchkiss y cuatro morteros Laffite, organizadas en dos secciones de ametralladoras y una de morteros. Se llegaba de esta forma a un equilibrio entre la propuesta del Estado Mayor Central y la del jefe del Tercio. La fuerza en hombres era similar a la antigua con un total de 836 (23/813), pero mejoraba en asistencia médica, pasando de un oficial médico a dos.

Sin embargo, los cambios y novedades introducidos por la Legión no se limitaron a las cuestiones orgánicas y de armamento. Las unidades de infantería utilizaban el rancho en frío cuando salían de operaciones, excepto en las posiciones fijas. Al Tercio le fueron asignadas «cocinas rodadas de campaña», que solucionaron el problema de la comida en caliente. También le fueron asignados un mayor número de cabezas de ganado y carros de

llantas más anchas que mejoraron su movilidad en los caminos de Marruecos, frecuentemente embarradas[95].

La uniformidad fue otro de los elementos que trasladan la idea de modernidad con la que fue organizada la Legión. En 1910 todavía se utilizaba un uniforme de verano denominado «rayadillo», que fue empleado en África por las fuerzas expedicionarias. La I Guerra Mundial y el orden abierto de combate impulsó la transformación de la uniformad. Se evolucionó hacia uniformes de colores más miméticos con el terreno y de mayor comodidad.

En abril de 1920 se publicó un nuevo reglamento de uniformidad que buscaba unificar la de todo el Ejército, los diseños respondían a las últimas tendencias y de color caqui. Sin embargo, el intento duró poco, pues en junio fue derogado el reglamento por falta de capacidad de la industria catalana de producir el paño en la cantidad y calidad necesaria[96]. Quedo sin efecto el primer paso decidido en el ejército español de adoptar un uniforme cómodo, sufrido y poco visible, como requería la vida en campaña.

La libertad otorgada al Tercio en su reglamento de organización para escoger su propia uniformidad, sería aprovechada para adoptar un uniforme que superaba las propuestas del frustrado reglamento de 1920. Se escogió un tejido caqui-verdoso, más adaptado al terreno donde debía ser empleado. Se abandonó el rígido e incómodo cuello cerrado, adoptando la guerrera estilo «americana» de cuello abierto con corbata para los oficiales y sin ella para la tropa autorizándose, incluso, el empleo de la camisa remangada sin guerrera en épocas de calor. Esta uniformidad dio al legionario la imagen de «despechugado» que transgredía los cánones de la época en que, incluso los trabajadores utilizaban largas levitas de botonera recta hasta el cuello.

Estos avances en materia tan reglamentada y rígida como la uniformidad se extendieron al equipo complementario para el combate. Se adoptó, en sustitución del correaje de cuero, el correaje de lona Mills, más práctico y de mejor conservación, diseñado por el coronel norteamericano del mismo nombre y popularizado en la primera guerra mundial por las tropas angloamericanas. La adopción del capote-manta como prenda de abrigo

95. *La Libertad* 21/10/1920.
96. Real orden circular de 18 de junio de 1920.

en las guardias y para dormir. La utilización de la alpargata bota en lugar de la inadecuada alpargata de cintas. El uso de zapatos de cuero y el empleo de la polaina de vendas en lugar de la abotonada, que resultaba destrozada en el avance entre la vegetación. Todos ellos fueron significativos avances de adaptación al escenario y tipo de guerra, que se extendieron paulatinamente al resto de unidades de África una vez avalada su utilidad.

Capitulo tercero

LA RECLUTA

> 7.ª Importante.–Tenga usted en cuenta que el espíritu de la Real Orden es el de que *en absoluto no necesitan de ninguna documentación* personal los hombres que pidan enganche. Acepte usted siempre, y como buenos, los datos de filiación que le den, sin tener para qué entrar en averiguaciones de la veracidad de ellos. Por ejemplo: si un hombre que a todas luces ve usted que es francés, y dice que es ruso o griego, usted fílielo como él diga y con el nombre que diga. No se preocupe usted de los antecedentes del individuo: usted sólo debe preocuparse de que sea sano, fuerte y robusto.
>
> *Instrucciones a los Banderines de enganche*

3.1. La organización de la recluta

El Reglamento por el que habría de regirse el Tercio de Extranjeros establecía que se nutriría de extranjeros y españoles de 18 a 40 años de edad, sin señalar límite alguno en el número de españoles alistados. El proyecto de 1918 fijaba un máximo del diez por ciento del total y el de 1919 declaraba que «el núcleo principal de la Legión habrá de ser de procedencia extranjera [...] únicamente, en el caso de que la recluta no diera resultado apetecido, se podría recurrir al voluntariado de personal español». Las dudas sobre el éxito en la recluta de extranjeros esbozada en este último proyecto, prevalecieron en el desarrollo reglamentario del Tercio, no estableciéndose limitación alguna al número de españoles.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Las mejores condiciones que ofrecía el nuevo voluntariado con respecto al creado en 1912, y la ausencia de restricciones, salvo la fortaleza física, provocaron una auténtica avalancha de voluntarios españoles, especialmente en el Banderín de Enganche de Barcelona, donde la acumulación fue tal, que el ministro se vio obligado a autori-

zar su incorporación a Ceuta con anticipación a la fecha que el Reglamento establecía[1].

El 8 de octubre —cinco días antes del plazo oficial de inicio de la recluta— el número de legionarios presentes en el Tercio de Extranjeros era de 554, y el primero de enero de 1921 pasaban revista 1.699 legionarios, prácticamente la plantilla, establecida en 1.768 clases de tropa[2]. El éxito obtenido en la recluta obligaría a restringirla. El 22 de octubre, el jefe del Tercio de Extranjeros ordena a los banderines que la admisión de voluntarios se limite exclusivamente a «hombres verdaderamente fuertes y robustos de 25 a 35 años»[3]. Sin embargo, este éxito no alcanzaba a los extranjeros, de los que solo identificamos cinco apellidos en la Lista de Revista de octubre y ciento veintiocho en la de enero, a pesar de que en las instrucciones remitidas por Millán Astray a los oficiales encargados de los Banderines se señalaba expresamente que se tratara «por todos los medios reclutar con preferencia extranjeros»[4].

Ausencia llamativa cuando Barcelona, en aquellos años, era una ciudad abierta, como señalaba Lerroux con ocasión del debate sostenido en el Congreso sobre el problema social en la ciudad Condal.

> Barcelona es una ciudad cosmopolita, a la que han ido a parar elementos disolventes de todas partes; encuentran allí fácil socorro los voluntarios expatriados o los peregrinos de un ideal incompatible con las leyes de su país[5].

1. El Reglamento establecía, como plazo para el de inicio de las labores de reclutamiento, un mes desde su publicación. La impaciencia del organizador y primer jefe del Tercio de Extranjeros, Millán Astray, se materializó en una Circular a los oficiales encargados de los Banderines de Enganche, en la que les indicaba que, bajo su responsabilidad, se iniciara cuanto antes el reclutamiento. AGMM. África. Rollo-404 *Circular dando instrucciones a los oficiales encargados de los Banderines de Enganche para el Tercio de Extranjeros* La orden del Ministro se recoge en un telegrama de fecha 24 de septiembre de 1920.

2. ATDA. Lista de Revista para la de Comisario de octubre de 1920 y enero de 1921.

3. AGMM África Rollo-404.

4. Ibídem.

5. *ABC*. Domingo 11 de enero de 1920.

3.1.1. *La recluta en el extranjero*

La captación de voluntarios en el extranjero no daría comienzo hasta noviembre de 1920, ya que el Reglamento no contemplaba instrucciones para su desarrollo. Las normas fueron elaboradas por Millán Astray en unión del Ministerio de Estado y se materializaron en la circular número 673 distribuida a todos los representantes diplomáticos y consulares por el Ministerio de Estado con fecha 20 de octubre de 1920.

Esta circular recogía una serie de indicaciones relativas a la formación del Tercio de Extranjeros que debían tener en cuenta los Representantes diplomáticos y consulares de España en el extranjero. Las principales eran facilitar a las personas que lo soliciten cuantos datos deseen sobre la formación e ingreso, emitir un salvoconducto autorizando al voluntario para entrar en España, donde sería recibido y acompañado hasta el Banderín de enganche más próximo por la Guardia Civil, y la prohibición expresa de entregar adelanto alguno en metálico puesto que «la idea del Gobierno de Su Majestad es tan solo la de facilitar el acceso a España»[6].

Como vemos, las instrucciones eran cuidadosas para evitar vulnerar la legislación de aquellos países que prohibían los actos de reclutamiento en su territorio, ya que únicamente se facilitaba información y permiso para viajar a España, donde tenía lugar la firma del compromiso en el Banderín de Enganche. Sin embargo, la intensa actividad desplegada por las representaciones diplomáticas a las que se les había pedido «prestar con la mayor eficacia su patriótica ayuda para el desenvolvimiento de dicho Cuerpo»[7], unido a la distribución de unas tarjetas y carteles de propaganda[8], generaron problemas diplomáticos que abordaremos en detalle más adelante.

Pero, antes de que surgieran los problemas en el exterior, saltaron las alarmas en el interior. El apartado décimo de la mencionada circular señalaba las condiciones que debería cumplir los voluntarios para su admisión en el Tercio de Extranjeros.

6. AGMAE H-2883.
7. Ibídem.
8. En el anexo C se reproduce el primer modelo de tarjeta utilizado en 1920.

> Para admitir a los soldados españoles o extranjeros que se presenten en las Embajadas, Legaciones y Consulados de España sólo será necesaria la documentación indispensable a juicio del respectivo Agente, para comprobar que no se trata de persona cuya presencia en España pueda ser contraria al orden público. Esa documentación podrá ser suplida o completada por una información practicada por el Agente diplomático o consular[9].

Permisividad que preocupó al ministro de Estado, Marqués de Lema, que remitió una carta al Vizconde de Eza en el que le advertía del «peligro bolchevista» que suponía admitir, sin aval, a ciudadanos extranjeros y rogaba al ministro de la Guerra que reconsiderara el asunto:

> [...] En general esas reglas me parecen discretas y no habría por mi parte la menor dificultad en su aprobación si no existiera el peligro bolchevista.
> Usted sabe seguramente el cuidado con que para evitar, dentro de lo posible, la entrada en España de extranjeros peligrosos, se ha ordenado hace tiempo a nuestros Representantes diplomáticos y consulares que se abstengan de visar los pasaportes de personas cuyos antecedentes y circunstancias desconozcan o no les sean garantizadas por elementos honorables que descarten la posibilidad de que el viaje a España del interesado obedezca a un propósito contrario a la tranquilidad y al orden público.
> Comprenderá Vd. que en estas condiciones la autorización que se desea dar a dichos Representantes para expedir permisos para entrar en España a los nacionales o extranjeros que deseen alistarse en la indicada Legión y los cuales, según parece, para ser admitidos no necesitan de ninguna documentación, pugna en absoluto con el régimen a que antes aludo y podría constituir un portillo por donde lograran introducirse en nuestro país extranjeros perfectamente indeseables[10].

La reconsideración se materializa en mayo de 1921 con la remisión a las legaciones diplomáticas de un telegrama circular por el que se prohíbe la recluta de súbditos rusos y búlgaros[11] y,

9. AGMAE H-2883..

10. AGMAE H-2883. Carta del ministro de Estado al de Guerra de fecha 4 de octubre de 1920.

11. AGMAE H-2883. Telegrama circular del Ministerio de Estado número 18 de fecha 18 de mayo de 1921.

en enero de 1922, la exigencia de pasaporte visado para entrar en España suprimiendo el «salvoconducto»[12].

Como decíamos, la noticia de la creación del Tercio de Extranjeros fue recibida y atendida por las legaciones diplomáticas con verdadero interés. La embajada en Berna solicitó recurrentemente la remisión urgente de tarjetas de propaganda en alemán por ser insistentemente solicitadas por los diferentes cónsules suizos, especialmente el de Zúrich. El cónsul en Toulouse comunicó que «acoge con entusiasmo la propaganda» solicitando «grandes carteles» que, una vez recibidos, coloca en las entradas del consulado y salón de la Chancillería. Las embajadas de Sofía, Praga, Budapest y Viena solicitaron la reposición de tarjetas, señalando errores en la traducción al alemán. En Buenos Aires también se solicitaron nuevas tarjetas, dando parte de haber realizado una activa propaganda en distintos diarios de la capital bonaerense[13].

El requerimiento realizado por el embajador francés en febrero de 1920, para que no se reclutara a individuos germanoparlantes no fue atendida. Las tarjetas de propaganda impresas en alemán fueron solicitadas por el Ministerio de Estado en mayor cantidad que las de otros idiomas a requerimiento de las representaciones diplomáticas[14], aunque se tuvo la precaución de no remitirlas a las ubicadas en Alemania[15] en sintonía con las «reiteradas órdenes de abstenerse de dar curso a las demandas de ingreso voluntario en la Legión Extranjera y de intervenir en la labor de reclutamiento» que se les habían dado[16]. Con ello se

12. AGMM. África Caja 86. R.O. de 17 de enero de 1922.

13. AGMAE H-2883. Diferentes telegramas entre las representaciones diplomáticas y el Ministerio de Estado mantenidos en el último trimestre de 1920 y primero de 1921.

14. AGMAE H-2883. Escrito del Ministerio de Estado al Ministerio de la Guerra de fecha 21 de octubre de 1920 solicitando con urgencia la remisión de 2.000 tarjetas en español, 2.000 en francés, 3.000 en alemán y 1.000 en inglés.

15.AGMAE H-2883. Las tarjetas fueron remitidas el 09/12/20 según la siguiente distribución: El Cairo, 40. Lisboa, 60. Christiania, 20. Copenhague, 30. Bucarest, 20. Estocolmo, 30. Paris, 200. Londres, 200. Roma, 100. Washington, 150. Constantinopla, 75. Bruselas, 50. Atenas, 40. El 15/04/21 a Toulouse, 200. Perpiñán, 200. Lisboa, 400. Marsella, 300. Pau, 200. Argel, 200. Cette, 200. Bayona, 200. Le Hauvre, 200. Túnez, 200. Sant Nazaire, 200. Sidi Bel Abes, 200. Bruselas, 200. Oran, 200. Hendaya, 200. Lyón, 200. Paris (Embajada), 300. Paris (Consulado), 300. Burdeos, 225.

16. AGMAE H-2885. Despacho n.º 53 de 22-7-1921 del Consulado General de España en Hamburgo.

pretendía no comprometer al gobierno alemán, obligado por el artículo 179 del Tratado de Versalles a impedir el reclutamiento de nacionales en otros ejércitos, salvo el francés.

Si bien algunas representaciones diplomáticas ya habían dado noticias del interés de algunos extranjeros en alistarse en el Ejército español, antes incluso de que estuviera abierta la recluta[17], otras fueron informando de sus posibilidades al Ministerio al recibir la circular que daba cuenta de la creación del Tercio de Extranjeros. El 1 de diciembre, el embajador en Sofía informa con optimismo de las buenas condiciones de Bulgaria para proporcionar buen número de reclutas.

> La situación determinada por la derrota y las medidas de política interior adoptadas, hacen la existencia de los súbditos búlgaros bastante difícil, provocando en ellos, sobre todo en el elemento joven, el deseo de emigrar. Por otra parte el búlgaro se ha acreditado como uno de los mejores soldados del mundo, muchos de estos mozos hablan el español de los sefarditas y, en general, es gente trabajadora y disciplinada que podría constituir un buen elemento de colonización, una vez cumplido su servicio[18].

En sentido contrario se manifiesta la embajada en Bucarest

> Tomando en consideración la forma peculiar en que la sociedad rumana se encuentra organizada, no considero probable que la recluta en este país sea nutrida, tanto porque el elemento popular es en su totalidad campesino y se haya exclusivamente consagrado al cultivo de la tierra, cuanto porque el elemento burgués indígena

17. AGMAE H-2883. Despacho n.º 17 de 20-2-1920 de la Legación en Varsovia comunicando que se han presentado dos súbditos rusos, exoficiales de aquel ejército, solicitando ingresar en el Ejército español. El embajador pregunta si es posible hacerlo en el Tercio recién creado. También indica la probabilidad de que se produzcan nuevas solicitudes habida cuenta de la gran cantidad de rusos que hay refugiados en Polonia. También despacho n.º 345 de 5-3-1920 del Embajador en Paris remitiendo solicitud de un oficial de la reserva francés que desea ingresar en el Tercio Extranjero. Carta del Vizconde de Eza al general Berenguer de fecha 2 de junio de 1920 en la que manifiesta: *existen hoy en toda la Europa central y oriental, y también incluso en Inglaterra, numerosas peticiones de enganche en la Legión que España pueda llegar a establecer.* EZA, Vizconde de. *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como ministro de la guerra.* Gráficas Reunidas, Madrid, 1923.

18. AGMAE H-2883. Despacho n.º 7 de 1-12-1920 del Consulado de España en Sofía.

> apenas existe y se encuentra casi totalmente compuesto de israelitas poco inclinados por tradición e idiosincrasia al ejercicio de la profesión militar[19].

En términos similares informa el Cónsul de España en Esmirna (Turquía) aduciendo que el recuerdo de las últimas guerras es elemento disuasorio, señalando que en armenios e israelitas se aprecia una actitud más partidaria «de los tranquilos azares del comercio, que de los que pueda proporcionar el noble ejercicio de las armas». Siendo lo más relevante de este Despacho la observación que realiza sobre la disuasión que ejercía sobre los potenciales voluntarios el coste del viaje a España, circunstancia que sería determinante en el escaso número de alistamientos que se producirían en el extranjero.

> Por otra parte, como según las reglas establecidas los legionarios no comienzan a tocar las ventajas de su oficio (soldada, viajes gratis, etc.) hasta su llegada a España y su inscripción, pocos serán las personas de aquí que puedan o quieran asumir los gastos anteriores, que en las circunstancias actuales y dada la distancia son muy elevados[20].

El caso suizo

Las primeras dificultades diplomáticas surgirían en Suiza. El 11 de enero de 1921 la Legación en Suiza remite un despacho al ministro de Estado en el que le informa «que en virtud de la legislación Federal vigente está prohibido el reclutamiento en Suiza para servicio militar extranjero»[21].

El 30 de julio de 1859, la Asamblea Federal de la Confederación Suiza, el país que durante siglos había sido «proveedor» de soldados para toda Europa, aprobaba una Ley federal que prohibía las acciones de reclutamiento para naciones extranjeras en su territorio.

19. AGMAE H-2883. Despacho n.º 141 de 10-11-1920 de la Legación de España en Bucarest.

20. AGMAE H-2883. Despecho n.º 44 de 22-11-1920 del cónsul de España en Esmirna.

21. AGMAE H-2889. Despacho n.º. 14 de 11-1-1921 de la Legación de España en Berna.

Alegando esta Ley, las autoridades cantonales de Zúrich y Berna elevaron una queja al Consejo Federal por las actividades de reclutamiento desarrolladas por los Cónsules honorarios de España en las citadas ciudades. La denuncia tenía su origen en la protesta de varios padres por el reclutamiento de sus hijos menores de edad, y la repatriación gestionada por el cónsul de Suiza en Barcelona de varios arrepentidos de «haberse enganchado en la *Legión»* una vez llegados a la ciudad Condal[22].

Al no gozar los cónsules honorarios de los beneficios jurídicos de extraterritorialidad que amparan al personal diplomático, corrían el riesgo de ser castigados con penas de un mes a tres años de prisión, mil francos de multa y pérdida de derechos políticos tal como recogía el artículo 3.º de la mencionada Ley, que había sido alegada para impedir la recluta de las legiones francesa e italiana en el pasado.

Si bien el incidente se intentó solucionar sin generar mayor publicidad a instancias del propio Consejo Federal, comprometiéndose el embajador a suspender de forma inmediata la actividad de los cónsules, la insistencia de las familias y las denuncias realizadas por algunos desertores a lo largo de 1921, acabaron apareciendo en la prensa, y el Gobierno Suizo reaccionó reclamando la «reparación de los daños causados por la actuación de los cónsules»[23] que se sustanciaba en el pago de los gastos de repatriación de los suizos alistados ilegalmente. Sin embargo, la falta de información precisa sobre los suizos alistados a través de los consulados, y la deserción de un número importante de ellos, permitió al ministro de Estado zanjar el asunto alegando que ya no quedaban suizos en el Tercio de Extranjeros, y que los que pudieran aparecer en un futuro habrían sido reclutados fuera de la confederación y, por tanto, no sería de aplicación de Ley federal[24].

22. Ibídem.

23. AGMAE H-2889. Despachos n .º151 (26-3-1921) y 353 (1-7-1922) de la Legación de España en Berna.

24. A finales de 1925, el embajador en Berna comunicaría al ministerio de Estado que un Consejero Nacional tenía intención de presentar al Parlamento de la confederación una moción encaminada a que se negocie con los gobiernos que tienen legión extranjera a fin de obtener de los mismos el compromiso de no reclutar ciudadanos suizos. Despacho n.º 451 de fecha 11-11-1925 AGMAE H-2889.

> Como V.E. apreciará, por unas u otras causas, de los ciudadanos suizos cuya presunta presencia en la Legión extranjera ha sido objeto de observaciones por parte del Gobierno suizo, suponiendo que en su reclutamiento había mediado algo contrario al artículo 3.º de la Ley Federal de 1859, ninguno se encuentra en filas y después del tiempo transcurrido, no es de suponer que por el Gobierno Federal hayan de formularse observaciones análogas respecto a otros, con tanto o más motivo cuanto que como se hizo presente desde el primer momento por la legación de S.M. en Berna, apenas advirtió el Departamento Político a dicha Legación la existencia de la prohibición contenida en la citada disposición legal, se dieron instrucciones terminantes a los Cónsules para que se abstuvieran cuidadosamente de todo acto que pudiera aparecer contrario a esa prohibición[25].

Las protestas francesas

Si las primeras dificultades diplomáticas habían surgido con Suiza, Francia, que miraba con desconfianza la creación del Tercio de Extranjeros, no tardó en hacer llegar sus quejas. El 17 de marzo de 1921, el embajador francés en España dirige una carta al ministro de Estado en protesta por la labor de reclutamiento que desarrollaban los cónsules españoles en la zona de Protectorado francés, indicando que, al estar las tarjetas de propaganda redactadas en el idioma galo, estaban claramente dirigidas a los indígenas pertenecientes a su zona. Como prueba aportaba la copia de un permiso para dirigirse a Ceuta extendido por el cónsul español en Saffi. El gobierno español emitió una Real orden comunicada a los cónsules de España en Marruecos (Rabat, Saffi, Mogador y Casablanca) para que se abstuvieran de realizar propaganda que no esté dirigida a españoles, y así lo comunicó al embajador francés[26].

El 6 de julio, nuevamente, la embajada francesa traslada una queja de su Gobierno al español por estar realizándose labor reclutadora en Argelia, y aporta como prueba la retención que las autoridades francesas han efectuado de un paquete con tarjetas de propaganda dirigido al consulado de Oran, y llama la atención

25. AGMAE H-2889. Carta del ministro de Estado al Embajador de Suiza en Madrid de fecha 8-1-1923.

26. AGMAE H-2887.

sobre la frase «los desertores serán admitidos sin condiciones» que incluye la citada propaganda, y que pudiera ser origen de incidentes entre los dos gobiernos. El 16 de julio, el Ministerio de Estado ordena a los cónsules de España en Argelia (Oran, Argel y Sidi-Bel-Abés) la suspensión de toda propaganda[27].

Las protestas francesas se repiten con fecha 14 de marzo de 1922, acusando al cónsul de España en Sidi-Bel-Abés de alentar la deserción en el Primer Regimiento de la Legión Extranjera francesa, al hacer propaganda entre sus legionarios. Consultado el cónsul, este niega los hechos[28]. En este sentido se redacta la respuesta española, añadiendo que las autoridades francesas vienen realizando propaganda entre desertores españoles para que se alisten en su Legión extranjera. Esta contestación genera una airada respuesta francesa, en la que rechaza pueda compararse la labor que realizan las autoridades francesas en territorio francés de captar ciudadanos residentes en el mismo, aunque estos sean españoles, con la realizada por las autoridades españolas en el extranjero, «que responde a un plan general y preconcebido como demuestran las tarjetas redactadas en francés que no pueden tener otro objeto que ciudadanos o protegidos franceses». Finaliza insistiendo vivamente en que se interrumpan las acciones de propaganda.

La réplica española disminuye su tono y adopta una actitud defensiva, señalando que las tarjetas se hicieron meramente a título informativo y que no se remitieron a los países donde existen restricciones legales para el reclutamiento. Alega, además, que si se hicieron en francés, fue por ser un idioma de uso extendido, para finalizar afirmando que no era necesario insistir en la suspensión de la propaganda por haber sido ésta ya interrumpida, por propia iniciativa, en todas las representaciones del extranjero incluida Argelia.

Efectivamente, las complicaciones diplomáticas que se acumulaban aconsejaron al Ministerio de Estado, en sintonía con el de la

27. AGMAE H-2887.

28. El Cónsul de España en Sidi-Bel-Abés negaría, en carta dirigida al ministro, estas acusaciones señalando que había sido extremadamente cuidadoso en este sentido para evitar, precisamente, este tipo de protestas habida cuenta de la gran cantidad de desertores que estaba teniendo ese Regimiento y que, por concentrarse los legionarios en frente del consulado para beber alcohol por coincidir con una tienda de vinos, había despertado sospechas en ese sentido. AGMAE H 2887.

Guerra, a ordenar a los representantes diplomáticos que dejaran de extender los salvoconductos de entrada en España para alistarse en el Tercio de Extranjeros, por la equivocada interpretación que pudiera darse a los mismos como acto de reclutamiento, limitándose a visar el pasaporte en la forma ordinaria establecida, e informando que «será de cuenta y riesgo del interesado el viaje y cuantas consecuencias puedan dimanarse de él»[29]. De igual forma se previno a los extranjeros que, por carta, consultaban directamente al Ministerio.

> En respuesta a su solicitud de 16 de Octubre, de Real orden cúmpleme manifestarle a Vd. que el Gobierno de Su Majestad se abstiene en absoluto de hacer todo acto de recluta en el extranjero pudiendo, no obstante los interesados presentarse, a su cuenta y riesgo, en cualquiera de los Banderines de Enganche situados en la Península donde, previo reconocimiento y de reunir las condiciones requeridas, son admitidos para integrar la unidad Militar española llamada Tercio de Extranjeros[30].

3.1.2. *El problema de los menores de edad*

La clara vocación con la que nació la Legión de admitir a cualquier individuo útil para portar un arma, se materializó en el Reglamento autorizando la admisión de extranjeros y nacionales desde los 18 a los 40 años de edad, sin mayor requerimiento que presentar un acta de nacimiento o, en su defecto, una declaración del interesado.

Este amplio abanico de edades fue incrementado por el jefe del Tercio por medio de las instrucciones impartidas a los oficiales de los Banderines de enganche, en las que se les indicaba expresamente:

> No se preocupe de la edad que tenga, pues la Ley autoriza de dieciocho a los cuarenta años, y como no se les pide documentación alguna, la edad no nos interesa; lo que interesa es el dictamen del Médico, de si son o no fuertes y robustos[31].

29. AGMM Colección África. Caja 86. Sobre reclutamiento de extranjeros para el Tercio.

30. AGMAE H-2888 Carta del Ministro de Estado dirigida a L.M. de Wit (Holanda) de fecha 5 de diciembre de 1923.

31. AGMM Colección África. Rollo-404.

En 1920, la mayoría de edad en España estaba establecida en los 23 años, por lo que no tardaron las familias, bien por propia voluntad o animados por sus hijos como forma de liberarse del compromiso adquirido, en alegar los artículos 1261 y 1263 del Código Civil, que estimaba nulos los contratos formulados por menores de edad sin consentimiento paterno. Para poner fin a esta situación, se publicaron sendas reales órdenes con fecha 10 de noviembre de 1920 y 21 de enero de 1921 por la que se modificaba la regla 29.º del Reglamento del Tercio y se exigía el consentimiento de los padres o tutores para el alistamiento de menores, siempre que se traten de individuos españoles, en igualdad a lo establecido para los voluntarios al resto de unidades del Ejército. Además, disponía el licenciamiento de todos los menores alistados sin ese requisito siempre y cuando fuera solicitado por los padres y se compensasen las «cuotas, transportes, socorros», y demás gastos ocasionados al Estado, salvo justificación de insolvencia.

Dado el enorme número de solicitudes de licencia, y la imprecisión en la forma en que debían tramitarse la documentación exigida, fue preciso dictar nuevas reales órdenes aclarando estos extremos y la acreditación suficiente de la minoría de edad. También se recomendaba que se diera parte a la autoridad judicial en aquellos casos en que los legionarios hubieran facilitado datos falsos para ocultar su verdadera edad[32].

Del análisis de las Listas de Revista del Tercio de Extranjeros, se puede comprobar que el problema del alistamiento de menores de 23 años se prolongó durante toda la Guerra de Marruecos, con el correspondiente quebranto para el erario, dada la imposibilidad de resarcirse de los gastos en la mayoría de los casos.[33] El recuento realizado arroja la cifra de 822 licenciados, dato que incrementa la cata de expedientes realizada, que nos situaría por encima de los 1.000 licenciados por este motivo. El pico se produciría en el año 1922, con más de 500 licenciados, derivado sin duda de los centenares de jóvenes que, al calor de la ola patriótica desencadenada tras el Desastre de Annual, acudieron a los Ban-

32. Reales Órdenes de 22 de junio y 16 de noviembre de 1922.

33. AGMM Colección África Caja 86 Sobre reclutamiento de extranjeros para el Tercio.

derines de enganche. A lo largo de 1923 disminuye su número, que se mantendrá por debajo de la centena anual.

A este problema de la minoría de edad no escapaba la recluta de extranjeros. El Ministerio de la Guerra contestó a varias reclamaciones cursadas por el Ministerio de Estado, procedentes de Esmirna (Turquía), Suiza, Suecia, y Cuba, alegando que la rescisión del compromiso por minoría de edad «solo es aplicable a los españoles»[34].

Sin embargo, a finales de 1920, el Ministerio de Gobernación, ajeno a los criterios del Ministerio de la Guerra, y en su política de evitar la entrada de ciudadanos potencialmente peligrosos, había negado el desembarco en Barcelona de varios súbditos búlgaros con la excusa de la minoría de edad. Estos procedían de Marsella, autorizados por su cónsul para viajar a España y alistarse en el Tercio de Extranjeros.

Ante este hecho, y la reclamación del gobierno suizo de que se aplique a los súbditos helvéticos en España un trato semejante al de los españoles, como determinaba un Tratado suscrito por ambas naciones, el Ministerio de Estado recomendó al de Guerra que se hiciera extensivo a todas las nacionalidades lo establecido para los españoles menores de edad en la Real orden citada[35].

El Ministerio de la Guerra, ante la «reiterada insistencia» del Ministerio de Estado en dar curso a instancias promovidas por padres de menores de edad extranjeros, y el antecedente creado por las rescisiones de compromiso que se han concedido «en aras de la buena armonía diplomática», con «notorio perjuicio para el Erario Público y no menos para la buena organización del Tercio» resolvió acceder a la licencia de menores extranjeros a mediados de 1922, siempre y cuando lo fueran por la legislación propia de sus países de origen y no hubieran perdido la nacionalidad por el hecho de alistarse. Información que fue recabada a todas las representaciones diplomáticas. Además, el Ministerio de la Guerra exigió que la petición se cursara «por conducto del representante de su nación, que se comprometerá al abono de las primas de enganche que no devuelva el interesado o su familia antes del licenciamiento»[36].

34. AGMAE H-2884 y H-2888.
35. AGMAE H-2884.
36. AGMAE H-2884.

El proceso que se iniciaba al recibirse la reclamación era muy dilatado. Recibida la demanda por vía diplomática, el Ministerio de Estado la trasladaba al Ministerio de la Guerra que, a su vez, consultaba al alto comisario en Marruecos si el individuo se encontraba en el Tercio. De figurar alistado, se comprobaba la edad declarada en su filiación, y en el caso de ser mayor de edad con respecto a la legislación de su país, se contestaba que se había alistado siendo «mayor de edad y, por tanto, responsable del compromiso adquirido»[37]. Si, además, el legionario era italiano, griego, holandés, rumano, cubano o de otra nacionalidad que retiraba la nacionalidad a los súbditos que entraban al servicio de ejércitos extranjeros, el Ministerio añadía que «al alistarse voluntariamente perdió su nacionalidad de acuerdo con la Constitución de su país»[38], no admitiendo la solicitud de licencia, argumento que era rechazado por las legaciones diplomáticas bajo diferentes interpretaciones legales y continuando con la reclamación.

La minoría de edad debía demostrarse mediante la remisión de la correspondiente acta de nacimiento o partida bautismal legalizada, exigencia que prolongaba la resolución del expediente durante meses, con riesgo de que el menor pudiera perder la vida[39]. Esta exigencia generó la protesta de algunas legaciones diplomáticas, la de Cuba se dirigió en estos términos al Ministerio de Estado.

> La respuesta obtenida invariablemente es la de que era necesaria la presentación de las partidas de bautismo, sometiendo el ruego y la afirmación formal de mi Gobierno a una tramitación comprobatoria corriente sin suspender provisionalmente la incorporación a filas del reclamado mientras se comprueba que se trata de menores de edad. En vista del hecho repetido, esta legación se ve en

37. AGMAE H-2888 Comunicación del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra al ministro de Estado de fecha 29-5-1922 relativo a la solicitud de licencia del súbdito holandés Friedrich Gottfried Stork.

38. AGMAE H-2888. Comunicación del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra al ministro de Estado de fecha 22-5-1922 relativo a la solicitud de licencia del súbdito italiano Faliero Vannini.

39. La Legación de los Estados Unidos Mejicanos, en nota dirigida al ministro de Estado con fecha 18/8/1926 reclamando la licencia de un menor, solicitaba del ministro que *dicho legionario sea retirado de la zona de peligro, en tanto se tramita la baja, para no tener que lamentar una desgracia, como sucedió con otro ciudadano mexicano en 1924, que murió en combate mientras esta legación gestionaba se rescindiera su contrato de enganche.* AGMAE H-2885.

> la necesidad de formular ante V.E. la más sentida protesta por la ausencia de consideración que acusa al procedimiento seguido en particular de tanta importancia y gravedad, pues podría ocurrir que, mientras se tramitasen los expedientes respectivos esos menores encontraran la muerte en los campos marroquíes[40].

Comprobada documentalmente la minoría de edad, el Ministerio de la Guerra accedía a la rescisión del compromiso, pero, como señalaba la legislación, exigía el pago previo de los gastos ocasionados al Estado, que a la vista de las familias se convertía en el pago de un verdadero «rescate». Nuevamente la legación cubana protesta esta medida:

> Cuba no puede aceptar el criterio de que, libremente y sin incurrir en una grave responsabilidad, puedan ser sacados fraudulentamente de su territorio ciudadanos cubanos que no han cumplido la mayoría de edad y enviados a combatir en un Ejército que no es el de Cuba. Y no puede tampoco conformarse a que esos cubanos, así arrancados de su patria, puedan ser lanzados a la muerte, a sabiendas de su condición política y su minoría de edad, si previamente sus familias no le redimen, como a nuevos siervos, reintegrando una cantidad que, en el supuesto de que dichos menores lo hubieran íntegramente percibido, no hubieran podido hacerlo sin la acción u omisión punible de quienes intervinieron en su ilegal alistamiento, y son, —y no las familias de los menores—, responsables de la doble infracción de la ley española y de la ley cubana[41].

Los gastos reclamados suponían el pago por los familiares de cantidades elevadas en conceptos difícilmente justificables. El caso del legionario Jaroslav Prachaticky[42], alistado en abril de 1921, puede ilustrarnos sobre este extremo. El 29 de marzo de 1922, la legación de la República Checoslovaca en España se dirigió al Ministerio de Estado reclamando el urgente licenciamiento de Prachaticky por ser menor de edad (20 años). Indicaba que estaba prestando servicio en la 8.ª compañía de la 3.ª Bandera en Dar Riffien, argumentando, además, que al cumplir los 21 años deberá presentarse en su país para cumplir sus obligaciones militares, siendo declarado desertor en caso contrario.

40. AGMAE H-2886. Nota de fecha 30/10/1925.
41. AGMAE H-2886. Nota de fecha 12/11/1925.
42. AGMAE H-2885. Expediente Jaroslav Prachaticky.

El 3 de enero de 1923, el Ministerio de la Guerra comunica al de Estado que «tan pronto se hiciera efectivo en la Caja del Cuerpo el importe del saldo deudor» se licenciaría al legionario checoslovaco Jaroslav Prachaticky. La liquidación se realizaba conforme a lo legislado en la Real orden de 21 de enero de 1921 para los menores nacionales, pero su imprecisión permite incluir conceptos como los haberes, el pan o los pluses percibidos que incrementan la deuda hasta las 3.058,30 pesetas.

Con fecha 3 de marzo de 1923 la legación diplomática checa contesta al Ministerio de Estado que:

> [...] los gastos exigidos por las autoridades militares españolas como condición para decretar el licenciamiento del Tercio de Extranjeros del ciudadano checoslovaco Jaroslav PRACHATICKY, según la copia de la lista que es adjunta, no puede ser considerados, desde el punto de vista jurídico, como una verdadera deuda, sino como gastos producidos por las necesidades del servicio, como son los alimentos, vestuario y sueldo. También la parte de la prima ya liquidada está, a juicio de esta Legación, justificada por los servicios prestados por el mismo[43].

Los importes eran tan elevados que las familias, habitualmente humildes, no tenían capacidad para su pago y así lo hacía constar la legación diplomática en el caso que nos sirve de ejemplo, solicitando la condonación de la deuda[44].

> Además, esta Legación se permite hacer observar a ese Ministerio que la cantidad reclamada representa en la moneda checoslovaca una verdadera fortuna, que no podría pagar el padre del referido ciudadano, el cual es un Empleado pasivo que cuenta con 63 años de edad y carece de fortuna. [...]
>
> Por las consideraciones expuestas, esta Legación tiene el honor de rogar al Ministerio de Estado tenga a bien hacer cuanto sea posible para que por las Autoridades militares correspondientes se licencie y exima del pago de la cantidad reclamada al ciudadano checoslovaco Jaroslav Prachaticky[45].

43. Ibídem.

44. El embajador de Portugal en Madrid remite al ministro de Estado una nota fechada el 2/2/1923 en la que solicita sean dispensadas del pago del saldo deudor las familias de los legionarios menores por «esos menores, como todos los que se han alistado en el mismo Tercio, pertenecen a familias pobres, siéndoles por eso, muy difícil pagar cualquier deuda». AGMAE H-2888.

45. AGMAE H-2885. Expediente Jaroslav Prachaticky.

Que, si bien en algunas ocasiones se concedía, no siempre era atendida por «encontrarse la casi totalidad de los padres de los legionarios de todos los países en las mismas condiciones [...] y la concesión había de ser sumamente gravosa para el Erario Público»[46].

El 19 de julio de 1923 el Ministerio de Estado comunica la autorización para la licencia del legionario Juroslav, que es repatriado en septiembre, 17 meses después de producirse la reclamación.

Las quejas y protestas que generaron estas abusivas liquidaciones, tanto a menores españoles como extranjeros, obligó al Gobierno a concretar los conceptos por los que se debía pasar cargo, quedando limitados a la «parte de cuotas de enganche entregada, gastos de banderín, prendas de vestuario por el valor del tiempo que les falte para cumplir su duración, y cargos que de otra especie pueda haber satisfecho el Cuerpo en nombre del interesado» quedando los haberes diarios, pan y pluses «saldados con la prestación personal durante su servicio»[47] y aun con esta liquidación proporcional y ajustada al tiempo de servicio, las cantidades resultaban elevadas para las familias de las que procedían los legionarios.

> Respetable señor: Recibí su escrito dándome cuenta de lo acordado por el Ministerio de la Guerra acerca de licenciamiento de mi hijo Rogelio, y en contestación al mismo cúmpleme manifestarle lo siguiente: Yo señor, soy una desgraciada que he realizado durante largo tiempo sacrificios sobrehumanos por salvar de las garras de la miseria a cuatro hijos que el cielo me dio y hállome a causa de ello tan achacosa y falta de cuidados que veo próximo el día de mi postración total. Sin embargo, como carezco de recursos y de parientes que me auxilien, la necesidad y mi condición de madre, impónenme el sacrificio de continuar luchando, pero con tan menguado beneficio debido a mis agotadas fuerzas, que los

46. AGMAE H-2888. Real Orden comunicada del Ministerio de la Guerra al ministro de Estado de fecha 2/3/1923 relativa a la licencia del menor portugués Armando Vieira Meneses.

47. R. orden comunicada de 2/3/1923 del ministro de la Guerra (AGMAE H-2888) y Real Orden de 16/4/1923 (D.O. núm. 85). Esta resolución fue incluso aplicada con carácter retroactivo al súbdito alemán Federico Wailke Moenkemoeller que reclamó su aplicación en el caso de su hijo, Enrique Waike Barney, por el que abono la cantidad de 2.993,70 pesetas (Real O. comunicada de 19/5/1923).

> más de los días lo que ganó apenas me alcanza para comer. Por esto, pues, comprenderá que la indemnización que se me exige por el rescate del que sería bálsamo extirpador de los males que padezco, es un imposible que me condena a soportar el actual estado de cosas, sin la menor esperanza de un futuro que ponga a cubierto de la grande miseria que le amenaza a los tres inocentes seres compañeros de infortunio, y esto cáusame tanto dolor, ¿tanta pena, que no regatearía esfuerzo por evitarlo, pero que hacer? a quien apelar? Dicen, señor, que Vd. practica el bien, y si ello es cierto como así parece, por los grandes elogios que se escuchan de su persona, suplícole me ayude en mi desgracia con la seguridad del eterno agradecimiento de su affma. (firmado) Emilia Bujan Vda. de González[48].

La pérdida permanente de legionarios que implicaban las reclamaciones de licenciamiento, con los consiguientes perjuicios orgánicos y económicos[49], endureció la política de licencias, como manifestaba el Subsecretario de Estado a un representante panameño que se interesaba por dos compatriotas.

> [...] en un principio, las Autoridades militares acogían benévolamente las peticiones de rescisión, pero al ver que su complacencia empezaba a ocasionar perturbación en el servicio, han tenido que modificar su actitud y atenerse, como lo vienen haciendo ya hace algún tiempo, a cuidar del cumplimiento estricto de los contratos de enganche[50].

Consecuencia de esa política de endurecimiento fue la introducción, como parte de la documentación que firmaban los voluntarios en el momento de su filiación, de una declaración ante testigos por la que renunciaban «por si, por su Gobierno y por sus padres o tutores a cualquier gestión encaminada a solicitar su licenciamiento por ser firmes sus deseos de seguir pertenecien-

48. AGMAE H-2884. Extraído de una Nota del Consulado General de España en la República de Cuba al Ministerio de Estado de fecha 12/9/1927.

49. La familia del legionario Humberto Graziosi, licenciado con anticipación a que se efectuara el pago de su liquidación, se negó al abono de esta. Reclamada por el Gobierno español, el padre alego que *ni él ni nadie de la familia están dispuesto a abonar las trescientas veinticinco pesetas con treinta y cinco céntimos de que es deudor el mencionado legionario, por haberse enrolado en el Tercio de Extranjeros cuando apenas contaba quince años.* AGMAE H 2884.

50. AGMAE H-2888. Carta de Fecha 16/7/1922.

do al Tercio hasta el cumplimiento del total de su compromiso adquirido» y con este argumento se contestaba a las legaciones diplomáticas.[51] En la misma línea podemos encontrar también respuestas con el siguiente texto: «según manifestación del interesado no desea se comuniquen sus noticias a nadie en absoluto»[52].

3.2. Los alistamientos de 1921

El éxito inicial del reclutamiento obtenido en España, que cubrió las necesidades del Tercio, unido a los temores de propagación de «doctrinas perniciosas» y las dificultades surgidas en el extranjero, especialmente en Suiza y Francia, «originó el cierre del alistamiento en América y el contraer la recluta en Europa a límites que no pudieran producir molestias a los gobiernos de otros países»[53]. Pero, el 21 de julio de 1921, el denominado «Desastre de Annual» que supuso el total derrumbe de la Comandancia General de Melilla, forzó la movilización de numerosas unidades expedicionarias desde la Península y el traslado inmediato de unidades de Regulares y la Legión —dos de las tres banderas organizadas hasta la fecha— desde la zona occidental del Protectorado hasta la oriental.

Esta situación obligó a la adopción de medidas extraordinarias, entre otras, el destino a África de los soldados de cuota y la suspensión de la substitución del servicio en África[54], medidas que buscaban dar un mensaje de igualitarismo ante la magnitud del desastre, que se había cebado con las clases más desfavorecidas. El *ABC* del 1 de agosto recogía la noticia de que el Batallón

51. AGMAE H-2888 Comunicado del Negociado de Marruecos al Ministerio de Estado de fecha 5/12/1923 no accediendo a la licencia del súbdito italiano Alberto M. Mantone a requerimiento de su padre. La misma contestación la encontramos con fecha 9/8/1928 relativo a la solicitud de licencia del súbdito sueco Barón Hans Leuhusen en AGMAE H-2554.

52. AGMAE H-2888. Escrito del Ministerio de la Guerra al Ministerio de Estado de fecha 13/10/1923 relativo al legionario portugués Francisco Xavier de Olveira Carvaho por el que se interesa su madre.

53. AGMM África Caja 86. Informe sobre reclutamiento de Extranjeros para el Tercio. Instrucciones a los consulados y pago de pasajes. Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra, Agosto de 1921.

54. Real orden circular de 28 de mayo de 1921. Colección Legislativa del Ejército número 209 de 1921.

expedicionario del Regimiento de Infantería «Albuera», de guarnición en Lérida, encuadraba 620 soldados de cuota, y *El Sol* del 8 de octubre registraba la presencia de más de 400 en el Batallón expedicionario del Regimiento «Jaén» de Barcelona.

Tanto Ramiro de Maeztu[55] como Miguel de Unamuno[56], desde posiciones ideológicas distintas, consideraban beneficiosa la incorporación de los soldados de cuota, pues contribuiría, bien desde la sensibilización, bien desde la denuncia en el caso del segundo, a la regeneración del Ejército. Los artículos denunciando las difíciles condiciones de vida que soportaban los soldados —especialmente los faltos de recursos— se sucederían en prensa; Hernández Mir publica en *La Libertad* un artículo de denuncia que también sería reproducido por *La Voz*: «Hay que poner remedio»[57]; también Correa Calderón en la revista *España* denunciando las diferencias con los privilegiados cuotas: «La vida del soldado pobre»[58], ambos reproducidos en el anexo D. Superados los entusiasmos bélicos, la presencia de soldados de cuota acarrearía una fuerte presión sobre el Gobierno. Centenares de padres se desplazaron a Melilla para velar por sus vástagos, se crearon asociaciones de padres y tutores de soldados de cuota[59] y las manifestaciones exigiendo su repatriación se reprodujeron en toda España a lo largo de 1922 y principios del 23[60], hasta que en mayo se repatriaron los del reemplazo de 1920.

Regresando al verano de 1921, como complemento de la movilización de batallones expedicionarios, el Gobierno dispuso la organización urgente de dos nuevas Banderas de la Legión, la 4.ª y 5.ª[61]. Dos semanas después se ampliaba la plantilla de todas las Banderas en una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras[62]. Estos cambios orgánicos representaban aumentar

55. *El Sol* 13/10/1921.

56. *La Nacionalización del Ejército* y *Cola de Humo*. Ambos reproducidos en el anexo E.

57. *La Voz*. 15/11/1921.

58. *España* 13/1/1923.

59. *El Sol* 29/5/1923.

60. *El Sol* 11/2/1922, 20/4/1922, 31/10/1922.

61. Real Orden Circular de 26 de julio de 1921. Colección Legislativa del Ejército número 304 de 1921.

62. Real Orden Circular de 8 de agosto de 1921. Colección Legislativa del Ejército número 403 de 1921.

la plantilla del Tercio de Extranjeros hasta los 5.178 legionarios, cifra que se alcanzaría en muy corto plazo.

En España, como señala Pablo La Porte, el desastre de Annual sirvió, en un primer momento, para movilizar la opinión del país —como pocas veces en campañas anteriores— en apoyo del Gobierno para la recuperación militar del territorio marroquí en una campaña de revancha[63]. La reacción patriótica fue de tal envergadura que Alcalá Zamora consideraba al general Berenguer responsable, no del Desastre, sino de no haber aprovechado la «ráfaga de entusiasmo» del País que «aceptaba el sacrificio» para «haber resuelto de una vez militarmente el problema de Marruecos»[64].

Esta reacción patriótica alentó el voluntariado para África. El gobierno aprovechó este entusiasmo para crear un compromiso de duración por el tiempo de la campaña con una prima de enganche de 300 pesetas a percibir de una sola vez[65] y que, posteriormente, se extendería al resto de unidades en África, sin las ventajas económicas de La Legión[66].

El resultado no pudo ser más fructífero, durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1921 las listas de revista registran la incorporación de 3.881 nuevos legionarios[67], vez y media lo reclutado desde la organización de la Legión un año antes. Un 27% suscribieron un compromiso por la duración de la campaña, lo que representaba algo más de 1.000 legionarios. Los extranjeros, que hasta la fecha suponían el 15% de los nuevos ingresos, pasaron a ser el 20%[68].

63. La Porte, Pablo. La Atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923). Biblioteca Nueva, Madrid 2001. Pág. 85.

64. Alcala Zamora, Niceto. *Memorias*. Pág. 68.

65. Real Orden Circular de 8 de agosto de 1921. Colección Legislativa del Ejército número 403 de 1921.

66. Real orden circular de 31 de agosto de 1921 dando instrucciones para la admisión de voluntarios por el tiempo que dure la actual campaña de África. Colección Legislativa del Ejército número 388 de 1921. En vista de las peticiones elevadas a este Ministerio, en solicitud de alistarse como voluntarios por el tiempo que dure la actual campaña de África, y teniendo en cuenta que tan patrióticos deseos deben ser atendidos y estimados en el alto valor que tienen, [...]».

67. Debe tenerse en consideración que las listas de revista recogen las altas y bajas del mes anterior, por estar cerradas a fecha 1 de cada mes.

68. Dato obtenido de la cata de expedientes de tropa.

3.2.1. *Los voluntarios extranjeros*

La magnitud del Desastre tuvo un amplio eco internacional, favoreciendo la difusión de la existencia del Tercio de Extranjeros. Hacia él se encaminaron, por las legaciones diplomáticas, los ofrecimientos de voluntarios que se produjeron en lugares tan lejanos como Ciudad del Cabo o Argentina[69].

> Las tristes noticias que llegan a este continente de los reveses sufridos por nuestras armas en Marruecos, ha causado un gran entusiasmo no sólo entre los españoles sino entre muchos argentinos y otras colectividades extranjeras. Este Consulado General se ha visto gratamente asediado por multitud de individuos que en condiciones para empuñar las armas se han presentado espontánea y patrióticamente a ofrecer sus servicios a España[70].

Ante este ofrecimiento y la «falta de instrucciones especiales para el enrolamiento de esta clase de voluntarios»[71], el Cónsul decidió informales sobre la Legión Extranjera y reclutarlos para la misma embarcando para España un total de 65 voluntarios en el vapor «Reina Victoria Eugenia», que zarpó el 3 de agosto. Puesto al corriente el Ministerio de la Guerra, comunicó a los cónsules en América que, el coste de los pasajes a España de los que se ofrecieran como voluntarios para el Tercio, sería abonado por el Estado de forma que su importe no fuera obstáculo para estos ofrecimientos[72].

En Buenos Aires se organizó una nueva expedición de 270 voluntarios, que embarcaría en el vapor «Infanta Isabel de Bor-

69. AGMAE H-2883. «Los funestos sucesos de Marruecos han repercutido en esta Unión Sudafricana en el sentido de que crecido número de Oficiales y Gefes (sic) del ejército inglés se ha dirigido a este Consulado en demanda de ser alistados en el Tercio de Extranjeros.» Comunicado del Consulado de España en Cape Town al ministro de Estado de fecha 3/9/1921.

70. AGMAE H-2883. Despacho n.º 412 de 2/8/1921 del Consulado General de España en Buenos Aires al ministro de Estado.

71. Ibídem.

72. De la urgencia con la que se tramitó esta autorización para embarcar hacia España a los voluntarios con cargo al Estado, es señal el hecho de que se efectuó sin el informe preceptivo de la Intendencia Civil de Guerra y Marina y de la Intervención General, que al final determinaron contra que capítulo presupuestario podía imputarse el gasto, publicándose en el Diario Oficial del 5 de octubre de 1921. AGMM África Caja 86. Expediente sobre recluta de extranjeros para el Tercio. Instrucciones a los consulados y pago de pasajes.

bón» el 7 de septiembre, a la que se uniría otra de 24 voluntarios procedente de Montevideo. Las despedidas fueron apoteósicas y a los voluntarios se les obsequio con dinero, tabaco y otras provisiones. También de Brasil salieron algunos voluntarios[73], pero sería en Cuba donde zarparía la expedición más numerosa, que por su importancia e incidencias será objeto de un análisis más detallado.

No obstante, la mayoría de los embarcados eran de nacionalidad española, como revelan los listados que, el embajador en Buenos Aires y el cónsul en Montevideo, remiten al Ministerio de Estado. Consultados los expedientes de 31 de los 65 embarcados que se relacionan en la expedición de Buenos Aires del 3 de agosto de 1921, todos eran españoles. En la relación del Cónsul de Montevideo, que incluye la declaración de nacionalidad y situación militar, 27 de los 29 voluntarios eran españoles, y de ellos 19 prófugos[74].

El Consejo Superior de Emigración controló la salida de España, en el primer semestre de 1920, de 50.593 emigrantes, 32.000 más que en el mismo periodo del año anterior[75]. Los principales países iberoamericanos de destino de la emigración española entre 1919 y 1921 fueron, por orden de importancia, Cuba (33,85 % del total de la emigración española del periodo), Argentina (19,90%), Uruguay (1,85%) y Brasil (1,48%)[76]. No es casual, por tanto, que fueran estas repúblicas americanas donde se organizaron las mayores expediciones y que la «*reacción patriótica*» movilizara principalmente a los españoles residentes en aquellos países, aprovechándose la circunstancia por prófugos y emigrantes para retornar a España. Circunstancia que también nos avala la relación remitida por el Consulado de España en Oran con

73. Varios voluntarios procedentes de Río de Janeiro fueron embarcados de forma gratuita en buques de carga de la compañía Soto y Aznar. AGMAE H-2883. Telegrama del Ministerio de la Guerra al de Estado de fecha 12 de agosto de 1921.

74. AGMAE H-2883. Despacho n.º 67 de fecha 31 de agosto de 1921 del Cónsul de España en Montevideo al ministro de Estado dando cuenta de la partida de los voluntarios para el Tercio.

75. *El Sol* 11/9/1920.

76. Sánchez Alonso, Blanca. *Las causas de la emigración española 1880-1930.* Alianza Editorial, Madrid 1995. Pág. 144.

38 voluntarios para el Tercio[77], de los cuales 24 son del levante español (13 de Almería, 7 de Murcia y 4 de Alicante), provincias de emigración tradicional hacia Argelia.

NACIONALIDAD	N.º	%
Portugueses	195	17,47%
Cubanos	149	13,35%
Franceses	105	9,41%
Alemanes	91	8,15%
Argentinos	75	6,72%
Estadounidenses	66	5,91%
Ingleses	66	5,91%
Italianos	52	4,66%
Mexicanos	27	2,42%
Chilenos	25	2,24%
Argelinos	25	2,24%
Portorriqueños	23	2,06%
Suizos	21	1,88%
Austriacos	19	1,70%
Colombianos	14	1,25%
Rumanos	13	1,16%
Búlgaros	12	1,08%
Resto	138	12,37%
Total	1116	100%

Del resto de las repúblicas americanas no tenemos datos, pero la ausencia de documentos en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, salvo el ofrecimiento de algún voluntario aislado[78], pudiera interpretarse como indicio de la ausencia de expe-

77. AGMAE-H2883. Despacho n.º 204 del Consulado de España en Oran de fecha 5/10/1921.

78. Al parecer, Chile tuvo algunos voluntarios, pero la Embajada no organizó ninguna expedición por carecer de instrucciones con respecto al abono de los viajes por ferrocarril hasta Buenos Aires. AGMAE H-2883. Despacho n.º 335 del Embajador en Santiago de Chile al ministro de Estado de fecha 26 de noviembre de 1921.

diciones similares a las de Argentina o Cuba. Apreciación que se confirma en el resumen numérico de alistados por nacionalidades que remite el alto comisario al Ministerio de la Guerra con fecha 22 de abril de 1922 en el que no aparece destacada ninguna otra nacionalidad de las iberoamericanas.

La citada relación, remitida a requerimiento del ministro, relacionaba un total de 50 nacionalidades, con un total de 1.116 extranjeros de los 6.798 legionarios reclutados, lo que representaba el 16,42% del total. Las nacionalidades más representadas —superando el 1% del total de extranjeros— figuran en el cuadro adjunto, pudiéndose consultar la relación completa en el anexo A.

La Legión cubana

Con fecha 9 de agosto, el ministro de Estado trasladaba al de Guerra una consulta del embajador en la Habana referente a la posibilidad de reclutar un gran número de españoles y cubanos que se ofrecían voluntarios en la embajada. Este ofrecimiento era a condición de que los gastos de viaje fueran sufragados por el Estado español, ya que su pago «quita toda eficacia al entusiasmo existente»[79]. En el mismo telegrama consultaba la posibilidad de admitir unidades hispano-cubanas que se integrarían, como tales, en el Ejército español.

Este último punto respondía a la iniciativa de un exmilitar cubano, el capitán Santiago Espino, que había iniciado la organización de una legión cubana habilitando una oficina de reclutamiento en su propio domicilio. Esta iniciativa estaba siendo patrocinada por el embajador con carácter «privado y extraoficial», según sus propias manifestaciones en un despacho al ministro de Estado[80].

La unidad organizada por el capitán Espino ya se había ofrecido directamente al Ministerio de la Guerra desde la Habana, ofrecimiento que el Ministerio de la Guerra rechazó, trasladando al de Estado el ruego de que, a través de la embajada en la Habana, «se den las gracias por su ofrecimiento y le manifieste se tendrán en cuenta si fueran necesarios»[81].

79. AGMAE H-2883. Telegrama del Ministerio de Estado al de Guerra de fecha 9/8/1921.

80. AGMAE H-2883. Despecho n.º 86 de fecha 16 de septiembre de 1921.

81. AGMAE H-2883. Telegrama de fecha 11/9/1921 del Ministerio de la Guerra al de Estado.

El mensaje no llegó a destino o se ignoró, pues aprovechando los embarques organizados para voluntarios con destino al Tercio, el embajador ofreció al señor Espino embarcar con sus legionarios para incorporarse «ipso-facto al Tercio de Extranjeros bajo el mando del jefe del mismo». La noticia fue recogida con distinto matiz por el diario cubano La Prensa, que proporcionaba todo tipo de detalles sobre la organización y embarque de la «legión cubana» con apoyo de la estructura consular en la Isla y el anuncio de que:

> El capitán Espino conducirá hasta Madrid a los legionarios de Cuba para presentarlos al Ministro de la Guerra, señor La Cierva y allí serán uniformados, equipados y organizados como legionarios hispano-cubanos, formando todos una unidad de combate que será revistada por S.M. el Rey de España antes de partir para Marruecos[82].

La imprudencia y falta de claridad con la que obró el embajador, posiblemente presionado por el clamor patriótico que tuvo lugar en la Isla, se ponen de manifiesto en el ya mencionado despacho dirigido al ministro de Estado, en la que realiza una confusa clasificación de los alistados, rogando se mantenga la organización y se proporcione un trato deferente al señor Espino, buscando un equilibrio entre «lo esperado» por la expedición y «lo posible» en España.

> El día 20 salen en el «Alfonso XII» los voluntarios clasificados aproximadamente en la forma siguiente: 225 con edad militar dispuestos a incorporarse donde se les ordene, pero con preferencia a la Legión de Espino; 150 al Tercio Extranjeros de África; y 325 al núcleo especialmente afecto al mencionado señor Espino. — Van, además, cinco aviadores, dos médicos, dos capellanes, cinco nurses graduadas y dos periodistas en calidad de corresponsales de guerra.
>
> Yo me atrevería a rogar a V.E. que si al Gobierno de S.M. no ve inconveniente en ello, acceda a incorporar la Legión hispano-cubana al tercio Extranjero sin disgregar a los individuos que las constituyen formando a ser posible con ella una compañía o bandera.— De esa manera se conseguiría con el mismo gasto el efecto sentimental y moral de dar la sensación de la colaboración

82. AGMAE H-2883. Recorte adjunto a despacho de fecha 4/9/1921.

> de Cuba en la Campaña de Marruecos, cosa que aquí agradaría muchísimo a gran parte de la opinión que mira con simpatía la idea desde el primer momento. [...]
> No terminare el presente Despacho sin rogar a V.E. que en atención al entusiasmo y al sincero amor a España que el señor Don Santiago Espino ha demostrado en todo lo relativo a este asunto y teniendo en cuenta que por sus personales cualidades de intrepidez, valor, y espíritu militar, ha conseguido despertar la adhesión de infinidad de alistados, se le guarden ciertas consideraciones, a pesar de que su carácter, por el momento, es de simple legionario[83].

El día 18 de septiembre, el Ministerio de la Guerra, al corriente de la elevada concentración de voluntarios en la Habana, telegrafió al Ministerio de Estado para que evitara la salida de estos en el «Alfonso XII» y suspendiera la recluta. Sin embargo, el embajador Mariategui comunicó el día 21 que, estando prevista su salida en pocas horas, era imposible el desembarco «por efecto deplorable que produciría dado entusiasmo reclutamiento». Horas más tarde remitió un telegrama comunicando que el buque había zarpado con 700 voluntarios a cargo del capitán Espino arropados por una entusiasta despedida del pueblo cubano y la colonia española[84].

El 2 de octubre, el «Alfonso XII» atracaba en La Coruña con los «700 voluntarios de Cuba más otros 26 titulados oficiales, de ellos 5 aviadores, un Capellán y un médico acompañándolos 5 enfermeras, todo al mando del Capitán Cubano Espino»[85]. Sin duda, la travesía se habría aprovechado para repartirse títulos de oficial, no sin el rechazo de parte de la expedición que, en la Coruña, se negó a continuar bajo mando del Capitán Espino, según comunicaba el capitán general al ministro de la Guerra[86].

Todos los diarios dedicaron abundante espacio a la llegada de esta expedición cubana, el detallado artículo del diario «La Voz» lo recogemos en el anexo D. El ABC, muy sensibilizado con los apoyos y manifestaciones patrióticas nacionales y extranjeras,

83. AGMAE H-2883. Despacho n.º 86 de fecha 17/9/1921.

84. AGMAE H-2883.

85. AGMM África Rollo 76. Telegrama del Capitán General de La Coruña al ministro de la Guerra de fecha 2/10/1921.

86. AGMM África Legajo 23. (Rollo 76). Telegrama n.º 80 del Capitán General en la Coruña al ministro de la Guerra de fecha 2/10/1921.

dedicó una amplia columna de su edición del día 4 de octubre a la llegada de la expedición cubana que, por trasladar el ambiente de aquellas fechas y la expectación creada con la «legión cubana», reproducimos íntegramente.

> Ha fondeado el Alfonso XII, conduciendo 731 voluntarios cubanos para el Tercio, mandados por el capitán D. Santiago Espino. A bordo subió a saludarlos el gobernador militar, en nombre del capitán general y del ministro de la Guerra. El capitán Espino le hizo entrega de una carta de presentación, firmada por el secretario de la Legación española en Cuba, para el Sr. Luca de Tena. Las autoridades habían prohibido el desembarco de los legionarios; sólo lo hicieron el Sr. Espino y algunos oficiales.
> Acompaña los voluntarios, como corresponsal de guerra, el redactor de El Heraldo de Cuba D. Oscar Valdés.
> Estando en el café los oficiales de los voluntarios cubanos entraron varios soldados españoles que fueron obsequiados por aquellos con Champagne.
> El Sr. Valdés pronunció un entusiasta discurso, cantando su amor a España, a la que siempre recuerda Cuba con cariño.
> Contestó el discurso el secretario del Ayuntamiento, cruzándose con tal motivo entusiásticos vítores.
> Los oficiales recorrieron las calles y comieron en un hotel, donde recibieron muchas atenciones.
> Entre los voluntarios figuran 466 españoles y 225 cubanos, perteneciendo el resto a toda América. También figuran un alemán y un indio. Forman parte de esta legión seis aviadores, uno italiano, que ha luchado en el frente austriaco; seis enfermeras de la Cruz Roja, un médico y un capellán.
> En el momento de transbordar los voluntarios del Alfonso XII al Marqués del Campo, que los conduciría a Ceuta, 200 de aquellos se resistieron a ello alegando que se les había ofrecido conducirlos a Madrid. El segundo comandante de Marina logró convencerlos. Entre los expedicionarios figuran varios coruñeses. Uno de ellos, como las autoridades no dejaban subir ni bajar a nadie, se arrojó al mar para abrazar a sus padres que aguardaban en una lancha. El momento fue de una intensa emoción. El muchacho regresó luego a bordo.
> Momentos antes de zarpar el vapor presentose un padre reclamando a un hijo menor de edad, desarrollándose la consiguiente escena. Alegaba el padre que su hijo no tenía necesidad de correr aventuras, poseyendo un capital de 80.000 duros. Por último, terminó dando permiso a su hijo para continuar en la Legión, trasladándose también a Ceuta.
> Toda la tarde rodearon al Marqués del Campo numerosas lanchas abarrotadas de gente, que daban vivas a España y al Ejército español.

> Aspiran los voluntarios cubanos a que los dejen combatir, formando una bandera. En tal sentido, pidieron el apoyo del diario ABC.
> Antes de zarpar el buque, el capitán Espino entregó varios paquetes de cigarrillos destinados a obsequiar a los soldados que marchen a Melilla.
> Los pasajeros del Alfonso XII han referido interesantes detalles de la despedida tributada en la Habana a los legionarios.
> Las señoritas de la población ostentaban en el pecho las banderas cubana y española entrelazadas, y al muelle acudió una muchedumbre inmensa, calculándose que pasaba de 100.000 las estacionadas en el malecón del Morro y en sus cercanías.
> El comandante Espino, que manda a los legionarios, tiene una brillantísima hoja de servicios; se distinguió en la revolución mejicana, luchando al lado del presidente, general José Miguel[87].

El 5 de octubre llegaba la expedición a Ceuta, que como vemos, la componían españoles en su mayoría, y al procederse a la filiación y firma de los compromisos, el capitán Espino se negó a ello porque «antes de emprender la marcha se obtuvo del Gobierno español aceptación de ofrecimiento hecho para constituir unidad independiente que combatiera a nuestro lado como prueba entusiasmo de naciones hispano-americanas y que solo solicitaban de nosotros armamento, equipo, material y sostenimiento»[88]. Esta situación genera la alarma correspondiente en el Ministerio de la Guerra, que consultó al de Estado sobre los compromisos adquiridos, ya que era imposible acceder a los deseos del capitán por ser contrarios a la legislación vigente. Consultado el embajador en la Habana, contesta que es absolutamente falsa la afirmación del capitán Espino, ya que «aparece Espino con el número uno» en la inscripción de voluntarios para el Tercio de Extranjeros que se abrió en el Consulado General de la Habana, pero insiste en la conveniencia de atender los deseos del capitán cubano[89].

El devenir de esta expedición a partir de esa fecha lo podemos seguir por la prensa. El *ABC* del 12 de octubre recogía, en una escueta nota, el viaje a Madrid del capitán Espino y alguno de sus

87. *ABC* de 4/10/1921.

88. AGMAE H-2883. Telegrama del ministro de la Guerra al Ministro de Estado de fecha 6/10/1921.

89. AGMAE H-2883. Telegrama del Embajador en la Habana al ministro de Estado de fecha 9/10/1921.

acompañantes para entrevistarse con el ministro de la Guerra e intentar solucionar su situación[90]. Ante la imposibilidad de incorporarse en las condiciones que exigían, el Ministerio decidió repatriarlos junto a los voluntarios que no habían superado el reconocimiento médico. La noticia la recogía el *ABC* del 20 de octubre.

> Barcelona 19, 12 noche. El martes próximo, en el vapor correo Montevideo, saldrán para la Habana, repatriados por cuenta del Ejército español, el capitán del Ejército cubano D. Santiago Espino, 14 oficiales del mismo y cuatro enfermeras, por no haber sido posible que dichos oficiales fueran agregados con sus empleos al Ejército español, como deseaban. Con ellos embarcarán, por cuenta del Estado español, los 85 legionarios y súbditos de la República cubana, que por haber sido declarados inútiles llegaron a esta capital albergándoseles en el Asilo del Parque[91].

La expectación generada con los voluntarios cubanos fue tan grande, que allá donde llegaban se les esperaba con verdadero júbilo. El *ABC* del 25 de octubre recogía, de esta forma, la llegada de algunos a Melilla.

> Melilla 24. De nuestro corresponsal. Procedentes de Ceuta han llegado dos compañías del Tercio de Voluntarios, al mando de los capitanes Sres. Rueda y Abomes. Integran dichas unidades 477 individuos. El público, creyendo que eran los voluntarios cubanos, invadió los muelles y prorrumpió en vítores y aplausos a los legionarios. Estos, por la calle Alfonso XIII, se dirigieron a la Comandancia general, donde fueron revistados por el general Cavalcanti, repitiéndose en este sitio las manifestaciones de entusiasmo del público. En cada una de estas compañías figuran 27 voluntarios cubanos. También han llegado separadamente otros de la misma nacionalidad, para incorporarse a las demás compañías del Tercio que operan en esta zona[92].

El periodista Carlos Micó España, alistado como legionario en la primavera de 1921 y testigo de lo ocurrido, resume de la siguiente forma lo ocurrido con la «legión cubana»:

90. *ABC* 12/10/1921. Algeciras 11, 7 de la tarde. Mañana saldrán en el correo, con dirección a Madrid, el capitán Espino y el teniente Seijo, jefes de la Legión cubana, y el redactor del Heraldo Cubano, D. Oswaldo Valdés Paz.

91. *ABC*; 20/10/1921.

92. *ABC*: 25/10/1921.

> —Óigame, ¿y qué me cuenta usted de la famosa Legión cubana, de la que se escribió mucho en los papeles, hasta que de un día para el siguiente no se volvió a hablar más de ella, como si se la hubiese condenado al boicot del silencio o tragado las aguas en el Estrecho de Gibraltar? [...]
> Al llegar a Ceuta se les recibió con cordialidad efusiva; se les dio la bienvenida, agradeciéndoles sus románticos y altruistas propósitos, y se les explicó minuciosamente las condiciones del contrato de enganche. [...]
> Pero el que, más audaz que los otros, se había erigido en capitán, torció el gesto con una mueca de contrariedad. [...]
> El mulatico no se resignaba; hubo cuchicheos en los corros, intrigas, gran marejada pasional entre los recién llegados; unos eran personalmente adictos al fracasado jefe; otros, los más, como habían venido a ofrecerse de buena fe y con entusiasmo a España, aceptaron la realidad tal como era y se engancharon alegremente; algunos, indiferentes a todo lo que no fuese el fin que se habían propuesto al salir de Cuba, se dispersaron en busca de su pueblo, sin hacer caso al requerimiento de quienes pretendían soliviantarlo. [...][93].

La Lista de Revista del mes de noviembre de 1921, que es la que recoge las altas de los voluntarios alistados en octubre, no nos permite diferenciar los procedentes de Cuba entre los 1.111 nuevos ingresos que registra, por lo que es difícil conocer cuántos de aquella expedición —mayoritariamente española— se alistaron finalmente. Si atendemos a la cifra proporcionada por el *ABC*, llegaron 225 cubanos, de los cuales retornaron a la Habana 100 desde Barcelona. Esto nos dejaría una diferencia de 125, muy próxima a la cifra de 149 alistados cubanos que el alto comisario comunicó al ministro en telegrama de fecha 22 de abril de 1922. La diferencia de veinticuatro individuos respondería a incorporaciones posteriores[94].

De los españoles que llegaron con la expedición, algunos aprovecharon las circunstancias para ir «en busca de su pueblo» como denuncia Micó, ratificando nuestra sospecha de que, en algunos casos, el reclutamiento era aprovechado como forma de retorno de emigrantes.

93. MICO ESPAÑA, Carlos; *Los caballeros de la Legión*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid 1922. Pág. 283-285.

94.El *ABC* del 5/10/21 recoge la noticia de la llegada a Vigo el día 4 en el buque «Cádiz» de 15 legionarios procedentes de Cuba de diferentes nacionalidades.

Los voluntarios ingleses

La inflación y el desempleo fueron los azotes europeos tras la I Guerra Mundial, alcanzando este último el carácter de masivo a partir de 1921[95]. A esta crisis social no escapó el Reino Unido, que en el verano de ese año tenía a miles de soldados repatriados que no encontraban trabajo, como explicaba el embajador en Londres, Merry del Val, al ministro de Estado al darle cuenta de la presencia de más de dos mil individuos dispuestos a alistarse si se les proporciona el transporte a España[96]. Incluso anunciaba la posibilidad de reclutar dos regimientos, nada más que con oficiales[97], y otros doce mil a través de un coronel inglés que ya había reclutado 800 para la Legión extranjera francesa[98].

El Ministerio de la Guerra no dudó en aprovechar esta oportunidad, que le permitía completar rápidamente las dos Banderas cuya organización había sido autorizada, y en este sentido participa al Ministerio de Estado que «pueden ser admitidos hasta dos mil si reúnen condiciones apropiadas para vida campaña edad hasta 40 años y complexión robusta». El transporte es solicitado al ministro de Marina para su traslado a Ceuta, donde serían alistados[99].

Esta enorme afluencia de ingleses a los consulados que, incluso fue motivo de altercados que requirieron la presencia de la policía, alarmó a las autoridades británicas y llamó la atención de la prensa. El día 18 de agosto, el embajador advertía de la posible actitud contraria de las autoridades militares inglesas y de los comentarios negativos hacia el Ejército español que publicaba la prensa, con alegatos como que «nuestras tropas son impotentes para dominar al moro y que pretendemos sustituirlas con fuerzas extranjeras»[100]. El día 19 se produce la primera reacción oficial, recogida por el diario *ABC*.

95. Jackson, Julián. *Europa, 1900-1945*. Critica, Barcelona 2003. Pág. 144

96. AGMAE H-2883. Telegrama del Embajador en Londres al ministro de Estado de 18/8/1921.

97. AGMAE H-2887. Despacho n.º 933 del Embajador en Londres al ministro de Estado de 19/8/1921.

98. AGMAE H-2883. Telegrama del Ministerio de Estado al Ministerio de la Guerra de 20/8/1921.

99. AGMAE H-2887. Telegrama del ministro de la Guerra al de Estado de fecha 20/8/1921.

100. AGMAE H-2887. Despacho n.º 933 del Embajador en Londres al ministro de Estado de 19/8/1921.

> Londres 19, 9 noche. El subsecretario de Negocios Extranjeros, contestando a una pregunta sobre este asunto [El reclutamiento español en Inglaterra], declara que tiene noticias de que el Gobierno español está alistando en Inglaterra a antiguos soldados británicos y de otras naciones, con objeto de enviarlos a Marruecos. Añade que no puede decir más sobre el asunto hasta consultar con los demás ministros interesados; pero que tan pronto como sea posible se hará una declaración sobre el particular.
> A otras pregunta sobre la misma cuestión contesta el subsecretario que sigue en vigor la ley sobre el reclutamiento extranjero, y que habrán de tomarse en consideración las buenas relaciones que hubo durante la guerra entre los rifeños y Gibraltar[101].

El ministro de Estado, en telegrama de fecha 21 de agosto, consulta a Merry del Val sobre la exactitud de estas declaraciones en el Parlamento británico y si la recluta para el Tercio podrá efectuarse con normalidad. Ese mismo día comenzaba el embarque de 99 voluntarios en el transporte «Almirante Lobo», atracado en Southampton donde se encontraba estibando material militar adquirido al Reino Unido[102]. Sin embargo, el 23, Merry telegrafiaba al ministro Hontoria comunicándole que, debido a la hostilidad mostrada por la prensa, «hasta extremo indescriptible», y la disposición poco favorable del Gobierno, consideraba que «para evitar graves disgustos y rozamientos debemos limitarnos a aceptar en este país voluntarios aislados como hasta ahora» suspendiendo el reclutamiento a gran escala[103].

La prensa inglesa jugaría un papel determinante en la crisis que se iniciaba. Las primeras noticias recogían quejas relativas al «retraso en el pago de primas y soldadas, falta de alimentación y ropa y disciplina impuesta en forma algo antigua»[104]; quejas que ya habían sido denunciadas al embajador por el Subsecretario de Negocios Extranjeros británico y puestas en conocimiento del ministro de Estado, que las trasladó a Guerra.

101. *ABC* de 20/8/1921.

102. AGMM África Caja 86 Comunicación del Ministerio de Estado al de Guerra de fecha 31/8/1921 comunicando los nombres de 99 voluntarios embarcados en el «Almirante Lobo» y un voluntario que hace el viaje por su cuenta entrando por la frontera de Irún.

103. AGMAE H-2887. Telegrama de fecha 23/8/1921 del Embajador en Londres al Ministerio de Estado.

104. AGMAE H-2887. Telegrama del Embajador en Londres al ministro de Estado de fecha 24/8/1921.

La verdadera tormenta se desencadenaría una vez llegados a Ceuta los voluntarios embarcados en el «Almirante Lobo». Aquellos que fueron rechazados por inútiles o por negarse a firmar el compromiso, quedaron sin amparo en la Península, ya que no se pagaba su pasaje de regreso[105]. Sus protestas se unieron a las quejas de los primeros desertores llegados al Reino Unido, que empezaban a publicarse en la prensa. El 27 de septiembre, el embajador del Reino Unido en España, dirigió una carta al ministro de Estado trasladándole las quejas recibidas y consultando sobre cuáles han sido las condiciones de alistamiento. Contesta el ministro afirmando que las interpretaciones erróneas de las condiciones de alistamiento, «son muy comprensibles en gentes como los voluntarios en su mayoría de cierta clase social»[106].

El 17 de octubre, los diarios *Devon & Exeter Gazette* y *Liverpool Daily Courier* y el día 22 el *Pall Mall & Globe*, *Territorial Service Gazette*, *Star*, *Evening News* y el influyente *Times* recogen una larga y terrible relación de denuncias relativas al trato recibido, que comparan con los peores horrores de los campos de prisioneros alemanes[107]. El 23, el embajador británico en España se dirige al ministro de Estado comunicando los «penosos informes» recibidos, no solo de exlegionarios ingleses, sino también de otras nacionalidades por intermedio de agentes consulares. Continua el embajador afirmando que la gravedad de las denuncias, y la impresión que su publicación ha generado en la opinión pública, hace muy probable que el Parlamento intervenga por ser «extremadamente sensible en asuntos de esta naturaleza». Para esclarecer los hechos, solicitó que el agregado militar o el secretario de la embajada pudiera viajar a Marruecos para «interrogar privadamente a alguno o todos los legionarios ingleses», y obtener la licencia de aquellos que, por motivos razonables, manifestaran su deseo de rescindir el compromiso adquirido[108].

105. AGMM. África, Caja 86. Expediente sobre pasaje y recursos a ocho individuos procedentes de Ceuta rechazados por inútiles.

106. AGMAE H-2887. Carta del ministro de Estado al Embajador de la Gran Bretaña en España de fecha 4/10/1921.

107. AGMAE H-2887. Despacho n.º 1173 del Embajador en Londres al ministro de Estado de fecha 24/10/1921.

108. AGMAE H-2887. Nota del Embajador británico al ministro de Estado de fecha 23/10/1921.

El día 25, el Marqués de Lema —ministro de Estado— se entrevista en el Congreso con el Vizconde de Eza, trasladándole su preocupación por la evolución de los acontecimientos y la gravedad del requerimiento inglés. La mañana siguiente, el parlamentario Lord Winterton se dirige al Subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores en la Cámara de los Comunes, preguntándole si conoce las denuncias existentes contra las autoridades militares españolas y si se piensa realizar algún tipo de investigación. Contestó el Subsecretario, Mr. Harmsworth, que ya se había requerido al Gobierno español la realización de una investigación independiente e imparcial y se estaba esperando contestación[109].

El ministro de Estado no estaba dispuesto, por razones de soberanía nacional, a admitir lo solicitud británica, y requiere la opinión de Merry del Val. El embajador se muestra conforme con esta posición, pero recomienda que se realice una investigación por una autoridad española ajena al Tercio y que, en su caso, se acceda a la licencia de los súbditos ingleses que así lo deseen. Recomendaba, además, que se les entregara una generosa gratificación y se les abone su viaje de regreso como mejor forma de poner fin al «enojoso incidente».

El ministro de Estado cita al embajador británico y le comunica la negativa española a que se desarrolle la investigación, decisión que es comprendida por éste, manifestándole que la intención del Gobierno británico no era «causar la menor molestia al amor propio nacional, sino sencillamente tener un medio práctico de contestar a interpelaciones parlamentarias con la verdad de lo que suceda»[110].

El embajador plantea, como solución alternativa, la visita a título privado del cónsul británico en España a su sobrino, excapitán del ejército británico, sargento en el Tercio de Extranjeros, que se encontraba en Melilla por haber sido herido. Con la información que obtuviera, el Gobierno británico podría contestar a las interpelaciones parlamentarias, zanjando el asunto. El ministro no se muestra conforme con la nueva propuesta y señala que «el concurso de los alistados británicos lo estimamos mucho,

109. AGMAE H-2887. Copia del Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes remitido por el Embajador en Londres al ministro de Estado adjunto al despacho n.º 1194 de fecha 27/10/1921.

110. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 250 de fecha 31/10/1921 del ministro de Estado al Embajador en Londres.

pero como al cabo son pocos en número y podemos pasarnos sin ellos, si su permanencia allí va a dar lugar a tantos comentarios de prensa y quejas del Gobierno británico, lo más cómodo sería despedirlos en globo haciendo público el motivo». Comentario que, en opinión del ministro, impresionó al embajador[111].

Los comentarios siguen apareciendo en la prensa inglesa, que recoge la solicitud de una investigación independiente (*Times* 27/10), la descripción de la guerra que mantiene España en términos negativos (*The Observer* 30/10) o las declaraciones de tres desertores (*Star* 25/10). Todos los artículos contienen alusiones a las deficiencias del Ejército español. La prensa española también recoge el incidente. El Diario *El Sol*, en su edición del 29 de octubre, se hace eco del artículo del *Times* del 22 del mismo mes y lo imputa a una campaña internacional de desprestigio del Tercio de Extranjeros y descalificando las acusaciones vertidas por los desertores, que no tienen más defensa que justificar su cobardía (anexo D). El mismo diario publica el 31 una carta del jefe del Tercio, Millán Astray, comunicando que el asunto está en manos del ministro de la Guerra y no puede dar su opinión, pero que el heroísmo con el que se está batiendo el Tercio en Marruecos, no puede ser resultado más que de un elevado espíritu de sus soldados, incompatible con las acusaciones vertidas por el diario inglés (anexo D).

El Gobierno inglés, deseoso de encontrar una solución que le permitiera atender los requerimientos del Parlamento, aventados por la presión mediática, propone al Gobierno español una nueva fórmula: El «Affidavit» o declaración jurada de los legionarios británicos exponiendo sus quejas y deseos de permanecer o no en el Tercio, procediéndose a la licencia de los que así lo desearan. De esta forma, manifiesta el Gobierno británico, se concilian las exigencias españolas de «evitar intervención extranjera en investigación» con la necesidad británica de «satisfacer opinión pública y Parlamento». El embajador se muestra favorable a esta fórmula y la traslada al ministro manifestándole que «habremos solucionado desagradable incidente y establecido en Londres alto concepto de nuestra rectitud y lealtad»[112].

111. Ibídem.

112. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 475 del Embajador en Londres al ministro de Estado de 2/11/1921.

Finalmente, el Gobierno decide retirar del frente y reunir en Ceuta a todos los legionarios británicos, donde se les invitará a manifestar si están conformes con continuar en el Tercio. El Gobierno británico se muestra satisfecho con esta solución y pregunta si puede hacerlo público. El Gobierno español no lo considera conveniente por el momento, dadas las consecuencias que pudiera tener entre legionarios de otras nacionalidades, aspecto que preocupaba seriamente en el Tercio. El 6 de noviembre se reunió en Ceuta a los legionarios anglosajones con el siguiente resultado.

> Interrogados legionarios ingleses en Ceuta, solamente unos cuantos expresaron su deseo rescindir compromiso fundados en causas insignificantes. Los demás hubieran estado dispuestos a seguir, pero como ha podido advertirse que paga les parece pequeña y que la interrogación despertaba en la generalidad el deseo y la esperanza de aprovechar la oportunidad para conseguir colectivamente un aumento, he aconsejado al Ministro Guerra que, para evitar incidentes enojosos, se le licencie también, amistosamente. Ruego lo manifieste así a ese Ministerio Negocios Extranjeros. Los licenciados serán unos 40; los demás interrogados hasta ahora han insistido fuertemente en quedarse y por eso se les conserva. Sobre publicidad del asunto me concertaré con embajador Inglaterra[113].

El 9 de noviembre, el Subsecretario de Asuntos Exteriores contesta en el Parlamento a un nuevo requerimiento de Lord Winterton, informándole que espera muy pronto una solución satisfactoria del asunto[114]. El 17 son licenciados 41 ingleses y 14 norteamericanos, cuyo caso estudiaremos más adelante. Quedan pendientes de licencia cuatro ingleses más, un anglo-egipcio y un americano, además de entre ocho y diez heridos y enfermos que quedan en los hospitales. Los licenciados son socorridos con cuatro pesetas diarias y pagado su viaje hasta Inglaterra vía Bilbao. Además, se les entregó ropa de abrigo y mantas, como recomendaba el embajador en Londres, y pese a la opinión contraria del ministro de Estado. Este consideraba que no se debía tener con

113. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 260 del ministro de Estado al Embajador de España en Londres. 13/11/1921.

114. AGMAE H-2887. Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes correspondiente al día 9/11/1921.

ellos atenciones diferentes al resto de legionarios licenciados, por crearse un antecedente no conveniente, además del quebranto económico para el Estado. El precio de los pasajes de Bilbao a Inglaterra fue de 4529,40 pesetas.

Como era previsible, la llegada de los exlegionarios a Inglaterra tuvo una amplia cobertura de la prensa, que no había dejado de atender los acontecimientos de los días precedentes pese al interés español de evitarlo. Especial indignación produjo a las autoridades españolas un artículo del *Times* del 26 de noviembre, que recogía la noticia de la llegada a la Estación Victoria de los licenciados ingleses bajo el titular que, traducido, dice: «en casa desde marruecos. Sufrimientos de la legión. Penalidades, crueldad y enfermedad. La chusma española».

Merry del Val se dirigió al periódico en protesta por la forma «*grosera*» con la que trataba a España y su Ejército, como ya había hecho en anteriores ocasiones con noticias similares aparecidas en otros diarios. No tuvo éxito, pues el *Times,* al publicar la nota del embajador, añadía al pie que «la noticia no expresaba opinión sobre el asunto, pero que tenían razones para creer que el artículo era una imparcial exposición de los hechos»[115] (anexo D). Estas noticias alcanzaron amplio eco internacional, pues las representaciones diplomáticas de Lisboa, Suiza y hasta Japón dieron conocimiento al Ministerio de Estado de informaciones similares reproducidas de los diarios ingleses. Noticias que alimentarían reclamaciones similares de otras naciones.

El 30 de noviembre se presentó en la Embajada española en Londres el sargento legionario Walter May, ya licenciado, para protestar por la conducta de sus compatriotas, que en su opinión no debían haber sido reclutados sin consejo o intervención de oficiales ingleses. Este sargento entregó en la embajada una copia de la declaración escrita que había presentado en el Foreign Office rebatiendo las acusaciones vertidas contra el Tercio de Extranjeros[116].

Merry del Val utilizó inmediatamente esta declaración para contrarrestar la campaña de prensa que, aun decayendo, duraba

115. AGMAE H-2887. Despacho n.º 1346 del embajador en Londres al ministro de Estado de fecha 29/11/1921 adjuntando recortes de prensa.

116. AGMAE H-2887. Despacho n.º 1371 del embajador en Londres al ministro de Estado de fecha 5/12/1921.

ya varias semanas. Remitió al *Morning Post* el texto del sargento May, que fue publicado el 7 de diciembre «no sin alguna pequeña resistencia por parte de ciertos redactores del periódico cuyo patriotismo supera a su espíritu de justicia, pero en cambio el director y mayoría de la redacción comprende injusticia de que España ha sido objeto»[117].

El embajador solicitó al sargento legionario y antiguo capitán del ejército británico, que visitara las redacciones de algunos periódicos. También que prestara declaración jurada refiriendo las falsedades de los exlegionarios ingleses en las oficinas de la «Legión británica». Esta asociación de excombatientes ingleses había sido la encargada de investigar las reclamaciones de los licenciados ingleses. Declaración que, en palabras de Merry del Val, «ha tenido por resultado el fracaso completo de las calumnias referidas y el desistimiento por parte del Gobierno británico de apoyar sus injustas pretensiones»[118].

Por su parte, el ministro de Estado remitió estas declaraciones a las legaciones diplomáticas de aquellas naciones donde se habían publicado noticias negativas hacia España y el Tercio de Extranjeros. En ellas se relativizaban los castigos impuestos a alguno de los legionarios, comparándolos con los que hubieran sufrido en el ejército británico de haber cometido las mismas faltas. También se daba cuenta de la alimentación y equipo facilitado a los ingleses, y del caluroso recibimiento del que habían sido objeto a su llegada a Ceuta. Los representantes diplomáticos de Chile, Lisboa y otras naciones dieron cuenta al ministro de haber conseguido la publicación de estas en diarios de su demarcación.

En diciembre, y como reacción ante la campaña de prensa contra el Gobierno español y su Ejército, un general británico que había visitado el Protectorado, concretamente al Tercio en su acuartelamiento de Dar Riffien, escribiría un largo y equilibrado artículo en el «Times» defendiendo la Legión y el comportamiento del Gobierno español con sus compatriotas, a los que restaba credibilidad (anexo D).

117. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 544 del Embajador en Londres al ministro de Estado de 7/12/21.

118. AGMAE H-2887 Despacho n.º 65 del Embajador en Londres de fecha 16/1/1922.

Franco Salgado-Araujo, por aquel entonces capitán del Tercio con varios de estos ingleses encuadrados en su compañía, recordando la dureza de las operaciones de Melilla de septiembre de 1921, manifestaría años después:

> Los bravos soldados ingleses de mi compañía sufrían mucho ante esta falta absoluta de comodidades y la contrariedad que les causaba no haber podido hacerse el té, del que no sabían prescindir, y también no conseguir tabaco[119].

El legionario Nuez Comín, encuadrado en la 20 compañía, apuntaría en su diario el 12 de noviembre:

> Ingleses y yanquis han vuelto a sus países reclamados por sus gobiernos. De la Compañía solo he sentido la marcha de Remintong Mackarney, con su monóculo siempre puesto tenía una personalidad fuera de lo común. De alta estatura y fuerte constitución era un nadador formidable. Ni aún los días de lluvia y frío (que van dejándose sentir) dejaba de acudir por la mañana temprano. Después puntual llegaba a la Compañía antes de diana. Ha venido a despedirse de mí y yo que creía que no hablaba español, he quedado sorprendido al oírle decir en perfecto castellano, que aun alegrándose de marchar recordaría siempre con cariño los días que había pasado en la Legión. Siempre iba acompañado de una edición inglesa del Quijote en miniatura. Había sido capitán en el ejército Inglés de los Dardanelos. ¡Ve con Dios Mackarney!, aunque sólo sea por haber querido ver quijotes entre los legionarios españoles[120].

A pesar de la campaña de prensa, individuos ingleses siguieron solicitando su alistamiento en la Legión, como informa Merry del Val al ministro sin que fueran admitidos. En la cata realizada de expedientes en el Archivo de la Legión, aparece un inglés alistado en el Banderín de Valencia en diciembre de 1924, lo que apunta a que se siguieron admitiendo si se presentaban en

119. Franco Salgado-Araujo, Francisco; *Mi vida junto a Franco*. Ed. Planeta. Barcelona 1977. Pág. 53.

120. Nuez Comin, José. *Diario inédito*. Se ha comprobado en las Listas de Revista del Tercio de Extranjeros apareciendo como alta de nuevo ingreso con el nombre de Remigton Macariney Wufrod en la lista de noviembre y como baja en la de diciembre como licenciado el 17 de noviembre según R. O. Manuscrita de fecha 8 del mismo mes.

banderines de enganche en España. Sin embargo, en la relación de alistados por nacionalidades hasta agosto de 1930 que figura en el Museo de la Legión en Ceuta (anexo A) solo figuran dos más que los relacionados en la ya conocida relación de abril de 1922, cantidad que nos parece exigua. Fermín Galán relata, en su novela *La Barbarie Organizada*, el caso de un inglés alistado bajo falsa identidad, pudiera haber sido un recurso empleado por ellos en el caso de que se les pusieran impedimentos debido a los problemas diplomáticos del año 21.

> [...] Es un inglés que no es inglés. Se filió como rumano. Inglaterra se opone a que sus despojos sean utilizados en los pueblos que no oprime ella. Un inglés debe morir siempre, por y para Inglaterra. Aunque sea un despojo...[121].

Pablo La Porte sostiene que, la presión inglesa para liberar a sus súbditos del compromiso contraído con la Legión, estaba vinculada al deseo británico de mantener una estricta neutralidad en lo relativo a Marruecos [122]. Sin embargo, en las mismas fechas en las que se ventilaba el asunto de los legionarios ingleses, empresas británicas vendían a España material militar excedente de la Guerra europea, entre los que se encontraban aviones, miles de sacos terreros[123] y uniformes, con cuyos botones troquelados con el escudo británico rellenaban los rifeños las cuencas oculares de los cadáveres mutilados de los legionarios[124].

El Gobierno británico nunca exigió la licencia masiva de los legionarios ingleses, pero el acoso mediático y la política exterior española, que evitaba enfrentamientos con el Reino Unido, fue el motivo que forzó la licencia de los ingleses. Esto sería origen de reivindicaciones similares de legionarios de otras nacionalidades, y también de la exigencia de otros gobiernos para que se aplicase el mismo criterio utilizado en el caso británico.

121. Galán, Fermín; *La Barbarie organizada: novela del tercio.* Castro. Madrid, 1931. Pág. 62.

122. La Porte Saenz, Pablo; La atracción del imán. El desastre de Anual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923). Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 2001. Pág. 32.

123. AGMAE H-2883. Telegrama del ministro de Estado al de Guerra de fecha 20/8/1921.

124. Nuez Comin, José. Óp. Cit. Apunte del 11 de enero de 1922.

La recluta en Estados Unidos

El caso de los voluntarios norteamericanos es muy similar al inglés. La recluta en Estados Unidos se inició en las mismas fechas y por los mismos motivos que en el Reino Unido. Su ejecución estuvo a cargo del agregado militar en la Embajada de España en Washington, coronel Pérez Vidal, que la organizó con el auxilio de los cónsules en Nueva York, Nueva Orleáns, Boston y Puerto Rico[125].

La situación social era muy similar a la inglesa, crisis económica y enorme desempleo, que se cebaba principalmente con los veteranos de la Guerra Europea repatriados. Así recogía la situación el diario *ABC* en su edición de 7 de octubre de 1921.

> Imaginaos lectores, que la crisis de los sin empleo se agrava por instantes, y que ya son cerca de seis millones los infelices que hoy se ven en huelga forzosa. La falta de trabajo continua, y ya no se sabe qué hacer para conjurarla. De poco sirvió que miles y miles de hombres se volverían a Europa, pues ni aun así hay puestos que ofrecer a los que se quedaron
> El Gobierno está preocupadísimo ante esta cuestión sobre todo por lo que afecta a los que todo lo abandonaron para servir a su Patria, brindándola su vida, y cuando volvieron se encontraron cerradas las puertas de sus antiguas ocupaciones. Así llenan los parques en doloroso espectáculo, y ni para labrar tierras incultas se decide a utilizarlos nadie. Han llegado a echar de menos la guerra, y por esto se apresuraron a inscribirse en el Tercio Extranjero de África...Si nuestro Gobierno no hubiera suspendido las inscripciones más de 20.000 se hubieran alistado[126].

A la situación no escapaban los miles de españoles que habían emigrado a esta Nación americana

> La situación de centenares de españoles en los Estados Unidos, y muy especialmente en Nueva York, comienza a hacerse insostenible. Sigue la huelga forzosa por falta de trabajo, y el invierno se acerca amenazante. Hay que auxiliar a nuestros compatriotas menesterosos, y esto ha de efectuarse con la mayor urgencia. El mejor auxilio, dadas las actuales circunstancias, es repatriarles;

125. AGMAE H-2887. Despecho n.º 426 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado de fecha 19/11/1921.

126. *ABC* del 7/10/1921.

> llevarles de nuevo a su tierra respectiva, donde, por muy dura que les fuese la lucha por la vida, nunca les habría sido tan cruel como aquí les está siendo[127].

El hecho de que a los voluntarios para el Tercio se les pagase un «socorro» y el pasaje hasta España, que suponían un coste de 100 dólares, aseguró el éxito de la recluta, presentándose centenares en los consulados. El 26 de agosto se suspendió la recluta por haber cubierto el Tercio sus necesidades y no disponerse de fondos para atender a más voluntarios.

El 14 de septiembre embarcaron en Nueva Orleáns 105 voluntarios sin obstáculos de las autoridades locales[128], lo mismo ocurrió en Nueva York, donde lo hicieron cerca de 300 como recogía el *Washington Post* en su edición del 17 de septiembre. Un artículo titulado «Spain's Foreign Legión», detallaba las dificultades españolas en Marruecos y la impopularidad de la guerra, que había forzado al Gobierno a «reclutar una fuerza mercenaria, una legión extranjera, en la misma línea que la legión extranjera francesa en Argelia»[129].

Las expediciones estaban formadas por soldados veteranos sin trabajo, tanto estadounidenses como canadienses, así como españoles e hispanoamericanos de las repúblicas centroamericanas. Diecisiete nacionalidades distintas, señalaba el diario *The New Orleáns Item* en su edición del 13 de septiembre.

La prensa española, que venía recogiendo con enorme atención la audacia con la que el Tercio de Extranjeros se batía en Marruecos, publicaba la llegada de estas expediciones en los primeros días de octubre. También lo hace el diario estadounidense *The Christian Sciencie Monitor* en su edición del 19 de octubre. En un extenso y muy favorable artículo sobre la Legión afirma:

> Es evidente que la Legión Extranjera, que está ahora sirviendo en el ejército español en Marruecos, está creciendo en número y,

127. *ABC* del 4/11/1921.

128. AGMM África Rollo 76. Telegrama del Capitán General de La Coruña al ministro de la Guerra de fecha 2/10/1921.

129. AGMAE H-2883. Despacho n.º 365 de la Embajada en Washington al ministro de Estado de fecha 17/9/1921. Adjunta recortes de periódico.

> debe decirse, en prestigio también, siendo destacable que no es entendida en el exterior, y es deseable que si lo fuera[130].

Sin embargo, como ocurrió en el caso inglés, las declaraciones negativas de quienes rehusaron firmar el compromiso en Ceuta —o no fueron admitidos— y se encontraron en España sin recursos, aparecieron en la prensa simultaneándose con las noticias aparecidas en los medios británicos. El 31 de octubre, varios periódicos estadounidenses, entre ellos el *Washington Post*, se hacían eco de las declaraciones de un canadiense reclutado en Nueva York, Barry Smith Davidson, denunciando que las condiciones anunciadas en Estados Unidos no eran ciertas y, además, su vida había sido amenazada por negarse a firmar el contrato de alistamiento[131]. Sin embargo, la versión oficial declaraba que apenas permaneció 24 horas en Ceuta, ya que, al no querer alistarse, fue pasaportado a Barcelona según era su deseo, aportando como testigos a cinco norteamericanos que, en las mismas circunstancias, prefirieron quedarse en Ceuta trabajando en unos depósitos de gasolina en construcción[132].

El embajador en Washington aprovechó sus cordiales relaciones con el redactor-jefe del *Washington Post* para publicar una carta, recibida por el agregado militar, en la que uno de los «*soldados de fortuna*» alistados en Nueva-York agradecía la amabilidad con la que había sido tratado y el buen viaje y recibimiento que había tenido[133].

El 17 de noviembre, nuevamente el diario *The Christian Science Monitor* publica un artículo elogiando a la Legión y desmintiendo las noticias aparecidas en algunos periódicos extranjeros sobre el trato y la paga recibida por los legionarios. Afirmaba en uno de sus párrafos que «el campamento de los legionarios es, por lo general, el más resplandeciente y animado lugar del campamen-

130. AGMAE H-2887. The Christian Science Monitor de 15 de octubre de 1921. anexo al despacho n.º 391 de la Embajada española en Washington de fecha 19 de octubre de 1921.

131. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 168 de fecha 1/11/1921 del Embajador en Washington.

132. AGMM. África. Rollo 76. Telegrama del Alto Comisario al ministro de la Guerra de 9/11/21.

133. AGMAE H-2887. Despacho n.º 412 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado de fecha 3/11/1921.

to general, y no hay rastro de descontento»[134]. Sin embargo, ese mismo día, y como consecuencia de la campaña de prensa que se había desencadenado en el Reino Unido, fueron licenciados en Ceuta 41 ingleses y 14 norteamericanos, estos últimos sin que mediara solicitud previa.

The Times-Picayune, tabloide de Nueva Orleáns, y otros diarios estadounidenses, publicaron a finales de noviembre la noticia del licenciamiento de estos catorce ciudadanos americanos y sus declaraciones. Estas noticias, y las propias reclamaciones de los legionarios estadounidenses que continuaban en filas, movilizaron a senadores y otras personas influyentes que obligaron a intervenir al Departamento de Estado de Estados Unidos[135].

Tanto por vía del embajador español en Washington, como de su homólogo estadounidense en Madrid, se hace llegar al Gobierno español el deseo de que se proceda a la licencia de los ciudadanos americanos que así lo requieran, en idénticas condiciones a las dispuestas para los súbditos ingleses. Al embajador de España se le comunica, además, que «el Departamento de Justicia había querido intervenir en el asunto procesando al Cónsul General en Nueva York basándose en la Sección 10 del código criminal que señala una multa de mil dólares o prisión por tres años a los que alisten soldados en los Estados Unidos para otro país»[136].

El efecto fue fulminante. El recentísimo antecedente del caso inglés, sumado al propósito de evitar un enfrentamiento diplomático con los Estados Unidos, obligó al ministro de la Guerra a que decretara la licencia de todos los súbditos norteamericanos alistados en el Tercio de Extranjeros. Sin embargo, en esta ocasión, se exigía la previa devolución de los premios de enganche y la repatriación sin costes para el Estado. La respuesta norteamericana no se hizo esperar. Demandaba que la licencia fuera sin pago de cantidad alguna, en analogía a la decretada para los legionarios

134. AGMAE H-2887. The Christian Science Monitor de 17 de noviembre de 1921. anexo al despacho n.º 434 de la Embajada española en Washington de fecha 20 de noviembre de 1921.

135. AGMAE H-2887. Varios despachos del Consulado en N. Orleáns y Embajada en Washington.

136. AGMAE H-2887. Telegrama n.º 216 del Embajador en Washington al ministro de Estado de fecha 10/12/1921.

ingleses, como así se llevó a cabo finalmente[137]. Si bien, los gastos de repatriación, a través de puertos franceses, corrieron por cuenta de los Estados Unidos con el apoyo de la Cruz Roja. El número total de súbditos norteamericanos licenciados, incluidos los que lo hicieron junto a los ingleses, fue de 53[138].

Sin embargo, la continuidad en filas de algunos estadounidenses de origen puertorriqueño y apellidos hispanos, a los que no se licenció por «tener dudas de su auténtica nacionalidad»[139], fue motivo de frecuente reclamación diplomática durante los años 1923 y 1924, y buen ejemplo del cambio de actitud que iba a mostrar el Ministerio de la Guerra con respecto a las reclamaciones de licenciamiento.

Para proceder a la licencia de estos legionarios, el Ministerio de la Guerra exigió la presentación de las partidas de nacimiento como acreditación documental de la nacionalidad. Recibidas estas, denegó la licencia aduciendo que los legionarios se habían «enganchado siendo mayores de edad y como tales responsables de los compromisos adquiridos». La Embajada alegó que estos súbditos se habían alistado con anterioridad al 15 de diciembre de 1921, y tenían, por tanto, derecho a la medida decretada en aquella fecha por el Gobierno español de licencia de todos los súbditos estadounidenses[140].

El Ministerio de la Guerra adujo, para negar el licenciamiento, que no podía mantenerse indefinidamente la rescisión de compromiso de estos ciudadanos por haber tenido lugar este «únicamente por un sentimiento de benevolencia por parte del Gobierno». Estados Unidos volvió a presionar con el argumento de que el reclutamiento había tenido carácter ilegal, por haberse desarrollado en territorio de los Estados Unidos. El Ministerio de la Guerra sigue sin acceder a los requerimientos estadounidenses, e informa al Ministerio de Estado que «no habiendo variado las

137. AGMAE H-2887. Nota n.º 65 de la Embajada de los Estados Unidos al ministro de Estado de fecha 28/12/1921.

138. AGMAE H-2887. Telegrama de fecha 18/3/1922 del ministro de la Guerra al Ministro de Estado.

139. AGMAE H-2887. Relación nominal de los individuos súbditos norteamericanos que causaron baja en este Cuerpo por los motivos que se indican. 30/9/1922.

140. AGMAE H-2887. Expediente Norteamericanos. Varios despachos e Informes de 1924.

circunstancias que aconsejaron denegar el referido licenciamiento, procede mantener firme»[141].

Ante esta sostenida negativa, el embajador de Estados Unidos se dirigió directamente al presidente del Directorio Militar, Miguel Primo de Rivera. Coincidente en el tiempo, el Ministerio de Estado, impotente ante la actitud del de la Guerra, también elevó consulta al Directorio Militar. En el informe que elabora al efecto afirma que «los dignísimos Jefes del Ministerio de la Guerra, encargados de los asuntos del Tercio, inspirándose en el mejor deseo de no mermar las fuerzas de unidad tan necesaria como el Tercio, se resisten tenazmente a todo licenciamiento y procuran a cuantas razones se les alega, evadirse por la tangente con hábiles pretextos»[142].

Finalmente, el Directorio Militar decretó, el 13 de mayo de 1925, la licencia de los cuatro portorriqueños que, reclutados en agosto de 1921, quedaban en las filas del Tercio de Extranjeros y a los que, posiblemente, no les restaban más que unos meses de su compromiso inicial.

La cesión ante las exigencias francesas de no reclutar alemanes, y la licencia masiva de ingleses y norteamericanos, contrasta con la posición adoptada por el Ministerio de la Guerra desde 1923, que se muestra más firme en los compromisos de alistamiento frente a las presiones diplomáticas, como pone de manifiesto el caso de los puertorriqueños. Este cambio de actitud pudiera estar vinculado a la evolución de la política exterior española hacia posiciones más audaces en la década de los 20, como nos señala Susana Sueiro:

> El sentimiento de frustración de España como potencia mediterránea frente a Francia y Gran Bretaña va originar dos reacciones opuestas, ambas desproporcionadas: la autocompasiva resignación o la despechada rebeldía, el fatalismo o el triunfalismo. A raíz del desastre de Annual, pareció cundir nuevamente el derrotismo, y la concepción de España como un «moribundo» o incluso como un «cadáver» se hizo habitual en las declaraciones privadas, e incluso públicas, de los políticos. Volvió a practicarse lo que algún autor ha denominado «autodifamación nacional». La clase dirigente

141. AGMAE H-2885. Oficio del Ministerio de la Guerra (Subsecretaría, 5.º Negociado) al de Estado de fecha 10 de noviembre de 1924.

142. AGMAE H-2887. Nota de fecha 2/1/1925.

> parecía resignarse conmiserativamente ante el triste sino al que veía inevitablemente abocada la nación: el de no ser nadie en el concierto de potencias; se trazó una vez más el perfil de un país «muy venido a menos», con un pasado hegemónico, glorioso, imperial, pero que pertenecía desgraciadamente a un tiempo remoto porque lejos quedaba también el momento en que España había iniciado un descenso imparable como potencia que parecía no haber concluido aún. Reafloró la conciencia, aun extremadamente viva, de la postración y el agotamiento en que estaba sumido el país, con su inevitable corolario de debilidad e inferioridad en el contexto internacional.
>
> No obstante, la tentación de inhibición en política exterior, de pasividad y retraimiento como potencia europea, consecuencia de ese nuevo y agudo «aguijonazo» en su conciencia de impotencia, va a ser en esta ocasión un fenómeno pasajero. Porque la humillación nacional que supone la derrota de Annual provoca también un estallido de rencor acumulado hacia las potencias directoras del sistema, y muy especialmente hacia Francia, rencor que hasta entonces había estado más o menos contenido. El desbordamiento de francofobia, y en menor medida de anglofobia, produce una reacción contraria a la inhibición: una voluntad de respuesta, de contestación, de rebeldía frente a la «arrogancia» franco-inglesa.
>
> La fase de rebeldía se inicia en 1923 con el último gobierno constitucional de la monarquía, y alcanza su cenit durante la dictadura de Primo de Rivera (septiembre de 1923-enero de 1930)[143].

Este cambio de actitud en política exterior tendría su reflejo en una labor más activa y desinhibida en el reclutamiento de extranjeros, como tendremos oportunidad de comprobar.

3.3. El estancamiento de la recluta

Tras las extraordinarias circunstancias de 1921 que empujaron a los banderines de enganche a centenares de voluntarios, la recluta para el Ejército de África cayó en su habitual déficit, del que no escapó el Tercio de Extranjeros.

143. Sueiro Seoane, Susana; La política exterior de España en los años 20: una política mediterránea con proyección africana. Publicado en Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa (Eds.); La política exterior de España en el siglo XX. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 2000. Pag. 144.

En febrero de 1922 tuvo lugar la «Conferencia de Pizarra», localidad en la que Maura reunió al ministro de la Guerra —La Cierva—, al alto comisario, general Berenguer, y otras destacadas autoridades civiles y militares para discutir el futuro de la acción en Marruecos. En ella se acordó suspender el avance por tierra en beneficio de un futuro desembarco en la Bahía de Alhucemas[144]. Como consecuencia, se paralizaron las operaciones militares, iniciándose un largo periodo de inacción que fue aprovechada por Abd el Krim para reconstituirse e iniciar una bien planificada presión sobre las líneas avanzadas españolas, establecidas como apoyo para el avance y cuya defensa sería motivo de sangrientas operaciones.

La paralización de las operaciones fue motivo para que los alistados por la duración de la campaña del verano de 1921 reclamaran su licencia, situación que crearía en el Tercio un grave déficit de legionarios. Más de 600 acogidos a ésta modalidad de compromiso se licenciaron en la primera semana de noviembre[145]. En diciembre de ese mismo año, y dada la importancia que tenía la Legión en el desarrollo de las operaciones, el alto comisario solicitó que solo se admitieran voluntarios en el Tercio de Extranjeros, a los que se les podría ofrecer facilidades para pasar con posterioridad a la Guardia Civil o Carabineros, nutriéndose el resto de las unidades únicamente con personal de reemplazo[146].

Este informe es significativo al poner de manifiesto que se había alcanzado un techo en el voluntariado nacional, insuficiente para nutrir el conjunto de unidades del Ejército de África. Situación que exigía la búsqueda de soluciones que aseguraran la cobertura de la Unidad que, junto a las fuerzas regulares indígenas, estaba siendo central en las operaciones de Marruecos.

La propuesta del alto Comisario fue atendida en sentido contrario. En marzo de 1923 el Tercio recibiría un golpe que hacía peligrar su supervivencia. Un Real decreto disponía que todos los cuerpos y unidades del Ejército de la Zona de Protectorado, a

144. Boyd, Carolyn P. *Praetorian politics in Liberal Spain*. The library of Iberian resources online. http://libro.uca.edu. Chapter Ten.

145. Lista de Revista de del Tercio de Extranjeros correspondiente al mes de diciembre de 1922.

146. AGMM África. Caja 86. Telegrama del Alto Comisario al ministro de la Guerra de fecha 3/12/1922.

excepción de las unidades indígenas, se nutrieran con soldados voluntarios con premio, a los que igualaba el haber en mano y el importe de los premios con los recibidos por los voluntarios de la Legión, de la que copiaba también los banderines de enganche.[147]

Para el Tercio de Extranjeros se establecía que solo podía admitir «extranjeros y españoles sin documentación» y señalaba expresamente, en un intento de poner coto a las licencias por minoría de edad y la presión diplomática, «que los que sean admitidos solo causarán baja por cumplir el compromiso de enganche o por inutilidad». Con ello se pretendía distribuir «la triple recluta de indígenas, extranjeros y españoles» entre las unidades específicamente creadas para cada recurso. Considerando las dificultades y poco éxito obtenido en la recluta de extranjeros, que no había superado el 20% de la recluta, privar de españoles al Tercio representaba su práctica desaparición, ya que la posibilidad de alistarse sin documentación estaba orientada a aquellos que quisieran ingresar con falsa identidad. Una minoría en comparación con los que preferirían hacerlo con su propio nombre en unidades con menor riesgo y similares retribuciones y ventajas a las de la Legión.

El jefe del Tercio, teniente coronel Valenzuela, expuso al periodista y director del *Telegrama del Rif,* Cándido Lobera, el daño que se estaba causando a la Legión:

> Ha sido un fracaso la recluta de grandes contingentes, y en cambio, priva de los necesarios a esa brava unidad que se cubre de gloria en cuantos combates toma parte. La escasa diferencia de haberes y los menores peligros que suponen han de tener en otros cuerpos, alejan de la Legión hombres que ha de menester para cubrir bajas.
> En las últimas operaciones —me decía— he tenido 160 bajas, y de continuar, no sé cómo habrán de reemplazarse, pues las normales ya no se cubren. De seguir así, en plazo cercano se extinguirá el brillante Tercio, al que dio vida Millán Terreros[148].

El daño que denunciaba el malogrado Valenzuela es objetivable, durante los tres primeros meses de 1923, la media de alistados por día era de 5,20 hombres, cayendo a 3,60 a partir del 28 de

147. R.D de 28 de marzo de 1923. Colección Legislativa 136/1923.
148. *El telegrama del Rif.* 8/6/1923.

marzo[149], fecha en la que entró en vigor la nueva reglamentación. Esta legislación, además, provocaba la dispersión de voluntarios entre un amplio conjunto de unidades, diluyéndose su eficacia y rendimiento. Tras el golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923, una de las primeras medidas que se adoptaría por el Directorio sería la derogación de la norma con un nuevo Real decreto:

> Durante el tiempo que ha venido aplicándose el real decreto de 28 de marzo último, que creó el voluntariado con premio para África, se ha puesto de relieve que no responde al objeto de su promulgación. La idea de sustituir la tropa de reclutamiento forzoso con otra de voluntarios no ha obtenido eficacia, toda vez que sólo se ha logrado reclutar 1.119 hombres. Estos, repartidos entre los cuerpos permanentes de África, no son sino soldados como los demás, pero con un gasto para el erario que representa el duplo de los que cuestan igual número de soldados de recluta ordinaria. A esta eficacia hay que añadir el perjuicio irrogado a la recluta del Tercio de Extranjeros, que desde que se creó la de voluntarios recibe en sus filas muy pocos españoles, que son el nervio de tan valerosas tropas; siendo también de notar, que creado el voluntariado de África a expensas de el del Ejército en la Península, las especialidades que éste precisa y se reclutaban principalmente en los voluntarios, no pueden acudir a los regimientos y Centros técnicos, con no poco daño del servicio[150].

Alcalá Zamora, ministro impulsor de la norma derogada, comentaría en sus memorias que Primo de Rivera cedió a la presión de «intereses y mandos deseosos de grandes gastos y plantillas consiguientes a un ejército de servicio obligatorio, mucho más numeroso y menos apto para fines coloniales o de protectorado»[151]. Juicio que los resultados desmienten. Se había alcanzado un techo del voluntariado nacional con las condiciones ofrecidas, y solo aumentando las retribuciones o acudiendo a la recluta de extranjeros podría seguir nutriéndose el Ejército de África.

149. Datos calculados a partir de los números de expediente asignados a los legionarios reclutados. El 30/12/1922 se asignó el número 8040, el 21/03/1923 el 8462 y el 7/10/1923 el 9177.

150. Real decreto de 6 de octubre de 1923. CL 439/1923.

151. Alcalá Zamora, Niceto. *Memorias*. Pág. 73.

3.3.1. *La búsqueda de voluntarios extranjeros*

Los rusos que nunca llegaron

En el verano de 1922 se tanteó por el Ministerio de la Guerra un alistamiento masivo de rusos, habida cuenta de los abundantes ofrecimientos que se habían producido desde que, en octubre de 1920, se iniciara en el extranjero la propaganda para el Tercio de Extranjeros.

En junio de 1920, las fuerzas antibolcheviques conocidas como el «Ejército Blanco», al mando del general ruso Wrangel, que había conseguido aunar en una ofensiva sobre Ucrania a campesinos descontentos, cosacos y otros aliados, fue derrotado y expulsado a Crimea, desde donde más de 150.000 hombres fueron evacuados, entre el 8 y el 16 de noviembre, a Constantinopla. Desde esta ciudad se iniciaría un largo peregrinar por diferentes campos de refugiados de Polonia, Bulgaria y Serbia que finalizaría en una importante diáspora de rusos por todo el mundo.

Ya a lo largo de 1921, principalmente en Sofía, se habían presentado rusos y búlgaros con la intención de alistarse en el Tercio. Admitidos por el cónsul en dicha capital, eran encaminados hacia Constantinopla donde esperaban embarcar con rumbo a España, pero la embajada en Turquía se negó a visar las autorizaciones por considerar que «sería abrir la puerta a los extranjeros a quienes por razones de seguridad y tranquilidad públicas ha dispuesto el Gobierno de S.M. que no se autorice su entrada en España»[152].

El Gobierno respalda la decisión de su representante diplomático en Turquía y la hace extensiva a todas las legaciones diplomáticas en el sentido de no admitir las solicitudes de súbditos rusos y búlgaros cerrando una de las más importantes fuentes de voluntarios para la Legión[153].

El embajador en Praga, al presentársele buen número de ucranianos que habían pertenecido al ejército de Wrangel, consulta si esta prohibición engloba a los de esta nacionalidad, recibiendo una curiosa contestación del Ministerio de Estado en el sentido de que se les puede admitir siempre y cuando no sean «bolcheviques»[154].

152. AGMAE H-2883.

153. AGMAE H-2883. Telegrama circular de fecha 18 de mayo de 1921.

154. AGMAE H-2883. Telegrama de fecha 7/8/1921 del ministro de Estado al Embajador en Praga.

A pesar de estas disposiciones, y como la presión de súbditos rusos sigue haciéndose notar en algunas legaciones diplomáticas, estas elevan alguna consulta, como el caso de la de Túnez, que el 21 de septiembre de 1921 telegrafía al Ministerio de Estado comunicando que varios centenares de soldados rusos refugiados y sin recursos se ofrecen para alistarse en la Legión extranjera si se les paga el pasaje hasta España[155]. El Ministerio de Estado traslada el ofrecimiento a Guerra, del que no conocemos la respuesta pero en todo caso, en las listas de revista del último trimestre de 1921, no se aprecia un incremento sustancial de apellidos que sugieran esta nacionalidad, por lo que es de suponer que este ofrecimiento no fue aceptado, seguramente porque en aquel momento ya se había suspendido la recluta al haber cubierto las necesidades del momento.

En todo caso, un año más tarde, el 14 de agosto de 1922, el capitán del Tercio de Extranjeros Siro Alonso es comisionado por el Ministerio de la Guerra, a instancias de Millán Astray, para estudiar la posibilidad de reclutar voluntarios en los Balcanes que compensara la próxima licencia de los legionarios alistados por «la duración de la campaña»[156].

A su llegada a Belgrado, el capitán se presenta al embajador español, que ignoraba su misión, elevando consulta sobre la misma al Ministerio de Estado del que recibe instrucciones de prestar su colaboración en todo lo necesario. En consecuencia, es el propio embajador el que establece los contactos necesarios con el Agregado militar del antiguo régimen ruso en Belgrado, general Potoski, que asegura que podrían reclutarse entre 14.000 y 17.000 hombres en Bulgaria y otros 3.000 en Polonia, pero que sería necesario conservar, en lo posible, su organización militar, mantener en secreto las gestiones y realizar el transporte rápidamente.

El 15 de noviembre de 1922 se hace cargo de la jefatura del Tercio de Extranjeros el teniente coronel Rafael de Valenzuela y Urzaiz, al haber sido cesado Millán Astray por su enfrentamiento con las Juntas de Defensa. Poco antes de su llegada se había producido la licencia masiva de los legionarios alistados por la

155. AGMAE H-2883.

156. AGMAE H-2889. Memoria redactada por el capitán Siro Alonso según orden recibida de su jefe el Teniente Coronel Millán Astray.

campaña, convirtiéndose en su primera prioridad incrementar la recluta. Para ello eleva, a comienzos de 1923, varias propuestas al Ministerio de la Guerra, entre ellas, la planeada recluta masiva de rusos y la de poner término a la licencia de menores de 23 años, reduciendo la limitación a los de 18 años de edad, como señalaba el reglamento de organización del Tercio de Extranjeros. La solicitud fue denegada por ser contraria al Código Civil respecto a los contratos suscritos por menores sin consentimiento paterno. Desde enero de 1921 se habían licenciado, por este motivo, más de 581 legionarios[157]. La paradoja estaba en que estos licenciados estaban obligados a prestar su servicio militar en África si así les correspondía.

En febrero se desplaza a Madrid el jefe legionario para impulsar estos asuntos, vitales para la supervivencia del Tercio. El 23 de febrero escribe Valenzuela al comandante Saturnino González Badia informándole de la negativa del Gobierno liberal de García Prieto, con Niceto Alcalá-Zamora como ministro de la Guerra, aduciendo el peligro de bolchevismo y posibles complicaciones internacionales[158]. Sin embargo, con la llegada de Silvela a la Alta Comisaría, se replanteó nuevamente el reclutamiento de rusos procedentes del ejército de Wrangel sin que llegara a materializarse[159].

El 8 de junio de 1923 toma el mando del Tercio de Extranjeros el teniente coronel Francisco Franco. Sustituye al malogrado Rafael Valenzuela, muerto el 5 de junio en el combate sostenido para llevar un convoy a las posiciones del sector de Tizzi Assa, línea alcanzada en la recuperación del territorio perdido tras el «desastre», y en la que se había detenido el avance como consecuencia de la «Conferencia de Pizarra».

El retorno de Franco a la Legión representó un renovado impulso en organización, administración y táctica que, en muchos aspectos, se consolidaron por su larga estancia al frente del Tercio. Durante este periodo redactó y editó dos folletos:

157. De los 20 meses de los que se tiene datos entre enero de 1921 y diciembre de 1922, el número de licenciados por minoría de edad es de 581 (anexo A).

158. SHM. Negociado de Marruecos. Comandancia General de Ceuta. Año 1923. Reproducida por Guadalupe Montoro Obrero en *El Ejército Colonial de África. Creación del Tercio de Extranjeros (1919-1924).*

159. Soldevilla, Fernando. *El año político. 1923.* Pág. 137.

«Instrucciones Generales para el régimen interior del Cuerpo», donde daba normas administrativas para el conjunto de la Legión, e «Instrucciones generales de paz y guerra» en la que regulaba aspectos disciplinarios, de instrucción y procedimientos tácticos para el combate y a los que nos referiremos más adelante[160].

Respecto al grave problema del reclutamiento, que se complicaría a finales de 1924 por la licencia de más de quinientos legionarios que cumplían su compromiso por cuatro años, se continuó insistiendo con alguno de los proyectos esbozados por Valenzuela y se propusieron otros nuevos. Nuevamente se solicitó una recluta de rusos, para la que se proponía soslayar los inconvenientes surgidos en los contactos con el general Wrangel o el general Belajef, que exigían mantener la organización militar rusa. Para solventar las dificultades diplomáticas de cruzar varias fronteras terrestres, se proponía fletar un barco a Constantinopla con un médico y un grupo de legionarios extranjeros, que realizarían la propaganda auxiliados por agentes reclutadores locales, a los que se les abonaría una cantidad por cada voluntario[161]. La iniciativa no prosperó por el persistente temor al bolchevismo, como tampoco lo hizo la propuesta de favorecer la recluta en el exterior, tanto de españoles como de extranjeros, mediante el abono de los gastos de viaje hasta España. Medida utilizada en el verano de 1921, y que tan buenos resultados había proporcionado[162].

Además de los intentos por aumentar la recluta en el extranjero, se adoptaron medidas para mejorar la nacional, tanto la de nuevo ingreso como el reenganche. En esta línea, una de las primeras medidas fue el aumento de haberes, para lo que el 18 de marzo de 1924 se aprobó el destino de un millón de pesetas para la mejora del haber diario de las clases de tropa del Tercio[163]. El aumento suponía, para un legionario de 2.ª, pasar de una, a dos pesetas diarias de haber en mano, resolviendo la queja frecuente

160. Ambos folletos, impresos en Ceuta s/f, se encuentran en el Archivo General Militar de Segovia. Sección 2.ª-División 10.ª-Legajo 246.

161. AGMM África Caja 86. Recluta de rusos.

162. AGMM África Caja 86. Moción del Negociado proponiendo una recluta para el Tercio que tienda a compensar las bajas que han de originar el próximo licenciamiento de los que cumplen sus compromisos.

163. R.O.C. de 18 de marzo de 1924 (DO 66) aumentando en una peseta diaria los haberes de los suboficiales, sargentos, cabos, cornetas, tambores, educandos y soldados de 1.ª y 2.ª.

de que de unos haberes diarios de 3,85 pesetas, solo se percibía una peseta, ya que el resto se destinaba a alimentación, vestuario y ahorro. Con la medida se confiaba aumentar la recluta y fijar a los legionarios mediante el reenganche.

Otra propuesta se encaminó a buscar, entre los soldados de recluta forzosa, los voluntarios que no llegaban desde los banderines de enganche[164]. El proyecto propuesto por el jefe del Tercio abría la posibilidad, a los soldados procedentes del servicio militar obligatorio, de pasar voluntarios al Tercio de Extranjeros por el tiempo de su servicio militar, siempre y cuando lo hicieran en los primeros cuatro meses desde su incorporación a filas, y renunciaran a las licencias, permisos, y demás beneficios que les otorgaba la Ley de reclutamiento o pudiera obtener su reemplazo. A cambio se les ofrecería una prima de enganche de 300 pesetas y los haberes y ventajas del Tercio. El 2 de enero de 1924, una Real orden circular aprobó el proyecto, autorizando el pase al Tercio de los soldados procedentes del reclutamiento anual y voluntarios sin premio, pero no se concedía prima de enganche, y el cambio de destino podía pedirse en cualquier momento, lo que redujo la eficacia de la medida y ocasionó un aumento del gasto en equipos y haberes para unos soldados que permanecían muy pocos meses.

También se elevaron una serie de propuestas encaminadas a no perder potenciales voluntarios desde el momento en que se acercaban a un banderín de enganche hasta que arribaban a Ceuta. La primera iba encaminada a mejorar el aspecto de los propios Banderines de Enganche, solicitando la mejora de los locales y su ubicación en lugares más céntricos, de forma que «lejos de alejar a los pretendientes, les anime a engancharse». Arturo Casanueva nos ha dejado una cruda descripción del banderín donde se alistó en Madrid el verano de 1921.

> Una mañana me levanté más que temprano y me encaminé al Banderín de Enganche. ¡Qué cuchitril! ¡Qué asco! ¡Qué vergüenza! Situado en la calle del Rosario, el local del Banderín era un viejo desván del cuartel de San Francisco, sucio, mugriento, con cuatro mal contadas sillas desvencijadas y una destartalada mesa. Allí se aspiraba un fuerte olor a humedad. ¡Que distinto a como parecía que debía

164. AGMM África Caja 86. Moción del Negociado proponiendo una recluta para el Tercio que tienda a compensar las bajas que han de originar el próximo licenciamiento de los que cumplen sus compromisos.

> de ser, lleno de luz, alegre, atrayente, como las Oficinas reclutadoras del voluntariado inglés! Aquello, más era mazmorra que Banderín[165].

La propuesta también apuntaba la posibilidad de utilizar, como complemento de los oficiales responsables de los banderines, a inválidos militares de la localidad que percibirían 3,5 pesetas por cada voluntario presentado, cantidad que se descontaría de las cinco pesetas que recibía el oficial, que, por el carácter de la propuesta, no debían desplegar una gran actividad reclutadora[166].

Por último, se venía experimentado una pérdida de voluntarios en el viaje por ferrocarril desde los banderines de enganche hasta el puerto de Algeciras, que en enero de 1924 alcanzó la cifra de 160[167]. Las razones podían ser de lo más variadas, desde el alistado por impulso que se arrepentía en las primeras horas, hasta el extranjero que, una vez conseguido el objetivo de salir de su país, decidía poner otro rumbo a su vida, pasando por la picaresca de hacerse con un pasaje gratuito y el «viático» de dos pesetas por día de viaje que les permitía abandonar la ciudad a gastos pagados. Para evitarlo, en febrero de 1924 se emitió una Real orden circular dando instrucciones para «retener en el edificio militar más próximo, con estrecha vigilancia», a los individuos alistados en los banderines, así como para la designación de escoltas hasta su entrega a la Legión, y cuando esto no fuera posible, que se hiciera cargo la Guardia Civil[168]. El legionario Llorente recuerda así su llegada a España procedente de Cuba y viaje a Ceuta.

> A las seis de la mañana da principio el desembarco y en busca nuestra vienen varios soldados armados al mando de un suboficial que nos conducen al muelle donde nos esperan unos camiones y varias parejas de Guardia Civil a caballo.
> Somos conducidos como verdaderos criminales al cuartel de Isabel la Católica, metidos en camiones entre bayonetas y seguidos por los guardias civiles de caballería, pues detrás de cada camión

165. CASANUEVA, Arturo; *La ruta aventurera de la cuarta salida*. T. Tip. J. Martínez. Santander 1923. Pág. 21.

166. AGMM África Caja 86. Moción del Negociado proponiendo una recluta para el Tercio que tienda a compensar las bajas que han de originar el próximo licenciamiento de los que cumplen sus compromisos.

167. AGMS Sección 2.ª División 10.ª Legajo 246. Proyecto de conducción de legionarios.

168. R.O.C. de 20 de febrero de 1924.

> marchaba una pareja de estos guardias al galope de sus caballos.
> Ya en este cuartel nos encierran en un barracón completamente vacío y con centinelas en las puertas y se nos prohíbe la salida no siendo para hacer alguna necesidad corporal, y para esto siempre acompañados de algún soldado de la guardia.
> […]
> En fin, dos días pasamos en aquel cuartel peor que si estuviéramos en el peor presidio, pero todo cambió al segundo día que un oficial, un sargento, dos cabos y seis legionarios llegaron a buscarnos para conducirnos a África.
> El día 3 por la mañana salimos formados a la Estación del Norte y fuimos a Madrid siempre acompañados por aquellos legionarios que nos colmaban de atenciones durante el viaje, recuerdo que el teniente que mandaba la expedición se apellidaba Redondo y el sargento, Vega.
> […]
> Salimos al siguiente día de Madrid y por el tren aprendimos de nuestros conductores los himnos del Tercio, y tan grande era nuestro entusiasmo que copiándolos unos y oyéndolos los demás en pocas horas cantábamos casi todas las guerreras canciones legionarias.
> El día 5 de mayo desembarcamos en el muelle de Ceuta a las diez de la mañana y nos esperaba el Teniente Coronel Balcázar con varios oficiales de La Legión y la banda de música.
> Después de darnos la bienvenida y arengarnos para que fuésemos buenos legionarios, fuimos conducidos a Dar Riffien donde debíamos de prestar juramento de fidelidad y vestir el honroso uniforme legionario[169].

Aún con este despliegue y medidas de control, tres reclutas de su expedición desertaron en Madrid.

Alemanes. Una recluta conflictiva

Las limitaciones que existían para la recluta en Alemania impidieron, en agosto de 1921, alistar a un elevado número de voluntarios que se presentaron en el consulado de España en Múnich, animados por artículos elogiosos sobre la Legión publicados en la prensa alemana. Contrariado por la imposibilidad de realizar la recluta, el cónsul dirigió un despacho al ministro de Estado recomendando la conveniencia de llegar a un acuerdo con

169. Llorente Aguilella, Gonzalo. *Memorias de un legionario*. Libro primero. Inéditas. Museo de la Legión, Ceuta. Pág. 20.

el Gobierno alemán para aprovechar este voluntariado del que hablaba muy elogiosamente.

> Un núcleo importantísimo en número y calidad de jóvenes que llenos del mayor entusiasmo se alistarían en nuestra Legión Extranjera. Como todos ellos o la mayor parte proceden del disuelto Ejército alemán y poseen las virtudes militares que hicieron de él uno de los principales del Mundo, su concurso sería (a mi juicio) de gran valor militar a nuestro Tercio[170].

La contestación del Ministerio, de acuerdo con el de Guerra, fue negativa por los condicionantes del Tratado de Versalles y la no menor vigilancia que ejercía Francia sobre este extremo[171].

El deterioro de la situación económica en Alemania, consecuencia del pago de las indemnizaciones de guerra que había hundido el valor del Marco, derivó en una profunda crisis social con un importantísimo aumento del paro y la pobreza. La situación no pasaría desapercibida para el Gobierno de Primo de Rivera que, más activo y dispuesto a buscar en el extranjero los voluntarios que le faltaban en territorio nacional, ordenó al agregado militar en Berlín, teniente coronel Jiménez Porras, que organizara una recluta en Alemania[172].

El Ministerio de Estado, enterado de la misión, informó al Agregado de las dificultades legales, a lo que el teniente coronel Porras contestó que «obraría de un modo conveniente para evitarlas»[173].

170. AGMAE H-2883. Despecho n.º 50 de 19/8/1921 del Consulado en Múnich al ministro de Estado.

171. El 29 de mayo de 1922 la Embajada de Alemania en España se dirigió al Ministerio de Estado consultando si un piloto alemán se encontraba alistado en el Tercio, por reclamarlo el Gobierno francés en virtud del Tratado de Versalles. AGMAE H-2886.

172. Los diferentes documentos relativos a esta recluta en Alemania se localizan en AGMAE H-2884 y H-2886.

173. «...la recluta llevada a efecto en Alemania, es una gestión, confiada puramente con carácter particular, al Teniente Coronel Sr. Porras, por lo cual ese Consulado y todos los que de él dependan, deben abstenerse de hacer acto alguno referente a dicha recluta, en forma oficial, o que implique la intervención de la Representación consular de España en el extranjero procurando zanjar discretamente las dificultades que el asunto pueda ofrecer, pero siempre sin que aparezca vestigio alguno de intervención oficial.» AGMAE H-2886. Despacho del Ministerio de estado al Cónsul General en Hamburgo de fecha 3 de junio de 1924.

La Embajada en Berlín mantuvo contactos con las autoridades alemanas, que consintieron en ignorar las acciones de alistamiento[174]. Se centralizó la gestión del reclutamiento en Hamburgo, con apoyo de un agente reclutador. Este era un español, propietario de una tienda de muebles, llamado Amorós y, al parecer, funcionario del consulado en Hamburgo[175]. Este individuo desarrolló toda la tarea de información, gestión del reconocimiento médico, alistamiento y embarque hacia España.

El reclutamiento tuvo un carácter clandestino, como reconoce el propio embajador en Berlín en carta dirigida al Ministerio de Estado. Así nos lo confirman en sus memorias Fran Sehring y Richard Sablotny, ambos alistados a principios de 1924 en Hamburgo. En sus relatos describen la situación de paro y hambre en la Ciudad portuaria y cómo, sin necesidad de propaganda, se difundió con rapidez la noticia de que en el consulado de España —muy próximo a una oficina de empleo— se ofrecían contratos para unas «tropas de defensa española» o «fuerzas de policía», presentándoseles un contrato en alemán y su traducción al español[176]. En el mismo sentido se pronuncia el periodista Armin T. Wegner, en una crónica escrita en Tetuán fechada en junio de 1925, en la que comenta que esa oferta de «fuerzas policiales» era el motivo por el que se alistaron 280 antiguos componentes de la extinta policía de seguridad de Hamburgo (SIPO), además de muchos académicos, guardas, padres de familia, empleados de ferrocarriles, tenderos y muchos menores de edad[177].

El proceso se realizaba en el consulado y, tras pasar el reconocimiento médico y firmar el contrato, se pagaba un adelanto en dólares y se les citaba para el embarque. Sehring señala que el Sr. Amorós, ante la pregunta expresa de si la recluta era para la Legión Extranjera, manifestaba que no conocía la unidad. No parece inverosímil que el teniente coronel Porras diera instruc-

174. AGMAE H-2886. Despacho n.º 225 de fecha 11 de octubre de 1924 del Embajador en Berlín al ministro de Estado.

175. AGMAE H-2886. Despacho n.º 225 de fecha 11 de octubre de 1924 del Embajador en Berlín al ministro de Estado.

176. Sablotny, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo I.

177. AGMAE H-2886. Recorte de prensa correspondiente al diario «8 Uhr Abendblatt» remitido por la Embajada en Berlín con fecha 8 de julio de 1925.

ciones en este sentido para evitar las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles.

Es difícil establecer el número de alistados en Alemania en este periodo, que comenzó a finales de 1923 y se prolongó hasta entrado el verano de 1924. Las fuentes alemanas que hemos citado hasta el momento, y algunos recortes de prensa, cifran entre 800 y 1500 hombres los reclutados. El capitán José Asenjo nos indica en su novela «¡Los que fuimos al Tercio!» que se alistaron «quinientos y pico de alemanes»[178], cantidad esta que pudiera estar más ajustada a la realidad. Entre enero de 1924 y junio de 1924, tan solo disponemos de las relaciones de altas y bajas de dos meses[179]. En estos meses podemos identificar 153 apellidos extranjeros con el apunte de «nuevo ingreso», lo que nos arroja una media mensual de 76 nuevos alistados. Si extrapolamos esta cantidad a los cuatro meses de los que no tenemos datos obtendríamos un total de 456 alistados para el periodo enero-junio de 1924. Si en lugar de extrapolar la media mensual, utilizamos el máximo alcanzado en enero, con 99 nuevos ingresos, nos arrojaría una cifra, para el mismo periodo, de 594 alistados que nunca serian todos procedentes de Alemania. Si acudimos a la cata de expedientes, el porcentaje de alemanes reclutados en Hamburgo para los meses de enero y febrero de 1924 es del 28%, siendo el total de reclutados en el primer semestre del año de 1.787, obtendríamos la cifra de 500 alemanes reclutados en Hamburgo. En resumen, el número de alistados debió oscilar entre los 450 y los 600.

Como ocurrió en otros casos, la llegada a Alemania de los primeros desertores, y las reclamaciones de los familiares, particularmente de los menores, empezaron a tener eco en la prensa alemana y de otros países[180]. El 25 de agosto, el embajador en Berlín pone en conocimiento de Fernando Espinosa de los Monteros, Subsecretario de Estado, el enrarecimiento de la situación en Alemania:

178. ASENJO ALONSO, José; *¡¡¡Los que fuimos al Tercio!!!*. Editorial Miguel Albero, Madrid, 1932. Pág. 315.

179. Listas de revista de febrero y marzo, que recogerían las altas de enero y febrero.

180. El diario inglés «Star» recoge la noticia de los sufrimientos alegados por los legionarios alemanes el 7 de agosto de 1924 y lo relaciona con el caso inglés de 1921. También un diario sueco, el «Social Demokraten» en su edición del 17 de septiembre recoge un artículo-denuncia relativo al tema. AGMAE H-2886.

> Los elementos comunistas se han aprovechado de todo esto y han empezado a hacer campaña contra la supuesta recluta de alemanes por funcionarios españoles para la Legión Extranjera de Marruecos y naturalmente han creado un atmósfera poco favorable para nosotros, y tratan, valiéndose de los medios escandalosos de que siempre se sirven esas gentes, de poner a este Gobierno y a las Autoridades españolas aquí en una situación difícil. Para ello, han anunciado los citados comunistas una interpelación en el Reichstag, y debido a aquella atmósfera que han creado, el Gobierno teme que se unan a ellos los nacionalistas y otros partidos de las derechas; todo ello, naturalmente, como pretexto para el fin político de atacar al Gobierno.
>
> Por estas razones y por las amenazas que también han hecho los comunistas a las personas que han intervenido en la recluta, hemos creído, tanto el Teniente Coronel Señor Jiménez Porras, como el Consulado General en Hamburgo y yo, suspender estos envíos de reclutados, tanto más cuando desde el Ministerio de Negocios Extranjeros se me han hecho indicaciones en tal sentido.
>
> La interpelación de los comunistas en el Reichstag tendrá lugar en estos días, pero es de esperar que no se adherirá a ella ningún otro partido, pues en virtud de una Nota que he pasado a este Ministerio de Negocios Extranjeros (de acuerdo con él), desmintiendo que se haya hecho recluta, sino simplemente dado facilidades para ir a Marruecos a los que voluntariamente han querido, espera este Gobierno que se aplacarán los ánimos y que la interpelación será solo mantenida por los comunistas.
>
> Yo también espero que suspendidos los alistamientos y ausentándose por una temporada de Alemania las personas que han intervenido en esta llamada recluta, no habrá otras consecuencias[181].

La contestación del Ministerio de Estado, con conocimiento del presidente del Directorio, fue aprobando la decisión adoptada y reclamando la presencia del teniente coronel Porras «*para ilustrar al Gobierno*» sobre la recluta realizada. Posteriormente, y con motivo de las amenazas recibidas por el señor Amorós, este tuvo que cerrar su fábrica de muebles y trasladarse a España en septiembre, para lo que recibió una ayuda de la embajada de 100 dólares[182].

181. AGMAE H-2886. Carta confidencial del Embajador en Berlín al Subsecretario de Estado de fecha 25 de agosto de 1924.

182. AGMAE H-2886. Carta de fecha 2 de enero de 1925 del Cónsul general de España en Hamburgo al Ministerio de Estado.

La estancia en el Tercio de Extranjeros de estos alemanes fue conflictiva. Al parecer no todos los reclutados eran ignorantes de su verdadero destino o al menos, al conocerlo, lo asumieron sin mayores consecuencias. Armin T. Wegner señala en su artículo que «al menos la mitad de los alemanes en la Legión Extranjera no tenían claro para que se les alistó»[183]. Sablotny nos refiere que hubo quien pensó en huir camino de Algeciras[184], dato que corrobora la documentación militar del periodo[185], y otros que se negaron a firmar en Ceuta fueron forzados bajo amenazas e incluso calabozo. El capitán Asenjo comenta respecto a aquellos alemanes reclutados en Alemania:

> En general, son menestrales y obreros resabiados y clases y hasta oficiales del Ejército [...] Mala, mala gente ha venido en esta leva realizada en Hamburgo[186].

Comentarios que están influenciados, sin duda, por los acontecimientos posteriores. Nuez, que dejaba testimonio diario en sus cuadernos, no hace referencias negativas de ellos y comenta que la mayoría eran veteranos de guerra, aunque «también estaban a los que las terribles dificultades de posguerra y la falta de trabajo habían empujado a alistarse; pero eran los menos»[187].

El acontecimiento más grave que marca la presencia de los alemanes reclutados en Hamburgo ocurrió en Ben-Tieb (zona de Melilla) el 22 de junio, fecha en la que hubo un intento de sedición, cuya versión oficial sería:

> Conducidos por un sargento, 2 cabos y 12 legionarios salieron ayer 23 de Ben Tieb a las tres de la tarde otros 12 individuos de la Legión que eran comunistas alemanes. Esos 12 legionarios han

183. AGMAE H-2886. Recorte de prensa correspondiente al diario «8 Uhr Abendblatt» remitido por la Embajada en Berlín con fecha 8 de julio de 1925.

184. Sablotny, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo III.

185. AGMM África Caja 86. Oficio de 9 de julio de 1924 de la Comandancia Militar de Gijón solicitando un cambio de itinerario para los reclutas alemanes con destino al Tercio para evitar su evasión (bien por voluntad propia bien por descuido) en las abundantes paradas y trasbordos del viaje por la ruta de Cáceres, que por ser la más corta era la autorizada, proponiéndose que el traslado se hiciera vía Madrid.

186. Ansenjo Alonso, Óp. Cit. Pág. 316 y 319.

187. Nuez Comin, Óp. Cit. Apunte de «finales» de junio de 1924.

estado detenidos hasta hoy 24 a las 9,30 de la mañana en Drius y a esa hora han sido transportados a Melilla ingresando en el fuerte de Sidi Guariach, residencia del Tercio. Después de salir de Ben Tieb esta expedición salió otra una hora más tarde en la que iban conducidos otros tres legionarios comunistas también y reputados por muy peligrosos siendo conducidos por su escolta correspondiente que también eran legionarios. En el camino hacia Drius intentaron escaparse aquellos tres viéndose precisada la escolta a hacer fuego sobre ellos matándolos. Los cadáveres fueron transportados a Ben Tieb y esta mañana traídos a la plaza. Por noticias particulares, pues todavía no se tiene en este Centro el parte oficial escrito dando detalles del suceso se sabe que los citados legionarios tenían combinado un plan que debía realizarse el día 22 a altas horas de la noche. Dicho plan consistía en incendiar el almacén de paja del Depósito de Intendencia de Ben Tieb y cuando acudiesen las fuerzas del campamento para tratar de sofocar el incendio arrojar una lata de gasolina en el polvorín y salir de Ben Tieb marchándose hacia el enemigo llevándose los cierres de las ametralladoras. Pensaban también arrojar bombas de mano en las tiendas de los oficiales y por las primeras noticias parece tenía fundamento esto por haberse encontrado en las bolsas de algunos de ellos el citado material de guerra. El complot fue descubierto a las 10 de la noche del citado día 22 por confidencias de otro alemán legionario también a su Capitán. Este legionario fue requerido por aquellos para que se sumara en su intento dándole toda clase de detalles al pedírselos diciéndoles los otros que el Jefe de la sedición era un cabo interino. El legionario manifestó que lo pensaría y dio cuenta inmediatamente a su Capitán como digo anteriormente. La causa que se ha ordenado instruir con este motivo la instruye el Capitán del Tercio Don Rafael Corrales y se han verificado las primeras diligencias en Ben Tieb, lugar del suceso. El parecer verbal del Auditor es de que se debe formar una causa contra los comunistas y un procedimiento previo en averiguación de la muerte de los tres legionarios. Como la causa ya se está instruyendo la formación rápida del procedimiento previo. Estas noticias particulares se han sabido posteriormente al parte de esta tarde y se hubiese comunicado mañana a primera hora. Me encarga el Comandante General haga presente al General en Jefe que la tranquilidad en aquel campamento ha vuelto a reinar sin que se tenga noticia de nada anormal[188].

188. AGMM Leg 406 Carpeta 1. Conferencia telegráfica del coronel jefe de E.M. con residencia en Tetuán en 24 de junio 1924, a las 23 horas.

La crónica de los hechos que nos hace Sablotny y Franz Sehring difiere[189]. Según ellos, las noticias recibidas de Alemania sobre la resonancia que había tenido en la prensa su situación, alentaron esperanzas de ser pronto liberados de su compromiso, incluso por un rescate en fuerza. Los rumores apuntaban a que el 17 de junio serían licenciados. Superada esta fecha, aumentaron las conversaciones sobre deserción.

Siempre según la versión de Sablotny, la denuncia de un legionario alemán, la noche del 22, sobre la existencia de un complot de varios compatriotas con Abd el-Krim para entregar el campamento a las cabilas, llevó a la detención de estos, encontrando en poder de uno de ellos unas cartas inculpatorias. Sablotny señala que los culpables eran únicamente tres o cuatro, pero se relevó a los alemanes que estaban de guardia y se concentró a todos los del campamento en un barracón retirándoles el armamento. Se inició un interrogatorio con la colaboración del alemán denunciante hasta dejar detenidos a cuarenta.

A la mañana siguiente, uno de los detenidos solicitó a un compañero que le trajera su macuto, ya que iban a ser trasladados a Melilla. Cuando este se presentó, con dos compañeros, en el barracón donde se encontraban los detenidos, el legionario que los custodiaba inspeccionó el macuto encontrando unas granadas de mano en su interior. Al parecer, el legionario ignoraba el contenido del macuto, siendo frecuente, según Sablotny, que los legionarios mantuvieran en su poder las granadas no utilizadas en combate. El asunto terminó con el fusilamiento del legionario que llevó el macuto y sus dos acompañantes, siendo sus cadáveres mostrados en el campamento. Versión que, como vemos, difiere de la oficial.

La desconfianza hacia los alemanes se extendió en toda la Legión. Nuez nos relata en su diario cómo, en el otro extremo del Protectorado, en la posición de Monte Adgos, donde se encontraba destacada su compañía, se incendiaron los almiares de paja y, como consecuencia de lo sucedido en Ben-Tieb, se sospechó e interrogó a los alemanes, incluso a él mismo, por su conocida costumbre de reunirse con ellos, comentando:

189. SABLOTNY, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo XXXII.

> Mi parecer es que se obró a la ligera. Se fusiló a varios alemanes, desde luego tras ser juzgados. No faltaron pruebas, aunque después los acusadores resultaron ser gentuza «de abrigo». [...] No sería extraño ante el temor de ser detenidos, que hubiesen inventado el complot del incendio, delatando a sus compatriotas para quedar libres de sospecha con relación a lo de Ben Tieb. Después del tiempo transcurrido creo que no hubo maquinación en Monte Adgós y sí, exceso de crédito en la palabra de aquellos que no lo merecían[190].

Nuez nos indica que, tras estos acontecimientos, los legionarios alemanes fueron desertando uno tras otro hasta quedar los de mejor espíritu y aptitud.

Al conocerse los hechos de Ben Tieb en Alemania, el Gobierno germano requirió los nombres de los súbditos alemanes complicados en el asunto, el resultado de la investigación judicial, los castigos decretados y las ejecuciones efectuadas[191]. Información que reclamó para responder a una interpelación en el Reichstag aduciendo que, pese a la incuestionable soberanía española sobre los asuntos de su Protectorado, no puede «desinteresarse de la suerte de los legionarios alemanes que sin embargo de haberse enrolado en la Legión extranjera española no han dejado de ser súbditos alemanes». Se le comunico la versión que ya conocemos del parte oficial, sin que el Gobierno alemán requiriera más información, limitándose a exigir la licencia de algunos menores de edad para aplacar las exigencias de la oposición y de la «Asociación de las familias de alemanes de la Legión Española de Extranjeros».

Esta Asociación, organizada en Hamburgo, fue recibida en la Embajada de España el 4 de octubre de 1924, donde entregaron una instancia dirigida al Gobierno español cuyo párrafo final contenía las siguientes peticiones:

> Se supone aquí que el Gobierno español desconoce en absoluto los manejos criminales de Amorós y sus cómplices y por ello le rogamos se sirva proceder a una investigación del asunto, castigando a los culpables y ordenando también que se lleve a cabo la

190. Nuez Comin, José. Óp. Cit. Apunte de finales de junio de 1924.

191. AGMAE H-2886. Nota del Embajador de Alemania en España de fecha 27 de septiembre de 1924.

> repatriación de los alemanes o cuando menos que por el momento se les retire de la zona de combate. También se pide que aquellos legionarios que por su enganche forzoso en la Legión han incurrido en delitos de sedición, se les conceda la amnistía y se proceda de igual modo a su repatriación.

Petición que, trasladada al Ministerio de la Guerra por el de Estado, obtuvo la siguiente respuesta:

> No procede acceder a la petición de licenciamiento de todos los súbditos alemanes que hallándose enganchados en el Tercio de Extranjeros se hallan descontentos, por la razón de que voluntariamente han firmado un contrato de enganche y percibido los premios reglamentarios. La pretensión de la titulada «Asociación de familias de alemanes de la Legión española de extranjeros» de que V.E. facilita nota, debe ser rechazada tanto porque al ingreso en el Tercio, muchos lo hacen con nombres supuestos, como porque continuamente se están recibiendo peticiones de alemanes solicitando ingreso que la harían variar, como porque, final y principalmente, nuestra Nación no tiene porqué dar cuenta a nadie de los contratos de trabajo o prestación personal que un ciudadano libre e independiente y capacitado efectúe con nuestro país.

A comienzos de 1925, la «*Asociación*» emprendió una viva campaña de prensa, describiendo la suerte de los legionarios alemanes en Marruecos, sin embargo, no obtuvieron el menor éxito en sus pretensiones. El Gobierno alemán se limitó a insistir en la licencia de los menores de edad, solicitud que, a pesar del apremio con la que se pedía, como único medio de atajar la elevada «excitación» de las familias, fue atendida de forma tardía e incompleta. Tampoco fue atendida por el Ministerio la solicitud realizada en abril de 1925, para que se remitieran los contratos firmados por tres alemanes, alegando que en otras ocasiones ya se habían mostrado los compromisos de otros alistados «en los que se habrá podido apreciar la buena fe con que se procede en el alistamiento de los súbditos alemanes ya que los contratos están redactados en el idioma alemán». En agosto, la Embajada alemana requirió la relación de alemanes alistados desde la fundación de la Legión, con detalle de los que habían resultado muertos en sus filas, para poder rebatir las «falsas alegaciones» que venían apareciendo en la prensa. Se le contestó que, al no exigirse documento alguno, era imposible conocer la nacionalidad de los que ingresaban. Esta actitud reflejaba una posición mucho más firme

que la mantenida en ocasiones anteriores, y pudiera vincularse a lo ya manifestado respecto al cambio experimentado en la política exterior española desde finales de 1923.

La recluta organizada en territorio alemán se suspendió, como ya hemos indicado, en el mes de agosto. Sin embargo, las solicitudes de ingreso siguieron llegando en gran número, como señalaba el Ministerio de la Guerra y confirmaba la embajada en Berlín. Estas eran contestadas informando de las condiciones que se debían reunir para ingresar en la Legión: Mayoría de edad, robustez apropiada al trabajo que en dicho cuerpo se desempeña y hacer el viaje por su cuenta y riesgo hasta cualquiera de los banderines de enganche establecidos en la Península[192].

Por su parte, el jefe del Tercio, coronel Franco, se dirigió directamente al cónsul en Hamburgo en enero de 1925 comunicándole que había contestado por carta a varios alemanes, solicitantes de ingreso en la Legión, que se dirigieran al consulado, donde se les pasaría reconocimiento médico y se les facilitaría pasaje para España. Rogaba al cónsul que proporcionara su auxilio para esta labor, de cuyos gastos le resarciría de forma inmediata. El cónsul le contestó negativamente alegando «no poder cooperar en dicho servicio por los conflictos que provocaría con las autoridades de este País, cuyas leyes prohíben el reclutamiento y que V.I. sin duda ya conoce por los muchos casos precedentes». De esta comunicación dio parte al ministro de Estado señalando el peligro que representaban las cartas remitidas por el jefe del Tercio a los súbditos alemanes por constituir «una tremenda acusación». El Ministerio de Estado aprobó la actuación del cónsul y remitió una queja a Guerra con el requerimiento de que se le «llamara la atención» al jefe del Tercio[193].

No obstante, en mayo de 1925, Primo de Rivera se dirigía a Fernando Espinosa de los Monteros en los siguientes términos:

> En vista de la importancia que tiene para nuestra acción en Marruecos el que la parte voluntaria del Ejército que allí sostenemos tenga los efectivos que se han marcado por recientes disposicio-

192. AGMAE H-2884. Oficio del Ministerio de la Guerra al de Estado de fecha 10 de noviembre de 1924 en el que se contesta a la solicitud de dos súbditos alemanes para ingresar en la Legión.

193. AGMAE H-2886.

> nes, pues ello permite prescindir de otras fuerzas peninsulares, es de suma conveniencia que por todos y muy especialmente por los Cónsules de nuestra nación en los distintos países se facilite y favorezca por todos los medios la recluta de individuos para el Tercio de Marruecos. Así, pues, yo le agradeceré haga llegar a los referidos Cónsules instrucciones concretas en tal sentido[194].

La suspensión del reclutamiento en Alemania llevaría a buscar soluciones alternativas, surgiendo una oferta de reclutamiento de franceses y belgas, posiblemente, como consecuencia de la actividad reclutadora desplegada por el Gobierno de Primo de Rivera.

Franceses y belgas

El 30 de septiembre de 1924, el General Gobernador de San Sebastián telegrafía al ministro de la Guerra comunicándole que se le ha presentado el súbdito francés Camile Fossion ofreciéndose como agente reclutador para el Tercio de Extranjeros.[195] El francés se comprometía a obtener entre cuatro y cinco mil hombres de 25 a 35 años de edad, que habían sido soldados, a cambio de una prima de 40 pesetas por hombre y que los gastos de transporte y alojamiento en territorio francés, hasta su entrega en San Sebastián, fueran cubiertos por el Estado español.

El señor Fossion alegaba que la situación de paro en el norte de Francia creaba un «ambiente propicio para encontrar hombres que se presten a servir en los ejércitos coloniales». Añadiendo que primeramente había pensado realizar la oferta a Holanda, «pero el clima de las colonias holandesas es un fantasma para belgas y franceses», motivo por el que decidió realizar la oferta de servicios a España. El pasaporte se obtendría en la Prefectura de policía declarando que se trata de individuos contratados para trabajar en España y Marruecos español, mediante el pago de una gratificación al empleado de la Prefectura. Los gastos de alojamiento y transporte hasta San Sebastián supondrían 236 francos por individuo incluida la gratificación. Como garantía de sus servicios,

194. AGMAE H-2886.

195. Para lo relativo a esta recluta de franceses y belgas: AGMM África Caja 86. *Expediente sobre recluta de personal para el Tercio de Extranjeros. Octubre 1924.*

ofrecía un contrato legalizado en la forma que indique el Gobierno español y documentos acreditativos de su «vida honorable».

Informado de la oferta el general Primo de Rivera, que se encontraba en Tetuán, autorizó para, previa comprobación de la solvencia y antecedentes del francés, «ensayarse la recluta con cierta cautela en el número hasta comprobar buen resultado, pues en general los franceses que vienen al Tercio suelen dedicarse a fomentar deserciones a la legión francesa».

Siguiendo estas instrucciones, el ministro de la Guerra envió a San Sebastián a un teniente coronel y a un comisario de guerra para establecer las condiciones de la recluta. Estas quedaron fijadas en un documento con fecha 10 de octubre de 1924, en el que el agente reclutador se comprometía a reclutar mil hombres que podrían elevarse a cinco mil, siendo enviados en expediciones de un mínimo de 25 y percibiendo, a cambio, 40 pesetas y los 236 francos de compensación por gastos. El pago se realizaría siempre y cuando cada voluntario superase el reconocimiento médico y firmara el compromiso en San Sebastián con pleno conocimiento de este, evitándose con ello posibles engaños como los ocurridos en Hamburgo. Los voluntarios deberían tener entre 26 y 40 años de edad y ser solteros por exigencia del Gobierno español, con ello se eludía el problema de los menores de edad y las reclamaciones por pensiones en caso de fallecimiento.

Por el Ministerio se consideraba conveniente que, dado el carácter de la recluta, se dictasen disposiciones para evitar «que la prensa pueda dar noticias de la llegada de súbditos extranjeros reclutados para el Tercio». Efectivamente, el Ministerio de Gobernación y los Capitanes Generales recibieron instrucciones para que «se den las órdenes oportunas a fin de impedir que, por la prensa u otro medio de publicidad, puedan darse noticias de la llegada de súbditos extranjeros».

Sin embargo, la recluta no se llevó a cabo o no dio los resultados esperados, pues las listas de revista del Tercio de Extranjeros no registran un incremento significativo de apellidos extranjeros en esas fechas, ni la cata de expedientes nos anticipa un incremento de nacionales franceses en las citadas fechas ni el diferencial entre los franceses que figuran en la relación de 1930 y 1922 supera los 260.

La solución americana

El licenciamiento de los primeros legionarios que se alistaron a La Legión por cuatro años, al que se unían las muchas bajas de combate habidas a lo largo del segundo semestre de 1924 (Koba Darsa y retirada de Xauen), generó un importante déficit. Su reflejo más claro era la Lista de revista de enero de 1925 de la 7.ª Bandera, que permanecía en cuadro a pesar de haber sido autorizada su organización en marzo de 1924[196]. A esta situación se unía la nueva orgánica del Tercio, establecida por Real orden del 16 de febrero de 1925, que situaba su fuerza en 7440 legionarios autorizándose, además, a incrementarla en un 15% para cubrir bajas, lo que imponía un esfuerzo de reclutamiento considerable.

Esta necesidad empuja al jefe del Tercio a proponer, el 9 de mayo de 1925, nuevas fórmulas para «compensar las bajas de guerra y ordinarias del Cuerpo y atender a la organización de las nuevas Banderas»[197]. Una de ellas es la creación de una nueva modalidad de compromiso de enganche con una duración de tres años y una prima de 400 pesetas, como complemento a los ya existentes de cuatro y cinco años. La justificación era «abrir las filas de la Legión a muchos que al ir a engancharse no lo hacen por el largo plazo de los cuatro o cinco años que la Ley marca y así como a aquellos extranjeros que por las difíciles órdenes de vida en sus países se engancharían caso de ser algo menor el tiempo de compromiso». La propuesta era completada por otra, de la misma fecha, solicitando autorización para que las primas de enganche que percibían los españoles y extranjeros reclutados fuera de España se cobraran en una sola vez, de forma que pudiera descontarse de la misma los gastos del pasaje, buscando de esa forma poner solución a uno de los principales obstáculos para la recluta en el extranjero y particularmente en

196. Por Real orden de 1 de marzo de 1924 se había decretado la organización de dos banderas y cuatro tabores de Regulares como parte de las medidas adoptadas para cubrir el déficit de soldados de reemplazo que se produciría al aprobarse la reducción del Servicio Militar a dos años de servicio activo por Real Decreto de 29 del mismo mes.

197. AGMM África Caja 86. Oficios números 8810 y 8811 de fecha 9 de mayo de 1925 del Jefe del Tercio al Jefe de la Sección de Marruecos del Ministerio de la Guerra.

América. Propuestas que se verían convertidas en Real orden el 14 de agosto de 1925[198].

Dos meses antes, el coronel Franco comisionó a su capitán ayudante, Alfonso de los Reyes González[199], conceptuado como «inteligente, valeroso y de gran espíritu»[200], para que organizase una recluta intensiva en Estados Unidos y Cuba, donde continuaba existiendo multitud de emigrantes sumidos en la miseria. Para ello se le proporcionó un pasaporte diplomático, y un adelanto de 6.000 dólares para atender el pago de pasajes y gastos generales, zarpando para Cuba desde el puerto de Villagarcía de Arosa el 9 de junio de 1925.[201].

Tras hacer escala en las Islas Canarias, desembarcó en el puerto de la Habana el día 26, desplegando desde su llegada una intensa actividad que le llevó inicialmente por Ciudad de México y Veracruz, donde contrató el servicio de agentes de reclutamiento, regresando a Cuba para hacer lo mismo en Matanzas, Manzanillo, Camagüey, Nuevitas, Puerto Tarafa y Santa Clara.

El 28 de diciembre zarpa para New York, donde desembarca el 1 de enero de 1926. En Estados Unidos recibe el apoyo del capitán Victoriano Casajús Chambel, agregado militar que en el año 29 solicitaría destino al Tercio. En Estados Unidos se organiza la recluta en los estados de Texas, Louisiana y Florida y concretamente en las localidades de Key West, Galveston, New Orleans, Hills, Houston, Brounsville, Laredo, San Antonio y alguna incursión en la ciudad de Matamoros en México, fronteriza con Tejas. Ciudades portuarias en su mayoría, donde embarcaban los voluntarios hacia Cuba, desde donde partían para España en línea regular.

La propaganda desplegada fue intensa, como nos relata uno de aquellos legionarios reclutados en Cuba, español de origen, que desertó del ejército cubano junto a otros tres compañeros por espíritu aventurero.

198. AGMM África Caja 86.

199. El Capitán Alfonso de los Reyes era una de las figuras destacadas del Tercio. Herido grave en el Combate de Tizzi Azza, en el que murió el teniente coronel Valenzuela, durante el año 1924 desempeñó el difícil y arriesgado puesto de Ayudante Mayor del Tercio, a las inmediatas órdenes de Franco, con la misión de transmitir órdenes y coordinar apoyos en operaciones, entre ellas, el repliegue de Xauen, donde resultó herido leve.

200. AGMS. Hoja de Servicios de Alfonso de los Reyes González.

201. AGMM África Caja 86.

> Fue en el mes de Abril de 1926, cuando llegó a dominarme la idea de la deserción que desde hacía dos mes estaba premeditando.
> Por la Habana se hacía enorme propaganda para reclutar hombres para la Legión Extranjera que peleaba en Marruecos bajo el pabellón español; por las calles se pegaban pasquines solicitando hombres valientes y aventureros que quisieran ir a Marruecos con el viaje pagado, bien retribuidos y aspirando a rápidos ascensos hasta poder llegar a capitanes.
> Todos los meses salían grandes buques del puerto de la Habana, que además de pasaje ordinario, transportaban expediciones de aquellos nuevos legionarios que iban contentísimos para la guerra.
> Fue apoderándose de mí la idea de ir a África; alistarme a La Legión, luchar por España, la guerra con sus aventuras y peripecias me seducía, me parecía mi porvenir; además iría a la lucha por mi querida Patria, estaría cerca de ella y si no perecía, podría pronto abrazar a mis padres, a mis hermanos, a mis amigos de infancia; iría a mi pueblo natal después de tantos años de ausencia, vistiendo con orgullo mi uniforme glorioso teñido en cientos de combates por sangre rifeña, teñido en sangre enemiga en lucha cuerpo a cuerpo[202].

Junto a él partirían otros 180 hombres que describe como «aventureros unos, desgraciados hambrientos otros; caras patibularias unas, caras sucias y barbudas y con trajes rotos y andrajosos la mayor parte».

Descripción que nos confirma la cata de expedientes, donde encontramos 24 legionarios reclutados en Cuba durante los años 25 y 26, de ellos 16 son españoles, lo que representa cerca del 70%, siendo la mayoría (13) naturales de regiones migratorias (Asturias, León, Galicia y Canarias) lo que nos indica que se trataba de emigrantes retornados carentes de recursos. A ellos se unirían aventureros como el propio Llorente y no pocos menores de edad, que fueron origen de tensiones con el Gobiernos cubano, que amenazó con suspender la colaboración que venía prestando para este tipo de recluta[203]. También en México surgieron problemas, al no autorizarse la recluta de nacionales, lo que provocó que uno de los agentes contratado por el capitán Reyes reclamara a España el reembolso del dinero invertido en la organización de la recluta[204].

202. Llorente Aguilella, Gonzalo. *Memorias de un legionario*. Cuaderno inédito.

203. AGMAE H-2884. Carta del Embajador de Cuba en Madrid al ministro de Estado de fecha 12/11/1925.

204. ATDA. Expediente Capitán Alfonso de los Reyes.

Superada con holgura la cobertura de las plantillas del Tercio, el 3 de julio de 1926 el Ministerio ordena el cierre de todos los banderines de enganche en territorio nacional, y la suspensión inmediata de la recluta en el extranjero ante el temor de superar los créditos disponibles para el pago de haberes[205]. La orden llega al ya comandante Reyes en Texas, cuando tiene embarcados 200 nuevos voluntarios con destino a España. Al comunicarles que no viajaran, un grupo de ellos presenta una denuncia por incumplimiento del contrato, exigen el pago de una indemnización y el abono del pasaje a sus puntos de origen. Igualmente, los agentes de reclutamiento exigen que se les abone el tanto por hombre reclutado, alegando que cumplieron su cometido siendo ajenos a la omisión del embarque. El comandante Reyes dirige un telegrama al ministro por vía del embajador en que manifiesta su difícil situación y solicita se autorice el abono de todo lo que se reclama.

> Por gravedad situación acudo está aconsejándome señor embajador y agregado militar, los que vista situación que puede tener graves consecuencias diplomáticas aparte de las que afectan a mi persona aconsejan de acuerdo con mi parecer abone todo. Estoy en ésta bajo fianza de 3.000 dólares depositados Galveston[206].

Ante esta situación, el ministro autorizó el embarque de todos aquellos que estuvieran alistados en el momento de la suspensión. El último desembarco de voluntarios del que tenemos referencia se produce en Málaga el 4 de agosto de 1926. Finalizada la comisión de más de un año, y haber reclutado más de 1400 voluntarios[207], se ordena su regreso a España. Poco antes de embarcar en el puerto de New York, el capitán de los Reyes es nombrado Vice-Comisario Regio para la Exposición Internacional de Filadelfia («Sesqui-Centennial International Exposition»). Exposición organizada para festejar el 150 aniversario de la Declaración de

205. El 26 de marzo de 1927, se abrirían nuevamente los banderines de Madrid, Barcelona, Ceuta al situarse la fuerza por debajo de los 7000 hombres. Posteriormente se abrirían los de Valencia, Zaragoza, Bilbao, Coruña, Sevilla, Cádiz, Algeciras, Badajoz y Melilla.

206. AGMS. 2/10/246. Telegrama de fecha 21 julio 1926.

207. Dato obtenido de la suma de expediciones que figuran en el Archivo Central Militar (Caja 86) y de las comisiones desempeñadas por oficiales de la Legión a los puertos de Cádiz y La Coruña para recoger las distintas expediciones.

Independencia de los Estados Unidos, que se había inaugurado el 31 de mayo con el ingeniero Cesar de Madariaga al frente de la representación española. Clausurada en noviembre, de los Reyes, ya comandante, regresó a España el 1.º de diciembre.

Capitulo cuarto

EL LEGIONARIO

> «En el hospital he conocido muchos legionarios y he pasado muy buenos ratos a su costa. Les han envuelto en tal aura romántica, que sin querer inspiran atracción estos hombres, aunque muchos de ellos no sean más que pobres diablos»
>
> Ernesto Giménez Caballero
>
> *Notas marruecas de un soldado*

Definir el perfil del legionario no es tarea fácil. Contamos para ello con los datos que aportan los compromisos de enganche y filiación, que no dejan de ser informaciones frías, que apenas dibujan las motivaciones y sentimientos de aquellos hombres que se alistaron en el Tercio de Extranjeros. Por otra parte, disponemos de abundantes descripciones en prensa y literatura, sin embargo, son producto, las más de las veces, del encuentro de un periodista ávido de historias con un legionario huérfano de atención. Aunque no faltaran tipos excéntricos singulares, la realidad era mucho más prosaica, como nos traslada el periodista y legionario Carlos Micó.

> [...] No hay para qué negar que de cada tipo de estos existe, por lo menos, un botón de muestra en cada compañía; pero la Legión no está compuesta por gente así. El tipo trágico, misterioso, atormentado y taciturno no es el representativo del legionario [...] Ellos han venido buscando un refugio —el yantar seguro— contra los embates de la vida[1].

1. Mico y España, Carlos; *Los caballeros de la Legión*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1922. Pág. 249.

El «yantar seguro», el puesto de trabajo que garantizaba alimentación, vestuario e ingresos en una sociedad que empujaba a la emigración, ha de considerarse el elemento común que identifica a los hombres que se alistaron en la Legión. Todo ello sin menoscabo de que surgieran, o se complementaran, con otras motivaciones como la respuesta patriótica ante los acontecimientos del verano de 1921, los deseos juveniles de aventura, o la búsqueda de refugio ante circunstancias vitales adversas. En todo caso, nos mostramos disconformes con el perfil que nos dibuja Sebastián Boulfour cuando generaliza afirmando que, los legionarios, eran «soldados con cicatrices emocionales y hombres con antecedentes criminales o problemas psicológicos de uno u otro tipo»[2]. Nos situamos más próximos al testimonio que nos deja el legionario Nuez en la intimidad que le proporcionan las páginas de su diario.

> Es creencia generalizada que a la Legión no vienen más que criminales y licenciados de presidio. En mi vida no hay nada de lo que tenga que avergonzarme ni tengo delito que rehabilitar. En los días que aquí llevo, compruebo que son muchos los que están en idéntico caso. Buen número somos veteranos del Ejército, donde ya probamos fortuna, y donde ingresamos o nos hicieron ingresar en edad temprana. Cierto que los hay con malos antecedentes y que han recurrido al extremo de ocultar sus nombres, pero ellos sabrán por qué. Otros hacen alardes de posición, pero el aspecto de los que conmigo vienen no disimula la mala fortuna y el hambre y que el impulso de todos hasta aquí responde a la necesidad. Como mi conciencia nada oculta me he alistado con mi verdadero nombre.

4.1. El perfil del voluntario

En el periodo comprendido entre septiembre de 1920 y julio de 1927 se alistaron un total de 19.379 legionarios.[3] La imposibi-

2. Balfour, Sebastián; Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939). Península, Barcelona, 2002. Pág. 121.

3. La declaración del general Millán Astray en el Expediente de Juicio Contradictorio para la Concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a favor del Tercio señala esta cifra a fecha 10 de julio de 1927. En la cata del Archivo de la Legión, el número de filiación asignado para el legionario Antonio Bernal Puyalte, alistado en el Banderín de Barcelona el 26 de junio de 1927 fue el 19320.

lidad de analizar todos los compromisos de enganche y filiación que se custodian en el Archivo del Tercio Duque de Alba en Ceuta, nos han conducido a realizar un muestreo de los citados documentos y la consecuente extrapolación estadística de resultados. Para la obtención de la muestra se utilizó el muestreo aleatorio[4], analizándose un total de 651 expedientes, aproximadamente un 3,4% del total de legionarios alistados durante el periodo.

El primer dato que analizamos es la edad de los alistados que, si bien la horquilla se mueve en un amplio margen entre los 17 y los 49 años, la edad media era de 27 años, agrupándose el 80% entre los 21 y los 33 años y el 50% entre los 23 y los 28 años, por lo que podemos concluir que el legionario era un hombre en plenas facultades físicas y con experiencia en otras ocupaciones.

Experiencia profesional que se movía fundamentalmente en el ámbito del sector secundario, un 40% alegaban profesiones vinculadas a este sector productivo, siendo la de mecánico, albañil, panadero y carpintero las más frecuentes. En importancia le sigue el sector primario, con un 33%, y dominio absoluto de las profesiones vinculadas al campo (jornaleros y otros trabajadores del campo representan el 27%). Por último, las profesiones enmarcadas en el sector servicios representan el 25% del total, siendo las relacionadas con el comercio las dominantes, seguidas de camareros, cocineros, estudiantes y escribientes.

En resumen, la suma de los sectores secundario y terciario arroja un porcentaje del 65%, lo que nos indica que el legionario era, fundamentalmente, de origen urbano, ámbito donde ocupaba las capas inferiores del tejido social y, por tanto, las más afectadas por la inestabilidad económica y situaciones de paro. Un mejor acceso a la información y la proximidad a los banderines de enganche influye igualmente en el número de reclutados en el ámbito urbano.

Esta vinculación al entorno urbano se aprecia igualmente en los banderines de enganche en los que se firma el compromiso

4. El muestreo es de tipo estratificado con afijación proporcional por año y mes de alistamiento para aquellos con los que se cuenta con Lista de revista. Para la muestra de 651 expedientes obtenida, considerando una variable dicotómica con P=Q y nivel de confianza del 95%, el error muestral máximo es del 4%. En el caso de la variable cuantitativa «edad» el margen de error para la media es del 1,41%.

de alistamiento. El número de banderines identificados en la cata de expedientes ha sido de 62[5], ubicados en todas las capitales de provincia y otras ciudades de importancia por su condición portuaria, paso fronterizo o nudo de comunicaciones. A excepción del banderín de Ceuta, que aglutina el 18% de los alistamientos en razón a que era el lugar en que formalizaban su compromiso las expediciones procedentes de América o Alemania, son los de Barcelona y Madrid, con un 16% y un 12 % respectivamente, quienes contabilizan mayor número de alistamientos seguidos, a distancia, por Sevilla (5%), Badajoz (4%) —que recogía los alistamientos de muchos portugueses—, Málaga (3%) y Valencia (3%).

Debemos destacar igualmente, pues nos completa el perfil del voluntario, que el porcentaje de alistados en Barcelona y Madrid es superior al de naturales de ambas ciudades. Si para Barcelona habíamos dado la cifra de un 16% de alistamientos, solo un 5% son nacidos en la provincia catalana. Otro tanto pasa con Madrid, (12%/8%) lo que nos revela el importante número de inmigrantes que, posiblemente faltos de otras oportunidades de trabajo, terminaran alistándose en la Legión. Finalmente, un 55% alegan tener experiencia militar previa y, la inmensa mayoría (95%), declaran estar solteros o viudos.

4.1.1. *Los extranjeros*

Para el análisis de nacionalidades, contamos con diversas fuentes. De una parte, el telegrama que remite el alto comisario al ministro de la Guerra, en abril de 1922, dando cuenta del número total de legionarios reclutados hasta la fecha con detalle de sus nacionalidades. En esta relación se contabilizan 6.798 alistados, 1.116 eran extranjeros, lo que representa un 16,4 % del total, distribuidos en un total de 50 nacionalidades. Las más representadas son la portuguesa, con 195 individuos, seguida de cubanos (149), franceses (105) y alemanes (91).

En el Museo de la Legión en Ceuta se exhibe un cuadro que relaciona, igualmente, los legionarios reclutados hasta el 31 de

5. El número de Banderines activos a comienzos de 1924 era de 84 en la península (AGMS Sección 2.ª División 10.ª Legajo 246. Proyecto de conducción de legionarios) más los que existieran en las Islas Canarias, Baleares, Ceuta, Melilla y Protectorado.

agosto de 1930. Los reclutados hasta esa fecha son 24.521, de los que 4.290 son extranjeros, un 17,5%, un punto por encima de la del año 22. La distribución por nacionalidades sigue mostrando a Portugal, con 1.085 legionarios, la nación más representada, seguida de Alemania (912), Cuba (546) y Francia (365). Datos que reflejan las acciones de reclutamiento desarrolladas en Alemania a lo largo del primer semestre de 1924 y Cuba entre 1925 y 1926. Entre los documentos de 1922 y 1930 existen algunas diferencias en nacionalidades de muy baja representación (<10), que pudieran imputarse a fallos en el recuento o cambios posteriores de filiación.

	Cata Expedientes Media 1920-27 (Int. de confianza)	1922	1930
Extranjeros	20,9% (17,9-24,2)	16,4%	17,5%
Portugal	5,38% (3,9-7,4)	2,87%	4,42%
Alemania	2,76% (1,8-4,3)	1,34%	3,72%
Cuba	2,61% (1,6-4,1)	2,19%	2,23%
Francia	2,00% (1,2-3,4)	1,54%	1,49%
Italia	1,38% (0,7-2,6)	0,76%	0,79%
Suiza	1,08% (0,5-2,2)	0,31%	0,23%
E. Unidos	0,92% (0,4-2)	0,97%	0,30%
Argentina	0,61% (0,2-1,6)	1,10%	0,57%
Inglaterra	0,46% (0,2-1,3)	0,97%	0,28%

La baja representación de algunas naciones deriva en una menor precisión de los resultados estadísticos obtenidos de la muestra de filiaciones que hemos analizado. En ella, la media de extranjeros reclutados se sitúa en el 20,89% con un intervalo de confianza que oscila entre el 17,9 y el 24,2%. Este alza con respecto a los porcentajes arrojados por las relaciones de 1922 y 1930 está justificada considerando que, nuestra muestra se cierra en el año 1927, registrando el esfuerzo de reclutamiento que se hizo en el extranjero desde principios de 1924 hasta junio de 1926, fecha en la que se suspendió la recluta, abriéndose posteriormente únicamente en España.

En todo caso podemos concluir que el porcentaje de extranjeros no superó el 20% en su mejor momento, siendo las nacionali-

dades dominantes, y por este orden, portuguesa, alemana, cubana, francesa e italiana.

Conocidas las nacionalidades de los legionarios, intentaremos dibujar un perfil que nos arroje algo de luz sobre los motivos que los animaban a abandonar su país y encontrar en el Tercio de Extranjeros su futuro, aun conscientes de las dificultades que encierra individualizar las causas del fenómeno migratorio y valorar los factores de atracción y/o expulsión que influyeron en cada caso[6]. ¿Fueron las malas condiciones de vida en sus países de origen o la seducción de una vida militar y aventurera las que obraron en su ánimo?

Portugueses

> Los portugueses, de los que hay varios centenares, son tan parecidos a los españoles, que aparte su dulce idioma y sus poéticos y melancólicos fados, que con frecuencia cantan, en nada se distinguen de los nuestros[7].

Esta es la impresión que nos traslada Millán Astray de los portugueses alistados en el Tercio de Extranjeros, que en abril de 1922 alcanzaban la cifra de 195 alistados, y en agosto de 1930 la cantidad de 1.085, constituyéndose en el grupo extranjero más numeroso de la Legión. A ello contribuía la facilidad que tenían para cruzar la frontera y alistarse en alguno de los banderines de enganche de las ciudades limítrofes, principalmente Badajoz, Orense o Vigo, como nos revelan sus filiaciones.

Esta recluta no encontró oposición del Gobierno portugués y fueron escasas las noticias desfavorables basadas en quejas de legionarios, como pasó en otros países. Las publicadas en el *Diario de Lisboa* a principios de 1922, fueron rápidamente replicadas a instancias de la Embajada española[8].

La similitud idiomática y cultural favorecía la rápida integración de los portugueses y su asimilación del espíritu de cuerpo, que ejercía como elemento de cohesión frente a las dificultades, como nos refleja el testimonio del legionario portugués Morais e Almeida:

6. Sánchez Alonso, Blanca; *Las causas de la emigración española 1880-1930.* Alianza Editorial. Madrid, 1995. Pág. 36.
7. Millan-Astray, José; Óp. Cit. Pág. 99.
8. AGMAE H-2888.

> La Legión es el Infierno, como muchos le llaman, pero es el Infierno, donde el sufrimiento purifica las almas, transforma y crea nuevos personajes, hace que el desgraciado tenga un poco de fuerza y poder y aprenda a unirse por la defensa de un alto ideal. Los primeros días sentí disgusto por el ambiente, por los hombres, por la organización, pero luego vi que lo poco que está mal aquí es un remanente de lo que todos trajimos de afuera. Y luego aquí sólo hay un deber que cumplir, el de ser un buen legionario. Adicciones, locuras, enfermedades, pertenecen a cada uno de nosotros y nunca forman parte del gran todo que es el Tercio[9].

Una comisión de autoridades portuguesas visitó Ceuta los primeros días de agosto de 1923, con ocasión de la festividad de la Virgen de África. Dentro del programa del viaje se dispuso una visita al acuartelamiento de la Legión en Dar-Riffien. De su paso por el campamento legionario surgió un pequeño folleto bajo el título de *O Tercio de Extranjeros* firmado por Affonso de Dornellas, miembro de la Academia de las Ciencias de Lisboa y delegado de la Cruz Roja portuguesa. En el opúsculo se cantan las excelencias de la Legión y de los legionarios portugueses, con los que mantuvieron un encuentro durante la visita. El diario *El Sol* recogía así la jornada en su edición del 8 de agosto.

> Después marcharon al cuartel del Tercio de Extranjeros, en donde fueron recibidos a los sones de los himnos portugués y español.
> En grupo aparte estaban formados los portugueses afiliados al Tercio, y el presidente de la Misión le dirigió la palabra en términos altamente patrióticos, y les abrazó en nombre de Portugal.
> El momento resultó emocionante. Se dieron vivas a ambas naciones. El cabo portugués Mario Gomes pronunció un discurso saludando a sus compatriotas, y dijo que los legionarios portugueses honraban a su patria sirviendo bajo la bandera de la hidalga nación española, hermana valerosa de Portugal.

9. Morais E Almeida; Óp. Cit. Pág. 228. A Legião é o Inferno, como muitos lhe chaman, mas é o Inferno, onde o sofrimento depura as almas, trasnforma e cria novos caracteres, faz com que o desgraçado tenha um pouco de fôrca e poder e aprena a unir-se para a defensa dum ideal elevado.

Eu senti, nos primeiros dias, nojo pelo ambiente, pelos homens, pela organização, mas depois vi que o pouco que de mau aquí existe é ainda um resto daquilo que todos nós trouxemos lá de fora. E depois aquí não há mais do que un dever a cumplir, o de ser um bom legionario. Vicios, loucuras, doenças, pertenecem a cada um de nós e nunca fazem parte do grande todo que é o Tércio.

> El representante del Ayuntamiento de Lisboa, doctor Raúl Caldeira, pronunció también un discurso de elevado sentimiento de fraternidad hispanolusa, y dio vivas al Rey, a Portugal y a ambos Ejércitos.
> Se obsequió a los visitantes con un espléndido «lunch», que fue servido por los legionarios portugueses[10].

Esta solidez y conducta de los portugueses favoreció la confianza de los cuadros de mando españoles, de lo que constituye un ejemplo el hecho de que el pelotón que fusiló a los alemanes en el intento de sedición de Ben-Tieb se organizó con 15 legionarios lusos[11].

Respecto a los motivos de incorporación a la Legión, Dornellas menciona en su texto la búsqueda de aventuras, desertores del ejército portugués y exiliados políticos. Nuez nos da referencia de un monárquico que huyó a Galicia, donde se alistó en la Legión tras probar suerte en otros oficios[12].

Sin embargo, una nota de la Embajada portuguesa relativa al licenciamiento de unos menores, nos aporta algo de luz sobre la procedencia mayoritaria de los legionarios.

> [...] peço licença para referir a V.Exa. que esses menores, como todos os que se teem alistado no mesmo Tercio, pertencem a familias pobres, sendo-lhes, por isso, muito difícil pagar qualquier divida, [...][13].

Sin duda, huir de la miseria, como en el caso de los españoles, era uno de los principales estímulos para abandonar el país. También Marruecos ejercía atractivo, el mismo Morais e Almeida reconocía que «sinto-me influenciado pelo encantamento de Marrocos»[14] y Nuez nos ha dejado testimonio del atractivo que ejercía Marruecos, el «Oriente» español[15], sobre los espíritus juveniles.

10. *El Sol* de fecha 8/8/23.

11. Sehring, Franz; Auf den Schlachtfeldern Marokkos. ein Deutscher in d. span. Fremdenlegion. Gumbinnen, 1925. Pág. 39.

12. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 14 de febrero de 1922.

13. AGMAE H-2888. Nota n.º 12 de fecha 2 de febrero de 1923 de la Legación de la República de Portugal al ministro de Estado.

14. Morais E Almeida; Óp. Cit. Pág. 225.

15. La percepción de Marruecos como el Oriente español esta tratado por MARIN, Manuela; El exotismo cercano: Rafael Mitjana y su viaje a Marruecos», G. Fernández Parriella y Manuel C. Feria García (eds.), Orientalismo, exotismo y traducción, Cuenca, 2000, 109-119.

> Pensar que vine con la ilusión de encontrarme con paisajes y palacios de «las mil y una noches», buscando la emoción de la lucha y el combate diario. Comprendo hoy, transcurridos los años, que mi imaginación dibujaba los cuentos de mi niñez[16].

Ambos extremos, repulsión-atracción, nos lo confirman los carteles de propaganda que, en portugués, se distribuyeron en el país vecino y reproducimos en el anexo C. En ellos se detallaba el menú de toda una semana para saciar el hambre, y se ofrecía una vida de aventura y gloria para complacer al espíritu. La población hacia la que se dirigía dicha propaganda estaba muy definida, una juventud deseosa de escapar de una vida mísera y sin estímulos.

Hispanoamericanos

Poco podemos diferenciar a los hispanoamericanos de lo escrito sobre los portugueses. Ni el idioma ni los hábitos culturales suponían obstáculo alguno para su integración en el Tercio. Tan solo el Atlántico se interponía, y cuando este obstáculo se salvó con pasajes marítimos gratuitos o financiados, nada dificultó que se incorporaran varios centenares, principalmente cubanos, como resultado de la campaña de captación que se desarrolló en la isla antillana durante los años 1925 y 1926. De los legionarios procedentes de América, Millán Astray nos refiere que:

> Los iberoamericanos, nuestros hermanos, los cubanos, argentinos, peruanos, chilenos, mejicanos, colombianos y todos los de origen ibérico, que vinieron con ocasión de la campaña de Melilla, lo hicieron atraídos por un especial sentimentalismo, impulsados por el generoso ideal de hacer una ofrenda a la Madre España[17].

El legionario Llorente Aguilella desertó del ejército cubano junto a tres compañeros para alistarse en la Legión, relatándonos:

> Fue apoderándose de mí la idea de ir a África; alistarme en La Legión, luchar por España, la guerra con sus aventuras y peripecias me seducía, me parecía mi porvenir; […][18].

16. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 6 de abril de 1921.
17. Millan-Astray, José; Óp. Cit. Pág. 99.
18. Llorente Aguilella, Gonzalo. *Memorias de un legionario.* Inédita.

El soldado de cuota Sánchez Rodrigo, que viajó de Algeciras a Ceuta junto a 300 legionarios procedentes de América en septiembre de 1921, relata como enarbolaban banderas argentinas y españolas y con gran entusiasmo daban vivas a España y al Tercio[19]. Motivación en la que coincide Arturo Barea desde una perspectiva distinta:

> —Ésos son los nuevos americanos —dijo Julián—. Supongo que la mayoría no saben dónde han caído. A los pobres los han engañado.
> —¿Engañado? No digas que aquí alguien viene por equivocación. Córcoles apuntó:
> —¡Bah! Aún quedan idiotas en este mundo. Les han largado unos floridos discursos sobre la Madre Patria y sus hijas de América y los nietos se han venido para acá. Bueno, me parece que no se van a divertir mucho en los cinco años y se van a cagar en su puta madre miles de veces[20].

Efectivamente, no faltaba romanticismo en la motivación de su alistamiento, como demuestran las espectaculares despedidas de que eran objeto en sus países y nos ratifica esta carta de la representación diplomática panameña:

> Hay en Marruecos, en el Tercio Extranjero, dos soldados que se dicen panameños y deben serlo según resulta de las pruebas que me han presentado: Cristín López P. y Pablo Díaz. A estos chicos no les ha resultado el servicio militar, lo encuentran duro y aún se quejan del trato que reciben. Ello se explica: se engancharon por amor a España o por espíritu aventurero, pero sin tener la menor noticia de lo que es la disciplina militar, pues en Panamá no tenemos ejército, y no han podido hacerse a ella[21].

La buena disposición que mantenían los hispanoamericanos en el combate bien pudiera avalar las motivaciones patrióticas. Nuez nos comenta: «Tanto los blancos como los de color se han portado insuperablemente, siendo de destacar los de la IV Ban-

19. Sánchez Rodrigo, Juan; *Diario de un soldado en la campaña de Marruecos, 1921-1922;* Serradilla [s.n.,s.a.: 1922?] (Imp. de El Cronista).

20. Barea, Arturo; *La forja de un rebelde*. Plaza & Janes, Barcelona, 1993. Pág. 311.

21. AGMAE H-2888. Carta de la Legación de Panamá al Subsecretario de Estado de fecha 11 de julio de 1922.

dera y 13.ª Compañía de la I Bandera que en Monte-Magan, en octubre pasado, rindieron un heroico tributo de sangre. Fueron bajas todos los oficiales y el número de muertos y heridos hispanoamericanos fue grande. No desmerece tampoco su comportamiento en la V Bandera». También el periódico *El Liberal,* del 17 de septiembre de 1925, recoge la significativa noticia de la visita homenaje que realizan los supervivientes de la expedición argentina de septiembre de 1921 a sus compañeros muertos en combate y enterrados en el cementerio de Ceuta.

Sin embargo, la correspondencia diplomática cubana reclamando la licencia de menores de edad, también nos refiere el abandono de hogares pobres con dificultades familiares, donde se aúnan, una vez más, la huida de la miseria y el afán de aventura propio de la juventud.

Alemanes y resto de europeos

El perfil del recluta alemán y, en general, del europeo transpirenaico, difiere de lo que hemos visto hasta ahora. El hecho de que la Primera Guerra Mundial finalizara apenas un par de años antes de la organización del Tercio de Extranjeros, unido a la crisis económica y el paro, puso a disposición de los ejércitos coloniales un individuo con experiencia militar que, ante la falta de otra ocupación, podía asegurar su supervivencia realizando una labor que le resultaba familiar. Este dato es avalado por los compromisos de enganche, en los que los alemanes y franceses alegan, en el cien por cien de los casos, disponer de experiencia militar frente al 45% de los españoles o el 75% de media del conjunto de extranjeros. De estas circunstancias no faltan referencias en la correspondencia diplomática de las embajadas españolas en el Reino Unido, Alemania, Bulgaria o Checoslovaquia entre otras. Nuez nos los atestigua en su diario.

> A raíz de haberse terminado la gran guerra hacia pocos años, muchos combatientes de entonces, acostumbrados a la vida en campaña, no supieron acostumbrase a los beneficios de la paz, viniendo a formar parte de la Legión extranjera, que tan buenas perspectivas presentaba para continuar con aquellos hábitos adquiridos en todos los frentes de Europa. Había franceses, italianos, alemanes, austro-húngaros y rusos. También se alistaron ingleses y norteamericanos que llegaron con las expediciones de Cuba, aunque antes de salir la Bandera para su primer combate,

> fueron reclamados por sus gobiernos y tuvieron que marchar. En la Compañía había varios buenos y con magnífica instrucción con las ametralladoras[22].

También nos refiere un dato de interés cuando nos señala que no recibían cartas como el resto de legionarios, ni tampoco dejaban señas a los compañeros para comunicar lo que pudiera sucederles, indicio inequívoco de desarraigo familiar[23].

Las relaciones que las embajadas en Sofía o Praga remitían dando cuenta de los salvoconductos expedidos para entrar en España, con destino a la Legión, nos dan detalles de quienes eran aquellos voluntarios[24]. La relación de Praga del año 1921 nos revela un voluntario joven, de 24 años de media, con experiencia militar, y por sus oficios, habitante de ciudad. Destacan en esta relación los ucranianos refugiados del ejército de Wrangel. La relación de la embajada en Sofía nos muestra una mayoría de ciudadanos rusos y ucranianos. Los pasaportados en 1921, militares procedentes del ejército de Wrangel; los de 1926, obreros. La edad media de 25 años y todos declaran ser solteros. En general son datos que respaldan los obtenidos de los compromisos de enganche y filiaciones de la muestra realizada que, para los alemanes, arroja una edad media de 24 años y profesiones fundamentalmente del sector secundario.

Los alemanes que, tras los portugueses, constituían el grupo extranjero más numeroso, era un grupo cohesionado por lógicas razones culturales. Nuez nos los retrata con el siguiente testimonio.

> Sobresalían por su carácter sobrio y disciplinado, y es que la mayoría estaban habituados a la escasez y penalidades de los años de guerra y consideraban su estancia en el Tercio como un simple cambio de frente.
>
> Su mayor placer, y en ello gastaban las sobras el mismo día de cobrarlas, consistía en hartarse de chocolate y saborear cigarrillos rubios. Algunos, naturalmente, cogieron gusto al vino español y consumían todo el que el bolsillo permitía, pero en general bebían poco alcohol. Más aficionados a la cerveza, solo podían tomarla en Tetuán, y Riffien, donde hacían casi una ceremonia que acom-

22. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte de finales de junio de 1924.
23. Ibídem. Pág. 69.
24. Reproducidas en el anexo B.

> pañaban con cantos patrióticos, que les hacían llorar. Otras veces entonaban canciones populares y «lieds» de autores célebres. Formaban espléndidos coros a varias voces. Recuerdo que hacían una buena recreación de «Rosamunda» de Schubert. En ocasiones traían armónicas y hacían sus reuniones muy agradables. Sea por mi afición a la música o por parecerme simpáticas aquellas cuchipandas chocolateriles, el caso es que me gustaba compartirlas, y de esa manera supe de sus vidas.
> Eran hombres hechos en la azarosa guerra mundial. Perdieron su juventud en las trincheras y no creían pudiese haber otro modo de vivir más allá de la milicia. También estaban a los que las terribles dificultades de posguerra y la falta de trabajo habían empujado a alistarse; pero eran los menos. [...]
> Inicialmente se creyó que todos los alemanes eran excelentes legionarios; pero la verdad fue que ninguno hizo más que la mayoría de los españoles. Los hubo buenos y también los hubo cobardes, borrachos e indeseables. Algunos creyeron ser mejores y otros se dejaron engalanar con la aureola de buenos soldados que traían de la guerra. Digo bien al decir que los hubo tan buenos como los españoles, pero insisto, no mejores[25].

No es mucho mayor la información que disponemos de los tres millares y medio de extranjeros que sirvieron en el Tercio durante la guerra de Marruecos. Excepto algunos casos singulares, como el ciudadano etíope Shervington, supuesto príncipe que ocupó abundante espacio en la prensa, e incluso portada en *ABC*[26], la mayoría escapaban de la miseria o buscaban la seguridad de una ocupación ya conocida. Unos se adaptaron, a pesar de la dureza de la Guerra de Marruecos y la precariedad de medios del Ejército español, otros, desengañados o incapaces de adaptarse, buscaron el socorro de sus gobiernos u optaron por la deserción. El legionario Ros Andréu nos comenta su impresión de aquellos extranjeros que compartieron con él la dura retirada de Xauen.

25. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte de finales de 1924.

26. Un legionario llamado Mitcheline Shervington fue licenciado del Tercio por inutilidad física en 1925. Al parecer, este manifestaba ser de estirpe real, sobrino de la emperatriz de Abisinia. Su presencia en La Legión y el interés en su licencia que mostraron el Reino Unido y Francia despertaron la curiosidad de la Prensa. El *ABC* le dedico la portada. Tras ser licenciado viajó por España y el Reino Unido con todo lujo dejando abundantes deudas. Varios documentos en AGMAE H-2885.

> ... entre las tropas que hicieron la retirada de Xauen figuraban muchos soldados extranjeros que no se acostumbraban a la latita de sardinas, los huevos cocidos, tocino rancio y pan duro, amén de la escasez de prendas de vestir. Por eso no era extraño que los más descontentos propagasen entre los otros sus ideas de rebelión y traición. No era a su patria a la que traicionaban. En todo caso era la falta de cumplimiento de un contrato a tanto la jornada, y eso, en las circunstancias que expresadas quedan, era mucho de temer. […] Precisaba, pues, tenerlos a raya, vigilando sus reuniones y escuchando, como amigos, sus proyectos. Había honrosísimas excepciones; hombres que, luchando, estaban en su centro; legítimos hijos de Marte que iban a la guerra por la guerra. Pero en general, el elemento extranjero constituía, en las circunstancias que apuntamos, un serio peligro[27].

4.2. La deserción, problema endémico

> Ante un enganche por cinco años, ante una vida de trabajos y peligros y bajo la influencia de la versatilidad humana, es producto natural la deserción y esta enfermedad militar se padece agudizada entre las tropas legionarias; es difícil de evitar en absoluto por responder a estado patológico y se cohíbe por una estrecha vigilancia y por severos castigos del Código militar[28].

De esta forma comentaba el teniente coronel Millán Astray la que consideraba peor faceta de la Legión extranjera de Francia en su ya referida conferencia del 14 de mayo de 1920.

El problema de la deserción ya estaba presente desde el inicio del Protectorado. En abril de 1914, las autoridades militares de ambas zonas, generales Lyautey y Marina, iniciaron contactos a instancia francesa para llegar a un acuerdo de intercambio de desertores. Se concretó en un acuerdo que firmaron los generales Bougarten y Gómez Jordana, este último como comandante general de Melilla, en el que se establecía el compromiso de no alistar en una zona a los desertores de la otra, comprometiéndose a devolverlos recíprocamente. Acuerdo que se limitaba a súbditos españoles, franceses y tropas indígenas, el caso de legionarios no franceses, la mayoría, no fue contemplada por no tener reciprocidad con España.

27. Ros Andreu, Juan Bautista. *La conquista de Alhucemas*. Pág. 118-119.

28. Millan Astray, José; *La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español*. R. Velasco. Madrid 1920.

En 1918, el general Lyautey mostró interés por elevar a categoría de Convenio el acuerdo que, de forma oficiosa, se venía aplicando por los jefes de las regiones limítrofes del Protectorado, sin que hubiera contestación por parte española.

En octubre de 1920 las autoridades francesas aprovecharon la reciente organización del Tercio de Extranjeros para resolver el problema de sus desertores, proponiendo un acuerdo para la entrega recíproca entre su Legión y nuestro Tercio de Extranjeros. El Ministerio de Estado consultó al de Guerra, que se mostró poco favorable.

> [...] por cuanto siendo como son muy frecuentes los casos de deserción en la Legión Extranjera y que los desertores busquen asilo o refugio en la Zona marroquí de nuestro Protectorado, es muy verosímil que guiados del espíritu de aventura que distingue a esos individuos y por la atracción que sobre ellos ha de ejercer nuestro Tercio de Extranjeros, soliciten su ingreso en el mismo y en particular los numerosos españoles que voluntariamente se han alistado en la Legión extranjera, y como nuestro Tercio de Extranjeros, por la naturaleza de su cometido y por su reciente creación, necesita nutrirse de gente avezada a las guerras coloniales, como lo son casi todos los individuos de la Legión Extranjera, de ahí parezca conveniente, por lo menos en algún tiempo, la celebración del Pacto propuesto por el Gobierno de la República francesa [...][29].

No obstante esta opinión, el Ministerio de Estado trasladó consulta al alto comisario, al que le manifestó la ventaja de no tener que asumir las gestiones y gastos, que no eran «*ni agradecidas ni pagados*»[30], del embarque forzoso de los desertores de la Legión extranjera de nacionalidad dudosa, o súbditos de países sin representación consular en nuestra zona.

La contestación del alto comisario tampoco fue favorable, recomendando diferir el acuerdo en tanto en cuando se finalizaba el sometimiento de la zona de Protectorado español.

> [...] además de la natural violencia en aceptar el papel de agente mediador con la misión de capturar y entregar a personas acogidas a nuestra Zona sabiendo que han de recibir castigos durísimos, la

29. AGMAE H-2883. Expediente relativo a la entrega mutua de desertores entre Francia y España.

30. Ibídem.

> entrega de los legionarios envuelve el grave peligro de que convencidos de que no han de encontrar acogida en nuestra Zona deserten en lo sucesivo a la rebelde donde nunca ha de faltar un Jefe dispuesto a recibirlos y constituir con ellos un número muy valioso que emplearía contra Francia y España, aparte de que la reciprocidad en la entrega de desertores solo favorece a Francia por no ser probable que ningún soldado del Tercio Extranjero deserte dirigiéndose a la Zona francesa por no representarle ello ninguna ventaja[31].

El proyecto no fue elevado a convenio. Evidentemente, ambos informes adolecían de un excesivo optimismo, ya que el problema de la deserción no era exclusivo de la Legión extranjera francesa.

Desde los primeros días del Tercio de Extranjeros las deserciones abundaban como relata Franco a su primo: «en las dos Banderas que estaban en Uad-Lau al organizar la Legión hubo muchos casos de indisciplina y deserción; la gente se escapaba en botes y desertaba»[32].

El 1 de enero de 1921, a los tres meses de recibir los primeros legionarios, ya figuraban en la lista de revista 34 desertores. Al finalizar la guerra en julio de 1927, el número de desertores dados de baja en las listas de revista de los 58 meses que hemos analizado eran 1915[33] frente a los 12.533 nuevos ingresos de las mismas relaciones, es decir, un 15% de los reclutados acababan desertando. Si comparamos el número de desertores con las 8.678 bajas registradas en las mismas listas por todos los conceptos, descubrimos que el 22% de las bajas en la Legión fueron debidas a las deserciones. Si analizamos los resultados de la muestra de filiaciones, obtenemos cifras ligeramente más altas. Del total de 651 expedientes de legionarios analizados, 448 causaron baja durante la guerra por diferentes motivos, de ellos, 120 lo fueron por deserción, lo que represente un 26% del total de las bajas con un intervalo de confianza de 23% al 31%. Este dato nos parece más confiable que el obtenido directamente de las listas de revista, debido a que éstas registraban bajas puntuales mes a mes, pudiéndose producir variaciones en un mismo individuo, que

31. Ibídem.

32. Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Pág. 184.

33. El detalle de contabilización de altas y bajas figura en el Anexo A..

podía haber sido dado de baja inicialmente como desaparecido en combate y posteriormente darlo de alta por error, o ser dado de baja como desertor y de alta al mes siguiente como capturado. Las filiaciones, sin embargo, recogen la trayectoria vital completa del legionario y se cierran con el motivo final de su baja.

Por tanto, si tomamos el porcentaje del 26% de bajas por deserción y la aplicamos a las 10.255 bajas por todos los conceptos que se registraron a lo largo de la guerra[34], nos daría la cantidad de 2.700 desertores, un 14% de todos los legionarios ingresados entre septiembre de 1920 y julio de 1927. Conviene significar que esta proporción de intentos de deserción, obtenido de las filiaciones, alcanzaba al 25% de los legionarios, es decir, un 11% eran capturados o se presentaban.

Si diferenciamos entre españoles y extranjeros, las cifras se distancian considerablemente. Frente a un 19% de españoles que causan baja en la filas del Tercio por deserción, encontramos un 52% de extranjeros, siendo los portugueses los que se sitúan por encima de la media y los cubanos por debajo. El hecho de que el legionario extranjero desertara en mayor proporción que el español, es un dato que nos confirma el jefe del Tercio: «la afluencia de extranjeros a nuestras filas de la Legión ha de llevar como corolario natural el aumento en el número de desertores, pues entre ellos es mayor el tanto por ciento de deserciones que entre los españoles»[35].

El importante número de desertores aconsejó la promulgación del Real Decreto de 15 de diciembre de 1923, por el que se concedía amnistía a todos los legionarios que hubiesen cometido la falta grave de primera deserción simple, estableciéndose que, en lo sucesivo, no se tramitarían procedimientos por las deserciones cometidas por individuos del Tercio de Extranjeros salvo que concurrieran circunstancias calificativas (ante el enemigo, con armamento, robo, etc.), o fuera aprehendido. Con esta medida se aliviaban las tareas administrativas y judiciales derivadas de toda deserción.

34. La declaración del general Millán Astray en el Expediente de Juicio Contradictorio para la Concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a favor del Tercio señala esta cifra.

35. FRANCO, Teniente coronel; *Instrucciones generales de Paz y Guerra*. Ceuta. (¿1924?).

> Las características del Tercio de Extranjeros, la peculiar forma de cubrir sus filas, admitiendo en ellas a toda clase de individuos aptos para empuñar las armas, sin exigir identificación de la personalidad ni garantía alguna de sus prendas morales y la misma índole de su rudo servicio, como tropas de choque, diseminadas en distintos territorios y respecto a las cuales no es fácil adoptar las constantes medidas preventivas que en las tropas más sedentarias dificultan la deserción, han dado lugar a que el abandono de banderas, enfermedad endémica en las tropas mercenarias y extranjeras haya alcanzado en el Tercio un desarrollo que, si bien no es alarmante, por las razones dichas y por la comparación con unidades análogas de otros países, puede dificultar con el imponente trabajo burocrático que supone la instrucción de numerosos expedientes, la marcha normal de un Cuerpo brillante que a su misión guerrera debe dedicar todas sus energías[36].

El Ministerio de la Guerra había comprendido que la naturaleza del Tercio no se diferenciaba radicalmente de la francesa. Esta circunstancia fue aprovechada por el Ministerio de Estado para, en noviembre de ese mismo año, insistir sobre la conveniencia de llegar a un acuerdo con Francia para la entrega recíproca de desertores de las respectivas legiones, aduciendo que los gastos de repatriación suponían una gravosa carga para el Tesoro español y «que en nuestro Tercio de Extranjeros se han operado bastantes deserciones de clases y soldados que han ido a refugiarse en la Zona de Protectorado francés o en territorio argelino». Sin embargo, ningún acuerdo llegó a formalizarse, siendo frecuentes las acusaciones mutuas de favorecer la deserción reclutando a los huidos en beneficio propio.

El problema de la deserción no era la apertura de más o menos expedientes judiciales, con la distracción de recursos que ello implicaba. La preocupación radicaba en la pérdida constante de legionarios, la incidencia sobre la moral de la Unidad y el quebranto económico en primas de enganche, gastos de vestuario, equipo, etc. de los que no se obtenía el esperado rendimiento. Para controlar esta pérdida de legionarios, se copió de la Legión extranjera francesa el pago de recompensas por la entrega de un desertor, 100 pesetas que se descontaban de las retribuciones del legionario capturado. En julio de 1923 se distribuyeron en el

36. R.D. 15 de diciembre de 1923.

Protectorado pasquines en español y árabe con información sobre la recompensa (anexo B). No es preciso señalar que la medida favoreció la aparición de «caza recompensas» entre los indígenas. También se establecieron férreas medidas de control, como la prohibición de deambular por los muelles de Ceuta y Melilla, o el establecimiento de servicios de vigilancia en las ciudades donde frecuentaban las deserciones, normalmente durante las estancias en el hospital o realizando algún tipo de comisión. [37] El cabo responsable del citado servicio en Melilla fue ascendido a sargento por la captura de más de cincuenta legionarios en mayo de 1924[38].

La primera deserción sin ninguna circunstancia calificativa era penada con dos años de recargo en el servicio en tiempo de paz y cuatro en tiempo de guerra[39], es decir, una prolongación del servicio militar, castigo pensado para el soldado de reemplazo, pero poco eficaz para el voluntario. En 1916 la pena se amplió para la tropa voluntaria creada en 1913, con la aneja de rescisión del compromiso y pérdida de ventajas, pasando a cumplir los años de recargo como un soldado de reclutamiento forzoso más.

Esta legislación, previa a la creación del Tercio de Extranjeros, no era adecuada para los legionarios, como expuso en un dictamen elevado al ministro de la Guerra la Auditoria de la Comandancia General de Ceuta en marzo de 1923.

> Dado el especialísimo carácter del Tercio de Extranjeros como Cuerpo Militar [...] por cuanto que las condiciones de ingreso, permanencia, haberes, etc, etc, son notablemente distintas de las de los distintos Cuerpos y Unidades del Ejército, y solo se presta en el servicio en concepto de voluntario, más por otra parte de acordar V.E. que dicho recargo sea cumplido en cualquiera de estos últimos que radiquen en este Territorio constituiría un precedente que podría dar lugar en lo sucesivo al caso anómalo de que un extranjero pasase a prestar servicio bajo las banderas de la Nación, fuera del organismo especialmente creado para admisión de extranjeros.— En consecuencia el Auditor estima que procede elevar respetuosa consulta al Excmo. Señor Ministro de la Guerra por si estimase oportuno dictar resolución que pudiera servir de

37. Orden de la Legión de fecha 29/8/1922.

38. Orden de la Legión de 31 de mayo de 1924.

39. En el anexo B se ha incluido un compromiso de enganche y filiación que contiene un extracto de los artículos del Código Penal Militar relativos a la deserción.

> norma para los casos análogos que en adelante pudieran producirse, pudiendo significarse, a juicio del que suscribe, la conveniencia de organizar una Unidad especial dentro del mismo Tercio de Extranjeros con carácter disciplinario para el cumplimiento del correctivo de recargo para los desertores, el mismo en las condiciones que previamente se determinasen [...][40].

La Sección de Justicia del Ministerio se mostró conforme con el proyecto de crear una unidad disciplinaria en el seno del Tercio, evitando con ello que los legionarios desertores, al rescindirse el compromiso, pasaran a unidades nutridas de soldados de reclutamiento forzoso. Sin embargo, el Consejo Supremo de Guerra y Marina dictaminó finalmente que los legionarios de nacionalidad española debían pasar a cumplir el recargo en la Brigada Disciplinaria de Melilla, «ya que por la índole del personal que nutre el Tercio, sus condiciones y demás importancias, los desertores corregidos con recargo, si fueran muy numerosos, introducirían seguramente una perturbación en los Cuerpos a que fueran destinados al ponerse en contacto con la tropa procedente del reclutamiento». El mismo dictamen señalaba que los extranjeros quedasen en el propio Tercio con las privaciones de premios correspondientes ya que «cabría preguntar si sería práctico y oportuno organizar la unidad disciplinaria de que se trata, solo para extranjeros, que deben figurar en exigua minoría en la Legión»[41]. En este sentido se publicó una Real Orden con fecha 14 de noviembre de 1923.

Esta resolución no satisfizo al alto comisario, general Aizpuru, dado que, con la gran cantidad de desertores que tenía la Legión, 556 sujetos a procedimiento en esa fecha[42], esta medida supondría una importantísima merma de fuerzas en una unidad clave en operaciones y con serias dificultades para completar sus plantillas. Por este motivo, y apenas dos meses después, se elevó nuevamente escrito al Ministerio.

40. AGMM África. Caja 86. Organización de una Unidad especial en el Tercio de Extranjeros para cumplimiento del recargo en el servicio por los desertores del mismo.

41. Ibidem.

42. Ibídem.

> Pudiera muy bien disponerse que dentro del mismo [Tercio] se formase una Compañía disciplinaria, a la cual fuesen destinados, no solo los desertores, sino aquellos otros legionarios que, por su conducta incorregible, se hagan acreedores a ese castigo, disfrutando tanto unos como otros el haber de un soldado forzoso. De este modo sufrirían doble castigo, moral y material, y se evitaría que individuos que desean eludir la vida de sacrificios, que supone el servicio del Tercio, puedan con facilidad, al ser destinados a la Brigada disciplinaria, dejar de cumplir los deberes a que se obligaron voluntariamente y al propio tiempo no se restan, como se dice anteriormente, fuerzas a la Unidad que le son tan precisas y serviría de ejemplo constante al resto de soldados, evitándose las deserciones tan frecuentes en las citadas fuerzas[43].

El Ministerio derogó la Real orden dictaminando que los desertores del Tercio de Extranjeros cumpliesen el recargo en el servicio en su propia unidad, con las privaciones de premios correspondientes, pero nada se dictaminó sobre de formación de una unidad disciplinaria especifica en el Tercio[44].

Tampoco prosperó la política que seguía el Tercio de no abonar los haberes a los desertores capturados durante la prisión preventiva a la espera de juicio, «por entender que desde el momento en que un legionario deserta, rescinde voluntariamente su compromiso con el Estado y deja de prestar servicio, por lo cual no es justo que el Estado le siga pagando lo mismo que a los que en filas exponen sus vidas». La instancia de un legionario reclamando su paga fue motivo de un dictamen del Consejo Supremo de Guerra y Marina que, si bien reconocía el fundamento moral del criterio seguido por el Tercio, no admitía su aplicación por violar lo establecido en el Código de Justicia Militar[45].

De igual forma fracasó un intento de la Legión de extender, a los legionarios sumariados, la sanción económica prevista en el Reglamento de organización de la Legión para castigar faltas disciplinarias. En defensa de la medida se argumentaba que era el único procedimiento para que temieran el ingreso en prisión. Nuevamente las instancias elevadas por legionarios reclamando

43. Ibidem.

44. R.O de 26 de enero de 1924. Colección Legislativa 24/1924.

45. R.O. reproducida en *Prontuario alfabético de las disposiciones más importantes relativas a la Legión*. Imprenta África, Ceuta.

la totalidad de sus haberes retenidos fueron resueltas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, que dictaminó rechazando esta práctica por entender que exigiría la reforma del Código de Justicia Militar y argumentando, además, que:

> […] La diferencia entre sus haberes y los de otros soldados cualesquiera, cuando se hallan procesados y presos, no parece que sea causa bastante para la mayor delincuencia ni que ésta se hubiese de disminuir al desaparecer un motivo tal accidental. Indudablemente esa mayor tendencia de delinquir en los soldados del Tercio obedece a la índole y procedencia de los mismos, consecuencia de su peculiar conducta. La necesidad circunstancial de esta clase de fuerzas en el Ejército, obliga a concederles una serie de prerrogativas excepcionales, que quizás fuese peligroso mermar. La única y más adecuada medida para limitar los abusos indicados, puede ser la mayor rapidez de la instrucción de los sumarios, encomendándolos si fuese preciso a un Juez de Cuerpo, reconocidamente activo y competente[46].

La adaptación del Código de Justicia Militar a las peculiaridades de las unidades profesionales se convertiría en una demanda permanente de los jefes de Fuerzas indígenas y la Legión. En ese sentido encontramos un artículo en la revista *Tropas Coloniales* de febrero de 1925 titulado «La justicia militar y las tropas coloniales» que defendía la necesidad de esta adaptación.

> Pero el aplicar a los individuos de estas fuerzas las leyes penales inspiradas en el servicio ciudadano-militar se encuentran anomalías en todo: en el concepto de los delitos, pues la deserción por ejemplo de un soldado del cupo es cosa totalmente distinta de la de un legionario, el abandono de servicio en un áscari de regulares hay que enjuiciarlo con un criterio diferente al que cometa un español, y así en la mayoría de los casos. En la pena aplicable: las de privación de libertad en extranjeros, en moros, sencillamente en voluntarios, son contraproducentes, porque el Estado se priva de los servicios de un soldado a quien ha contratado para que combata, no para que coma rancho de un presidio, y que en muchos casos sería un medio de vida buscado por un vago aventurero [...][47].

46. ATDA. Expediente Francisco Franco. Oficio de la Comandancia General de Ceuta de fecha 27 de julio de 1923.

47. Allendesalazar, Andrés. *La justicia militar y las tropas coloniales.* Revista de Tropas Coloniales. Febrero de 1925.

A pesar de esta reivindicación, no se llegaron a establecer particularidades jurídicas con las tropas coloniales, pero, de hecho, en el Tercio de Extranjeros, se aplicaban a los desertores los duros castigos físicos importados de la Legión francesa y, siempre, la pérdida del empleo alcanzado. Aquellos que se presentaban o eran aprehendidos tras cometer primera deserción, cumplían dos meses en el «pelotón de castigos» o una combinación de un mes de «solitario» y otro de «pelotón» mientras se sustanciaba el expediente judicial que derivaba en la imposición de cuatro años de recarga en el servicio. Los que desertaban por segunda vez, después de dos meses de «solitario», pasaban un mes al «pelotón de castigos» cargados con una mochila de arena a media carga. La deserción con circunstancias calificativas (con armamento, en grupo, etc.) estaba tipificada como delito, con las correspondientes penas de cárcel, que alcanzaban hasta los 16 años. La deserción frente al enemigo estaba muy duramente castigada, con la pena de 30 años de reclusión e incluso la pena de muerte. Sentencias a las que se daba amplia publicidad en la Orden de Cuerpo buscando la ejemplaridad y la disuasión.

> El exlegionario Ausencio Mañes Miro ha sido condenado en Consejo de Guerra a la pena de 30 años de reclusión militar perpetua por el delito de deserción al frente del enemigo, cuya sentencia fue aprobada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina con fecha 9 de octubre último. Lo que se hace público por la presente para general conocimiento y a fin de que por cuantos individuos constituyen este Cuerpo, se tenga en cuenta cómo la Patria castiga a los que le son traidores[48].

Penas que, por su importancia, eran revisadas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, que no siempre las ratificaba, dándose algunos casos de recalificación del delito, como en la causa seguida contra el legionario Miguel Mateo Romeo, que en un Consejo de Guerra ordinario celebrado el 21 de abril de 1927, se le condenó por deserción y pasarse al enemigo oponiéndose al paso de las tropas españolas. El Consejo apreció que no estaba probada la existencia de enemigo, ni consumada la deserción[49].

48. Orden de la Legión de fecha 23/12/1923.
49. *El Socialista* 5/10/1927.

4.2.1. *Las causas de la deserción*

Es difícil establecer una causa general como motivo de las deserciones. Estas se producían en un 70% en el primer año de servicio, y solo un 5% más allá de los dos años en filas. La casuística es muy amplia y transita desde el legionario que desertaba volviendo a alistarse con otro nombre, posiblemente para cobrar de nuevo las primas[50], hasta el legionario de prestigio que un día desaparecía víctima de un momento de debilidad moral, de depresión o» cafard», como se la denominaba en la Legión extranjera francesa, y cuyo uso se importó a la española. Oficialmente se declaraban como principales «el cansancio de la vida de campaña, el sufrimiento constante de esas tropas, la falta de descanso y comodidades en el campo y posiciones y al espíritu aventurero que lleva a este soldado a cambiar de sitio»[51].

La especial dureza de la Guerra de Marruecos por las características del terreno y enemigo, y la falta endémica de medios adecuados, que incidía en las condiciones de vida del soldado tantas veces denunciadas en la prensa, habrían de ser factores determinantes en la deserción. Richard Sablotny denunciaba en sus memorias que dormía en una tienda con más de 34 compañeros, no aseándose completamente más que en escasísimas ocasiones, siendo permanente la compañía de pulgas y piojos[52]. En el mismo sentido se pronuncia Nuez sobre las condiciones de vida:

> 24 de febrero.
> [...] Hemos ocupado la tienda que la primera sección tenía, con lo que permanecemos más anchos, si bien lo que ganamos en aseo lo perdemos en calor y sufrimos ahora el frío. [...] Más que el

50. ATDA. Expediente legionario Diego Torres Mora. «Según comunica el Capitán Jefe del Acuartelamiento de Riffien en oficio n.º 76 de 14 de febrero el individuo comprendido en la presente filiación es el mismo que figura en el Tercio con el nombre de Diego Torres Mora, el cual desertó en 8 de enero de 1923 y ha sido declarado en rebeldía; en cuya situación se encontraba cuando se enganchó nuevamente para este Tercio con el nombre de Victorino Vidal Tuiyo. Por lo expuesto ingreso en el pelotón de castigo, quedando sin efecto su nuevo enganche y a disposición del juez que le sigue procedimiento por deserción. Se une esta filiación a la de Diego Torres Mora».

51. AGMM. África Caja 86. Proyectos de vida interior del Cuerpo. Causas de deserciones y modo de combatirlas. Legión extranjera. Mando.

52. Sablotny, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo XV.

> combate refuerza nuestra unión las calamidades que soportamos juntos, pues al fin y al cabo no es tanto el peligro que se corre, que hasta sirve de desahogo para los nervios. Es peor, mucho peor, el quebranto, la incomodidad, las mojaduras, el mal rancho, las marchas que agotan las fuerzas y fatigan los espíritus[53].

Durante las operaciones más duras, tras el encadenamiento de varios combates o en situaciones de aislamiento, estas condiciones de vida empeoraban rápidamente. El mismo Nuez recuerda como tuvo que improvisar su calzado en Xauen con sacos terreros, por no poder entrar los convoyes con la reposición de prendas. Ros Andreu, inmerso en la misma operación, comentaba: «ya ves cómo van nuestros compañeros, llenos de miseria, rotos los uniformes, muchos de ellos sin ropa interior, de modo que a través de los agujeros de los pantalones lo van enseñando todo, absolutamente todo»[54].

El teniente coronel Franco, en un informe de 1924, reclamaba para las banderas destacadas en Melilla desde julio de 1921 un cuartel, al igual que lo disfrutaban el resto de Cuerpos del Ejército.

> Si necesario es para todo Cuerpo el disponer de cómodo alojamiento para su tropa y amplios locales para sus dependencias, es mayor en la Legión Extranjera, pues la calidad del soldado, perteneciente a todas las esferas, su edad, el pasar de su vida toda en el Ejército, el formar en sus filas soldados extranjeros acostumbrados a buenos cuarteles en las colonias de otros países y muchos legionarios que pertenecían a la Legión Francesa que disponen en Sidi-Bel-Abbes, Oran, Tlemecen y otros espléndidos acuartelamientos, hace que no encontrando el descanso y comodidad en el mismo deserten buscando un cambio o mejora en su vida[55].

El mismo jefe apuntaba algunas soluciones para reducir el número de deserciones. La necesidad de programar descansos periódicos en el acuartelamiento de Dar Riffien en Ceuta y el solicitado en Melilla, de forma que se compensasen los «sufrimientos del soldado colonial» con la proximidad a ambas ciudades y

53. Nuez Comin, José: Óp. Cit. Apunte del 24 de febrero de 1922.

54. Ros Andreu, Juan Bautista. *La conquista de Alhucemas*. Pág. 85.

55. AGMM. África Caja 86. Proyectos de vida interior del Cuerpo. Necesidad de un cuartel en Melilla. Legión extranjera. Mando.

la posibilidad de esparcimiento. También la necesidad de que el resto de los campamentos del Protectorado estuvieran dotados de barracones con camas y aljibes donde asearse diariamente y lavar la ropa, «como los ejércitos coloniales extranjeros poseen», disponiendo, además, de «cantinas bien vigiladas y mujeres que les distraigan en las interminables horas de descanso», añadiendo finalmente: «son muchísimos los extranjeros que confiesan desertar por estas causas»[56].

A estas condiciones de vida, había que añadir la dureza de la campaña, a la que ya hemos hecho referencia, con su saldo de muertos y heridos. Este riesgo era también motivo de deserciones, como indica Franco en el mismo informe: «En las épocas de grandes combates, de aquellos que seguros de encontrar la muerte, por el crecido número de bajas se sienten débiles y desertan». Apreciación que corrobora Richard Sablotny al relatarnos la deserción de ocho legionarios la víspera de un combate[57]. En este sentido, en diciembre de 1923 se imparten instrucciones para que, «antes y después de las operaciones de guerra se pase escrupulosa lista presente, tendiendo en cuenta que el que deserte en vísperas de operación una vez señalada la salida, esta incurso en el caso de deserción al frente del enemigo», con el correspondiente agravamiento de las penas[58].

Otras razones aducidas por el jefe del Tercio eran la falta de experiencia en el mando de estas tropas de algunos oficiales, ya que, por falta de voluntarios, forzaba a nutrirse de alféreces con escasa práctica debido a su corta vida militar. Aportaba como prueba el hecho de ser menor el número de deserciones en aquellas compañías que tenían continuidad en sus capitanes. También la falta de castigo, ya que el recargo en el servicio, según señalaba, «carece de fuerza disuasoria para el profesional». Especialmente significativa, entre las razones aducidas por el jefe de

56. AGMM. África Caja 86. Proyectos de vida interior del Cuerpo. Causas de deserciones y modo de combatirlas. Legión extranjera. Mando.

57. Sablotny, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo XX.

58. Instrucciones que se han de tener presentes en los casos de deserción sin circunstancias calificativas de 21 de diciembre de 1923, reproducido en *Prontuario Alfabético de las disposiciones oficiales más importantes relativas a la Legión*. Imprenta África, Ceuta.

la Legión, por desmontar un mito extendido, era la persecución judicial por pequeños delitos a individuos que buscaban refugio en la Legión, «pues muchos vienen creyendo encontrar ese asilo y desertan al ser reclamados»[59]. Hecho que hemos constatado en las filiaciones consultadas al producirse algunas bajas por ingreso en prisión civil.

También se responsabilizaba del aumento de deserciones a campañas realizadas por «agentes extranjeros y moros». Circunstancias que también registra el legionario Ros Andreu al afirmar que estos auxiliaban a la deserción hacia zona francesa a cambio de dinero[60], y también la prensa cuando da noticias de la detención de individuos por favorecer la deserción[61]. En junio de 1925 Franco se dirige al comandante general de Ceuta denunciando un aumento de las deserciones en la zona de Larache —42 en cuatro días— «fomentadas desde Tánger y por mediación de elementos hebreos e indígenas de cafetines morunos». Añade que los desertores encuentran, a su llegada a la Ciudad internacional, gran protección en los cónsules de Italia y, especialmente, en el de Portugal[62]. También Tánger era punto de acogida de desertores alemanes reclutados por Abd el Krim[63]. En el mismo escrito afirma Franco que, cuando se procedió a la reorganización del Tercio, se rechazó situar una Legión en Larache, precisamente por el aumento de deserciones que provocaba la proximidad de la frontera con el protectorado francés[64].

59. AGMM. África Caja 86. Proyectos de vida interior del Cuerpo. Causas de deserciones y modo de combatirlas. Legión extranjera. Mando.

60. Ros Andreu, Juan B.; *La conquista de Alhucemas,* Tip. La Provincia. Las Palmas, 1932. Pág 48.

61. «El Alférez del Tercio Francisco Espejo ha denunciado al vecino de Oran Antonio Criado Muriano apodado «chaleco» de facilitar la deserción a legionarios de Melilla hacia Oran. Como «corredor» de pasajeros y en combinación con un posadero. Ambos han sido detenidos». *El Sol* 14/9/1922. También en el diario *La Voz* del 14/12/1922 se recoge la noticia de la detención de cuatro legionarios desertores y un indígena que les facilitaba la fuga.

62. ATDA Expediente Francisco Franco.

63. Sheean, Vincent. *An American among the Riffi.* The Century Co. New York, 1926. Pag 147.

64. ATDA. Expediente legionario Miguel da Silva Salmón. «A V. S. da parte el Teniente Comandante de la expresada de haber consumado la deserción el legionario de la misma Miguel Da Silva Salmon habiendo faltado a la lista de retreta del día nueve y diana y retreta del diez; que este individuo de nacionali-

Las «Instrucciones generales de paz y guerra» redactadas por este jefe recogían algunas reflexiones e instrucciones relativas a este grave problema que padecía el Tercio.

> Una vigilancia activa en los cantineros, paisanos, hebreos y cafetines moros, os evitarán la deserción; procurar que los campamentos estén alejados de ellos y haciéndole presente por los jefes al mando en cuantas ocasiones haya, que la buena marcha de este Cuerpo necesita, cuando la situación táctica o las circunstancias no lo hagan imposible, el que su campamento esté algo alejado del principal y que en las agrupaciones de cantinas se vigile mucho a quiénes se concedan autorizaciones para establecerse.
> Cuando algún desertor sea aprehendido, interrogarle con el mayor interés, enviándome a fin de mes la información hecha en el momento, encaminada a que confiesen sus causas de disgusto en el Cuerpo y sus deseos de marchar, sin ocultar nunca lo que digan, pues mi objeto es encaminar la marcha del Cuerpo en el sentido de disminuir esta pérdida de hombres.
> Se da el caso frecuente de que el número de desertores aumenta en las interinidades del mando de las unidades y en aquellas que las multas son más frecuentes; que no se imponga ninguna sin el conocimiento y aprobación del Jefe de Bandera que graduará la extensión de la misma; por ser esto atribución del Jefe de Cuerpo que por ausencia delego en dichos Jefes.

La multa de haberes, contemplada en el artículo 24 del reglamento de Organización del Tercio, autorizaba a su jefe a imponer la supresión total o la mitad de su haber en mano, aplicando este descuento a la mejora de rancho de su unidad. El teniente coronel Valenzuela reguló esta sanción en diciembre de 1922, indicando que debe ser aplicada a todos los sumariados por deserción, robo, estafa y cualquier otra falta de disciplina, así como a los enfermos de venéreas ingresados en los hospitales[65]. Establecía que solo percibirían 0,25 pesetas, destinándose el restante de su haber en mano a la mejora del rancho en sus respectivas com-

---

dad portuguesa percibió todo cuanto le correspondió, su conducta era inmejorable y excelente en el fuego, habiendo sido citado varias veces como distinguido y que solo puede atribuirse su deserción a la proximidad de la zona francesa desde el campamento donde la consumo y que hechas las averiguaciones entre sus compañeros no ha sido posible hallar las causas inmediatas de la deserción. Teffer 11 de noviembre de 1924. El Teniente Comandante».

65. Orden de la Legión de 20 de diciembre de 1922.

pañías y facultando, exclusivamente a los comandantes jefes de Bandera, para imponer esta sanción con orden de ser restrictivos en su aplicación.

Al abuso en la imposición de multas, se unían las expectativas incumplidas en las retribuciones, sobre todo en los primeros tiempos, consecuencia de la falta de claridad de la propaganda de 1920, como denunciaron los legionarios Carlos Micó y José Nuez:

> La prima de enganche se le entrega al legionario en la siguiente forma: cuando firma su contrato al ingresar en el Cuerpo, la mitad del importe total de la prima; y la otra mitad restante en otros varios plazos, el segundo de éstos al cabo de un año de haber recibido el primero que se le entregó a su llegada. Únicamente los que se enganchan por el tiempo de duración de la campaña cobran de una vez las 300 pesetas de su prima.
> Nadie sabe mejor que yo que al legionario no es el dinero lo que le decide a dar su sangre a la patria, ni que escaso aprecio hace de lo que cobra, pero, aunque no sea más que como detalle equitativo, debiera especificarse más las condiciones del contrato en los carteles de propaganda.
> [...] También me permito opinar que mejor sería que se explicase concretamente en la propaganda oficial cual es la cantidad que queda diariamente al legionario de su soldada después de descontado el plazo que va pagando por la ropa y el importe de su manutención. A cada uno le resta una peseta diaria para su bolsillo, o una peseta veinticinco céntimos si está en el campo, pero algunos suponen al ir a la Legión Extranjera, equivocadamente, que pueden disponer de todo su jornal y que se les va a mantener y vestir gratuitamente[66].
> Se cobra diariamente 4,5 pesetas. Cuando se está en el campo son 0,25 más por plus. Se distribuye de la forma siguiente: 2 pesetas para rancho, 1 peseta en mano de sobras que en el cuerpo son 1,25 con el plus antes citado. El resto hasta 1,50 se deja para la ropa. Las prendas valen: Correaje 60 pesetas, traje kaki..., traje de paño..., sombrero..., gorro..., alpargatas..., muda..., capote..., pañuelos..., zapatos..., toallas..., plato..., cuchara..., tenedor...,cantimplora... Además de todo ello se dejan 0,15 pesetas para el ¡sostenimiento de la música del Cuerpo! Que maldito si la oímos tocar. Esto es de lo más irrisorio que hay. Todo el personal de la música no se mueve de la Plaza[67].

66. Mico España, Carlos; Óp. Cit. Pág. 266.

67. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 1 de agosto de 1922 en el calabozo de Riffien.

Pero no seriamos exhaustivos en el repaso de las razones que animaban a la deserción si no mencionáramos el régimen de disciplina, que estaba en sintonía con el carácter de la Legión. El legionario no era el sufrido y dócil soldado de reemplazo. Un grupo de ellos, en la primera expedición procedente de Barcelona, ocasionó todo tipo de desmanes en su viaje hasta Algeciras, asaltando algunos coches y cometiendo abusos con viajeros y empleados del ferrocarril. La Guardia Civil fue incapaz de controlarlos hasta la estación de Ronda, donde varias parejas del Instituto pudieron reducirlos y conducirlos a sus coches[68]. Conocido sobradamente es el fusilamiento ordenado por el jefe de la 1.ª Bandera, comandante Franco, para poner fin a las faltas de disciplina que tuvieron lugar en el campamento de la Legión en las primeras semanas de su existencia[69].

Problemas de disciplina a los que también tuvo que enfrentarse el general Weyler, entonces teniente coronel, en los primeros días de organización de los Cazadores de Valmaseda en Cuba, an-

68. AGMM África Caja 86. Parte de la Comandancia de la Guardia Civil de Málaga al Gobernador Militar de Málaga. Los hechos fueron recogidos por diferentes diarios, entre ellos *El País* (Los legionarios, una expedición desmandada) y *El Sol* (Los legionarios inician sus hazañas) en sus ediciones del 7 de octubre.

69. «En las dos Banderas que estaban en Uad-Lau al organizar la Legión hubo muchos casos de indisciplina y deserción; la gente se escapaba en botes y desertaba. Había que poner fin a tal estado de cosas y escribí al entonces Teniente Coronel Millán Astray pidiéndole que autorizase la aplicación de la pena de muerte a los legionarios que frente al enemigo cometían delitos de gravedad.

Millán me contestó que había consultado con las autoridades y que de ninguna manera se podía autorizar la aplicación de dicha pena sin las garantías que marca el código de Justicia Militar. Le manifesté que salía de Uad-Lau para reunirme con él. A los pocos días de esto me dan cuenta de que un Legionario se negaba a que le sirviesen el plato con la comida.

El oficial, que era el hoy Coronel laureado señor Montero, dijo al legionario que la comida había que servírsela, pero que si no quería comérsela que no lo hiciera. Se sirvió la comida al legionario y éste arrojó el plato con su contenido a este oficial. Me dio cuenta de esto y ordené tocar a formar, comprobando la veracidad de lo ocurrido por las declaraciones de los testigos.

Entonces ordené que un pelotón de legionarios fusilase al compañero rebelde, y desfiló la Legión delante del cadáver.

A continuación informé de lo que ocurrido al Teniente Coronel Millán Astray, diciéndoles que lo había hecho bajo mi responsabilidad y pensando en la existencia de la Legión, que necesitaba aplicar un castigo ejemplar para restablecer la disciplina. *Mis conversaciones privadas con Franco.*

tecedente inmediato del Tercio de Extranjeros en su composición y forma de reclutamiento.

> […] me dieron parte de que se había amotinado la Cuarta compañía, cuya oficialidad me esperaba en el cuarto de banderas. Dada la procedencia de aquellos soldados, era absolutamente preciso desplegar pronta y severa energía. Inmediatamente acudí al cuartel, dispuse que formara la compañía y pregunté si alguien deseaba formular alguna reclamación. Se adelantó entonces un individuo y empezó a expresarse en forma tan irrespetuosa y descompuesta que no pude contenerme y, a pesar de mi repugnancia a castigar de mi mano —cosa que no había hecho jamás, ni por fortuna tuve que repetir—, me lancé sobre él, y con el bastón de manatí que llevaba, le escarmenté duramente. Repetí de nuevo la pregunta y ya nadie respondió.
> […] uno de mis voluntarios recorría la ciudad dando gritos subversivos de extrema gravedad. Sometido a juicio sumarísimo, el consejo de guerra le condenó a muerte […] Aquella madrugada se cumplió el terrible fallo, y ya no volvió a sufrir el más leve eclipse la disciplina de aquel cuerpo[70].

El reputado historiador especializado en temas militares, John Keegan, nos ofrece una magnífica visión del régimen disciplinario aplicado a unidades de voluntarios en contraste con las de recluta obligatoria.

> Wellington, por otra parte, que mandaba hombres alistados en el ejército por necesidad y que servían en él sin tener una sensación de deber público, castigaba ferozmente y otorgaba botines de recompensa por necesidad. Su filosofía de la sanción había sido la de los ejércitos europeos desde tiempo inmemorial y difería de la de las huestes medievales o compañías mercenarias solamente por la regularidad más estricta con la que se aplicaba por la ley militar y las órdenes vigentes. Sin embargo, cuando por las consecuencias de sus guerras se implantó el servicio militar en toda Europa como obligación social, en sustitución del alistamiento alquilado, se transformó en consecuencia la base sobre la cual se concedían las recompensas o imponían los castigos. Estos perdieron características tan bárbaras como la flagelación (un votante difícilmente podía ser amarrado a los triángulos), aunque conservaron la sanción definitiva de muerte para la cobardía, la deserción o el mo-

70. WEYLER, Valeriano. *Memorias de un general*. Pág. 71.

tín. El sistema de recompensas era, por otra parte, enormemente complicado[71].

El Tercio importó de la Legión extranjera el calabozo individual o «solitario», el saco de arena y el Pelotón disciplinario o «de castigos», ninguno contemplado en el Código de Justicia Militar vigente en la época. Los pequeños retrasos en las formaciones, las faltas de policía, las murmuraciones, las riñas entre legionarios, la enajenación de prendas que no superaran las cinco pesetas, la embriaguez sin consecuencias, el escándalo, y todas las pequeñas faltas que no supusieran falta de respeto o disciplina, se castigaban con recargo en el servicio mecánico hasta ocho días. La embriaguez estando de servicio si no había tenido graves consecuencias, el pernoctar fuera del campamento sin intención de desertar, el incumplimiento de órdenes, las réplicas desatentas a superiores, la omisión intencionada de saludo, las distracciones o el abandono del servicio de campaña, las reyertas o escándalos en poblaciones, la pérdida de munición o la falta injustificada de la misma, las faltas de respeto o las murmuraciones de los superiores, se castigaban con estancias en el Pelotón disciplinario de nueve días a dos meses. El solitario, calabozo reducido en el que únicamente se podía permanecer sentado, se aplicaba a los incorregibles y faltas de extrema gravedad. También se utilizaba la multa en el haber diario a la que ya hemos hecho referencia. La imposición de todos ellos era competencia exclusiva de los jefes y oficiales, que podían aplicar unos u otros y graduar su duración en función de su empleo militar[72].

El Pelotón disciplinario era excepcionalmente duro, su objeto era el castigo físico y se regía por normas inflexibles. Los corrigendos se levantaban una hora antes y se retiraban una hora después, sus haberes se reducían a uno o dos reales, dedicándose el resto a mejorar el rancho de la unidad. Los arrestados se dedicaban continuamente a la limpieza del campamento, letrinas, obras, etc. Si faltaba el trabajo realizaban instrucción, y los descansos se reducían a las dos horas marcadas para las comidas. En determinadas

71. KEEGAN, John; *La máscara del mando*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1991. Pág. 307.

72. FRANCO, teniente coronel; *Instrucciones generales de paz y guerra*. AGMS 2-10-246.

ocasiones, se les ataba a la espalda un saco de arena de 15 kilos y, circunstancialmente, a un árbol o poste para evitar su huida. En operaciones y posiciones avanzadas marchaban sin armamento, y se les asignaban misiones que, sin ser de combate, suponían un elevado riesgo, como reparar el parapeto por su parte externa o realizar el servicio de aguada. También eran los responsables de cavar las fosas para enterrar a los muertos.

Para el control del Pelotón disciplinario se seleccionaba expresamente a la tropa. El legionario Llorente Aguilella fue designado vigilante del Pelotón de castigos en Dar Riffien en 1927. En sus memorias nos describe el carácter de la unidad y los abusos que en ella se cometían.

> Fui escogido por el Suboficial Cobos para actuar de Cabo de Pelotón de Castigos en Dar-Riffien; la verdad es que los escogidos para estos destinos eran todos veteranos y con reputación de ser malos y en cambio yo, que aún no contaba un año de servicio y que creo no ser conocido con fama de verdugo, fui elegido entre varios por aquel Suboficial que tanto respetábamos y temíamos apellidado Cobos.
> […]
> Aun en contra de mi voluntad he de contar en esta historia de mi vida cosas ocurridas, que si bien y cierto que no debía de contarlas porque de ellas los jefes no son sabedores, en cambio es lo cierto y la realidad de lo ocurrido, visto y comprobado por mí; y en el caso de los Pelotones de Castigo que existían en la época de mi cargo como vigilante, he de ser sincero como en todo lo que en esta Historia cuento.
> En Dar Riffien y en todas las Banderas de La Legión, hay unos locales destinados al Pelotón de Castigos; en ellos son recluidos los legionarios que faltan a la disciplina, y custodiados por vigilantes hacen trabajos rudos y pesados tales como peones de albañiles o de canteros, limpieza del campamento, levantar tiendas de campaña, cargar sobre sus hombros pesadas cajas de municiones y llevarlas a las primeras líneas de fuego, en fin el castigo impuesto a la falta cometida es el peor y más rudo trabajo acompañado de algún palo o bofetada que les suministra el vigilante.
> No cesan de trabajar durante el día, y si de noche son necesarios, los levantan sin consideración de ninguna clase trabajando siempre bajo la mirada del vigilante que no les permite ni un momento de reposo.
> En Riffien apenas son las 5 de la mañana, salen los arrestados del Pelotón a paso ligero hasta la playa y regresan al mismo paso, cargados con cuarenta kilos de arena en sacos, cada uno y si alguno

de ellos caía de desfallecimiento y no podía continuar, el vigilante a golpes y a insultos le obligaba a continuar el trabajo, aunque fuese arrastrándose por el suelo.
Después de seis a ocho de estos viajes y también apuradamente tomaban el desayuno y acto seguido eran distribuidos entre los distintos trabajos de albañilería, carpintería y obras de todas clases que en Riffien se efectuaban.
Desde la entrada al Acuartelamiento a la playa, hay aproximadamente medio kilómetro de distancia y se hacía una buena carretera, en este trabajo se empleaban gran número de arrestados del Pelotón y una decena de estos tiraban de un enorme cilindro de piedra que servía para apisonar la grava sobre la tierra que otros echaban.
A pesar de sus esfuerzos no eran los diez hombres suficientes para hacer rodar al pesado cilindro de piedra, y los vergajazos caían incesantes sobre aquellos infelices, como si fuesen bestias, queriendo los vigilantes realizar un trabajo superior a sus fuerzas, pero aun había más, al no poder realizar el trabajo con los 10 hombres por no ser suficientes, quitaban uno y entonces había de realizarse con nueve y si, como es lógico nueve no eran suficientes entonces había que realizarlo con ocho.
Las fuerzas de los infelices se multiplicaban de tal forma que el trabajo se realizaba en esta manera a fuerza de palos y de insultos.
Casos más graves he presenciado, había un sargento en Riffien que pertenecía a la llamada Bandera de Depósito y que era alemán o austriaco, su nombre Alfredo Vitanar y su apodo El Verdugo del Tercio; bien justificado tenía el apodo porque cuando en la lista de Retreta nombraba dos veces a un legionario lo menos que le hacía era amarrarlo a una de las columnas del Pabellón donde dormíamos, a un metro del suelo y con un [¿?]quillo de hierro amarrado a cada pie, así castigaba este Sargento.
Más cosas podría contar de lo que era el Pelotón de Castigos en el año que yo fui vigilante de él, pues hasta fallecimientos he presenciado por malos tratos y excesivo trabajo, pero sé ciertamente que los jefes ignoraban la mayor parte de las atrocidades cometidas por algún vigilante desalmado; y lo cierto es que yo he llegado a ser uno de los vigilantes más temidos, aunque no creo haber cometido arbitrariedades ni he llegado a ser verdugo criminal.

Nuez nos confirma la dureza con la que eran tratados los que ingresaban en el «Pelotón», como se le denominaba.

[...] Este cabo era hasta hace poco el jefe del Pelotón de castigos; y aunque decía ser catalán, su aspecto y su acento mal disimulaban su origen alemán o de otra nación centroeuropea. Era un bárbaro

> salvaje parecía gozar, viendo y haciendo sufrir a los que caían en sus manos. El Pelotón de la Bandera está ahora integrado junto con los de otras unidades de castigo que hasta hoy se hallaban en el Hacho, sufriendo penas por deserción u otros motivos. Claro que no se podía haber encontrado otro mejor que «el barbas» para tratar con gentes de tamaña condición. Son los que ayudan a los zapadores a construir las posiciones y los que colocan las alambradas cuando hay peligro. Hacen poco caso a las balas y hasta creo que habrá alguno que fervientemente desee un tiro que le libre así de la dureza a que se le somete. El cabo Carlos era el más adecuado para este menester. Su aspecto y maneras, añadían más terror a los durísimos y temerarios trabajos[73].

También el legionario Ros Andreu, que sufrió un mes de arresto en el Pelotón de castigos por deserción, nos confirma en su novela lo expuesto, si bien justifica su existencia.

> Una de las cosas que más deprimían el ánimo de Lisandro en Riffien, era el ver a los del pelotón de castigos. Más de cien legionarios, gentes de toda edad y condición, hallábanse condenados a trabajar forzados, unos, los más, por desertores, otros por faltas mínimas, como el haber hecho tarde a una lista reglamentaria. De sol a sol, como suele decirse, se les obligaba a trabajar sin descanso en los más diversos quehaceres, siempre bajo la vigilancia estrecha y tiránica de unos cuantos esbirros que manejaban a placer el látigo y la culata del fusil. Cada mañana se les distribuía en grupos, unos a abrir nuevos caminos, otros a edificar casas, otros a tirar de una apisonadora, algunos a la limpieza general del acuartelamiento, muchos de ellos a acarrear piedra y arena para las obras de albañilería, y otros a encender y alimentar el gran horno de cal construido también por ellos.
>
> [...]
>
> Los dos amigos comprendían muy bien que en la Legión no podía darse otro trato a la gente, pues de lo contrario no hubiese sido posible tener a raya a aquellos hombres sin miedo a la muerte y dominados del ansia de libertad salvaje[74].

El maltrato de obra no se limitaba a los responsables del Pelotón. Al desarrollarse parte de la instrucción, y muchos de los actos

73. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 19 de junio de 1922.

74. Ros Andreu, Juan B.; *La conquista de Alhucemas,* Tip. La Provincia. Las Palmas, 1932. Pág. 215 y 31.

de régimen interior, bajo el control de cabos y sargentos, que no disponían de competencia sancionadora, no era extraño que usaran el golpe como forma de corregir aquellas faltas que no consideraban oportuno dar parte a los oficiales. Comportamiento éste que era rechazado por los jefes, pero que en la práctica diaria se ejercía [75]. Richard Sablotny comenta que algunos sargentos portaban una fusta y la empleaban para corregir[76]. También Nuez nos da referencias:

> En la *Publicidad* de Granada hay un suelto en el que decía que unos 66 legionarios desertores habían llegado a Casablanca. La mayoría son españoles y han declarado que se fueron porque eran objeto de malos tratos, castigos pesados y además iban siempre cubiertos de miseria.
> De todo ello habría que hablar. Es cierto que aquí se pega. Emiliano Fernández Fernández natural de Avilés firmó por cinco años. Cumplidor de su deber recibió no ha mucho tal bofetada que le saltaron toda la dentadura de oro que llevaba. Fue el sargento José Carnota Díaz[77].

No es difícil imaginar que el legionario extranjero, con mayores dificultades para comprender órdenes y enseñanzas[78], no solo fuera sancionado con mayor frecuencia, sino que tuviera dificultades de integración. Una instrucción dada por el teniente

75. «Prohibir terminantemente y castigar con rigor, al que levante la mano al soldado sea clase u oficial; la psicología de nuestro soldado no permite esa clase de castigo, penado por los códigos y que repugna a todo espíritu de caballero. En la Legión existen procedimientos de represión más que suficientes con el «solitario», pelotón de castigos y calabozos.» Franco, Teniente coronel; *Instrucciones generales de paz y guerra.*. AGMS 2-10-246.

76. Sablotny, Richard; *Legionnaire in Morocco.* Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940. Capítulo IV.

77. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 3 de agosto de 1922.

78. Nuez Comín hace referencia a dos desertores italianos de su compañía que no hablaban español. Apunte del 10/11/1921.

También en el Expediente personal del legionario Nicolas Ragosin se hace referencia a una falta cometida por el citado legionario ruso por desconocer el idioma: «El legionario de referencia [...] no habiéndose presentado ni en la Representación ni al Cuerpo que está agregado en este día, pues como el mismo es de nacionalidad Rusa y no habla nuestro idioma, no estaba enterado que en dicho día tenía que justificar, ignorando, además, que para la reclamación de sus haberes debe de justificar en primero de todos los meses [...]». ATGC, Oficio de fecha 25 de abril de 1925.

También Nuez Comín hace referencia a dos desertores italianos de su compañía que no hablaban español. Apunte del 10/11/1921.

coronel Franco procuraba asegurar la correcta incorporación de los extranjeros: «A los extranjeros hay que ganarles con el cariño y los cuidados, facilitándoles la vida, interesándose por ellos, y procurando ponerles al lado clases de su país que les guíen y encarrilen. Si algún oficial de su unidad sabe su idioma, procurar que éste sea el suyo»[79].

El elevado número de deserciones de extranjeros, no solo se debían a estas razones, también a la dura realidad de la guerra en Marruecos, muy distinta a la guerra europea. Esta diferencia es recogida en la carta que un general inglés, conocedor del Ejército español y del Protectorado, escribió al «Times» con ocasión de las quejas de los legionarios británicos que se estaban publicando, y que hemos trascrito en el anexo D. También ejemplo de ello es el caso de Karl Tiede Zeden, oficial del ejército prusiano alistado en 1921 y cuya experiencia militar le proporcionó una brillante carrera en la Legión y que, sin embargo, tras resultar herido a los tres meses de alistarse, solicitó al embajador de Alemania ser liberado de su compromiso de alistamiento, por considerar que con sus heridas no podía soportar la vida en la Legión[80].

4.3. El legionario en combate

La trayectoria de un legionario en el Tercio de Extranjeros se iniciaba en el acto de alistamiento en el banderín de enganche. El 55% de los compromisos eran por cuatro años, repartiéndose el resto entre los de cinco años (25%), el de tres años creado en 1925 (13%) y el de duración de la campaña del año 21 (7%), si bien era frecuente que estos compromisos se ampliaran a cinco una vez en filas, principalmente los de cuatro años.

Superado un segundo y definitivo reconocimiento médico en el Cuartel del Rey en Ceuta, donde se les pelaba, vestía y completaba la filiación, marchaban a Dar Riffien andando o en ferrocarril. En este acuartelamiento recibían la instrucción militar, con una duración de seis semanas. Diana se tocaba a las seis de la mañana, formándose para pasar lista, aseo personal y desayuno con café y tableta de quinina contra la malaria. La instrucción comenzaba a las ocho,

79. Franco, Teniente coronel; *Instrucciones Generales de paz y guerra*. Pág. 52. AGMS 2-10-246.

80. AGMAE H-2883.

abarcaba orden cerrado, orden abierto y, sobre todo, tiro y prácticas de lanzamiento de granadas. El orden cerrado se desarrollaba en la explanada del acuartelamiento, y el orden abierto y el tiro en la playa próxima a Riffien donde, a falta de blancos, se utilizaban botellas vacías. No fueron escasas las ocasiones en que las necesidades de la campaña anticiparon la entrada en combate de los reclutas.

> […] el crecido número de bajas desde el principio de la campaña nos ha hecho nutrir nuestras filas con soldados de reciente ingreso que llegan de Ceuta sin la indispensable preparación guerrera; es necesario perfeccionar su instrucción y adiestrarlos en el tiro, despertando en ellos la confianza en el arma y enseñándoles a aprovecharse del terreno. Esto, unido a las diarias conferencias teóricas sobre el combate y la guerra en Marruecos, hace que su instrucción adelante muchísimo y en los nuevos combates aumente la eficacia de nuestra acción[81].

La comida era abundante en Dar Riffien y en los campamentos principales, sin embargo, en operaciones y posiciones avanzadas, se consumía durante semanas la ración en frío a base de sardinas, embutido y frutos secos. Por la tarde continuaba la misma instrucción, en la que no faltaba alguna teórica sobre la deserción, el Credo Legionario, el valor y la preparación para el combate. Al finalizar la instrucción podían salir a los cafetines que se instalaron en las proximidades del acuartelamiento, y que dieron lugar a un auténtico poblado, donde los nuevos legionarios solían gastar la prima de enganche cobrada en esos primeros días. El tiempo medio entre la firma del compromiso y la primera salida a operaciones oscilaba en torno a los dos meses, y el 90% lo efectuaba antes del quinto mes.

La actuación en combate del legionario estaba marcada por su encuadramiento en una unidad de vanguardia empleada de forma continua. Las hojas de servicio recogen con precisión la continua movilidad y actividad que sostenían, solo interrumpida por estancias en el hospital y breves pasos por Dar Riffien o algún otro campamento principal. Como ilustración se ha trascrito en el anexo B los servicios prestados por el legionario Ros Andreu, autor de la novela *La conquista de Alhucemas*.

81. Franco, Comandante. *Marruecos, Diario de una Bandera*. Imprenta Pueyo, Madrid, 1922. Pág. 195.

Este sobreesfuerzo al que estaban sometidos los legionarios, y los sacrificios que representaban las incomodidades de la continuada vida en campaña, tenía como corolario una elevada cantidad de deserciones. No obstante, una proporción mayor continuaba en filas, cumpliendo su compromiso con eficacia y, proporcionando a la Legión su elevada capacidad de combate. Las razones han de buscarse en el espíritu de cuerpo, y el hecho de que la unidad estuviera mayoritariamente formada por españoles, lo que le proporcionaba dos elementos fundamentales en la medida del valor de una organización militar: motivación y cohesión.

El ciudadano británico Reginald R. Forbes, alistado en la Legión extranjera francesa en el año 1923, de la que desertó en compañía de un español en 1924, dejó testimonio de su experiencia en un libro denuncia que finaliza con el siguiente alegato: «Atraído por la aventura. Yo la seguí. Ahora miro atrás. No veo glamour, ni gloria, ni romance. Solo veo sufrimiento, penalidades, crueldad, dolor, muerte, y los rostros de unos pocos leales amigos»[82].

En el texto relata su huida aprovechando la proximidad de la frontera con la zona española y con el objetivo de alcanzar Melilla. Tras varios días de marcha, acaban en una posición guarnecida por el Tercio, al que dedica el capítulo XIX y en que relata sus conversaciones con los legionarios españoles. Las conversaciones giraban en torno a la comparación de ambas unidades y Forbes afirma que «prefiero pasar doce años en la Legión española que cinco en la francesa»[83], realizando seguidamente un cotejo. Su primera observación, que califica de fundamental, es que en la Legión extranjera es difícil encontrar a un francés (excepto los oficiales) y la española está compuesta fundamentalmente por españoles, sorprendiéndole que hay más franceses en la española que en la francesa. Continúa afirmando que, si bien los sistemas de reclutamiento son similares, el Tercio es una excelente unidad («a fine body of men») para seguidamente comentar:

82. «Adventure called. I followed. Now I look back. I see no glamour, no glory, no romance. I see only suffering, hardship, cruelty, pain, death, and the faces of a few staunch friends». FORBES, Reginald R. *Red horizon*. Sampson Low, Marston & CO, LTD. London.

83. «I would rather spent twelve years in the Spanish Legion than five years in the French». Ibidem.

> La disciplina es muy estricta, y el patrón general de actividad y eficiencia militar es muy alto. En sorprendente contraste con los legionarios franceses y sus cabezas rapadas, sus rostros sin afeitar y uniformes indescriptibles, la Legión española presenta un aspecto comparable a cualquier regimiento de primera clase. Las condiciones son mejores por todas partes. La comida es más abundante, y de mucho mejor calidad. El sueldo es más alto. Los oficiales no llevan látigos, y en conjunto son menores los métodos de prisión que caracterizan a la Legión francesa. Las privaciones e injusticias de la legión francesa son desconocidas para los españoles. Los hombres son tratados decentemente, y a cambio dan una dispuesta entrega en lugar de ser forzados a una despreciable sumisión. Cuando más aprendía de esta unidad comencé a entender por qué despreciaban a los desertores. Sopesando las dos legiones, decidí que la española era indudablemente un cincuenta por ciento mejor que la francesa[84].

Sin embargo, la declaración que más nos interesa es en la que afirma que los legionarios españoles que ha conocido sienten un gran respeto por su Rey y que «ellos honran su bandera mientras los legionarios de Francia son indiferentes»[85]. Es decir, se identifican con la causa y los objetivos de la guerra, consecuencia de ser mayoritariamente españoles. El fracaso de la recluta de extranjeros, objetivo inicial de la Legión, le proporcionó una solidez de valores que enlaza con el juicio del general Vicente Rojo en su obra «Elementos del Arte de la Guerra»: «el buen soldado es aquel que, por su elevada moral, ha excluido toda posibilidad de

84. «Discipline is very strict, and the general standard of smartness and military efficiency is very high. In striking contrast to the French légionnaires with their cropped heads, unshaven faces and nondescript uniforms, the Spanish Legion presents an aspect of military neatness comparable to any first-class regimen. Conditions are better all round. Food is more plentiful, and of much better quality. Pay is higher. The officers do not carry whips, and there is altogether less of the prison methods which form so conspicuous a feature of the French Legion. The hardships and injustices of the French Legion are unknown to the Spanish. Men are treated decently, and in return give a ready loyalty instead of being bullied into an abject submission. As I learned more of this force I began to understand why these men despised deserters. Weighing up the respective Legions, I decided that the Spanish was undoubtedly fifty per cent. better than the French». Ibidem. Pág. 230.

85. «They honoured their flag, whereas the légionnaires of France were indifferent» Ibidem.

rehuir el deber […] juegan, pues, en él: las creencias, el ideal, el sentimiento, la voluntad y el saber, fundidos en la aceptación del deber de batirse, que es, en suma, deber de sacrificio»[86].

Este sentimiento de implicación con la guerra la expresan los legionarios Ros Andreu, Llorente Aguilella y también Nuez, de que traemos esta anotación en su diario

> Escuché anoche, al pasar por delante de la tienda de oficiales, la conversación que mantenían dos de ellos. ¡Qué bien expresaban el sentir general!. Si los hubiesen oído los que disponen las cosas en Madrid. ¡Y aún hay quien dice que somos incapaces de desempeñar la misión protectora en Marruecos![87].

Motivación que se unía al espíritu de cuerpo, consolidado en el Tercio en torno al Credo Legionario, y que queda reflejado nuevamente con claridad en las anotaciones de Nuez, que vincula el Credo, el espíritu de cuerpo, a la capacidad de aguantar las penalidades, desertando los «pusilánimes». En el mismo sentido de aceptación del sufrimiento, gracias al espíritu de cuerpo, se pronuncia el legionario portugués Morais e Almeida en su libro «E eu fui legionario».

> [...] En la Legión somos muchos los que sufrimos en nuestra vida anterior, y juntos ahora se hace más fácil el recuerdo de cuando luchábamos para ganarnos el pan, pasando hambre y sintiéndonos despreciados por una sociedad impasible. De las miserias actuales consuela el que hasta los mismos oficiales las comparten. En saberlas sufrir se basan los artículos del Credo. «Pasará hambre y sed... y no se quejará nunca de fatiga...estará destacado...trabajará en lo que le manden». Estas cualidades son las que dan prestigio a la Legión. Estas indigencias serían insoportables en la vida civil y son las que conducen al delito y a la marginación. Aquí, el descontento se traduce en murmuraciones y cuando más, en deserciones de los pusilánimes[88].
>
> Es algo invisible que nos envuelve, nos sujeta, nos adapta y nos hace maleables, creando en nosotros el espíritu de cuerpo, haciendo que los fines hacia los que se dirigen todas nuestras ambiciones estén codificados en el Credo del Legionario y en el símbolo de la Muerte que, como nuestra sombra nos sigue a todas partes.[…] Fuera de

86. Rojo, Vicente. *Elementos del arte de la Guerra*. Pág. 148.
87. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 23 de mayo de 1922.
88. Nuez Comin, José: Óp. Cit. Apunte del 14 de junio de 1922.

> aquí, todos sentimos el sufrimiento de la misma manera y casi con la misma intensidad, en la Legión el sufrimiento es constante, nunca nos abandona, se convierte en la verdadera razón de nuestra existencia, se vuelve como una extensión natural del sentir de cada uno[89].

Esta motivación y espíritu, que atribuye al Credo legionario, es el que observa Pierre Mac Orlan en su libro «Légionnaires»[90] al comparar legionarios franceses y españoles.

> En el «barro» —el combate—, lo que nuestros soldados de África denominan el barroud, los legionarios de las ocho banderas son valientes. Aquí se ha sabido dar, conforme a los gustos del español por el combate decorativo, los principios necesarios para fomentar las virtudes militares. Cada soldado cuenta con, además de la absolución del Pater en el campo de batalla, que le es debida, así como les corresponde a sus enemigos la entrada en el paraíso de Allah en las mismas circunstancias, unos libritos que explican bastante bien, la diferencia de rasgos entre el legionario español y el legionario al servicio de Francia. El primero es, de alguna manera, no diré más religioso, pero sí más sensible a una formación adquirida por el libro. Todos poseen este pequeño folleto, bastante curioso, en su impedimenta. Se titula «La Legión». Tengo ese Credo frente a mí. Leo: «El espíritu del legionario es único y sin igual». El legionario aprende así lo que debe conocer sobre: el espíritu de la amistad, sobre el espíritu de unión y de socorro, sobre el espíritu de disciplina, sobre el espíritu de combate, sobre la muerte, sobre la bandera de la legión[91].

89. «É algo invisivel que nos rodeia, nos prende, nos vai adaptando e tornando maleáveis criando em nós o espírito de corpo, facendo com que a finalidades para que se dirigem tôdas as nossas ambições se cifrem no Credo do Legionário e no símbolo da Morte, que, como a nossa sombra, nos segue para todos os lados.[…] Fora daqui, todos sentimos o sofrimento de igual modo e quási com a mesma intensidade, na Legião o sofrimento é constante, nunca nos abandona, transforma-se na verdadeira razão da nossa existência, passa a ser como que um prolongamento natural do sentimento de cada um.» Morais E Almeida. *E eu fui legionairio.* Pag. 225.

90. Mac Orlan, Pierre. *Légionnaires. La Légion Étrangere Espagnole. La Légion Étrangére Française.* Editions du capitole, Paris.

91. «Au «barro» —au combat— ce que nos soldats d'Afrique nomment le barroud, les légionnaires des huit banderas son braves. Ici, on a su donner aux goûts de l'Espagnol pour le combat décoratif les principes nécessaires à encourager les vertus militaires. Chaque soldat possède en plus de l'absolution du padre sur le champ de bataille, qui lui est due, comme est acquise à ses ennemis l'entrée du paradis d'Allah dans les mêmes circonstances, quelques petites

Aspecto que también valora como diferencial el coronel suizo Diesbach, que, tras una visita al Protectorado en el año 1926, escribe un artículo en la *Revue Militaire Suisse* sobre el Ejército español en Marruecos en el que afirma del Tercio.

> Lo que hace verdaderamente interesante a esta tropa es que el 85 por 100 de ella está compuesta de españoles; no hay que buscar, pues, en un reclutamiento especial la razón de su superioridad, ésta la debe a la educación y ambiente caballeresco que su creador, jefe actual, el coronel Millán Astray, ha sabido darle. Resucitando las grandes y gloriosas tradiciones españolas del siglo XVI, el Regimiento de la Legión se llama Tercio, y el Batallón Bandera, y en todos sus aspectos, hasta en sus estandartes y sus altos tambores de sonidos tan graves, todo evoca en el Rif, en pleno siglo XX, la campañas de Flandes y las épocas pasadas[92].

Activa implicación en los combates tiene su medida objetiva en las 505 operaciones de guerra, 85 convoyes y 309 defensas ante agresiones en las que tomaron parte las Banderas desde el 7 de enero de 1921, fecha de su primera baja, hasta el 5 de julio de 1927, fecha de la última. Esto representa un total de 899 hechos de armas, a una media de un hecho de armas por cada 2,6 días. Las bajas suman 2.000 muertos y 6.096 heridos, en total 8.096, que para el mismo periodo representa 3,4 bajas diarias, de las que una corresponde a un muerto. Si comparamos las bajas de combate con los ingresos en la Legión, obtenemos que fueron un 46% de jefes y oficiales y un 38% de la tropa. Estas cifras[93], resultado

---

brochures qui expliquent assez bien la différence de Type entre le légionnaire espagnol et le légionnaire au service de la France. Le premier est en quelque sorte, je ne dirai pas plus religieux, mais en tout cas plus sensible à une certaine forme d'éducation par le livre. Tous possèdent cette petite brochure, assez curieuse, dans leur paquetage. Elle est intitulée «La Légion». J'ai ce credo sous les yeux. Je lis: «El espíritu del legionario es único y sin igual…». L'esprit du légionnaire est unique et sans égal. Le légionnaire apprend ainsi ce qu'il doit savoir sur: l'esprit de l'amitié, sur l'esprit d'union et de secours, sur l'esprit de discipline, sur l'esprit de combat, sur la mort, sur la bandera de la légion.» Ibidem. Pág 38.

92. *El Ejército español en su última campaña rifeña.* Reproducido en La Guerra y su preparación, Tomo XXII. Año XII. N.º 4. Madrid Abril 1927.

93. RAMAS IZQUIERDO, Federico. *La Legión. Historial de Guerra.* Imp. África. Ceuta, 1933 y Orden General de las Fuerzas Militares de Marruecos de 14/1/36 publicando Resumen del Expediente de Juicio Contradictorio para la Concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al Tercio.

delempleo permanente en vanguardia, otorgaron a la Legión su aureola de gloria. Los reglamentos de la época, consideraban una unidad bien instruida, disciplinada y moralmente sólida cuando soportaba bajas de hasta el 25% o 30%, y heroica cuando superaba esta cifra[94].

Pudiera concluirse, en una primera aproximación, que tal acumulo de bajas fuera realmente producto de su ineficacia militar, por ello es preciso hacer un análisis más pormenorizado, y comprobar si los índices se encuentran conformes a los considerados admisibles en operaciones. Para ello, centraremos nuestro estudio en el nivel táctico, pues ya comentamos al analizar la orgánica del Tercio, que su organización en Banderas y su integración en Columnas responde a este nivel de empleo.

El *Manual técnico de datos de planeamiento logístico*[95], publicación oficial empleada para el planeamiento de las operaciones militares en el marco de la OTAN, basándose en las estadísticas obtenidas de la Segunda Guerra Mundial y la árabe-israelí, señalan un índice medio de bajas por día de combate en las unidades tipo Batallón de un 20,5%, de los cuales un 20% corresponderían a muertos, un 70% a heridos y un 10% a prisioneros. Por otra parte, y al objeto de establecer una horquilla temporal, las bajas -por hora de combate- en las unidades de infantería más castigadas en la segunda guerra boer (1899-1902) oscilaron entre el 4 al 10%, y del 6% en la Rusojaponesa (1904-1905)[96].

En comparación con la actuación de las Banderas de la Legión, y tomando para el cálculo la media de los 41 combates más significativos, que acumulan más del 50% del total de bajas sufridas por el Tercio en toda la Guerra (anexo A), podemos observar que el porcentaje global de bajas es de un 10,05%, significativamente inferior al índice medio utilizado como dato de planeamiento. Particularizando en los jefes y oficiales, esta proporción alcanza un 16,58%, dato consecuente con el tipo de combate desarrollado en Marruecos, que exigía un liderazgo más activo y, por tanto, más expuesto, que algunos autores han confundido con un exceso de temeridad. En el caso de la tropa, el

94. Villalba, José. *Táctica de las tres Armas*. Toledo, 1923.

95. MT7-605. Estado Mayor del Ejército. División de Operaciones. Madrid 1995.

96. Villalba, José. *Táctica de las tres Armas*. Toledo, 1923.

porcentaje desciende a un 9,83%, lo que nos sitúa en parámetros plenamente admisibles.

Parámetros que reflejan un correcto adiestramiento y empleo de la fuerza, un «saber manera», como calificaban los soldados indígenas de Regulares a los oficiales cuando conocían los métodos de la guerra marroquí. La táctica en Marruecos evolucionó hacia el orden abierto —debido a las características del terreno y del enemigo— más rápidamente que en las fuerzas peninsulares, que estaban todavía ancladas en los esquemas de maniobra de la Primera Guerra Mundial. Quien mejor nos describe esa diferencia es el periodista Leopoldo Bejarano que escribía para *El Liberal* en agosto de 1921.

> Y despliegan los Legionarios y los Regulares que pronto se distancian, pegándose al terreno y eligiendo cada individuo su ruta, seguros de si mismos—.
> La columna, en tanto, hace un alto en la marcha. Se oye el crepitar de nuestra fusilería. Los legionarios y los Regulares tiran poco y sobre seguro. Ya no se les ve. Al fuego de los cañones de los campamentos se une el fuego de los cañones de la columna, rápidamente emplazados.
> Y la columna avanza. ¿Dónde está el enemigo?... No se le atisba y apenas se oye el silbido de sus balas.
> Pero se ordena que desplieguen unas compañías de los batallones peninsulares.
> Estos despliegues tienen más solemnidad que los que acabamos de ver practicar a los Legionarios y a los Regulares. Mientras éstos salen rápidamente al frente y se adentran con desenfado, aquellos, sujetos a las voces de mando reglamentarias, pierden tiempo y pierden iniciativas. Las guerrillas marchan alineadas, los hombres el fusil horizontal y con paso rítmico…

En este procedimiento de combate, con despliegues mucho más fluidos y abiertos, el legionario, como combatiente individual, adquiere una mayor importancia. Indalecio Prieto los elogia y califica de «casta especial de combatientes»[97]. La edad con la que se incorporaban, la experiencia militar de muchos de ellos, y la selección física, les proporcionaba seguridad sin menoscabo del elevado espíritu de cuerpo que tenían y al que ya nos hemos referido.

97. PRIETO, Indalecio. *Con el Rey o contra el Rey*. Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

Pero junto a este protagonismo del combatiente individual, crece la importancia de la pequeña unidad, del «grupo de combate» como empezaron a llamarlo los franceses y que hoy denominamos pelotón. En ellos, el cabo y sargento asumen responsabilidades de liderazgo que no tenían en el pasado, en que la maniobra se hacía a la voz del oficial. La selección, por tanto, de unos buenos mandos entre las clases de tropa, jugaba un papel determinante en la eficacia de la unidad.

Las clases de tropa en los años que estamos analizando se dividían entre las de primera categoría —cabos y legionarios de 1.ª y 2.ª— y las de segunda categoría —sargentos y suboficiales. Conviene significar que, con el fin de alargar la trayectoria militar y disponer de mayores recursos a la hora de premiar los méritos de guerra, en el Tercio se instituyó la figura del cabo interino como escalón previo al de cabo efectivo, y el de cabo 1.º previo al de sargento. El ascenso por méritos de guerra constituía la más preciada recompensa y aspiración principal de los que se alistaban con vocación militar. Estos ascensos no solo representaban una mejora económica, las amplias prerrogativas que disfrutaban en la Legión los situaba por encima de sus homónimos en otras unidades, especialmente los cabos.

Si bien en los primeros días de organización del Tercio, este se nutrió de cabos, sargentos y suboficiales procedentes del resto del Ejército, pronto empezó a contar con los suyos propios. Se ascendió con rapidez a legionario de 1.ª y cabo a aquellos individuos que demostraban experiencia militar y carácter suficiente para ejercer dichos empleos. En cuanto se iniciaron las operaciones, los méritos de guerra fue el elemento fundamental para el ascenso. La facultad que mantenía el jefe de la Legión de degradar en el empleo a la tropa, constituía una poderosa herramienta para asegurar la lealtad y disciplina de los individuos que constituían la base de la estructura jerárquica, dando solidez y continuidad a la acción de mando de los escalones superiores.

Si bien el empleo de cabo se podía obtener con mucha rapidez, no era habitual alcanzar el de sargento con menos de un año de permanencia en el Tercio, y con menos de dos el de suboficial. Plazos impensables en el resto del Ejército. El empleo de cabo lo alcanzaban en torno al 10% de los legionarios, el de sargento apenas un 4%, y el de suboficial un exiguo 0,5%. Es destacable que, el porcentaje de extranjeros que ascendían, en relación con

su presencia en filas, se mantenía muy ligeramente por debajo de la media de los españoles. Considerando que su índice de deserciones duplicaba a la de los españoles, nos indica que aquellos que permanecían en filas reunían conocimientos y capacidades muy apreciadas en el Tercio.

Nuez nos indica que, el conocimiento que tenían los franceses de la ametralladora «Hotchkiss» por haberla utilizado en la «Gran Guerra», fue aprovechado para que ejercieran de instructores[98]. Arturo Casanueva refiere las habilidades de dos legionarios rumanos con las bombas de mano[99], y el general Manuel Carracedo manifiesta que fue el sargento alemán Frikke, veterano de la Guerra europea, quien le enseñó el manejo del mortero[100]. También es ilustrativo el caso de Amet Handi Hassen Bey, teniente del ejército turco durante la Primera Guerra Mundial que, cuando se alistó en el Tercio de Extranjeros en octubre de 1923, pasó directamente a ejercer labores de instructor de reclutas, ascendiendo a sargento en 1925[101].

Pero el caso más representativo de valoración de conocimientos fue el de los pilotos de aviación. Desde el final de la Primera Guerra Mundial se habían producido ofrecimientos de pilotos, sin que fueran aceptados. A raíz del rápido crecimiento del Servicio de Aviación tras el Desastre de Annual, se produjo un déficit de pilotos que se intentó compensar, entre otras fórmulas, con una Real orden de marzo de 1922 que autorizaba la admisión, en el servicio de aviación, de los individuos del Tercio con título acreditado de piloto[102]. Varios de ellos llegaron a ser oficiales, como veremos en el próximo capítulo. Empleo que no alcanzó el sargento Boris, que falleció en accidente de aviación en Tetuán en 1925, y que siguió manteniendo estrechos vínculos con sus antiguos compañeros:

> Otra distracción era entonces contemplar al aeroplano n.º 15, que pilotaba el sargento Boris, antiguo cabo legionario y banderín de

98. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte de noviembre de 1921.

99. Casanueva, Arturo; Óp. Cit. Pág 115.

100. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

101. Handi Hassen Bey, Hamet; Memorias. Inédito s/f.

102. R.O.C. de 2 de marzo de 1922. C.L. Núm. 87 de 1922.

> la 19.ª Compañía. Era ruso o polaco, y había sido aviador del ejército del Zar durante la guerra en Europa. Como era buen piloto, y en España no abundaban por entonces, se fue de nuestro lado para pasar a engrosar la Aviación, donde ya había otros legionarios. Entre ellos, también rusos, Ragusin y Kiriguin. Otro llamado Álvarez, argentino y que vino con los expedicionarios de Cuba. A todos los conocí y Álvarez y Boris fueron buenos «cicerones» en las correrías por los barrios moros de Tetuán. Boris, siempre que podía, se acercaba volando sobre Monte Adgós y bombardeaba con tabaco, prensa y revistas, que recogíamos agradecidos pues era la única manera que de tanto en tanto llegaban estos artículos[103].

El criterio exclusivo de los méritos de guerra, de la habilidad y valor para desenvolverse con éxito en combate, si bien por sí solo podía valer para la selección de cabos, no era suficiente para el empleo de sargento, que exigía una mínima cultura para poder ejercer adecuadamente sus responsabilidades, que incluían tareas administrativas como auxiliares. Por esta razón, y en un intento de mejorar su selección, el coronel Franco exigió a los capitanes de compañía que en sus propuestas hicieran constar si los cabos propuestos «saben leer y escribir, y conocen las operaciones aritméticas elementales de su clase». Asimismo, exigía que los oficiales que realizaban el juicio de votación para el ascenso de los candidatos, tuvieran en consideración los siguientes aspectos: «La conducta del propuesto, si se embriaga o no, si es valeroso en el combate, si es enérgico y tiene tacto para el mando, si abusa de su autoridad con sus inferiores y si es moral y honrado»[104]. Por otra parte, las degradaciones en el empleo, que permitía mantener una selección de las clases ya ascendidas, eran consecuencia de la embriaguez y la deserción fundamentalmente, alcanzando a un 16% de cabos y legionarios de 1.ª siendo, sin embargo, muy escasa en el empleo de sargento, indicio de la selección que se realizaba para el ascenso a este empleo.

Las razias y el terror al legionario

Asociado al combate en Marruecos, formando parte de él, estaba la práctica normalizada de la razia. La propia etimología de la palabra nos aventura su origen, del francés «razzia», y éste del

103. Nuez Comin, Jose; Óp. Cit. Apunte finales de junio de 1924.
104. Orden del Tercio del 6/12/1925.

árabe argelino «ḡāzyah», que tiene en español su propia traducción del árabe hispánico, algara o correrías y saqueos en tierra enemiga.

Efectivamente, la razia fue empleada con profusión por los franceses en su conquista de Argelia, y posteriormente en Marruecos, como forma de castigo a los poblados desafectos o que oponían resistencia a la ocupación. Douglas Porch, en su obra *The conquest of Morocco* afirma que el «Método Lyautey» de penetración pacífica derivó en el empleo sistemático de la «razzia».

> Mal armados, menos móviles que su enemigo, con escasa información, los franceses se replegaron sobre la única alternativa que tenían abierta –la razzia. Si no podían castigar al culpable, castigarían a quien pudieran capturar. El «Método de Lyautey» se redujo en la práctica a una serie de incursiones de represalia por la agresión sufrida. La terrible razia fue institucionalizada y perpetuada. La «penetración económica», «zona de atracción», «política nativa», «organización sobre la marcha» se convirtieron, rápidamente, en meros clichés huecos. Ocasionalmente, en un momento de lucidez, Lyautey admitiría que «en este país, solo la fuerza impone respeto[105].

Pensamiento este último que estaba firmemente asentado en cuantos tratadistas abordaban la guerra en Marruecos, y cuya expresión más clara la podemos encontrar en el libro utilizado en la Academia de Infantería para la enseñanza de la táctica:

> «El moro no respeta ni se somete más que a la fuerza, sólo después de haberla empleado con dureza es posible ser benévolo y generoso. La complacencia, como política, la reputa el indígena como debilidad en quien la emplea y lo desprecia profundamente»[106].

105. «Badly armed, less mobile than their enemy, inadequately informed, the French fell back upon the only option open to them —the razzia. If they could not punish the guilty, they would punish whom they could catch. The «Lyautey method» boiled down in practice to a series of reprisal raids for damage inflicted. The dreadful razzia was institutionalized and perpetuated. The «economic penetration», «zone of attraction», «native politics», «organization on the march», increasingly began to sound like so many hollow clichés. Sometimes, in a lucid moment, Lyautey would admit that «in this country, force alone imposes respect» PORCH, Douglas. *The conquest of Morocco*. Alfred A. Knopf, Inc. New York (USA), 1982. Pag 187.

106. VILLALBA, J. General de División. *Táctica de las Tres Armas*. Toledo, 1923. Segunda Parte, pág 265.

El mismo Lyautey consideraba que la destrucción era el paso ineludible para implantar la civilización:

> «llaman bárbaras a las guerras coloniales. ¡Qué torpeza! Son estas, precisamente, las únicas guerras fecundas y creadoras. Por allí donde he pasado, ha sido para construir; y lo que era menester destruir, seguidamente lo reconstruía más sólido y duradero. […] ¿Creéis que mis soldados son forajidos o incendiarios? ¡No! Sabedlo, son arquitectos, soladores, asentadores de carriles…ocupan el país, le administran, le cultivan y construyen; ¡Son los heraldos de la civilización!»[107].

Estas creencias y métodos de guerra se situaban al amparo moral de considerar las guerras coloniales al margen de los Convenios de Ginebra, con el descargo de juzgar los enfrentamientos contra pueblos salvajes —ignorantes del derecho— en diferente plano ético que las guerras entre naciones civilizadas. Así se deduce de los debates sostenidos para la redacción del Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la prohibición del uso de gases asfixiantes y medios bacteriológicos. De hecho, los gases se utilizaron tras la I Guerra Mundial en conflictos de carácter colonial por Inglaterra en Palestina, India y Afganistán; por Italia en Etiopia y por Francia y España en Marruecos[108].

Los delitos contra el derecho de gentes, y concretamente la devastación y saqueo, estaban duramente castigados en el Código de Justicia Militar de 1890, en vigor en la época objeto de nuestro estudio. El artículo 233 fijaba

> «Serán castigados con la pena de cadena perpetua á muerte, previa degradación, los militares que, prescindiendo de la obediencia á sus Jefes, incendien ó destruyan edificios ú otras propiedades, saqueen á los habitantes de los pueblos ó caseríos, ó cometan actos de violencia en las personas. A los promovedores y al de mayor empleo, les será impuesta siempre la pena de muerte».

Sin embargo, en el año 1917, un Real Decreto indultaba a

> «los militares de todas clases pertenecientes al Ejército de España en África, que en territorio de la zona del protectorado hubieran

107. Citado en *Marruecos (La acción militar)*. Colección Bibliográfica Militar. Tomo XXVIII. Imprenta Gómez Menor. Toledo, Diciembre 1930. Pág. 130.

108. Price, Richard M. *The chemical weapons taboo*. Cornell University Press, 1997. Pag 100-108.

> cometido delitos y faltas graves comprendidos en los artículos 233, […] siempre que los expresados delitos y faltas puedan estimarse realizados con motivo de funciones militares o públicas, al interpretar y ejecutar operaciones de guerra o de policía, o instrucciones de ésta».

Esto constituye una clara muestra del grado de institucionalización de la razia como procedimiento de guerra en Marruecos, cuyas autorizaciones se incluían en las Órdenes[109] y su forma de ejecutarlas en los manuales para la guerra de Marruecos, como el redactado por el coronel Capaz.

> Las razzias son indispensables como castigo a comarcas rebeldes. Los moros no reconocen otro castigo más fuerte. Están acostumbrados de toda la vida a ellas. […] Rodead el poblado a razziar y amenazarles con quemarlo si no se presentan los más importantes. Tomadlos en rehenes y exigid la entrega del ganado y grano. Organizad el convoy y retiraros al campamento llevando los rehenes que no deberán soltarse hasta terminar el repliegue. Procurad no tocar a las mujeres y niños, y no entrad en la Mezquita. No quemar el poblado más que en caso de resistencia grande[110].

En este contexto, fuerzas Indígenas —Regulares, Policía e Idalas— y el Tercio eran las tropas en quienes habitualmente descansaba la ejecución de razias y castigos. Franco nos describe en el *Diario de una Bandera* la ejecutada sobre unos poblados en las proximidades de Melilla en agosto de 1921.

> Al mediodía consigo autorización del General para castigar los poblados de que partió la reacción y desde los que el enemigo nos hostiliza. La empresa es difícil y bonita; a nuestra derecha el terreno desciende en forma quebrada hasta la playa y al pie se encuentra una extensa faja de pequeños aduares. Mientras una sección, rompiendo el fuego sobre las casas protege la maniobra, se descuelga otra por un pequeño cortado y rodeando los poblados, pasan a cuchillo a sus habitantes; las llamas se levantan de los techos de las viviendas y los legionarios persiguen a sus moradores[111].

109. Orden del Ejercito en África de 18/9/1924.

110. Capaz, Coronel. *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos.* Asuntos indígenas. 1931. Pág. 37.

111. Franco, comandante. *Marruecos. Diario de una Bandera.* Editorial Pueyo, Madrid, 1922. Pág. 129.

La práctica de la Razzia derivaba en comportamientos más violentos, sobre todo si el ambiente lo propiciaba. Los acontecimientos de julio de 1921 con las torturas y mutilaciones a las que fueron sometidos prisioneros y cadáveres tras la rendición de Monte Arruit, generaron en España un clamor de venganza que dio amparo y justificación a la violencia con la que se desarrolló la campaña. El 21 de septiembre la *Tercera* de *ABC* llevaba por título «España exige una reparación» firmado por Álvaro Alcalá Galiano en el que se afirmaba:

> Más que la sorpresa del fracaso o el dolor de haber perdido tanta sangre y tanta tierra, ganada palmo a palmo, nos indignaba la afrenta, o sea la bofetada que en pleno rostro, y a la faz del mundo, nos había dado el moro, ese moro a quien considerábamos inferior. De ahí el grito de ira y de indignación que ha vibrado de un extremo a otro de la Península. Hombres, mujeres y niños, pálidos de emoción y poseídos de patriótica venganza, han aclamado a las tropas que iban a Marruecos a lavar también con sangre mora la ofensa hecha a España.

En las mismas fechas, la periodista Rosa Moreno Carreras escribe desde Melilla que

> «a los que les extrañe que una voz de mujer pida venganza, todo lo contrario de nuestra delicadeza y ternura, les diré que esta guerra solo se terminará cuando se convenzan los moros de nuestro poder y nuestra fuerza, que les obligará a bajar la cabeza de una vez para siempre, pues ellos traducen nuestra nobleza por cobardía»[112].

Este mensaje de venganza es incorporado, incluso, por la publicidad. Anuncios de la casa Kodak publicitando sus cámaras compactas como el mejor obsequio para el soldado que acude a Marruecos, encabeza el mensaje publicitario con la frase «Ellos se alejan de la madre Patria ansiosos por vengar la afrenta y la traición de los rifeños […]»[113].

El alto comisario, Dámaso Berenguer, declararía a la prensa «estamos haciendo una guerra de castigo, que es la que reclama el país y el Ejército, y a este deseo hay que atenerse»[114]. En la despe-

112. «La Guerra vista por una mujer» *La Correspondencia Militar*. 28/9/1921.
113. *ABC* 28/8/1921.
114. *El Sol.* 7/10/1921.

dida del batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Gerona se les anima a «imponer el castigo que merece la ingratitud y ferocidad de esta raza, sobre la cual, España, siempre derramó sus favores»[115]. El comandante Franco, tras la ocupación de Monte Arruit, escribe «Nos alejamos de aquellos lugares sintiendo en nuestros corazones un anhelo de venganza, de imponer el castigo más ejemplar que hayan visto las generaciones»[116]. Estos deseos de venganza que se manifiestan en la prensa, provocan la alarma y protesta de algunas voces, el mismo Indalecio Prieto alerta en sus crónicas sobre el riesgo de caer en el contagio de la barbarie.

> 22 de septiembre de 1921.
> […]
> Hay quienes predican el exterminio. Cuidemos todos de aminorar en lo posible el contagio de la barbarie de la guerra, que tan fácilmente embota la humana sensibilidad.
> ¡Cuidado, mucho cuidado, con la embriaguez loca de la sangre! Ayer, al entrar nosotros en Nador, expiraba un pobre soldado español prisionero de los moros. Éstos, al huir, le degollaron. Allí estaba el pobre tapizando con su sangre granate las baldosas blancas de la cocina donde yacía. Cuando suspiró por vez postrera, los presentes pedían venganza, represalias, igualdad de trato…
> […]
> 25 de septiembre de 1921
> […]
> Después de aquel soldado expirante, con un tajo de gumía en el cuello, otros cadáveres degollados, en la pared de una casa un español crucificado, y hoy, en la descubierta por aquellas huertas, la caballería halló en un muro esta inscripción, que es un horrible grito de angustia:
> «Después de cometer con nosotros mil atrocidades, van a asesinarnos. ¡Hermanos, vengarnos! ¡No tengáis piedad! Pepe, el botero de Nador, natural de Málaga.»
> Cada vez tengo más miedo al contagio de esta barbarie de la guerra. Los hombres se vuelven hienas. ¡Con cuán peligrosa facilidad puede operarse el contagio![117].

115. *El Sol* 17/08/1921.

116. Franco, Comandante. *Marruecos. Diario de una Bandera.* Editorial Pueblo, Madrid, 1922.

117. Prieto, Indalecio. *Ibidem.* Páginas 89 y 105.

En la misma línea escribe Ramiro de Maeztu en *El Sol,* el siete de octubre del 21, afirmando que, «toda crueldad innecesaria, como las que se engendran en la pasión del odio, estorbaría considerablemente la realización de nuestros objetivos, que son, últimamente, de convivencia y armonía». Insiste nuevamente sobre el tema el dos de noviembre, en el que apela al respeto de los Convenios de Ginebra.

Sin embargo, domina el ambiente de venganza, y las pocas noticias que recogen los diarios sobre atención a indígenas heridos, que hubieran podido caer prisioneros, hacen intuir que la práctica habitual era el abandono a su suerte o rematarlos. *El Sol* publica un suelto bajo el título de *El pánico a los del Tercio* en el que relata la persecución por legionarios de dos indígenas que habían sido heridos con el fin de rematarlos[118]. No es la única práctica cruel que se ejerce, se extiende la mutilación de los cadáveres cortándoles la cabeza o las orejas, como el mismo comandante Franco nos relata en Diario de una Bandera.

> Pocos momentos después, llegan a la posición las otras unidades; el pequeño Charlot, cornetín de órdenes, trae una oreja de un moro, «Lo he matado yo», dice enseñándola a los compañeros. Al pasar el barranco vió un moro escondido entre las peñas y encarándole la carabina, le subió al camino junto a las tropas; el moro le suplicaba: «¡Paisa no matar, paisa no matar!» —No matar?, ¡eh!, marchar a sentar en esta piedra, y apuntándole descarga sobre él su carabina y le corta la oreja que sube como trofeo. No es esta la primera hazaña del joven legionario.
> […]
> Tomado Atlaten, la calma reina en todo el campo; sólo en la posición, sobre un parapeto, unas cabezas con sus ojos vidriosos nos recuerdan el horro de la guerra; pertenecen a los últimos defensores de Atlaten, a los que nos ocasionaron las sensibles bajas[119].

El capitán Antonio Cordón recuerda que jefes y oficiales hacían la vista gorda ante estos actos, justificándolos como represalia por los hechos por el enemigo; también que algunas fotos estaban expuestas como la cosa más natural en el escaparate de

118. *El Sol.* 22/9/1921.

119. Franco, Comandante. *Marruecos. Diario de una Bandera.* Editorial Pueyo. Madrid, 1922.

un fotógrafo de Melilla y que empezaron pronto a circular por España[120].

Millán Astray corrige este tipo de prácticas[121]. El comandante Pareja recomienda formar a la tropa en el respeto al contrario, advirtiendo que «nuestro soldado, como toda masa poco culta, tiene un fondo de crueldad, que reaparece y crece en estas guerras coloniales, con gran facilidad; hay que evitarlo tocando la fibra caballeresca, haciéndole ver lo odioso que es aprovecharse del vencido o de seres indefensos»[122]. Sin embargo, no parece que fueran seriamente reprimidas por el mando este tipo de conductas. El legionario Nuez Comín nos relata cómo la mutilación de las orejas llegó a convertirse, en determinando momento, en motivo de coleccionismo.

> El ocio y el aburrimiento hizo que las imaginaciones más perversas trabajasen. Como resultado se produjo el macabro coleccionismo de «orejas». Pagaron el pato los moros que cayeron en las emboscadas y «otros» más. Veamos como fue el principio de aquel feo asunto.
> Cuando las cabezas de los cadáveres cogidos junto al parapeto, fueron separadas del cuerpo, con medios bastante rudimentarios por cierto, apenas una navaja con poco filo, se pudo comprobar que de una de las orejas pendía un anillo de plata, de los que usan los indígenas como adorno al igual que las mujeres, y que debió gustarle al siniestro matarife, que no queriendo dañar la alhaja, recurrió al notable procedimiento de cortar la oreja entera.

120. CORDON GARCÍA, Antonio; *Trayectoria: memorias de un militar republicano;* pág. 77.

121. *La Correspondencia Militar,* en su edición del 12 de septiembre de 1921, recoge la entrada en Melilla de una columna de legionarios tras las operaciones de la jornada, haciendo el cronista los siguientes comentarios:

Uno de ellos, en su entusiasmo bélico, saca de una cartuchera, tremolándola como un payes, la oreja de un moro.

–Guárdala –le dijo el que estaba al lado, dándole un codazo, que eso no lo quiere le teniente coronel.

En efecto, Millán Astray se enteró que traían este y otros trofeos de guerra, incluso una cabeza de un moro, y los regañó, prohibiéndoles enérgicamente que llevasen a la práctica su pensamiento de engalanar, como ellos decían, los camiones con aquellos trágicos despojos de guerra.

–¡El legionario debe ser siempre un valiente –dijo Millán Astray– pero sin olvidar que es un soldado de la civilización y por lo tanto debe respetar al enemigo que cayó luchando con él.

122. PAREJA, L. comandante. *Recuerdos y observaciones de un capitán de compañía.* Pág. 16.

> Como la crueldad siempre es de fácil emulación, hubo quienes secundaron inmediatamente aquella repugnante práctica, seccionando otros apéndices de los que no colgaba pendiente alguno, guardándolos en frascos de alcohol. Así se inició la mugrienta competición. Eran cuatro orejas en poder de la 20.ª Compañía, que gallardeaba de sus trofeos. Al poco tiempo, creo que fue la 18.ª la que obtuvo otras tantas. La 17.ª no quiso ser menos y pronto tuvo sus tristes frascos. Aquellos despojos provenían de los cadáveres que en las escaramuzas quedaban en el campo, llegando al extremo de desenterrar a otros. Una vez agotadas las fuentes de esta nauseabunda carrera, la 19.ª Compañía fue la primera que para obtenerlas, usaron el recurso de quitarlas a quienes las usaban a diario; y de este modo en alguna cabila próxima y fiel, quedó algún indígena sin lugar donde colocar los pendientes. Naturalmente, esto provocó reclamaciones y se tomaron medidas para hacer desparecer el coleccionismo, enterrando las que hasta entonces se guardaban[123].

Incluso, atendiendo a las declaraciones en prensa de Otto Haentschel, alemán desertor del año 24, algunos oficiales alentaban este tipo de comportamientos al premiar en metálico la entrega de cabezas, aunque nos parece que exagera con la cantidad que se abonaba como recompensa.

> «Cada legionario que traiga la cabeza de un árabe obtiene 50 pesetas de premio», entonces empezó aquel juego macabro. Los legionarios españoles cortaban la cabeza no solamente de los enemigos sino también de los heridos graves y muertos de los árabes que luchaban de nuestro lado. Les cortaban la cabeza con la bayoneta y se las llevaban a los oficiales españoles. Las cabezas cortadas eran clavadas en las bayonetas y oficiales de alta graduación les hacían fotografías.

El vórtice de violencia alimentado por el ánimo de venganza no se detendrá a lo largo de la guerra. Las mutilaciones de cadáveres practicadas por los indígenas alcanzarían, en algunas ocasiones, dimensiones esperpénticas. No era infrecuente encontrar los cadáveres de los muertos en combate desnudos, con los ojos extraídos de sus cuencas, los miembros cortados, y las cabezas machacadas. A los oficiales les cosían las estrellas de sus divisas a

123. Nuez Comin. Anotación finales de junio 1924.

la piel, con alambre, y de la misma forma se cosían los botones al pecho de los legionarios. Nuevamente Nuez Comín nos traslada la escena y los sentimientos que embargaban a los presentes en estos casos:

> El cadáver que ahora esperaba ser enterrado estaba mutilado salvajemente, en la boca tenía los genitales y le habían saltado los ojos, donde habían colocado los botones dorados con el escudo inglés de los trajes de paño. Tenía el cuerpo cosido a gumiazos. ¡Bien se cebaron! Era un legionario de 1.ª de la 17.ª y su vista nos exaspera. Formamos las tres Banderas un cuadro aislado de las demás fuerzas. En la camilla y sin cubrir permanecía el cadáver. Millán Astray, en el centro de la formación junto a la camilla, habla en voz baja como apesadumbrado, subiendo el tono conforme avanzan las palabras:
> «Legionarios; vamos a presenciar el entierro de un compañero muerto por el enemigo, que se ha ensañado salvajemente en su mutilación. Es la primera vez que la Legión ha abandonado a sus muertos contraviniendo el Credo; pero no ha sido por cobardía, sino por haber muerto todos. Un oficial legionario habrá sido también destrozado, al igual que el camarada que contempláis. No desdice esto del valor que habéis demostrado. Es la fatalidad que se ha cernido sobre una de sus compañías, haciendo que pasajeramente la Legión haya infringido su credo. Pero el espíritu legionario se ha reencarnado en sus individuos. Los sargentos Pérez y Karoly, con otros compañeros han ido a rescatarlos, no pudiendo traer sino al que tenemos delante. «¡¡Legionarios!!. Yo os pido que mañana cuando entréis en combate y llegue la ocasión, hundáis vuestros cuchillos en los vientres y pechos del enemigo, que así se ceba con quien no puede defenderse. ¡¡Matad en venganza de los sacrificados al salvajismo de las fieras!!. Y ahora, despidamos al compañero, con los gorros en la mano. ¡Viva España! ¡Viva el Rey Alfonso XIII!, ¡Viva la Legión!».
> Y sus vivas, fueron contestados con rabia. Y el alarido debió trasponer montes y barrancos hasta llegar a las guaridas de las alimañas, que no son otra cosa quienes se ceban con cadáveres[124].

La práctica de la razia y otras prácticas violentas extienden el temor al legionario, que se convierte en un factor de ventaja al debilitar la moral combativa del enemigo. Franco recomienda en sus «Instrucciones generales de paz y guerra» el «conservad la le-

124. Nuez Comin, Anotación del 9 de enero de 1922.

yenda y aumentadla en la guerra, sembrando el terror y la muerte en el enemigo»[125]. El alférez Mora comenta como al paso de los legionarios «los kabileños se esconden atemorizados temiendo por sus cabezas; el gorro bicornio tiene entre estas gentes fiera leyenda»[126]. La persistencia de este temor se prolonga en el tiempo. En noviembre de 1936, y ante el propósito de reclutar indígenas para completar las nuevas banderas del Tercio con motivo de la Guerra Civil, el teniente coronel Manuel Pueyo, destinado en Alhucemas, contesta al comandante Conde, Mayor de la Legión: «Desde luego ellos sienten por el Tercio cierta animosidad que será difícil vencer»[127].

Inválidos, inútiles e ineptos

No eran únicamente las deserciones y las bajas en combate las que ponían punto final a la trayectoria de un voluntario en las filas de la Legión. El análisis de la muestra de legionarios que causaron baja con anterioridad al 10 de julio de 1927 nos aporta los motivos y porcentajes que figuran en el cuadro adjunto.

Motivos de baja legionarios	
Motivo	**Porcentaje (I. Confianza)**
Deserción	26,78% (22,9-31,1)
Fin compromiso	18,75% (15,4-22,6)
Muerto en combate	16,74% (13,6-20,5)
Regla 21	9,59% (7,2-12,7)
Inútil/Ingreso Inválidos	8,92% (6,6-11,9)
Menor edad	8,7% (6,4-11,7)
Muerto enfermedad	3,12% (1,9-5,2)
Desaparecido en combate	2% (1,1-3,8)
Ingreso en Prisión	1,78% (0,9-3,5)
Otras causas	3,57% (2,2-5,7)

Como podemos comprobar, tras el elevado porcentaje de desertores, el segundo motivo por el que se causaba baja en las filas de la Legión era por la finalización del compromiso adquirido.

125. Franco, teniente coronel. *Instrucciones generales de Paz y Guerra*. Ceuta 1924. Pag. 45.

126. Charles, María. *Etxezarra*. Pág. 78.

127. ATGC. Expediente comandante Conde Viescas.

Proporción similar muestran las bajas de combate por la suma del 16,7% de muertos y el 2% de desaparecidos. El resto de cifras nos permiten obtener conclusiones de gran interés.

La «aplicación de la Regla 21», como figura en los expedientes en referencia al artículo 21.º del Reglamento de organización del Tercio de Extranjeros, autorizaba al jefe del Tercio proponer la expulsión de la tropa por «ineptitud manifiesta o inconveniencia de sus servicios». Una poderosa herramienta que permitía desembarazarse de aquellos legionarios que se consideraban «peligrosos, inaptos e ineptos para la Legión y que, ni es conveniente la aplicación de los Códigos ni tampoco es conveniente, en oposición, transigir y tolerar su permanencia en el Cuerpo»[128]. También se utilizaría para dar de baja a aquellos que no reunían las condiciones físicas o psicológicas para la campaña marroquí, no suficientemente valoradas en el reconocimiento médico, sin que faltasen algunos casos de demencia, o la calificación de «indeseable» en algún otro.

La aplicación de este poderoso recurso se realizaba sin mediar propuesta al Ministerio. Como consecuencia de un problema surgido con la licencia de un legionario italiano, en junio de 1923 se dictó una Real orden advirtiendo que la facultad de dar la baja en el Ejército competía exclusivamente al ministro, y que el reglamento de organización del Tercio tan solo autorizaba al jefe del Tercio a elevar propuesta fundamentada de baja.

A partir de esa fecha, la Regla 21.ª desaparece prácticamente como motivo de baja del Cuerpo[129]. Al regresar al mando del Tercio el coronel Millán Astray, en febrero de 1926, elevó al Ministerio una moción solicitando la restitución de la Regla 21.ª tal como se venía aplicando en el pasado.

> La forma especial de reclutarse los hombres para este Cuerpo, hace que se acepten de todas clases sociales y de todos los países, sin pedir documentos ni antecedentes algunos, y las leyes estrictas del enganche impiden, y deben de impedirlo, el que ese

128. AGMS Legajo 246, Sección 2, División 10. Moción que eleva a la superioridad el coronel Millán Astray, Jefe del «Tercio», relativa a la regla 21.ª del Real Decreto de Organización de dicho Cuerpo y referente al licenciamiento por ineptitud manifiesta o inconveniencia de sus servicios.

129. De los 47 expedientes que figura como motivo de la baja la «Aplicación de la Regla 21», ninguno es del año 1924 y solo uno del año 1925.

> compromiso pueda romperse por ninguna causa (como no sea la absolutamente legal de la minoría de edad), pues bien, sin embargo, la práctica demuestra que algunas veces hay individuos de determinadas condiciones de calidad social, bien por un acto de impremeditación o por cualquier otro móvil de los muchos que pueden existir, que se enganchan en la Legión y concurren luego tales circunstancias, bien internacionales o bien sociales y particulares, que obligan a aconsejar, por el bien de la Legión, que estos individuos sean separados de ella sin entrar en análisis oficiales de los motivos que lo aconsejan porque siendo en el fondo formidable fuerza en la forma no son exponibles pues perjudicarían a la moral de los demás que no se les concede, ni debe concedérseles, la rescisión de su contrato[130].

Millán Astray defendía el derecho a aplicar la norma de forma directa sin elevar propuesta al Ministerio. Argumentaba que no cabían sospechas de uso inadecuado de la Regla 21.ª cuando, por otra parte, existía la confianza de haber depositado en el jefe de la Legión «la responsabilidad de la instrucción, disciplina, preparación para la guerra y actuación en ella de 9.000 hombres y la administración de un crecido número de millones de pesetas de los que dispone como Ordenador de pagos y responsable de su buen empleo». La propuesta no fue admitida, sin embargo, la Regla 21 —previa solicitud al Ministerio— volvió a ser motivo de baja a partir de agosto del 26. A pesar de la práctica suspensión de su utilización durante tres años, se utilizó con tal amplitud, que fue la razón de cerca de un 10% de las bajas durante los siete años de guerra.

El permanente empleo en combate de la Legión ya hemos visto que tenía su coste en muertos y desaparecidos, pero también la mutilación y la invalidez acompañaba al legionario. Caso paradigmático es el de Millán Astray. Nuez nos deja constancia del aspecto que iba cobrando su Bandera:

> Por otra parte, va pareciendo la Bandera un deshecho de seres humanos. Las cicatrices que la guerra deja en el cuerpo son cada vez más visibles. Los hay con tremendos costurones en la cara,

130. AGMS Legajo 246, Sección 2, División 10. Moción que eleva a la superioridad el coronel Millán Astray, Jefe del «Tercio», relativa a la regla 21.ª del Real Decreto de Organización de dicho Cuerpo y referente al licenciamiento por ineptitud manifiesta o inconveniencia de sus servicios.

> desfigurada por muecas atroces y a los que, ¡pobrecitos!, es difícil aguantar la mirada[131].

La invalidez o mutilación como consecuencia del combate estaba regulada en el Reglamento del Tercio, otorgando el derecho al retiro por inútil o al ingreso en el Cuerpo de Inválidos, en iguales condiciones que el restante personal del Ejército. Un Tribunal Médico Militar era el órgano cualificado para declarar la inutilidad para el servicio. A partir de ese momento se abría un expediente para determinar si correspondía el ingreso en Inválidos o el retiro por inútil con la correspondiente asignación de pensión. Los largos plazos de tiempo necesarios —entre uno y dos años— para la resolución de los citados expedientes, derivaron en la permanencia en Dar Riffien de todos aquellos que se encontraban a la citada situación. Fundamentalmente eran extranjeros, que no podían cobrar sus haberes fuera de territorio nacional, o aquellos nacionales que no tenían un hogar donde refugiarse.

La tercera compañía de depósito encuadraba administrativamente a todo este personal. En la lista de revista de enero de 1925 sumaba 161 legionarios, 231 en el mismo mes de 1926, y 275 en 1927. La pensión mensual vitalicia por inutilidad consecuencia del servicio oscilaba entre las 12,50 y las 22,50 pesetas. Exigua cantidad que podía ser complementada por otra pensión derivada de la Medalla de Sufrimientos por la Patria, concedida en razón de las heridas recibidas, y cuyo importe fluctuaba entre las 12,50 y las 25 pesetas mensuales. Cantidad vitalicia, aunque en algunos casos se asignaba únicamente por cinco años. Esta Medalla, cuya pensión asignaba el Gobierno, se resolvía con mucho retraso, lo que ocasionaba que algunos legionarios que continuaban en servicio activo no la llegaran a disfrutar por haber fallecido en combate[132].

131. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apunte del 2 de julio de 1922.

132 A finales de septiembre de 1923, el jefe del Tercio eleva una queja al Ministerio por el daño moral que ocasiona a tropa la gran demora con la que se resuelven los expedientes, indicando que las Medallas concedidas en septiembre de 1923, primeras que se resuelven para el Tercio desde su organización en 1920, no han podido ser disfrutadas por más de la mitad de los condecorados por haber muerto en combates posteriores. ACM, África, Caja 86.

A estas exiguas pensiones que correspondían a los retirados por inutilidad para el servicio ocasionada en acción de guerra, se unía el absoluto desamparo en el que quedaban los legionarios inutilizados por accidentes o enfermedad, en ocasiones derivada de la dureza de las condiciones de vida de campaña. En 1924, Franco eleva una propuesta para que se les apliquen los beneficios de la Ley de Accidentes de Trabajo, argumentando que era «una obligación del Estado velar y compensar estos sufrimientos» y evitar que estos legionarios «inútiles para el trabajo vayan a España a morirse, dedicados a la mendicidad».[133] No hemos encontrado respuesta legal a esta moción, por lo que entendemos que no fue atendida. Tampoco lo fue el abono de las pensiones a las familias de los legionarios extranjeros muertos en combate, por considerar el Gobierno que «los súbditos extranjeros que han venido a formar parte del Tercio, no por precepto de la ley, sino por virtud de una disposición del Gobierno y suscribiendo un compromiso — contrato con determinada retribución o premios por número de años, también determinado o durante el tiempo de la campaña, esos individuos o sus familias no tienen otro derecho que aquél que se deduzca del compromiso o contrato, que con ellos empieza y con ellos termina».

Este abandono en el que quedaban, principalmente los extranjeros, fue también motivo para que el Tercio solicitara el pago del pasaje de retorno a Cuba de un legionario herido en combate. Aducía que, «aun cuando no existe legislación que prevea este caso, […] no concederse pudiera darse motivo a reclamación por parte de su país con el fundamento de que a un individuo paralítico que no puede continuar cumpliendo su compromiso por causas a él superiores, que cumplió como buen soldado y que vino a engancharse cuando lo hicieron los de la campaña sus compatriotas, se le quedaba abandonado, sin recursos y expuesto a implorar la caridad pública […] más si mereciera ser digna de tenerse en cuenta estas razones, lo es igualmente la de la defensa del prestigio de la Legión, ya que redundaría en prejuicio de su existencia y constituiría un elemento de contrapropaganda para su recluta dejar abandonando a sus propios medios a un individuo que abandonó su país para luchar bajo otra bandera».

133 AGMM. Fondo África. Caja 86. Proyectos varios.

El resto de motivos de baja en la Legión, al margen de los licenciados por minoría de edad que ya fueron tratados, son las muertes por enfermedad, con un 3,1%, siendo los diagnósticos más frecuentes la infección intestinal, la disentería y el paludismo. Un 1,8% por ingreso en prisión por delitos de la jurisdicción civil o militar cometidos con anterioridad o durante su permanencia en filas. Con porcentajes inferiores al 1%, podemos encontrar muertos por accidente, reyertas y suicidios, también los «licenciados especiales» como fueron los legionarios estadounidenses y británicos.

Capitulo quinto

EL OFICIAL

> «Es esta la razón por la cual aquellos «paisas» que todos cuantos pasamos por África conocimos, obedientes, sufridos y resignados, las más de las veces sentándoles el fusil como a una princesa la escoba, pálidos en las reservas, le veíamos convertirse en valientes regulares y bravos legionarios, superando siempre en bizarría a los reputados indígenas, tan pronto cambiaban la descolorida boina o el alicaído sombrero por el tarbus de larga fantasía o el gorro isabelino de graciosa borlita. No eran estas prendas las que operaban el milagro de convertir un inofensivo pipiolo, devorador de «trompitos», en buen soldado, sino el oficial de la sección, el capitán de la compañía, el jefe..., sobre todo, ¡el jefe!»
>
> Emilio Mola Vidal
>
> *Obras completas*

El estudio que sobre la Legión venimos realizando, no puede prescindir del análisis de la oficialidad que sirvió en el Cuerpo y que, a juicio del general Mola, constituía el factor diferencial entre las unidades de línea y las que se denominaban de choque. ¿Cuáles eran las características que definían esta oficialidad? ¿Cuál su trayectoria en las filas de la Legión? ¿Cuáles sus motivaciones? Estas son algunas de las preguntas que pretendemos responder en este capítulo para el que se han utilizado diversas fuentes siendo la columna vertebral el análisis de 332 Hojas de Servicio del total de 734 jefes y oficiales de los destinados a la Legión entre septiembre de 1920 y julio de 1927, fecha en el que se da por terminada la Guerra de Marruecos.

5.1. El destino al Tercio de extranjeros

Si bien cuando se organizó el Tercio de Extranjeros la legislación que regulaba los destinos de jefes y oficiales al Protectorado

era de 1914, sería un Real decreto de 30 de junio de 1921, que refundía normativa posterior y corregía deficiencias, la que afectaría al Tercio en sus primeros años de vida.

En líneas generales, la regulación de 1921 establecía un plazo de mínima permanencia en África, tanto para destinos voluntarios como forzosos, de dos años. Estos no tenían que ser continuados, es decir, un capitán que hubiera estado en Marruecos con un batallón expedicionario seis meses, si era destinado forzoso con posterioridad, solo debía permanecer otros 18 meses. Suprimía la permuta de destinos, que daba lugar a fraudes y otros abusos. Obligaba a cumplir el tiempo de mínima permanencia a aquellos oficiales que solicitaban el pase a la situación de supernumerario, como forma de eludir el destino, una vez regresaban al servicio activo; y autorizaba el retorno a la Península de los «cumplidos» sin esperar al relevo, evitando con ello que se vieran «obligados a afrontar peligros y penalidades que no les corresponde». Legislación que nos dibuja un escenario de dificultades para cubrir las vacantes que se producción en el territorio marroquí.

Dificultades que recomendaron el desarrollo de un nuevo Real decreto, el 9 de mayo de 1924, para regular con más detalle los destinos forzosos y corregir las desigualdades que se producían entre los oficiales destinados en unidades con fuerzas expedicionarias en Marruecos, y las que no. Los oficiales de las primeras se veían sometidos a un doble turno, el general del escalafón y el particular que se llevaba dentro de cada unidad para cubrir las vacantes de las unidades expedicionarias. El tiempo de mínima permanencia seguía siendo de dos años, contabilizando los empleos de alférez y teniente como uno solo a efectos de su cómputo. Como el tiempo de mínima permanecía estaba fijado para el territorio y no para la unidad, se generaba una constante movilidad de los oficiales, que se evitó estableciendo una mínima permanencia de un año en el destino.

Esta misma legislación, para favorecer los destinos voluntarios a las unidades más sacrificadas —Tercio, Regulares, Meha-las y Oficinas de Intervención— introdujo algunas ventajas, como la posibilidad de ir destinado sólo por seis meses si se tenía ya cumplido el tiempo de mínima permanencia en África, el poder solicitar el destino desde otra unidad del territorio aún sin haber cumplido el año, y el abono, como tiempo servido en África, de la cuarta parte del tiempo al mando de posiciones y servicios avanzados en éstas unidades.

En este escenario legislativo, el destino de los oficiales a la Legión se caracterizaba por la «libre elección» frente al sistema de antigüedad, que regía en la mayoría de unidades del Ejército. Esto dejaba en manos del mando la selección de los que estimaba más adecuados para cubrir las vacantes y, como complementario, la posibilidad de solicitar el cese de aquellos oficiales que —una vez destinados— no se consideraban adecuados.

Las cualidades exigidas para el destino al Tercio venían bien explicitadas en el artículo decimotercero de su Reglamento de organización: «[…] siendo condiciones recomendables en primer término, los méritos y servicios de campaña, especialmente los prestados en los territorios de África, y el favorable informe (que será reservado) del Jefe del cuerpo, respecto a las condiciones de tacto, energía, aptitud física, y todas aquellas que especialmente les capaciten para la misión que han de desempeñar». Estas fueron completadas por el Real decreto de mayo de 1924, en el que se señalaba como ventaja para obtener destino, el haber servido en el Tercio con anterioridad.

La voluntariedad, la libre elección y la prioridad de quienes tenían servicios distinguidos anotados en su Hoja de servicios, habrían de incidir en la calidad de los destinados. En este sentido, son abundantes las fuentes que nos confirman la selección de la oficialidad. Franco Salgado relata el procedimiento seguido por Millán Astray para obtener información de los peticionarios. Reunía a los capitanes y les preguntaba por cada uno de los aspirantes, exigiéndoles que explicaran públicamente el motivo por el que no consideraban adecuado a tal o cual oficial. El mismo Franco Salgado temía que, una nota desfavorable anotada en su Hoja de Servicios por su anterior jefe, fuera motivo para no ser seleccionado. Contó para ello con el auxilio de su primo, el comandante Francisco Franco, que explicó a Millán Astray las circunstancias de la citada nota[1]. El sistema se mantendría a lo largo del tiempo. En 1928, el coronel Sanz de Larín pedía referencias al teniente coronel Rada Peral de un comandante que solicitaba destino al Tercio.

> […] le ruego me diga el concepto que le merece, teniendo en cuenta sus condiciones de carácter e inteligencia y si por su ac-

1. Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 48.

> tuación, cree Vd. que le convenga a la Legión y sea acertado su mando al frente de una Bandera[2].

Esta selección ejercía una importante presión en los oficiales admitidos, que llegaban temerosos de no estar a la altura de la Unidad. Franco Salgado relata cómo un jefe de tanto prestigio como el teniente coronel Valenzuela llegó al Tercio: «como sucedía a la mayoría de los jefes y oficiales en los primeros meses de destino en la Legión, tenía una acusada modestia y el temor de no hacer un papel brillante en tan aguerrido cuerpo»[3]. La misma preocupación se manifiesta cuando el recién destinado comandante Borrás —que había solicitado el apoyo del teniente coronel Amado Balmes para ser destinado al Tercio[4]— se presentó al coronel Franco tras su primer combate al frente de su Bandera preguntándole, inquieto, si había hecho honor al uniforme legionario[5].

Inevitablemente, el sistema de libre elección, acompañado de la petición de informes y referencias, animaba a los aspirantes a buscar el apoyo de alguno de los oficiales destinados en el Tercio. Es abundante la correspondencia de este tipo que se conserva en los expedientes personales custodiados en los archivos de la Legión de Ceuta y Melilla.

El teniente Teijeiro, que haría una larga y brillante carrera en el Tercio, solicitaba vacante a Millán Astray en agosto de 1921: «Mi respetado Teniente Coronel: Felicitándole efusivamente por el comportamiento de sus tropas le ruego me conceda un puesto en ellas»[6]. Otro tanto hace el capitán Luis Rueda Ledesma en el mismo mes y año.

> Mi querido Jefe y amigo. Anteayer te puse un telegrama pidiéndote me reclames enseguida para asistir ahí a la revancha. Como no he recibido contestación y mi impaciencia es mucha, te pongo estas letras ratificándome en mi decisión. Estoy convencido de que no

2. ATGC. Expediente Tcol. Ricardo de Rada Peral. Carta de fecha 27 de septiembre de 1928 en la que el coronel jefe del Tercio, Sanz de Larín consulta por el comandante, antiguo capitán de la Legión, Luís Carbonell Ocariz.

3. Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 64.

4. ATGC. Expediente Cte. Borrás. Carta de fecha 26 de julio de 1925.

5. Franco Bahamonde. Francisco. *Papeles de la Guerra de Marruecos. Diario de Alhucemas*. Pág. 215.

6. ATGC. Carta de fecha 4 de agosto de 1921.

> sirvo como político, de estos políticos que aquí se usan y abusan. Y me decido a ser única y exclusivamente guerrero. Por eso quiero con toda urgencia un puesto en tus heroicas filas de legionarios.
> A tus órdenes quedo. Créeme que te agradeceré me reclames con toda urgencia para poder empezar a funcionar en cuanto comiencen las operaciones.
> Tuyo que te abraza último subordinado[7].

También era el jefe de la Legión quien solicitaba a subordinados de su confianza acudieran a las filas del Tercio. Millán Astray telegrafió al comandante Villegas Bueno ofreciéndole el mando de una Bandera y la posibilidad de escoger a sus oficiales.

> Dime telégrafo si quieres mando una Bandera próxima a organizarse. En caso afirmativo puedes proponerme Capitanes y Oficiales absoluta garantía que acepten costumbres de este Cuerpo[8].

Sin embargo, esto no siempre fue así. La falta de compensaciones a los sacrificios que imponía la campaña, que en el Tercio eran mayores, unido al importante número de bajas en combate, generaba un déficit de oficiales que no siempre era posible cubrir con voluntarios. Esto generó una disminución de los niveles de exigencia e, incluso el destino de algunos capitanes con carácter forzoso entre 1924 y 1925, como veremos más adelante.

Para completar la visión sobre los destinos en el Tercio de Extranjeros, debemos conocer las ventajas que reportaba a jefes y oficiales asumir los riesgos y sacrificios que imponía un destino en la Legión en comparación con otras unidades.

Retribuciones

Las retribuciones del personal militar tenían su última regulación en la Ley de Bases de 29 de junio de 1918. Desarrollada bajo la presión de las Juntas de defensa, se incrementaron en un 20% para compensar la inflación experimentada a raíz de la Guerra europea. El mayor incremento concedido a los funcionarios civiles, obligó a un nuevo aumento que se fijó por Real decreto de 20 de mayo de 1920, permaneciendo estable a lo largo de la guerra.

7. ATGC. Carta fechada en Tetuán el 14 de agosto de 1921.

8. ATGC. Expediente Cte. Emilio Villegas Bueno. Oficio de fecha 27 de julio de 1921.

Básicamente, los devengos de un oficial estaban integrados por el «sueldo» al que se le sumaban «gratificaciones, premios, asignaciones por residencia y *dietas»* entre otros conceptos retributivos. Al 50% de mejora que percibían todos los oficiales con destino en África, los oficiales con destino en el Tercio añadían una gratificación mensual de 175 pesetas para jefes, y de 125 pesetas para oficiales. Cantidad equivalente a la que recibían los destinados en Fuerzas Regulares indígenas.

El siguiente cuadro recoge las retribuciones brutas y netas[9] que percibían los oficiales con destino en el Tercio. A ellas debemos añadir «quinquenios» y otras gratificaciones menores, que singularizaban las retribuciones de cada individuo si bien eran generales para todo el Ejército. A los efectos que nos interesan en este trabajo, el destino en el Tercio respecto a los oficiales destinados en unidades de línea del Ejército de África representaba una mejora retributiva del 30% en el caso de los alféreces, un 26% para los tenientes, un 17% para capitanes y comandantes, un 14% y un 11% para tenientes coroneles y coroneles respectivamente.

RETRIBUCIONES MENSUALES							
	Retribuciones brutas			Impuesto utilidades			SUELDO NETO
	Sueldo	Asignación Residencia África	Gratificación Tercio	Sobre Sueldo	Sobre Residencia	Sobre Gratificación	
Alférez	291,67	145,83	125	14,58	14,00	0,00	533,92
Teniente	333,33	166,67	125	16,67	16,00	0,00	592,33
Capitán	500,00	250,00	125	25,00	25,20	0,00	824,80
Comandante	666,67	333,33	175	66,67	33,60	16,80	1057,93
Tte. Coronel	833,33	416,67	175	83,33	42,00	16,80	1282,87
Coronel	1000,00	500,00	175	100,00	52,80	16,80	1505,40

Fuente: SAN MARTIN LOSADA, Eduardo; Sueldos, haberes y gratificaciones del personal del Ejército. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención militares, Madrid, 1927.

No eran los oficiales con destino en el Tercio y Regulares los únicos en recibir gratificaciones o bonificaciones. Los profesores de la Escuela de Guerra y las distintas academias militares recibían una gratificación mensual de 125 pesetas, que se duplicó a 250

9. El «impuesto de utilidades del trabajo personal» representaba un 5% del sueldo para oficiales y un 10% para jefes. El resto de conceptos sufrían un descuento variable entre el 9,6% y el 10,56% siempre que superaran las 1.500 pesetas anuales.

pesetas en julio de 1926. Los pilotos con destino en el servicio de aeronáutica percibían una bonificación del 30% del sueldo, que para un capitán representaban 150 pesetas mensuales. En la Guardia Civil la bonificación sobre el sueldo para un capitán era de 125 pesetas. En general, estas mejoras retributivas tenían un doble objetivo, compensar los mayores riesgos y fatigas del destino, y aumentar el número de peticionarios de vacante, permitiendo al jefe de cuerpo hacer una mejor selección de sus subordinados.

En todo caso, la importante mejora económica que suponía un destino en Marruecos —un 50% del sueldo—, no resultaba lo suficientemente atractivo para vencer las penalidades y riesgos de la campaña.

A la mejora retributiva que disfrutaban los oficiales destinados en el Tercio, debemos añadir lo que se denominaba «permiso legionario», regulado en el Reglamento de organización, con una duración de 40 días retribuidos al año. Sin embargo, debemos puntualizar que son escasas las Hojas de servicio que registran su disfrute durante la guerra. La permanente actividad de las Banderas, y el déficit permanente de oficiales, debían ser los motivos por los que el jefe de la Legión no los solía conceder.

Ascensos y recompensas

Las recompensas en tiempo de guerra estaban reguladas por un Real decreto de 10 de marzo de 1920, desarrollo de la Base 10 de la Ley de bases para la reorganización del Ejército de 29 de junio de 1918. Como hemos afirmado, esta ley nació a la sombra del fenómeno «juntero», cuyas aspiraciones se centraban en la mejora retributiva, el establecimiento de la escala cerrada y la corrección del injusto sistema de recompensas, especialmente por méritos de guerra, que como recuerda el entonces teniente Franco Salgado-Araujo presentaba importantes deficiencias.

> Un jefe u oficial, por el hecho de haber sido herido levemente en un brazo o una pierna y acabado de ascender, se le premiaba con el empleo inmediato. Había que corregir muchas anomalías y éstas eran las aspiraciones de la mayoría del arma de Infantería, […][10].

10. Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco.* Pag. 31.

Esta normativa, nacida con carácter restrictivo, establecía como recompensas en tiempo de guerra la Cruz Laureada de San Fernando, la Medalla Militar, el ascenso al empleo inmediato, la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y, en caso de ser herido y en función de la gravedad, la Medalla de Sufrimientos por la Patria, con o sin pensión.

Los elementos centrales de la nueva regulación eran:

—El ascenso al empleo inmediato es concedido por Ley aprobada en Cortes.
—Atañe a las Cortes otorgar la pensión correspondiente a la Medalla de Sufrimientos por la Patria.
—Las heridas no dan derecho ni preferencia para recompensas, excepto la Medalla de Sufrimientos por la Patria.
—Todas las recompensas se otorgarían al final de la campaña si su duración es inferior a seis meses o por periodos mínimos de ese mismo tiempo en caso de mayor duración, siendo condición indispensable haber permanecido en el territorio de operaciones todo el periodo[11].

Respecto al procedimiento para la propuesta y posterior concesión, quedó establecido de forma muy precisa, al fin de asegurar la debida transparencia y evitar la prevaricación y los abusos.

Seguidamente nos centraremos en el ascenso por méritos de guerra, que representaba, fuera de la Cruz Laureada de San Fernando y la Medalla Militar, la recompensa más preciada, y motivo de permanente debate, tanto en el ámbito militar como social y político, siendo origen de conflicto.

El proceso se iniciaba con la relación de distinguidos, que debía acompañar al parte que tramitaban los jefes de cada una de las unidades que asistían a un combate. Las citadas relaciones se elevaban por conducto reglamentario, asumiéndolas como propias cada jefe de la cadena, hasta llegar al General jefe del Ejército de África, que ordenaba su publicación en la Orden General. En caso de que denegara alguna citación, debía comunicar su resolución al interesado. De igual forma, si algún oficial se

11. Se exceptuaban de esta norma la Cruz Laureada de San Fernando y la Medalla Militar. Tampoco se consideraba si se suspendía la estancia debido a herida de combate.

consideraba con méritos suficientes, y no era citado en la Orden, podía reclamar su inclusión en el plazo de ocho días, abriéndose una información que, si era rechazada, se apercibía al interesado «por lo inmodesto y vicioso de su petición», anotándose el hecho en su hoja de servicios.

Cada seis meses, se ordenaba la formación de propuestas de recompensas. En este momento los jefes de Cuerpo debían elevar relación de los subordinados de su unidad a los que consideraban merecedores de alguna, concretando cuál y detallando, entre otros datos, los combates en los que habían participado, en que forma intervino, y número de veces qué había sido citado en la Orden General.

Estas relaciones se elevaban por conducto reglamentario al General en jefe del Ejército de África, debiendo cada escalón estampar su parecer. Para las propuestas de ascenso, de ser aceptadas por este General, debía ordenar la apertura de Juicio Contradictorio, nombrando juez instructor a un coronel en caso de que el propuesto fuera oficial, o a un general si el propuesto era un jefe.

En el Juicio Contradictorio, el instructor, auxiliado de un secretario del mismo empleo que el propuesto, debía confirmar mediante la toma de declaraciones, que el propuesto se hubiera «distinguido notoriamente, con actos de su propia iniciativa o en cumplimiento de órdenes recibidas, y en ambos casos, con su intervención directa y personal, y a consecuencia de los cuales se hubiese logrado cambiar, ventajosamente, la faz de uno o varios combates, sosteniendo y asegurando, con reacciones ofensivas, una retirada en bien de otras tropas más numerosas, contra un enemigo victorioso o superior en fuerzas, o realizando en el teatro de operaciones, o en territorio de la campaña, otro hecho, empresa o servicio de guerra, de igual o mayor importancia de los antedichos».

En el expediente del Juicio Contradictorio debían figurar, además de las declaraciones que el instructor considerara necesarias, las del jefe de Cuerpo del interesado y algunos compañeros del mismo empleo que hubieran presenciado los hechos. Así mismo podían declarar todos los que lo solicitaran, independientemente de su empleo.

Finalizado el proceso, el General en jefe elevaba al ministro de la Guerra las relaciones originales de propuestos, incluyendo los expedientes de Juicio Contradictorio de aquellos propuestos

para ascenso. Estos expedientes pasaban al Consejo Supremo de Guerra y Marina para su información, que era vinculante, por lo que el Gobierno solo llevaba a Cortes los que obtenían informe favorable del citado órgano del Estado. Sin embargo, el enconado debate mantenido en Cortes en torno a los ascensos correspondientes al periodo de operaciones que abarcaba el Desastre de Annual. El 5 de agosto de 1922 se aprobó una Ley que transfería al Gobierno, reunido en Consejo de ministros, la facultad de otorgar los ascensos por circunstancias y servicios de campaña.

La ejecución práctica de los expedientes de Juicio contradictorio se prolongaba en el tiempo, debido entre otras causas, a que tanto el Juez instructor, el secretario y las partes implicadas se encontraban inmersos en operaciones. Esto implicaba el empleo de exhortos para obtener las declaraciones, que no siempre eran bien diligenciados, o tardaban en atenderse debido a heridas de combate y convalecencias en la Península. No era extraño tampoco que declaraciones, e incluso expedientes completos, se extraviaran en el curso de las operaciones.[12] Estas complicaciones, y el esfuerzo que requería diligenciar toda la documentación, exigían instructores y secretarios eficientes e implicados con su gestión, dependiendo de ello que la propuesta de ascenso llegara a buen término.

> Amigo Espejo: De V que tan buenos recuerdos conservo quiero pedirle un favor más.
> Enterado de que es Juez de un expediente mío por el 7.º periodo, el coronel de Artillería D. Antonio Cánovas Delgado, procure ente-

12. Orden General de las Fuerzas Militares de Marruecos del día 20 de Diciembre de 1927, en Tetuán.

«Por haber sufrido extravío el juicio contradictorio de ascenso que se instruía a favor del Comandante de Infantería D. Francisco Franco Bahamonde, hoy General de Brigada, cuya apertura se dispuso en la Orden General de la Comandancia General de Melilla de 18 de Febrero de 1923, el Excmo. Sr. Jefe Superior ha tenido a bien disponer que el Excmo. Sr. General D. Federico de Souza Regoyos, auxiliado del Secretario de la clase correspondiente que designe, incoe nuevamente dicho procedimiento haciéndose presente que se trata de esclarecer los méritos que dicho Jefe pudiera haber contraído durante el quinto periodo de operaciones (1.º de Febrero a 31 de Julio de 1922), y por los cuales fue citado como distinguido en la Orden General del Ejercito de día 31 de enero de 1923».

También figuran en las Hojas de Servicio que se han consultado sanciones de oficiales por la pérdida del expediente del que eran secretario. Hojas de los tenientes Rodríguez Volta e Izquierdo López Santacruz.

> rarse quién es el secretario para que de él consiga se tome interés procurando darle actividad y pronto salga de ahí. Excuso decirle que cuanto interés ponga de su parte he de agradecérselo grandemente, así que amigo Espejo, muévase un poco en mi favor y no sabré como agradecérselo bien.
> Por aquí trabajando mucho, sufriendo mucho y con fe de salir bien, ya veremos.
> Con un abrazo le saluda su amigo.
> Jesús Teijeiro[13].

El teniente coronel Franco, en un informe al Ministerio relativo a recompensas de oficiales, se quejaba de que algunos expedientes se informaban negativamente por el Consejo Supremo debido a la falta de interés de algunos jueces en la toma de declaraciones[14]. Igualmente apuntaba que «antipatías y rivalidades» se veían reflejadas en los expedientes, algo que el capitán Alberto Bayo expone con crudeza en su libro *Dos años en Gomara.*

> Ya las luchas en tierras moras no serían por la «honrada ambición de merecer ascenso», sino por puro y simple deseo deportivo, por afán de curiosidad guerrera, por mero capricho combatiente, por el sólo prurito de cumplir con el sagrado deber. ¡Y supuse con razón que la guerra se haría ahora más noblemente, sin esas sordas y obscuras luchas que se libran fuera de las guerrillas, que son siempre más crueles, más feroces y más traicioneras que las que brindan los fusiles contrarios, —combates que libran los intereses encontrados—, y ese afán desmedido de subir rápidamente, aun a costa de pisar injusta y despiadadamente al compañero[15].

Superada la fase de instrucción, de la que dependía en buena medida el buen fin de la propuesta, el expediente de ascenso llegaba al Consejo Supremo de Guerra y Marina. Primero el fiscal, y posteriormente el pleno del Consejo, realizaban un riguroso análisis de los hechos, las declaraciones y condiciones del propuesto, siendo este órgano donde morían la mayoría de ellas. Así lo señala

13. ATGC. Carta de fecha 24/11/1924 en Zoco el Arbaa de Tetuán. Expediente capitán Teijeiro Pérez.

14. AGMM África Caja 86. «Nuevo método para la concesión de recompensas». Año 1924.

15. Bayo, Alberto. *Dos años en Gomara.* Imprenta de Cleto Vallinas. Madrid, 1928. Pag 8.

en sus memorias el que fuera ministro de la Guerra, Niceto Alcalá Zamora, al alabar la labor realizada por su presidente, el general Aguilera, procedente del Arma de Artillería y firme defensor de la Escala Cerrada[16]. La prensa solía recoger con detalle la labor depuradora de este alto órgano del Estado. En las dos reuniones celebradas en la primera quincena del mes de mayo de 1922, en las que empezaban a estudiarse las propuestas del 4.º periodo de operaciones (1 agosto de 1921 a 31 de enero de 1922), se denegaron las 18 propuestas de cruces de San Fernando elevadas a pleno, y solo se aprobaron tres de las trece propuestas de ascenso. Resulta significativo que, en estas restrictivas condiciones, fuera la primera de ellas el ascenso a teniente coronel del comandante Franco por su actuación al mando de la I Bandera de la Legión en Melilla[17].

Este jefe, en el informe ya mencionado de principios de 1924, se mostraba disconforme con la labor del Consejo, cuyas resoluciones consideraba ajenas al «espíritu e interior satisfacción de la Oficialidad». Señalaba que, desde la organización de la Legión hasta la fecha del mismo, habían pasado por el Tercio «327 Oficiales de ellos 41 han sido muertos, 103 heridos y se han pedido para recompensar los méritos de tan sufrida Oficialidad 86 juicios contradictorios, de los cuales hasta la hora presente solo fueron bien informados por el Supremo 6 y de ellos dos están muertos y uno pasó a Inválidos».

El informe no fue atendido por el Directorio de Primo de Rivera. Sin embargo, en el nuevo Reglamento de recompensas en tiempo de guerra de 11 de abril de 1925, introduciría una modificación importante. El informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina dejaba de ser vinculante, siendo el ministro de la Guerra, tras su conocimiento, quien resolvería la concesión. Solo en caso de discrepancia entre Consejo Supremo y ministro, se elevaría la propuesta al Consejo de ministros, donde recaería la decisión.

El beneficio de los ascensos por méritos de guerra en el Tercio alcanzó a un total de 235 oficiales de las escalas activas y de reserva[18] de los cuales dos lo fueron a general, cinco a coronel,

16. Alcalá Zamora, Niceto. *Memorias*. Editorial Planeta, Barcelona, 1977. Pág. 74.

17. *La Libertad* 2/5/1923, *ABC* 5/5/1923, *ABC* 10/5/1923, *ABC* 13/5/1923.

18. Ramas Izquierdo, Federico. *La Legión. Historial de Guerra*. Imp. África. Ceuta, 1933.

diecisiete a teniente coronel, cuarenta y nueve a comandante, noventa y cinco a capitán y sesenta y siete a teniente.

Por otra parte, estas cifras carecen de valor si no se comparan con el resto de la oficialidad del ejército. Para hacerlo, hemos realizado un análisis del impacto que representaba en la carrera de un oficial el destino en la Legión, utilizando para ello, como elemento de medida, los puestos avanzados en la escalilla. Para desarrollar el análisis, hemos procedido a buscar en el Anuario de 1919 todos los oficiales de infantería de la Escala activa que durante la guerra obtuvieron algún destino en el Tercio, con independencia de su duración y vicisitudes. En total se identificaron 218 oficiales. Seguidamente hemos buscado esos mismos oficiales en la escalilla de 1927 y hemos comparado los puestos avanzados.

CUADRO 1		
EMPLEO	**1919**	**1927**
Generales de Brigada	108	98
Coroneles	181	196
Tenientes coroneles	458	528
Comandantes	886	1510
Capitanes	2390	2037
Tenientes	1298	1388
Alféreces	644	603
TOTAL	5965	6360

Como la posición que se ocupaba en la escalilla era independiente para cada empleo, ha sido preciso elaborar una escalilla única que englobara a todos, es decir, el número uno de los comandantes del año 1919 pasaría a ser el 748 de la escalilla única al situarle delante 108 generales, 181 coroneles y 458 tenientes coroneles (Cuadro 1). El alférez más moderno del año 1927 ostentaría el número 6360 de nuestro escalafón.

CUADRO 2					
	LEGION			**NO LEGION**	
EMPLEOS	**1919**	**1927**		**1919**	**1927**
Generales	0	1		0	0
Coroneles	0	3		0	0
Tte. Coroneles	0	12		0	14
Comandantes	10	40		18	22
Capitanes	60	106		48	38
Tenientes	88	0		26	0
Alféreces	60	0		12	0
TOTAL	**218**	**162**		**104**	**74**
Muertos combate		34			
Inválidos combate		4			
Fallecidos enfermedad		3			
G. Civil		3			3
Separados servicio		2			
Escala Complemento		3			
Accidente aviación		1			
Estado Mayor					1
Sin datos		6			18
TOTAL		**218**			**96**

De estos 218 oficiales, solo 162 continuaban en activo en el Arma de Infantería en el año 1927. La distribución de los 57 que causan baja se detalla en el cuadro 2, siendo significativo el hecho de que 34 murieron en acción de guerra, 32 de ellos en las filas del Tercio.

Para realizar la comparación, hemos tomado una muestra aleatoria del 2% de los comandantes, capitanes, tenientes y alféreces que figuraban en el Anuario de 1919. En total 104 oficiales de los que hemos excluido a ocho que estuvieron destinados en el Tercio. Al igual que ocurrió con el primer grupo, parte de estos oficiales causan baja en la escalilla del Arma, figurando en el Anuario de 1927 tan solo 74 oficiales a los que también hemos asignado un puesto en las escalilla unificada.

CUADRO 3			
Comparativa Avance en la Escala			
Empleo	Media Puestos Avanzados		
	Legión	No Legión	Dif.
Comandante	773	517	256
Capitán	1283	818	465
Subalterno	1669	1341	328

Como podemos comprobar en el cuadro 3, las medias de avance en la escala para los que estuvieron destinados en el Tercio, arroja una diferencia estadísticamente significativa respecto de la muestra testigo, lo que nos permite concluir que el paso por la Legión aceleraba la carrera de los oficiales en comparación con sus compañeros del resto del Ejército. Sobre todo, la de los capitanes, pues siendo más de 2000 los que figuraban en el escalafón, un ascenso al empleo de comandante representaba un salto considerable.

Los distintos orígenes de la oficialidad destinada en el Tercio, los diferentes cometidos de cada empleo, sus peculiaridades y vicisitudes exigen realizar un estudio diferenciado para cada uno de ellos. Para hacerlo hemos agrupado oficiales subalternos (tenientes y alféreces) por ostentar iguales cometidos al mando de sección, capitanes como jefes de compañía y, finalmente, la jefatura de la Legión, cuyo análisis se ha singularizado en los tres jefes que la ostentaron durante la Guerra de Marruecos: Millán Astray, Valenzuela y Franco.

5.2. Tenientes y alféreces. El sacrificio

Estos empleos de oficial, denominados genéricamente subalternos, son los de presencia más numerosa en las filas de la Legión. Por medio de Listas de revista, Anuarios y Diarios Oficiales, se han identificado un total de 532 tenientes y alféreces de Infantería que sirvieron en el Tercio durante la guerra, de los cuales 487 eran de la Escala activa, 32 de la escala de Reserva y 13 procedentes de las clases de tropa del Tercio. Singularizaremos nuestro estudio a cada una de las procedencias.

5.2.1. *Subalternos de la Escala activa*

De los 487 subalternos de la Escala activa identificados, se han analizado las hojas de servicio de 162, lo que representa un 33%

del total, completando la información del resto con datos obtenidos de Anuarios y Listas de Revista. El factor que mejor define al grupo mayoritario de la oficialidad de la Legión es su juventud, —22 años de media— que, en gran medida, define su carácter y marca su actuación.

Trescientos veintitrés (cerca del 70%) se incorporaron con el empleo de alférez, una edad media de 21 años y apenas un año de servicio, por lo que su experiencia en Marruecos se limitaba, en el mejor de los casos, a unos meses de servicio en alguno de los batallones expedicionarios. El 30% restante eran los tenientes, con una edad media de 24 años al incorporarse, y con una mayor experiencia en los modos de combate marroquí, el 80% ya habían servido en el Protectorado.

Esta importante incorporación de alféreces, que doblaba a los tenientes, revela la falta de peticionarios de este empleo —con mayor experiencia— por lo que el Tercio se veía obligado a acudir a los primeros, como informa el teniente coronel Franco al analizar la causas de la deserción.

> Por la falta de conocimiento de estas Tropas por parte de los Oficiales del Ejército por necesitarse un tacto especial y condiciones de seriedad, energía y constancia, por falta de Oficiales voluntarios que obliga a nutrirse casi en su totalidad con Alféreces poco impuestos en el mando por razón de su corta vida militar y que, cuando educados empiezan su verdadera labor son destinados a la Península[19].

El hecho de que no fuera preciso acudir al destino forzoso para cubrir la necesidades del Tercio, pone de manifiesto el importante papel que jugaba la vocación y el espíritu militar en la petición de destino a la Legión. Más si se estaba libre de cargas familiares, el 80% eran solteros al incorporarse. El Tercio, Regulares y demás unidades denominadas de choque proporcionaban la oportunidad de satisfacer los anhelos de carácter más idealista de la profesión inculcados en la Academia. Es destacable el hecho de que 41 de las hojas de servicio analizadas tenían anotada la calificación de sobresaliente al finalizar sus estudios, y de la última promoción salida de la academia antes de finalizar la guerra, fueron destinados los números uno y dos de la promoción.

19. AGMM. África Caja 86.

El capitán Alberto Bayo, en su libro de recuerdos de la campaña marroquí *Dos años en Gomara* se refiere así a los subalternos de su compañía en vísperas de un combate:

> La honrada ambición inculcada sabiamente en la Academia movía aquellas almas jóvenes, que preferían los horrores y fatigas de la guerra, al charlestón y al flirteo en una tranquila capital provinciana.

La carta que el capitán José de Mora Requejo escribe al jefe de la 2.ª Legión recomendando a su hermano, apunta en el mismo sentido.

> Tengo un hermano alférez que salió de la Academia el año pasado y siente la borrachera de gloria que rodea a la Legión, deseando cuanto antes ingresar en sus filas, está en la compañía expedicionaria de Toledo y los informes que de él me dan son en todos conceptos inmejorables; desea que lo reclames y si es posible lo destines a la quinta bandera, se llama Alfonso de Mora y Requejo[20].

Deseo que despierta la queja de su madre en una carta que le dirige: «Al salir de la Academia, ciegos como mariposas a la luz, enseguida a Regulares, al Tercio, sin más razón que porque lo hacen todos, eso me parece una chiquillada»[21]. También los recuerdos recogidos del teniente Carracedo hablan del poderoso atractivo que ejercía la Legión, en contraste con la pasividad y el hastío del destino que ocupaba en un batallón expedicionario, desarrollando habitualmente servicios de campaña en segunda línea[22]. De hecho, un 40% de los alféreces que obtenían destino en el Tercio procedían directamente de un batallón expedicionario.

El riesgo de resultar muerto o mutilado, además de la penalidades de una campaña en unidades de primera línea, son el reverso de los deseos juveniles de mayor actividad y gloria. El oficial subalterno, jefe de sección de infantería, arrostraba elevados riesgos. Las características del combate desarrollado en Marruecos exigían frecuentemente el asalto al arma blanca, tanto en el avance ofensivo como en el repliegue, al tener que rechazar

20. Archivo Legión Ceuta. Carta de fecha 19 abril 1926.

21. CHARLES, María. *Etxezarra*. Pág. 60.

22. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

al enemigo, acciones que exigían el impulso personal del jefe de sección.

El Reglamento Táctico de Infantería de 1913, en vigor en la época de nuestro estudio, no deja lugar a dudas de la grave responsabilidad que recaía en el alférez o teniente, como jefe de sección:

> Artículo 145.— Para verificar el asalto al arma blanca, a unos 200 pasos del enemigo se ordenará armar el machete, y en el momento oportuno, el oficial mandará:
> «A la bayoneta»
> A esta voz se colocará el oficial al frente de su tropa, […] se lanzará a la carrera, para cerrar contra el enemigo y desalojarle de su posición, con la lucha cuerpo a cuerpo, si necesario fuese. […] de nada sirve el arma sin un corazón valiente que la guíe, y de nada tampoco toda la preparación anterior si el ánimo flaquea al llegar al asalto. Por eso, el oficial procurará elevar al paroxismo el entusiasmo de su tropa, mediante su actitud y frases viriles y patrióticas.

De los 487 oficiales, 87 resultaron muertos o desaparecidos en combate (18%) y 186 (38%) resultaron heridos, la mitad de pronóstico grave, y una cuarta parte, en múltiples ocasiones. En resumen, más de la mitad de los oficiales subalternos resultaron heridos o muertos durante su paso por la Legión.

Oficiales subalternos heridos y/o muertos en combate	
Una herida	138
Dos heridas	40
Tres heridas	7
Cuatro heridas	1
Heridas mortales	87
Elaboración propia a partir de Hojas de Servicio y *El Tercio Historial de Guerra.*	

Es este altísimo riesgo el factor que define los destinos de alféreces y tenientes al Tercio. El teniente Carracedo comenta cómo su familia ejerció la suficiente presión en su ánimo como para que, en dos ocasiones, pidiera destino a la Península[23]. La

23. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

madre del alférez Mora reprocha a su hijo en su correspondencia ser origen de sus sufrimientos por haber pedido destino a la Legión: «Tu sabías el disgusto grande que me dabas con ir al Tercio, que amargabas, más de lo que están, los últimos años de mi vida, pero te has ido y ahí estarás hasta que te canses o tengas algún desengaño y eso que quizá seas de los hijos que más me quieren»[24]. En general, el 80% de los 135 oficiales que dejaron el Tercio tras pedir destino, lo son a unidades peninsulares, no siendo extraño ver registrado en la Hoja de servicios el matrimonio a los pocos meses de estar destinados en la Península.

El reverso de los riesgos asumidos era, sin duda, la posibilidad de prosperar en la carrera con el ascenso por méritos. De los 487 oficiales, 151 obtuvieron ascenso, si bien 62 lo fueron a título póstumo, por lo que son 89 los que se beneficiaron de esta recompensa. Esta cifra representa el 18%, el mismo porcentaje de los que morían en combate, por lo que la probabilidad de ascenso por méritos era equivalente a la de perder la vida, sin tener en consideración el riesgo de resultar herido, mutilado o inválido. Estos ascensos, y especialmente la de seis de ellos, que llegaron al Tercio como alféreces y alcanzaron los empleos de teniente y capitán por méritos[25], representaban una importante mejora de su trayectoria profesional.

El tiempo medio de permanencia en el Tercio de estos oficiales era de dos años, si bien el abanico era amplísimo. Los muertos en combate lo eran, como media, a los nueve meses de ser destinados, siéndolo algunos apenas pasados unos días de su presentación. Entre los que causaban baja por destino, el tiempo medio era ligeramente inferior a los tres años, si bien, algunos quedaban disponibles o pedían destino apenas pasadas unas semanas, posiblemente debido a problemas de adaptación.

Este problema de la adaptación era motivo de preocupación. El teniente coronel Mola sugería, en un artículo publicado en *Tropas Coloniales*, la conveniencia de establecer un periodo de prácticas.

24. CHARLES, María; *Etxezarra*. Pág. 89.

25. Fueron los Alféreces Waldo Barcon Furundarena, Francisco Compairet Iriarte, Joaquín de la Cruz Lacaci, Vicente Eyeralar Almazán, Francisco Mira Monerry y Lorenzo Ramírez Jiménez.

> Es creencia generalizada entre quienes no han servido en unidades especiales, que todo el que no es apto para mandar una clase de soldados no lo es para mandar otra. A esta afirmación hemos de decir que hemos conocido oficiales que han sido excelentes subalternos en un regimiento y en cambio no han reunido condiciones para desempeñar satisfactoriamente su misión con tropas mercenarias. […] Para saber si un oficial es apto para ejercer su cometido en tropas especiales, sería necesario someterle a una prueba. Esta podría consistir en tenerle una corta temporada agregado a una unidad, prestando servicio bajo la inmediata observación de su superior jerárquico, y no poder causar alta definitiva en el Cuerpo sin un informe favorable; volviendo en caso contrario al de su procedencia, sin menosprecio de su dignidad.

Lo que nos conduce a intentar definir cuáles eran los rasgos de carácter que se consideraban adecuados para un oficial subalterno con destino en el Tercio. Ya vimos cómo el teniente coronel Franco afirmaba la necesidad de que los oficiales contaran con «un tacto especial y condiciones de seriedad, energía y constancia». Vamos a intentar completar este perfil apoyándonos en las Hojas de Servicio. Estas recogían las notas de concepto con las que un oficial era calificado por sus jefes. Además de los conceptos fijos, cuyas anotaciones estaban estrictamente reglamentadas (valor, aplicación, etc.), existía la posibilidad de que el jefe de unidad, en el momento de cerrar con su firma la hoja anual, estampara de su puño y letra la valoración que le merecía el subordinado en cuestión.

En sus memorias de su paso por la Legión, Franco Salgado habla con admiración de uno de sus tenientes, Ignacio Olavide, al que define como modelo de oficial legionario[26]. En la Hoja de Servicios de este oficial encontramos la siguiente anotación realizada por el teniente coronel Valenzuela en los primeros días de 1923: «Inteligente, entusiasta, subordinado, bravo en el fuego, apto para cualquier cometido», apreciación que pudiera constituir una primera aproximación al oficial considerado como modelo en la Legión.

Si completamos esta primera valoración con los adjetivos utilizados por Millán Astray, Valenzuela y Franco en las 34 hojas

26. Franco Salgado Araujo, Francisco; *Mi vida junto a Franco.*

de servicio que registran algún tipo anotación, nos pueden arrojar datos que nos ayuden a definir con mayor precisión el perfil buscado. En total, y siempre en calificaciones positivas, que son las que analizamos en este momento, hemos identificado 24 adjetivos que se repiten un total de 113 veces, once de ellos figuran únicamente una vez, por lo que responden a características muy singulares de un individuo, como puede ser la «carácter alegre y animoso» en el caso del teniente Federico de la Cruz Lacaci, o la «dulzura» en el caso del teniente Félix Paredes. Centrando nuestra atención en aquellos más frecuentes son, por orden descendente, «Valeroso» (23), «Inteligente» (22), «Trabajador» (14), «Entusiasta» (14) seguidos, en un segundo orden de importancia, por «Decidido» (8) y «de gran Espíritu» (7). Si unimos los mismos en la forma en que se registraban las citadas anotaciones obtendríamos «valeroso e inteligente, trabajador, entusiasta, decidido y de gran espíritu militar», como definición del oficial modelo en el Tercio de Extranjeros a juicio de sus jefes.

No ha de extrañar que el valor ocupara una posición dominante en el oficial subalterno. Ya hemos visto cuales eran sus cometidos, y como afirma el prestigioso tratadista militar John Keegan, «lo que las batallas tienen en común es el aspecto humano: el comportamiento de hombres luchando para reconciliar su instinto de auto preservación, su sentido de honor y el logro de alguna meta por la cual otros hombres están dispuestos a matarlos. El estudio de una batalla es, por tanto siempre un estudio del miedo y a menudo de la valentía». El oficial tenía la responsabilidad de transmitir tranquilidad en los momentos de peligro e incertidumbre. El experimentado teniente coronel Pareja afirmaba que el jefe «no puede ni debe, pese a los riesgos que esto acarree, esquivar por costumbre el peligro; nuestro soldado es impresionable y sabe apreciar rápidamente las cualidades morales del que los manda»[27]. En este sentido, el teniente Carracedo recuerda cómo, en su primer combate al frente de legionarios, estos observaban si desmontaba del caballo al arreciar el fuego enemigo[28]. El general

27. «La guerra irregular en zonas montañosas (Yebala)». En *La guerra y su preparación*. Junio 1926. Por Luis Pareja, T. Coronel de Infantería.

28. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, pág. 57.

Iniesta describe en sus memorias el ejemplo que recibió de un teniente más antiguo al llegar destinado a la Legión.

> Incorporado a la bandera, fui destinado al mando de la primera sección de la 10.ª Compañía que, por baja de guerra del capitán, estaba bajo el mando del teniente —más antiguo que yo— Alfonso Mora Requejo. Pues bien, jamás olvidaré la impresión que me causó para mí, la postura serena e inmutable que ofrecía siempre Mora... constantemente en pie, bajo nutrido fuego, con sus gemelos de campaña mirando al horizonte en busca de objetivos, con igual gesto e igual tranquilidad que el que en los toros quiere ver más de cerca la faena. Y aquello fue, no hay duda, una lección que jamás olvidé. Un gesto típicamente legionario, que con toda mi alma, desde aquel primer día, traté de copiar siempre[29].

No obstante, en el perfil, valor e inteligencia se encuentran al mismo nivel, revelador de la importancia que se concedía al juicio a la hora del combate. Así lo manifiesta el capitán José Asenjo: «reflexivo, sensato, oportuno y prudente y no las arrogancias y temeridades que aquí [la Legión] se castigan severamente y que no conducen más que a posibles desaciertos en inútiles sacrificios»[30]. Sin embargo, los riesgos objetivos que se asumían al estar destinado en la Legión, y resto de unidades de choque, alimentaban en la oficialidad joven una altanería que describe el capitán Bayo en sus tenientes momentos antes de entrar en combate.

> Mis bravos tenientes Varela y Recuenco —los únicos que yo tenía— bromeaban coquetos con el resto de los oficiales. Se daban cuenta que eran el blanco de las admiraciones y de la sana envidia de aquel momento, y los jóvenes —y lógicamente jactanciosos, a causa de su pletórica juventud— se contoneaban y reían para demostrar su decisión y temple.

Altanería y «arrogancia al combatir»[31] que Franco reclamaba como uno de los activos de la Legión, que con facilidad podía convertirse en ofensa hacia los demás, alimentando la crítica de

29. Iniesta Cano, Carlos. *Memorias y recuerdos: los años que he vivido en el proceso histórico de España*. Planeta 1984. Página 82.

30. Asenjo, Alonso. «La Legión escuela de Mandos», en *Revista de Tropas Coloniales*. Año 1. N.º 7.

31. «Las unidades coloniales en el combate». *Revista de Tropas Coloniales*. N.º XXX. Teniente Coronel Francisco Franco.

quienes se posicionaban contra las unidades de primera línea en Marruecos. El coronel Batet, comisionado en Melilla entre los meses de abril de 1922 y marzo de 1923 como juez instructor del expediente Picasso, dejó escritas algunas notas en las que criticaba con dureza el comportamiento de los oficiales y jefes de las «fuerzas llamadas pomposamente de choque», refiriéndose al Tercio y Regulares. Afirma que «Algunos oficiales de Regulares y del Tercio, se sienten valientes a fuerza de morfina, cocaína o alcohol». El capitán de artillería en 1921, Antonio Cordón, afirma en sus memorias que los oficiales que se alistaban en la Legión se convertían en otros hombres moralmente distintos, «jactanciosos, chulos, bebedores la mayoría, siempre alardeando de valientes (a ellos, según su expresión, «no se les ladeaba el gorro al oír silbar las balas»)»[32].

Sin embargo, es poco creíble un comportamiento generalizado de esta índole dado el carácter moral de los jefes de la Legión, Millán Astray, Valenzuela y Franco. Era conocida la abstemia de los tres, Carracedo comenta cómo, estando en un bar, disimularon en tazas de té las copas que estaban tomando un grupo de oficiales legionarios al aparecer Millán Astray[33].

Valenzuela publicó, en la Orden de la Legión del 20 diciembre de 1922, un artículo que pone de manifiesto su actitud hacia la bebida en la tropa, lo que sugiere que su exigencia no sería menor con los oficiales, con los que podía emplear medidas mucho más coercitivas.

> Art.º4.º. Siendo la embriaguez un vicio denigrante que rebaja la categoría del hombre convirtiéndolo en un ser repugnante e inconsciente y trayendo aparejado este vicio una serie incalculable de miserias físicas y morales, los Sres. Jefes de Bandera, procurarán por cuantos medios estén a su alcance, el evitar que los legionarios se excedan en la bebida, utilizando para ello aparte de los medios legales, los resortes morales que bien manejados dan siempre buen resultado. Tendré muy en cuenta para los premios y ascensos y hasta para la concesión de permiso a la Península, al que se abstenga en absoluto del uso de bebidas alcohólicas.

32. CORDÓN, Antonio. *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*. Barcelona 1977. Página 78.

33. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

La tolerancia del coronel Franco no era más laxa, en las hojas de servicio de dos oficiales encontramos la siguiente calificación: «oficial vicioso, aficionado al vino y a familiaridades con inferiores»[34] en un caso y «Oficial vicioso, poco puntual y de poco entusiasmo por su profesión»[35] en otro. ambos fueron cesados en su destino en el Tercio. Son varios los arrestos impuestos y procesos abiertos por estos motivos. En marzo de 1923 se imponen ocho días de arresto al teniente Ródenas por cometer en un teatro de Tetuán «actos contrarios a la dignidad militar», —posiblemente por estar embriagado—. Al alférez Manuel Guallart se le arrestó por participar en una pelea en el «Café Cantante» de Ceuta la nochevieja de 1922. La sanción se graduó considerando que la conducta era derivada de las «expansiones propias de la oficialidad joven y divertida en los descansos de la vida de campaña»[36]. Este alférez, reincorporado al Tercio en febrero de 1924, tras siete meses en situación de disponible mientras se instruían diligencias, moriría en el repliegue de Xauen en octubre del mismo año. Así lo recuerda el legionario Nuez:

> Tropezamos con guerrillas de legionarios que entre la gaba se hallan cuerpo a tierra. Llegan heridos a pie y en camilla. La mayoría de la VI Bandera que ha cubierto el último escalón. El teniente Guallart que quedó con su Sección en Draa-el-Asef, fue herido en el muslo y ha debido caer prisionero. Quien esto me cuenta lo vio herido, agotado y sin ánimo, apenas incorporado empuñando su pistola a la salida de la posición.
> […]
> ¡Pobre teniente Guallart!, Tan animoso y optimista. Recuerdo el 6 de Enero de aquel año [1922]. Acababan de herir al capitán Guarido cuando un disparo atravesó limpiamente la pierna del entonces alférez. Las únicas bajas: dos oficiales. Guallart no quiso que se dijese nada de su herida para que no cundiese el desánimo. Continuó impasible junto a la compañía hasta que en uno de aquellos «suspiros en el fuego» aprovechó y entre unas breñas, el mismo se colocó la venda de cura individual. Era un sedal, pero suficiente para ir al hospital. Permaneció junto a nosotros los siguientes días…[37].

34. Ampliación del coronel Francisco Franco correspondiente al año 1925 en la Hoja de Servicios del capitán Aureliano Rodenas Oliver. (AGMS).

35. Ampliación del teniente coronel Francisco Franco correspondiente al año 1924 en la Hoja de Servicios del capitán Gabriel Toro Cano (AGMS).

36. AGMS. Hoja de servicios Guarido Vergara.

37. Nuel Comin, José. Diario. Anotación del 27 de octubre de 1924.

Es innegable que los factores estresantes del combate, ante el riesgo de perder la vida, las incomodidades físicas de la vida de campaña, la abstinencia sexual, la falta de relaciones afectivas y la pérdida de compañeros entre las más destacadas[38], unido a la juventud de los oficiales, encontraría en Ceuta, Melilla, Tetuán y Tánger, la válvula de escape donde no habrían de faltar los excesos con el alcohol y la prostitución. En este sentido, en octubre de 1924 el comandante general de Ceuta realiza una comunicación a todos los jefes de unidad advirtiendo que se abrirá información sumarísima a todos aquellos jefes y oficiales que «concurren a establecimientos públicos, donde, en estado de embriaguez ejecutan ante la tropa actos que redundan en desdoro del uniforme y en perjuicio de la disciplina». Comunicación que en el Tercio se traslada personalmente a los oficiales con acuse de recibo, muestra de un elevado nivel de exigencia en su cumplimiento[39]. En diciembre del mismo año, Primo de Rivera publica en la Orden General del Ejército de África un artículo en el que llama a mantener la compostura en Tetuán a los que vienen «ávidos de descanso y aun de placeres» tras las duras operaciones del repliegue de Xauen[40].

El uso de sustancias psicotrópicas del que acusa Batet a algunos oficiales, y cuyo consumo en el ambiente civil se había extendido[41], no tiene confirmación en otras fuentes. El médico militar y psiquiatra Cesar Juarros, especialista y pionero en el tratamiento de la morfinomanía[42], no hace mención alguna al consumo de

38. STOUFFER, Samuel A. *The American Soldier. Volumen 2. Combat and its aftermath.* Pág. 77.

39. ATDA. Expediente Francisco Franco.

40. ATDA Orden del 14/12/1924.

41. «La venta clandestina de cocaína.- En estos días [22 septiembre 1922] fueron objeto de la atención pública diversas detenciones llevadas a cabo por la Policía con motivo de venta clandestina de hipnóticos, especialmente de cocaína, que se llevaba a cabo en bares y centros de diversión [Madrid]. Fueron acusados varios farmacéuticos.» En SOLDEVILLA, Fernando; *El año político 1922.* Imprenta y encuadernación de Julio Cosano, Madrid, 1923. Pág. 297.

42. César Juarros, Doctor en Medicina y médico Mayor del Ejército, retirado en 1922. Fue profesor de Psiquiatría de la Academia Militar y del Instituto Español Criminológico. Autor de innumerables trabajos y artículos, tanto científicos como literarios. Entre sus múltiples obras se encuentra *Tratamiento de la morfinomanía* (1920).

drogas en su libro *La Ciudad de los ojos bellos*[43]. Tampoco en textos poco amables con el Tercio, como son los de Sablotny, Fermín Galán o Armada Quiroga, se menciona el consumo de drogas. Encontramos alguna referencia en la novela del legionario Ros Andreu, *La conquista de Alhucemas,* donde al referirse a las prostitutas que acompañaban a la Legión comenta: «había románticas, morfinómanas, y borrachas». Tan solo el legionario y novelista Caballero Soriano, en su novela *La bella enfermera de la Legión*, al describir a su personaje, el legionario Vilches[44], comenta que era consumidor habitual de cocaína. No parece, por tanto, que el consumo estuviera generalizado en el Tercio fuera de casos puntuales.

5.2.2. *Los oficiales legionarios*

Uno de los principales atractivos que presentaba el Tercio de Extranjeros para la tropa era la posibilidad de hacer carrera militar con más rapidez y agilidad que en el resto de unidades del Ejército. El Reglamento de organización regulaba muy someramente esta importante y novedosa ventaja de la Legión, que permitía alcanzar el empleo de oficial, si bien restringía su ejercicio al ámbito del Tercio.

> 20.ª El personal de tropa podrá ascender por méritos de guerra y en tiempo de paz, con arreglo a las disposiciones vigentes, a todos los empleos de primera y segunda categoría y a oficiales del Tercio de Extranjeros, asimilados a los empleos de alférez y teniente del Ejército, figurando solamente en los cuadros del mismo, en la forma y con las reglas que en su día se determinen, sin que por este concepto puedan pasar a formar parte de las escalas de las Armas o Cuerpos del ejército, ni desempeñar otros destinos que los peculiares del Tercio.
> […]

43. Juarros, Cesar. *La ciudad de los ojos bellos (Tetuán)*. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1922.

44. Antiguo oficial de Artillería expulsado por un Tribunal de Honor que se alistó en la Legión y recibió cierta atención de la prensa. Alistado desde el año 1921, en las operaciones del desembarco de Alhucemas en el año 1924 se suicidó.

En octubre del mismo año, se ampliaron las posibilidades de ascenso hasta el empleo de capitán, pero el desarrollo normativo no llegó hasta febrero de 1924, como parte del paquete de medidas que impulsó el teniente coronel Franco para mejorar el alistamiento. Estos ascensos a oficial ejercerían un poderoso estímulo para el reenganche, prolongando la vida activa de legionarios ya veteranos y disminuyendo, con ello, las necesidades de nuevos ingresos. La Orden de la Legión que publicaba los primeros ascensos a oficial era explícita en este sentido: «Que a todos sirva de ejemplo y estímulo tan merecidos ascensos, que señalan el porvenir que podéis alcanzar en nuestras gloriosas filas y que son firme muestra del afecto que la Patria guarda a quienes tan bien supieron defenderla».

Las exigencias para el ascenso eran rigurosas. Se establecieron mediante el «Reglamento de ascensos del personal de tropa a los empleos de alférez, teniente y capitán del Tercio de Extranjeros», publicado por Real orden circular del 7 de febrero de 1924. Se fijaba un límite de plantilla para estos nuevos oficiales. Los oficiales subalternos —alféreces y tenientes— no podía superar el número de compañías organizadas en el Tercio, y los capitanes el número de Banderas. Para poder ascender al empleo de «Alférez del Tercio», que es como se denominó oficialmente el empleo, era necesario haber cumplido dos años de servicio en el Cuerpo, adquirir la nacionalidad española en caso de ser extranjero, y superar un examen que incluía conocimientos del idioma español, ordenanzas militares, régimen interior de los cuerpos, código de justicia militar, reglamento táctico de Infantería hasta nivel compañía inclusive, reglamento de campaña, reglamento de tiro, redacción de documentos militares y lectura de planos, considerándose como mérito el conocimiento del árabe vulgar y el «chelha». Para el ascenso a teniente se exigían las mismas materias en mayor profundidad, fijándose para el ascenso a capitán una ampliación del temario, incluyendo táctica hasta nivel batallón, detall y contabilidad de compañía y fortificación de campaña.

La evaluación para el ascenso no se limitaba a superar una prueba teórica. El reglamento exigía que los alféreces y tenientes de la Bandera del aspirante debían levantar acta haciendo constar su voto favorable al interesado si por su «trato, cultura, valor y condiciones personales» se hacía acreedor al ingreso en el Cuerpo de Oficiales. Documento que, unido a la filiación, hoja de

castigos, servicios prestados y citaciones en la Orden, era evaluado por un tribunal constituido por un general como presidente, un coronel como vicepresidente, actuando como vocales el jefe del Tercio y dos comandantes, dos capitanes y un subalterno, que actuaba como secretario, todos ellos con destino en la Legión. Superada la evaluación, el acta se elevaba al comandante general de Ceuta, que tras su estudio y aprobación, elevaba por conducto del alto comisario al ministro de la Guerra para el correspondiente nombramiento de los nuevos oficiales, ya que era éste y no el Rey, quien firmaba los despachos, a diferencia del resto de oficiales.

No era ésta la única diferenciación. El Reglamento establecía que estos oficiales, en concurrencia con los del mismo empleo de la Escala activa y de reserva, eran los más modernos. De esa forma se evitaba que pudieran tener bajo su mando oficiales del mismo empleo, pero distinta procedencia. También se contemplaba la posibilidad de separarlos de la Unidad en caso de resultar perjudicial su servicio o mala conducta. Esta medida conllevaba la pérdida de empleo y el derecho a percibo de haberes pasivos.

Conviene significar que el informe redactado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina[45], previo a la aprobación del Reglamento, no era partidario del ascenso a capitán. Los vocales del Consejo consideraban delicado que el personal de tropa del Tercio pudiera llegar a ejercer el «importante mando de Capitán», y que pudieran tener a sus inmediatas órdenes a oficiales de otra procedencia. Otra de las sugerencias del Consejo era la de establecer «alguna diferencia entre los distintivos de los Oficiales del Tercio y los del Ejército». También insistían en la necesidad de que el reglamento fijara con claridad que «los oficiales de esta procedencia figurarán solo en los cuadros de dicho Tercio y precisamente con mando de Tropas en el mismo, sin que puedan por ningún concepto formar parte de las escalas de las Armas y Cuerpos del Ejército, ni desempeñar ningún otro destino». Estas propuestas de modificación no llegaron a verse reflejadas en el texto final aprobado por el Gobierno.

El primer tribunal de evaluación para el ascenso se constituyó el 24 de mayo de 1924, en el campamento de Ben-Tieb, bajo la presidencia del general Emilio Fernández Pérez. Se convocaron

45. ACM L-3 R-70.

siete plazas y resultaron aptos seis suboficiales, que fueron ascendidos al empleo de alférez con fecha 16 de junio de ese mismo año[46]. Los tres años de servicio, como media, que tenían estos primeros alféreces legionarios constituían un récord en comparación con los dieciséis que habían precisado los oficiales de la Escala de Reserva —también procedentes de tropa— que compartían con ellos destino en la Legión.

En junio de 1925 ascenderían otros tres[47], y en el verano de 1926 otros cinco, dos de ellos legionarios que venían prestando su servicio como pilotos en aviación[48]. Durante la guerra alcanzaron el primer empleo de oficial trece legionarios, de ellos siete eran de origen extranjero, porcentaje que supera en mucho a su representación en las filas del Tercio.

Al profundizar en la trayectoria de estos oficiales, descubrimos que eran individuos que destacaban sobre el conjunto de compañeros, no solo por los méritos de guerra acumulados, que los llevaron rápidamente por los empleos de cabo, sargento y suboficial, sino también por su cultura y preparación militar.

El caso más claro, pero también singular, es el de los rusos Nicolas Ragosin Dejman —antiguo oficial de la marina imperial rusa— y Michel Kryguine Molokanov. Ingresaron en el Tercio el 19 de junio de 1922 con un compromiso por el tiempo de la campaña y a los diez días fueron pasaportados al aeródromo de los Alcázares en Murcia. El legionario Krygine se incorporó en vuelo a la base de hidroaviones del Atalayón, en Melilla, el 3 de agosto. Ragosín lo haría el 28 de febrero de 1923. Ambos hicieron la guerra encuadrados en las Fuerzas Aéreas de Marruecos, y continuaron en aviación finalizada la guerra. Podemos considerar su filiación legionaria meramente administrativa, ya que se alistaron al amparo de la Real orden de marzo de 1922, que admitía como pilotos a aquellos legionarios que acreditaran su aptitud de vuelo. El mismo motivo llevó al sargento legionario Ramón Alonso Miyar, alistado el 16 de noviembre de 1920, al Servicio de

46. Julián Patón Medina, Andrés Fuentes Jiménez, Máximo Sueta Nibacor, Carlos Tiede Zeden, Conrado Jimeno Castillo y Juan González Munne.

47. José González Fernández, Bartolomé Munar Munar y Carlos Angulo Rebolledo (Luis María Crespo Guzmán).

48. Nicolas Ragosin Dejman (piloto), Michel Kryguine Molokanov (piloto), José N. Yost y Rodolfo Fernández Rojas.

Aviación en abril de 1922. Finalizada la guerra, agosto de 1927, sería promovido al empleo de alférez.

José N. Yost y Carlos Tiede Zeden habían sido oficiales del Ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Ambos de regiones perdidas por Alemania tras la guerra, Alsacia en el caso del primero y Prusia Occidental (Polonia) en el del segundo, posiblemente fuera esa una de las razones de su emigración.

El legionario Tiede realizó una brillante carrera en el Tercio. Alistado el 27 de junio de 1921, en octubre de 1922 ya era sargento. En marzo de 1923 pasó a prestar sus servicios como secretario particular del teniente coronel Valenzuela, a lo que contribuiría su preparación cultural y militar. Ascendería posteriormente a suboficial y a alférez. Con la llegada de Franco a la jefatura del Tercio pasaría a ocupar, con carácter interino, el importante puesto de Ayudante Mayor de la Legión. Como tal actuaba en combate trasmitiendo órdenes, cometidos que simultaneó con la traducción de algunos tratados militares[49]. En 1925 se organizaría una sección de enlaces, de la que sería su jefe. Ascendido a teniente por méritos de guerra el 8 mayo 1926, fue el primer teniente legionario, al igual que sería el primer capitán, ya terminada la guerra, el uno de octubre de 1927, entregándosele el mando de la veintiséis compañía de la VII Bandera.

Otros tres extranjeros serían Máximo Sueta Nibacor, lituano; Conrado Jimeno Castillo, mexicano; y Luís Crespo Guzmán, colombiano, que se alistó en Cuba en septiembre de 1921 con el nombre de Carlos Angulo Rebolledo. Era este último, según informaba Millán Astray en 1926, «excelente oficial, caballero distinguido, de gran cultura, merece confianza y muy apto para ser el segundo Capitán legionario de la Legión». Estudiante de derecho en la Facultad Nacional de Bogotá, y posteriormente subsecretario de la Policía Nacional[50], al parecer recorrió diversos países del caribe tras un desengaño amoroso, terminando en Cuba, donde se alistó en la Legión[51]. Ascendido a teniente en 1926, en 1927 sería

49. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

50. ATDA Expediente Luis María Crespo de Guzmán.

51. Rodríguez Jiménez, José Luis. *Luis M.ª Crespo de Guzmán, un colombiano en el Tercio de Extranjeros en Estela*, n.º 4, año 2004.

admitido en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz[52].

En el caso de los alféreces legionarios de nacionalidad española, destaca por sus antecedentes José González Fernández, que siendo alférez de Infantería de la Escala activa con destino en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas 4, pidió voluntariamente la separación del servicio en marzo de 1921. En noviembre del mismo año, tras el desastre de Annual, se alistó como legionario por el tiempo de la Campaña. Antes de que se procediera al licenciamiento de estos legionarios en noviembre de 1922, González Fernández ya había obtenido, en rapidísima progresión, los empleos de cabo, sargento y suboficial, lo que seguramente le animaría a continuar en filas. Ascendido a alférez en junio de 1925 y a teniente en agosto de 1927, coincidiría en el Tercio con tenientes y capitanes de su misma promoción.

De los otros cinco alféreces de origen español no hemos podido obtener antecedentes. Por sus edades de ingreso en la Legión, entre los 22 y los 30 años, debieron tener experiencia militar previa, confirmada en el caso de Andrés Fuentes Jiménez. Este último ingresó en el ejercito como soldado de infantería voluntario en marzo de 1913, sirviendo en regimientos de África por cuatro años y alcanzando el empleo de cabo. Alistado en el Tercio de Extranjeros el 28 de septiembre de 1920, apenas unos días después de abrirse los banderines de enganche, alcanzaría el empleo de sargento en menos de un año, y el de alférez en menos de cuatro. Se licenció como oficial al cumplir los cuatro años del compromiso que había firmado al alistarse.

Todos estos oficiales legionarios desarrollaron una activa vida de Campaña. Bartolomé Munar Munar obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando, Juan González Munne murió en acción de guerra, y Julián Patón Medina en el cautiverio, habiéndole sido concedidas dos Medallas Militares. Nueve de ellos resultaron heridos, destacando Crespo Guzmán, que lo fue en tres ocasiones con carácter grave.

5.2.3. *La Escala de reserva*

La Escala de Reserva estaba constituida por quienes se incorporaban al cuerpo de oficiales procedentes de las clases de

52. AGMS Hoja de Servicios de Luis María Crespo de Guzmán.

tropa. La larga trayectoria de sus carreras militares, una media de 16 años desde soldado a oficial, les hacía alcanzar el empleo de alférez con una edad media de 35 años, trece más que sus compañeros de la Escala activa. Sus ascensos estaban sustentados por su capacidad en tareas administrativas[53], lo que los fijaba a ocupar, en las plantillas destinos, puestos de carácter burocrático.

En el Tercio de Extranjeros hemos identificado un total de 32 oficiales de esta Escala, de los cuales hemos analizado las hojas de servicio de catorce de ellos. Como norma, ocuparon destinos al frente de las Representaciones del Tercio en las distintas guarniciones (Melilla, Larache, Tetuán…) donde era su función asistir a la oficialidad y tropa en tránsito, ocuparse de los intereses del Cuerpo ante las distintos organismos civiles y militares, y atender todo tipo de gestiones administrativas. También desempeñaban cometidos de jueces instructores, responsables de almacenes, armamento, granja, etc. Sus Hojas de servicio son reflejo de los cometidos que desempeñaban, así encontramos como anotaciones más frecuentes de sus jefes: «oficial inteligente y laborioso», «muy trabajador y competente en contabilidad», «oficial inteligente en cuestiones de oficina» etc. [54].

Igualmente, se les atribuían responsabilidades en el terreno de la instrucción, ocupando destinos en las compañías de depósito, que era donde se encuadraban los reclutas. Era en este cometido cuando, circunstancialmente, participaban en acciones de combate, al ser empleadas en situaciones comprometidas que exigían el empleo de todas las fuerzas disponibles. Precisamente, el único de estos oficiales muerto en combate, el teniente Arévalo Salamanca, lo fue con ocasión de la organización de una compañía expedicionaria de reclutas en junio de 1922. Únicamente durante las operaciones del año 1924 (retirada de Xauen) y 1925 (desembarco de Alhucemas) pasaron algunos de ellos —los más jóvenes— a ocupar destino en compañías que habían quedado

53. […] resulta mayor mérito para merecer ascenso de cabo a sargento y de sargento a suboficial poseer una excelente letra redondilla o disposición para confeccionar papeletas de rancho que conocer al dedillo el funcionamiento de las distintas máquinas de guerra o distinguirse en los ejercicios de combate. Mola Vidal, Emilio. *Obras completas*, pág 964.

54. AGMS Hojas de servicio de Álvarez Fernández, Carrasco Castro y Martín Rosado.

muy mermadas de oficiales. Es el caso del alférez Espejo Aguilera, 28 años, que se distingue brillantemente en combate, siendo uno de los tres que obtienen ascenso por méritos de guerra, acumulando en su hoja de servicios algunas citaciones y recompensas.

Por su singularidad, merece atención el alférez Manuel Vidal López. Al igual que algunos de sus compañeros de escala, pide su pase al Tercio con el empleo de suboficial en octubre de 1920, ascendiendo posteriormente a oficial por antigüedad. La distinción de nuestro personaje surge de su afición por la botánica y la entomología, que le anima a simultanear su permanencia en las posiciones y campamentos con la recogida y registro de muestras botánicas. Descubrió treinta y cinco nuevas formas, algunas de ellas bautizadas con su nombre, y publicó diversos artículos y trabajos en los boletines de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, e Institución Catalana de Historia Natural, de la que era miembro fundador desde el año 1915 [55].

Sus conocimientos botánicos, y su entusiasmo por las actividades agrícolas son razón para que el teniente coronel Franco le confiara el proyecto de Granja Agrícola de Dar Riffien en 1925. De su actividad científica en el campamento legionario, la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales publicó su trabajo *Florura del campamento legionario de Dar Riffien* [56].

5.3. Capitanes. El mando de compañía

Constituyen los capitanes una pieza clave en las unidades de Infantería al ostentar, con carácter general, el mando de una compañía de fusiles, unidad táctica básica. Al igual que el alférez y teniente, el capitán mantiene un estrecho contacto con su tropa, lo que unido a las responsabilidades que se le atribuyen de carácter administrativo, de formación moral y de instrucción, le otorga un peso específico en la conformación de su unidad que influye de forma decisiva en la unidad superior. Está reconocido

55. *Enciclopedia Hispano Americana*. Pág. 769. Calendula Vidali, Convolvulu Vidali, Lavateza Vidali y Ulex Vidali.

56. Florula del campamento legionario de Dar Riffien (Marruecos) en Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, Noviembre-Diciembre, 1926 (separata).

que la calidad de un batallón está muy vinculada a la capacidad y condiciones de mando de sus capitanes.

A través de las Listas de revista, Anuarios y Diarios oficiales se han identificado ciento setenta capitanes de Infantería, todos de la Escala activa, que estuvieron destinados en el Tercio de Extranjeros entre septiembre de 1920 y julio de 1927. De ellos se han analizado las hojas de servicio de 138, lo que constituye el 81%, y proporciona gran precisión a los datos obtenidos.

La edad media con la que llegaban destinados al Tercio era de 30 años, situándose el 75% de ellos entre los 26 y los 33 años. Prácticamente el 100% tenía experiencia previa en Marruecos, adquirida en algún momento de su 9 años de servicios medios previos a su destino en la Legión. Su antigüedad como capitanes se movía en torno a los tres años. Nos encontramos, de esta forma, con oficiales jóvenes, formados profesionalmente y con experiencia previa en los modos de guerra marroquí. Juventud que se valoraba en la selección de los capitanes, como nos revela el comentario que realiza Mola de su amigo el capitán García Uria. Este capitán, muerto en combate, llegó al Tercio con 43 años tras intentarlo en varias ocasiones: «un veterano calvo y con más años que un palmar, que no cejó hasta conseguir el mando de una compañía de la Legión. Eso para que digan que los viejos carecen de espíritu»[57].

El espíritu era uno de los rasgos de carácter que los jefes del Tercio valoraban de sus capitanes. Nuevamente las anotaciones en las Hojas de servicio nos servirán para trazar su perfil. Se han identificado 44 adjetivos, siendo los más repetidos, y por este orden, «Inteligencia» (11), «Valor» (8), «Seriedad» (5), «Decisión» (4) y «Espíritu» (4), recogiéndose de diferentes formas el «amor al soldado» (4). Dos de las anotaciones hacen referencia expresa a su calidad como capitanes: «Es un perfecto capitán, muy inteligente, decidido y laborioso» para Goyenechea Parrilla y «Es un excelente capitán, trabajador e inteligente, caballeroso y muy celoso de sus soldados» para Navarrete Navarrete.

No debe sorprendernos que el valor, importante y necesario en el nivel de mando en que nos situamos, pasara a un segundo puesto entre las cualidades deseables en un capitán. La respon-

57. Mola Vidal, Emilio; *Obras completas*, Pág. 70.

sabilidad de dirigir una unidad con capacidad de maniobra e impacto en el desarrollo del combate, requería una actitud y un valor más sereno e inteligente. Revelador es el artículo del «Reglamento Táctico de Infantería» que trata del asalto al arma blanca de la compañía que, en contraste con lo ordenado al oficial subalterno, al capitán se le señala que «se colocará donde crea más necesaria su presencia»[58] ya dirigiendo desde atrás con una visión de conjunto, ya impulsando desde el frente el asalto en aquel punto donde creyera que su acción o presencia impulsaría a la tropa a sus órdenes.

Capitanes heridos y/o muertos en combate	
Una herida	39
Dos heridas	6
Tres heridas	2
Cuatro heridas	0
Heridas mortales	19
Elaboración propia a partir de Hojas de Servicio y *El Tercio Historial de Guerra.*	

Son 19 los capitanes que mueren en combate y 47 los que resultaron heridos en una o varias ocasiones, lo que representa un 11 y un 28 por ciento de los que sirvieron en el Tercio. Este dato contrasta con el 18 y el 38 por ciento de los subalternos, y refleja perfectamente la diferencia de cometidos y los riegos que a los que cada uno estaba expuesto.

Al igual que ocurría con sus inmediatos subordinados, en el brazo opuesto de la balanza se sitúan los ascensos por méritos de guerra. Fueron 48 los que obtuvieron el empleo de comandante, si bien trece de ellos a título póstumo. Se beneficiaron de la recompensa un total de 35, que representa el 20%, cifra ligeramente superior a la de los oficiales subalternos (18%).

Si bien el riesgo de resultar muerto o herido, aun siendo elevado, era ligeramente inferior al de los oficiales subalternos, sobre el capitán recaían importantes responsabilidades que exigían una cuidosa atención. La compañía constituía unidad administrativa,

58. Art. 171 del Reglamento Táctico de Infantería, Ed. 1913.

lo que significaba que sobre el capitán descansaba una pesada carga que, en la Legión, se veía multiplicada por los mayores y más variados emolumentos de la tropa. El teniente Carracedo recuerda con desagrado las ocasiones que se quedaba al mando interino de su compañía por la atención que requería «la administración diaria, el pienso del ganado, la instrucción, disciplina y gestión de personal, el cuidado del material, el vestuario»[59]. El capitán Bayo habla, como ventaja de su destino en la Mehal-la, que «los capitanes no tenemos la engorrosa administración»[60] en comparación con su anterior destino en el Tercio.

Las cantidades gestionadas mensualmente en una compañía superaban las 20.000 pesetas, lo que duplicaba el sueldo de dos años del capitán jefe de la unidad. Responsabilidad que podía verse incrementada si eran designados cajeros de campaña. Franco Salgado señala el desagrado que esta tarea provocaba.

> Tuve la poca suerte de que me nombrasen en la junta económica cajero de campaña para cobrar los libramientos de todas las banderas de la Legión en Melilla y efectuar los pagos de los presupuestos de sus compañías a los diferentes capitanes, lo mismo que los haberes de los jefes y oficiales. Era administrar cada mes un millón de pesetas o cantidad aproximada, y después liquidar con la plana mayor de Ceuta. Todo ello, mandando y administrando una compañía en pie de guerra y en activa campaña [Melilla 1921]. Nadie se explica como habiendo oficiales de Intendencia, que se podían dedicar a esta misión, tuviese que ser un capitán de Infantería, con mando de unidad en operaciones, el designado.
> […]
> El 1 de octubre, como cajero de campaña, recibí orden de mi primer jefe de que fuese a la sucursal del Banco de España en Melilla para cobrar la consignación de las dos banderas de la Legión correspondientes al citado mes, algo más de 600.000 pesetas. Regresé a Nador al atardecer, llevando en dos bolsillos interiores de mi chaleco tan importante cantidad, sobre todo en aquella época. A tal hora ya no podía repartir el importe de lo que correspondía a cada compañía. Mis compañeros capitanes se hubiesen negado a recibir lo que correspondía a su unidad, ocupados como esta-

59. Testimonio de Manuel Carracedo Blázquez, teniente del Tercio en 1925, recogido en la revista *La Legión*, número 484 correspondiente al tercer trimestre de 2003, Pág. 57.

60. Bayo, Alberto. *Dos años en Gomara*, pág. 10.

> ban en los preparativos de la operación de guerra que había de comenzar en la madrugada del día siguiente.
> […]
> Por todo esto decidí no decir nada referente al dinero que llevaba encima, a excepción de a mi leal subordinado, e íntimo amigo, el teniente Ignacio Olavide. Le dije con la mayor reserva: «Si me matan o me hieren gravemente en el combate de hoy, ten en cuenta que llevo conmigo la consignación entera de las dos banderas correspondiente al mes de octubre. Guarda absoluta reserva»[61].

El trabajo y preocupación que generaba estas tareas administrativas queda bien reflejado en una carta que, el teniente Federico de la Cruz Lacaci, dirigió al jefe del Tercio. En ella le solicitaba un anticipo para cubrir un déficit en caja, y que no había podido compensar al ser herido en combate. Por su interés se ha trascrito en el anexo B.

La administración de compañía requería un volumen importante de documentación, que estaba regulada en el «Reglamento para el Detall y Régimen interior de los Cuerpos». Esta era completada por otra específica y ajustada a las necesidades del Tercio, cuyas compañías —recordemos— duplicaban en tamaño a las del resto de batallones, sus soldados cobraban haberes y gestionaban su propia cocina. Esta administración se realizaba con muy limitados medios y con las dificultades inherentes a la vida de campaña. Habitualmente se dedicaban a la citada tarea, con carácter exclusivo, un suboficial o sargento auxiliar y un escribiente que estaban rebajados de todo servicio y no asistían a las operaciones. La documentación más importante que debía llevarse, en su mayoría con frecuencia diaria, era el «Cuaderno de alta y baja de personal», el «Cuaderno de alta y baja de ganado», la «Libreta de cocina», la «Libreta de metálico», el «Libro de nóminas», en el que se detallaban las pagas de la tropa, la parte de la prima de enganche que se le habían abonado y la contabilidad de la «masita» o ahorro, el «Diario de sobras», el «Libro de multas», el «Libro de reconocimiento», el «Diario de operaciones», el «Diario de suministros», el «Libro de servicios», el «Libro de depósitos» donde se registraban las entregas que realizaban los legionarios a modo de ahorro, el «Libro Maestro» para el control de los crédi-

61. Franco Salgado-Araujo, Francisco; *Mi vida junto a Franco.* pág. 53.

tos y débitos de los legionarios y poder formular las liquidaciones trimestrales y cuatrimestrales, las «Hojas de prendas», las «Hojas de castigos» y el «Registro de correspondencia» a lo que debía acompañar los correspondientes recibos de retirada de fondos, las facturas de los proveedores, los recibos de las entregas y recogidas de material y equipo, y un largo etcétera de escritos, inventarios y otros documentos.

La responsabilidad de la supervisión administrativa de toda la Legión recaía en el comandante mayor del Tercio. Contaba para ello con el auxilio de la Plana Mayor Administrativa ubicada en Ceuta. Ante la imposibilidad material de inspeccionar más de 32 compañías desplegadas por todo el Protectorado, se hizo necesario delegar parte de la labor inspectora en los jefes de Bandera. En todo caso, era inquietud permanente del jefe de la Legión que las tareas administrativas se llevaran con rigor y puntualidad. La necesidad de unificar criterios en tan sensible asunto aconsejó al teniente coronel Franco a editar, como complemento del citado «Reglamento de Detall y Contabilidad», unas «Instrucciones Generales para el Régimen interior del Cuerpo», en cuyas páginas se insistía en la necesidad de mantener una atenta vigilancia sobre la administración:

> El Jefe de Bandera, como representante mío en la suya, ejercerá una inspección constante en la administración de las unidades que mande ya que por la índole especial de este Cuerpo, el Comandante Mayor no puede hacerlo en todo momento. Deben tener presente que un factor esencial para la vida de todo Cuerpo y en especial para éste, es una buena marcha administrativa y que haciendo cumplir a sus subordinados todas las instrucciones dadas por la Mayoría, se conseguirá evitar desprestigios para el Cuerpo que forzosamente habrían de sobrevenir como natural consecuencia de una administración mal ordenada[62].

La importancia que se daba a la alimentación de la tropa, así como la obligación de efectuar el pago de haberes en tiempo oportuno, piezas clave del sostenimiento de la disciplina, obligaba a una estrecha vigilancia de la administración de las compañías. No se disimulaban las faltas contables, que eran inmediatamente

62. Franco, teniente coronel. *Instrucciones Generales para el Régimen interior del Cuerpo*. Ceuta. Pág. 11.

investigadas. La preocupación y presión que este control ejercía sobre los responsables, se pone de manifiesto en esta carta que escribe el teniente Mora a su madre solicitándole dinero para atender el pago de haberes de los legionarios, en el que ya se había retrasado el mes anterior.

> […] Esto me ocurrió el mes pasado, mi comandante se enteró y me lo hizo notar; yo me disculpé como pude y no pasó la cosa a mayores, ahora me encuentro con la amenaza de que este mes ocurra lo mismo y que mi comandante, ante la repetición del caso, mande abrir una información de la que saldría a la luz mi situación falsa e ilegal, la deshonra y la pérdida de la carrera[63].

La depuración en caso de irregularidades no se hacía esperar. Entre las Hojas de servicio analizadas encontramos el procesamiento por malversación, y posterior separación del servicio, del capitán Remigio Baro Alegret como consecuencia del parte dado por Franco tras presentar la liquidación de su compañía. También el capitán Antonio Brandis Benito fue cesado en el mando de su compañía, procesado por malversación e ingresando en la prisión militar del Hacho en Ceuta. Los también capitanes Gabriel Toro Cano y Enrique Porres Fajardo serían igualmente procesados por malversación, siendo el último expulsado del Ejército por un Tribunal de Honor. Todo ello nos da la medida del rigor con el que se actuaba ante las faltas contables en la administración de la unidad.

Estas responsabilidades, los riesgos y sacrificios de la campaña, unido a un mayor peso de las cargas familiares —el 85% estaban casados— eran motivo de una elevada movilidad de los capitanes. El 44% causaban baja por solicitud de destino, mayoritariamente a la Península (75%), siendo su tiempo medio de permanencia en el Tercio inferior a los 16 meses. El capitán Bayo, con destino en una Harka, refleja bien el peso de la campaña.

> Siete meses hacía ya que no veía a los míos, viviendo entre altos riscos, rotas tiendas de campaña, poca higiene y mala y escasísima alimentación, y cuando siempre, mis atropellados pensamientos se concentraban en mis pequeños, pensaba cada vez: ¿tardaré aún muchos meses en verlos? ¡Tan cerquita que están y sin poder

63. CHARLES, María*; Etxezarra*. Pag 138.

> abrazarlos! ¡Oh, las duras necesidades de la guerra, como me acogotaban mi corazón de padre![64].

Esta elevada movilidad, unida al resto de bajas que se producían por ascenso (20%), muerte o herida grave (20%), y disponibles (12%) generaba un déficit en las plantillas que impedía una adecuada selección. Significativo es este párrafo de Franco en un informe que eleva al Ministerio, en que señala que el Tercio precisa de «la constancia de los Oficiales y estos se marchan cada día más descorazonados al perder la esperanza de premio a sus muchos sacrificios. Capitanes ya faltan siete para su plantilla y son contados los que lo solicitan, y que no reuniendo condiciones por su falta de seriedad y constancia habrá de traducirse su mando en deserciones»[65].

Esta falta de selección puede constatarse en algunos casos como el del capitán Emilio Martín-Criado, que es destinado forzoso al Regimiento África 68 en enero de 1924, siendo éste su primer destino en Marruecos. En septiembre pasa al Tercio voluntario, quedando disponible a los dos meses. El capitán Ródenas Oliver, que obtiene destino en noviembre de 1925 y es cesado por Franco cinco meses después, tras ser arrestado con 14 días por falta de decoro, decencia y compostura en la vía pública. Ruiz Sáez de Santa María, que se presenta en el Tercio en mayo de 1925 al tiempo que se le abre causa por deudas de juego en su anterior destino. Al mes causaba baja en el Tercio y finalmente sería separado del servicio. La selección que no había podido realizarse de entrada se ejecutaba mediante las solicitudes de cese.

En julio de 1924, ante la falta de voluntarios, se destinan forzosos a cinco capitanes. Más adelante, las bajas producidas por la retirada de Xauen, y el aumento de plantilla de febrero de 1925, obliga nuevamente al destino forzoso de trece capitanes, el 31% de los destinados al Tercio ese año. En mayo de 1926 se vuelven a destinar cuatro capitanes con el mismo procedimiento. Del total de capitanes destinados durante la guerra, el 13% lo fueron con carácter forzoso.

64. Bayo, Alberto. *Dos años en Gomara*. Pág. 110.
65. AGMM Caja 86.

Estos capitanes no eran bien acogidos dada la naturaleza de la Unidad, cohesionada y con un elevado espíritu de cuerpo. El capitán Angosto, que es uno de ellos, escribe a sus padres molesto «todos los venidos en mis circunstancias fuimos recibidos fríamente, y hemos tenido que tragar un poquito de saliva; ya les demostraremos con nuestra actuación lo injusto de su conducta»[66]. Como vemos por su comentario, la presión del ambiente animaba a un alto grado de entrega. Félix Angosto sería uno de los 13 laureados de la Legión en la campaña de Marruecos.

De los diecisiete cuyas hojas de servicio se han consultado, tres murieron en combate y otro causó baja como consecuencia de la gravedad de sus heridas. Tres obtuvieron ascenso por méritos de campaña, dos de ellos con carácter póstumo. Doce causaron baja al cumplir su tiempo de mínima de permanencia, si bien tres de ellos regresaron voluntarios al Tercio: El capitán Fernando Jordán de Uries, que terminaría acompañando a Franco a la Academia General Militar como profesor y capitán de la 1.ª compañía de cadetes; Peñarredonda Samaniego y Barrios Fernández de los Muros, que permanecería hasta el año 1931, anotando Millán Astray en su Hoja de servicios «oficial muy apto para puesto de confianza».

5.4. Comandantes. La experiencia

Al analizar la organización de la Legión comprobamos que la entidad de una Bandera superaba en capacidad de combate a los batallones de infantería. Estos últimos estaban al mando de tenientes coroneles, siendo destacable que, a responsabilidades de mando similares, el jefe de Bandera era más joven[67]. Esto, unido al papel central que jugaban las banderas en las operaciones, les daba mayores oportunidades de destacar con respecto a sus compañeros en unidades de línea. Caso paradigmático es el del comandante Franco.

66. VVAA. *España en sus héroes: historia bélica del siglo XX*. Pág. 983.

67. La edad media al asumir el mando de la Bandera era de 39 años, con un abanico que abarca desde los 27 de Franco a los 48 del comandante Muñoz García, que al mes de presentarse, cae enfermo falleciendo ocho meses más tarde.

De los 37 comandantes destinados al Tercio entre septiembre de 1920 y julio de 1927, tres murieron en combate (8%)[68] y diez resultaron heridos (27%). En comparación con estos datos, fueron diecisiete los que obtuvieron ascenso por méritos de campaña, lo que representa un 40%, descontados los dos ascendidos a título póstumo, porcentaje que duplica al de los capitanes.

El reducido número de comandantes de la plantilla del Tercio permite realizar una escogida selección. Ninguno de los 37 fue destinado con carácter forzoso, 18 ascendieron a comandante por méritos, 11 de ellos en la Legión, donde fueron capitanes, e incluso tenientes[69]. Todos tienen una sólida experiencia marroquí o preparación militar. Gregorio Verdú Verdú era Medalla Militar, José Candeira Sestelo diplomado de Estado Mayor, Felipe Figuera Figuera tenía una larga experiencia marroquí y dominaba el árabe. En general eran jefes de gran prestigio, de Fontanes señalaría Franco Salgado que «era el prototipo de los jefes de aquella época, que poseían un elevado espíritu militar, y aun cuando su carrera no era brillante, estaba orgulloso de haber podido alcanzar un puesto de mando en la Legión»[70].

El tiempo medio de permanencia de un comandante era de 18 meses, sin que destaque, como en el caso de los capitanes, un motivo sobre otro. De los ocho que causaron baja por destino antes de finalizar la guerra, cuatro lo fueron a la Península. Especial atención requiere el comandante Lías, cuyo cese en el destino solicitó Franco tras una visita de inspección a los pocos días de hacerse cargo del mando de la Legión. No hemos podido averiguar los motivos, si bien pudiera estar relacionado con diferencias de opinión sobre aspectos de importancia en la gestión del Tercio, incomodidad por haber sido Lías más antiguo que Franco, siendo los dos comandantes en el Tercio.

68. Casualmente los tres al mando de la II Bandera. Comandante Carlos Rodríguez Fontanes, el 18 de marzo de 1922 en Melilla. Comandante Francisco Borrás Estévez el 28 de septiembre de 1925 en Alhucemas a los 21 días de presentarse en el Tercio. Comandante Manuel Ordaz Sampayo el 17 de octubre de 1925 en Alhucemas a los 10 días de presentarse.

69. Son los comandantes Luis Rueda Ledesma (31 años), Carlos de Silva Rivera (31), Luis Valczar Crespo (31), Álvaro Sueiro Villarino (32), Joaquín Ortiz de Zarate (32), José Jiménez Jiménez (33), José Pujales Carrasco (33), Jesús Teijeiro Pérez (34), Manuel Fernández Cordón (35), Juan Ramírez Domingo (36) y Saturnino González-Badia (39).

70. Franco Salgado. *Mi vida junto a Franco*. Pág 60.

Como hemos visto al estudiar los capitanes, la administración de las compañías constituía una de las principales cargas derivadas de la propia singularidad del Cuerpo y su entidad. Por ello, uno de los puestos de mayor importancia era el de Mayor, jefe de la Plana Mayor Administrativa del Tercio, y responsable de la correcta administración de toda la Legión. El citado cargo recaía siempre en un comandante de confianza del jefe del Tercio, puesto de poco lucimiento pues, al peso de las responsabilidades y el mucho trabajo, no tenía la compensación de sus compañeros jefes de Bandera en forma de recompensas y ascensos.

Millán Astray designó como comandante mayor a Adolfo Vara del Rey y Herrán, que sería mantenido por Valenzuela y causaría baja en octubre de 1923, al no verse satisfechos sus deseos de mandar una Bandera. Franco lo sustituye por el Laureado José Valdés Martel, procedente de la Mehala Jalifiana y que, tras un breve mando de la III Bandera, en la que sustituyó al cesado Lías Pequeño, sería designado por Franco como Mayor. Puesto que ocupó menos de seis meses, al solicitar destino como jefe de la Harka de Abd-el-Malek en junio de 1924, con la que hallaría la muerte.

A Valdés lo relevaría en el cargo un jefe de plena confianza de Franco, Álvaro Sueiro Villarino, capitán del Tercio ascendido por méritos de guerra y recompensado con la Medalla Militar, que lo ejercería hasta marzo de 1925. En mayo de 1926, ascendido Franco a general, lo reclamaría como su ayudante y participaría en la organización de la Academia General Militar como profesor.

El comandante José Vidal Fernández que, procedente de Regulares, sustituiría a Sueiro como Mayor, permanecería en este puesto hasta su ascenso a teniente coronel en 1935. Las anotaciones de Franco en 1925 y Millán en 1926 pueden definir en buena medida la importancia del destino y la confianza que requería: «Es un Jefe muy inteligente y laborioso, de gran capacidad de trabajo, desempeñando el difícil cargo de Mayor de un Cuerpo de siete mil hombres, de manera admirable»; «Este sobresaliente Jefe es modelo en todas las virtudes militares y merece la plena confianza del mando en cualquier caso y asuntos»[71].

71. AGMS. Expediente José Vidal Fernández.

Al reorganizarse el Tercio de Extranjeros en febrero de 1925, creándose como unidades subordinadas dos Legiones, una en Melilla —Primera Legión— y otra en Ceuta —Segunda Legión— al mando de tenientes coroneles, se elevó el mando del Tercio al empleo de coronel, que sería ocupado por Franco sin solución de continuidad tras su ascenso. Para cubrir estas nuevas unidades legionarias, se destinó al antiguo jefe y fundador de la V Bandera, teniente coronel Juan de Liniers y Muguiro y al teniente coronel Amado Balmes Alonso, ayudante del general Álvarez del Manzano, antiguo comandante general de Ceuta y uno de los impulsores de la Legión. Ambos ascenderían a coroneles por méritos en febrero de 1926, coincidiendo con el ascenso de Franco al generalato. Serían sustituidos en el mando de las Legiones por otros dos veteranos del Tercio, Ricardo de Rada Peral en la Primera y Luis Valcázar Crespo en la Segunda.

La libertad de reclamar o cesar a subordinados tan directos como los jefes de Bandera, no solo aseguraba una depurada selección, sino también la lealtad y comunidad de doctrina necesaria para regir el Tercio conforme a los criterios de su jefe. Se aseguraba la inexistencia de fisuras en el ejercicio del mando, y se proporcionaba solidez a la unidad en operaciones.

Ejemplo de esto fue lo ocurrido con el veterano y prestigioso teniente coronel Luis Valcázar Crespo, jefe de la 2.ª Legión, forjado junto a Franco desde la fundación de la I Bandera. Por diferencias de criterio sobre el desembarco de Alhucemas, solicitó destino fuera de la Legión.

> Cuando algún general o jefe de categoría no compartía ese optimismo, les rogaba que se marchasen a otro destino, ya que en África podían desmoralizar a sus subordinados. Dos de ellos eran el general E.M. Fanjul y el teniente coronel de la Legión Luis Valcázar, de gran prestigio en el Ejército[72].

5.5. La jefatura de la Legión

Cuando el 28 de enero de 1920 Alfonso XIII firma el Real Decreto de creación del Tercio de Extranjeros que le presenta José Villalba, ministro de la Guerra, ya se tenía decidido quien sería

72. Franco Salgado. *Mi vida junto a franco.* Pág 74.

su primer jefe: El teniente coronel José Millán Terreros. Tres días más tarde se le nombraría en comisión para organizar la nueva unidad, conservando su destino en el Regimiento de Infantería del Príncipe n.º 3 de Oviedo. Vencidas las dificultades que ya conocemos, el 2 de septiembre, por Real orden se le confiere el mando de la Legión.

El organizador y primer jefe del Tercio había ingresado en la Academia de Infantería el 30 de agosto de 1894. Obtuvo el empleo de alférez el 24 de febrero de 1896, tras cursar un plan de estudios abreviado de apenas 18 meses para atender las necesidades de oficiales generada por la guerra en Cuba y Filipinas.

Habiendo sido educado en el seno de una familia culta, en la que el padre tenía aficiones literarias y cierto relieve en el mundo del periodismo, no es extraño que a los pocos meses de obtenido el empleo de alférez solicitara, y obtuviera, el ingreso en la Escuela de Guerra con el deseo de completar su formación militar como diplomado de estado mayor.

Apenas presentado en la Escuela, se movilizan varios batallones expedicionarios con destino a Filipinas debido al empeoramiento de la situación en aquel territorio. Con escasamente diecisiete años, solicitó destino a uno de estos batallones, desembarcando en Filipinas en noviembre de 1896. Tras siete meses en Filipinas, y haber participado en varios combates, retorna a España reingresando nuevamente en la Escuela de Guerra. En ella estaba vigente el plan de estudios de 1893, que contemplaba tres cursos de duración anual y dos años de prácticas.

Cuando se encuentra cursando el segundo año, en febrero de 1899, causa baja en la Escuela. Los hechos que provocaron su salida no nos han llegado claros. Su hoja de Servicios recoge que «[...] es baja de la misma según R.O. de 8 de dicho mes. Comunicada por el Ministro de la Guerra al Director de dicho centro [...]». Menos aclaratoria resulta la biografía escrita por el General Carlos de Silva, que pasa de puntillas por el hecho afirmando que «[...] el Ministerio de Guerra, ordena la incorporación de este joven alumno a un regimiento». Algo más de luz nos arroja el profesor Luis E. Togores que hace referencia a las memorias inéditas del propio Millán Astray en las que afirma:

> Nuevamente en la Escuela de Guerra a continuar mis interrumpidos estudios, los cuales tuve que dejar otra vez por orden del mando, a causa del enojoso disgusto de los alumnos con un profesor, y

> por resolverse los asuntos en la milicia, para bien de la disciplina, dando siempre la razón al que manda por poca que tenga, y como dicen los portugueses, «aunque no tenga ninguna»[73].

También el general Domingo Batet fue expulsado en las mismas fechas. La biografía de ambos oficiales presenta paralelismos en sus primeros pasos. Los dos alféreces ingresaron en la Escuela de Guerra en 1894, uno y otro causaron baja voluntaria para acudir a Filipinas en el caso de Millán y a Cuba Batet. Ambos reingresaron en la Escuela a su regreso a España en 1897, causando baja por orden superior el 8 y 9 de febrero de 1899. Hilari Raguer, en su biografía sobre Batet, nos habla de una reacción enérgica de los alumnos de la Escuela ante una injuria al Ejército a cuenta del desastre colonial. No sería extraño que ambos oficiales, veteranos de Cuba y Filipinas, tuvieran un papel central en la citada «*reacción enérgica*» y les costara la baja de la selecta escuela militar.

Tras su paso por las guarniciones de Valencia y Madrid, con un breve destacamento en Mahón, en 1905 asciende a capitán y contrae matrimonio. El 1 de septiembre de 1906 reingresa en la Escuela Superior de Guerra, confirmando, con ello, una firme resolución por completar su formación militar.

Su paso por la Escuela de Guerra no fue anodino. Su hoja de calificaciones nos revela buenos resultados en el amplísimo plan de estudios que formaba a la élite intelectual del ejército. En materias como Industria militar, Arte de la guerra, Gran táctica y Legislación militar de segundo curso, recibió la calificación de «muy bueno», y de «sobresaliente» en inglés y dibujo, de gran importancia en la formación del oficial de Estado Mayor, por ser responsable de la formación de mapas y planos.

En tercer curso se distinguió especialmente en Historia Militar y Estudio crítico de las campañas de 1866, 70 y 78, así como en Servicio de Estado Mayor, Comunicaciones e Idiomas, en todas ella obtuvo la calificación de «muy bueno». Su aptitud para la esgrima y la equitación también quedaron reflejadas en sus calificaciones. El resultado final fue la obtención del número 14 de su promoción.

73. Togores Sánchez, Luis Eugenio; *Millán Astray: Legionario*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

Pero los apuntes que más nos interesan de su paso por la Escuela de Guerra son las conceptuaciones que dejaron registradas los profesores del Centro. Los profesores de primer año reseñaron que tenía «gran viveza de espíritu y buena conducta, aplicación y capacidad». El profesor de topografía apuntaba «Laborioso, por su carácter tiende a juzgar y resolver con precipitación inconveniente; pero trabaja por corregirse de tal defecto sin haberlo aún conseguido por completo, ha adelantado durante el curso en tal empeño».

En segundo curso, el profesor de Historia militar nos deja la siguiente valoración: «Inteligente con criterio, es un conferenciante brillante si bien le suele perjudicar el abuso de la nota cómica». Esta cualidad —su brillantez oratoria— junto a un, cada vez mayor y consciente histrionismo, será definitorio de su carácter en el futuro. El profesor de Arte de la guerra dejaba constancia de las sus «muy buenas condiciones de aplicación, disciplina, iniciativa y formas sociales un carácter muy expansivo, su capacidad mucha; aunque a veces, por su manera de expresarse debido a su temperamento nervioso, consigne sus ideas de una manera atropellada».

Los profesores de tercer curso constataron que era hombre de «buen trato social, oportuno y ocurrente, carácter algo irreflexivo, con buenas dotes de inteligencia y aplicación» concluyendo el profesor de Servicio de Estado Mayor que era un alumno «inteligente y de gran imaginación y actividad: brillará más con más años».

En julio de 1909 Millán Astray finalizaba sus estudios e iniciaba los obligados dos años de prácticas por diversas unidades y cometidos, entre ellos su participación en la comisión hispanofrancesa para el levantamiento sobre plano de un sector de la frontera común en el pirineo navarro.

El 28 de septiembre de 1911, tras cinco años de preparación, obtiene el diploma que le acredita como oficial de Estado Mayor. Sin embargo, toma una decisión que define su carácter al fusionar las razones que le llevaron a perseverar en la mejora de su formación —adquirir una mayor cultura profesional— con su deseo de seguir ejerciendo el mando de unidades: Renuncia a incorporarse al Cuerpo de Estado Mayor, permaneciendo en el Arma de Infantería.

Finalizada su formación, es destinado a la Academia de Infantería, donde imparte clases de Geografía Militar (España y Portugal, Marruecos y Europa), Historia militar, Logística, Táctica de

las tres Armas (Infantería, Caballería y Artillería), Reglamento de Campaña, Reglamento Táctico de Infantería y Reales Ordenanzas.

Estando en la Academia solicita destino a Marruecos, pero es mantenido en comisión de servicio en la Academia hasta finalizar el curso escolar. En septiembre de 1912 pasará a la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla, posteriormente al Regimiento de Infantería de Serrallo número 69 en Ceuta y, finalmente, obtendrá el Mando de una Mia del Tabor de Arcila número 3. En este último destino obtiene una Cruz de María Cristina que permutará por el ascenso a comandante, empleo que le lleva de regreso a la Península en julio 1914.

En abril de 1915 obtiene destino nuevamente en Marruecos, donde se le otorga el mando del 2º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache 4, que manda el teniente coronel Federico Berenguer. En esta unidad permanece hasta enero de 1917, fecha en que queda en situación de excedente en Madrid. En la Capital fue destinado al Regimiento de Infantería Saboya 6, reclamado por su antiguo jefe de Regulares, el ya coronel Federico Berenguer.

Durante la estancia en el Regimiento, y debido a su condición de diplomado de Estado Mayor, participa en distintas comisiones para la elaboración de manuales técnicos, la redacción del «Reglamento de ametralladoras de Caballería» y la revisión del «Reglamento de servicio en Campaña», por la que es felicitado por su «cultura profesional y amor al Arma». En esta época se estaba gestando en el Estado Mayor Central el proyecto de Legión extranjera. Muy posiblemente, al tener noticia de este en los cenáculos militares de Madrid, mostraría un interés activo por el proyecto, lo que derivaría en su nombramiento en comisión para estudiar la Legión extranjera francesa en Argelia.

Nos encontramos, por tanto, ante un oficial que ha equilibrado formación profesional y mando de unidades. Disfruta del prestigio, preparación y conocimiento de idiomas como para que se le designe, por el ministro de la Guerra, esta importante comisión en Argelia y, posteriormente, le sea confiada la organización de la Legión.

5.5.1. *Millán Astray y las Juntas de Defensa*

> Empezaron (1909) las intervenciones armadas en Marruecos y se hizo notorio que el ejército no tenía organización ni personal

> competente para la más sencilla operación de guerra. Cada avance se señalaba periódicamente por una fecha luctuosa. La reacción contra este estado de cosas fue exclusivamente militar: de ella nacieron las famosas juntas de defensa. Combatían el nepotismo de los generales y el favoritismo del rey; pedían el mejoramiento técnico del ejército. Traían un aire de oposición a lo constituido que las hizo momentáneamente populares. Para ser reconocidas cometieron un acto de indisciplina colectiva en 1917. El gobierno se inclinó, pero las juntas no se atrevieron a tomar el poder. Para rescatar su acto de indisciplina, se ensañaron en la represión de la huelga general de agosto de aquel año; pretendían regenerar el país mandando desde la sombra. Derribaron cinco o seis ministerios, depusieron generales, comisarios, gobernadores civiles. Con la mayor seriedad del mundo afirmaban que no hacían política. Trabajados por discordias interiores, cometieron injusticias increíbles, que en otro país de más sensibilidad política hubiera despertado un movimiento análogo al dreyfusismo. Un ministro [La Cierva] las corrompió, ascendiendo a generales a los siete coroneles de la junta central y arrancando a las Cortes las reformas militares de 1918, que consistieron en multiplicar los empleos y las unidades y en rociar con millones a la inquieta oficialidad. Los resultados de la gestión técnica de las juntas se tocaron en Marruecos, en 1921: los moros destruyeron en pocas horas un ejército de 25.000 hombres, con todo su material, y se apoderaron del territorio de Melilla. No había en la península ni un solo regimiento en disposición de salir a campaña para socorrer a aquellos desventurados» [74].

En diciembre de 1921, tras más de cuatro años de haber «deshecho ministerios, impuesto leyes y reformas al Parlamento, trazado planes para Marruecos»[75], el Gobierno Maura, de la mano del ministro La Cierva, emprende un nuevo intento de someter a las Juntas. Les cambia el nombre por el de «Comisiones Informativas», integrándolas en el seno del Ministerio, prohibiendo las cotizaciones y sometiendo la elección de sus representantes al control ministerial. Este proyecto enfrenta al ministro con las Juntas, que le acusan públicamente de haberse «convertido, con levita y sombrero de copa, en dictador desde el palacio de Bue-

74. Manuel Azaña. Citado por Alonso Ibáñez, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid 1998. Pág 615.

75. Ibidem. Pág 616.

navista y máximo cacique militar»[76]. Ante esta nueva muestra de indisciplina, Maura hace de la firma del Decreto por el Rey —que se mostraba remiso— cuestión de confianza y presenta la dimisión del Gobierno en pleno[77]. *El Liberal* publica el día once:

> Las juntas mandan.— El año 1917, las Juntas militares derriban al Gabinete Alhucemas.— En ese mismo año, las Juntas obligan a dimitir al Gobierno Dato.— En 1918, las Juntas provocan la crisis del Ministerio Alhucemas.— En el mismo año, cae el Gobierno Romanones ante la actitud de las Juntas.— Ayer, y por la decisión de las Juntas militares, el Sr. Maura presentó al Rey la dimisión de todo el Gobierno, en el que figuran liberales, demócratas, regionalistas, liberales-conservadores, ciervistas y mauristas.

El desmarque de las Juntas de Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Estado Mayor de la posición radical adoptada por la de Infantería, que queda aislada, facilita la resolución de la crisis. El día 16 el monarca ratifica su confianza en el Gobierno dimisionario, y firma el Decreto de reorganización de la Juntas. En el ínterin, el general Sanjurjo, comandante general de Melilla, remitió al Gobierno por conducto del alto comisario un telegrama de lealtad al Gobierno de todas las unidades de Melilla, entre ellas las banderas legionarias al mando de Millán Astray[78].

Pero la Junta de Infantería, ahora Comisión Informativa, está lejos de acatar lo ordenado. El 17 de marzo de 1922 se reúne en Madrid la Asamblea Anual de Comisiones Regionales del Arma, llegando a una serie de acuerdos con sus reivindicaciones permanentes. Desobedeciendo lo decretado por el Gobierno, exigen que todos los oficiales de Infantería se adhirieran forzosamente

76. *La Correspondencia Militar*. 10/1/1922.

77. Señor: Por razones que afectan a los intereses primarios de la Nación, el Consejo de Ministros acordó unánime someter a la aprobación de S.M. el Real decreto que acerca de las Juntas informativas militares ha presentado hoy el Ministro competente. // Acatan los Ministros la estimación del asunto en sus varios y complicados aspectos hecha por V.M, y juzgan que la condición con que resolvieron les impide aun el aplazamiento de aquella disposición. // Por tal motivo, no pueden permanecer en los cargos con que V.M. les honró, y rendidamente suplican a V.M. se digne aceptar las dimisiones de todos nosotros. // A los Reales pies de V.M., Antonio Maura. (Reproducida en Soldevilla, Fernando; *El año político 1922*).

78. Soldevilla, Fernando. *El año político*. 1922.

a la Comisión Informativa bajo amenaza de expulsión mediante Tribunal de honor. A esto añaden su reivindicación de que los ascensos y destinos se produzcan por rigurosa antigüedad, renunciándose a premios y recompensas por méritos de paz o guerra. Se exigía la obligación de renunciar al Arma de Infantería si se ingresaba en la Escuela de Guerra. Por último, continuar con las cotizaciones, y que el nombramiento de representantes recayera, exclusivamente, en las propias comisiones sin participación del ministro.

Con estas exigencias, la Junta de Infantería, lejos de quedar neutralizada, se declaraba en abierta rebeldía y reavivaba la división y el enfrentamiento en el seno del Ejército. Enfrentamiento que ya se venía produciendo con virulencia a costa del Desastre de Annual por el cruce de acusaciones. Los «junteros» acusaban a los «africanistas» de actuar únicamente por ambición conduciendo al Ejército de África al desastre. Estos últimos recriminaban a los primeros de su responsabilidad en el lamentable estado en el que llegaron las unidades expedicionarias por «ocuparse solo de cominerías, desprestigiar el mando y asaltar el presupuesto con aumentos de plantillas, sin ocuparse del material, que aún no tenemos, ni de aumentar la eficacia de las unidades»[79]. Además les acusaba de pervertir el espíritu de la oficialidad al suprimir el estímulo de las recompensas, obligando a recurrir al destino forzoso para cubrir las unidades del Protectorado.

Los acuerdos adoptados en la Asamblea Nacional juntera provocaron nuevamente una reacción desde la zona de Melilla. El 15 de abril, desde el campamento principal de Dar Drius, los oficiales de las unidades allí concentradas se dirigieron al presidente de la Comisión Informativa del Arma de Infantería en los siguientes términos:

> Los oficiales que suscriben, amantes del Arma y de la disciplina, han leído con sentimiento el documento al Arma de Infantería (fecha 22 de marzo), y rechazan toda intervención de las Comisiones Informativas que no sean las autorizadas por el Real decreto de 16 de enero último. Se consideran desligados de todo compromiso anterior a la fecha de dicho Real decreto, y su proceder será siem-

79. Carta abierta del general Miguel Cabanellas a los presidentes de las Juntas de fecha 21 de octubre de 1921. reproducida en la Tesis de la Dra. Alonso Ibáñez (Pág. 581).

> pre de acuerdo con los reglamentos vigentes y Reales Ordenanzas, acatando cuantas disposiciones aparezcan en el Diario Oficial, aceptando cuantos premios o recompensas justas, sean las que fueren, les sean concedidas por méritos de paz o guerra[80].

El 21 de mayo, la oficialidad de Regulares se suma a la ruptura con las Juntas mediante otra carta a su presidente y una circular que remiten a otros compañeros del Arma llamándoles a la unión[81]. El coronel Godofredo Nouvilas, presidente de la Comisión, reaccionó desencadenando una persecución sobre la oficialidad del Tercio y Regulares y, de forma especial contra Millán Astray, con el propósito de separarlo del Ejército[82]. Para ello empleará los resortes internos de las Juntas, coaccionando a la oficialidad desafecta, incluida la amenaza de separación del servicio mediante Tribunal de honor, el boicot a cuantos actos de homenaje a las fuerzas de África se organice, y acusando al jefe del Tercio de malversación[83].

Millán Astray trasladará su oposición a las Juntas al espacio público, que controla gracias a su enorme popularidad. Busca acentuar el descrédito venían arrastrando, y que el mismo coronel Nouvilas reconocía en una circular interna donde valoraba los métodos a emplear contra los desafectos: «La violencia, sobre no ser factible, sería contraproducente, porque, entre otras circunstancias, media la de no contar con la asistencia de la opinión pública, de la que por múltiples causas nos hemos separado»[84].

Durante el verano de 1922, Millán Astray, al amparo de la campaña de reclutamiento que realizaba por algunas capitales españolas, realizará declaraciones a la prensa con su opinión contraria a las Juntas, acusándolas de falta de diciplina por su desacato al mandato del Gobierno. La Junta desarrolla su estrategia de boicot, alentando la ausencia de la oficialidad de Infantería en cuantas conferencias imparte y actos de homenaje recibe[85].

80. *La Libertad* 6/5/1922.

81. Soldevilla. Fernando. *El año político 1922.*

82. Coello de Portugal Maisonave, José Luis. *Las Juntas de Defensa: como perdí mi carrera militar.* Pág. 166-167. Citado por Alonso Ibáñez, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922).* Pág. 627.

83. *El Sol.* 16 y 18 de julio de 1922. *La Libertad* 16 y 17 de julio de 1922.

84. Circular 82 del 12 de mayo de 1922 hecha pública por Millán Astray en su manifiesto a la Nación publicado en varios diarios el 10 de noviembre de 1922.

85. *La Libertad.* 17 de julio de 1922.

El Rey, que ya había percibido la pérdida de influencia de los «junteros», escenificó su cambio de posición en el trascurso de una visita a Barcelona el 7 de junio. En un discurso ante más de 500 militares de la guarnición, encabezados por su capitán general, Miguel Primo de Rivera, declaró:

> No estaba preparada la Patria para recibir el golpe, y nuestro Ejército no pudo ser rápidamente reunido para atender a la difusión de los desastres militares. Esto, más que nada, se debió a la intromisión de la milicia en la política y que fuera la tristeza, confesémoslo sinceramente, de nuestro Ejército.
> No puede ser. No debe admitirse la continuación permanente de estos hechos. Y si el que está mandando a ustedes no cumple con su deber y no se somete a la disciplina a que debe someterse, caminos hay legales por los cuales se puede ir a buscar la justicia. Pero es, señores, que, ante todo, hemos de mantenernos en una única disciplina, porque cuando ésta se pierde, el Ejército, representante de la Patria, se convierte en guardias pretorianas, que son odiadas por todo el país.
> […]
> Existe un movimiento particularista y colectivo, que hace que tienda el Ejército a la defensa de sus intereses, y que no es bien recogido, quizá por la forma difusa en que viene produciéndose. Agrupaciones, elementos que una vez son de infantes, otra de artilleros, otra de jinetes, y que se agitan en demanda de unos intereses en forma de sacudidas histéricas, con el fin único de mejorar, y confesemos ahora sinceramente que todos hemos pecado, que todos hemos dejado alguna vez incumplidos nuestros deberes. Rectifiquemos nuestros errores. No obliga ningún compromiso con la Patria antes de ser oficial; pero los que voluntariamente habéis venido a engrosar las filas de nuestra milicia, debéis de aceptar su disciplina y debéis cumplir sus leyes[86].

El discurso real levantó un vivísimo debate debido a los antecedentes del monarca, que había protegido a las Juntas en las sucesivas crisis de gobierno desde 1917. Sus palabras animaban a su completa disolución, que quedaba en manos del Gobierno. Tanto en prensa como en el Congreso se interpelaba en este sentido al Gobierno, contestando su presidente en la Cámara: «Mientras esas Juntas o Comisiones informativas, que hoy tienen un estado

86. SOLDEVILLA, Fernando. *El año político 1922.*

legal, que ahora no discuto ni examino, se muevan dentro de esa órbita que otros Ministerios les trazaron (Fuertes rumores), el Gobierno cumplirá su deber respetándolas; cuando el Gobierno entienda que alguien actúa ilegalmente, que no actúa dentro de la legalidad, el Gobierno le corregirá. (Continúan los rumores)».[87]

Millán Astray, de regreso a Marruecos tras una gira que ha puesto de manifiesto la solidez de los apoyos populares con los que cuenta, suficientemente venteados por la prensa, escribe una extensa carta al presidente del Gobierno. En ella denuncia las ilegalidades que está cometiendo la Junta de Infantería, la situación de profunda división que se está creando en el Ejército, y le comunica que si no disuelve las Juntas le releve del mando del Tercio.

> Después de haber estado en contacto con la opinión pública y de haber escuchado los latidos del alma nacional, desde los aldeanos a las más altas jerarquías del Gobierno:
> […]
> Ya creo haber expuesto, señor presidente del Consejo de ministros, la situación de nuestro Ejercito; la sabiduría de V. E; aumentada —si es posible— por la sabiduría del Gobierno; el conocimiento exacto y profundo que V. E. tiene de los estados espirituales y morales de la nación y de su órgano el Ejercito, me disculpan de seguir adelante en esta carta —que ya va siendo muy extensa—; y ahora, excelentísimo señor, escuche V.E. mis palabras, que son dichas con la actitud y con el tono con que únicamente puede hablar un soldado ante sus jefes, cual es el de la más absoluta, profunda y rotunda subordinación, y en esta forma y solo yo (perdóneme V. E. que insista en decirle que hablo yo solo), le pido, con el mayor respeto, el que, al considerar después de lo expuesto que los peligros que se avecinan son mortales para el Ejercito y para la patria, y que podrían atajarse con los remedios que muy modestamente expongo, ruego a V. E. que si esa alta sabiduría que posee y esa responsabilidad que le corresponde como jefe del Gobierno le hacen apreciar como errónea mi opinión, se digne disponer el relevo del mando que ejerzo del Tercio de Extranjeros, por considerarme incapacitado para ejercerlo mientras haya dentro del Ejercito organismos que, como la comisión Informativa del Arma de Infantería, ejercen autoridad con la que no es compatible el mando que yo ejerzo, y así mismo —y en el mismo tono suplicante— pido perdón a V. E. para, al insistir en lo dicho, hacerle presente que mi resolución está tomada dentro de la más perfecta ecuanimidad, y reúne, por lo tanto, las condiciones que ella empareja.

87. Ibidem.

Con este lance, situaba al Gobierno ante el dilema de enfrentarse a las Juntas, a las que temía por el poder que habían demostrado en el pasado, o a la opinión pública, que reconocía en el Tercio de Extranjeros y su jefe la eficacia de la acción militar en Marruecos. Todo ello precisamente en el momento en que se desarrollaba el debate de las «Responsabilidades», con las declaraciones del encausado General Dámaso Berenguer, que estaba poniendo de relieve el lamentable estado con el que llegaron a Melilla las unidades peninsulares en julio de 1921.

El juego de fuerzas favorecía al Ejército de África. Si los sucesos revolucionarios de agosto de 1917 dieron al ejército peninsular, y por ende a las juntas surgidas ese mismo verano, un elemento de presión sobre el Gobierno —el ejercicio de la represión—, la situación creada por el desastre de Annual, ponía en manos del ejército de África otra poderosa arma de coacción sobre el Gobierno, su acción en el Protectorado. Millán estaba jugando con este factor y, aunque aseguraba en su carta que obraba en solitario, existía el acuerdo con otros destacados oficiales, incluido el comandante Francisco Franco, de secundarle en la petición de destino a la Península.

El 26 de septiembre Millán Astray se desplaza a Madrid. Los motivos del viaje no están claros. La Hoja de servicios señala por «asuntos del servicio», y según sus declaraciones a la prensa, por razones de salud. Posiblemente se trata de ocultar que ha sido llamado por el presidente del Gobierno a raíz de su carta, ya que a su llegada es recibido por Sánchez Guerra. En la entrevista le expone nuevamente el acoso de la Junta a la oficialidad que se mantiene leal al Gobierno, y que la disolución de esta sería bien acogida por la nación y aceptada por la mayor parte de los jefes y oficiales. El presidente le ordena que no se dirija a la prensa, «que estuviesen tranquilos y que el Gobierno hará justicia».

El 6 de octubre acude a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, donde ha sido invitado para dar una conferencia. A esta no asisten los oficiales de Infantería destinados en la guarnición, siguiendo las instrucciones emanadas de la presidencia de la Junta. Millán hace de su conferencia un alegato contra la Junta y en defensa de la disciplina.

> La parte esencial de su discurso, que produjo una explosión de entusiasmo en el auditorio, y singularmente en el elemento militar, fue el canto entonado a la disciplina militar.

> […]
> Cuando llegó el rápido, se dieron vivas a España, al Rey, a la Legión y a la Disciplina. A la manifestación de entusiasmo se unieron los viajeros del tren.
> No se recuerda espectáculo tan entusiasta en Guadalajara, ni en la Academia de Ingenieros.
> Era el objeto de generales comentarios la ausencia notada de los compañeros de Arma de la oficialidad de la Legión, que, formando excepción única de toda la ciudad, se han abstenido de presentarse en ninguno de los actos con que se ha agasajado al jefe del Tercio[88].

La siguiente demostración de fuerza de la Junta tendría lugar en Sevilla el 15 de octubre de 1922, con motivo de la entrega de la Bandera Nacional al Grupo de Fuerzas Regulares de Larache n.º 4. Su jefe era el teniente coronel González Carrasco, que junto a Millán Astray, constituían el frente visible de oposición a la Junta de Infantería. La oficialidad de Infantería de Sevilla, siguiendo instrucciones de la Junta, no asiste al acto aduciendo que la bandera de la patria no puede entregarse a «*tropas mercenarias*»[89]. Bandera que concedía el Rey y amadrinaba la Reina, lo que representaba una clara ofensa a la corona.

En la comida homenaje realizada al teniente coronel González Carrasco, presidida por el presidente del Gobierno, nuevamente se ausenta la oficialidad de Infantería. Millán Astray, conocedor de lo ocurrido la víspera, remite un telegrama uniéndose al homenaje, en cuyo texto incluye una referencia a la obligación de acatar la autoridad del jefe del Gobierno[90]. Telegrama cuya lectura

88. *La Voz*. 7/10/1922. El artículo completo se encuentra reproducido en el anexo D.

89. Cordon Garcia, Antonio. *Trayectoria: memorias de un militar republicano*. Ed. Crítica, Madrid, 1977. Pág. 90.

90. «Sevilla hermosa, cuna de la gentileza, aposento del patriotismo, orgullo de España: Un soldado de Infantería te saluda y da gracias por el homenaje que haces al valeroso infante González Carrasco, que llevó siempre a la victoria a los Regulares y que derramó con ellos su sangre. Entregas una bandera de combate a la Infantería para que la tremole siempre victoriosa en los campos de batalla y siempre respetada por todos y en todos lugares. Albergas al jefe del Gobierno, símbolo de la autoridad, que ha de ser siempre acatada e indiscutida; a los Reyes, símbolo de la Patria, una, única, indiscutible y grande, y que en una fiesta solo pensáis en exaltarla y en abrazaros fraternalmente. ¡Sois felices!». *ABC* 18/10/1922.

desautorizó Sánchez Guerra, sin que ello impidiera que circulara de mano en mano[91].

Finalizada la comida, habló Torcuato Luca de Tena en representación de la prensa, haciendo referencias a la disciplina y contribuyendo a caldear el ambiente, momento en el que Sánchez Guerra toma la palabra cortando nuevas intervenciones. En su discurso, tras ensalzar la valía del homenajeado y del general Sanjurjo, lanza una advertencia a la Junta, cuyo futuro vincula a la opinión pública.

> […] he lamentado algunas ausencias, porque no concibo que, entre personas nacidas en un mismo territorio, unidas por unos mismo vínculos espirituales, ligadas por vestir el mismo uniforme, haya más que una sola competencia, aquella emulación del deber que las Ordenanzas recomiendan a todos los oficiales, que procuren distinguirse, que anteponerse a todos los demás en el cumplimiento de su obligación. (Muy bien)
> […]
> Creedlo, señores; yo estoy seguro de que las clases y elementos del Ejército español están dispuestos a toda hora a cumplir su deber; el primer deber de un militar es la obediencia y la disciplina.
> […]
> Y no se procede desde el Gobierno con debilidades, ni se resuelven la cuestiones de gobierno con discursos; los Gobiernos, si tienen que hablar rindiendo culto a la opinión, hablan cuando la ocasión llega, desde la *Gaceta* y el *Diario Oficial*. (Muy bien. Aplausos)

A raíz de los acontecimientos de Sevilla, los diarios arrecian en sus ataques y descalificaciones a las Juntas. El coronel Nouvilas reacciona el día 18 con un ataque directo a Millán Astray, acusándole de realizar una colecta entre sus oficiales para obsequiar una joya a la Reina.

> Es un poco delicado que del Ejército salgan voces por teatros u otros centros con discursos. La palabra no todos la dominan para una perfecta ortodoxia; pero lo más grave que se ha iniciado, lo que en el pensamiento del coronel Nouvilas pesa con una intensa preocupación, es que los Cuerpos del Ejército regalen joyas a la Familia Real. No sólo es malo que esas joyas mermen el escaso haber de la oficialidad, si han de ser dignas de la realeza, o que haya autorización, por su cuantía, para pagarlas con fondos que son del Estado, […]

91. *ABC* 18/10/1922.

Ante estas declaraciones, y dada la prohibición que tiene Millán Astray de dirigirse a la prensa, tanto el subsecretario de la Presidencia del Gobierno como el del Ministerio de la Guerra se dirigen a los periodistas explicando las circunstancias del obsequio realizado a la Reina y afirmando que, como son varios miles los oficiales y legionarios, la cuota ha sido insignificante[92].

El 21 de octubre Millán abandona Madrid, según anuncia el Ministerio, a solicitud propia para incorporarse a las operaciones. A su despedida en la estación de Atocha acuden algunos generales, el comandante Vigón, ayudante del Rey, oficiales del Tercio y Regulares convalecientes de sus heridas, y otros de regimientos de la guarnición madrileña. Antes de marchar, remite al presidente Sánchez Guerra documentación que demuestra las presiones de las Juntas.

Como parte de su campaña, Millán concibe una maniobra de efecto, en armonía con su estilo e intenciones. Piensa en concentrar en Madrid a los cerca de 600 legionarios que, el 1 de noviembre, se licencian por haber finalizado su compromiso por el tiempo de la Campaña. Sabe que serán objeto de homenajes populares que escenificarán el apoyo al ejército de África en contraste con el rechazo que experimentan las Juntas. Enterado el Gobierno, telegrafía al alto comisario prohibiendo la que califica de «presentación teatral», por considerarla «injustificada y perjudicial». Con esa misma fecha Millán escribe al ministro, en órdago final, anunciándole que, si no se hace la justicia prometida, pedirá la separación del Ejército «por juzgar ya mi situación insostenible en las circunstancias actuales».

El día 5 de noviembre solicita dos meses de licencia por enfermo, trasladándose inmediatamente a Madrid. Consciente del interés que despierta en la prensa, la utilizará para lanzar un ataque final a la Junta. Su retorno a la Capital, apenas una semana después de haber partido, levanta todo tipo de especulaciones que ocupan destacados espacios en las páginas de los periódicos. Se llega a afirmar que la presión de la Junta ha conseguido la disolución del Tercio.

92. Sobre este particular, Arturo Casanueva afirma en su libro *La ruta aventurera de la cuarta salida* «¿Y el famoso pendantif regalo de los legionarios? Yo no supe nunca nada de tal regalo. Nada me pidieron. Nada di». Pág. 213.

Sánchez Guerra contesta, el día 7, a la última carta que le ha dirigido Millán anunciándole su petición al Rey de su separación del servicio por no considerar atendida su reclamación. Al tiempo que Millán elevaba su instancia al Rey, Francisco Franco, junto a los comandantes de La Legión Candeira y Rueda Ledesma, remitían al Ministerio su solicitud de cambio de destino[93]. El día 9, un grupo de oficiales distribuye entre los principales diarios de Madrid un manifiesto de Millán Astray en el que hace publica su petición de retiro y «consulta a la nación si quieren las Juntas de Defensa militares o las rechazan».

El manifiesto, acompañado de la copia de su instancia pidiendo el retiro, las dos cartas al presidente del Gobierno, y otros documentos son publicados en los principales diarios. *ABC, El Sol*, *La Voz*, *El Debate*, *La Libertad*, *El Liberal*, y otros, lo recogen al completo, con foto del jefe legionario y grandes titulares que anuncian la petición de retiro. *ABC* encabeza así el manifiesto:

> Si es cierto cuanto expone el teniente coronel Millán Astray, jefe de la gloriosa Legión a quien tanto debe la Patria, y no lo castiga rápida y enérgicamente el Gobierno, éste no puede representar a España. Si por el contrario esa relación de hechos gravísimos no fuera exacta, el Gobierno debe imponer el máximo castigo al Sr. Millán Astray.

El Sol habla de «jornada histórica», «horas difíciles» y «expectación en toda España», una viñeta de Bagaria dibuja a un rifeño sonriente que comenta «Parece que se nos va de encima el Tercio. ¡Si nos quitaran ahora los Regulares!». «La Libertad» titula a toda plana «Gran expectación —Manifestaciones en las calles— Los legionarios son ovacionados».

La respuesta popular no se hace esperar. Se inicia una larga sucesión de muestras de apoyo a Millán Astray y en contra de las Juntas. Cartas y telegramas de adhesión de ayuntamientos y distintas organizaciones son publicadas en los periódicos, que, además, llenan sus páginas con editoriales y columnas de opinión contrarias a las Juntas. La actuación del jefe de la Legión solo es criticada y calificada de «posse» en algunos medios, como *El Socia-*

93. ATDA. Expediente Francisco Franco. Oficio de fecha 8 de noviembre de 1922 remitiendo papeletas de cambio de destino del comandante Franco y otros oficiales.

lista o la revista *España*, en el que Miguel de Unamuno comparará a Millán con Mussolini.

En Madrid, las muestras de apoyo, especialmente de estudiantes universitarios, cobran especial virulencia. Recorren las principales calles de la capital y edificios públicos dando vivas a La Legión y Millán Astray y mueras a las Juntas. En la Puerta del Sol fueron disueltos por fuerzas de Caballería procedentes del ministerio de la Gobernación. Se volvieron a concentrar frente al Círculo Militar, siendo nuevamente disueltos por la carga de un piquete de la Dirección de Seguridad, que provocó el cierre de comercios y la alarma general. La actuación policial derivaría en una huelga estudiantil y enfrentamientos con la policía que se prolongaría varias semanas.

El día 13 el Gobierno cesó a Millán Astray como jefe del Tercio, habiéndole abierto previamente sumario. El día 14, el presidente del Gobierno presentó en el Congreso una proposición de ley para disolver las Comisiones Informativas, prohibiendo a los militares «formar parte de asociaciones y organismos que tengan finalidades relacionadas con el servicio de las armas, también prestar juramento y empeñar palabras, directa o indirectamente, contrarios a los que las leyes y disposiciones vigentes imponen a quienes ingresan en el Ejército». Ese mismo día, viendo alcanzada su meta, Millán escribe al comandante Lías, jefe accidental del Tercio, diciéndole: «A ti y a todos os digo: que cumplí mi palabra, vosotros cumplisteis como legionarios. Díselo a todos. A todos os abrazo». También remitió un telegrama al jefe de la VI Bandera, comandante Lucas, expresándole: «Estoy satisfecho de mí mismo ¡Viva el Credo y Viva la Legión!»[94].

Cinco años de sometimiento de los Gobiernos al dictado de las Juntas tocaba a su fin. La fuerza y prestigio popular alcanzado por la Legión y materializado en la persona de su jefe, había servido de catalizador al Gobierno para afrontar lo que hasta la fecha parecía imposible, su definitiva disolución. La exposición de motivos de la proposición de ley no podía ser más diáfana en las razones que animan a su dictado: «La opinión es hostil a la existencia de las Comisiones Informativas Militares». Millán retiraría su solicitud de separación del servicio, había conseguido su

94. ATDA. Expediente Millán Astray.

objetivo: «levantar a los que han de terminar con el imperio de la ilegalidad: la autoridad popular, la opinión, el Parlamento».[95] Pero, al igual que el Gobierno Sánchez Guerra cayó agotado tras el decreto de disolución, Millán Astray sería relegado en el seno del Ejército y de la vida pública. El 12 de diciembre se presentó al nuevo ministro de la Guerra, Alcalá Zamora, que le prohibió conferenciar en Madrid sobre Marruecos[96]. El 26 de enero de 1923 fue destinado al regimiento Pavía 48, en San Roque, Cádiz, al mando del tercer batallón, habitualmente en cuadro. En febrero solicitó, entre más de cincuenta tenientes coroneles, el mando del prestigioso Batallón de Cazadores de Ronda. El ministro lo relega para evitar provocar a sus enemigos[97]. Las Juntas habían desaparecido, pero no los «junteros». En junio, tras la muerte del teniente coronel Valenzuela, intentara sin éxito recuperar el mando de la Legión. Finalmente decide distanciarse solicitando una comisión de un año en Francia para perfeccionar el francés.

5.5.2. *La muerte de Valenzuela*

El cese de Millán Astray obliga al Gobierno a nombrar un teniente coronel prestigioso para el mando de una popular y eficaz unidad convertida en el primer cuerpo de choque de Marruecos. Más de seis mil soldados voluntarios y un presupuesto anual de varios millones de pesetas superan, en mucho, las responsabilidades que tienen atribuidas los de su mismo empleo.

La prensa especula con el nombre de varios jefes, incluso se apunta la posibilidad de que el designado fuera el comandante Franco[98]. El día 15 de noviembre el Rey firma la designación del teniente coronel Rafael de Valenzuela Urzaiz como nuevo jefe del Tercio de Extranjeros. En el momento de su nombramiento os-

95. Declaraciones de Millán Astray a la prensa tras la manifestación estudiantil que se concentró a las puertas de su domicilio. *ABC* 11/11/1922.

96. *El Sol.* 13/12/1922.

97. ALCALA ZAMORA, Niceto. *Memorias*. Pág. 76 «más de 50 tenientes coroneles y uno de ellos Millán Astray, entonces en el auge de su notoriedad y símbolo de discordia entre sus amigos y sus enemigos en el arma de infantería. Yo tenía resuelto no nombrarlo a él, porque era provocar a sus enemigos, ni tampoco cual estos deseaban, a otro más moderno y sí a uno con buenos servicios y más antiguo».

98. *ABC* 14/11/1922.

tentaba el mando del Grupo de Fuerzas Regulares de Alhucemas número 5, que él mismo había organizado. La prensa lo considera adecuado, el *ABC* afirmaba «Es joven, tiene acreditadas sus dotes de mando y todo hace esperar que será un digno sucesor de la gloriosa labor iniciada por el Sr. Millán Astray». En las filas de la Legión se recibe su designación favorablemente[99]. Valenzuela lo hace sorprendido, se entera por un periodista de su nombramiento, que recoge sus primeras impresiones: «Pues nadie me ha consultado, ¡vaya una papeleta! ¿Cómo podré yo sustituir a Pepe Millán?».

El teniente coronel Valenzuela llega al Tercio con 41 años de edad. Ingresó en la Academia en el verano de 1897 siguiendo el plan de estudios abreviado establecido con motivo de la guerra en Cuba y Filipinas. Obtuvo su despacho de alférez un año después, a los 17 años de edad, sin llagar a tomar parte en los últimos combates de Ultramar. Obtiene su ascenso a teniente y capitán por antigüedad, este último en febrero de 1909. Como capitán asiste a las operaciones de 1909 y 1912 en Melilla, y de 1913 en Ceuta-Tetuán, donde asciende a comandante por méritos de campaña. Regresa a la Península a mediados de 1914, y en 1919, ya como teniente coronel, es designado ayudante de campo del capitán general de la 5ª Región Militar. En 1921, tras producirse el desastre, solicitó destino a Melilla, asignándole el mando del batallón expedicionario del Regimiento Extremadura n.º 15, con el que se distingue en las operaciones formando parte de la columna del general Sanjurjo, junto a las fuerzas de Regulares y la Legión. En septiembre de 1922 es designado para organizar un nuevo Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas, el n.º 5 «de Alhucemas», destino que ocupaba al ser designado como jefe del Tercio.

Nacido en Zaragoza, pertenecía a una familia aristocrática aragonesa. Su padre, miembro de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza y alférez mayor de Andújar, localidad de nacimiento, era de profesión abogado con aficiones literarias, siendo autor de algunos poemarios y novelas. El teniente coronel, de esmerada educación en el colegio de los jesuitas de la capital aragonesa, hablaba francés, inglés, alemán e italiano. Era Caballero de la Real y Militar Orden de Santiago, cuya cruz llevaba bordada en el uniforme. Su nombramiento representaba poner al frente de

99. Franco Salgado Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco.*

la Legión un hombre firmemente monárquico e identificado con la oficialidad africanista[100].

Tras despedirse de su Grupo de Regulares, cuyo puesto ocuparía el teniente coronel Claudio Temprano, marcha a Madrid para presentarse al ministro. Por la prensa nos ha llegado parte de lo tratado en el encuentro: La recluta de legionarios[101], principal problema que se encontraría el nuevo jefe del Tercio. La licencia de más de 600 legionarios alistados por el tiempo de la campaña, unido a la disminución de la recluta debido al enfriamiento de los ánimos nacionales, y la prevista licencia a un año vista de los primeros legionarios alistado cuando la fundación, dibujaban un horizonte sombrío para la Legión.

Ya analizamos previamente las distintas propuestas elaboradas por Valenzuela, consistentes en una recluta masiva de rusos y poner fin a los licenciamientos de menores de edad, que recordemos, estaba establecida a los 23 años, siendo la intención del Tercio que solo se licenciaran menores de 18 años. El jefe de la Legión se desplazó personalmente a Madrid para defender estos proyectos ante el ministro, que los lleva al Consejo que se celebra el día 24 de febrero. Ambas iniciativas se rechazan, sin embargo, se aprueba el desarrollo de un nuevo voluntariado para África que constituirá un severo revés para la Legión. El Real decreto de 28 de marzo de 1923 igualaba, para este voluntariado, las ventajas y premios del Tercio, del que copiaba también los Banderines de Enganche. Esto representaba un golpe mortal para la recluta de legionarios. En junio Valenzuela declararía a la prensa: «la escasa diferencia de haberes y los menores peligros que suponen han de tener en otros cuerpos, alejan de la Legión hombres que ha de menester para cubrir bajas, en las últimas operaciones he tenido 160 bajas, y de continuar, no sé cómo habrán de reemplazarse, pues las normales ya no se cubren. De seguir así, en plazo cercano se extinguirá el brillante Tercio, al que dio vida Millán Terreros»[102].

En el orden interno, Valenzuela da continuidad a la línea trazada por Millán Astray en torno al Espíritu de cuerpo, como revela su primera Orden dictada a la Legión:

100. Ante el manifiesto de Millán Astray, le telegrafió felicitándole e identificándose con él. *ABC* 16/11/1922.

101. *La Libertad*. 23/11/1922.

102. *Telegrama del Rif*. 8/6/1923.

> Mi ilustre antecesor el Tte. Coronel Millán Astray supo crear en la Legión el espíritu de disciplina, el de sacrificio, y el de desprecio al peligro que culminan en los combates sostenidos por las 1.ª y 2.ª Banderas en la reconquista del terreno perdido en Melilla y por las 3.ª, 4.ª, y 5.ª en el territorio occidental de nuestro Protectorado.
> Místico de la disciplina y del patriotismo, hidalgo y noble soñador del ideal, creó este Cuerpo, ya glorioso, a su imagen y semejanza y consiguió coronar su obra con la prueba más evidente de acierto, haciendo que la Legión fuera querida, respetada y admirada por el noble pueblo español.
> Yo, modesto Jefe del Ejército, aspiro a conservar este espíritu caballeresco de la Legión y cuento con vuestra cooperación para este fin.
> Sigamos todos el ejemplo glorioso de los legionarios que vertieron su sangre por España y que supieron vencer a los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión![103].

En el orden moral, adopta severas medidas para corregir la conducta de los legionarios, dictando instrucciones para la imposición de multas económicas a aquellos que contraigan enfermedades venéreas o se embriaguen[104]. A lo largo de sus seis meses de mando, se repiten en la Orden las sanciones por estos motivos.

En el terreno de las operaciones, su desarrollo viene marcado por lo que constituía la política española con respecto al Protec-

103. Orden de la Legión de fecha 2/12/1922.

104. Orden de la Legión de fecha 20/12/1922.

Art. 1.º En lo sucesivo y conforme a las facultades que me concede el Real Decreto de organización de la Legión, todos los sumariados por deserción, por robo y estafa y por cuanto afecte a faltas de disciplina, no cobraran más que 0.25 de sus sobras, destinándose el restante de su haber en mano a la mejora de rancho de sus respectivas Compañías, para lo cual el Sr. Comandante Mayor tomara las medidas administrativas necesarias.

Art. 2.º Los enfermos de venéreo en los Hospitales estarán sujetos a los mismos descuentos, dándose idéntica aplicación al sobrante.

[…]

Art. 4.º Siendo la embriaguez un vicio denigrante que rebaja la categoría del hombre convirtiéndole en un ser repugnante e inconsciente y trayendo aparejado este vicio una serie incalculable de miserias físicas y morales, los Sres. Jefes de Bandera, procuraran por cuantos medios estén a su alcance, el evitar que los legionarios se excedan en la bebida, utilizando para ello a parte de los medios legales, los resortes morales que bien manejados dan siempre buen resultado. Tendré muy en cuenta para los premios y ascensos y hasta para la concesión de permisos a la Península, al que se abstenga en absoluto de bebidas alcohólicas».

torado, expuesta de forma clara en el «Mensaje de la Corona» pronunciado por el Rey en la apertura de Cortes el 22 de mayo de 1923.

> Afirma una vez más mi Gobierno el concepto y propósito que ha definido acerca de su política marroquí, entendida y practicada sinceramente, como régimen de pleno protectorado, cumpliendo el mandato de civilización que a España impusieron conciertos internacionales, pero sin apremios que no nos obligan, ni impaciencias que no sentimos, en cuanto al tiempo, extensión y medida, para implantar el influjo efectivo del Majzen sobre los indígenas. Atentos a las facilidades que en torno a aquél brinden éstos, condicionará además nuestra acción la preferencia legítima para acudir al progreso y reconstrucción económica y cultural de España, sin prodigar fuera energías de hombres y dinero que aquí necesitamos. Asistiremos al Gobierno jalifiano y sostendremos nuestro protectorado con proporcionada, especial y eficaz fuerza, que, consagrada tan solo a su función peculiar, cuando la obra política requiera su concurso, dé sensación de amparo a los ya sometidos, dé respeto a quienes deben someterse[105].

Este párrafo, que abría el discurso como reflejo de la importancia del «Problema de Marruecos», anunciaba lo que ya venía siendo una realidad, la parálisis de las operaciones sobre la línea alcanzada tras los últimos avances.

Esta actitud pasiva, acompañada de la repatriación de fuerzas, es aprovechada por Abd el Krim para forzar nuevamente la línea avanzada del sector de Tizzi Azza (Comandancia de Melilla) buscando desencadenar un nuevo desastre, que hubiera representado la definitiva derrota española. Esta línea avanzada, establecida como apoyo a los avances que se venían produciendo en la operación de recuperación del territorio perdido, y no como línea de defensa, ofrecía importantes vulnerabilidades. Finalizado el Ramadán el 20 de mayo, las harkas rifeñas inician la presión sobre las posiciones del sector.

En estas fechas estaba programada la entrega de la Bandera nacional a las dos unidades protagonistas de la defensa de Melilla en las primeras semanas tras el Desastre, los Regulares de Ceuta de González Tablas, muerto en combate en mayo de 1922,

105. *ABC* 23/5/1923.

y el Tercio de Extranjeros. Los Regulares la recibieron en el parque del Retiro el 27 de mayo, y el Tercio estaba previsto para la primera semana de junio, también en la Capital del reino. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron en Melilla al no poderse convoyar la posición de Tizzi Azza, en lo que parecía ser un nuevo Igueriben. La Bandera expedicionaria que se encontraba en Algeciras, dispuesta para partir hacia Madrid, embarcó nuevamente de regreso a Marruecos, y Valenzuela, que acababa de llegar a la capital de España, recibió orden urgente de ponerse al frente de sus banderas en Melilla, a donde llegó el día 4. Era la primera ocasión que se ponía al mando del Tercio en combate. Tras visitar a los heridos en el hospital, se traslada al campamento de Dar Drius, donde se prepara la operación del día siguiente. El día 5, tras rudísimo combate, el convoy entra en la posición. La operación costaría la vida a sesenta y seis legionarios y cinco oficiales, entre ellos, el jefe de la Legión. Desde su llegada al Tercio, había expresado en múltiples ocasiones su afán por combatir al mando de sus legionarios, «seguramente para poder demostrar que estaba a la altura de Millán y de Franco»[106].

Divulgada la noticia por la prensa del día 6, se desencadena en España una manifestación de duelo que vuelve a poner de manifiesto la enorme popularidad e importancia adquirida por la Legión. La víspera había sido asesinado, en atentado terrorista, el Cardenal arzobispo de Zaragoza Juan Soldevilla, el espacio que los diarios dedican a Valenzuela iguala, e incluso supera, al del Cardenal. *ABC* le dedica dos portadas.

Una vez recuperado el cuerpo del jefe de la Legión, que había quedado en el campo, se prepara su traslado a Zaragoza, donde el Cabildo de la Basílica del Pilar, en un gesto sin precedentes, ofrece el panteón de prelados de la Basílica para la inhumación de los restos. El citado panteón se encuentra en una cripta bajo la capilla de la Virgen. El acto de despedida del cadáver en Melilla es apoteósico, tal como recogen las crónicas, siéndole impuesta la Medalla Militar sobre el féretro antes de zarpar para Málaga.

A su llegada al puerto malacitano, en la mañana del día 10, reciben el cadáver los Gobernadores Civil y Militar, el Obispo de la diócesis, el presidente de la Audiencia con todos los magistra-

106. Franco Salgado Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 64.

dos, el presidente de la Diputación y el alcalde con una nutrida representación de concejales. La ciudad de Málaga se concentra en el puerto y por las principales calles por las que transita el cortejo fúnebre camino de la estación. El féretro es llevado en un armón de artillería precedido por una sección de la Guardia Civil a caballo y escoltado por una sección de legionarios. Tras ellos, cuatro coches cargados de coronas. El paso del duelo estuvo presidido por el silencio, solo roto por vivas a la Legión, según relato de los cronistas asistentes.

Despedido en la estación, el cadáver y comisiones embarcan en el tren expreso de Madrid que, a su paso por Córdoba, es recibido por autoridades civiles y militares, incorporándose al cortejo el comandante jefe de la V Bandera, Liniers, y otros oficiales.

En la mañana del lunes día 11, la comitiva es recibida en la estación del Mediodía, donde se procedió al traslado del féretro del vagón mortuorio a otro expresamente preparado como capilla ardiente, donde se celebrarían sucesivas misas hasta que se reiniciara el viaje hacia Zaragoza. Recibido por autoridades civiles y militares, a los pocos minutos de la llegada, y para asistir a la primera misa, se personó el Rey acompañado del capitán general Weyler, el presidente del Consejo de ministros, el ministro de Estado y el de la Guerra. Durante toda la jornada desfilaron, por la improvisada capilla ardiente, multitud de civiles y militares.

El entierro, celebrado el día 12 en la Basílica del Pilar, recibió por la prensa la calificación de «imponente manifestación de duelo a la que se adhirió toda Zaragoza». Reflejo de aquel acontecimiento es el documental cinematográfico *Entierro del Jefe del Tercio Teniente Coronel Valenzuela,* realizado por Antonio de Padua Tramullas que, incompleto, ha llegado a nuestros días.

De las crónicas rescatamos los diez coches portando 51 coronas remitidas desde toda España. Los vivas al Tercio al paso del armón de artillería por el largo recorrido que, desde la plaza de Aragón lo condujo al templo del Pilar, donde se le concedió el privilegio de sepultarlo en la cripta al pie de la Virgen. El Paseo de la Independencia, plaza de la Constitución, Coso y calle de Alfonso I estaban abarrotadas de zaragozanos, que habían adornado sus balcones con crespones negros, arrojándose flores desde algunos de ellos. A la salida de la Basílica, se menciona que fueron muchas las mujeres que se acercaron a besar el Guion del Tercio, gritando a los legionarios «¡Vosotros sois la gloria de España!».

El sábado 16 se celebró en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid una misa funeral por el teniente coronel Valenzuela. Presidida por los Reyes acompañados de toda la familia real, acudieron el presidente del Gobierno, varios ministros, el expresidente Sánchez Guerra, agregados militares y, en palabras de Franco Salgado, «representaciones de cuanto valía en España». Homenaje que se repitió por todo el territorio nacional, muestra de la importancia pública que había alcanzado la jefatura de la Legión.

5.5.3. *Francisco Franco. De comandante a general*

Con la muerte de Valenzuela, nuevamente queda vacante el mando del Tercio de Extranjeros y se plantea la necesidad de designar un jefe del ejército con la necesaria reputación. La importancia del puesto, que se ha convertido en una plataforma de prestigio y popularidad, incrementada por las circunstancias de la muerte de Valenzuela, calificada de heroica, enaltecen el puesto, que es muy demandado por jefes del ejército[107]. Entre las peticiones se encuentran la del teniente coronel Alfredo Güeles, jefe del Estado Mayor de la Comandancia General de Melilla, el coronel Martínez Monje, y el teniente coronel Cirujeda Gayoso, del Regimiento Ceriñola, que como comandante fue el fundador de la II Bandera, a cuyo frente permaneció únicamente cinco meses.

Millán Astray es uno de los aspirantes, dirige un telegrama al ministro solicitando ostentar nuevamente la jefatura del Tercio[108]. Solicitud que es respaldada desde la Legión mediante el envío de telegramas al alto comisario, al ministro de la Guerra y al Rey[109]. Los deseos de Millán y la Legión no serán atendidos. La misma tarde del día 6, el ministro de la Guerra —general Aizpuru— comunica a la prensa que llevará al Consejo de ministros del día siguiente la propuesta de ascenso a teniente coronel del comandante Franco, ya aprobada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, al que también propondrá para el mando del Tercio.[110] La mañana del día siete, antes de la reunión del Consejo, ya lo

107. *La Voz*. 7/6/1923.
108. *La Voz*. 7/6/1923. *La Libertad* 8/6/1923.
109. ATDA. Expediente Millán Astray.
110. *La Voz* 6/6/1923. *ABC* 7/6/1923.

anuncian los principales diarios. *El Sol* lo incluye en primera plana con una caricatura del prestigioso dibujante Bagaria, el *ABC* edita la noticia con un titular a página completa.

A las 6.30 de la tarde de ese mismo día se reúne el Consejo de ministros acordando, por unanimidad, el ascenso del comandante Franco y su nombramiento como jefe del Tercio[111]. El *ABC* recoge, en su edición del día 8, el telegrama que el Rey remite al jefe accidental de la Legión, comandante Lías, anunciándole el nombramiento.

> Os reitero mi felicitación, que por conducto del Alto Comisario os dirijo.
> A vuestro frente ha caído en el ataque uno de mis mejores soldados. Guardad siempre su gloriosa memoria.
> Confiero el mando de esas banderas al teniente coronel Franco
> ¡Viva España! ¡Viva la Legión!
> Alfonso Rey[112].

Esta cronología de los hechos, y las intenciones declaradas por el ministro la mañana del día 6, desmentirían la afirmación expresada por varios autores de que el ascenso y nombramiento de Franco fue comunicada por el Rey previa a la reunión del Consejo de ministros e impuesta, por tanto, al Gobierno como un hecho consumado. La realidad es que su ascenso ya estaba aprobado por el Consejo de Guerra y Marina un mes antes.

Tras vincular su baja en el Tercio a la solicitud de retiro de Millán Astray el 7 de noviembre de 1922, fue destinado al Regimiento del Príncipe 3 de guarnición en Oviedo, si bien continuó al mando de su Bandera hasta el 17 de enero del año siguiente. El día doce le sería impuesta en Dar Drius la Medalla Militar por el comandante general de Melilla en presencia de la I, II y IV Banderas al mando de Valenzuela. Esta recompensa, la segunda en importancia tras la Cruz Laureada, le fue otorgada por el alto comisario el 30 de junio de 1922 por los méritos contraídos en la campaña de Melilla.

111. *ABC* 8/6/1923.

112. *ABC* 8/6/1923. La noticia que recoge el texto del telegrama esta remitida desde Melilla a las 12 de la noche.

> [...] los servicios y méritos contraídos en su brillantísima y constante actuación al frente de su Bandera desde su llegada al Territorio de Melilla con motivo de los sucesos de Julio y más tarde como jefe de las dos Banderas , se distinguió notablemente demostrando en todo momento las brillantes cualidades militares que posee, y que influyeron notablemente en gran parte de los éxitos alcanzados por las tropas en los numerosos combates en que tomaron parte, consignándose también en dicha orden general que este Jefe ejemplar es acreedor a esta señaladísima recompensa por la perseverante labor desarrollada durante la campaña de Melilla al frente de las dos Banderas del Tercio, siempre en 1.ª línea, sabiendo inspirarles su espíritu esforzado y dirigirles en todo momento con arreglo a los más exquisitos preceptos de técnica militar.

Por los mismos hechos había sido propuesto para ascenso por los méritos adquiridos en el 4º periodo de operaciones (1/8/1921 a 1/1/1922) abriéndosele el reglamentario expediente de juicio contradictorio. Finalizado el expediente, se remitió al Consejo Superior de Guerra y Marina, y tras su estudio en reunión plenaria el cinco de mayo de 1923, fue confirmado y remitido al Gobierno para su aprobación en Consejo de ministros.

Junto con la propuesta de Franco por el citado periodo se elevaron otras trece, siendo solo tres las aprobadas, la ya citada y en plenos posteriores las del teniente coronel Núñez de Prado —de Regulares— y del teniente del Tercio Rafael Montero[113]. El día 6 de mayo, el diario *La Libertad* recogía la decisión del Consejo Supremo sobre el ascenso de Franco con el titular «Un ascenso merecido».

Pendiente de aprobación por el Consejo de ministros, en esas mismas fechas se estaba gestando una crisis de Gobierno a cuenta del desencuentro existente entre los ministerios de Guerra y Estado sobre el Protectorado, y que tuvo su desenlace en el Consejo de ministros del 25 de mayo. Pactado un acuerdo con el Raisuni por el que se le entregaba, en la práctica, la zona occidental del Protectorado, el ministro de Estado lo llevó a Consejo sin conocimiento de Alcalá Zamora, ministro de la Guerra. Este, por considerarlo una intromisión inaceptable, solicitó la dimisión al

113. *La Libertad* 2/5/1923, *ABC* 5/5/1923, *ABC* 10/5/1923, *ABC* 13/5/1923.

presidente en el mismo Consejo, sucediéndole el general Aizpuru, hasta el momento jefe del Estado Mayor Central.

Si la crisis de Gobierno pudiera haber retrasado el ascenso de Franco, la muerte de Valenzuela lo aceleró para poder designarle jefe del Tercio. Recaía, nuevamente, el mando de la Legión en un jefe de reconocido prestigio y popularidad, que se había gestado en las propias filas de la Legión gracias a su activa jefatura al frente de la primera Bandera y, tras caer herido Millán Astray el 17 de septiembre de 1921, en el mando de las fuerzas de la Legión destacadas en Melilla[114]. Todo ello le proporcionó la oportunidad de destacar en mandos superiores a los de su empleo. Su nombramiento, además, como Gentilhombre de Cámara con ejercicio en enero de 1923 lo aproximaban a la Corona.

Sin embargo, las fuentes apuntan a que no entraba dentro de las aspiraciones de Franco la jefatura de la Legión en un momento de parálisis y desorientación respecto a la política a seguir en Marruecos, y a pocos días de celebrarse su matrimonio. Al serle comunicada su designación y conocer las aspiraciones de Millán Astray, presentó reservas a su nombramiento[115]. En mayo de 1924 se quejaría al general Subsecretario del Ministerio de la Guerra de habérsele forzado a aceptar la jefatura de la Legión.

> […] dos días antes de mí matrimonio y cuando me había ido a España a descansar después de tres años seguidos de campaña… creyeron que hacía falta y me sacrificaron, diciéndome que no había otro para el cargo…y aquí vine abandonando todo […][116].

114. Contra la creencia que está muy extendida, Franco no era el segundo jefe de la Legión. Hasta el 3 de agosto de 1922 se encontraba al mando de la IV Bandera el comandante Villegas Bueno, más antiguo que Franco y, por tanto a quien correspondía la sucesión en la jefatura del Tercio en las ausencias del primer jefe. A partir de esta fecha, el comandante Lías Pequeño, jefe de la III Bandera, pasaría a ostentar la jefatura al caer herido Millán Astray.

115. *La Libertad* 8/6/1923.

116. Informe al General Subsecretario del Ministerio de la Guerra de fecha 27/5/1924 citado por Montoro Obrero, Guadalupe en *El Ejército Colonial de África: Creación del Tercio de Extranjeros (1919-1924).* Memoria de licenciatura, inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1985. El documento citado, señala la autora, pertenece a los fondos del Archivo del Servicio Histórico Militar, actual Archivo Central Militar, Directorio Militar, año 1924, Legajo 27 Carpeta 1, sin embargo, realizada su búsqueda en el mencionado Archivo no ha sido posible su localización.

El 30 de julio de 1924 insistiría sobre el tema al general Aizpuru, que fue el ministro que lo designó: «Usted mejor que nadie conoce las circunstancias en que me trajo a África y el sacrificio que por la Patria me impuse al aceptar en tan críticos momentos el mando de este Cuerpo»[117]. Se repetían las circunstancias de su primer destino de comandante en la Legión, que según su primo Franco Salgado, tampoco fue de su agrado[118]. Sin embargo, estos destinos, ni buscados ni deseados, le proporcionaron ascensos, prestigio y popularidad.

Ya designado jefe del Tercio, se presentó el día 13 al ministro de la Guerra. La mañana del 14 fue invitado por el Rey, junto a otros jefes y oficiales del Tercio que regresaban del sepelio de Valenzuela, a un almuerzo en el Tiro de Pichón. Por la noche asistió a una cena homenaje que se le ha organizado en el hotel Palace a la que asiste, entre otros, Millán Astray, y que será portada del *ABC* la siguiente jornada. El día 19 toma posesión en Ceuta del Mando del Tercio de Extranjeros, a los cinco meses de haber dejado sus filas.

Su retorno era bienvenido. El comandante Fernando Lías, que ostentaba el mando tras la muerte de Valenzuela, le dirige una carta en que le anunciaba: «no necesito decirte con cuanto gusto he visto por lo que a mi atañe que se te haya conferido el mando de nuestra queridísima Legión por lo que te reitero mi cariñosa enhorabuena». El aprecio parece extenderse al resto de la oficialidad, que se había organizado para obsequiarle «con un hermoso y delicado presente, que sea digno de los merecimientos de tal Jefe y de la generosidad y esplendidez de la Oficialidad de la Legión» con ocasión de su boda, que había quedado suspendida a raíz de su precipitado nombramiento[119].

A su llegada, inicia un recorrido de revista de las seis Banderas por los sectores donde se encuentran destacadas, inspeccionando

117. ATDA Expediente Francisco Franco. Carta al general Luis Aizpuru de fecha 30/07/1924.

118. «… no le causo demasiado entusiasmo este ofrecimiento cuando en la zona de Ceuta había bastante tranquilidad. Contestó inmediatamente diciendo que aceptaba ir por el tiempo que durase la organización del nuevo cuerpo». *Mi vida junto a Franco*. Pág. 42.

119. ATDA. Carta que dirigen los oficiales de las Banderas de Melilla a los de Ceuta. Expediente Francisco Franco.

posiciones y servicios. No parece encontrar todo a su gusto, pues al día siguiente de inspeccionar la IV Bandera en Tafersit solicita al comandante general de Ceuta, del que dependían administrativamente las fuerzas de la Legión, la baja inmediata de su jefe, el comandante Lías[120]. Las razones son difíciles de precisar, ¿Irregularidades administrativas?, ¿Deficiencias en la preparación de la Bandera? ¿Diferencias personales? Semanas más tarde se produciría la baja de otros dos jefes y algunos capitanes. En el informe ya mencionado de mayo de 1924 elevado por Franco al Subsecretario del Ministerio de la Guerra deja entrever que no encontró el Tercio en adecuadas condiciones, sin especificar las razones.

> […] procuré poner esto como está, pasando mil disgustos, teniendo que pedir la baja de tres jefes y varios oficiales…y mil dificultades más de los mandos e incomprensión que hay de este Cuerpo.

La falta de cobertura de las plantillas sería uno de los problemas más importantes a los que debió enfrentarse. Las ambiciosas propuestas de Valenzuela no habían prosperado, y el nuevo «Voluntariado con Premio» para África auspiciado por el Gobierno había reducido los enganches para la Legión tal como ya hemos explicado. El ratio de alistamientos había caído de diecisiete hombres/día a cuatro durante el año 1923, insuficiente para cubrir las bajas. A fecha 1 de enero de 1924 figuraban en las Listas de Revista del Tercio un total de 4.923 individuos de tropa, cifra ligeramente por debajo de su plantilla (5.014), pero en la que se contabilizaban reclutas, convalecientes, pendientes de Tribunal Medico, etc.

Una serie de nuevas propuestas, que ya han sido tratadas en este trabajo, serían elevadas al Ministerio, como la derogación de la nueva Ley de Voluntariado (6 de octubre), la creación del distintivo de la Legión (26 noviembre), la amnistía de procesados por delito de primera deserción (15 diciembre) que aliviaba la congestión administrativa, la admisión de soldados de reclutamiento anual y voluntarios sin premio (2 enero), el aumento en una peseta diaria el haber de los legionarios (1 febrero), el regla-

120. ATGC Expediente Lias Pequeño.

mento de ascensos a oficial legionario (7 febrero), la vigilancia de las partidas de alistados desde los banderines hasta Ceuta (20 febrero). Todas ellas son medidas que mejoran la cobertura. Estos avances coinciden con la permanencia del general Luis Bermúdez de Castro al frente del Ministerio, del que Franco diría a finales de agosto que «la Legión le debe muchos favores».

A estas acciones, debemos añadir el impulso a la recluta de extranjeros, fundamentalmente en Alemania (1924) y América (1925 y 1926), lo que eleva el ratio de alistamientos a 10 hombres/día durante el año 1925. En resumen, entre junio de 1923 y febrero de 1926, periodo en el que ostenta el mando del Tercio Franco, se alistan más de 8.000 hombres. Esto permite cubrir las bajas —especialmente sensibles en el año 1924, como consecuencia del repliegue de Xauen— e incrementar la fuerza de la Legión. De los mencionados 4.923 individuos del 1 de enero de 1924 se pasa a los 7.407 de la misma fecha del año 1926. Se ha logrado cubrir las necesidades de las nuevas banderas, llegándose a suspender la recluta en España y el extranjero por haber superado, en más de lo autorizado, un 15%, la cobertura de las plantillas.

En lo referente al funcionamiento interno del Tercio, la actuación de Franco se define por un riguroso control administrativo. Para lograrlo edita unas «Instrucciones generales para el Régimen interior del Cuerpo» con la finalidad de normalizar los procedimientos, y actúa con la máxima firmeza ante los casos de malversación.

En el terreno de la instrucción, disciplina y régimen interior, se muestra igualmente estricto. Los artículos publicados en la Orden de la Legión revelan un esfuerzo por fortalecer el factor moral, para lo que no duda en penalizar a los que habitualmente reciben el calificativo de «emboscados» o «protegidos», retirando todos los pases de pernocta —autorizaciones para dormir fuera del acuartelamiento— que beneficiaba a los legionarios destinados en puestos ajenos al combate. Anula los rebajes de servicio de los escribientes. Exige diligencia en las muestras externas de disciplina como el característico saludo legionario. Prohíbe que los ordenanzas de los oficiales tengan empleos superiores a legionario de 2.ª y, en caso de merecer ascenso, obliga que regresen a sus compañías, evitando con ello que se pudieran conceder ascensos por favoritismo, a los que ya había mostrado su oposi-

ción siendo Millán Astray jefe del Tercio[121]. Para asegurar que los ascensos se conceden con base en méritos demostrados, ordena a los jefes de Bandera que los razonen con exacto detalle, así como las causas de las degradaciones, y todas ellas se publican en la Orden de Cuerpo.

Al igual que hizo para la gestión administrativa, edita con carácter interno unas «Instrucciones generales de Paz y Guerra» que, encabezadas con el Credo Legionario, forman un conglomerado de recomendaciones y órdenes para el desarrollo de la instrucción, la vida en campaña y el combate.

La mejora de los campamentos legionarios es otra de las actividades que caracteriza el periodo de mando de Franco. Ya hicimos mención de las alegaciones que hacia este jefe sobre la necesidad de disponer de acuartelamientos adecuados, especialmente en Melilla, reclamación que elevó en repetidas ocasiones a los comandantes generales de la citada plaza, donde la situación cobraba especial gravedad.

> Si necesario es para todo Cuerpo el disponer de cómodo alojamiento para su tropa y amplios locales para su dependencia, es mayor en la Legión Extranjera, pues la calidad del soldado, perteneciente a todas las esferas, su edad, el pasar de su vida toda en el Ejército, el formar en sus filas soldados extranjeros acostumbrados a buenos cuarteles en las colonias de otros países y muchos legionarios que pertenecían a la Legión Francesa que dispone en Sidi-Bel-Abbes, Oran, Tlemecen y otros de esplendidos acuartelamientos, hace que no encontrando el descanso y comodidad en el mismo deserten buscando un cambio o mejora en su vida[122].

121. «Un día, en una de esas reuniones Millán propuso para el ascenso a sargento de un cabo primero a quien tenía de escribiente y que le acompañaba en las operaciones a que asistía, que no era ni mucho menos tan numerosas como las del resto de la Legión, ya que el jefe tenía su residencia oficial en Ceuta. A todos nos causó sorpresa la propuesta, pero nadie hizo la menor observación. Momentos más tarde Franco lee la propuesta de otra clase de una de sus banderas para la misma recompensa que el anterior. Millán hizo observar que a su juicio a dicha clase le faltaban aún méritos suficientes. Al oírlo Franco contestó rápidamente y dando sensación de tranquilidad: «tal vez le falte el ser mecanógrafo de la primera oficina» (que es la del jefe de cuerpo)». FRANCO SALGADO ARAUJO, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 63.

122. AGMM. Caja 86. Proyectos de vida interior del Cuerpo.

Esta preocupación por los acuartelamientos se materializaría en Dar Riffien, y muy especialmente en su granja. La importancia de la actividad de la granja era tal, que el teniente Mora recuerda que la vista de Riffien era más similar a una próspera finca rústica que un acuartelamiento. Con los beneficios obtenidos de la explotación agropecuaria, y las contribuciones satisfechas por los negocios que se establecían en el poblado civil que surgió a la vera del acuartelamiento, se acometieron las mejoras que los créditos oficiales no permitían[123]. Estas mejoras las dirigieron dos ingenieros militares, Federico Martín de la Escalera y Luis Feliú Oliver. El teniente Vidal, responsable de la granja durante el año 1925, encabezaría su trabajo sobre la flora en Dar Riffien con la siguiente descripción del acuartelamiento.

> Dar Riffien, «la ciudad legionaria», se halla sobre la línea Ceuta-Tetuán, asomada al soberbio panorama que ofrece el mar en el golfo que forma desde Ceuta a Medik y emplazada en las estribaciones primeras de Anyhera.
> A los que crean exagerado el título de ciudad es muy recomendable una visita. Por el número de su población (aunque muy flotante) y por las múltiples profesiones en ella comprendidas, sin exceptuar las facultativas y especiales, sin duda excede frecuentemente a muchas ciudades españolas. Tiene servicios, como el de agua, que originaron obras gigantescas, y sus edificaciones van siendo cada día más numerosas e importantes.
> Una de las instituciones más notables es la Granja Agrícola, que tiene en roturación o cultivo todos los campos colindantes, convertidos en extensas y productoras huertas, campos de cereales, amplios viñedos, planteles de arbolado, era y hasta campos de ensayo, en donde se ha probado el cultivo del algodón por orden de Su Majestad.
> En Zootecnia tiene una cochinera cuya población ha rebasado de 700 cabezas, y los demás animales domésticos, aunque en menor cuantía, se van explotando.
> Como institución colonial constituye, en el seno del primer cuerpo de combate, una obra maravillosa.
> […]
> Satisfecho de mi intensa labor científica en dicho año, doy estas líneas como recuerdo de una de las épocas en que más trabajé, con el esfuerzo incógnito para el profano en estas disciplinas. Sirva de

123. Charles, María. *Etxezarra*. Págs. 90 y 93.

> ofrenda a la gloriosa Legión y al ilustre general D. Francisco Franco Bahamonde, fundador y entusiasta de los trabajos agrícolas[124].

Descripción de Riffien que coincide con la registrada por el legionario Llorente Aguilella en sus memorias cuando llegó el 5 de mayo de 1926.

> Pero no solamente en este Acuartelamiento se instruye al hombre para la guerra, también en él se enseña al legionario a leer y escribir, pues hay un magnífico colegio que dirige un sacerdote auxiliado por legionarios que en su vida civil cursaron magisterio, y que aquí practican su carrera.
> Hay también con todos los modernos medios y movidos por electricidad grandes talleres de cerrajería, guarnicionería, carpintería, zapatería, sastrería, pintura y escultura, mecánica en general, etc., etc. y una potente central eléctrica; además de una magnífica granja donde se crían animales de todas razas y grandes parcelas de tierra donde se siembra toda clase de cereales y tubérculos; hay maquinas modernísimas para arar, segar y trillar, existe también una cerámica y grandes hornos de cal.
> Y todo esto es trabajado y movido por brazos legionarios, cada legionario ejerce su oficio o su arte y otros aprenden alguno.
> Tiene el Acuartelamiento bellos edificios de mampostería con cantinas, fondas, bares y bisuterías y amplísimos dormitorios con cómodas camas donde reina la limpieza y la ventilación[125].

La granja sería considerada modelo de colonización agrícola en el Protectorado[126] y Dar Riffien se convertiría, como lo era Sidi-bel-Abbes para la Legión Extranjera, en el santuario del Tercio, donde el coronel jefe de la Legión ostentaba un poder que no tenía ningún otro coronel del Ejército, rindiéndosele honores de general de división, dos grados por encima de los que le correspondían por ordenanza[127]. En la película *La Bandera* y diversas colecciones fotográficas de la época recogen el aspecto y

124. Vidal y Lopez, Manuel. *Flórula del campamento legionario de Dar Riffien (Marruecos)*. Tip. Gambón. Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales. Zaragoza Nov. Dic. 1926.

125. Llorente Aguilella. *Memorias*. Pág. 23.

126. Martin Corrales, Eloy. El Protectorado español en Marruecos (1912-1956). Una perspectiva histórica. En *España en Marruecos (1912-1956) Discursos geográficos e intervención territorial*. Editorial Milenio, Lérida, 1999.

127. Charles, María. *Etxezarra*. Pág. 90.

significación que adquirió Dar Riffien, apareciendo en la película algunas escenas del poblado civil y su popular calle *Love Street,* donde estaban establecidos los prostíbulos, que eran controlados por los oficiales médicos del Acuartelamiento[128].

El tema sanitario también recibió especial atención. Se construyó una importante enfermería que tuviera la capacidad suficiente para atender la convalecencia de los muchos legionarios heridos o enfermos que no podían derivarse a los hospitales por problemas de capacidad. Junto a la enfermería se levantó una estación sanitaria de desinfección y desinsectación, por la que pasaban todas las Banderas a su regreso del campo y los legionarios de nuevo ingreso[129].

En el terreno de las operaciones, la llegada de Franco a Marruecos coincide con una intensificación de la ofensiva de Abd el Krim sobre la línea avanzada de la zona occidental (Melilla) en la que murió Valenzuela. El jefe rifeño, maestro en el escenario estratégico, conoce la debilidad del Gobierno y su desorientación respecto al rumbo a seguir en el Protectorado. Sabe que, presionando, impide la repatriación de unidades, incluso obliga al continuo envío de refuerzos. Intenta repetidamente provocar el holocausto de una posición, buscando con ello el debilitamiento moral del resto de posiciones y la caída de la línea avanzada —un segundo Annual—. Hace empleo permanente de la maniobra estratégica por líneas interiores, que es la más ajustada a su situación central y minoría de fuerzas. Concentra sus contingentes en un punto, donde busca la superioridad sobre el enemigo, para batirlo antes de que éste pueda concentrar la masa de maniobra necesaria para hacerle frente. Según Vicente Rojo, la guerra en dos frentes articulados estratégicamente es lo que mejor define esta maniobra[130], y Abd el Krim juega en un escenario con dos frentes —el oriental y el occidental— desde su victoria sobre el Raisuni.

España mantiene una línea de posiciones en ambas zonas, a cuyo amparo intenta proteger y mantener la tranquilidad de las

128. Llorente Aguilella. *Memorias*. Pág. 83.

129. AGMM. Caja 86. Cometidos desempeñados por el comandante médico de la Legión.

130. Rojo, Vicente. *Elementos del arte de la Guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1988. Pág. 338.

cabilas ya sometidas. Este sistema de posiciones, ineludible para controlar el territorio, exige contar con columnas ágiles y potentes que garanticen su apoyo en caso necesario. Por su interés, incluimos en el anexo B un análisis realizado por dos especialistas, el teniente coronel Pareja y el teniente coronel francés Fabre, que desmonta las críticas vertidas sobre el sistema de blocaos.

La reducción de efectivos llevada a cabo por el Gobierno, y el mantenimiento del amplio número de posiciones, conduce a que se reduzca la fuerza de las columnas móviles, clave del sistema. Esto provoca la debilidad del conjunto, recayendo el esfuerzo principal en Regulares y el Tercio, que son utilizadas permanentemente para reforzar los distintos frentes, ya que las unidades peninsulares han quedado básicamente para la cobertura de posiciones, y no se las quiere emplear en acciones ofensivas.

En la zona de Melilla, en agosto de 1923, es cercada la posición de Tifaurin, próxima a Tizzi Azza. Los días 17 y 18 se intenta romper el cerco sin éxito. Salta la alarma en España y el ministro de la Guerra informa a la prensa: «No es necesario el envío de refuerzos, y si en algunas localidades se observa la marcha de soldados individualmente, no debe darse con ello pábulo a la alarma. Son los que van a Marruecos a cubrir las bajas naturales, entiéndase bien, no bajas de sangre.[131] Lo que si puedo asegurar a ustedes es que no irá ninguna unidad orgánica». Comunicado que nos sitúa claramente en el ambiente político y social que rodea a la actuación en Marruecos, y que tendrá su expresión violenta en Málaga tres días después, con el asesinato de un sargento a manos de medio centenar de soldados que se niegan a embarcar con destino Melilla.

Franco es reclamado por el comandante general de Melilla, incorporándose en hidroavión el día 19 y haciéndose cargo del mando de la I y II Banderas. El día 22 opera en vanguardia de la columna que maniobra por la derecha de las tres organizadas para la ruptura. Consigue envolver la defensa enemiga, que cedió ante el riesgo de quedar cercada. Las bajas de la Legión los días 17 y 18, al mando del teniente coronel del Batallón de Toledo, Gumersindo Pintado, fueron 73 muertos y 137 heridos. Las del día 22, al mando de Franco, se redujeron a 9 muertos y 35 heri-

131. SOLDEVILLA, Fernando. *El año político,* 1923.

dos. Sería por estas operaciones correspondientes al 8º periodo (1/8/1923 a 31/1/1924) por las que sería ascendido a coronel en febrero de 1925 con antigüedad del final del citado periodo, 31 de enero de 1924.

El golpe de estado de Primo de Rivera del 13 de septiembre reforzará la posición de Abd el Krim, como consecuencia del conocido abandonismo del General. Posición que reafirmó en su «Manifiesto al País y al Ejército» dictado con ocasión de su alzamiento en Barcelona, y en el que afirmaba: «Ni somos imperialistas ni creemos pendiente de un terco empeño en Marruecos el honor del Ejército»[132]. Además, el gobierno organizado por Primo de Rivera tenía una destacada presencia «juntera», al ostentar el coronel Godofredo Nouvilas el cargo de secretario general del Directorio. Este coronel fue el último presidente de la Comisión Informativa del Arma de Infantería —la antigua Junta de Defensa de la misma Arma—, antes de su disolución en noviembre de 1922. Ante este escenario, no ha de extrañar que los «africanistas» adoptaran una posición de desconfianza, como nos relata Franco Salgado-Araujo:

> «En el ambiente legionario en que yo vivía el levantamiento fue acogido con la mayor frialdad y falta de fe en la gestión del nuevo dictador. A Franco le pasaba lo mismo. La oficialidad del ejército de choque de África, fuerzas indígenas y la Legión estaban convencidos de que el general sublevado no contaba nada más que con las dos guarniciones citadas [Cataluña y Aragón], en las que existían muchos defensores de las disueltas Juntas Militares y partidarios de la suspensión del ascenso por méritos de guerra».

Durante el primer semestre del año 1924 se suceden los bloqueos de las posiciones avanzadas de la zona de Melilla y la confianza en la capacidad táctica de Franco va en aumento. Los días 7 y 17 de marzo se otorga el mando de una importante columna integrada por dos Mías de la Mehal-la, un Tabor de Regulares, dos Banderas de la Legión, una batería de montaña y fuerzas auxiliares. El 18 de abril la columna que se le asigna para convoyar Issen-Lasen incluye, además, fuerzas de caballería. Entre el 7 y 10 de mayo, para romper el cerco sobre Sidi-Mesaud, su columna encuadra tres Banderas de la Legión.

132. *ABC* 14/09/1923.

Al tiempo que se sostienen las líneas, Primo de Rivera viene realizando una campaña de divulgación de sus planes para el Protectorado, a la que pondrá punto final con una visita a las unidades de Marruecos. En una estancia en Málaga, en junio de 1924, una de las ciudades que más próximas sienten la guerra por ser puerto de embarque de tropas para el Protectorado, anuncia un amplio repliegue que le permita cumplir con los mínimos impuestos por los compromisos internacionales: Mantener seguras todas las ciudades del Protectorado y garantizar el tráfico del ferrocarril Tánger-Fez. Con ello puede reducir el número de posiciones, repatriar tropas y aminorar gastos. Sin embargo, la operación de repliegue era la más complicada de ejecutar en Marruecos, y los riesgos de terminar como la columna Navarro en Monte Arruit eran elevados, sobre todo estando advertido el enemigo de las intenciones.

> El plan está acordado en todas las asistencias técnicas obligadas y otras pedidas. El Directorio está dispuesto a ejecutarlo con firmeza tan pronto como el presidente realice su anunciado viaje. De continuar el sistema de las posiciones separadas, inútiles y sin enlaces, nadie podrá evitar otra triste situación como la del año 21. Es preciso, además, ir a un verdadero protectorado, y la influencia se irradia mucho mejor desde un lugar en que tengamos firme nuestra planta, libertad absoluta de acción y movimiento, medios continuos de propaganda y positiva defensa de los indígenas que busquen nuestra protección. A esto tenemos que llegar, porque la tesis abandonista, oportuna quizá durante el conflicto europeo, es hoy irrealizable.
>
> El Ejército y la Marina, firmemente unidos, ejecutarán el proyecto sin la menor vacilación, ya que España, necesitada de recursos, no puede detener su vida ante Marruecos[133].

El esquema no era nuevo. El diario *ABC* del 23 de julio de 1922 ya había publicado un plan de cuatro puntos que recogía, básicamente, el pensamiento del Directorio militar, en el que se confiaba a tropas voluntarias, y a la utilización del naciente poder aéreo, la acción militar, no de conquista, sino de castigo, evitando con ello las insostenibles bajas. Se renunciaba con ello al control efectivo del Protectorado, y se confiaba su ampliación a

133. *ABC* 27/06/1924.

una «irradiación progresiva y civilizadora realizada desde nuestras plazas costeras»[134].

> 1º Ejército totalmente voluntario, reconcentrado en las plazas de la costa, con total abandono de todas las posiciones, blocaos y campamentos del interior.
> 2º Consagración en cada cabila y aduar de las autoridades indígenas y respeto absoluto a su religión, derecho y costumbres.
> 3º. Acción militar limitada a funciones de policía y al apoyo a las autoridades indígenas, con utilización casi exclusiva de los aeroplanos en nuestras incursiones al interior.
> 4º. Presupuesto especial del protectorado, sin aportación de una sola peseta de la Península y costeado exclusivamente por los ingresos fiscales que puedan recaudarse en nuestras plazas y por conciertos de tributos con el caíd de cada cabila.

Frente a este pensamiento se situaba, en radical oposición, el de la oficialidad más comprometida con el Protectorado. En enero de 1924 ve la luz el primer número de la revista «Tropas Coloniales», creada por el general Queipo de Llano y convertida rápidamente en el medio de expresión de la oficialidad «africanista». Entre sus colaboradores habituales se encontraban varios oficiales de la Legión: Franco, Asenjo, Fermín Galán, Millán Astray, Bayo Giraud entre otros. En ella se exteriorizaba con claridad que, el fin del «Problema de Marruecos», pasaba necesariamente por la victoria militar. Millán Astray firmaba desde Paris, en mayo de 1924, un artículo titulado «Necesidad de permanecer en África», y Franco publicaría *Pasividad e Inacción,* que sintetiza cual era el pensamiento «africanista».

> […] Por más que queramos definir el protectorado marroquí, por mucho que ansiemos la paz de Marruecos, de hecho existe un problema militar que solucionar, una guerra en que vencer, y en ella, la inacción y la pasividad conducen irremisiblemente a ser vencidos. No es posible permanecer quietos desempeñando la eterna parodia de un protectorado, que para ejercerse necesita autoridad y fortaleza, ya que una y otra, desde su máximo esplendor (en la primavera del 21) han ido cayendo al compás que crecieron los desplantes y rebeldías del pueblo protegido.
> […]

134. *ABC* 22/06/1924.

> Aquellos procedimientos de atracción y política, útiles y aun necesarios, sometido el enemigo o vencidos sus focos de rebeldía, son perjudiciales cuando en nuestro frente se mantiene latente el fuego de la guerra.
> […]
> Los sucesos del 21 marcan una revolución en la guerra de Marruecos, el valor efectivo de las unidades ha bajado de nivel y los efectivos antes fuertes para resolver una situación, son hoy reducidos e impotentes. La rota de Annual ha sido fatal enseñanza para los indígenas, y los sometidos de ayer, en su fanatismo rencoroso, creen posible una nueva matanza de arumis y un nuevo triunfo del estado de anarquía.

Estas líneas, escritas en abril, son el anticipo del ambiente que encontraría Primo de Rivera en su visita a Marruecos. Recibido en el puerto de Ceuta la tarde del 11 de julio, se le rinden honores por fuerzas del Tercio. Allí saluda a su jefe, y también a Millán Astray que, procedente de la Zona francesa, marchaba hacia nuevo destino en Alicante, tras finalizar una comisión agregado al Cuartel General del mariscal Lyautey.

Primo de Rivera va deshilvanando en sus sucesivos discursos cuales son los planes del Directorio para solucionar el «Problema de Marruecos». Una editorial del *ABC* del día 15 de julio resume su mensaje:

> […] Sabe que la misión asumida por España en Marruecos es muy subalterna para el interés nacional. Escéptico en la acción militar por ser poco menos que imposible, y desde luego inadmisible para sus recursos, la ocupación total del territorio; escéptico igualmente de la acción política porque sea cual fuere la destreza y el éxito de su empleo, nunca permitirá prescindir de las armas, quiere que la gestión del Protectorado se acomode en todo a la modestia de sus fines, de tan secundario interés para la nación; un plan que ahorre el río de sangre y oro que cuesta el sostenimiento de guarniciones dispersas y lejanas y que facilite la repatriación de un Ejército excesivo para la tarea que lo entretiene[135].

La solución a la «intrincada ecuación», como el mismo denomina al problema de Marruecos[136], se mueve en un difícil equilibrio

135. *ABC* 15/07/1924.
136. Discurso de Xauen. *ABC* 15/07/1924.

entre cumplir con los compromisos internacionales adquiridos por España, sin que Francia reclame ocupar el vacío, y la deseada reducción del esfuerzo nacional al mínimo imprescindible para garantizar la seguridad del territorio que se ha decidido sostener. Todo ello sin menoscabo del honor nacional y del ejército, para lo que no se cansa de repetir ante los militares que «cuanto haga el Gobierno lo hará salvando el honor de las armas, pues la memoria de nuestros muertos no puede merecer otra cosa sino que ondee siempre en este territorio nuestra bandera»[137].

El 13 de julio, Primo de Rivera desembarca en Uad Lau para visitar el escenario del reciente combate de Coba Darsa (6 de julio), en el que una vez más Abd el Krim había aplicado su estrategia. El socorro de Coba Darsa se produjo in extremis tras varios intentos, cuando solo restaban 14 de los 45 defensores. Franco fue reclamado por el general Serrano para ponerse al frente de la columna de la derecha que, con un amplio movimiento de flanco, consiguió su objetivo. Presente este jefe, junto con los tenientes coroneles Pareja y Temprano de Regulares, son llamados por el presidente del Directorio para felicitarlos por su actuación en el combate. Tras este saludo, les recordó que el Ejército ha logrado siempre lo que se ha propuesto, cortándoles una réplica con un «no es el momento de hablar de otra cosa»[138]. La censura no nos permite conocer los pormenores, pero el cronista recoge, como significativo, el hecho de que estos jefes comieron separados de Primo de Rivera y su sequito.

La oportunidad de exponer su criterio al Dictador se produciría pocos días después. El día 17 se traslada Primo de Rivera a Melilla, donde es agasajado con un banquete. En el discurso que lo cierra afirma:

> Que no viene a comprobar el elevado espíritu de la tropa y de la oficialidad, pues le constaba ya que raya a gran altura, pero, a veces, ideas equivocadas y opiniones erróneas, expuestas a no dudar con la mejor intención y deseo, pueden hacer que el espíritu de la oficialidad se extravíe por caminos equivocados, y eso es lo que trata de desvirtuar con su visita, pues entiende, como el conde de Volpi en su celebre carta, que la disciplina moderna es compenetración absoluta de deberes entre los que mandan y los que obedecen,

137. Discurso en el Aeródromo de Ceuta. *ABC* 15/07/1924.
138. *ABC* 15/07/1924.

> supeditados todos al alto mando, sin que ninguno desconozca la finalidad a conseguir[139].

Palabras que muestran el sentir que viene percibiendo en la oficialidad «*africanista*» y que tendría su escenificación más áspera en la comida que tiene lugar el día 19 en el campamento principal de la Legión en Ben Tieb. La prensa nacional solo recoge que «fueron obsequiados con un almuerzo, a cuyos postres el teniente coronel Franco ofreció el agasajo, contestándole el presidente»[140]. Ninguna referencia al discurso que allí tuvo lugar, cuando hasta el momento se detallaba cada episodio de su viaje. Sin embargo, el periódico *La Prensa* de Buenos Aires recogería lo acontecido de la mano del periodista Emilio Herrero[141]. Las palabras del teniente coronel Franco fueron:

> Por ser esta —dijo con voz clara y potente— la primera vez que un jefe de Gobierno pisa el solar de la Legión, quisiéramos que la alegría rebosara en nuestros corazones.
> No es así, porque una terrible duda nos inquieta. General, nosotros, los legionarios, como los soldados de la Península, deseamos mantener las líneas actuales. Quisiéramos llevar la bandera donde la reclama el honor y la memoria de nuestros hermanos Valenzuela, González Tablas y tantos otros compañeros nuestros que regaron con su sangre estas tierras.
> Queremos, general, llegar hasta el último peñasco del Rif, para hacernos dignos del cariño de nuestra Patria y para enaltecer a los que cayeron en el surco. Queremos colaborar con el Directorio y ser fieles al Rey.
> Queremos que quien nos mande no nos lleve al fracaso. Queremos ir a pecho descubierto, cara a la gloria, y queremos que el honor de España se sobreponga a toda conveniencia del Gobierno, la Legión espera con ansia e inquietud vuestras palabras.

La contestación del general fue tan clara como la exposición del jefe de la Legión.

139. *ABC* 18/07/1924.

140. *ABC* 20/07/1924.

141. Las alocuciones han sido tomadas del libro Rodriguez Jimenez, José Luis. *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*. Planeta, Barcelona, 2005, pag. 214. que a su vez las toma de Gomez Fernandez, Ramiro, *La dictadura me honró encarcelándome*, Madrid, Javier Morata Editor, 1930, pag. 114-121.

> No ha podido abordar Franco la cuestión palpitante de este viaje más sinceramente. Voy a corresponder con la misma sinceridad. Voy a rendir el tributo de mi admiración a la memoria de los héroes que supieron morir como mueren los valientes. Pero he de deciros que, no ya como general, porque en espíritu estoy con vosotros, sino como jefe de gobierno, que, después de estudiar este problema en muchas horas de inquietud y de amargura, me afirmo más en la convicción de prescindir de esas posiciones, que significan que nos hemos excedido en construir unas bases fundamentales sin haber logrado antes un firme protectorado.
> Creo que no debemos ir a Alhucemas, sino que Alhucemas debe venir a nosotros (palabras acogidas con interrupciones y abucheos suaves que acalló Sanjurjo).
> La aridez de esta tierra no merece se aumente con exceso el sacrificio y se inquiete a España con los nuevos embarcos de soldados. Hay sectores aquí que no sirven para nada (murmullos). (subiendo el tono de voz) Para mantener la disciplina, en vez de ciega acometividad, debe existir una ciega obediencia al mando», (palabras seguidas de nuevas interrupciones y un cruce de frases entre Primo de Rivera y el comandante Varela).
> ¿Para qué queremos ir a Alhucemas? ¿Para que sea una Comandancia más, cerrada ocho meses por los temporales y con el camino de tierra cerrado? ¿Hay algún sonrojo en que España rectifique sus posiciones? (gritos de ¡sí,! ¡sí!).
> No tenéis derecho a creer que monopolizáis el patriotismo. Maduré el plan y he venido a sembrar en las mentalidades de los oficiales para que puedan discurrir; pero lo mismo que hoy hago la siembra, el día que lo ordenemos en firme no dejaremos más derecho que el de la obediencia.

El recuerdo de Franco, transmitido a su primo, avalan lo ocurrido, si bien confunde fechas, ya que la visita a Dar Drius y Tafersit fue al día siguiente de lo ocurrido en Ben Tieb.

> Al marcharse, Primo de Rivera me dijo: Tiene usted una oficialidad bastante mala. Yo le contesté: *Si mi oficialidad es mala, es que no supe hacerla mejor y por ello le presento mi dimisión.* A continuación el coronel (sic) Pareja le dijo: *Mi oficialidad piensa lo mismo que la de la Legión, y yo también le presento mi dimisión*; y lo mismo hizo el coronel Varela. Después de irse Primo de Rivera, me fui a Melilla por propia iniciativa, pero el presidente me llamó y me recibió a las dos de la madrugada. Primo de Rivera me dijo que se había alegrado de que le hablase con toda sinceridad y me preguntó si era verdad que la oficialidad de Marruecos estaba en contra suya; a lo que yo contesté que comprendía que en Ben Tieb no habían estado del

> todo correctos con él, pero fueran cuales fuesen los planes del presidente, la oficialidad cumpliría con su deber conforme se lo había prometido aquella tarde en el campamento de Ben Tieb. Lo que no debía ocultarle era que Sanjurjo y los demás generales no le decían la verdad y que habían levantado un acta salvando su responsabilidad ante la proyectada retirada. Primo de Rivera se quedó más tranquilo y en vista de ello a los pocos días visitó el campamento de la Legión en Tafersit, donde fue recibido con todos los honores y respeto por la oficialidad, a la que prometió estudiar con todo detenimiento y los mayores asesoramientos el asunto de la retirada, asegurándoles que podían estar tranquilos, que nada se haría con precipitación.

De aquellos hechos disponemos de un nuevo y desconocido testimonio, el del legionario Richard Sablotny, que en su libro *Legionnaire in Morocco* nos aporta su especial perspectiva de aquella visita. Lógicamente, el escaso conocimiento del idioma y la ignorancia del problema que se estaba ventilando, le impiden interpretar correctamente lo hechos. Sin embargo, registra perfectamente la tensión que se respiraba entre la oficialidad —aun entendiendo erróneamente los motivos— e incluso sugiere que se gestó alguna acción contra Primo de Rivera. Esto coincidiría con la versión del periodista Emilio Herrero, cuando señala que algunos oficiales del Tercio tenían intención de confinar al Dictador en Chafarinas, trasladándolo en el avión del capitán Burguete si no cedía en sus planes. Curiosamente, detalla con exactitud el menú que se sirvió en aquella jornada, desmintiendo con su testimonio la extendidísima versión de que, como ofensa al Dictador, todos los platos que se sirvieron estaban cocinados a base de huevos, como alegoría de lo que hacía falta para solucionar el problema marroquí.

> La revista duró cerca de dos horas. Tras la inspección, la cúpula militar, Primo de Rivera y su Estado Mayor entró en el campamento. Había un espléndido banquete en un barracón, que previamente habíamos limpiado para el evento. Los carpinteros habían preparado una larga mesa de madera y bancos para la ocasión.
> Por fortuna, pudimos dedicar toda la tarde al descanso. De esta forma tuve tiempo de observar la gran fiesta en honor del aristocrático General Primo. Los oficiales de la Legión, acampados en Ben Tieb, estaban en el barracón con él celebrando el banquete del gran día. A la entrada, habían situado una guardia, ningún legionario tuvo la oportunidad de saludar al General. También la

banda de música fue situada frente al barracón, de pie, obligada a tocar sus piezas por largo tiempo.

Los españoles nunca han sido míseros cuando se trata de comer. Pero hoy, la comida ha sido todavía más exquisita. La fiesta continuaba y no teníamos motivo de queja. Gran cantidad de comida fue servida. De primero una sopa, después garbanzos con trocitos de beicon, bacalao frito en grandes cantidades, pimientos verdes fritos con sabor dulce. Además, la comida incluía embutidos, fruta en almíbar, vino y, para coronar la jornada, una copa de coñac y dos puros.

Escuchamos un gran griterío procedente del barracón desde el principio al final del banquete. Oficiales ebrios gritaban «¡Viva el General Primo de Rivera, con él llegaremos al corazón del Rif! ¡Viva!»

Esta es la clase de oficiales que teníamos. La guerra para ellos no significaba sacrificio ni lucha, solo la idea de destrucción del débil. Por curiosidad, me aproximé a la entrada, escuchando las fuertes discusiones, después de un rato una canción patriótica fue entonada por un alférez.

Por la tarde, el General dejó Ben Tieb en avión. El motor rugió y el aeroplano se elevó en el aire, tras una vuelta entre Ben Tieb y Dar Drius, pronto cogió dirección a Melilla, a zona segura. Desde allí, el General regresaría a España. En Madrid, todos los periódicos publicarían que el General había estado luchando en el centro del Rif.

Al poco de partir el célebre hombre, algunos alféreces ebrios que permanecían próximos a otro avión discutían algo. Estaban riñendo y la conversación se estaba calentando, sin darse cuenta de que algunos legionarios les escuchaban.

Bajo la influencia del alcohol, ellos acusaban a Primo de Rivera por haber manifestado que con estos bandidos de la Legión nunca conquistarían el Rif. El más bebido quería perseguir al General y que se arrepintiera de sus palabras, pero los otros oficiales se lo impidieron[142].

142. The review lasted nearly two hours. After the inspection, the great military power, Primo de Rivera and his staff entered the inside camp. Here they were a splendid banquet in a barrack, which had been previously cleaned for the affair. Carpenters had made a long wooden table and benches for the occasion.

By good fortune, we devoted all the afternoon to rest. Thus, we had time to observe the great festival in honor of the aristocratic General Primo. The officers of the Foreign Legion, stationed in Ben Tieb, were in the barrack with him celebrating the banquet of the big day. At the entrance, they had stationed guards, so no legionnaire got a chance to shake hands with the General. Here,

Al regresar a Melilla una vez finalizar su visita a Dar Drius y Tafersit, Primo de Rivera reunió a una nutrida representación de la oficialidad y les anunció que, con pequeñas modificaciones, estaba decidido a ejecutar su plan. Con ello, afirmaba, pretendía dar satisfacción a los deseos del pueblo español y economizar sacrificios de todas clases, añadiendo que el general Sanjurjo le había asegurado que el Ejército de Melilla acataría los mandatos del Gobierno[143]. Esta determinación del presidente del Directorio decide a Franco, y escribe al alto comisario y al comandante general de Ceuta anunciándoles su intención de pedir destino a la Península. En ésta última encontramos el siguiente párrafo:

---

also were musicians placed, who were obliged to play their pieces, standing on foot in front of the barrack for a long period of time.

The Spanish never had been misers as far as eats were concerned. But today, the food served was still more excellent. A fiesta followed and we had no reason to complain. Plenty of food was offered today. At first soup, then the chickpeas with minced bacon, codfish fried in great quantities, fried green peppers of sweet zest. And outside of all this, the meal included meat pies, canned fruit, finally the cook presented wine and after that, to crown the day, a slug of cognac and two cigars to everyone.

We heard great shouting from the barrack, before the banquet came to an end. Intoxicated officers enthusiastically shouting, «Viva to General Primo de Rivera, with him we shall go to the heart of the Riff! Viva».

That's the kind of officers to look at. War for them means neither sacrifice nor struggle, they only carry an idea of destruction of the weaker one.

Curiously, I approached the entrance, listening to the loud discussions, after a while a patriotic song was heard sung by an alferez.

On the afternoon of that day the General left Ben Tieb in an aeroplane. The motor roared and the ship sailed into the air, circling the camp between Ben Tieb and Dar Drius departing soon in the direction of Melilla to safe frontiers. From there, the General would go to Spain. There it would be head-lined in all the papers of Madrid that the General had been fighting in the center of the Riff.

A short time after the departure of the celebrated man, some intoxicated ones of the rank of sub-lieutenants remained reside another plane discussing something. They were in conflict and the conversation became hotter and hotter, without taking into account that some legionnaires listened.

Under the influence of alcohol, they made charges about Primo de Rivera for having said that with theses bandits of the Foreign Legion they would never conquer the Riff completely. The most drunken one of them wanted to go up in the other plane and pursue the General and make him take back those words, but other officers stopped him.

SABLOTNY, Richard. *Legionnaire in Morocco*. Pags. 194-195.

143. *ABC* 22/07/1924.

> [...] son tan importantes las decisiones que el Gobierno toma en el problema de Marruecos y tan críticos los momentos que se avecinan y aquel en que se lleve a vías de hecho el pensamiento de repliegue, que antes de que llegue este caso deseo, que un cambio de destino, deje el difícil y para mi insostenible puesto que ocupo a quien más identificado con esos planes puede llevar el ánimo de la Oficialidad la conveniencia de los mismos y glorioso del sacrificio. Como quiera que al conocerse mi pensamiento apareceré ante la opinión como uno de los amantes de la guerra y de la hostilidad del enemigo, no quiero que el premio a mis constantes sacrificios sea aparecer ante mi Patria como culpable de sus males[144].

La carta, franca al exponer la dificultad de llevar al sacrificio de la vida a los propios subordinados, cuando no se está convencido de la utilidad del mismo, ocultaba detrás la inteligencia de haber pactado con otros oficiales la misma resolución. Esto dejaría al Gobierno —igual que en noviembre de 1922— en una difícil situación, pues resultaría impensable acometer la compleja operación de repliegue situando al frente de la Legión y Regulares a oficiales sin experiencia en el mando de estas tropas o destinados forzosos. Consecuencia o no de las cartas, el día 1 de agosto es llamado por el alto comisario a Tetuán, y el 4 es reclamado por el comandante general Bermúdez de Castro para una inspección en Xauen. De regreso en Ceuta escribe al teniente coronel Pareja en los siguientes términos:

> Querido Luis: Recibo tu telegrama y en el mismo momento cojo la pluma para escribirte y explicarte la situación general en todo esto. Cuando el otro día nos separamos dispuestos a cursar las papeletas llegó el general Bermúdez, el cual ya sabes está conmigo de atento y al que la Legión debe muchos favores y yo no sé si se huele algo o no, el caso es que desde los primeros momentos da por sentado que no nos podemos ir mientras él esté.
> Yo les hablé a los ayudantes y a su hijo para que le adelantasen algo y me contestaron todos presentando la gravedad de los momentos para abandonar el mando, pues creen que al marcharnos esto se viene abajo.
> Cuando yo llegué aquí hablé con la gente mía y todos están impresionados y creen que debiéramos esperar a ver que giro toma esto, en especial en nuestra relación con Sanjurjo, Llanos, Pozas y

144. ATDA Expediente Francisco Franco.

demás de la otra zona que pensando de la misma manera depositaron en Sanjurjo su confianza y él en nosotros.
Mis comandantes identificados en todo esto conmigo esperan solo mi marcha para romper sus compromisos con la Legión y la mayoría de los oficiales lo mismo. Quedando solo los no cumplidos que esperan que no les abandonemos. Por todo ello la situación es muy delicada y como nuestros pasos han de tener honda trascendencia y repercusión conviene antes comprobar bien lo que se piense y lo que conviene hacer.
El Alto Comisario dispone por sí y no creo sepa tampoco lo que piensa el gobierno en esto y Bermúdez que escucha cuanto le digan y que tiene buen criterio atenderá le digamos. Su impresión es de conservar lo conquistado aunque desea organizar bien el territorio. Por todo esto aunque yo deseo ardientemente dejar todo este foco de intrigas, vacilaciones y pasividades, creo debemos no apresurarnos y antes de tomar la decisión de pedir cambio de destino hablar claro con Bermúdez y con Sanjurjo y Llanos, Pozas, etc., para que ellos sepan nuestra decisión.
Esto es, que yo creo que si hay repliegue debemos evitar la difícil situación de estos momentos pidiendo el destino a España, pero si no lo hubiera y sólo se organizase el territorio, entonces por mi deber de amistad con Bermúdez en especial y en Melilla con Sanjurjo no debemos ni podemos destruirle el instrumento mejor para actuar y con nuestra presencia sostener a la oficialidad, pues en el caso de repliegue son los de España los que deben vivir esos momentos.
Dime si quieres que corran tus cartas, pero te advierto que Don Luis está de lo más susceptible con nosotros.
Si quieres venir y que te mande el coche avísame.
Te abraza fuerte.

Ignoramos sí hubo o no encuentro entre los dos tenientes coroneles más jóvenes del Ejército, pero si sabemos que el teniente coronel Pareja solicitó destino a la Península a finales de agosto, siendo sustituido en el mando de su Grupo de Regulares por el teniente coronel Emilio Mola. Ignoramos igualmente las razones que fijaron en su puesto al jefe del Tercio, si bien pudieran estar ligadas, inicialmente, a las lealtades que apuntaba en su carta hacia los generales Aizpuru y Bermúdez de Castro, siendo la posterior evolución de los acontecimientos lo que determina su permanencia en África.

Evolución que viene marcada por la ofensiva que desencadena Abd el Krim sobre toda la línea avanzada de posiciones de la zona occidental. Los planes de repliegue de Primo de Rivera

permiten al líder Rifeño movilizar miles de rifles alentados por la oportunidad de botín sobre toda la zona ocupada. A primeros de septiembre toda Yebala se levanta en rebeldía y Xauen —el punto más débil— queda aislada, agravando de forma extrema la situación. Será el jefe rifeño quien marque el «*tempo*» de la maniobra, llevando la iniciativa y colocando al Directorio en una difícil situación. Se verá obligado a decidir entre la necesidad de reforzar el Ejercito de África o cumplir sus promesas de reducción de hombres y gasto de dinero en el Protectorado. La presión es tal, que el general Bermúdez de Castro reclama insistentemente que le envíen refuerzos o no responde de Tetuán, recibiendo como contestación que «ni un fusil, ni un cañón, ni un caballo»[145]. Sin embargo, el general afirma que, este telegrama, forzó el viaje a Marruecos de Primo de Rivera y tres generales de su Directorio, Muslera, Gómez Jordana y Rodríguez Pedre, el 5 de septiembre.

La amenaza de un nuevo desastre debió tensar al máximo el ambiente militar. El general Queipo de Llano afirma que Franco le ofreció encabezar una sublevación encerrando a Primo de Rivera y sus generales en la prisión del Hacho de Ceuta[146]. No obstante, la incorporación de Primo de Rivera al escenario marroquí da origen a una serie de cambios. El día 1 de septiembre, ante la situación gravísima en que se encuentra la zona occidental, el Directorio ordena la salida para Ceuta de ocho batallones, y se ordena la incorporación, a las órdenes del alto comisario, de un jefe de elevadísimo prestigio entre los «africanistas», y especialmente ante Franco, el general Castro Girona, a cuyas órdenes estuvo en Melilla en el año 21, y para el que solo tuvo palabras de elogio en su «Diario de una Bandera».

> Una noticia entristece estos días el campamento; el Coronel Castro Girona, Jefe de nuestra vanguardia, ha de alejarse camino de Gomara; la Patria lo necesita allí; Oficiales y soldados sentimos su marcha como algo querido; la labor de este Jefe al mando de la vanguardia ha ganado la ciega confianza de Oficiales y soldados, y por eso el homenaje que se le tributa a su marcha es uno de los

145. Expediente Bermúdez de Castro, citado por Rodríguez Jiménez, José Luis en *¡A mí La Legión!*

146. «El General Queipo de Llano perseguido por la Dictadura» Madrid 1930. Citado por Ricardo de la Cierva en *Franco*. Pag 138.

> actos más sentidos. Al ver las caras tristes no hay que preguntar cuál es la causa: ¡el Coronel se va![147].

El día 3 de septiembre, antes de partir hacia Tetuán, Primo de Rivera facilita el siguiente comunicado de prensa, que muestra la gravedad del momento y anuncia un retraso en sus planes:

> No se trata en este momento de estudiar el problema de Marruecos, ni del Protectorado, ni el plan de posiciones y líneas a establecer o retirar. Trátase sólo de que un alzamiento general de moros pone en riesgo, por ataque directo o por incomunicaciones, un número de posiciones que guarnecen nuestros soldados, y que, a esto, que es guerra, no puede contestarse sino con la guerra [...][148].

El 29 de septiembre se consigue abrir la comunicación con Xauen, cuya zona es asignada a Castro Girona, teniendo bajo sus órdenes al jefe de la Legión y al coronel Núñez de Prado. Los otros dos puntos clave del itinerario a Xauen son puestos bajo el mando de otros dos generales de sólido prestigio «*africanista*», Serrano Orive en Dar Acobba y Federico Berenguer en Zoco el Arbaa. El 16 de octubre, Primo de Rivera asume la Alta Comisaría y con ello la jefatura directa del Ejército de África, con el general Gómez Jordana al frente de su Estado Mayor. Creemos que la presencia de estos jefes y la implicación directa de Primo de Rivera, asumiendo con ello toda la responsabilidad, fueron la razón del cambio de actitud de Franco, y su permanencia al frente de la Legión. De hecho, Millán Astray, que no era de la simpatía de Primo de Rivera, es reclamado a Marruecos. Rescatando su expediente de juicio contradictorio para el ascenso por méritos de guerra por el 4º periodo —el mismo por el que ascendió Franco más de un año antes, y que había quedado relegado como consecuencia de su enfrentamiento a las Juntas— fue ascendido a coronel.

Durante el mes de octubre Franco permanece en Xauen, donde se ejecuta el difícil repliegue de las posiciones del sector sobre la Ciudad Santa. Esta operación constituyó una brillante demostración de la capacidad del general Castro Girona. Finalizada esta fase, el 17 de noviembre se iniciaba la retirada de Xauen

147. Franco, Comandante. *Diario de una Bandera.* Ed. 1922. Pág. 200.
148. *ABC* 4/9/1924.

sobre Tetuán, ostentando Franco el mando de la extrema retaguardia con cinco de las seis Banderas de la Legión. El 19, en unas condiciones meteorológicas y de presión del enemigo extremas, tuvo lugar una de las jornadas más duras del repliegue, en la que resultó muerto el general Serrano y herido el general Berenguer. El 10 de diciembre tendría lugar la última fase, con el repliegue de Zoco el Arbaa a Taranes que, junto con la jornada del 19 de noviembre, fueron las de más bajas sufridas por la Legión en toda la guerra. Entre ambos días se sufrieron 437 bajas —12% de la fuerza participante—, de las cuales 209 fueron muertos y desaparecidos. El legionario Ros Andreu nos deja el testimonio de la actuación del jefe de la Legión en aquellas jornadas.

> Afortunadamente, en tan difíciles circunstancias tenía el Tercio un jefe que era garantía de éxito: ese jefe era Franco.
> […]
> Las compañías de la Legión, debidamente distribuidas en guerrillas, ocupaban las lomas teniendo a raya a los rebeldes enfurecidos y envalentonados ante la precipitada huida de los nuestros. Las compañías iban retirándose escalonadamente, a medida que Franco daba la orden. El espíritu sereno, inalterable, y la presencia de ánimo de Franco, son realmente extraordinarios. Si a este jefe se le hubiese olvidado ordenar la retirada de alguna de las muchas compañías que mandaba, hubiese perecido la unidad irremisiblemente. Pero no se le olvidó, a pesar de la dificultad que encontraba cada vez que había que dar dicha orden. He presenciado escenas que no sé cómo calificar. Franco tenía a sus órdenes una porción de ordenanzas o gastadores, con la debida numeración. En repetidas ocasiones ocurrió en ese día, que el jefe, llegado el crítico momento y no desconocedor del peligro, mandaba que la compañía tal se retirase a la inmediata loma. El ordenanza número uno salía corriendo con la orden y a corta distancia se le veía caer acribillado a balazos. Surgía el ordenanza número 2 a quien ocurría otro tanto, y así hasta el quinto o el sexto; pero no importaba que muriesen en un momento seis hombres para salvar a una compañía entera[149].

Alcanzadas el día 13 de diciembre las posiciones finales, la Legión desfila ante Primo de Rivera, que los felicita por su brillante

149. Ros Andreu, Juan B.; *La conquista de Alhucemas*; Tip. La Provincia. Las Palmas 1932. Pág. 103 y 172.

actuación durante los últimos meses. Disuelta la columna, marcha Franco a Ceuta. El 7 de febrero de 1925 ascendería a coronel por méritos de guerra.

El ascenso a coronel representaba cesar en el mando del Tercio. Sin embargo, la reorganización de las fuerzas militares de Marruecos emprendida por el Directorio contemplaba la división del Tercio en dos Legiones, al mando de sendos tenientes coroneles, debido a las dimensiones adquiridas por el Cuerpo y la clara independencia con la que se conducían las operaciones en cada una de las zonas. Cuando el proyecto estaba en estudio en la primavera de 1924, Franco mostró su total desacuerdo. Argumentaba la importancia de mantener el mando único de la Legión por la necesidad de fijar criterios homogéneos en aspectos vitales como el reclutamiento. Además, alegaba que «si difícil es encontrar jefe en condiciones de preparación para el mando en paz y en guerra de la Legión, más difícil sería encontrar dos y lo peor que marchasen de acuerdo. Por ello creo que el mando de la Legión tiene que ser único e indivisible»[150].

En el mismo informe apuntaba la posibilidad de que se destinase un coronel al mando del Tercio, delegando en los tenientes coroneles jefes de las legiones aquellas cuestiones que se estimasen oportunas, para ello, afirmaba:

> Yo no he de ser obstáculo cuando este momento llegue para que esto lo mande quien por su graduación corresponda, como ya tengo dicho, aunque yo desde luego no he de pasar ni a segundo Jefe, cosa que creo comprensible, ni a dividirnos en dos cuerpos distintos pues considero que esto es la muerte de la Legión[151].

Finalmente, se tuvo en consideración la propuesta de Franco y la reorganización mantuvo el mando único, pero no fue preciso que el Gobierno buscara un nuevo jefe, la Real orden de reorgani-

150. Informe al General Subsecretario del Ministerio de la Guerra de fecha 27/5/1924 citado por MONTORO OBRERO, Guadalupe en *El Ejército Colonial de África: Creación del Tercio de Extranjeros (1919-1924)* Memoria de licenciatura, inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1985. El documento citado, señala la autora, pertenece a los fondos del Archivo del Servicio Histórico Militar, actual Archivo Central Militar, Directorio Militar, año 1924, Legajo 27 Carpeta 1, sin embargo, realizada su búsqueda en el mencionado Archivo no ha sido posible su localización.

151. MONTORO OBRERO, Guadalupe. Ibidem. Pág. 182.

zación coincidió con el ascenso de Franco. Una jefatura que veía sustancialmente incrementada su peso e influencia con la organización de dos nuevas Banderas y un Escuadrón de Caballería, lo que elevaba la fuerza de la Legión a 8.000 hombres, mando que casi triplicaba el de cualquier otro coronel del Ejército.

El repliegue de Primo de Rivera tendría una consecuencia imprevista, que daría un giro radical a la situación en Marruecos y también a los planes del Dictador. M'hamed Abd el Krim, hermano del líder rifeño y jefe militar de la declarada República del Rif, expuso al escritor estadounidense Vincent Sheean a comienzos de 1925, cuáles consideraba que eran los objetivos estratégicos de Primo de Rivera:

> «La retirada española», puntualizó, «tuvo dos propósitos. Uno militar: bloquear y aislar el interior, cortando nuestros suministros al tiempo que buscaba enfrentar entre si a los habitantes del norte de Marruecos. España creía que Djebala lucharía contra el Rif, y estos contra Djebala. El segundo objetivo era político: al reducir la línea española, el número de tropas podía ser reducido, mejorando la situación política interna del Gobierno español»[152].

Finalmente, el enfrentamiento previsto no fue entre cabilas, sino hacia Francia en la primavera de 1925. Abd-el-Krim atacó su línea avanzada de posiciones en el Valle del Uarga. El desastre francés se desencadeno el 9 de abril de 1925, y el día 5 de junio caía el centro de la línea Lyautey —la fortaleza de Biban— y sucesivamente sucumbieron 43 de los 66 puestos amenazando directamente Fez. París reaccionó y envía al ministro de la Guerra Paul Painlevé, que visita la zona entre el 9 y el 15 de junio. A su regreso decide enviar tres divisiones metropolitanas, una de ellas la división marroquí, que retira de la sensible zona del Ruhr. Al tiempo ordena al más prestigioso de los generales de Francia en ese momento, el Mariscal Pétain —héroe de Verdum—, que ana-

152. «This Spanish retreat», he pointed out, «had two purposes. One was a military object: to blockade and isolate the interior, and to cut off our food supplies, as well as to divide the peoples of northern Morocco against one another if possible. Spain believed the Djebala would fight the Rif, and the Rif the Djebala. The second object was political: so to shorten the Spanish line that the numerical strength of the troops in service here might be materially reduced, thus improving the position of the Spanish Government in internal politics.» SHEEAN, Vincent. *An American among the Riffi*. Pag. 237.

lice la situación y proponga un plan de operaciones. Esto provoca la dimisión del Mariscal Lyautey, artífice del Protectorado francés, pero también responsable de la pasividad sostenida ante las tribus del Rif, cuyo enfrentamiento con España le beneficiaba, al mantenerlas ocupadas y favorecer sus intenciones expansionista en caso de fracaso español.

La respuesta de Pétain no se hace esperar, considera necesaria la cooperación con España. Un cambio en el escenario estratégico que Primo de Rivera no dudó en aprovechar para llevar adelante el ambicioso plan del desembarco de Alhucemas, atacando directamente el centro de gravedad rifeño. Pétain solicitó entrevistarse con Primo de Rivera en Tetuán. De aquel encuentro surgieron los Acuerdos de Madrid de 25 de julio de 1925, donde se concretó el plan de acción de ambos países que oponía, a la maniobra estrategia de líneas interiores desarrollada por Abd el Krim, otra por líneas exteriores, obligando al líder rifeño a desarticular su sistema para afrontar los distintos esfuerzos que Francia y España ejercerán sobre él. Francia por el sur, con una amplia ofensiva terrestre en toda la frontera, y España por el norte con el desembarco en Alhucemas. La pérdida de Axdir y la Bahía de Alhucemas representaba el desprestigio del líder rifeño y la automática desarticulación de la «República del Rif».

Primo de Rivera fundió una vez más los niveles de mando estratégico y operacional tomando el mando directo del Ejército de África y ubicando su Cuartel General en Tetuán. El mando del componente terrestre de la operación se entregó al general Sanjurjo, articulándose las Fuerzas de Desembarco en dos Agrupaciones, la occidental organizada por la Comandancia General de Ceuta a las órdenes del General Saro, y la oriental, con unidades de la Comandancia General de Melilla a las órdenes del General Fernández Pérez. La responsabilidad clave de la primera oleada del desembarco es asignada al coronel Franco, al mando de 4.500 hombres procedentes de fuerzas muy sólidas: Dos banderas del Tercio, tres tabores de la Harka, y un tabor de la Mehalla, además de un batallón de infantería, una unidad de carros de asalto, artillería, transmisiones, zapadores, intendencia, sanidad, etc.

Franco, firme convencido de la operación, que tiene opositores en el ámbito del Ejército de África, exige el mismo convencimiento en sus subordinados, lo que fuerza la petición de destino de un prestigioso jefe de la Legión, desde el año de la fundación,

el teniente coronel Valcázar, jefe de la 2.ª Legión. El adiestramiento de las unidades implicadas se intensifica, y los ensayos de desembarco en la playa de Dar Riffien de las unidades legionarias se suceden sistemáticamente.

La mañana del día 8 de septiembre, tras realizar la fuerza de desembarco varias operaciones diversivas en Uad Lau y Sidi Dris, se produce el esperado asalto. Abd el Krim, conocedor de las intenciones, acudió a una inteligentísima y brillante maniobra operacional atacando, el día 3, Kudia Tahar, en la línea que defiende la Capital del Protectorado y amenazándola directamente. Las dificultades para su liberación, y la gravedad que representaba la entrada de Abd el Krim en Tetuán, obligan a sustraer fuerzas del desembarco. Dos banderas de la Legión y un tabor de Regulares de la Agrupación de Melilla marcharan a Ceuta para levantar el asedio. La debilitación de las fuerzas de desembarco en tan sensibles elementos ponía en grave riesgo la operación, al no poder abrirse una segunda cabeza de playa como estaba planeado. La consolidación de la línea ocupada por Franco cobraba la mayor importancia, lo que se consigue gracias, en palabras del general Goded, a la línea de defensa «admirablemente elegida que acredita la visión táctica del coronel Franco, y que por su fortaleza natural y acertado trazado permitió resistir las furiosas reacciones del enemigo en los días siguientes»[153].

Franco regresa a Ceuta el 17 de noviembre. El 3 de febrero de 1926 —apenas cumplido el año desde su ascenso a coronel— se le concede el ascenso a General por los méritos contraídos en el décimo periodo de operaciones (1 de agosto de 1924 al 1 de octubre de 1925) habiéndosele aplicado el nuevo Reglamento de recompensas en tiempo de guerra de 11 de abril de 1925. El mando ejercido en la Legión le había catapultado de comandante a general en cinco años.

Junto a Franco ascendieron otros siete coroneles: Virgilio Cabanellas Ferrer (Inf.), Alfonso Carrillo y Sánchez de Tovar (Art.), José Sánchez Ocaña y Beltrán (EM); Ángel Dolla Lahoz (Cab.), Manuel Goded Llopis (EM), Félix de Vera Valdés (Inf) y Joaquín Fanjul Goñi (EM). La influencia de las Juntas, oficialmente di-

153. Goded, General. *Marruecos. Las etapas de la pacificación.* Compañía Ibero-Americana de publicaciones. 1932. Pág. 199.

sueltas, y el duro enfrentamiento del Dictador con el Arma de Artillería a cuenta de los ascensos por méritos, trasciende en la nota que el Gobierno emite comunicando la concesión de recompensas por este largo periodo de operaciones, que por su interés y haber sido un tema que gravitó sobre la política española durante una década, transcribimos completa:

> El Gobierno ha aprobado en el Consejo de ayer largas propuestas de recompensas militares afectantes a generales, coroneles y tenientes coroneles que pertenecen o han pertenecido al Ejército de Marruecos durante el Iº de Agosto del 24 a Iº de Octubre de 1925, al que es de aplicación el nuevo reglamento y el Real decreto de 21 de Octubre de 1925, que simplifica el procedimiento para llegar por él a la nivelación de las recompensas sacándolas del atraso en que estaban y poniéndolas al día, en busca de la normalización en este asunto, como tantos otros, detenidos por inercia o falta de valor para abordarlos. Sería vivir fuera de la realidad desconocer que tal determinación ha de ser objeto de variado comentario, juzgándose, por unos, pocas las concedidas y, por otros, muchas, debiendo prevalecer el criterio del Gobierno, que las estima en las justas en número y calidad.
>
> Pero este criterio necesita su fundamentación, advirtiendo antes que en breve plazo habrán de ser objeto de resolución y aprobación las propuestas referentes a comandantes, capitanes, subalternos y clases de tropa, que se están tramitando con la rapidez posible.
>
> No hay para qué recordar que en los catorce meses que abarca el periodo que ahora se recompensa se han desarrollado más y más difíciles combates que en ningún otro y, sin embargo, se le ha señalado duración del más del doble tiempo del que venía rigiendo, y que, a la usanza antigua, muchos de los que ahora van a obtener una recompensa por acumulación de merecimientos, hubieran obtenido varias por pluralidad de propuestas. Ha imperado, pues, en esto una verdadera sobriedad.
>
> Aunque parezca el número excesivo por la sinceridad de presentarlo en conjunto, es de advertir que, a más de la mitad de los cuadros de mando, no alcanza ninguna recompensa, porque faltó la ocasión de contrastar méritos extraordinarios que las justificaran, no obstante el puntual y penoso cumplimiento del deber que de todos han exigido las dificilísimas circunstancias porque en Marruecos se ha pasado desde Agosto del 24 a Octubre del 25. Aparte el digno y natural sentimiento de no haber tenido ocasión de tomar parte en tan dura campaña, o de no haberla encontrado de distinguirse en ella, el Gobierno tiene la convicción de que los elementos militares harán justicia al espíritu recto y severo con que

ha procedido en esta materia. No la tiene tan firme de que falte quien quiera indisponer el ánimo colectivo con murmuraciones punibles, aprovechándose del desmemoramiento de los que hayan olvidado ya a muchos y gloriosos muertos, heridos y mutilados en una empresa en que España ha aventurado su prestigio y acaso su seguridad nacional, recuperando afortunadamente el que hace tiempo se le discutía.

No hay que decir que en este asunto, tanto en Marruecos, al hacerse el examen de las propuestas, como en el ánimo del Gobierno al resolverlas, mediando el dictamen del Consejo Supremo de Guerra y Marina, la intervención personal del general Primo de Rivera ha sido decisiva. Director y testigo de la campaña, sabe los esfuerzos que se han precisado para vencerlas, y sabe también que ni un afecto ni una recomendación han influido en su ánimo ni en el de los generales y jefes a sus órdenes, para señalar a los distinguidos. Su propio Cuartel General, no obstante su improbó trabajo, por falta de ocasión adecuada, no figura para nada entre los propuestos.

Quien vive tan en contacto con el Ejército aquí y allí, no desconoce que ahora existe, como existió siempre, una corriente a su juicio absurda y además ilegal, contra las recompensas, especialmente los empleos por méritos de guerra, y sabe cuántas veces se ha claudicado ante estas presiones con sacrificio y desilusión de los que tuvieron la fortuna de merecerlas, con arreglo a las leyes y reglamentos y con perjuicio del mejor servicio. En esta cobardía y en este engaño a los que tantos méritos contrajeron, no podía caer, ni caerá nunca, el jefe del Gobierno, partidario de afrontar y despejar las dificultades, vengan de donde vinieren, cuando tiene la convicción de cumplir con su deber, pues de otro modo no se consideraría digno del alto puesto que ocupa ni de su propio nombre.

Esta nota está destinada a prevenir el ánimo de los nobles y buenos, que son los más, contra posibles sugestiones, y estimularles a que celebren y festejen las recompensas que a sus camaradas se otorgan, seguros de que las han merecido, haciendo honor colectivo a todos y pasando por un contraste muy severo de sus servicios.

Dos palabras más destinadas a los muchos que, habiendo tomado parte en esta campaña, no hayan alcanzado la satisfacción de ser recompensados. En el deber cumplido la encontrarán, y en ostentar la medalla o pasador que el Gobierno se propone crear para conmemoración de estas gloriosas operaciones militares.

5.5.4. *El retorno de Millán Astray*

Finalizada la comisión en Francia en julio de 1924, por la que le fue concedida la Legión de Honor de la República francesa,

el teniente coronel Millán Astray se incorpora a su destino en el regimiento de Infantería de la Princesa n.º 4, de guarnición en Alicante.

El cambio de actitud de Primo de Rivera hacia el sector africanista, tras su implicación directa en el Protectorado, favorecería su rehabilitación. Como ya hemos mencionado, el 14 de octubre del mismo año fue destinado en comisión de servicio a las órdenes del alto comisario en Marruecos. El 21 del mismo mes sería ascendido por méritos obtenidos en el 4.º periodo de operaciones (1/8/21 al 31/1/22) al empleo de coronel. Al parecer por intercesión de Franco ante Primo de Rivera.

> Primo de Rivera no sentía simpatía por él, y lo mismo les sucedía a otros generales. Tuve que convencer al jefe del gobierno para que cambiara de opinión y le recompensara con el ascenso a coronel. Tenga usted en cuenta, le dije, que fundó la Legión, infundiéndole un gran espíritu militar, y que este glorioso cuerpo ha respondido siempre con valor y heroísmo a lo que su jefe deseaba; mi general, a mi no se me ocurrió fundar un cuerpo, gloria del ejército español, y a él sí. Tenga usted en cuenta que los jefes y oficiales legionarios servimos felices y contentos a las órdenes de un jefe de tan elevado patriotismo, y que no lo hubiéramos hecho si le considerásemos una medianía o poco digno de mandarnos.
> Sanjurjo —dice Franco— me ayudaba mucho en esta justa labor. No así otros generales. Primo de Rivera al fin se convenció, y no sólo ascendió a Millán, sino que le nombró coronel jefe de la Legión, y me sucedió al cesar yo en dicho mando por mi ascenso a general de brigada por méritos de guerra. El propósito de Primo de Rivera, antes de que se le convenciese de que debía ascenderle por méritos de campaña, era pasarlo al cuerpo de inválidos[154].

Sin embargo, creemos que esta declaración de Franco a su primo es confusa, y puede que esté mezclando episodios distintos. Sería el 24 de octubre, cuando al incorporarse como coronel a las operaciones en Ceuta, recibiría una herida por la que se le amputa el brazo izquierdo.

La pérdida del brazo significaba su paso al Cuerpo de Inválidos y, por tanto, el punto final a su carrera militar. Sin embargo, convaleciente todavía de la operación, se dirigió al Rey solicitando

154. Franco Salgado-Araujo, Francisco; *Mis conversaciones privadas con Franco*. Pág. 361.

su continuación en servicio activo, recibiendo contestación del monarca en los siguientes términos:

> Oficialidad que como tu al sufrir operación que le priva de un miembro solo piden no ingresar en Inválidos y seguir trabajando y ofreciendo su vida por la Patria demuestran tan alto espíritu que es garantía cierta del gran valor que tienen sus servicios y sus sacrificios y acepto los tuyos existiendo ya casos de Capitán Llorente que con un brazo menos siguió sirviendo en activo y de Capitán Ripio que con una mano artificial supo ganar la Cruz de San Fernando, te deseo muy rápido restablecimiento y te envía un fuerte abrazo. Alfonso[155].

Efectivamente, estando en situación de reemplazo por herido, el 1 de febrero de 1926 se le concede la vuelta al servicio activo y, simultáneamente, el mando del Tercio en sustitución del ascendido Franco, que le hará entrega del mando de la Legión el 11 del mismo mes.

Al mando del Tercio, el 4 de marzo, recibe una nueva herida. Un proyectil le hiere en la cara, con pérdida del globo ocular y destrozo del pómulo izquierdo y boca, desfigurándole el rostro. La gravedad de la herida hace correr el rumor de su fallecimiento en Francia, lo que motiva un telegrama de pésame del mariscal Pétain al Gobierno[156]. Al dar parte de su estado, el Presidente del Gobierno afirmará que «seguramente se considerará orgulloso de haber hecho un nuevo sacrificio por la Patria y de ostentar otra cicatriz, que será para él como una reliquia»[157]. Efectivamente, esta cuarta herida, unido a la amputación del brazo, convertirán a Millán en icono del sacrificio de la Legión y, por extensión, del Ejército de África. Su vida ulterior estaría marcada por esta circunstancia como señala Franco Salgado: «no podía desenvolverse en el campo de batalla como a él le hubiera gustado y tuvo que contentarse con ser un glorioso mutilado»[158].

Imagen que comienza a manifestarse con ocasión de un viaje a Alemania e Italia para adquirir un ojo de cristal en octubre de 1926. El Gobierno aprovecha su paso por Roma para comisionarlo ante el Papa Pío XI, El Rey Víctor Manuel III y el primer ministro,

155. ATDA. Expediente Millán Astray. Telegrama 29/03/1926.
156. *ABC* 7/3/1926.
157. *ABC* 7/3/1926.
158. Franco Salgado-Araujo, *Francisco. Mi vida junto a Franco.* Pág. 50.

Benito Mussolini. Durante su estancia, la colonia española, que recaudaba fondos para la constitución de una «Casa de España», le solicita una conferencia y le hace un homenaje en los salones del hotel Quirinal, obsequiándole un ramo de laurel del Monte Palatino —reservado a los héroes romanos— y un Álbum de firmas de los españoles residentes en Italia[159].

La circular que el 5 de noviembre remite el Comité Provisional «Pro Casa de España» a la colonia española es explícito en cuanto a la significación adquirida por el jefe del Tercio.

> El Coronel Millan Astray, el gran soldado, el verdadero tipo de soldado español valiente y sufrido, el creador y organizador de la famosa *Legión* que tan bellos servicios ha prestado y viene prestando a España en Marruecos, el héroe cinco veces herido y la más auténtica encarnación del *mutilado de África* MILLÁN ASTRAY con su Señora se encuentran en Roma. ¡Bien venidos sean![160]

Estas conferencias en el extranjero se repetirían en años posteriores en Argentina, Chile y Uruguay (1929) y en Estados Unidos, Cuba y México (1930)[161].

El 18 de junio de 1927, tres semanas antes del final de la guerra, sería ascendido a general por los méritos contraídos en el 11º periodo de operaciones (1/10/25 al 30/9/26). Como refuerzo del símbolo que se había creado, sería nombrado Coronel Honorario del Tercio en el mismo acto en el que se hizo entrega de la Bandera Nacional a la Legión, en Dar Riffien el 5 de octubre de 1927. Esta dignidad, reservada a miembros de la realeza española y extranjera, la ostentaba únicamente el capitán general Valeriano Weyler, que era coronel honorario del Regimiento de Infantería Aragón n.º 21[162].

159. Publicación n.º 1. Pro Casa de España en Roma. Imp. Cuore de Maria, Roma, 1926.

160. Ibidem.

161. *Mundo Gráfico* 26 de enero y 2 de febrero de 1927. Enciclopedia universal ilustrada europeo americana Espasa, Apéndice 7 (Mard-Oz) 1932.

162. En el *Anuario Militar de España* correspondiente al año 1927 figuran como coroneles honorarios de distintos regimientos la Reina Victoria Eugenia, la Reina María Cristina, Guillermo II de Hohenzollern, Carlos de Borbón y Borbón, Federico Augusto III de Sajonia, Manuel II de Braganza, Víctor Manuel III Rey de Italia, Jorge V Rey de Gran Bretaña, Luis III de Wittelsbach, Alberto Rey de los Belgas, Fernando de Baviera y de Borbón, el Capitán General Valeriano Weyler y el Presidente del Consejo de las Órdenes Militares.

Capitulo sexto

LA FORJA DE UN MITO

> «Sólo la Legión ha tenido en esta guerra del norte de Marruecos atmósfera literaria. Bien está; por justa y por conveniente. Los bravos legionarios necesitan esa aureola romántica, acaso más que la comida. Son poetas que viven bellos poemas en lucha constante con la muerte, y para ellos el uniforme representa un manantial de motivos líricos.
>
> Ser legionario es ser, además de bravo, novelesco, y aun cuando tal prestigio haya de pagarse en onzas de sangre y horas de dolor, todo parece barato ante la satisfacción, mezcla de estímulos bélicos y literarios, de pertenecer al Tercio»
>
> Dr. Cesar Juarros
>
> *La ciudad de los ojos bellos* (Tetuán) 1922

6.1. La construccion de la imagen de la Legión

El Tercio de Extranjeros, desde los primeros meses de su intervención en la Guerra de Marruecos, va generando una imagen que sorprende por la rapidez y solidez con la que se manifiesta. Nos proponemos analizar cómo se forja en la sociedad española esta imagen, este mito, como encabezamos el capítulo entendido, no como producto de la imaginación, falsedad o engaño, sino como «cosa rodeada de extraordinaria estima» que se ha creado sobre un «relato que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva»[1].

Para ello emplearemos, como base de análisis, las teorías sobre imagen corporativa, que nos permitirán identificar y analizar las acciones desarrolladas por la Legión respeto a su imagen y, en qué medida, éstas influyeron en la que popularizaron la prensa, la literatura o el cine.

1. DRAE. Ed. 1992. 3.ª y 2.ª acepciones para la palabra mito.

Se viene definiendo por Imagen Corporativa el resultado de las experiencias, impresiones, creencias, sentimientos y conocimientos que un público tiene de una empresa o institución. El profesor Villafañe señala que es el resultado de la suma de dos elementos: Imagen funcional e Imagen intencional[2].

La primera —imagen funcional— es resultado de la propia realidad de la empresa o institución. Es un elemento que permite poca variación desde la propia organización y está muy vinculado a su actividad. En el caso que nos ocupa es la función militar del Tercio de Extranjeros, con las significaciones que ello pueda generar en el público.

La imagen que más nos interesa es la intencional, que se construye desde la propia organización y se asienta en tres elementos: la identidad, la cultura y la comunicación corporativa, que no solo se proyecta hacia fuera, también en el mismo seno de la organización.

La identidad corporativa es el conjunto de instrumentos formales con los que una organización se identifica y decide proyectarse ante el público, normalmente son de tipo visual, pero no exclusivamente. Estamos hablando del nombre de la empresa, su logotipo, el lema y otros elementos de identidad visual como la uniformidad. Su principal función es la identificación, pero no la única, ya que contribuye a diferenciarla de otras instituciones o empresas similares, a recordarla o a asociarla a una determinada actividad o servicio. En el caso que nos ocupa, realizaremos un análisis de los elementos empleados por la Legión para identificarse.

Una empresa o institución no solo transmite imagen a través de los elementos visuales que portan e identifican a sus miembros, también lo hace en la forma que estos actúan, cumplen su misión y se relacionan con la sociedad. Para ello es necesario que sus miembros asuman y desarrollen su labor en el marco de unos valores, estos conformarían la Cultura corporativa.

> Las funciones que juega la Cultura corporativa en el marco de la Imagen corporativa son las de cohesión, adaptación e implicación,

2. En lo referente a Imagen Corporativa seguimos fundamentalmente el texto del Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Complutense VILLAFAÑE, Justo. *Imagen positiva: gestión estratégica de la imagen de las empresas*. Pirámide, Madrid 1993.

siendo la primera la más importante de ellas, por ser la que proporciona el sentido de pertenencia a la organización.

El mecanismo más natural para establecer dicho sentido de pertenencia es la asunción de un conjunto reducido de valores, aportados por un líder carismático en los primeros estadios de desarrollo de la empresa y cultivados, como si de plantas se tratara, por los miembros de la misma a través de ceremonias y rituales, más o menos informales, que se transmiten a los recién llegados como si fueran útiles de trabajo. En cualquier caso, la integración de una persona en un grupo profesional nunca está garantizada plenamente, pero si ésta posee una cultura sin fisuras puede decirse que existen altas posibilidades de que eso sea así[3].

La función de adaptación que cumple la Cultura corporativa no es otra cosa que el consenso de todos los integrantes de la organización en torno a la misión y los procedimientos para llevarla a la práctica. A ello contribuye la elaboración de un «código de conducta» que tanto se ha extendido en las grandes corporaciones en los últimos años.

Por último, la Cultura corporativa cumple la función de implicación, y ésta representa un importante cambio sobre el rendimiento o productividad de los miembros de una corporación respecto a las anteriores teorías de la motivación (taylorismo) y la satisfacción (condiciones laborales). La organización ya no ofrece nada al trabajador (ni dinero, ni mejores condiciones), sino que ambos unen su suerte, a partir de la identificación de sus valores culturales, para la consecución de sus metas. Si existe armonía de valores, la implicación será el resultado de la adaptación y las oportunidades que la organización brinda al trabajador. En el caso que nos ocupa, un ascenso por «méritos de guerra» sería un buen ejemplo de cómo un legionario, adaptado a la unidad de la que ha asumido sus valores, e implicándose en la consecución de sus objetivos obtiene un logro personal que redunda en beneficio de la organización.

La consolidación de la Cultura corporativa precisa de la «intervención cultural», fundamentalmente en la fase de nacimiento de una nueva empresa. En los momentos iniciales de una

3. Ibidem. Pág. 146.

organización, la principal función del líder es definir sus valores, crear una red cultural y dotar de significado a la gestión mediante ceremonias y rituales. Estos últimos se clasifican en «temporales» (integración, nombramiento, retiro…), de «exaltación» (héroes, productos, resultados, efemérides…) y de «autocelebración» o ritos de «izar bandera».

En el caso objeto de nuestro estudio, analizaremos el «Credo legionario», los ritos establecidos por el organizador del Tercio de Extranjeros, así como los sistemas de comunicación interna como elementos conformadores de la Cultura corporativa que, en el ámbito castrense, recibe el nombre de «espíritu de unidad» o «cuerpo», y en qué medida, su singularidad contribuyó a conformar la imagen de la Legión.

Como señalábamos inicialmente, el tercer pilar de la imagen corporativa es la Comunicación corporativa. Su función es transmitir y sostener la identidad y cultura corporativa, proporcionando al público el conocimiento de la institución.

Las principales herramientas que emplea la comunicación corporativa son la publicidad, las relaciones públicas y los medios de comunicación. Las dos primeras son desarrolladas por la propia institución. Los medios de comunicación son los que, desde una mirada externa, transmiten la imagen de la institución.

Esta mirada externa nos interesa especialmente y a ella dedicaremos un apartado específico. Un especialista en comunicación diría que no existe más realidad que la que proyectan los medios de comunicación, a través de ellos la percibimos y, por tanto, tienen la capacidad de configurarla.

La consideración de «medios de comunicación» debemos hacerla en sentido amplio. En la década en que nos situamos, la prensa, en pleno apogeo, ocupa un puesto dominante, pero no podemos limitar a ella nuestro análisis. Debemos incluir en este espacio «mediático» la obra teatral, la novela, el cine, que ocupaban el espacio que hoy domina la televisión como principal «fabricante» de mitos.

> Antes de iniciar el análisis propuesto, nos queda llamar la atención sobre la clara conciencia que tenía Millán Astray sobre la necesidad e importancia de la comunicación como herramienta imprescindible para la supervivencia del Tercio. Suficientemente explícito es el apartado que dedica a la propaganda en su libro *La Legión*, donde no solo destaca la importancia de la publicidad

como herramienta de comunicación, sino que traza una visión mucho más amplia en sintonía con lo expuesto.

La propaganda.

Tirana moderna, impone sus leyes y hasta sus caprichos a los que tienen que servirse de ella. La Legión se forma solamente con hombres que han de acudir voluntarios; es, por lo tanto, preciso que antes la conozcan, que tengan noticia de su existencia; pero la noticia ha de ir a buscarlos y no hay más solución que la propaganda.

Esta tiene que ser extensa, intensa, sugestiva, tocando los resortes que mueven el ánimo de aquellos a quienes se invitan a engancharse. Presentará claramente, con precisión y forma concisa, los aspectos de la nueva vida que se ofrece, en los que han de resaltar el guerrero y las aventuras de la vida de campaña. Dará a conocer los derechos a ascensos, cruces, medallas, distintivos. La comida, el uniforme, sueldos, primas de enganche y de reenganche y derechos pasivos o de invalidez. Será hecha con el cartel y con la noticia oficial, que fija los caracteres de las bases del contrato que se ofrece.

Pero la propaganda oficial por sí sola no basta; es fría; su voz no resuena ni tiene eco; necesita calor y resonancia y estos elementos sólo los da la literatura de propaganda. Ella será la que haga la leyenda merced a una lírica altamente patriótica; con cantos épicos de gloriosas hazañas; buscando el lado romántico de las aventuras guerreras y pintando con vivos y alegres colores la vida de campaña. Son las plumas patricias las encargadas de escribirla. Ha de surgir ella sola, gratuita y noble. ¡Esta ya la tiene hecha la Legión! Recojan las debidas gratitudes todos aquellos que, movidos por tan patrióticos y nobles deseos, cantaron a los legionarios, hiperbolizaron sus hazañas e hicieron leyenda. A ellos se la deben. Es cumplir un deber al manifestarlo; es hacer justicia.

La información gráfica atrayendo la atención desde sus populares y cultas revistas o en la hoja diaria volandera, es gran medio de difusión y propaganda. También es deuda de la Legión con los informadores gráficos españoles, que tuvieron sus cámaras siempre propicias a registrar cuanto grato o interesante ocurriese en la Legión. Últimamente la película, que da vida a la figura y aire de realidad a lo representado, que interesa, que atrae y emociona, los buscó con predilección y llevo la vida de los legionarios a todas partes proporcionándoles el público homenaje de efectivos aplausos. En igual manera llegó a la Legión gratuita, espontánea, con sentido interés, esmerándose en los pormenores favorables, apartándose de los adversos, con verdadero cariño. También para los bravos fotógrafos, en quienes se vio que el peligro no les impedía satis-

> facer sus afanes de información, y a los eminentes literatos que las dirigieron e hicieron las leyendas es grande la gratitud por su patriótica y desprendida propaganda.

Y es tan imprescindible y de tan imperiosa necesidad para la vida de la Legión que se hable de ella, que la conozcan, que no se olvide, que hasta es aceptable la propaganda *negativa*; en una palabra, la que habla mal de la Legión o de los que la componen. Porque la Legión actúa de potente crisol que todo lo funde. Y apartando las escorias, al verter su contenido, el rojo de la fundición, al hablar de la Legión, reverbera sobre ella, convirtiéndola en propaganda *positiva*.

6.1.1. *La identidad de la legión*

Recordemos que por Identidad corporativa entendemos el conjunto de instrumentos formales con los que una organización se identifica y decide proyectarse ente el público, fundamentalmente son elementos visuales. Analizaremos, por tanto, el nombre, el emblema, el lema, la uniformidad y otros símbolos escogidos y utilizados por el Tercio de Extranjeros, y en qué medida, contribuyeron a forjar su imagen.

El nombre de la institución es el primero y principal elemento de identidad corporativa y aquí es donde encontramos el primer indicio que nos permite intuir la importancia que Millán Astray daría a todo lo relacionado con la proyección pública, hasta el punto de modificar lo establecido normativamente.

Si bien durante los distintos proyectos que se sucedieron para la formación de un ejército colonial se utilizó el nombre de «Legión» como referencia a su vocación de reclutar voluntarios extranjeros, finalmente se utilizó el nombre de «Tercio de Extranjeros», posiblemente con la intención de diferenciarla de la Legión extranjera de Francia. En la nota de prensa distribuida por el Ministerio de la Guerra en los primeros días de septiembre de 1920, se invocaba a razones históricas para la elección del nombre «[…] se crea la Legión extranjera en España con el nombre castizo y clásico de Tercio de Extranjeros»[4].

4. Esta nota de prensa fue reproducida por varios diarios, entre ellos *La correspondencia militar* en su edición del 4 de septiembre de 1920 y el *ABC* en la suya del 5 del mismo mes.

Millán Astray no oculta su desagrado hacia el nombre, prefiriendo el de Legión, que utiliza desde un primer momento. Franco-Salgado recuerda cómo corregía con acritud a quien le hablaba de Tercio: «¡Es la Legión! ¡La Legión! no quiero oír Tercio»[5]. Las razones por las que prefiere este nombre quedan de manifiesto cuando titula a su citado libro «La Legión» en la que afirma: «[…] la causa de por qué nosotros la hemos llamado *Legión* y a sus hombres, legionarios. Para atraer a los extranjeros, para hacer rápida la propaganda, puesto que el nombre de Legión es conocido universalmente […]». Es el principio de universalidad, el primero sobre los que se asienta el diseño de los elementos que configuran la identidad visual, evitando los símbolos, nombres, etc., de carácter localista, que únicamente cobran sentido en un limitado ámbito geográfico.

La razón no es otra que beneficiarse del renombre alcanzado por la Legión Extranjera, creada por orden del rey Luis Felipe de Orleans el 9 de marzo de 1831 para agrupar en una sola unidad a todos los extranjeros que servían en el ejército francés. Participó en la Primera Guerra Carlista en apoyo de los derechos de Isabel II, ganando popularidad y prestigio en Argelia y en la Primera Guerra Mundial.

> Denominarse Legión implica comunicar, en una sola palabra, que se admiten voluntarios extranjeros con destino a una unidad de choque. También el nombre aportaba un halo romántico que ejercía como elemento de atracción que fue explotado y reforzado desde el propio Tercio de Extranjeros. Este halo romántico y aventurero se atribuye a la famosísima novela *Beau Geste*. Ésta no se publicó hasta 1925, y la Legión extranjera ya venía acompañada de un aureola novelesca que se vería reforzada durante la Primera Guerra Mundial, como perfectamente describe el prolífico escritor Enrique Gómez Carrillo[6] en su libro *La gesta de la Legión* (1918).

Existe un misterio insondable en el alma de la Legión Extranjera. En tiempo de paz, siendo, como lo es, un refugio supremo

5. Franco-Salgado Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 42.

6. Enrique Gómez Carrillo (Guatemala, 1873-1927) Novelista y ensayista nacido en Ciudad de Guatemala. Fue colaborador del diario *Correo de la tarde*, dirigido por Rubén Darío, hasta 1890; y director de *El Liberal* a partir de 1916. Durante los años 20 firmaba abundantes colaboraciones en *ABC*.

para todos los desesperados, para todos los que vacilan entre el suicidio y el heroísmo, para todos los que han llegado al borde del abismo, en suma, su misma formación heterogénea le da una especie de carácter concreto y de unidad pintoresca. En sus filas, junto a un príncipe que arrastra un fantasma de amor se encuentra un banquero que recuerda haber tenido millones y haber hecho bancarrota; al lado de un coronel que ha abandonado su regimiento por alguna historia de juego se yergue un antiguo presidiario que, una vez su pena cumplida, con un nuevo nombre, quiere probar al mundo que para saber morir no se necesita una honradez de monje.

La popularidad alcanzada por el Tercio de Extranjeros terminaría por consolidar este nombre, al que la única objeción que se le puso fue el «de extranjeros» ya que no se aceptaba que los éxitos de la nueva unidad pudieran ser atribuidos a una minoría de soldados foráneos. La realidad es que ambos nombres —Legión y Tercio— convivieron, tanto en el uso oficial como popular. Las «Órdenes de Cuerpo», por ejemplo, se encabezaban con el nombre de Tercio de Extranjeros y, sin embargo, sus artículos interiores hacían siempre referencia a la Legión

Similar litigio tuvo la denominación de los soldados del Tercio. Su denominación oficial era «soldados», pero Millán Astray, en su estrategia de conformar una identidad corporativa, los denominó «Caballeros legionarios». Popularmente se consolidó la denominación de «legionarios», aunque también podemos encontrar la denominación de «terciarios», que no sobrevivió por sus connotaciones religiosas.

En el ámbito oficial, el Tercio de Extranjeros cambió su denominación en tres ocasiones. En el año 1925 se le dio el nombre de «Tercio de Marruecos», que apenas sobreviviría una semana para ser cambiado nuevamente por el más sencillo de «El Tercio». En el mismo decreto sus soldados pasaron a denominarse oficialmente «legionarios». En 1940, y suponemos que auspiciado por Millán Astray, se cambiaría nuevamente para pasar definitivamente a denominarse «La Legión».



Fuente: C.L. n.º 532 Año 1923

Como emblema —logotipo en el lenguaje especializado— fue escogida la combinación de las armas utilizadas por los Tercios de infantería española: la pica, el arcabuz y la ballesta cruzadas por el centro, sobre las que se superpone una corona. Fue diseñado en los primeros días de octubre de 1920 por el capitán ayudante Justo Pardo Ibáñez, siendo oficialmente reconocido en 1923[7]. Su diseño responde, en su estructura y trazado, a los principios que regulan estos elementos.

—*Asociación positiva*: Se vincula fácilmente con el recuerdo triunfante de las armas españolas

—*Simplicidad*: Su estructura es muy sencilla, tres elementos lineales cruzados por el centro.

—*Fácil identificación*: Se diferencia bien, no se confunde con otros emblemas militares empleados en la época y se retiene con facilidad en la memoria. Es coherente con el nombre de la organización.

—Adecuado nivel de abstracción: Las armas se asocian con facilidad a los fines de la organización, son elementos universales y atemporales.

—Capacidad de reproducción: Su reproducción en múltiples tamaños y colores, incluso monocromo, no sufre deformaciones ni pérdida de identidad.

El lema ha de cumplir la función de hacer «visible» la norma que regula la conducta de la institución. Como todos los elementos que configuran la identidad visual, debe cumplir una serie de principios: Fácil de recordar y pronunciar, además de original y evocador.

7. Real Orden Circular de 26/11/1923.

El escogido por Millán, «Legionarios a luchar, Legionarios a morir», reúne las cuatro condiciones y, además, se le acompañó de una melodía convirtiéndolo en la «contraseña» de la unidad. La contraseña es el toque de corneta que antecede al resto de toques de ordenanza, y tiene por finalidad que la tropa reconozca las órdenes que le afectan por ser las de su unidad. El hecho de que se repita a lo largo del día, convierte a este elemento de identificación en un poderoso instrumento de comunicación interna, que refuerza la cultura corporativa.

Al lema debemos añadir los «¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva la Legión!» que se hicieron reglamentarios en el Tercio, y cuyo uso se fomentaba en combate y al ser herido[8].

La preocupación que existió por dotar a La Legión de una sólida identidad visual, no se limitó al nombre, emblema y lema. Se extendió a múltiples aspectos que completaron y dieron solidez a su identidad, como la uniformidad, que estaba llamada a ser una parte importante del conjunto.

Los parámetros utilizados para el diseño del uniforme no se ciñeron únicamente a los funcionales y económicos, se extendió a los visuales con una clara intencionalidad identificativa. En el proyecto del Estado Mayor que dio origen a La Legión se proponía que «El uniforme y equipo de los legionarios habrá de ser práctico, cómodo, vistoso y económico, respondiendo en vistosidad al fin de que los soldados sientan el deseo de vestirlo»[9]. Esta propuesta se materializó escogiendo una serie de elementos que lo diferenciaban del ejército regular proporcionándole personalidad propia.

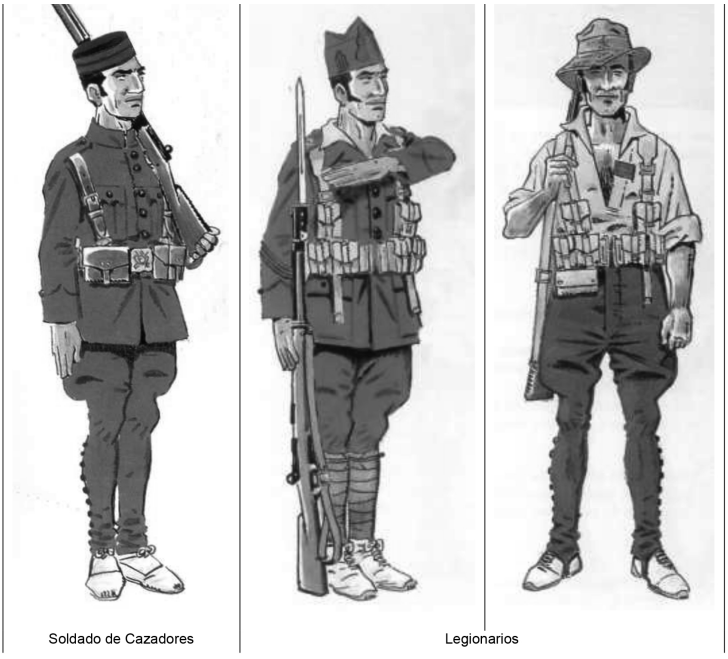
Se optó por un color caqui verdoso, más claro que el empleado por el resto del Ejército. Tanto la guerrera como la camisa eran de cuello abierto —de inspiración estadounidense— y en claro contraste con las uniformidades del resto de cuerpos armados e indumentaria civil, de cuello cerrado, lo que proporciono una imagen singular y más moderna que la del resto del ejército.

Otro elemento que jugaría un papel importante sería la prenda de cabeza. Para el Tercio se adoptó el gorro «isabelino» de dos picos con borla, muy diferente de los empleados por el

8. Franco, teniente coronel. *Instrucciones generales de paz y guerra.* Pág. 22.
9. AGMS 2/10/246.

resto del ejército, y el «chambergo» para su uso en el campo. A los oficiales se les distinguió con la gorra denominada «teresiana», en sustitución de la tradicional gorra de plato, y con unas manoplas blancas en contraste con los guantes avellana usados en el resto del Ejército. En el cuadro anexo hemos incluido varias imágenes para poder valorar la importancia de las diferencias y como la identificación de un legionario era sencilla.

Ejemplo de la identidad que aportó la utilización del cuello abierto sin corbata, que rompía con los cánones de la época, fue el término «despechugados» que, entre otros, utilizó Miguel de Unamuno[10]. También el nombre de «Bujannú» (madroños) con los que el rifeño se refería a los legionarios por la borla roja del gorrillo. En todo caso, ambos elementos cumplieron claramente la misión de identidad para la que fueron diseñados: «Se distinguen por sus clásicos gorrillos con la borla encarnada, el cuello al aire, despechugados. Marchan alegres y despreocupados mostrando bien a las claras que son hombres de guerra, emprendedores y valerosos»[11].



10. «Disciplina escolar» publicado en *El Mercantil Valenciano* el 22.11.1922 y «El Fajismo en el Reino de España» publicado en *El Socialista* el 28.11.1922.

11. MILLAN ASTRAY. Óp. Cit. Pag 42.

Si bien dejaremos para más adelante la aportación de la música y la canción a la consolidación del mito legionario, estamos en la obligación de estudiar en este apartado un importante elemento de identidad: el himno. Fue demandado por Millán Astray desde un primer momento, consciente de la necesidad de que el Tercio de Extranjeros contara con su propia canción que la identificase, desplazando con ello a canciones de origen extranjero («La Madelón», «Tipperary», «Deutschland über alles») que se habían popularizado en los primeros días ante la ausencia de melodías propias.

Para su composición, acudió al Músico Mayor del Ejército Francisco Calés Pina, compositor, director de orquesta y profesor del Conservatorio de Madrid, que compuso el «Himno de la Legión» con letra del poeta Antonio Soler. A juicio del especialista en música militar Ricardo Fernández de Latorre, constituye la obra de más calidad de todo el repertorio legionario[12].

Al margen de la calidad de la composición, en nuestro análisis hemos de destacar la cohesión que se mantiene con otros elementos de identidad, como la integración de la contraseña y lema «legionarios a luchar, legionarios a morir», la inclusión de los vivas clásicos de la Legión, y la convivencia entre la denominación Tercio y Legión.

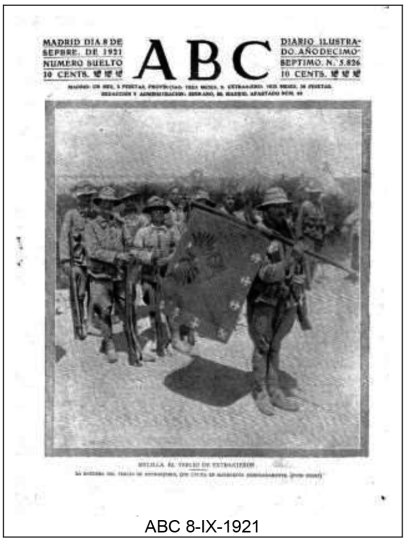
Tercios heroicos, Legión valiente,
que en la vanguardia sabéis morir,
son el orgullo de nuestra España,
vuestras hazañas al combatir.

Los que en España no habéis nacido
y sangre y vida dais en su honor,
hijos de España sois predilectos,
que habéis ganado su excelso amor.

Legionarios a luchar;
legionarios a morir.
Legionarios a luchar,
legionarios a morir.
[...]

12. Fernández de Latorre, Ricardo. *Historia de la música militar de España.* Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.

Ya hemos señalado que los elementos de identidad corporativa no se limitaron a los clásicos ya analizados, se extendieron a otros elementos formales que rodean la actividad de una organización. En el Tercio se estableció un ritmo de marcha o de desfile más rápido que el del resto del ejército. A sus unidades de combate se las denominó «banderas» y para identificarlas se les asignó una enseña o guion, que originalmente también recibió la denominación de «bandera». El diseño era escogido por el jefe fundador de cada una de las banderas, y eran elementos inexistentes en el resto del ejército. Su uso, siguiendo el diccionario de Almirante, había sido habitual en los siglos XVI y XVII, en la que cada capitán reclutador «levantaba» la suya, para desaparecer a lo largo del siglo XIX, quedando, con el tiempo, únicamente la «Bandera coronela» y, posteriormente, la «Enseña nacional».


MADRID DIA 8 DE SEPBRE. DE 1921
NUMERO SUELTO 10 CENTS.
ABC
DIARIO ILUSTRADO AÑO DECIMO SEPTIMO. N. 5.826 10 CENTS.
ABC 8-IX-1921

La importancia de la enseña como elemento identificador y aglutinador no podía pasar desapercibido a Millán Astray. Su relevante papel lo destaca Almirante en su diccionario al afirmar que «tan instintivo, tan obvio, tan indispensable es un SIGNO elevado y visible para cualquier TROPA, por rudimentaria que sea su DISCIPLINA, que los ROMANOS, en sus primeros tiempos, ponían manojos de heno ó paja en la punta de una PICA»[13].

Al no disponer La Legión, en sus orígenes, de su propia Enseña nacional, Millán no dudo en recuperar este elemento, ya en desuso, y extenderlo hasta nivel compañía en forma de banderín.

A estos guiones se les otorgó en el Tercio un ritual específico, no contemplado en las ordenanzas, que acrecentaba su valor y relevancia, en sintonía con lo señalado por el citado Almirante

13. ALMIRANTE, José. *Diccionario Militar*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1989.

«Naturalmente el símbolo —sea el que fuere— de ideas tan elevadas, tan varoniles, como se compendian en las Bandera, es y ha sido, en todos los tiempos y en todos los ejércitos merecedor de fórmulas respetuosas y ceremonias solemnes»[14].

6.1.2. *El espiritu de cuerpo*

En este apartado analizaremos cómo se construye y consolida la Cultura corporativa en el Tercio de Extranjeros, cuyo elemento más representativo es el Credo legionario. Para ello realizaremos un estudio del texto con objeto de extraer los valores que se pretenden establecer y su cohesión con el resto de elementos que configuran la imagen de la Legión.

La primera referencia al Credo legionario nos llega de la mano del periodista José Ortega Munilla. En una temprana visita al acuartelamiento de Dar Riffien en diciembre de 1920, apenas unas semanas después del alistamiento de los primeros legionarios, escribe un artículo en el que ya hace referencia al Credo legionario ideado por Millán Astray. Por su interés lo reproducimos en el anexo D.

Es muy posible que Millán Astray lo concibiera antes de iniciarse la recluta, consciente, sin duda, de la necesidad de contar con un código de valores que cohesionara al heterogéneo grupo de hombres que formarían la Legión. Así lo parece sugerir algunos párrafos de la conferencia que impartió en mayo de 1920 para impulsar la organización del Tercio.

Cuando el fundador del Tercio comenta el Credo en su obra *La Legión*, definiéndolo como «la base espiritual de la Legión, médula y nervio, alma y rito de ella», no señala ninguna fuente específica y afirma que surgió de forma espontánea, «como si dictásemos unas instrucciones cualesquiera». No obstante, años más tarde (1941), en el prólogo de la obra de Inazo Nitobë *El Bushido* que, el mismo tradujo del francés, afirma:

> En el Bushido inspiré gran parte de mis enseñanzas morales a los cadetes de Infantería en el Alcázar de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años de 1911-1912. Y también en el Bushido apoyé el credo de la Legión, […].
> Así mismo, en las normas difundidas, en mí ya larga vida, de moral militar y patriótica, las basé en las sabias Ordenanzas militares

14. Ibidem.

> de Carlos III y las que emanan, como ellas mismas, del acervo de nuestra excelsa historia militar, añadiendo en parte las normas del Bushido […][15].

Su redacción destila valores muy consolidados en la tradición militar española y corroborarlo no resulta complejo. El libro utilizado en la Academia de Infantería desde finales del siglo XIX, y por tanto, el texto con el que se formó el propio Millán y que utilizó, a su vez, en su paso como profesor por la Academia, era la *Educación Moral del Soldado* de Enrique Ruiz Fornells[16]. La obra no es ajena a lo que se ha venido en llamar «espíritu militar» como compendio de valores morales establecidos secularmente desde la Segunda Partida de Alfonso X el Sabio, pasando por las Ordenanzas de los Reyes Católicos, el *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado* por el Maestre de Campo Sancho de Londoño y, naturalmente, por las Reales Ordenanzas de Carlos III. El texto de Fornells, ilustrado con abundantes ejemplos históricos, identifica una treintena de deberes morales del soldado que agrupa en cinco virtudes militares: Patriotismo, subordinación, abnegación, valor y honor.

Hemos procedido a asociar, en el cuadro de la página siguiente, cada uno de los «espíritus» que componen el Credo legionario[17] con estas cinco virtudes morales identificadas por Ruiz Fornells. Aunque alguno de los «espíritus» podría tener encaje bajo dos o más virtudes, consideramos que los valores que contiene el Credo legionario no difieren sustancialmente de los que se venían enseñado en academias y cuarteles, formando la doctrina moral del Ejército.

15. Nitobĕ, Inazo. *El Bushido (El alma del Japón)*. Traducción y preámbulo del General Millán Astray. Graficas Ibarra, Madrid, 1941.

16. Declarado texto de la Academia de Infantería por Reales órdenes de 1895 y 1918.

17. Al encontrarse ligerísimas diferencias en la forma de redactar algunos de los *espíritus* en distintos textos de la época, hemos escogido para este trabajo la versión que, escrita por el propio Millán Astray, figura en su libro *La Legión*.

DEBERES MORALES DEL SOLDADO VS EL CREDO LEGIONARIO			
DEBERES		VIRTUDES	ESPÍRITUS CREDO LEGIONARIO
Para con la Patria	Amor a la Patria Fidelidad a la bandera	PATRIOTISMO	**La Bandera de La Legión** será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios. **Todos los hombres legionarios son bravos;** cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.
Para con sus superiores	Subordinación Obediencia Respeto Sumisión Deferencia	SUBORDINACION	**El Espíritu de disciplina.** Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.
Propios del soldado	Abnegación Adhesión Sacrificio Sufrimiento Desinterés	ABNEGACION	**El Espíritu de marcha.** Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado, será el cuerpo más veloz. **El Espíritu de sufrimiento y de dureza.** No se quejará: de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden. **El Espíritu de combate.** La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.
	Valor Amor a la gloria Humanidad	VALOR	**El Espíritu del legionario** es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta. **El Espíritu de acudir al fuego.** La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no haya orden para ello. **El Espíritu de la muerte**. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.
	Honor militar Lealtad Probidad	HONOR	**El Espíritu de compañerismo,** con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos. **El Espíritu de amistad** de juramento entre cada dos hombres. **El Espíritu de unión y socorro.** A la voz de «A mí La Legión», sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pide auxilio.

Sin pretensión de elaborar un ensayo sobre valores morales militares, consideramos necesario hacer un análisis más detallado del Credo legionario. Su redacción se ajusta al clásico estilo castrense de la arenga, en el que Millán Astray destacó, abundante en hipérboles y orientado a enardecer el ánimo. No se ciñe a compendiar los valores morales, sino que responde a una intencionalidad más amplia al adaptarlos, no solo al carácter de la guerra que se desarrollaba en Marruecos, sino también a la composición heterogénea que tendría el Tercio de Extranjeros.

Fornells vincula al patriotismo los deberes de «amor a la patria» y «fidelidad a la bandera», y no son ajenos a ellos los «espíritus» de la «bandera» y de «todos los hombres legionarios», pero con importantes singularidades. Una unidad creada para encuadrar soldados de distintas nacionalidades, difícilmente podría encontrar motivación en el compromiso patriótico. Por ello la Legión extranjera asoció la idea de patria a la de Legión en su lema: «Legio patria nostra». Millán Astray acude al mismo recurso y la palabra España desparece del Credo dando paso a la Legión «la bandera de la Legión será la más gloriosa…». No obstante, no renuncia a estimular los sentimientos de carácter patriótico, al vindicarlos como fuente de bravura y heroísmo, cualidades reclamadas como propias por casi todas las «razas» invitando a «demostrar que pueblo es el más valiente».

La subordinación y la obediencia, el cumplimiento de las órdenes recibidas sin excusas ni pretextos, ha sido un principio fuertemente arraigado en los ejércitos. El propio objeto de las Ordenanzas de Carlos III era «exigir y fomentar el exacto cumplimiento del deber» y Fornells nos señala que «el militar ha de prescindir de su voluntad, la obediencia al superior ha de ser absoluta y pronta sin que sea permitido discutir la orden dada».

No puede resultar extraño, por imperativo, la redacción del espíritu de disciplina: «Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir. No es muy diferente del artículo 21 de las Órdenes Generales para Oficiales de Carlos III, que dice: «El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a todo coste, lo hará». Obligación que, en la guerra marroquí fue exigida en la defensa de posiciones y blocaos, con especial rigor tras el desastre de Annual o el repliegue de Xauen, como se expone en este bando publicado en la Orden General del Ejército de España en África el 7 de diciembre de 1924.

> Determinadas las líneas que han de marcar nuestra ocupación militar sin perjuicio de extender la acción protectora al total territorio que los Tratados nos encomiendan, fijados los puestos que han de sostenerlas y los que han de servir de apoyo a los repliegues que quedan por verificar, entra de nuevo en vigor, sin atenuación alguna el artículo de la ordenanza que dispone que: el que tenga orden de conservar su puesto, a toda costa lo hará. Es de consignar con orgullo que no obstante las autorizaciones recibidas por algunas guarniciones de puestos para evacuar los que no considerándose indispensables al plan militar, eran insostenibles por sí mismos o de imposible oportuno socorro, casi todos han preferido extremar la defensa con gloria para sus Jefes y ventaja para las operaciones.

Los espíritus de «sufrimiento y dureza», «marcha» y «combate» enlazan con los deberes señalados por Fornells de abnegación, sacrificio y sufrimiento, que apoya en las prescripciones señaladas en las Ordenanzas de Carlos III, que siguen encerrando el germen de la redacción de los «espíritus» del «Credo».

> […] constancia en resistir privaciones es la cualidad más importante del soldado, pues el éxito en la guerra lo exige así, por lo que es preciso sufrir, y sufrir sin murmurar y con resignación, como lo previene nuestra Ordenanza en el siguiente artículo: «Se prohíbe bajo severo castigo, al soldado toda conversación que manifieste tibieza o desagrado en el servicio, ni sentimiento de la fatiga que exige su obligación…» Y en este otro. «Cualquiera que estuviese mandando una porción de tropa no se quejara a su jefe inmediato de estar cansado, no poder resistir la celeridad del paso, ni la fatiga que se le da, con otras especies que distraigan de hacer un pleno uso de ella»[18].

Fornells define el valor como la facultad por la cual se desprecia el miedo y el peligro y se afronta la muerte. Lo contrapone a la cobardía como lo más vergonzoso y humillante para un militar

> Es preciso, pues, contar con ese miedo [a la muerte] al que hay que vencer por el patriotismo y la disciplina, por el temor a deshonrarse y por el amor propio y la dignidad, ya que para el militar nada puede haber más vergonzoso y humillante que ser tachado de cobarde[19].

18. Ruiz Fornells, Enrique. Ibid. Pág. 171.
19. Ruiz Fornells, Enrique. Ibid. Pág. 177

Pero las invocaciones al valor no terminan con el «Espíritu de la muerte». Millán Astray infiltra, a través de su «Credo», un señalado carácter ofensivo a la Legión. Para ello, la imagen del asalto a la bayoneta, del combate cuerpo a cuerpo, es utilizado en el «espíritu del legionario» —el primero de todos ellos—, para imbuir en el legionario el coraje, el arrojo, como seña de identidad. Una vez más, su redacción no es ajena a las Reales Ordenanzas, que señalan como uno de los deberes del soldado el «embestir intrépidamente con la arma blanca al enemigo»[20].

En la misma línea de búsqueda del combate ofensivo se mueve el «espíritu de acudir al fuego», con el mandato general de acudir al combate, aunque se carezca de órdenes para ello. Su redacción ha de interpretarse desde la concepción militar de la iniciativa, que ha de ejercerse cuando se pierde el contacto con el mando y siempre adoptando las decisiones que respondan a la intención y objetivo señalados por el mismo. Es un «espíritu» claramente inspirado en el artículo 537 del Reglamento de Campaña vigente en la época:

> En principio, cuando un general o jefe destacado o alejado, oiga fuego, y no tenga órdenes o éstas sean dudosas, debe marchar en dirección del punto donde se combate.

Ruiz Fornells agrupa bajo el concepto de honor los deberes vinculados fundamentalmente con los lazos de unión entre los hombres y compromiso con la unidad (Espíritu de Cuerpo y Arma, solidaridad, confianza, lealtad, etc.), y en concreto destaca el compañerismo como un deber fundamental, del que señala:

> El compañerismo crea confianza y solidaridad, sentimientos que son inseparables, pues por la unión se cree en el éxito y se adquiere confianza, y con ésta se fomenta la solidaridad y se gana en potencia y energía. El soldado se considera más fuerte al combatir entre sus mismos camaradas, pues confiando en ellos y poseído del sentimiento de la solidaridad, peleará con más bravura, sabiendo que sus esfuerzos han de ser seguidos de los de aquellos, y que jamás ha de verse desamparado y, además, es seguro que por no perder la estimación y concepto de sus compañeros se excederá en valor y el honor será su guía. Además, el compañerismo destruye la

20. Artículo 24 del Título I *del soldado.*

> intransigencia y crea la armonía y la concordia, y fomenta el celo por la dignidad común[21].

Apreciación que coincide con lo afirmado en la obra *The American Soldier»*[22] que analiza el comportamiento del soldado estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y sigue siendo referente en psicología militar. Este estudio concluye sobre el sostenimiento de la moral en combate, que el coraje en la línea de fuego no se mantenía por los ideales patrióticos ni el odio al enemigo, sino por la lealtad a su unidad y las relaciones primarias establecidas con sus compañeros. En palabras de los autores, el «grupo primario» cumplió dos funciones principales en la motivación para el combate: «estableció y acentuó las pautas de comportamiento del grupo, y confortó y protegió al individuo en una situación de tensión que, de otra manera, no habría sido capaz de soportar».

De la importancia que Millán Astray concede a la cohesión del grupo es muestra que dedicara tres de los doce espíritus del Credo a este objetivo. En ello subyace también una clara lección aprendida de la guerra en Marruecos, en la que eran frecuentes las mutilaciones en caso de caer herido o muerto en manos indígenas. Este riesgo provocaba gran temor en el soldado, que podía perder su espíritu ofensivo ante el peligro de quedar aislado o abandonado.

Neutralizar este temor, infundiendo confianza en el socorro mutuo, se convierte en pieza fundamental para el sostenimiento de la moral de combate y la acometividad. Así lo ponen de relieve oficiales con probada experiencia en la guerra marroquí. El que sería prestigioso jefe de fuerzas regulares, comandante Luis Pareja, escribía en 1916:

> Ahora bien, aunque cueste el triple de bajas, no debe dejarse ni un herido ni un muerto en el campo. Cueste lo que cueste, es el principal resorte de la moral de nuestros soldados el que sepan que jamás quedarán abandonados en poder del enemigo.
> El mando debe castigar severamente al oficial o jefe que deje una baja sin recoger[23].

21. Ruiz Fornells, Enrique. *La educación moral del soldado.* Pág. 192.

22. Andrew Stouffer, Samuel y otros; *The American soldier (Studies in social psychology in World War II)*; Princeton University Press; New Jersey, 1949.

23. Pareja. L. *Recuerdos y observaciones de una capitán de compañía.* [De la guerra en Marruecos]. Pág. 38.

Recomendación que es ratificada por el teniente coronel Fabre, en su obra *Au Maroc. Le Bataillon au combat*:

> Debemos practicar la costumbre, sagrada en Marruecos, de no abandonar a nadie en el campo, sean muertos o heridos, [...][24].

De la importancia de este hecho, puede servirnos de ejemplo un descriptivo párrafo del escritor y poeta catalán Prous i Vila en su libro *Quatre gotes de sang. Dietari d'un catalá al Marroc*[25], en el que recoge su experiencia como soldado en un batallón expedicionario en Melilla y constituye un duro alegato contra la guerra y el Ejército.

> En un mismo combate, tres quedaron heridos en el campo después de la retirada. Los habían visto y los dejaban chillar aun a sabiendas de que al día siguiente los encontrarían troceados y deshechos a golpes de gumía. ¿No habrían podido establecer un premio por irlos a salvar? Los del Tercio, por ejemplo ¿no lo habrían hecho o quizás se hubieran negado? Para ir a buscar el camión blindado caído dentro de una zanja invirtieron todo un día y más de mil hombres se expusieron luchando y resultaron ciento cincuenta bajas. Al final hizo falta inutilizar el vehículo a cañonazos. ¿Por qué la vida de tres soldados heridos habría de valer menos que un camión blindado? Empezamos a darnos cuenta de el por qué nos tienen[26].

Comunicación interna. Ceremonias y rituales

La Cultura corporativa precisa de un sistema de divulgación que permita, no solo su conocimiento, sino también su sostenimiento y refuerzo. En este sentido juega un papel fundamental

24. Fabre, (lieutenant – colonel). *Au Maroc. Le Bataillon au combat.* 1929.

25. Prous i Vila, J.M. *Quatre gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc.* Llibrería catalonia. Barcelona 1936. Pág. 90.

26. En un mateix combat tres quedaren ferits al camp després de la retirada. Els havien vist i els deixaven cridar amb tot i que sabien que l'endemà els havien de trobar esbocinats i desfets a cops de gumia. ¿No haurien pogut establir un premi per anar-los a salvar? Els del Terç, per exemple, ¿no ho haurien fet o s'hi haurien negat, potser? Per anar a cercar el camió blindat caigut dintre una rasa s'hi va esmerçar tot un dia i més de mil homes s'hi varen exposar lluitant i en resultaren cent cinquanta baixes. A l'ultim calgué inutilitzar el vehicle a canonades. Per què la vida de tres soldats ferits havia de valer menys que un camió blindat? Comencem d'adonar-nos de pel que ens tenen.

la comunicación interna, que puede tener carácter horizontal o vertical, en este último caso normalmente en sentido descendente, de los órganos directivos hacia los subordinados. La comunicación interna de carácter vertical puede producirse en dos formas:

- Formal: Comunicación cuyo contenido es de carácter oficial y emplea generalmente la escritura como medio.
- Informal: Comunicación cuyo contenido es de carácter oficial y emplea canales más flexibles que el escrito.

En el Tercio de Extranjeros identificamos con facilidad ambas, de una parte, y como comunicación «formal», encontramos las Órdenes de Cuerpo; como comunicación «informal» tendríamos la arenga y las conferencias de instrucción.

La Orden de Cuerpo era un documento que se editaba diariamente y cuya lectura constituía un acto reglamentario. Era utilizada por generales y jefes de unidad para dar a conocer aquellas órdenes e instrucciones cuyo conocimiento interesaba difundir con carácter general.

Constituía un sistema de comunicación de gran alcance, pues sus contenidos llegaban a toda la institución con carácter diario, siendo, por tanto, una herramienta muy eficaz para mantener la cohesión del grupo en torno a los valores que lo identifican. En ella se publicaba los ascensos, premios y felicitaciones, siempre por actos relacionados con un correcto cumplimiento de los valores de la institución. De igual forma se publicaban las sanciones y reprobaciones para aquellos que se apartaban del comportamiento correcto, de esta forma era frecuente encontrar artículos como los que se reproducen.

> ORDEN GENERAL DEL EJERCITO DE OPERACIONES EN AFRICA DEL DÍA 12 DE NOVIEMBRE DE 1923, EN TETUÁN.
>
> El Comandante General de Melilla me comunicó el día 19 del actual que habiéndose puesto una emboscada nuestra en el camino cubierto que une la posición principal de Tizzi-Azza con la de Tizzi-Alma fue dicha emboscada violentamente atacada por numeroso enemigo saliendo en su vista a reforzar aquélla un pequeño grupo de diez legionarios al mando del Teniente del Tercio D. JOSÉ MERINO, que contraatacó briosamente y persiguió al enemigo largo trecho con granadas de mano, matando en la refriega a varios e hiriendo a otros aunque teniendo el valiente grupo que lamentar las bajas de dos legionarios muertos y cuatro heridos. Tan brillante actuación ha merecido el elogio del Gobierno y

que se dieran las gracias de corazón a todos estos legionarios que con su sangre, otros con la vida y todos por su exaltada bravura, escribieron nuevos renglones en el glorioso cuadro de honor del Tercio. Por mi parte quiero hacer pública mi gran satisfacción por esta hazaña y con ciega confianza en las virtudes de este Ejército, exhorto a todos para que en parecidas circunstancias inspiren su conducta en tan alto ejemplo. Aizpuru.
Lo que de orden de S.E. se inserta en la General de este día para conocimiento de todos.
El General Jefe de E.M. Miguel Correa.
…
Art. 1.º Por los méritos que se consignan al frente de cada uno, son ascendidos a los empleos que se indican, el personal que a continuación se relacionan, con los que causaran alta en sus unidades en la revista de Comisario del próximo mes.
P.M. 4.ª Bandera, cabo efectivo Alfredo Hernández García, a cabo
1.º Por ser Jefe del pelotón de arrestados, es incansable en el trabajo y conduce a dos camilleros que han de retirar a un herido, alentándoles con su ejemplo de valor y entre lo imposible de hacerlo aquéllos avanza él con grande riesgo de su vida y arrojo temerario, cayendo herido grave en tan noble empeño.
10.ª Compañía, cabo efectivo Felipe López González, a cabo 1.º Siempre voluntario a los puestos de mayor peligro y honor, en un ataque a la bayoneta se distinguió por su arrojo legionario, persiguiendo tenazmente al enemigo y consiguiendo arrebatarle una gumía; su valor es tan reconocido que hasta el mismo enemigo hace elogios.
Art. 2.º Por observar mala conducta y repetidas faltas en el servicio, son depuestos de sus empleos las clases que a continuación se relacionan, quedando legionarios de 2.ª en las unidades que se indican.
P.M. 2.ª Bandera, cabo interino José Águila Boixadera y 18.ª Compañía, cabo efectivo Casimiro Blanco Fernández.

El Tte. Coronel, FRANCO (Rubricado)[27]

Si la Orden de Cuerpo constituía la comunicación interna formal, la arenga cumplía una función de comunicación informal. Las arengas tenían lugar con ocasión de paradas, visitas, y otros momentos relevantes, incluidos los previos a entrar en combate. Ya se ha citado el reconocido prestigio como orador que tenía

27. Archivo de la Legión. Ceuta. Orden del Tercio de Extranjeros correspondiente al día 18 de diciembre de 1923.

Millán Astray[28]. Franco Salgado comenta la primera vez que lo escuchó en Málaga dirigiéndose a un grupo de paisanos en 1921.

> Al oírle comprobé que Millán era un excelente y fogoso orador que sabía emocionar a sus oyentes. Dueño absoluto de su palabra y con señalada elocuencia, puso de relieve el espíritu de la Legión y la bravura de los legionarios[29].

El teniente Mora también recoge en su diario la impresión que le causó el jefe del Tercio arengando a la unidad en Dar Riffien en el año 26.

> Hay majestad en su figura, energía en su gesto, decisión en su mirada. Es un orador fogoso, que arrebata, pero no es en el contenido de su discurso donde encontraremos la razón de su poder de sugestión, sino en su accionar brioso, en su enérgica manera de acentuar las palabras[30].

Millán Astray no dudó en dejar constancia de la forma en que debía arengarse a la tropa.

> Cuando deseéis haceros dueños del corazón de vuestros soldados, cuando queráis inflamar su espíritu, cuando se acerca el combate o cuando enterréis a los muertos. Arengad a las tropas.
> Ordenando el silencio y la inmovilidad completa, mandad que se os atienda, mirando a vuestros ojos. Entonces soltad vuestro corazón. Y ya está hecha la arenga.
> La voz clara y entonada, el ademán enérgico y el gesto deben acompañarla; la brevedad que sea su medida, la sencillez y claridad su modo; […][31].

Con carácter más cotidiano, debemos añadir las charlas que, como formación moral, impartían los oficiales. Estaba ordenado tuvieran lugar con una frecuencia semanal debiéndose hablar a los legionarios del valor, el comportamiento en el combate y el Credo de la Legión, que se consideraba «indispensable sostener y activar»[32].

28. Una de las más celebradas fue la realizada el 24 de julio de 1921 con ocasión del desembarco de la Legión en Melilla tras el desastre de Annual.

29. Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mi vida junto a Franco*. Pág. 47.

30. Charles, María. *Etxezarra*. Pág. 91.

31. Millan-Astray, José; *La Legión*. Pág. 89.

32. Franco, Teniente coronel. *Instrucciones generales de paz y guerra*. Págs. 21 a 23.

Todo esto, unido al recitado frecuente de los espíritus del Credo legionario, su reproducción en grandes carteles en los barracones, el aprendizaje de los himnos, y la repetición de la contraseña de la Legión con los cotidianos toques de corneta, aseguraban una presencia permanente de los valores de la institución que conformaban el espíritu de cuerpo. Este espíritu era reforzado por un sistema de ceremonias y rituales establecido por Millán Astray que aseguraba uno de los objetivos fundamentales de la cultura corporativa: Establecer el sentido de pertenencia.

Entre los rituales, y siguiendo el esquema establecido por el profesor Villafañe de actos «temporales» (integración, nombramiento, retiro…), de «exaltación» (héroes, efemérides…) y de «autocelebración» o ritos de «izar bandera»[33]. Podemos identificar la liturgia que se desarrollaba nada más llegar los nuevos alistados a Ceuta. Formados, se les daba la bienvenida por el comandante mayor o el propio Millán en los primeros tiempos, y se les atemorizaba con las penalidades que arrostrarían y la muerte cierta que les esperaba. Tras este discurso inicial, se invitaba a aquellos arrepentidos a que dieran un paso al frente, y si alguno salía se le tachaba de cobarde, se le vejaba asignándole los trabajos más desagradables. Arturo Casanueva nos lo relata así:

> Separados por grupos en el patio del Cuartel (de campaña, de cuatro años, de cinco, menores de edad, extranjeros, etc.) esperamos la visita del comandante mayor, D. Adolfo Vara del Rey.
> No recuerdo quién, y no hace al caso, me puso en antecedentes de lo que allí se venía haciendo.
> —Bajará el comandante mayor y os echará la arenga de todos los días, pintándolo todo muy negro, para ver quién vacila y desecharle. Pero no es tan malo como él lo pinta.
> —¿No?
> —¡Qué va a ser! Es muchísimo peor.
> Con esto, que era bastante para amilanarse, esperé la visita sin sentir desmayos; antes, al contrario, crecía mi decisión[34].

El legionario Armada Quiroga nos relata con mayor detalle este rito de integración o «de paso» como lo definió el antropólogo francés Arnold van Gennep en el que el individuo debe

33. Pág. 178.
34. Casanueva, Arturo. *La ruta aventurera de la cuarta salida.* Pág. 36.

superar una serie de desafíos que ponen a prueba su idoneidad, en especial su valor.

> —¿Sabéis a qué habéis venido al tercio?—pregunta con voz enérgica. Nosotros permanecemos inmóviles. Nadie contesta. Vuelve a hacer la misma pregunta con voz más recia.
> Silencio en torno. Después de una pausa, añade, subrayando las palabras:
> —Aquí habéis venido a morir, a pasar fatigas, a arrastrar cañones, a cargar piedras para levantar parapetos.
> Y luego increpa, colérico:
> —Si hay entre vosotros algún cobarde que se arrepienta de haber venido, que levante la mano.
> Todos los brazos permanecen pegados al cuerpo.
> —¿No hay entre vosotros ningún cobarde?—torna a preguntar el comandante.
> —Yo soy uno, mi comandante—dice con timidez un hombre rubio, levantando a medias el brazo.— Yo me vuelvo mi casa.
> —¡Cobarde! ¡Cobarde!—grita enfurecido—.Pegarle un capón a ese cobarde —ordena a uno de los soldados que escucha medroso[35].

Los ascensos por méritos de guerra de la tropa se hacían con la unidad formada, nombrando los ascendidos y relacionando sus méritos para, a continuación, imponerles sus nuevos distintivos y desfilar las unidades frente a ellos.

La importancia que el rito funerario tiene en los ejércitos, por la significación que tiene la muerte como acto de servicio, también fue objeto de atención por Millán Astray, que lo fijó en su mencionado libro *La Legión*:

> Tiene la Legión especial rito para dar tierra a sus hijos. Nadie ha de tocar sus cuerpos que sea extraño a los legionarios. Tan solo ellos los conducen, después de haberlos cubierto de flores y ramaje, envueltos en la bandera de España. ellos los bajan al sepulcro, y tras de breve y piadosos rezo, lanzan con verdadero furor sus vivas «¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!», para despedirse para siempre.

Ritual que las propias características de la campaña impedían tuviera lugar con las adecuadas formalidades, pero que no fue

35. Armada Quiroga, Ramón. *Emociones literarias de la guerra en Marruecos.* Pág. 9.

obstáculo para que, habiendo oportunidad, tuviera lugar como nos relatan algunos periodistas, entre ellos Alfredo Cabanillas para *El Heraldo*.

> Marciales y serenos, tal como se dirigen a la batalla, siguen a los compañeros muertos los legionarios. Una sección de estos lleva al hombro picos y palas: ellos mismos abrirán la fosa de sus pobres camaradas.
> […]
> Llegamos ya al Cementerio. Millán Astray y sus legionarios, llevan a hombros los féretros… Pocos minutos después, suena entre el murmullo de la gente y el ruido del mar, la descarga de ordenanza, que es como un lúgubre símbolo de aquellos momentos en que perdieron su vida estos esforzados muchachos.
> Ya están preparadas las fosas. Los legionarios dan sepultura a sus compañeros y amigos. En los sombríos huecos mézclanse las flores con la tierra, los secos yerbazos con las calizas piedras… El agua endurecerá esta tierra removida que ha de ser losa, bajo la cual descansen los restos de un puñado de hombres que supieron honrar a España.
> Millán Astray arenga a los suyos, ensalzando a los que murieron. Y este jefe entusiasta, de recio temple y entero carácter, que en la guerra como en la paz ha dado pruebas de su varonil empuje, este hombre, fuerte y atrevido, de viriles arranques y formidables alientos, este soldado, en fin, que lleva en su espíritu la brava nobleza de nuestra raza, ha llorado ante las tumbas de sus legionarios, ¿Acaso por amargura, por debilidad de cerebro, por sensiblería?... No: ha vertido lágrimas de sentimiento y de indignación, porque entre esa tierra parda y áspera, deja un puñado de sus más decididos colaboradores en esa obra suya de defensa y de conquista; porque en ese cementerio de los héroes, se quedan tantos soldados que lucharon siempre con singular fortuna, subyugados por la palabra enérgica y la arrogancia bélica de su jefe y amigo.
> Estas sinceras lágrimas, enaltecen más aún el bravo espíritu de Millán Astray; es implacable y generoso; bueno y justo…[36].

El valor ritual del funeral queda perfectamente reflejado en la anotación que el legionario Nuez hace en su diario, visiblemente afectado por la muerte de su compañero y amigo Calamiñana en mayo de 1922:

36. *El Heraldo*. 15/9/21.

> Mas tarde y en presencia de nuestro conmovido teniente coronel, damos sepultura a los muertos. Es un acto alrededor de una fosa común que ha cavado el Pelotón [de castigos]. A unos pasos, permanecen los cadáveres en camillas aguardando. Con un legionario de la III Bandera llevo a Calamiñana hacia su último descanso. El teniente coronel guarda silencio en el centro del cuadro formado por las tres Banderas. Un toque de atención y firmes precede a sus palabras:
> ¡Legionarios! — Empezó a decir, pero la emoción le corta la voz y tras un titubeo, lanza nuestros vivas, que desahogan su pesadumbre. No puede seguir y ordena continuar el acto, que exige toda la solemnidad que los muertos merecen. No es posible más. Colocamos sin pausas los cadáveres en la fosa, para que el Pelotón de castigo los cubra. — ¡Adiós Alfonso! Muchos soldaditos que presencian el acto, cogen las palas al ver que el Pelotón flaquea en su empeño. El teniente coronel estrecha la mano a uno de ellos. También nosotros agradecemos el compañerismo de estos soldados.
> Con los sombreros en la mano contestamos a los vivas. ¡Vivirá siempre la Legión gracias a la inmolación de los mejores! Rodeamos las tumbas con piedras y también con coronas y ramos de improvisadas flores silvestres. Así, sin otra señal quedan nuestros muertos. Pasarán los días, y al poco desaparece la tenue señal externa y nadie sabrá entonces la sangre y la gloria que guarda esta tierra. Quizás por eso emborrono estas cuartillas, para que vuestro recuerdo perdure más allá del frío y lacónico «muerto en acción de guerra» con que figuráis en las listas de un archivo cualquiera. ¡Con que silencio sirve y muere esta Legión![37].

El capitán Antonio Cordón nos relata en sus memorias, en un tono más crítico con Millán Astray, por haber sido escrito tras la Guerra Civil, un acto similar:

> A uno y otro lado de la gran fosa se alineaban respectivamente los ataúdes de los infantes y los legionarios muertos. Después del responso, que rezó el capellán del Galicia, y a invitación de Millán Astray, quien se había erigido en director de la ceremonia, dijo unas palabras emocionadas el coronel del Regimiento. Después, el jefe de la Legión, con altas voces y grandes ademanes, y con la facilidad oratoria que le era propia, pronunció una inflamada arenga dirigida a los muertos, en la que, con voz temblorosa, se refirió al *sacrificio hecho con alegría en el altar de la patria*, a la bande-

37. Nuez Comin, José. Anotación del 4 de mayo de 1922.

> ra, a aquella guerra en la que se vengaban injurias y deslealtades; exaltó el amor al rey, el espíritu guerrero de la Legión, etc., etc. Luego, llorando, en la real acepción del término, abrazó al coronel del Galicia, que se mostró desconcertado, hablándole entre sollozos, que parecían espontáneos y auténticos, de «la sangre de nuestros muchachos, nuestros héroes, vertida en común». Al darse cuenta de que los fotógrafos a los que él había convocado seguía enfocando hacia él sus máquinas cuando ya había terminado la parrafada retórica, volvió a poner cara compungida y a repetir el abrazo para que pudieran tirar otras placas.
> […]
> —¡Legionarios, cumplid vuestro deber sagrado! ¡El legionario entierra a sus muertos! ¡El legionario entierra a sus muertos! ¡Que nadie que no sea legionario ose tocarlos![38].

6.1.3. *La comunicación institucional*

Como señalábamos inicialmente, el tercer pilar de la imagen corporativa es la comunicación, cuya función es transmitir y sostener la identidad y cultura corporativa, proporcionando al público interno y externo, el conocimiento global de la institución. El análisis de la comunicación interna ya lo hemos realizado, por considerar que quedaba mejor contextualizado como parte de la sección antecedente, por ello nos limitaremos ahora al estudio de la comunicación corporativa externa, que se materializa mediante la publicidad, las relaciones públicas y el trato con los medios de comunicación.

La publicidad

La publicidad experimentó su gran expansión a finales del siglo XIX, con el desarrollo propiciado por la revolución industrial. Esta expansión respondía, por una parte, a la necesidad de aumentar la demanda para dar salida a la producción. De otra parte, la mejora tecnológica y de distribución de la prensa, que hacía posible la difusión masiva de los mensajes.

Es durante la I Guerra Mundial cuando surge la publicidad de servicio público no comercial. Utilizando los mismos soportes publicitarios (carteles, folletos, opúsculos, prensa escrita) difun-

38. Cordon Garcia, Antonio; *Trayectoria: memorias de un militar republicano.* Ed. Crítica, Madrid, 1977. Pág. 80.



dió mensajes de apoyo al esfuerzo bélico: aumento de la producción, ahorro de materias primas y, naturalmente, impulsando el alistamiento. De esa época es el icónico cartel del dibujante James Montgomery Flagg, del que se imprimieron más de cuatro millones de copias entre 1917 y 1918.

Este fenómeno no habría de pasar desapercibido en el Estado Mayor Central del Ejército, y los responsables de la redacción del «Proyecto de creación de una Legión extranjera en África», incluyeron la necesidad de utilizar la propaganda para favorecer el alistamiento de los futuros legionarios, tal como habían observado practicar en otras naciones.

> Es indispensable que para obtener resultado efectivo, se subsanen pasados errores e imitando a otros pueblos, habrá de hacerse una activa y profusa propaganda en la prensa oficial y en la particular, difundiendo por todos los ámbitos de la Nación carteles anunciadores, en los cuales, compuestos con atrayentes coloridos, se exponga, en forma efectivista, las manifiestas ventajas que ha de reportar al individuo el servicio en la «Legión», porvenir acomodado, trato deferente por parte de sus superiores, haberes abundantes y remuneradores, uniforme vistoso, libertad relativa etc.[39].

Esta recomendación de importar las técnicas de propaganda sería trasladada al «*Reglamento para la organización del Tercio de Extranjeros*» que, en su artículo treinta y tres, da instrucciones sobre cómo ha de procederse con la publicidad:

39. AGMS 2/10/246.

> 33.ª— La recluta de estas tropas se hará con arreglo a las modernas costumbres, empleando una activa propaganda y facilitando, por la rapidez y sencillez, los trámites de enganche, para lo cual se reducirá a un mínimo la documentación que deba exigirse al que solicite ingreso.
> […]
> s) Para contribuir a la propaganda del reclutamiento, se procederá a la redacción de anuncios impresos y fijación de carteles, los cuales serán adquiridos y repartidos a los banderines por el Tercio de Extranjeros[40].

Con este artículo, más allá de los tradicionales edictos o bandos que son meras comunicaciones oficiales, la Legión se convierte en la primera institución oficial del Estado español en utilizar la publicidad de servicio público como herramienta para la consecución de sus fines sociales. La realización de estas campañas no se limitaría a la distribución de carteles y pasquines, incluiría, también, con el mismo carácter pionero, la inserción de anuncios en prensa y diarios gráficos como veremos más adelante.



Pasquín elaborado por la Comisión de alistamiento del Ministerio de la Guerra. 1920
Fuente: AGMAE

Al no estar completamente organizada la Plana Mayor del Tercio en septiembre de 1920, responsable de la propaganda, el primer cartel y pasquín fue desarrollado por la «Comisión militar de alistamiento» del Ministerio de la Guerra. Fueron traducidos al francés, inglés y alemán para su distribución en los consulados y embajadas en el extranjero. La parte gráfica, destinada en el cartel a cumplir la función de fijar la atención y despertar el interés sobre el mensaje publicitario, no era

40. Real Orden Circular de 4 de abril de 1920 dictando reglas para la organización del Tercio de Extranjeros. (D.O. núm. 199. Domingo 5 de septiembre de 1920).

de excesiva calidad, ni coherente con la identidad corporativa de la Legión, ya que ni la uniformidad, ni logotipos son los que luciría el Tercio de Extranjeros. Sin embargo, la esencia del mensaje escrito lo veremos repetido en sucesivos carteles, así como un elemento importante en este tipo de publicidad, la invitación a tomar la iniciativa, instando a la acción.

> ¡ALISTAOS EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS!
> Españoles y extranjeros: los que seáis amantes del ejército y de sus glorias.
> Los que gustéis de la vida de campaña ¡ALISTAOS!
> El Tercio de Extranjeros es un cuerpo de Infantería que tendrá Bandera propia, sus soldados estarán amparados por ella, es un cuerpo honorable.
> En los combates irá en puesto de honor.
> El uniforme es vistoso, las pagas suficientes, la comida sana y abundante.
> Los que sean buenos soldados, disciplinados y valientes pueden hacer muy honrosamente la carrera de las armas
> PRESENTAOS EN EL BANDERIN DE ENGANCHE

Este mensaje publicitario estaba dirigido a tres audiencias, no necesariamente estancas: El hombre de acción, aventurero o con vocación militar sería uno de ellos, también el desempleado o falto de sustento y, por último, el hombre que precisa cambiar de ambiente huyendo de responsabilidades familiares, económicas o de la justicia.

- *Vocacional-aventurero* que se plasma en las frases:
  «amantes del ejército y sus glorias»
  «gustéis de la vida de campaña»
  «en los combates irá en puesto de honor»
  «los que sean buenos soldados, disciplinados y valientes, pueden hacer muy honrosamente la carrera de las armas»
  «ascensos en paz y en guerra, cruces, medallas»

- *Supervivencia-empleo* que se recoge en las frases:
  «el uniforme es vistoso, pagas suficientes, comida sana y abundante»
  «Primas de enganche»
  «primas de reenganche»
  «validez del tiempo servido»
  «aumentos de sueldo»

- *Refugio-redención* en las frases:
  «sus soldados estarán amparados por ella».

En octubre de 1921 se acudiría a una empresa de publicidad pionera en España: «Los Tiroleses». El cartel fue elaborado por los dibujantes Ernesto Pérez Durias[41] y Châlons. El diario el *Telegrama del Rif* recogía su presentación.

> Dos notables dibujantes señores Pérez Durias y Caslons (sic) han hecho, por encargo del teniente coronel Millán Astray, un cartel anunciador de la Legión Extranjera.
> La composición está bien ideada. En primer término, la figura de un legionario barbudo y de aspecto recio, que sostiene en su mano derecha su fusil máuser, y en segundo, como proyectada por aquel, la silueta de un antiguo soldado español de los tercios de América, Flandes, Italia o Argel, con su característico sombrero chambergo. Una y otra figura se hallan separadas por la bandera española, que sirve de perspectiva a la composición.
> En la parte baja del cartel se precisa la forma en que el futuro legionario puede hacer su alistamiento en los banderines[42].

En este cartel, cuyo dibujo coincide con el empleado para ilustrar la partitura del «Himno a los legionarios», de donde hemos obtenido la reproducción, se establece la necesaria coherencia entre identidad e imagen, algo que sería norma en lo sucesivo. El nombre de Tercio de Extranjeros viene acompañado, entre paréntesis y como nota aclaratoria, por el de Legión extranjera. La figura que aparece se corresponde con la de un legionario adulto —con barba, remangado y con el cuello abierto— figura que contrasta con la establecida del soldado de reemplazo imberbe e inmaduro. La proyección de una sombra en forma de soldado de los tercios mantiene plena coherencia con la asociación positiva pretendida por el nombre y el emblema.

También sería la empresa «Los Tiroleses», y su dibujante Pérez Durias, quien crearía uno de los mejores carteles, a nuestro juicio, de los realizados para la Legión. Es importante comprobar

41. Pérez Durias era un reconocido dibujante, colaborador habitual de la editorial Prensa Gráfica para la que ilustraba algunas de sus revistas y relatos de la popular colección *La Novela Semanal*. En 1918 funda como Director Artístico la empresa Helios, otra de las pioneras en el sector publicitario en España.

42. *El Telegrama del Rif*. Edición del 19 de octubre de 1921.



Portada partitura "Himno de los legionarios"
Fuente: Biblioteca Nacional

como la popularidad y prestigio alcanzado por la Legión en estas fechas revierte en beneficio de la propia empresa publicitaria, que expuso el proyecto de cartel como reclamo comercial en su stand de la primera Feria Comercial de Madrid recogiéndose en una fotografía con el siguiente pie.

> «Stand» de la Empresa Anunciadora «Los Tiroleses» en la primera Feria Comercial de Madrid. En él se han expuesto diversos modelos de propaganda, gran número de catálogos editados por la misma y diversos modelos hechos por su sección de dibujo, que han llamado poderosamente la atención. Su Majestad el Rey se interesó vivamente ante el proyecto de cartel, hecho en la casa, aprobado ya por la Legión Extranjera, el que figura en el ángulo izquierdo de esta fotografía. La Empresa «Los Tiroleses», cuya Casa Central está en Madrid, tiene establecidas sucursales en Barcelona y San Sebastián[43].

43. La noticia gráfica, del que solo nos ha llegado el recorte ignorando en que medio se publicó, esta reproducida en el anexo C.



Cartel Alistamiento Pérez Durias
Fuente: Revista Soldiers.

El cartel muestra como reclamo el dibujo de un legionario que llama al alistamiento, a la acción, encabezándose el texto publicitario con un gran «*¡¡¡A LA LEGIÓN!!!*», continuando con los mensajes ya analizados excluido el de refugio-redención.

—*Vocacional/aventurero*: «Ascensos, honores, gloria». // «Podéis alcanzar el grado de capitán de legionarios». —*Supervivencia/empleo*: «El Tercio de Extranjeros os ofrece buen haber, primas de enganche, comida sana y abundante, buen vestuario, cruces pensionadas» // «son los soldados mejor retribuidos».

«Los Tiroleses» prolongaría varios años su relación comercial con la Legión, como da fe un telegrama de 1924 en el que Franco solicita presupuesto para una tirada de 300.000 «prospectos de mano» y da instrucciones para un cambio de leyenda en unos carteles[44]. Pero no sería Pérez Durias el único artista de prestigio al que se le encargaría carteles, en 1925 Franco recurrirá al afamado artista Mariano Bertuchi[45].

Bertuchi utiliza la atractiva imagen del recién creado Escuadrón de lanceros de la Legión. Las figuras muestran legionarios veteranos y airosos. La uniformidad, los guiones, el emblema

44. ATGC. Expediente Ortiz de Zarate.

45. Mariano Bertuchi era miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y ostentaba el cargo de Inspector jefe de los Servicios de Bellas Artes y Artesanía indígena del protectorado de Marruecos. Era colaborador habitual de la revista Tropas coloniales.

responde a la identidad del Tercio. En el texto escrito sigue sin figurar el mensaje que traslada la idea de refugio/redención, perviviendo los ya señalados.



Cartel Bertuchi
Fuente: Museo de la Legión

—*Vocacional/aventurero*: «Un Cuerpo glorioso del Ejército Español os espera». // «Las banderas de sus legiones han alcanzado los más altos galardones» // «medallas, ascensos, honores» // «podéis llegar al grado de capitán de legionarios» // «¡¡Gloria!!».
—*Supervivencia/empleo*: «son los soldados mejor retribuidos» // «buen haber, cruces pensionadas» // «comida sana y abundante, excelente vestuario» // «Primas de enganche».

Junto a esto carteles convivieron pasquines más sencillos, impresos en blanco y negro, ilustrados con dibujos de Bertuchi o reutilizando los dibujos de Pérez Durias, con dominio del texto y que reproducimos en el anexo C. En ellos siguen presentes los mensajes ya analizados, con un aumento importante del espacio dedicado a la información detallada sobre retribuciones, reforzando el mensaje de supervivencia/empleo. También los mensajes vocacional/aventurero y refugio/redención son reforzados de forma sustancial como revelan los textos que transcribimos.

> La LEGION EXTRANJERA ESPAÑOLA es un Cuerpo glorioso del Ejército. En dos años de campaña ha ganado su gloriosa Bandera y le ha unido las dos preciosísimas corbatas de la Medalla Militar; está propuesto para la Corbata de San Fernando, y ha intervenido con gloria en más de cien combates.
> Los HEROES DE LA LEGION son héroes populares; aquí el soldado renace a una nueva vida de gloria, sacrificios y lauros; aquí se templa el espíritu del buscador de emociones, del aventurero, del militar de profesión. En la Legión encontrareis un nuevo hogar,

> una hermandad de Caballeros, ¡Cien veces Caballeros, por ser cien veces heroicos!...;olvido del pasado; trato afectuoso y noble; justicia en el premio; ascensos rápidos por méritos de guerra; cruces y medallas con pensión a los heridos.
> Podéis llegar a Capitanes de la Legión
> Tendréis alimentación sana y abundante. Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso.
> Primas de enganche muy crecidas y aumento de haberes por años de servicio.
> Los LEGIONARIOS son los soldados del Ejército mejor retribuidos, los de mejor porvenir.
> Los que aspiréis a la gloria; los que deseáis lugar de olvido, de redención, de lucha, los que busquéis aventuras y aspiréis a ostentar galones, estrellas, cruces o a ganaros en la lucha el mejor título de Caballeros.

Destaca entre estos carteles, el impreso en 1925, con dibujos de Bertuchi, para el reclutamiento en Portugal, que reproducimos en el anexo C. Presenta dos novedades destacadas: Más de la mitad del cartel está orientado a los haberes e incluye al detalle el menú de la primera semana de marzo, reforzando con ello de forma importante su orientación hacia la supervivencia. De otra parte, se incluye un notable párrafo vocacional/aventurero que sustenta el mito.

> Artistas, cavaleiros, poetas, músicos, antigos militares, engenheiros, escritores, advogados, actores, trabalhadores, camponeses, soldados e extrangeiros, todos compoem as gloriosas legioes do TERCIO que em quatro anos de campanha teem escrito importantes e belas paginas de Epopeia para a grande obra colonial espanhola.


Legión Extranjera Española

EXTRANJEROS, ESPAÑOLES, PAISANOS, os admiten en Los Banderines de Enganche que hay en todos los Gobiernos Militares de España.

CONDICIONES:

Primas de enganche, 600 y 700 pesetas; sueldo diario 4'50 pesetas, aproximadamente.
Edad: de 18 a 40 años.
No se exige documentación.
Los soldados en activo servicio, de todas las Armas y Cuerpos, solicítenlo por conducto de sus Jefes.

La Vanguardia 1-X-1920


LEGION EXTRANJERA

Españoles y extranjeros: Se crean dos BANDERAS DE LEGIONARIOS (cuarta y quinta). Muchos de los primeros LEGIONARIOS son ya SARGENTOS y serán SUBOFICIALES y OFICIALES.—PRIMA DE ENGANCHE: 700 pesetas por cinco años; 500 por cuatro; muy buena comida doble extraordinaria, que aumenta con los años de servicio. PRESENTAOS EN EL BANDERIN DE ENGANCHE.—¡VENID EN SEGUIDA!

La Vanguardia 10-VIII-1921

La novedad más importante de la propaganda desarrollada por el Tercio de Extranjeros fueron las inserciones en prensa. A falta de datos que lo desmientan, La Legión fue el primer organismo del Estado en hacer uso de este tipo de publicidad.


TERCIO DE EXTRANJEROS
(LEGION EXTRANJERA)
¡ESPAÑOLES! ¡EXTRANJEROS!
Venid al Tercio de Extranjeros, que defiende el honor y territorio nacionales.
Se abre un enganche por la duración de la campaña. PREMIO: 300 PESETAS.
Sigue abierto el enganche por cuatro y cinco años, con 500 y 700 pesetas de premio, respectivamente.
En el Gobierno militar podéis inscribiros.
No se exige documentación alguna. El Tercio Extranjero es un Cuerpo ya glorioso.
ABC 1-IX-1921

Las inserciones se hicieron en los diarios de mayor tirada: *ABC*, *La Vanguardia*, *El Sol*, *La Voz* y *La Libertad*. Se publicaron en dos temporadas, octubre de 1920, con ocasión de la organización del Cuerpo, y de agosto a diciembre de 1921, tras el desastre de la Comandancia General de Melilla.

Hemos identificado tres tipos de anuncios, uno correspondiente a 1920, que se reprodujo idéntico en los distintos diarios durante varias semanas, y dos distintos para el verano y otoño de 1921. En todos se repite el esquema de mensajes ya expuesto, si bien por razones de espacio que impone el propio medio, se sintetiza hasta reducir la idea de refugio a «no se exige documentación alguna», o la de supervivencia a «muy buena comida, soldada extraordinaria». El nombre empleado es el de Legión y cuando no se hace, se especifica a renglón seguido.

Las relaciones públicas

La Real Academia define las Relaciones Públicas como la «actividad profesional cuyo fin es, mediante gestiones personales o con el empleo de las técnicas de difusión y comunicación, informar sobre personas, empresas, instituciones, etc., tratando de prestigiarlas y de captar voluntades a su favor». A diferencia de la publicidad, que vende un producto, las relaciones públicas venden una imagen, crean confianza, credibilidad en la institución de forma que, aun en los casos de información negativa, consiguen neutralizarla manteniendo al público leal hacia la institución.

Prescindiendo de las campañas publicitarias específicas de imagen (no de producto), los textos académicos y manuales de empresa sobre relaciones públicas abarcan un amplio abanico de herramientas entre las que destacamos el patrocinio y mecenazgo de una parte, y la organización y participación en actos públicos de otra. En ambas áreas de actividad podemos identificar actuaciones del Tercio de Extranjeros.

El patrocinio se entiende como el apoyo o la financiación de una actividad, normalmente deportiva o cultural, de forma que la valoración positiva que el público hace del evento se trasfiere de forma indirecta a la institución patrocinadora mejorando su imagen social.

La Legión utilizó su banda de música de forma muy similar al uso que hoy hace, con fines promocionales, cualquier empresa o institución que patrocine una orquesta o agrupación musical. La banda de música era especialmente cuidada por los jefes del Tercio, que no dudaron en descontar 15 céntimos de los haberes de los legionarios para su sostenimiento[46]. Bajo la dirección del Músico Mayor del ejército Pedro Córdoba Samaniego, que en 1928 ganaría por oposición la plaza de director de la Banda Municipal de Bilbao[47], estaba compuesta no solo por la plantilla oficial, sino que fue reforzada por legionarios seleccionados entre los alistados por su formación musical. Su excelente calidad contribuyó al éxito de las giras realizadas por la Península, con una importante resonancia social, lo que benefició de forma destacada la imagen de la Legión como registraban algunos diarios.



INFORMACIONES MUSICALES

La banda del Tercio, la misma que en tierras africanas enardeciera con sus sones bélicos el espíritu militar de los bravos soldados que acaudilla el teniente coronel Millán Astray, dió ayer, a las seis de la tarde, un concierto en el teatro de la Comedia, ocupado por numerosa concurrencia, que aplaudió con entusiasmo a los músicos legionarios agrupados bajo la experta batuta de su director, D. Pedro Córdoba, antiguo director de la banda del regimiento de Covadonga.

La historia de esta banda se condensa en pocas líneas. Hace poco más de un año, el maestro Córdoba se encargó de la formación de la banda del Tercio de Legionarios, constituyendo con seis o siete auxiliares de la banda de Covadonga que le siguieron una pequeña agrupación musical y un escaso repertorio de obras. Al poco tiempo la banda fué adquiriendo nuevos elementos de entre los mismos individuos alistados bajo las banderas del Tercio, y en la actualidad cuenta con más de 50 ejecutantes, que se elevarán hasta un centenar, y con un repertorio de 125 obras. Además se está organizando otra charanga militar y una banda de cornetas y tambores. Entre los ejecutantes los hay de nacionalidad francesa, belga y portuguesa, y es de admirar la disciplina con que todos los rásicos siguen las enseñanzas de su excelente director, Sr. Córdoba, quien ha trabajado con verdadero entusiasmo para lograr un conjunto musical brillante.

El objeto de estos conciertos es dar a conocer la banda en la Península.

Con gran justeza y expresión ejecutó la banda una fantasía de «La Revoltosa» y de «El asombro de Damasco»; la obertura de «Los maestros cantores», «Tristán e Iseo» y diversos pasodobles, que fueron justamente celebrados; pero cuando culminó el entusiasmo del público fué al interpretar la banda los dos bélicos «Himnos de los legionarios» y «La Madelón». Las ovaciones se prolongaron largo rato, como si en estos aplausos latiera el homenaje que España rinde a sus soldados y a cuantos han ofrecido su sangre generosa por ella.

En la segunda parte del programa se proyectaron películas, una muy interesante sobre escenas de la campaña de Melilla.

Desde un palco platea presenció el vibrante espectáculo el teniente coronel del Tercio, Sr. Millán Astray, al que acompañaban algunos oficiales.

ABC 4-X-1922

El Sol recogía, en su edición del veintitrés de octubre de 1921, el concierto ofrecido en Jaén, donde ganó un concurso musical dotado con 4.000 pesetas, anunciando la continuidad de la gira en la ciudad de Córdoba. El

46. Nuez Comin, José. Anotación 1/8/1922.

47. Director de bandas militares y compositor. Nació en Lapuebla de Labarca, Álava, el 19 de octubre de 1871. Dotado de excelentes facultades para la música, aunque empezó a estudiarla a los 17 años —uno de sus maestros fue Enrique Barrera—, a los 20 era director de orquesta y a los 25, músico mayor del Ejército. En 1920, dirigía la Banda de Música del Tercio Extranjero, a la que mantenía en elevado nivel artístico y era requerida a actuar frecuentemente en diversas poblaciones. Abordó el teatro lírico; la primera obra que estrenó fue la opereta *El príncipe Pío*, a la que siguieron *El niño de Brenes, La maldita bebida, Chinita...* Algunas las escribió en colaboración con otros maestros, Foglietti, Luna, Chueca. En 1928, con 57 años, saca por oposición la plaza de director de la Banda Municipal de Bilbao, inaugurando con ella el kiosco de la plaza del Arenal el 5 de agosto de 1928. Fallece en Madrid el 7 de enero de 1948. Ángel Sagardia. Fundación Euskomedia http://www.euskomedia.org.

mismo diario, el catorce de noviembre, escribe sobre un concierto dado en Lorca a beneficio de la Cruz Roja, que fue reconocido por el público con una «larga ovación a los legionarios». *La Libertad* y el *ABC* se hacen eco de dos conciertos que, el 3 y 4 de octubre de 1922, se ofrecieron en el Teatro de la Comedia de Madrid y cuya crítica no pudo ser más favorable. En el texto del *ABC* se puede comprobar en qué medida las actuaciones de la unidad de música se utilizaron como herramienta de relaciones públicas, con su corolario de transferencia de valores positivos a la imagen de la Legión.

Desde el punto de vista teórico, bajo la denominación de actos, se contemplan un amplio abanico de actividades tales como visitas, homenajes, concursos, participación en ferias, exposiciones, conferencias y congresos. Unos se orientan a homenajear a personalidades relevantes del ámbito cultural, político o económico que permiten, no solo obtener una proyección pública, sino también ampliar y consolidar una red social de influencias. Otros persiguen abrir la institución a públicos más amplios, con el fin de mejorar su imagen y credibilidad.

Centrándonos en las actividades desplegadas por la Legión en el capítulo de las visitas y homenajes, y prescindiendo —por su carácter oficial— de las muchas realizadas por autoridades militares, es frecuente encontrar reseñas de la presencia de personalidades políticas e intelectuales, asociaciones benéficas, instituciones extranjeras y agregados militares, a los que se les presta la mayor atención.

Destaca por su precocidad, apenas unas semanas después de organizarse La Legión, la visita y homenaje organizado por Millán Astray al prestigioso escritor y periodista José Ortega Munilla. Fue invitado a visitar Dar Riffien en las navidades de 1920. Durante su permanencia en el acuartelamiento legionario, no solo se le rindieron honores, sino que se le filió como legionario honorífico, y se le obsequió con el novedoso capote manta. Tanto el título como la característica prenda serían utilizadas repetidamente por la Legión para homenajear y obsequiar a destacadas personalidades. Entresacamos los párrafos que recogen la noticia de la visita en el diario *ABC*.

> Ceuta 23, 10 noche (De nuestro redactor Sr. Zegrí).
> […] siendo recibido el Sr. Ortega Munilla por el teniente coronel jefe del tercio, señor Millán Astray.
> El Sr. Ortega Munilla, en unión del jefe del tercio y del comandante general, revistó las fuerzas legionarias.

> El jefe de éstas les dirigió una alocución, diciendo que la fiesta se celebraba en honor del veterano escritor, honra de España.
> Se dieron vivas entusiastas al insigne cronista.
> Después, el Sr. Milán Astray hizo la filiación como legionario al Sr. Ortega Munilla, y pronunció estas sentidas palabras: «El Sr. Ortega Munilla jura con nosotros por tener el corazón de legionario y por ser la más brillante pluma que defiende al soldado, y contrae el compromiso de enganche para toda su vida… Legionarios: Saludémosle, con la venia del comandante general, con los vivas siguientes: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!»
> A continuación se verificó la imposición de la cruz de Beneficencia al legionario sargento Tomás Morán, por el salvamento de un niño caído al río.
> Las fuerzas de los legionarios desfilaron en columna de honor por delante del señor Ortega Munilla, a quien el general Manzano cedió el puesto de honor.
> Terminado el acto, el Sr. Ortega Munilla, conmovidísimo, revistó las compañías.
> La oficialidad le obsequió con un *lunch*, y luego, a las seis de la tarde regresamos a Ceuta. […][48].

Su lectura pone de relieve la clara intencionalidad del acto, su detallada organización y coherencia con la imagen intencional que se está elaborando, en este caso puesta de manifiesto en detalles como la imposición de la medalla de beneficencia por un acto de valentía y arrojo humanitario, ante la ausencia, todavía, de heroísmos propios del combate.

El resultado de esta temprana acción de relaciones públicas no se hizo esperar. El seis de enero de 1921, una «tercera» del *ABC* firmada por Ortega Munilla, que transcribimos completa en el anexo D, constituiría el primero de una larga serie de artículos laudatorios para el Tercio de Extranjeros. Estas visitas y actos protocolarios se repitieron con frecuencia, y siempre con cuidada atención en sus detalles de ejecución.

> Los ex ministros Sres. Pinies y Rivas y el ex director de Obras públicas, Sr. Castel, han visitado el campamento del Tercio de Extranjeros, en el que se verificó un fiesta en su obsequio.
> Los legionarios desfilaron ante dichos señores en columna de honor.

48. *ABC*. 25 de diciembre de 1920.

> El teniente coronel Sr. Millán Astray les presentó al grupo de legionarios que pertenecen a nacionalidades extranjeras.
> Después de un «lunch», brindaron los señores Millán, Pinies, Castel y Rivas, terminando la fiesta con vivas a España. Estos viajeros marcharon a Málaga[49].
> […]
> El diputado señor García Escudero y otras personalidades de Málaga han visitado el acuartelamiento del Tercio de Extranjeros. Su jefe, señor Millán Astray hizo formar la fuerza y agradeció en su nombre los obsequios que les ha dedicado el pueblo de Málaga[50].

En el capítulo de los actos con presencia de representantes de la institución, es destacable la gira de conferencias realizada por Millán Astray en el verano de 1922 para incrementar el reclutamiento. En estos actos de relaciones públicas se hizo acompañar de mandos y tropa legionaria, y algunos fueron programados en combinación con conciertos de la Banda de música del Tercio de Extranjeros.

Nos interesa analizar, por su interés, la reseña recogida por el diario *El Sol* de las conferencias impartidas en Vigo y Coruña.

> Millán Astray habla del Tercio Extranjero
> Vigo 28 (3 t.).— Procedente de Mondariz ha llegado a esta localidad, con objeto de dar una conferencia en el teatro, el jefe de la Legión extranjera, Sr. Millán Astray. En Mondariz fue objeto de una cariñosa despedida por parte del pueblo y colonia veraniega.
> Después de saludar al gobernador militar, paseó el Sr. Millán Astray con la Junta directiva del Casino y algunos amigos por los alrededores de la ciudad y visitó el parque del Casino, donde fue obsequiado con un té.
> Después, en el Odeón, que estaba abarrotado de un público en el cual predominaban las damas, dio su anunciada conferencia. En un palco, con el alcalde, se hallaban el general Zubia, director de la Guardia civil; el senador D. Eladio Lema y el diputado Sr. Barrada.
> El presidente del Casino hizo la presentación del Sr. Millán Astray, que fue objeto de una ovación al presentarse en el escenario con los capitanes del Tercio Ortiz de Zárate y Siro Alonso.
> Comenzó su discurso el señor Millán Astray saludando a la concurrencia y al general Zubia, y dedicó un recordó al hijo de este general, que, como capitán aviador, murió en Marruecos. Saludó a

49. *La Libertad*. 3 de septiembre de 1921.
50. La Correspondencia Militar. 23 agosto de 1921.

las damas y cantó las virtudes de la mujer española, que representaba el valor de la raza. Describió la labor que realizan las damas de la Cruz Roja en África.

Dijo luego que el espíritu de la Legión es acometer, obedecer y morir. No está solamente constituida la Legión de aventureros y de gentes que huyen de la justicia; hay algunos que cometieron faltas, pero los más son nobles y caballeros que ingresaron con alto espíritu patriótico; son soldados como los demás, con las virtudes que poseen los militares españoles. Los que tienen faltas son acogidos en la Legión y se rehabilitan luchando por la patria; el saludo de los legionarios es respetuoso y de afecto; somos los más firmes mantenedores de los reglamentos vigentes; para nosotros la disciplina extremada es primordial.

Dedicó un recuerdo cariñoso a González Tablas, y citó al primer capitán legionario que murió, Sr. Campillo (sic) Martínez; al primer teniente D. Manuel Torres y al primer soldado, Baltasar Quejido (sic) de la Vega.

Recuerda que, al regresar ahora a España, visitó en el Hospital de Melilla a un legionario herido de gravedad; le preguntó varias cosas, y el soldado exclamó: «Soy catalán, soy sindicalista, cometí crímenes.» Millán Astray le contestó: «Pues la justicia de Dios y de los hombres ya te castigaron. Si mueres, muere tranquilo.»

En la Legión es característica la alegría; los que ingresan en la Legión tienen que vivir una vida nueva.

Seguidamente pasa a describir varios episodios de los legionarios.

Dijo que las bajas ocurridas en la Legión hasta ahora ascienden: un jefe, el comandante Fontanes; 26 oficiales y 292 de tropa, muertos; heridos cuatro jefes, 66 oficiales y 1.175 de tropa; entre muertos y heridos el total de bajas asciende a 1.564.

En la Legión se puede hacer carrera militar.

En frases enérgicas dijo que quiere reivindicar la memoria de los que fueron asesinados por la morisma cuando el desastre de Annual, pues vale perdonar cien flaquezas que mancillar un solo nombre de los que dieron su vida por la patria.

Terminó con párrafos optimistas respecto al porvenir de España, y dijo que ni los feroces rifeños ni nadie podrán hacer nada contra España mientras exista la actual fortaleza de los músculos españoles.

Al final se dieron muchos vivas a España, al Rey, a Galicia, a la Legión y a Vigo.

Después fue obsequiado el señor Millán Astray con un banquete en el Casino.

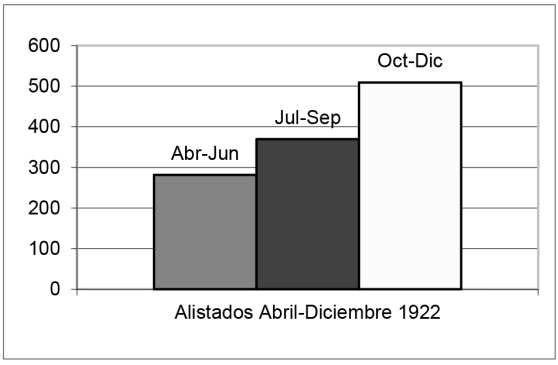
[…]

EN LA CORUÑA

CORUÑA 28 (10.50 n.).— Procedente de Santiago llegó el teniente coronel Sr. Millán Astray.

> A esperarle salió a dos leguas de la capital, una caravana de cuarenta automóviles. A las siete y media de la tarde entró en La Coruña el jefe de los legionarios, siendo objeto de un recibimiento cariñosísimo. Las calles del tránsito estaban llenas de curiosos. Las cigarreras, que salían del trabajo, se unieron a los manifestantes y acompañantes hasta el Ayuntamiento al Sr. Millán Astray.
> La recepción en la Casa Consistorial resultó muy sentida. El alcalde abrazó, en nombre del pueblo, al jefe de la Legión, y éste, con sencillas frases y enorme emoción, expuso su gratitud a sus paisanos.
> Mañana dará una conferencia en el teatro Rosalía de Castro, y el domingo a mediodía será obsequiado con un banquete.

Como puede comprobarse, la imagen que trasladada de la Legión es coherente con la proyectada por otros medios. Sin embargo, podemos apreciar alguna diferencia en el mensaje, sin duda provocado por la necesidad de aumentar el reclutamiento. La imagen algo distorsionada de los legionarios, retratados como marginales o aventureros, se matiza definiéndolos como «soldados como los demás». Esta corrección de imagen no solo podemos detectarla en las conferencias, también en los comunicados de prensa observaremos la misma tendencia cuando procedamos a su análisis.



Los resultados de estas giras y conciertos se vieron reflejados en las cifras de reclutamiento, pasando de 282 nuevos ingresos en el segundo trimestre de 1922, a 370 en el tercero y 509 en el último de ese año. La gira permitió compensar la licencia de los legionarios alistados por el tiempo de la campaña.

Al igual que con el primer jefe del Tercio de Extranjeros, los viajes realizados por otros oficiales despertaban gran atención, siendo motivo de recibimientos y actos de homenaje organizados por las autoridades y población local.

Puede servirnos de referencia la llegada del comandante Franco a su ciudad natal en marzo de 1922. El diario *El Sol* recoge que el alcalde convocó una reunión para tratar el recibimiento, resolviéndose que se adelantaría a Betanzos una caravana automovilística para recibirle, y a su llegada a Ferrol, le esperaría el ayuntamiento, el pueblo y la banda de música, obsequiándole seguidamente con un banquete[51].

ENTRADA TRIUNFAL

EL COMANDANTE FRANCO, EN EL FERROL

EL FERROL 6 (10 m.).— Ha llegado el comandante Franco.

En Betanzos fue recibido por una Comisión militar, en la que figuraba el capitán D. Camilo Alonso, perteneciente también al Tercio y propuesto para la cruz laureada, y por numerosísimas personas que hasta allí fueron en caravana automovilística.

Al pasar por el pueblecillo de Jubia, el vecindario en masa aclamó al valeroso jefe, que fue obsequiado con una champaña de honor por unos fabricantes.

En El Ferrol le recibieron el Ayuntamiento en corporación y miles de personas, que prorrumpieron en vítores y aplausos, mientras varias bandas de música entonaban himnos patrióticos.

Al descender Franco del automóvil, el alcalde abrazó al comandante a la vez que vitoreaba a España, al Rey y a El Ferrol.

Ocupó Franco el landó ofrecido por el Ayuntamiento, y a su paso por las calles, desde los balcones, ocupados principalmente por señoritas, arrojaban flores al héroe, que, emocionado, contestaba con expresivos saludos.

Obligado después a dirigir la palabra al público, Franco dijo así: «¡Pueblo de El Ferrol!: Estoy altamente reconocido, y me causa honda emoción este recibimiento y estos aplausos con que me acogéis. Los considero inmerecidos, y solo puedo aceptarlos en nombre de los legionarios. ¡Viva España! ¡Viva El Ferrol!».

Una estruendosa ovación siguió a tales palabras.

Por la noche, la banda del regimiento de El Ferrol dio una serenata al comandante Franco.

A las nueve de esta noche se celebrará en el teatro un banquete popular, que será amenizado por las bandas militares, el coro denominado «Toxos» y la rondalla «Airitos da miña terra».

Franco permanecerá aquí hasta el próximo viernes, en que saldrá nuevamente para África.

51. *El Sol.* 24 de febrero de 1922.

> Se espera recibir antes de ese día el sable de honor encargado a Toledo, y costeado por suscripción popular con destino al valeroso comandante de la Legión.

No son únicamente los oficiales los que generan estos homenajes. El diario *El Sol*, en su edición de 4 de enero de 1922, recogía el recibimiento que el ayuntamiento de Tudela (Navarra) organizó en honor del cabo legionario Lucio Huarte, con licencia por enfermo, en la que participó la banda municipal. Homenajes que eran frecuentes como nos recuerda el legionario Ros Andreu:

> En aquél entonces, no extrañaba ver por las calles de Madrid o por las de otra capital de provincia el típico traje de legionario con su no menos típico gorro y borla colorada, parte integrante del uniforme. Eran los más de ellos legionarios que habían derramado su sangre por la patria y disfrutaban de una breve licencia. En la Corte era más frecuente el verlos por la calle, puesto que muchos de ellos, mutilados, sin un brazo o sin una pierna, pertenecían al Cuerpo de Inválidos, en Madrid. Los legionarios tenían todas las simpatías del pueblo español, que no desconocía el mérito de su intervención en la antipopular guerra de Marruecos. De ahí el que dondequiera que llegaba uno de ellos, era atendido y agasajado como a un héroe[52].

En este marco de popularidad podemos encuadrar el enorme eco que tuvo la muerte, traslado y entierro en Zaragoza, del teniente coronel Valenzuela en junio de 1923 y al que nos referiremos más adelante.

Los medios de comunicación

La imagen de una institución se conforma, en gran medida, por las noticias que llegan al público a través de los medios de comunicación. Los medios son ajenos a la institución, quedan fuera de su control. Son ellos los que deciden las noticias que se publican y el punto de vista desde el que están escritas. Es una mirada externa la que observa y transmite la imagen. Puede decirse que no existe más realidad que la que los medios muestran a la sociedad.

Pero ello no significa que la institución se mantenga pasiva ante esta realidad. Debe desarrollar procedimientos y sistemas que le

52. Ros Andreu, Juan B.; *La conquista de Alhucemas*; Tip. La Provincia. Las Palmas 1932. Pág. 240.

permitan influir y orientar a los periodistas sobre temas concretos, y también mostrar ideas y pareceres sobre aspectos institucionales o sociales desde la propia visión de la institución. En resumen, las corporaciones preocupadas por su imagen mantienen una actitud activa, es decir, desarrollan acciones y utilizan herramientas que buscan una buena predisposición de carácter permanente, y no solo la reacción cuando existe un problema que afecta a la imagen de la institución.

Analizaremos seguidamente cómo la Legión utilizó las herramientas más habituales en la relación con los medios, la nota de prensa y la declaración. También la forma en que materializó sus relaciones con la prensa y como reaccionó cuando surgieron problemas que afectaban a su imagen.

La nota de prensa se utilizó desde los mismos orígenes del Tercio de Extranjeros. La publicación de su reglamento en septiembre de 1920 fue comunicada a la prensa mediante este procedimiento. No sería la única ocasión, pero focalizaremos nuestro interés en las publicadas los días 13 y 14 de agosto de 1921, que coinciden con una serie de declaraciones del jefe de la Legión. Estas nos permitirán realizar un análisis completo comprobando si están coordinadas y son coherentes en su mensaje, conforme a un correcto tratamiento de la comunicación corporativa.

La oportunidad informativa se produce con ocasión del viaje a Madrid de Millán Astray para la organización de dos nuevas Banderas. Antes de iniciar el viaje realiza unas declaraciones a la prensa en las que señala:

> […] Además, me propongo hacer intensa campaña demostrando lo que es la Legión y creo que dará buenos resultados. Es preciso que se sepa que allí no se va solo a morir. Que se va a vivir, y a vivir en buenas condiciones y con buen porvenir militar.

Esté será el cambio en lo que había sido su mensaje habitual, y ahora sería la idea fuerza que pretendía transmitir en aras de mejorar el reclutamiento.

Tras su paso por el Ministerio, éste emite la siguiente Nota que se publica el día 13 de agosto en *El Sol*, *La Libertad*, *La Correspondencia Militar*, *El Debate* y *El Heraldo* y el día 14 en el *ABC* y *La Vanguardia*. Todos ellos diarios de primera magnitud.

> «El viaje del teniente coronel Millán Astray, jefe del Tercio de Extranjeros (Legión extranjera) tiene por objeto encauzar el enganche de voluntarios para el Cuerpo de su mando, que aumenta

de un modo extraordinario y considerable, como consecuencia del ardor patriótico despertado por la acción enérgica que en breve se va a emprender en África.

De diversos puntos del extranjero se anuncia la llegada de voluntarios que han hecho la última guerra europea, entre ellos muchos jefes y oficiales; en España, el entusiasmo popular hace que se agolpen en los banderines, muy principalmente en Cataluña, los hombres pidiendo enganche; todo esto, unido al buen lugar que los legionarios han ocupado en las últimas operaciones y a ser conocidos de todos el régimen militar, y al mismo tiempo familiar de la Legión, hacen prever que la organización de las cuarta y quinta Banderas será en breve un hecho, y que pronto alternaran con sus hermanas la primera, segunda y tercera, en los campos de Marruecos.

Por reciente disposición se acepta el enganche con el compromiso de servir solamente durante la campaña, sin que por ello dejen de subsistir los enganches por cuatro o cinco años.

Las primas de enganche para los voluntarios por la duración de las operaciones son de 300 pesetas por una sola vez, 500 para los de cuatro años y 700 para los de cinco. Los haberes son crecidos, y los que sientan entusiasmo militar pueden llegar rápidamente a la categoría de oficial, y ya son bastantes los legionarios que en estas últimas operaciones han alcanzado el empleo de sargento, y algunos el de suboficial. Para engancharse basta simplemente presentarse en los banderines de enganche, que los hay en todos los Gobiernos militares de España e islas; no se exige documentación alguna ni justificación del estado civil; la edad es de diez y ocho años a cuarenta años, y la talla no se precisa ser la reglamentaria, y sí solamente una robusta complexión física»[53].

La nota recoge con claridad el cambio en el mensaje. Destaca la idea de unas condiciones de vida familiar y de porvenir, que ya había sido reforzada en el mensaje publicitario, y que sería parte del contenido de las conferencias impartidas por Millán Astray, acompañado por legionarios ascendidos como aval de sus afirmaciones.

A esta nota se unen los encuentros con periodistas que mantuvo Millán en cada una de las estaciones de paso: Algeciras, Málaga, Córdoba y Madrid. En todas ellas realiza declaraciones, pero sería en la capital del Reino donde desarrollaría la actividad más intensa. Sus manifestaciones son recogidas por los diarios

53. *El Sol.* 13 de agosto de 1921.

ya mencionados, en muchos casos compartiendo espacio con la referida nota de prensa.

> Los legionarios llevaban tres meses de operaciones contra las cabilas de Beni Aros, y no querían ni un solo día de descanso.
> Para ellos no es el combate un momento excepcional, es lo diario, lo acostumbrado.
> Hace nueve meses que quedó constituido el tercio y desde entonces, ni un solo día han hecho vida de guarnición, sino de campamento y operaciones. El alto espíritu de combatiente de los legionarios es una consecuencia de la labor digna de todo elogio de los oficiales, que en todo momento están al lado de sus soldados, instruyéndoles, atendiéndoles en sus necesidades y en sus problemas y constituyendo con ellos una gran familia que solo tiene un ideal: la gloria y una barrera: la disciplina.
> Todo lo que se diga de su conducta es poco, como poco es también lo que se elogie a las restantes fuerzas, a los batallones, escuadrones, baterías y compañías llegadas de España.
> Los tercios acuden a todo. Además de su servicio, socorren a los soldados que se escapan del campo enemigo y se quitan su uniforme para cubrir al hermano.
> Además actúan de tahoneros, los que saben, cuando se les necesita; de mecánicos, de todo lo que pueden hacer.
> Hace algún tiempo que se pensó en aumentar dos banderas más el tercio extranjero y ahora recientemente se ha abierto la recluta que está dando grandes resultados.
> Seguramente el éxito será definitivo cuando se sepa que por iniciativa del Rey se va a crear la oficialidad del tercio. Estos oficiales no podrán llegar más que al empleo de capitán, pero tendrán todos los emolumentos y todos los honores que los de su misma graduación de los demás cuerpos del Ejercito.
> Eso será una nueva vida, un nuevo porvenir para aquellos que empujados por los huracanes de la vida acuden a formar parte de los caballeros legionarios.
> Entre ellos no hay más que un quince por ciento de extranjeros, los demás son españoles, muchos de familias aristocráticas. Aún no hace mucho tiempo que murió a consecuencia del tifus el conde de Olmo que fue uno de los primeros y más entusiastas legionarios.
> Seguramente todas las tropas han de tener ocasión de combatir en la vanguardia. Mis legionarios también han de ir en este puesto, no por deber, sino porque a él tienen derecho y ese derecho que es honor y sacrificio, están dispuestos a recabarlo siempre. […][54].

54. *La Vanguardia*. 14 de agosto de 1921.

Como podemos comprobar, el mensaje es repetido una y otra vez. El «régimen familiar» de la nota de prensa se carga aquí de comunicación emocional al ampliar que los oficiales «en todo momento están al lado de sus soldados, instruyéndoles, atendiéndoles en sus necesidades y en sus problemas y constituyendo con ellos una gran familia». La regeneración, la nueva vida, la gloria, etc. Debemos recordar que la publicidad más eficaz es la que apela a los sentimientos y las emociones.

Para materializar la proyección de una buena imagen es preciso mantener una eficaz relación con los medios de comunicación. Los procedimientos establecidos son, entre otros, colaborar con los medios y sus periodistas, satisfaciendo sus demandas de información, generando confianza, procurando establecer relaciones especiales con ellos, y siendo eficaces en la difusión informativa.

La conciencia de esta necesidad estaba muy clara en el organizador del Tercio, y aflora en la entrevista que le realiza el periodista León de Toledo, enviado de *La Correspondencia Militar* a Melilla, en la que trascribe —y hace suyo— el pensamiento del jefe legionario.

> Mi pobre pluma invita, invitará y seguirá invitando a mis compañeros de lides periodísticas, a los directores, a aquellos que imprimen un derrotero al diario que se publica por una influencia personal o partidista, a que, como dice Millán: «den aire a lo que es y representa el Tercio», porque si España llegara a tener una serie de Cuerpos como los legionarios del Tercio, se habían terminado para siempre las tristes jornadas de Annual e Igueriben […]
> La Prensa dicen que es palanca poderosa que se apoya en el fulero de la fuerza que da la letra de molde; la prensa está, pues obligada a, realzando la misión del actual Tercio, crear de modo lento, pero continuado, el Ejército mercenario de que hablara Burguete.

La fluida relación que mantiene Millán con la prensa, y el trato personal que tiene con algunos periodistas, posiblemente se debieran, al menos en sus inicios, a la vinculación de su padre con el periodismo[55] y la popularidad de su hermana como autora

55. Millán Astray (José). Biog. Escritor y funcionario público español, n. al promediar el siglo XIX, según unos en Santiago de Compostela y según otros en Ribadavia (Orense), y m. en Madrid el 7 de noviembre de 1923. Estudió en Santiago, y en su Universidad cursó la carrera de Derecho, dándose a conocer en los tiempos estudiantiles como fácil poeta en los periódicos locales. Trasladóse a la Coruña con el propósito de ejercer allí la abogacía; pero lo cierto es que

teatral[56]. Su actitud abierta y amable hacia la prensa se percibe en sus frecuentes declaraciones y encuentros con los periodistas.

> El jefe del Tercio ha hecho grades elogios de la patriótica labor que realiza la Prensa en estos momentos, diciendo a la vez que le profesa ver-

---

se consagró por entero al culto de las Musas y al ejercicio del periodismo, que siempre tuvo para él atracción irresistible. Y dentro del terreno literario sintió especial predilección por el género teatral, estrenando en la Coruña, en 1879, la zarzuela Un calavera con suerte, con música del maestro Martín Fayes; la titulada En la playa, musicada por Enrique Lens, y la comedia en un acto El aniversario. Después, y fuera de Galicia, estrenó varias otras obras, tales como las zarzuelas en un acto Bailén y Rosalía, la comedia Luchas eternas y algunas otras. Fue, en la Coruña, redactor y colaborador de varios periódicos que allí se publicaban por los años de 1875 a 1880, y director y fundador de las revistas literarias La Semana y El Domingo. Por entonces (1879) público su leyenda La protesta de Pedro Padrón. Ingresó en el cuerpo de Prisiones y tuvo que ausentarse de Galicia para ocupar cargos tan destacados como la Dirección de la cárcel celular de Madrid, la del penal de Zaragoza, la de la policía de Barcelona y otros igualmente importantes. Era director de la cárcel de Madrid cuando se desarrolló el famoso crimen de la calle de Fuencarral (1887), del que fue víctima Luciana Borcino, y entonces el nombre de MILLÁN ASTRAY salió a la plaza pública, por suponerse que facilitaba la salida de la cárcel a algún recluso a quien la opinión suponía complicado en el crimen. Nada de ello resultó cierto, y MILLÁN ASTRAY fue absuelto en el proceso instruido, pudiendo continuar su carrera y rehacer su vida momentáneamente alterada. Como el francés Gorón, recogió en una serie de crónicas y artículos algunos episodios de director de cárceles y jefe de policía, que tienen todo el vigoroso relieve de los aguafuertes de Goya o de Durero; tal es su fuerza sugestiva. Dichas crónicas vieron después la luz formando dos tomos titulados Memorias de un policía. Son hijos suyos la popularísima comediógrafa Pilar y el heroico general José, creador y primer jefe de la Legión extranjera en Marruecos. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Apéndice 7, Año 1932.

56. MILLÁN ASTRAY (PILAR). Biog. Escritora española contemporánea, nacida en la Coruña y residente en Madrid, donde surgió a la popularidad por sus éxitos literarios. Escribió cuentos y novelas breves, pero su verdadera personalidad se destacó al abordar el género teatral, en el que logró sus triunfos más resonantes. Sus comedias más aplaudidas y perdurables tienen todo el carácter de puros sainetes madrileños; tales son: La Galana; La tonta del bote; El juramento de la Primorosa; Mademoiselle Naná; Los amores de la Nati, El millonario y la bailarina, y La mercería de la Dalia Roja (1932). De otro corte muy distinto es su comedia Al rugir el león, que valió a su autora también muy halagüeños aplausos. Del teatro norteamericano arregló a la escena española las comedias Adán y Eva y La novia misteriosa. Sus más brillantes triunfos débelos, como queda dicho, a sus comedias asainetadas; una de ellas fue pretexto para que el gremio de modistillas madrileñas le tributase un cariñoso homenaje, por el amor y la delicadeza con que creó uno de los tipos pertenecientes a aquella clase *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Apéndice 7, Año 1932.

> dadero afecto a los periodistas, porque no olvida un momento que su padre pertenece a la clase y que a ella dedica aún sus energías. […][57].
> —o—
> —¡Si viera usted cuánto siento no poder decir ni una palabra más! Estoy enormemente agradecido a «La Voz» y a todos los periódicos por lo mucho que han hecho por la formación y la gloria el Tercio[58].

Pero la creación de vínculos de simpatía no se detiene en declaraciones amables y pasan a los hechos, prestando en todo momento, auxilio a la labor de la prensa. Ya hemos hecho mención a la permanente disposición de Millán a atender sus requerimientos informativos, sus ofrecimientos para visitar los campamentos del Tercio, actitud que se extendería a otros jefes y oficiales legionarios, produciéndose una viva relación con los medios.

Teresa de Escoriaza, periodista enviada a Melilla por el diario *La Libertad* en el verano de 1921, y cuyas crónicas tuvieron gran resonancia, fue invitada por Millán a visitar la primera línea de frente. El resultado del ofrecimiento y de las facilidades prestadas redundaron en beneficio del jefe legionario y el Tercio.

> […] Para Millán Astray, el bravo jefe de la Legión, que por mandar el contingente más trabajado en estas operaciones tiene buenos elementos de juicio, «la guerra es una cosa muy seria». Así nos lo dijo cuando, al retirarme a empujones de un parapeto donde me asome a ver saltar las balas, increpó furioso a mis acompañantes por haberme permitido esa expansión. […]
> El bravo jefe de la Legión tiene razón que le sobra: «La guerra es una cosa muy seria». Y no lo es sólo para él, tan consciente de su responsabilidad. Lo es para todos sin excepción ninguna. […][59].

Este trato atendiendo las necesidades de los periodistas para que desarrollen sus tareas informativas lo encontramos repetidamente. Trascribimos algunos párrafos de la crónica de Antonio de Lezama, igualmente enviado por *La Libertad,* esta vez para cubrir el desembarco de Alhucemas en el año 1925. En ella se hace eco de las atenciones recibidas, cuyos beneficios son tangibles en ésta y sucesivas crónicas.

57. *La Libertad*. 5 de octubre de 1921.
58. *El Sol*. 8 noviembre 1922.
59. *La Libertad*. 11 septiembre de 1921.

> Cuando saltamos del bote [los periodistas], yo me adelanté y eché repecho arriba para pedir a los jefes del Tercio autorización, […] En un escalón, protegidos por una lona sujeta con unos cuantos palos, estaban el coronel Franco, el teniente coronel Liniers y otros jefes de la Legión.
> Todos estos valientes me dispensaron una amable acogida y sin dificultad alguna nos autorizaron a los corresponsales a pernoctar con ellos.
>
> Es la caída de la tarde. Rápidamente la buena voluntad y galantería de los jefes y oficiales de la Legión allanan todas las dificultades. Unos cuantos valientes del Tercio hacen una explanada al lado de la que ocupan el comandante Ricardo Rada y un grupo de capitanes y tenientes.
> Se habilitan para nosotros camillas y sacos terreros y esparto. Nosotros no sabemos cómo agradecer tanta atención. […][60].

Estas atenciones no se limitaron a los periodistas —«vanguardia informativa»—, también se hicieron extensivas a las redacciones, la «retaguardia» donde se toman las decisiones de selección y tratamiento de las informaciones. El diario *ABC* proporcionó un privilegiado trato al Tercio desde su creación. En mayo de 1920 recogió en su portada la conferencia impartida por Millán Astray en defensa del proyecto de la Legión. En octubre publicó, también en portada, el primer cartel de propaganda del tercio remitido por el propio Millán Astray. Este se lo agradeció con el obsequio de una placa de plata grabada, cuya foto también fue publicada en su edición del diecisiete de agosto de 1921 acompañada del siguiente texto:

> El bizarro jefe de la Legión Extranjera, teniente coronel señor Millán Astray, nos ha remitido la placa que publicamos con la siguiente expresiva carta, que agradecemos en cuanto para nosotros vale, pues en ella, una vez más, se reconocen los móviles patrióticos que ha inspirado siempre todas las campañas de *ABC*.
> «Excelentísimo Sr. D. Torcuato Luca de Tena. Mi querido y respetado amigo: Algo tardíamente, a causa de nuestras muchas ocupaciones, enviamos a usted, los legionarios, el modestísimo testimonio de nuestra gratitud.
> Acéptelo. Con él va envuelto el más sincero afecto que todos los legionarios sentimos por la Prensa española en general.

60. *La Libertad*. 17 de septiembre de 1925.

> Es usted su más reconocido amigo, q.b.s.m., *José Millán Astray*.
> Agosto, 14/1921».

En agosto de 1926, las instalaciones de Prensa Gráfica, que por aquel entonces era responsable de la edición de los importantes semanarios *Mundo Grafico*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo* y de la popular colección *La Novela Semanal* sufre un incendio. Millán Astray remite el siguiente telegrama.

> Enterado por periódicos incendio talleres Prensa Gráfica, sentimos hondamente percance, enviando con este motivo a Prensa Gráfica Director, redactores y obreros el testimonio del sincero cariño, gratitud de los legionarios, ofreciéndonos incondicionalmente en cuanto podamos serles útiles, abrazándoles.
> Millan Astray[61]

El telegrama fue publicado por el semanario junto a dos fotografías, una de los legionarios marchando al paso ligero y otra de Millán con el siguiente pie de foto.

> El Coronel Millan Astray
> Jefe del heroico Cuerpo de Legionarios españoles y extranjeros, que tan brillantes páginas ha escrito en la historia de la guerra de África.

En el marco de la gestión de la comunicación corporativa, se identifica como crisis un hecho que puede acarrear graves consecuencias sociales o económicas, que tendrá repercusión en los medios, y compromete la imagen de la institución.

La eficacia con la que este tipo de crisis se resuelva dependerá, en buena medida, de la solidez de la propia imagen de la institución. Una imagen positiva predispone favorablemente al público para aceptar las explicaciones que puedan darse de un determinado hecho. También una buena relación con los medios de comunicación facilita proporcionar al público la información ofrecida por la propia institución. Esta información debe caracterizarse por la agilidad (inmediatez de la respuesta), calidad informativa (precisa, tranquilizadora y dinámica) y veraz.

Al confrontar con las fuentes las reacciones de la Legión ante situaciones que afecta a su imagen, encontramos un primer

61. *Mundo Gráfico*. 1 de septiembre de 1926.

ejemplo en la rapidísima respuesta que se da a una información errónea aparecida en *La Libertad,* que afectaba al prestigio del Tercio. Millán remite una nota de rectificación, en tono conciliador, que es atendida y publicada por el diario de forma inmediata.

> El blocao de Mezquita y los legionarios
> Anoche recibimos un telegrama del valiente jefe de la Legión Extranjera.
> Con el mayor placer nos apresuramos a publicarle.
> Dice así el despacho:
> «Melilla, 12 (9.55).— En su simpático periódico del día 6, por error de información, muy disculpable en clase guerras de pequeños episodios, se dice que un blocao de Mezquita, guarnecido por legionarios, fue atacado por moros y ocupado por ellos. La presencia del director de ese periódico, Sr. Oteyza, me excusa de mayores explicaciones. La Legión no ha entregado ni ese ni ningún blocao. Le ruego lo haga constar en su periódico, en la forma que estime más conveniente, pues ya digo reconozco la facilidad de equivocarse en cierta clase de informaciones.— Millán Astray».

Sin embargo, el ejemplo visto no constituye más que una información errónea cuya corrección se solicita, no tiene la dimensión suficiente para considerarse una crisis. Esta se produce unas semanas más tarde, en la segunda quincena de octubre, cuando diarios del Reino Unido y otros países comienzan a publicar noticias negativas sobre el Tercio de Extranjeros como consecuencia de la llegada de desertores y licenciados.

El desarrollo del fondo de la crisis fue tratado en el capítulo tercero, lo que nos interesa ahora es examinar cómo se responde a ella. Podemos comprobar que la imagen positiva del Tercio de Extranjeros, ya consolidada, ejerce de elemento preventivo. Es el mismo director del diario *La Voz*, Félix Lorenzo, quien informa de lo que viene publicando la prensa extranjera, y lo hace iniciando la columna con la siguiente frase «Hay una campaña mundial contra nuestra institución del Tercio africano» para, seguidamente, hacer un vivo alegato en defensa de la Legión. Dos días más tarde publica en primera plana, y a dos columnas, una carta de Millán Astray en respuesta a las acusaciones vertidas por los diarios británicos. Esta carta, que, junto al artículo de Félix Lorenzo, reproducimos en el anexo D, reúne los elementos señalados en párrafos precedentes de constituir una información precisa, tranquilizadora y dinámica.

Otro momento de crisis se produce a comienzos de noviembre de 1922. La tensión entre las Juntas de Defensa y el teniente coronel Millán Astray alimentan los rumores de disolución del Tercio de Extranjeros. El licenciamiento simultaneo de más de 600 legionarios, alistados por la duración de la campaña, refuerza el rumor. Este se agrava con la valoración que algunos diarios hacen de este hecho al afirmar que «se ha ido toda la tropa de empuje. Los que quedan no respondieron en el último combate a las gloriosas tradiciones del Tercio»[62].

La reacción fue inmediata. *El Sol* recoge, en primera plana y a dos columnas, unas declaraciones de Millán desmintiéndolo bajo el titular «No hay disolución, según Millán Astray». *La Voz* y otros diarios reprodujeron una carta del jefe del Tercio en la misma línea y defendiendo la capacidad de combate de las unidades legionarias. Declaraciones que se refuerzan con las realizadas por el comandante Franco desde Melilla, publicadas en *La Libertad*.

> El último licenciamiento no es de lamentar hasta el punto de que se hayan ido las fuerzas de empuje. Por el contrario, quedan los individuos que se alistaron para cuatro o cinco años, y los que ganaron laureles en la zona de Gomara y en los primeros combates de Agosto de 1921 en este territorio. […] los demás jefes y oficiales del Tercio son los mismos que lo venían mandando, y su tropa muestrase ansiosa de demostrar las virtudes que la enaltece desde su organización, como lo demostrarán en los futuros combates, si los hubiere. […] Afirma que la Legión es hoy lo que fue, sin que su espíritu decaiga[63].

La comunicación responde a los criterios establecidos, inmediatez, mensaje de tranquilidad con aportación de datos precisos que lo refuercen de forma que se sostenga la credibilidad, confianza e imagen de la institución.

6.2. La imagen reflejada por la prensa

Hemos comprobado cómo, desde la propia Legión, se construye una imagen intencional que responde a los cánones de la mo-

62. *La Voz* 8 de noviembre de 1922 recogiendo la noticia publicada por un diario de la mañana.

63. *La Libertad*. 13 noviembre de 1922.

derna teoría de la comunicación, y que servirá de base sobre la que se formará, con inusitada rapidez, la imagen pública de la Legión.

Pero esta base, si bien era una condición importante, por sí sola no justifica la rapidez con la que se extiende y consolida esta imagen. El rápido proceso que se produce no hubiera sido posible sin la existencia de un factor externo que actuó como catalizador en la forja del mito de la Legión. Este factor acelerador es el desastre de Annual.

Un acontecimiento traumático para la sociedad española como fue la pérdida de más de 10.000 soldados en apenas unos días, capitaliza de forma extraordinaria la información. La prensa, ya convertida en medio de comunicación de masas, se vuelca en los acontecimientos del Protectorado y trasladan, a través de su narración impresa, una imagen del Tercio de Extranjeros y sus legionarios que es la que asumirá la sociedad. Imagen que será reforzada por los canales de ocio de la época: la novela, el teatro, la revista musical, etc.

La angustia que provocó la aniquilación de las tropas de la Comandancia General de Melilla, el horror que envolvió la tragedia, la desconfianza hacia las tropas regulares indígenas, y la incapacidad atribuida a los soldados de conscripción que fueron enviados como refuerzo al Protectorado, favorecieron la aparición del mito en su función psicológica dentro del grupo social: la de servir como exteriorización y canalización colectiva de deseos y fobias, como respuesta emocional a preocupaciones sociales[64].

La Legión ocupa el espacio que la cultura clásica concedía a sus héroes, capaces de las mayores gestas y las hazañas más renombradas, donde su vigor físico y su valentía aseguraban la salvación de la comunidad entera, pero también, como ellos, se muestra ambiguo en su comportamiento mostrándose violento y cruel en una mezcla de vicios y virtudes[65].

El mito es narración, antaño oral, de generación en generación. La prensa, y su consolidación a principios del siglo XX como medio de comunicación de masas, modifica la forma en que se crean mitos. Se acelera su conformación y se amplía su alcance

64. VV.AA. *La construcción del mito a través de la prensa. El caso Bin Laden.* Comunicación Social. Pág 39.

65. Crescendo De, Luciano. *Los mitos de los héroes.* Seix Barral. 1995 Barcelona. Pág 35.

hasta alcanzar el frenesí al que asistimos hoy en día con los «mass media», y en particular la televisión con su poder mitificador.

A ésta «oportunidad informativa» que constituyó el Desastre para la Legión, debemos añadir una serie de factores condicionantes de la información en los conflictos armados y que, en este caso, jugaron a favor del Tercio, facilitando la transmisión de la identidad elaborada y el mensaje positivo.

La información pública en un conflicto, el desarrollo de la labor informativa de los corresponsales de guerra, está siempre condicionada por una serie de factores que, el profesor Pablo Sapag clasifica como exógenos y endógenos[66]. Los primeros son aquéllos que dependen en exclusiva de los aparatos de censura y propaganda de los bandos en conflicto, son externos al corresponsal porque éste no los puede modificar. Los factores endógenos son aquéllos estrechamente vinculados a los periodistas. Sapag identifica los compromisos ideológicos del corresponsal (político, patriótico, ético, etc.) y las relaciones de éste con su redacción. Al analizar la información elaborada durante la Guerra de Marruecos se puede identificar la influencia de estos factores y en qué medida jugaron un papel a favor de la imagen de la Legión.



Nuestras tropas obligan a huir a los agresores

LARACHE 18 (1 t.).—Un grupo enemigo ha atacado el convoy que abastece Ain-Maixera desde Nauder, campamento general de este sector. El enemigo, emboscado en la espesura que cubre el macizo donde se enclava la posición, rompió violento fuego contra nuestros soldados.

Rápidamente acudieron fuerzas de las demás posiciones, que hicieron huir a los agresores, que dejaron en nuestro poder varios heridos con armamento.

Tel.° de LA VOZ: 22-27-J.

Galerada censurada
La Voz 20-IX-1921

La censura

En 26 de julio de 1921 el Gobierno estableció la cen-

66. Sapag Muñoz de la Peña, P. «Desinformación exógena y endógena en la Guerra de Kósovo», en Benavides Delgado, J., Alameda Garcia, D., Fernandez Blanco. E. (Eds.). *Las convergencias de la Comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, 2000, págs. 437-442.

sura previa y muchas columnas de los periódicos aparecen eliminadas. *El Socialista* denuncio la situación y dejo de publicar las notas emitidas por el Ministerio, argumentando que se negaba a convertirse en «voceros sumisos» del Gobierno.

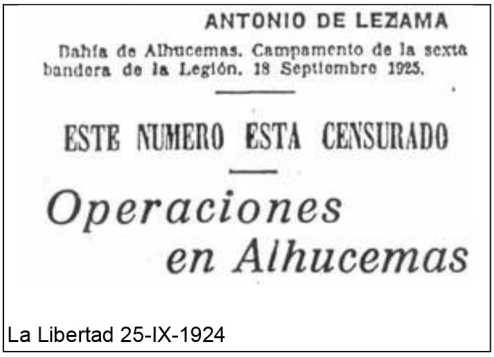
Las disposiciones remitidas por el Ministerio de la Guerra al de Gobernación incluían la prohibición de publicar noticias sobre deserciones y traiciones de tropas indígenas, utilización por el enemigo de la artillería perdida y noticias o descripciones de combates que pudieran herir o molestar al Ejército entre otros asuntos. Impartía instrucciones a los censores en el sentido de que debían redactar nuevamente aquellas crónicas y noticias de combates sangrientos al fin de evitar truculencia, suprimir reseñas de penalidades o fatigas de las tropas en posiciones o en la retirada, sobre el canje de prisioneros y, en general, todo aquello que el censor considerara pudiera entorpecer la acción del Gobierno o dificultar la del Ejército[67].

La drástica medida fue levantada, pero, el 12 de septiembre, el ministro La Cierva la restablece argumentando la necesidad de preservar el secreto de las operaciones militares. El control no solo se ejercería sobre las redacciones, exigiéndoles el envío de las galeradas a los gobiernos civiles, sino también en origen, mediante la censura de telegramas y cartas. El decreto fue publicado en la *Hoja Oficial*.

> Por acuerdo del Gobierno, fundamentado en el comienzo de las operaciones y avance en el territorio de la Comandancia general de Melilla, se restablece la previa censura para la Prensa periódica en lo que se refiere a las noticias de la campaña y a los comentarios y apreciaciones de todo asunto de carácter militar y diplomático. Se circulan instrucciones a los gobernadores civiles para que tal acuerdo sea cumplimentado inmediatamente.[68]

Diarios como el *ABC*, que publica íntegras las disposiciones oficiales (anexo D) o *La Correspondencia Militar* asumen la medida como patriótica. Otros diarios, como *El Liberal,* a través de su corresponsal Eduardo Ortega y Gasset, lo denuncian con dureza[69], señalando incluso que se les quiere apartar de las operaciones.

67. AGMM. Negociado de Marruecos. Año 1921. Legajo 23.
68. *La Correspondencia Militar.* 12 de septiembre de 1921.
69. *El Liberal* 16 de septiembre de 1921. Reproducido en el anexo D.


ANTONIO DE LEZAMA

Bahía de Alhucemas. Campamento de la sexta bandera de la Legión. 18 Septiembre 1925.

ESTE NUMERO ESTA CENSURADO

Operaciones en Alhucemas

La Libertad 25-IX-1924

La censura establecida por La Cierva, que tendría su continuidad en la dictadura de Primo de Rivera, se superponía a la Ley de Jurisdicciones, que ya venía ejerciendo su influencia en forma de autocensura como denunció Miguel de Unamuno: «jamás sabremos qué es un delito contra el ejército, y habrá que concluir por no hablar ni escribir de él, ni para mal ni para bien»[70].

Las restricciones informativas jugarían un papel importante en beneficio del Tercio de Extranjeros, ya que, filtradas las críticas y las noticias de carácter negativo, solo llegarían al lector aquellas relacionadas con actos destacados, acciones victoriosas, comportamientos heroicos. Estas acciones tenían lugar en los frentes más activos, donde habitualmente operaban la Legión y Regulares. Pronto irá monopolizando titulares y noticias, de lo que puede servirnos de ejemplo el titular que encabeza, a toda plana, la primera del diario *La Tribuna* en su edición del dieciséis de agosto «La Legión de extranjeros. Una tropa de vanguardia».

El contraste lo representaban las unidades peninsulares que, por su menor preparación y el temor al coste político de las bajas, eran relegadas a frentes menos activos, lo que jugaba a favor del Tercio. Así lo refleja este comentario del cronista Juan Guixe para el Heraldo cuando afirma que «si los hombres desembarcados tuvieran una instrucción y una acometividad tan ciegas, tan impetuosas como los de la Legión extranjera, es probable pudiéramos ir inmediatamente a Nador, a Zeluan, a Monte Arruit...»[71].

A ello debemos añadir la obligación profesional del periodista de remitir diariamente su crónica. Limitados como estaban los contenidos sobre las operaciones y otras informaciones de carácter militar que se consideraban sensibles, debía acudir a otros recursos informativos. Estos los encontró, con facilidad, en

70. Unamuno, Miguel de; *Ensayos*. Ed. Aguilar. 1958. Pág. 782.
71. *Heraldo*. 12.8.1921.

el Tercio de Extranjeros por su novedad, carácter y composición. Además, se le proporcionaban facilidades para el desarrollo de su labor informativa. Estos contenidos, transparentes a la censura, trasladaban a la opinión pública una imagen amable de la Legión, muy en consonancia con la identidad que se había elaborado. Desfilaban de esta forma por las columnas de los periódicos las historias más singulares de los legionarios, «*Los dramas de la Legión*» como los denominaba el *Telegrama del Rif*[72].

El compromiso ideológico

Si la censura era un factor exógeno al propio periodista, los compromisos ideológicos son factores endógenos que, de forma consciente o inconsciente, condicionan y configuran la información elaborada. Entre estos compromisos se pueden identificar el patriótico y el político, que inducen a informar de forma parcial cuando es la propia nación la que está implicada, o a perder la neutralidad si se siente cierta afinidad política por alguno de los bandos en conflicto.

Este fenómeno se produce en la guerra de Marruecos con un carácter singular, pues es posible diferenciar muy claramente compromiso patriótico y político. Mientras las unidades y mandos militares son habitualmente tratados de forma amable —lo que juega a favor del Tercio— no ocurre lo mismo con el Gobierno. De esta forma encontramos diarios con líneas editoriales señaladamente distintas, como *La Libertad* o el *ABC,* que coinciden exaltando las actuaciones militares y, al tiempo, critican la dirección política de la guerra.

Igualmente, Sapag identifica el «compromiso con uno mismo», por el que el periodista puede exagerar las operaciones militares para destacar su propia actuación como informador. Este fenómeno lo encontramos en la preferencia que muestran los cronistas por informar desde las unidades legionarias, llegando incluso a alistarse en sus filas, como ocurrió en algún caso, lo que jugaría a favor de la imagen de la Legión.

72. *El Telegrama del Rif.* 16-IX-1921.

La prensa analizada

Para la obtención de las crónicas, noticias y otros contenidos relacionados con el Tercio de Extranjeros, se ha realizado una cata en los diarios *El Sol*, *La Voz*, *La Libertad*, *ABC* y *Mundo Gráfico*, buscando aquellos de mayor tirada, y por tanto de más influencia, y procurando abarcar un amplio abanico ideológico. Para su selección se han seguido los textos *La prensa en España (1900-1931)* de J.M. Desvíos e *Historia del periodismo en España*, de María Cruz Seoane Cruceiro y María Dolores Saiz.

El Sol[73], fundado por Nicolás María de Urgoiti en diciembre 1917, con un precio inicial de 10 céntimos, doble de sus coetáneos, era un periódico orientado a la moderna burguesía de carácter liberal y élites intelectuales. Su vocación cultural y política de carácter reformista quedaba definida por su máximo inspirador ideológico y colaborador, José Ortega y Gasset, que escribía casi diariamente firmando y sin firmar. Dato curioso que subraya su elitismo es la decisión de no publicar información taurina ni resultados de la lotería. En 1920 superaba los 70.000 ejemplares de tirada con distribución en toda España.

La Voz[74], fundado en julio de 1920, es editado por la misma empresa propietaria de *El Sol*. Si éste era un periódico matutino de carácter elitista, *La Voz* —periódico de tarde— se orientaba a un público popular, con información más ligera y atento a la última hora. En 1925 tenía una tirada de cerca de 100.000 ejemplares, era el periódico más leído por los madrileños, y en provincias colocaba el 45 por ciento de su tirada global. Es importante para nuestro propósito señalar que en 1922 fundó la agencia Febus, que distribuía información nacional a muchos periódicos de provincias, unificando con ello un discurso de la actualidad.

73. Dirigido por Félix Lorenzo y Manuel Aznar, contaba con destacadísimos periodistas, como Mariano de Cavia, Corpus Barga (Paris), Julio Camba, Ramón de Goyenuri (Londres), Salvador de Madariaga, Julio Álvarez de Vayo (Ginebra), Federico de Onis (Nueva York), Joaquín Montaner (Barcelona) y otros de los más prestigiosos nombres de la prensa de entonces, como el dibujante Luis Bagaria.

74. Dirigido por Enrique Fajardo, compartía algunos redactores y colaboradores con su hermano El Sol, pero las grandes plumas de este —Ortega, Maeztu, Pérez de Ayala— no escribieron para él.

La Libertad[75] nace en diciembre de 1919, situándose en el área más radical del liberalismo democrático y abriendo espacio al socialismo. Era un diario orientado a la pequeña burguesía y clase obrera, con una tirada próxima a los 100.000 ejemplares, de los que dos terceras partes se distribuían en Madrid y provincia. Con ocasión del desastre de Annual, se desplazaron a Melilla su director y principales redactores, alcanzando una tirada superior a los 200.000 ejemplares y convirtiéndose en el más leído de Madrid en esas fechas.

ABC, sin duda el diario de mayor difusión nacional con una tirada media de unos 170.000 ejemplares, era el representante genuino de la derecha sociológica española, creemos que no precisa mayor presentación.

Se ha considerado importante incluir en la selección una revista gráfica, por el singular espacio que ocupa al dirigirse a un público más heterogéneo que el lector de periódicos, y que incluye a la población femenina de la época. Entre las editadas en los años objeto de nuestro estudio, *Blanco y Negro*, y las del grupo Prensa Gráfica: *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, nos hemos decantado por *Mundo Gráfico* por ser la más barata de todas, 20 céntimos, y por tanto la más popular y con mayor tirada, 120.000 ejemplares en 1920. Además, compartía línea editorial y algunos contenidos con el resto de cabeceras del Grupo.

Con carácter menos amplio, se han realizado catas muy selectivas de diarios como *La Vanguardia*, *El Socialista*, *El Heraldo*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Debate*, *El País*, *El Mundo*, *La Tribuna*, *La Correspondencia Militar*, *Nuevo Mundo*, *El Telegrama del Rif* y la revista *España*. También se han utilizado algunas recopilaciones de crónicas como las de Indalecio Prieto para el *Liberal* de Bilbao, José Díaz Fernández para *El Noroeste* de Gijón ó Juan Luque para el *Diario de Barcelona*. Con ello se perseguía comprobar la extensión alcanzada por determinadas noticias, y si el tratamiento de estas difería de unos a otros diarios. En el caso de la revista *España*, fundamentalmente por los artículos firmados por Unamuno.

Ante la imposibilidad de hacer una lectura global de los diarios referenciados para todo el periodo analizado, se optó por

75. Dirigido por Luis de Oteyza, contaba con Antonio de Lezama como redactor jefe y, entre otros, Luis de Zulueta, Pedro de Repide, Augusto Barcia, Manuel Machado, Alejandro Pérez Lugin, Ezequiel Endériz y Alfonso como reportero gráfico. En sus páginas colaboraría asiduamente Pablo Iglesias.

realizar una horquilla de fechas en torno a aquellos acontecimientos que focalizaron la atención sobre Marruecos o en los que la Legión tuvo cierto protagonismo, que son los siguientes:

- Enero 1920. Decreto creación del Tercio de Extranjeros
- Mayo 1920. Conferencia de Millán Astray en Madrid.
- Septiembre-octubre 1920. Organización y primeros alistamientos.
- Julio-noviembre 1921. Desembarco en Melilla y primeras operaciones tras el desastre de Annual.
- Octubre-noviembre 1922. Enfrentamiento con las Juntas y solicitud de pase a la reserva de Millán Astray.
- Mayo-junio 1923. Muerte teniente coronel Valenzuela y relevo por el teniente coronel Franco.
- Septiembre 1925. Desembarco de Alhucemas.
- Octubre 1927. Entrega por los Reyes de la Enseña nacional en Dar Riffien.

6.2.1 *Primeras noticias y crónicas*

La publicación del reglamento que regula la organización y funcionamiento del Tercio de Extranjeros no pasaría desapercibido para la prensa. Los principales diarios recogen la noticia y el 5 de septiembre publican la ya mencionada nota distribuida por el Ministerio.

Desde esa fecha se vendrán sucediendo las noticias sobre la marcha del reclutamiento, pero sería el diario *ABC* quien otorgaría un privilegiado espacio al publicar en su portada el cartel de alistamiento del Tercio remitido por Millán Astray a la redacción[76]. El agradecimiento de Millán no se haría esperar en forma de carta dirigida a Luca de Tena, que fue publicada por el diario.

> LA LEGION EXTRANJERA DEL EJÉRCITO
> Con el mayor gusto publicamos la siguiente carta del jefe de la Legión extranjera, sintiéndonos satisfechos de haber podido servir a nuestro heroico Ejército, salvaguarda de las libertades y del honor de la Patria.
> «Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena. Respetado amigo: Al llegar a Madrid me entero de la ingrata noticia de su enfermedad, y aun-

76. *ABC* 3/10/1920.

> que sé que su galantería me allanaría el entrevistarme con usted, le envío esta carta para no demorar ni un día más la expresión de la gratitud de la Legión extranjera que mando, por la patriótica y desinteresada actitud de su dignísimo periódico al publicar en la portada el cartel anunciador de la recluta.
> Nuestra gratitud es mayor aún por saber que el hecho es insólito, y que para realizarlo ha habido que romper las costumbres de ese popular diario, toda vez que nunca han publicado ustedes en la portada más que informaciones gráficas hechas espontáneamente por ustedes y no a petición de extraños.
> En nombre de los jefes y oficiales de la Legión y en el mío propio, nos ofrecemos a usted y a la Redacción de su periódico respetuosos amigos y servidores, que besan su mano.— *José Millán Astray.*

Junto a estas primeras noticias con datos de alistamiento, son varios los diarios que se hacen eco de los robos y abusos cometidos por la primera expedición de alistados. Procedentes de Barcelona, asaltaron los vagones de superior categoría en el tren que los conducía a Algeciras hasta que fueron reducidos por la Guardia Civil en Ronda[77]. *El Sol* lo detalla bajo el irónico titular de *Los legionarios inician sus hazañas.* Con el mismo tono lo recoge *La Libertad*, *El primer éxito. La Legión extranjera en operaciones,* lo que nos da referencias de la percepción de *maleantes* que la sociedad podía tener de los que estaban llamados a formar parte de la recién creada Legión. *La Vanguardia*, que no recogió la salida de los más de doscientos legionarios de Barcelona, titula el incidente como *Legionarios levantiscos.* El republicano *El País,* que se había mostrado opuesto a la creación de la Legión, se refiere al incidente como *Los legionarios. Una expedición desmandada.*

Sin embargo, esta noticia de carácter negativo se convertirá en la excepción de una prensa que pronto comenzará a tratar con suma generosidad al Tercio de Extranjeros. La primera crónica que hemos localizado la publica *El Sol* en su edición del 13 de octubre de 1920, la firma Tomás Borrás, enviado a Ceuta.

> El Revellín
> Un cuartel viejo que da al mar. ¡Un cuartel oscuro que da al mar que se puede navegar y al cielo que se puede beber volando! Los hombres están formados en dos filas en un patio del cuartel de

77. *El Sol* 7/10/1920.

> Revellín. El argelino con su tarbuch rojo, el labriego tiritando todavía, todavía atónito el mozuelo. Caras terrosas; miradas puestas en los sitios donde está el pensamiento; jirones, que no trajes; el espanto de la miseria; mucho dolor para cuerpos tan lacios. Están formados en dos filas como una exposición viviente de hambres humanas; hambre de pan holgado, hambre de salud, de poder, de paz, de inteligencia; hambre de sueño y hambre de muerte para descansar de la larga fatiga; quizá hambre de perdón y de olvido, y de algo en que creer y a quien querer. Muestrario sucio y podrido, residuo social, deshecho, desperdicio. Así están de humildes las dos filas, de apagados sus ojos, de paralizadas y disgustadas sus almas.
>
> Pero aquel perfil cortante, con su cruz que resplandece, les infunde de pronto una corriente de entusiasmo y de alegría. Hay un rescoldo y el viento le ha soplado. Gritos. Vivas. Calor.
>
> Millán Astray
>
> La fina silueta, el perfil cortante es el teniente coronel Millán Astray. Llevaba veinte años queriendo organizar una legión extranjera.
>
> —Tengo mil quinientos en seis días. Tendré dentro de poco muchos miles. Aquí no se les pregunta nada a los que vienen. Aquí no se les exige papel alguno. Desde que forman bajo la bandera son hombres de honor, caballeros, soldados, aunque antes hayan estado perseguidos; son otros hombres diferentes. Yo voy a mandarlos. Nos batiremos hasta morir; se lo digo en las arengas al recibirles, todos los días. Hay españoles, casi todos antiguos soldados; alemanes, franceses, negros norteamericanos, belgas, portugueses… Inmediatamente adquieren el espíritu militar y con él su propio espíritu, que casi todos le traen decaído.

Sorprende encontrar tan prematuramente un retrato del legionario que tanto se ajusta a la identidad que Millán trata de construir, y cuya inspiración creemos adivinar detrás de esta crónica.

De las páginas de *El Sol* saltamos al *ABC*. El seis de enero de 1921, precisamente el mismo día que el Tercio tiene su primera baja de combate[78], el prestigioso Ortega Munilla augura el comportamiento heroico de los legionarios.

78. Cabo Baltasar Queija de la Vega.

> Y cuando yo veía desfilar ante mí a los legionarios que manda el teniente coronel Millán Astray, parecíame que la antigua leyenda de los luchadores, escrita por Moncada, resurgía en aquel amplio campamento sobre tierra africana, cerca de la española, bajo el impulso del viento…
> Hay en el hombre misterios de energía, secretos de poder, donde el blando perece, el brioso continua, y donde éste se fatiga, aún hay otros más esforzados que siguen. Creo que estos legionarios, si algo han de ser en nuestra historia militar, habrán de comenzar sus empeños por encima y más allá del grado del termómetro de la bravura que esté marcado con la inscripción de «heroísmo». Sobre esta inscripción ha de empezar el servicio del Tercio extranjero.

Los dos diarios más relevantes de la época, con líneas editoriales distantes, no escatiman adjetivos para describir y calificar a la Legión y a su primer jefe. Incluso el diario *La Libertad*, que mantiene una línea editorial muy dura con el Gobierno y su política militar en Marruecos reconoce, en su edición del 30 de octubre, el acierto en la creación del Tercio de Extranjeros.

> Nosotros, aunque algo tarde y con cierta timidez, acabamos de entrar por el buen camino en el asunto que nos ocupa, organizando el «Tercio de Extranjeros»; pero las tres modestas unidades de que ha de constar ni han de influir apenas en la tan deseada e indispensable repatriación de Cuerpos expedicionarios ni sus escasos efectivos permitirá al mando militar en Marruecos dar las debidas aplicaciones a esa nueva tropa, que no hay duda será magnífica en todos los sentidos.

Sin embargo, la entrada en combate de la nueva Unidad no se produce, y apenas aparecen referencias al Tercio en los diarios. Curiosamente, se utiliza el nombre de *Legión extranjera* para calificar como mercenarios a un grupo de nuevos afiliados al partido Conservador[79]. Sería *La Correspondencia Militar*, el diario «*juntero*» que meses más tarde se enfrentaría a Millán y La Legión, el único en el que encontramos referencias de su bautismo de fuego el veintinueve de junio de 1921. Lo encabeza bajo el titular *Heroísmo del Tercio de Extranjeros,* calificando su actuación de «extraordinaria bizarría y admirable espíritu» y señalando que ha escrito «la primera página gloriosa de su historia»[80].

79. *El Sol.* 25 de octubre de 1920. *ABC* 17 de diciembre de 1920.
80. *La Correspondencia Militar.* 30-VI-1921 y 1-VII-1921.

6.2.2. *Desembarco en Melilla. Origen del mito*

Como anticipábamos, es el Desastre de Annual quien desencadena, no ya la popularización de la Legión, sino su absoluta mitificación en un proceso rápido impulsado por la tragedia. Los refuerzos que llegan a Melilla desde la Península lo hacen faltos de instrucción y material, lo que los mantiene en segundo plano mientras completan sus deficiencias, esto traslada a la Legión el foco informativo, y de forma destacada a su jefe.

El desembarco en Melilla de las dos primeras Banderas del Tercio el veinticuatro de julio de 1921, es la primera noticia sobre la que detectamos un tratamiento diferencial. *El Sol* recoge la llegada de los legionarios con adjetivos como «*valentísimos y arrojados*» que no utiliza para ninguno de los restantes batallones que van llegando a la Plaza norteafricana. El mismo diario califica el recibimiento como «indescriptible y de delirante entusiasmo»[81]. De forma similar se conducen otros diarios en lo que, con el tiempo, se convertirá en la «salvación» de Melilla.

> Cuando atracan al muelle, la ciudad está al borde del mar llena de angustia y terror. Un ayudante del comisario sube a bordo y le dice a Millán Astray que hace falta levantar el espíritu de aquella gente. Millán Astray les habla desde el barco. Poco a poco vuelve la serenidad a los espíritus más intranquilos. La Legión desfila cantando su himno de guerra y corre al recinto externo dispuesto a defender la plaza. [...] Melilla se ha salvado y duerme confiada después de tres noches de insomnio, de pesadilla, [...][82].

Desde esta fecha se suceden noticias, entrevistas, editoriales, artículos de opinión y, especialmente crónicas, con descripciones laudatorias de los legionarios y sus jefes. Juan Guixe escribe para *El Heraldo* del día veintisiete que los legionarios «tienen un aire de acometividad poco tranquilizador, el ademán atrevido, el entusiasmo caliente, la mirada de taladro, y se tocan de mil maneras; pero siempre a lo bravucón»[83]. León de Toledo escribe para *La Correspondencia Militar* a los seis días del desembarco:

81. *El Sol.* 26 de julio de 1921.
82. *ABC.* 12.11.1922.
83. *El Heraldo* 27/7/1921.

> El Tercio extranjero es objeto de continuas loas; por las calles se ven legionarios viejos, guiñapos de una vida anterior, resueltos y decididos, terror de las cabilas, entre los que corre de boca en boca la noticia del arrojo de los soldados de Pepe Millán. ¡Bien haya esos enrolados voluntariamente para morir por España! ¡Gloria para el teniente coronel Millán y su brillante oficialidad![84]

Rodolfo Viñas, corresponsal de *El Sol*, dedica su crónica del diez de agosto al Tercio, relatando que «el legionario tiene alma de niño. Ríe por todo; juega con los caballos, como juega con la muerte. Canta cuando camina; canta cuando avanza frente al enemigo. Duerme mientras el cañón hace que tiemble la tierra. No se detiene ante nada. Cae; se levanta rápido, aunque esté herido. Las balas pueden perforar su carne, pero no se quejan. Su carne es de bronce...»[85].

Las visitas a los campamentos legionarios, alentadas y cuidadas en sus detalles por Millán atraen, uno tras otro, a los muchos cronistas destacados en Melilla, constituyendo una oportunidad única de mostrar la imagen que la Legión está alimentando. El treinta y uno de julio, Got, uno de los corresponsales enviados por el prestigioso *El Sol* visita el Tercio, esta es su crónica y la imagen que reciben los lectores:

> NUEVOS TERCIOS DE ESPAÑA
>
> Una visita al Alto Comisario y otra a la Legión Extranjera. Melilla 31 de Agosto.
>
> Esta tarde fui al campamento general de Sanjurjo, en el Hipódromo. Cuando entré en la ancha plaza, rodeado de barracones, estaba formada una bandera del Tercio Extranjero, al mando de su bravo comandante Franco, y tuve el alto honor de que se adelantara a recibirnos el jefe del Tercio, teniente coronel Millán Astray. Ha sido descrita veinte veces su figura, y yo no intentaré hacerlo. Aquel manojo de nervios, que ha sabido colocar tan alto el nombre de nuestros nuevos Tercios, nos ha hecho los honores de la visita. Debemos decir que logró hacer soldados que nos electrizaron por la marcialidad y precisión de sus movimientos.
>
> La música tocó marcha, y ante las fuerzas, formadas con las armas al hombro, avanzó un cabo con una bandera, que nos recordó proezas que vuelven. Una bandera azul, orlada de amarillo. Dos

84. *La Correspondencia Militar*. 1.8.1921.
85. *El Sol*. 10.8.1921.

> cabezas de jabalí mordiendo un tronco de encina la cruzan diagonalmente. Es el pendón del duque de Borgoña, el de los antiguos Tercios, cuando conquistaba Flandes.
> Acompañando al jefe, recorrimos las filas del Tercio. Poco después, a la voz de «paso ligero a sus respectivos batallones», desparecían en un minuto de nuestra vista todos aquellos bravos, en quienes en estos momentos tiene puestos sus ojos España.
> Dos detalles: Millán Astray, rodeado de sus ofíciales, no nos dejaba marchar sin tomar una copa de vino. Quien la servía era un legionario inglés al que hemos conocido como cabo en el campamento de Darryfien (sic), de Ceuta… (borroso en el original).

Naturalmente, y como comprobamos en la crónica citada, el prestigio y popularidad de los jefes legionarios y, muy especialmente de su jefe, irán parejas a la aureola que alcanza el Tercio. Millán será descrito como hombre enérgico, dinámico, cautivador, alcanzando su apogeo con ocasión de su enfrentamiento a las Juntas de Defensa en noviembre de 1922. Franco será reconocido como jefe valiente, eficaz y humilde, cuyo prestigio se consolidará por su larga estancia en la Legión.

No obstante, será el Tercio y sus legionarios quienes monopolicen la atención informativa. Eduardo Ortega y Gasset, una de las plumas más destacadas del diario *La Libertad,* tomará notas durante su visita al Tercio que le servirán para aderezar varias de sus crónicas.

> Cada uno de aquellos soldados, a quienes las aventuras de la vida les han hecho despreciar los riesgos y necesitan la emoción del peligro, tiene una historia interesante. El novelista encontraría documentos humanos congregados de todos los confines de la tierra en derredor del fiero gesto de los jabalíes del duque de Borgoña [en referencia al guion de la I Bandera][86].

Legionarios pintorescos y sus historias se convierten en un excelente contenido para todos los cronistas. Tal es la repetición de este tipo de contenidos y la exaltación de los legionarios, que se alzan algunas voces críticas que denuncian la relegación informativa que sufren los soldados peninsulares, como escribe el periodista Hernández Mir para *La Libertad:*

86. *La Libertad.* 14.8.1921.

> Involuntariamente estamos incurriendo los informadores en un yerro que mortifica al soldado español y que debe repararse en justicia. Nos referimos a la exaltación constante de legionarios y regulares, que si para los conocedores del Ejército es cosa que contribuye a formar juicio, para los profanos puede ser razón que induzca a error en el mismo.
> El legionario es un soldado excelente; el regular puede serlo cuando se le manda bien y se le vigila con especial cuidado; pero el recluta, el que por obligación ciudadana va a filas, el que no está en ellas por olvidar contrariedades, por afán noble de rehabilitación o por una soldada, ése supera a todos en origen, y les iguala, por lo menos, cuando se toca a batir el cobre, llevándoles la ventaja inmensa que supone el desinterés con que arriesga la vida en los campos de batalla.
> […]
> Está de moda el elogio del legionario que recuerda a nuestros tercios, nuestras grandezas de Flandes y de los Países Bajos…[87].

No falta quien considera que, aun producto de la ficción, estas historias ejercen un efecto beneficioso en La Legión que se extiende, incluso, al resto de unidades, como afirma el periodista Antonio Azpeitúa en su crónica «Plantel de Héroes».

> Muchos escritores pasaron antes que nosotros por aquí y han contado procesos sentimentales de los hombres del Tercio, han levantado el velo misterioso de sus vidas terribles, han escrito páginas líricas cantando su bravura... no nos queda más que el análisis orgánico.
> Todos los días llegan a Riffien los reclutados por los Banderines de enganche de la Península. Hemos visto los de ayer y los de hace una semana. No nos dieron la sensación de hombres al margen de la sociedad por haber cometido todos los pecados más graves. Mas la leyenda acaba por ganarles también, y el que no tiene historia de hechos feroces la inventa y acaba por creérsela, lo que ya es bueno para su futura actuación. Para la acción es indispensable que estemos convencidos de que somos capaces. El valor de los Tercios es el producto de una amalgama de sugestión, autosugestión, rivalidad de hombría y de valor. El buen éxito está asegurado; es una fuerza segura, resuelta, briosa, que encuentra energías en el convencimiento de que las tiene.
> Pero todavía la actuación del Tercio nos da otra ventaja, la emulación que despierta en los batallones que llegan de la Península, y

87. *La Libertad*. 10.9.1921.

> ahí está el regimiento de la Corona dispuesto a demostrar que los hombres sin historia terrible y misteriosa, sino solamente españoles, valen tanto o más...[88].

El *Telegrama del Rif*, cuyos artículos y crónicas eran frecuentemente citados por otros diarios debido a que se editaba en Melilla y disponía de información de primera mano, publica «Los dramas de la Legión», novelando la historia de un legionario[89]. El *ABC* abunda en el tema, y encabeza una crónica de Corrochano con el título «Las tragedias de Tercio» recogiendo la historia de algunos exoficiales alistados como legionarios.

> Uno de los legionarios más distinguidos se llama Solano. Es cabo por méritos de guerra. Es el primer voluntario para todo. Voluntarios para cavar zanjas: presente el cabo Solano. Voluntarios para enterrar compañeros muertos: presente el cabo Solano. Para todo trabajo y en todo momento está propicio el cabo Solano. Este cabo Solano, fue antes el capitán Solano; profesor en la Academia de Toledo. Arrastró el sable por el Alcázar de Carlos V; tuvo amores en una calle jorobada y retorcida; los cadetes le temían; era el capitán profesor. Hoy es soldado de sus alumnos; en vez de sable arrastra una vida jorobada y retorcida como aquella calle de Toledo donde tuvo amores, y cuando algún cadete de entonces pide voluntarios para enterrar muertos..., presente el cabo Solano.

Cuando la fuente de estas historias eran los propios legionarios, requeridos por los periodistas, no faltaban las fantasías en búsqueda de un efímero protagonismo, como nos relata el legionario Nuez:

> Estamos rodeados de periodistas que toman notas y más notas. Entrevistan a varios compañeros acerca de su vida. ¡La de cuentos que estarán oyendo! Uno de la 17.ª explicaba el porqué de llamarse Rodrigo Díaz de Vivar, ¡nada menos! Los reporteros apenas pueden velar la sonrisa al oír a tantos que han vendido el coche de papá y la finca de mamá, o a aquellos otros que quisieron matar a una mujer, ¡siempre altísimas damas!, que los engañó. A los que no tenemos antecedentes borrascosos, ni nos preguntan, pues a nadie interesan las sencillas miserias. Veremos de lo que son capaces estos que se aureolan de tanto cuento[90].

88. *ABC*. 14.9.1921.
89. *El Telegrama del Rif*. 16.9.1921.
90. Nuez Comin, José; Óp. Cit. Apuntes del 20 y 21 de octubre de 1921.

Millán Astray no dudaba en fomentar estas invenciones de pasados oscuros y patibularios, como nos cuenta Ros Andreu.

> Un legionario de alma blanca no significa nada en la Legión. Sin duda Millán Astray contribuyó a formar este ambiente entre los suyos, cuando practicaba el siguiente procedimiento, casi siempre en alguna formación o cuando delante muchos le escuchaban:
> —¿Tu, por qué estás en la Legión? —solía preguntar dicho jefe.
> —Porque quise venir —le contestaba algún fresco.
> —Está bien. ¿Y tú? —(las preguntas de Millán Astray eran rápidas).
> —Porque no tenía trabajo.
> —Está bien. ¿Y tú?
> —Pues porque...
> —Está bien. ¿y tú?
> —Yo, mi coronel, estoy aquí por ladrón.
> —Este es buen legionario. Toma, cinco duros.
> Huelga decir que en poco tiempo se convirtió la Legión en museo viviente de farrucos a lo José María el tempranillo, con sus correspondientes pistoleras...[91].

Pareja a estas historias aparecen salpicadas las páginas de la prensa por noticias que, de forma global, refuerzan la imagen que los cronistas difunden desde Melilla. El foco se pone en aristócratas, presidiarios, exoficiales españoles o extranjeros entre otros personajes singulares, reales o ficticios, alistados entre los cerca de cuatro mil que se sumaron a las filas del Tercio en los meses posteriores al Desastre.

De esta forma podemos encontrar que la noticia del alistamiento de un oficial inglés recorrió todos los periódicos y dio origen a decenas de artículos de opinión.

> En el Tercio sirve como voluntario un capitán inglés, pariente del duque de Connaught, y que disfruta de una inmensa fortuna. Afirma que se ha alistado en el Tercio por el «sport» de cazar moros. Como se trataba de un hombre valiente e instruido, pronto alcanzó los galones de sargento.
> Hace pocos días, el inglés solicitó permiso para salir a la caza del moro; se lo otorgaron, y, acompañado de otros 15 o 20 legionarios, se pasó todo el día y la noche entre chumberas. Mataron dos docenas de moros e hicieron cinco prisioneros.

91. Ros Andreu, Juan B. *La conquista de Alhucemas*. Pag. 38.

El alistamiento del Duque de Montemar, Grande de España, contó con una amplia cobertura, no faltando artículos que jugaban con el título nobiliario y el nombre de Tercio evocando al Imperio. De la misma forma se recogían los alistamientos de otros aristócratas, como el granadino Antonio Blanes Layas, cuya muerte en combate fue ampliamente recogida por la prensa, o los catalanes Mauricio de Rivero y Ramón Puig Carbó que, además, renunciaron a la prima de enganche en favor de la Cruz Roja para mayor alborozo de la prensa.

En el otro extremo, el rumor difundido con amplitud del alistamiento de Ramón Casanella, asesino del presidente Dato. *El Socialista*, que se distingue por mantener una posición diametralmente opuesta al resto de diarios, a los que acusa de «patrioteros», publica la noticia restándole credibilidad y, sin embargo, generaliza la presencia de pistoleros del sindicalismo en las filas de la Legión.

> Casi toda la prensa da la noticia del posible ingreso de Casanella en la Legión extranjera, habiendo sido reconocido por uno de los muchos sindicalistas de Barcelona que han ingresado en las huestes patrióticas de Millán Astray.
> En la Legión extranjera admiten a cuantos llegan, sin preguntarles su origen, y ello ha dado lugar al rumor que recogemos, sin que por nuestra parte creamos cierta la noticia.
> Lo que si es exacto es que en la Legión hay muchos que antes fueron pistoleros de los que utilizaba en su servicio el Sindicalismo.
> Por lo menos, esto no lo han negado ni los interesados[92].

A este rumor se unen hechos reales como el alistamiento en Barcelona del ex capitán de ingenieros, y conocido anarquista, Alfonso Martínez Rizo (*La Libertad* 18/9), la presentación ante el general Berenguer de dos oficiales alemanes alistados al Tercio (*El Sol* 29/9), o la incorporación de un exoficial mejicano (*ABC* 12/10).

Las expediciones procedentes de Hispanoamérica y Estados Unidos, y especialmente la «Legión cubana», dieron lugar a extensísimas informaciones y columnas de opinión. En ellas se exaltaba el patriotismo que animaba a las repúblicas americanas, *«hijas»* de España. Es esta exaltación patriótica, precisamente, la que abrirá en la prensa un encendido debate sobre la conveniencia del nombre de Tercio de Extranjeros.

92. *El Socialista*. 6 de septiembre de 1921.


DEL DOLOR DE LA GUERRA

LEGIONARIO POR AMOR

Sin duda al leer el título que acabo de escribir esperáis una narración épica. ¿Lo he adivinado? Es tan propicia a la alta

El Liberal


RECIBIDAS POR APARATOS INSTA

MARRUECOS

Las fuerzas que hay en Melilla

El tercio de extranjeros

Lo que dice el teniente coronel Millán Astray

Una joya de la Reina

Heraldo


UNA HEROINA

La cantinera del Tercio

Nos ha visitado Vicenta Blasco, la heroica cantinera del Tercio, que en Melilla prestó abnegadamente meritorios servicios a los

El Liberal


Los Legionarios juzgados por su teniente coronel señor Millán Astray

LOS JEFES Y OFICIALES DE LA LEGION COMO CUMPLEN SUS DEBERES. DE NUEVE OFICIALES, CINCO

La Vanguardia

El debate sobre el nombre del Tercio

En agosto de 1921, el diario *El Mundo* publicó una columna de opinión bajo el título de «Escuela de Heroísmo. El Tercio africano» en la que sostenía lo inadecuado del nombre de «Tercio extranjero» o «Legión extranjera» al afirmar que «trasciende a plagio, y además, los que en ella se alistan son, en su mayoría, españoles». Proponía la denominación de Tercio africano, que «es como una resurrección de los Tercios de Flandes, de gloriosa memoria».

Se abría con este artículo un debate sobre el nombre del Tercio que continuarán otros diarios como *El Ejército Español*, *ABC* ó *La Voz*. Este debate reflejaba, no solo el interés que despertado por la Legión, sino también el sentir de que, el desquite tras el desastre y la recuperación del honor nacional, no podía ser atribuido a extranjeros.


NOTAS DE LA GUERRA

LOS NOMBRES DEL TERCIO

Tiene el Tercio dos cosas indiscutibles: la eficacia y el nombre de "Tercio", tan evocador y tan

La Voz

De esta manera *ABC* se hace eco de la opinión del diario *El Ejército Español,* en el que se afirma que una minoría de extranjeros alistados en el Tercio no justifica su nombre, y propone como alternativa los de «Tercio de voluntarios» ó «Legión de voluntarios». Continua unos días después demandando que «se destierre por impropio el nombre de Legión extranjera» y se adopte el de «Tercio de voluntarios» o «Legión de voluntarios» como de hecho hará el diario a modo de cruzada.

Continúa el debate, en ediciones posteriores, con la publicación de la carta de un comandante de infantería que defiende la denominación de «Tercio de Almogávares» y más adelante vuelve a hacerse eco de *El Ejército Español* afirmando:

Cuantos extranjeros como cuantos españoles esparcidos por el mundo lean los vibrantes relatos que publique nuestra Prensa sobre actos realizados por el Tercio, no apuntarán los hechos a nuestras armas, los unos, y los otros se sentirán defraudados en sus sentimientos patrióticos al observar que aquellas bizarrías contra nuestros enemigos en guerra no aparecen realizadas por sus compatriotas.

No faltó el diario *La Voz*, cuyo director, Félix Lorenzo, defendía el nombre de «Tercio de Extranjeros», si bien aborrecía de la denominación de «terciarios» por sus connotaciones religiosas, artículo que transcribimos en el anexo D. Este asunto se prolongó hasta el mes de diciembre, en el que *La Voz* publicó unos de sus populares cuadros de sainete a la polémica desatada.

Memorias y diarios

Si la presencia en la prensa de crónicas y noticias relativas al Tercio fue determinante, el papel que jugaron las «*memorias*» que publicaron *La Voz* y *Nuevo Mundo*, reales en el primer caso, ficticias en el segundo, dan medida del interés informativo despertado por el Tercio.

La Voz inicia, el 29 de agosto de 1921, una serie de crónicas bajo el encabezamiento de «El Tercio en la guerra» escritas por el periodista Carlos Micó España. Nacido en Filipinas, se alistó en el Tercio el diecisiete de mayo de 1921 a la edad de treinta y cuatro años. Por la fecha del alistamiento, y hacerlo por el tiempo máximo de cinco años, nos hace dudar de que lo hiciera, como el mismo afirma, para poder realizar su tarea periodística en primera línea de fuego. Su filiación señala como profesión la de periodista. Aunque declara como religión la católica, Micó pertenecía a la sociedad teosófica y creía en la reencarnación, de hecho, las dos novelas que escribe ambientadas en la Legión giran en torno a sus creencias. Ante los acontecimientos de Melilla, supo obtener beneficio de su situación privilegiada, y *La Voz* acogió sus crónicas con la siguiente presentación:

> Carlos Micó, el brillante escritor y periodista, comienza hoy su colaboración en *La Voz*. Ha Ingresado Como Voluntario En El Tercio Extranjero, Que Está En Melilla. Peleará, pues, con él todos los días. Irá con él siempre a la vanguardia. Contará a nuestros lectores lo que vea y lo que oiga. Estamos seguros de que sus crónicas serán leídas con emoción y deleite[93].

El espacio que el diario prestó a estas crónicas es generoso. Son artículos extensos, reproducidos a dos columnas, y en más de una ocasión en el privilegiado espacio de la primera página. Su tono responde a lo que el profesor Sapag define como «compromiso con uno mismo», donde la descripción de un Tercio brillante y valeroso le sirve para destacar su propia figura. Herido en las operaciones de Melilla, su convalecencia sería ampliamente recogida por la prensa y por su popularidad llegó a ser recibido en audiencia por el Rey a su regreso a Madrid.

Por su formación, Micó desempeñó, entre otros destinos, el de agente de enlace de Franco, pero fue Millán quien supo aprovechar su condición de periodista ascendiéndole a suboficial —máximo empleo por aquel entonces para un legionario— el uno de septiembre, dos días después de su primera crónica. En marzo de 1922 sería separado del servicio por las secuelas de una pulmonía aguda. Es entonces cuando publica reunidas sus crónicas bajo el título de *Los caballeros de la Legión*.

Las diferentes crónicas, encabezadas con títulos tan significativos como «Las vidas truncadas (El legionario príncipe)», «Risas y tiros», «El condesito del triste destino», «Redención, intimidades de la Legión (Las legionarias)», «Los voluntarios de la muerte», «El deporte del altruismo», etc., refuerzan la imagen intencional de la Legión y contribuyen a formar y consolidar el mito. Las líneas con las que el autor cierra la edición del libro es muy significativa, y revela el grado de influencia ejercido por Millán sobre el autor.

> No sé si puedo tener la pretensión de haber aprisionado entre estas hojas el alma de la Legión como cuerpo de mariposa. La obra de penetrar completamente la complejidad psicológica de esta sugestiva y novelesca gente es, por su magnitud, muy superior a las posibilidades de un escritor, no refiriéndose a un hombre

93. *La Voz* 29-VIII-1921.

> de genio que pudiera dedicar toda su vida profesional a estudiar aisladamente y en masa a los legionarios. Al lector le atañe decir si he fracasado; al lector y a mi teniente coronel: más a éste que a nadie; aunque él, como *padre de la criatura*, encontrará estos mis comentarios indignos de su obra.
> Si recabo el mérito de la buena intención del propósito y de que sea ésta la primera obra literaria seria, escrita por un *legionario auténtico*, que ha visto la luz pública en España sobre el Tercio de Extranjeros [...][94].

Frente a estas crónicas, escritas por un «legionario auténtico», como el mismo Micó revindicaba, encontramos las publicadas por el semanario gráfico *Nuevo Mundo*. Esta popular revista, dirigida por el popular periodista y escritor José María Carretero Novillo (*El caballero audaz),* fue el primer medio en identificar y explotar las posibilidades que ofrecía la Legión como recurso informativo y, por tanto, de negocio editorial.

Su número 1940, correspondiente a la semana del diecinueve de agosto de 1921, tres semanas tras el desembarco del Tercio en Melilla, se abre con una entrevista a Millán Astray. Fue esta entrevista, bajo el titular «Millán Astray manda a los Novios de la Muerte», la que popularizaría esta denominación para los legionarios y serviría para inspirar el cuplé «El Novio de la Muerte», estrenado unas semanas más tarde. Del texto extractamos:

> —¿Que abundan más en el Tercio, los desesperados, los aventureros o los ambiciosos?
> —En su mayoría, son soldados profesionales, gentes que no tienen o no quieren familia y que prefieren jugarse la vida a tener que trabajar en un oficio y preocuparse todos los días de la casa y de la ropa y de la comida.
> —¿Hay gentes de clases más cultas o elevadas entre los legionarios?
> —Muchas. Sobre todo, extranjeros. Entre desertores de todas las naciones, oficiales alemanes, marinos ingleses, polacos y rusos expulsados de su país, hay abogados, ingenieros, aristócratas...
> —¿Hay artistas en el Tercio?
> —Sí. Sobre todo, artistas de circo, alemanes e ingleses, que desertaron de sus ejércitos por no hacer la guerra europea... El miedo a la prisión les hizo buscar el Tercio... También la Legión ha tenido su poeta, un gran poeta: Baltasar Queija de la Vega.

94. Micó España, Carlos. *Los caballeros de la Legión*. Madrid. 1922.

> A poco de alistarse recibió la noticia de que se había muerto su novia... Aunque era bravo como un león, yo le vi llorar al leer la carta... Quise consolarle, y me dijo: «Mi teniente coronel: ¡Ojalá que la primera bala que se pierda sea para mí!». Y aquella noche, cuando hacía centinela, un «paco» hizo un solo disparo, uno solo, y le acertó en el pecho a nuestro poeta... Fue el primer legionario que enterramos.

El texto iba acompañado de una caricatura de Millán Astray firmada por popular dibujante Sirio, con el siguiente pie: «Perfil de aguilucho, nervios de acero, voluntad de hierro y un corazón de héroe... Este es Millán Astray, organizador y jefe de los legionarios de España». Y una foto de un grupo de legionarios reposando al pie de un barracón con el siguiente comentario: «En las horas de reposo, frente al enemigo, cuando estos legionarios abandonan el vértigo del trabajo y los combates, ¿Cuantos fantasmas de recuerdos, de dolores que aún no cicatrizaron, de tragedias antiguas, de pasiones que el olvido piadoso no aplacó, surgirán en sus almas náufragas de la vida? ¿Cuántas historias pasarán por sus frentes torturadas?».

En el siguiente número, veintiséis de agosto, la revista publicitaba la que sería primera novela legionaria *El Héroe de la Legión*. Obra del mismo director de la revista, José María Carretero, y cuya promoción anunciaba: «La Bandera de Tercio acoge a cuantos aspiran a inmolar su vida en aras del honor de España; a los que quieren purificar errores pretéritos con sacrificios de heroísmo y redimir pecados de juventud... En el Tercio extranjero, los caballeros legionarios están unidos por un espíritu de fortaleza, de abnegación y de compañerismo que envuelve a todos en un mismo ideal...».

También daba comienzo en ese número las que se convertirían en popularísimas *Memorias de un legionario*, publicadas a tres páginas con fotos y dibujos y escritas por el joven novelista Julián Fernández Piñero, bajo el seudónimo de Juan Ferragut. Encargadas por José María Carretero con la intención de hacerlas pasar por auténticas, fueron objeto de una importante promoción, con anuncios en *ABC*, *La Libertad*, *Mundo Gráfico* y otros diarios con el reclamo de «La emoción de la Guerra y la vida íntima de campamento la da el soldado del Tercio Juan Ferragut en sus memorias de un legionario cuya publicación continua esta semana en *Nuevo Mundo*.

Su presencia en la revista se prolongó hasta febrero de 1922. Fueron reunidas y editadas posteriormente como parte de la colección *La Novela Semanal,* y nuevamente reeditadas en 1925, con ocasión del desembarco de Alhucemas, en la colección *La novela de noche.*

La fábula recogía las vicisitudes de un imaginario Juan Ferragut, que se alista en la Legión arrastrado por tragedias amorosas. Asiste a las operaciones de Melilla y se nos presenta como un legionario «bravo, leal, romántico y apasionado».

> Yo quise que Juan Ferragut fuera el símbolo de lo que debiera ser la guerra: una aventura generosa, romántica y desesperada. No pretendí ser el cronista ni el historiador de la Legión, sino su más humilde poeta, su rapsoda más emocionado. A esa triste y cruenta realidad de la guerra, yo quise llevar el espíritu romántico, la inquietud del amor, la bella mentira que ennoblece la dolorosa verdad.

Es relevante constatar cómo, este autor, que no estuvo en Melilla, consiguió dar un ambiente de verismo a sus relatos, poniendo en boca de su protagonista legionario la vida y actividades del Tercio. Esto nos indica la amplia información que de la Legión se obtenía a través de la prensa. De esta forma van desfilando hechos y personajes recogidos de una realidad, ya preseleccionada por cronistas y redacciones, que el autor de esta ficción amplifica y proyecta. Si en el combate de Taxuda era noticia auténtica la muerte de un alemán recientemente alistado llamado Otto, Ferragut la complementa con fantasías que satisfacen la curiosidad del lector...

> [...] También falta Otto, un alemán albino, fuerte y deforme como Hércules de feria, que estaba siempre triste porque la parte que le dieron de la prima de enganche no le bastó para pagar sus deudas... Era curioso este teutón de manos como garras y sonrisa melancólica de niño enfermo... Él no quería vivir sino bastante para cobrar el resto de su prima o reunir el dinero con que satisfacer a lejanos acreedores... Después no le importaba morir; [...]

Si la noticia es la herida del legionario Carlos Micó, la adorna…

> [...] Cien veces lo hemos visto en la línea de fuego cumpliendo su dura «papeleta» de agente de enlace de la Legión. De un lado a otro veíamos cruzar su figura ancha y fuerte llevando órdenes a las banderas, mientras las balas incendiaban el aire.

> Y aquí, donde tantos vinieron por desesperación o porque, fracasados, no tenían otro rumbo en la vida, el caso de Carlos Micó, joven, inteligente y con un prestigio, es más digno de estima. El viene a la guerra como un espectáculo de dolor y de interés, que luego sabrá hacer vivir de nuevo en sus artículos y en sus libros. [...]

Y si es un abogado el que se alista, la complementa…

> [...] Es vulgar, dolorosamente vulgar, el caso de este amigo mío hoy legionario. Pero en su vulgaridad tienen una triste significación de símbolo... Mi amigo ha vivido la tragedia mansa, desgarrada, silenciosa, del señorito español sin fortuna que se ve ante la vida sin otra arma de lucha que un título de abogado en el bolsillo.
> —¿Por qué has venido a la Legión?
> —Si te voy a decir la verdad, no ha sido en mi un arrebato de desesperación, ni un fracaso de ahora lo que me ha hecho venir a buscar la muerte... Es la resultante del cansancio de todos los días, de la casa sin confort, de la colocación mezquina, de las privaciones disimuladas con apariencias de comodidad, de la vida sin esperanzas de redimirse algún día... [...]

Estos relatos que realizaba Fernández Piñero, y otros tantos periodistas y novelistas, que centraban su atención en lo anecdótico y novelesco, repitiendo insistentemente historias similares, acabaron por convertir lo singular, pintoresco y excéntrico de La Legión en habitual y ordinario. Una reseña en «*Mundo Grafico*» decía:

> [...] De toda la literatura que la campaña de Marruecos ha inspirado en diarios y revistas, han sido las «Memorias de un legionario» lo preferido por el público. Este no buscaba los relatos fríos, secos, descarnados, crueles, llenos de verdad y embriagados de dolor. Prefería, por el contrario, las páginas emocionales, novelescas, cálidas, de una realidad y de un dolor embellecido por la fantasía [...][95].

La prensa en provincias

Lógicamente, no fue únicamente la prensa madrileña la que prestó atención a las operaciones militares en Marruecos. La magnitud del desastre y la participación de multitud de unidades

95. *Mundo Gráfico*. 17 de mayo de 1922.

expedicionarias de toda España, generó una importante demanda de información que no dudó en atender la prensa de provincias, ya fuera con enviados especiales, o aprovechando la presencia entre las tropas de algún colaborador habitual o de circunstancia.

Podemos encontrar que *El Noticiero Universal de Barcelona»*destacó a su redactor Vila San-Juan, que luego publicaría reunidas sus crónicas en el libro *Lo que no tiene nombre. Crónicas de Marruecos. El Liberal* de Bilbao contó con la pluma de Indalecio Prieto. Rafael Sánchez Mazas escribió para *El Pueblo Vasco.* Xavier Bóveda para *La Vanguardia* y *La Publicidad*, ambos de Barcelona. También en la capital catalana el *Diario de Barcelona* publicó las crónicas y fotografías del fotoperiodista, afincado en Melilla, Juan Luque. Xose Ramón Fernández Oxea fue enviado a Melilla por *La Zarpa* de Orense, firmando sus crónicas como «Ben Cho-Shey». *La Unión Mercantil* de Málaga contó con Trinitario Frías Fito en 1921, y con Arístides de Campomanes en 1925. Todo ello sin olvidar al *Telegrama del Rif*, que, por estar radicado en Melilla, ejerció como proveedor de noticias para otros diarios.

Indalecio Prieto llegó a Melilla el 1.º de septiembre de 1921, y desde allí remitió a *El Liberal* de Bilbao un buen número de crónicas. Sus vivencias como cronista las emplearía, semanas más tarde, en sus discursos parlamentarios en torno a la exigencia de responsabilidades. La Legión no escapó a su interés y sus observaciones recogen con admiración, sin alharacas, la actuación de los legionarios.

> Hasta ahora se baten con preferencia los legionarios —casta especial de combatientes— y los regulares de Ceuta, tropas todas ellas entrenadas en muy duras peleas. La víspera de mi llegada se perdió un blocao; para recuperarlo —se recuperó— fue movilizada una columna de 5.000 hombres. Pues bien; el día siguiente, sesenta legionarios se encargaron ellos solos de evacuar los heridos y relevar la guarnición[96].

Este papel destacado del Tercio, y su valor en combate, se repite con persistencia a lo largo de la crónica que firma el 13 de septiembre. En ella hace referencia al combate de Casabona y la finaliza describiendo el retorno de los legionarios a Melilla.

96. Prieto, Indalecio. *Con el Rey o contra el Rey. Guerra de Marruecos* (1.ª parte). Crónicas, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921. Fundación Indalecio Prieto / Editorial Planeta, Barcelona. 1990. Pág. 24.

> [...] El retorno del Tercio a la plaza anoche, después del combate, fue una nota de color. Venían en autocamiones —ahora se movilizan aquí los refuerzos a lo Gallieni— tremolando banderines, agitando las guerreras, cantando, tocando cornetas y dando vivas. La gente les aplaudió y contestó a sus vítores.
> Son ellos y los regulares las fuerzas preferentes de choque. ¿Pero no se les someterá a un excesivo desgaste? Porque elementos de esta índole se emplean, sí, en momentos decisivos y en los lugares más peligrosos; pero tal faena a diario concluye por no poder soportarse.

No escapa Indalecio Prieto a la atracción de describir «tipos» legionarios. La crónica firmada el 10 de septiembre que titula «Quirós, el pastor de los legionarios» relata la desventura de este legionario que, tras extraviar unas vacas robadas al enemigo que custodiaba, decide adentrase en territorio hostil para recuperarlas. También se hace eco de un aristócrata y especula sobre las motivaciones que, a su juicio, animan a los legionarios a alistarse.

> No vino al Tercio huyendo de la vigilancia policíaca, ni escapando de un ambiente social hostil, ni buscando laudos guerreros con los cuales cubrir lacras de la deshonra, ni tampoco impelido por febriles delirios patrióticos. No, vino por una bagatela, por una discusión de casino, por amor propio. Una tarde de tedio, en la Gran Peña, hablaron del Tercio; alguien puso en duda que él, Blanes, se atreviera a formar en sus filas. «¡A que sí!» «¡A que no!» Y para que no le mordisqueara la chacota de sus camaradas, vino a África a alistarse de legionario. La muerte le hizo de sus favoritos[97].

Junto a Indalecio Prieto, encontramos a Rafael Sánchez Mazas, corresponsal del *Pueblo Vasco,* del que no hemos localizado sus crónicas. Tampoco hemos localizado las del poeta santanderino José del Río Sainz «Pick», que escribía para el diario *La Atalaya,* aunque si su poemario «La belleza y el dolor de la guerra», que publicó en 1922. Poemario que incluye un poema dedicado a su amigo, abogado y periodista alistado en el Tercio, Arturo Casanueva, del que hablaremos más adelante: «¿Que ensueño te ha llevado, Arturo Casanueva, / a alistarte romántico en esa heroica leva / que más que nuestro siglo recuerda otras edades?» También varias estrofas de otros poemas nos dibujan a un legionario

97. Ibid. Pág. 53.

alegre y dispuesto que no distaría mucho del que describiría en sus crónicas: «Y al pillete del muelle, joven zorro, / garras de presa, espíritu arbitrario, / que hoy forma en la Legión y ante mí el gorro / agita en un saludo legionario».

José Rodríguez la Orden, «Carrasquilla», era un popular periodista sevillano, muy reconocido como crítico taurino. Publicó en *El Liberal* de Sevilla, en tono humorístico, la supuesta correspondencia entre un soldado humilde (Quico) y su novia, o la de un soldado de «cuota» y su madre, entre otras. Así describe *Quico* a los legionarios.

> [...] Delante de nosotro iban los boluntario que se llaman legionario, eso que dise la gente que se comen a los moro cruos. No se asustan de na y abansan como si tubieran ganas de morí[98].

Estas cartas ficticias fueron reunidas y publicadas como libro a finales de 1921. Entre ellas encontramos la que dirige un legionario a un amigo explicando las razones de su alistamiento.

> Mira, Segismundo: Tu no ignoras que llevo encima un fardo de pecados horrendos, cometidos en todas las sentinas del vicio, en donde el crimen sirve de portero. Mis manos, alguna vez, trataron de agarrotar una garganta de nácar en donde yo había puesto el sello de mis labios amorosos con ardorosa exaltación...Otras veces... pero ¿a que seguir? No es de hombres confesar sus culpas cuando está dispuesto a liquidarlas todas ante la Muerte, esa eterna vencedora de pobres y ricos, de inocentes y criminales.
> [...]
> No lo he conseguido todavía, pero lo conseguiré. No quieras saber de mí. La muerte me ronda como una mujer enamorada. Yo la busco con tenacidad: nos encontraremos, y, cuando ella llegue hasta mí, olvidaré para siempre aquella garganta de nácar que yo traté de estrujar entre mis manos después de haber puesto en ella el sello de mis labios amorosos...¡Adiós![99].

Entre los cronistas «de oportunidad» encontramos a José Díaz Fernández, autor de *El Blocao*. Soldado de cuota en el Regimiento de Infantería de Tarragona 78 de Gijón, que fue destacado a

98. Rodriguez La Orden, José. *Las cartas del soldado a su novia*. Rafael M. Madolell, Sevilla, 1921. Pág. 106.

99. Ibid. Pág. 50.

Marruecos en septiembre de 1921. Su estancia en el frente fue aprovechada por el diario *El Noroeste* de Gijón, a cuya redacción pertenecía, para llevar a sus lectores la actualidad de Marruecos y de los soldados de su Regimiento.

Realizo una prolífica labor de cronista, con un total de 202 artículos escritos entre septiembre de 1921 y julio de 1922, entre los que no faltan los dedicados a los legionarios. El 29 de noviembre firma el primero, que consagra integro a la Legión: *Vilches el terciario*, del que extractamos el siguiente párrafo.

> Vilches hubiera sido en otro tiempo aventurero o conquistador, ganador de reinos y de batallas. En esta edad menos lírica, Vilches se conformó con ser Terciario, después de cómico, escultor y músico, que de todo fue a través de Madrid, de París y de Buenos Aires. La guerra le seducía y cuando empezó esta campaña del Rif, Vilches se alistó voluntario a la Legión para recibir emociones de muerte[100].

Aunque sus crónicas se muestran críticas con la guerra, esta visión del legionario es reforzada en otros artículos y comentarios en los que abundan los estereotipos legionarios. Así dedica una crónica a «El inglés que vino a cazar moros»[101]. También se refiere en otra a los «Legionarios asturianos»[102], de los que afirma podría «hacer un relato de vidas accidentadas y pintorescas, llenas todas del dolor de renunciación y de desencanto». O cuando se refiere a su amigo asturiano alistado en el Tercio, «José Nieto es uno de los legionarios más interesantes; como epílogo de su vida dedicada a la frivolidad, él fue en pos de la muerte serenamente, como quien espera una nueva emoción [...]. Nosotros nos sentimos llenos de orgullo al oír los elogios a la valentía de Pepe Nieto, cuya sangre se ha dado obscuramente como si con ella lavara todas sus culpas y remediara todas sus equivocaciones»[103].

El autor de *El Blocao* encuentra, precisamente en esta vida al margen de la sociedad, el origen de la valentía y eficacia del Tercio, a los que distancia moralmente del resto de soldados.

100. Diaz Fernandez, José. *Crónicas de la guerra de Marruecos (1921-1922). Antología*. Ateneo Obrero de Gijón. Gijón, 2004. Pág 62.

101. *El Noroeste*. 21-XII-1921.

102. *El Noroeste*. 20-I-1922.

103. *El Noroeste*. 20-I-1922.

> El paso de los Regulares, como el paso del Tercio, siempre nos excita a consideraciones de esta índole. ¿Cuál es el secreto que puede explicarnos el admirable comportamiento de estos soldados voluntarios? Porque pudiera decirse que quien gana una soldada en la guerra y con ella ha sido comprado su esfuerzo, no hubiera de sentir el mismo ardor de lucha que el que acude en cumplimiento de un alto deber patriótico. Y, sin embargo, he aquí la paradoja; los voluntarios son los que hacen en combate mejor papel. La explicación no es difícil. Los Regulares y los terciarios son hombres que la fatalidad o la desgracia, o simplemente el amor al peligro, puso al margen de la vida social. Su vida está en las batallas y su porvenir puede estar en la victoria que muchas veces significa una rehabilitación. Hombres, además, donde se despierta todo el primitivismo de la especie, toda esa violencia de odio contra el semejante a quien ni siquiera conocemos. Hombres, por lo tanto, con una ética distinta a la de los soldados a quien atan sus afectos lejanos, su vida de paz y de trabajo y esa sencilla ternura que nos hace ser blandos y piadosos con nuestros propios enemigos y que es lo único que nos puede dar una superioridad hermosa en el orden de los sentimientos[104].

Sin embargo, el paso de los meses, los deseos de repatriación, el tedio de la guerra de posiciones que tan magistralmente recogería en su novela *El Blocao*, y su mayor experiencia, aumenta progresivamente el tono crítico de sus escritos y cambia su percepción del legionario. En marzo de 1922, y como rechazo al mito que la literatura está creando, y al que él ha contribuido en un primer momento, escribe.

> […] La literatura de esta guerra ha creado un tipo fantástico: el Terciario, dándole un carácter romántico de que carece. Quien ha conocido muchos legionarios y los ha visto luchar y descansar puede hablar de ellos; son los mismos soldados que nutren la filas de otros Cuerpos, iguales en valentía y en ideal que saben morir como cualquier otro soldado español. Puede decirse que el Legionario aristocrático no existe y si existe ha perdido bastante de su aristocracia, quizá porque sus equivocaciones lo han querido así. Falso, de toda falsedad, ese ambiente sentimental de los hospitales donde hay damitas de ojos claros y dulces que enloquecen con los guerreros de una gesta vulgar; falsos, de toda falsedad, esos fracasos de las vidas de unos cuántos hombres que esconden en

104. *El Noroeste*. 13-XII-1921.

> el anónimo su pasado de infortunio; falsas, de toda falsedad, esas rehabilitaciones de conciencias en el fragor de la batalla. [...][105].

Otro soldado de cuota que escribe para un periódico de su provincia es Vicente Juan de Vera Marrero. Destinado con su regimiento a las operaciones del año 1924, sus observaciones las remite a un diario de Tenerife y posteriormente son publicadas en el libro *Los soldados de infantería de Tenerife en campaña. Cartas de Marruecos*. Son narraciones de cargado patriotismo en las que asume animoso las fatigas y riesgos de la vida de campaña. Las referencias que hace al Tercio son siempre de admiración y respeto.

> Como el recinto es insuficiente, algunas fuerzas, entre ellas los valientes del Tercio, han quedado acampadas fuera de los parapetos. [...] La acción brillante de ayer costó a la repetida columna un medio centenar de bajas, en su mayoría de Regulares y el Tercio. Las tropas recién llegadas forman en estos momentos una algarabía inenarrable. Muchos del Tercio —que parece no les da por dejar las guitarras, ni aún en los trances más difíciles—, están ya junto a los parapetos entonando jotas y malagueñas. Es gente valiente, admirable, simpática…

Los elogios al Tercio y sus jefes se mantendrán y prolongarán a lo largo de toda la campaña marroquí. Su presencia en prensa se ajustará al propio espacio que ocupe la guerra en los diarios, siendo el verano de 1925, con ocasión del desembarco de Alhucemas, un momento de revivificación de las informaciones sobre la Legión. La entrega de la Bandera nacional a La Legión en Dar Riffien, al finalizar la guerra, servirá en algunos diarios para glosar la actuación de la Legión en la campaña.

La finalización de las operaciones militares puso punto final a la aparición de la Legión en la prensa, pero los siete años transcurridos desde su fundación fueron suficientes para fijar en la sociedad una imagen y popularidad que se puso de manifiesto en los actos celebrados con ocasión del nombramiento de Alcalá Zamora como presidente de la República. Fue la petición popular las que forzó que desfilara nuevamente antes de su regreso a Marruecos[106].

105. Díaz Fernández, José. *Crónicas de la guerra de Marruecos (1921-1922). Antología*. Ateneo Obrero de Gijón. Gijón, 2004. Pág 106.

106. *El Sol*. 12, 13 y 15 de diciembre de 1931.

6.2.3. *Miguel de Unamuno. La voz disonante*

En un ambiente mediático de exaltación del Tercio de Extranjeros, y cuando Millán Astray se encuentra en su apogeo de popularidad, es la voz de Miguel de Unamuno la que se levanta critica con la Legión y la figura de su jefe. Para contextualizar adecuadamente estas críticas, es necesario situarlas en el marco de su filiación republicana y abierto enfrentamiento al rey Alfonso XIII, que se recrudece tras el desastre de Annual, del que hace directamente responsable al Rey.

Por su interés y para mejor comprensión del pensamiento de Unamuno, hemos reunido en el anexo E una veintena de artículos que se encontraban dispersos en los diarios *El Mercantil Valenciano*, *El Socialista*, *La Nación* de Buenos Aires y la revista *España*, en torno al problema de Marruecos, la Monarquía y Millán Astray[107].

Es en el diario bonaerense donde publica, el tres de octubre de 1920, «Mendigos armados, algunas ideas sobre el espíritu de la milicia mercenaria». No creemos que lo hiciera a raíz de la organización por las mismas fechas de la Legión, pero en todo caso pone de manifiesto su aversión a los ejércitos de voluntarios —mercenarios o «mendigos armados» como los denomina— que se oponen al concepto del ejército nacional.

> [...] Es que todos los ejércitos de voluntarios, de asalariados, de mercenarios nos parecen turbas mejor o peor organizadas, de

107. La abundante producción periodística de Miguel de Unamuno no se encuentra reunida en ninguna de las «obras completas» que han sido editadas. Para localizar los artículos referidos a la guerra de Marruecos y a la Legión, hemos acudido a las siguientes obras:

Unamuno, Miguel de. Artículos en «La Nación» de Buenos Aires (1919-1924) ; recopilación y estudio por Luis Urrutia Salaverri. Salamanca; Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

Unamuno, Miguel de. Artículos desconocidos en «El Mercantil Valenciano» (1917-1923); recopilación, introducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Manuel M.ª Urrutia León. Valencia; Biblioteca Valenciana, 2003.

Unamuno, Miguel de. Unamuno y el socialismo: artículos recuperados (1886-1928); edición de Diego Núñez Ruiz y Pedro Ribas Ribas. Granada; Comares, 1997.

Unamuno, Miguel de. Crónica política española (1915-1923): artículos no recogidos en las obras completas; introducción, edición y notas de Vicente González Martín. Salamanca; Almar, 1977.

> mendigos armados. Y no se nos diga que los mercenarios de la milicia exponen su vida porque también la exponen los mendigos, es decir, los otros mendigos; ni se nos diga que trabajan, porque también trabajan los que andan por los caminos pidiendo, de un modo o de otro, limosna.
> La de formas que la mendicidad adopta. ¡Y los trabajos que el hombre pasa por no trabajar!

Tras el Desastre, y en sendos artículos en *El Mercantil Valenciano,* fija su posición contra una guerra, que considera dinástica, como al ejército. Apoya a las Juntas de Defensa por considerarlas una reacción al favoritismo y nepotismo de la Corona, y señala al régimen monárquico como verdadero responsable de la guerra y el desastre.

> Y es que en vez de tirar a hacer un ejército nacional se tiraba a hacer un ejército dinástico. Venía de la Regencia el cuidado en escoger generales y obispos, buscando, no los más capaces, sino los más dinásticos, por no decir los más serviles. El ejército no había de ser de la patria, sino del patrimonio; no de la nación, sino del reino […]. Y a esto se debe más que a otra cosa el desastre de Marruecos.
> La aventura marroquí, por otra parte, tampoco es nacional; la nación no la siente; más aún, la nación la repudia […]. La aventura marroquí es una aventura dinástica y de la oligarquía de logreros que se apoya en el trono.

En enero de 1922 publica en el mismo diario *Pretorianos y Cesarianos*. En este artículo acusa a la «camarilla» civil y militar del monarca, a los que denomina «cesarianos», de oponerse a la depuración de responsabilidades. Sostiene que las Juntas de Defensa, los «pretorianos», no se enfrentan realmente al poder civil, sino al cesarismo, al que hace responsable de lo acontecido en Marruecos.

Durante el mes de mayo se ventila en los diarios las acusaciones mutuas entre los generales Riquelme de una parte, y Berenguer y Sanjurjo de otra, a cuenta del auxilio no prestado a los infortunados de Monte Arruit. Unamuno arrecia una vez más en el tema y publica, el ocho de junio, «La nacionalización del ejército» donde defiende el aire modernizador de las Juntas frente al favoritismo generado por la monarquía.

En julio, y como reacción a la distinción que se viene haciendo entre las tropas peninsulares y las fuerzas de choque, publica Unamuno en *El Socialista, La nueva conciencia nacional* y *Hombres y*

soldados. En ellos defiende al soldado de recluta forzosa y afirma su confianza en los soldados de cuota —«que tienen conciencia civil y conciencia patria»— como testigos de lo que ocurre en Marruecos y futuros motores del cambio. Y es, precisamente en esta defensa del soldado forzoso, donde surge la primera crítica a los voluntarios, a los legionarios, cuya mitificación se fraguaba a través de prensa, novela, teatro y cine:

> Y no les habléis de heroísmo. Eso del heroísmo de los del tercio, de los legionarios, está bien para hacer novelas cortas desde aquí, desde España, y para que las lean entusiasmadas camareras y las cupletistas y las mundanas, las mismas que se entusiasmaban con Mateu o con un torero. Que el legionario no es para ellas más que un diestro así, ni el heroísmo otra cosa que valor de macho. No; no les habléis de ese heroísmo de exhibición teatral, cinematográfico —y lo que es peor, emparentado con la literatura libidinosa— a los que vuelven de África. No les habléis del heroísmo del mercenario. Ni del heroísmo de aquel que va «voluntario» a una empresa bélica, no por entusiasmo hacia la causa de ella, no por devoción a la finalidad que con la guerra se persigue, sino por temperamento belicoso. El verdadero heroísmo en la guerra es el de los hombres por naturaleza pacíficos. El verdadero heroísmo no es cosa de masculinidad, sino de humanidad; no es cosa de instinto, sino de razón.

La abdicación en agosto del rey Jorge II de Grecia forzado por la derrota sufrida frente a los turcos, la denominada *Marcha sobre Roma*, orquestada por Mussolini el mismo mes, y el enfrentamiento entre junteros y africanistas, que durante el otoño se ha radicalizado, proporcionan a Unamuno un sólido argumentario para continuar su incisiva crítica a la monarquía.

A primeros de noviembre, cuando el enfrentamiento entre las Juntas y Millán Astray está en su momento álgido, *El Socialista* publica un artículo de Juan Bello titulado «España no sabe lo que ocurre en Marruecos», en el que se denuncian los supuestos abusos de los legionarios en Melilla, a los que acusa de ladrones. En días posteriores, el mismo diario celebra los rumores de disolución de la Legión y denuncia nuevamente la actitud de los legionarios, a raíz de una pelea entre legionarios licenciados —vestidos de uniforme— y paisanos en un salón de baile madrileño. También se critica, en otra edición, a Millán Astray por el cobro de la indemnización que le es concedida por su última herida.

El día once publican los diarios más influyentes el manifiesto de Millán Astray solicitando la separación del Ejército, como reacción ante las Juntas. Este gesto y su escenificación obtienen un enorme respaldo popular, dejando en una posición de franca debilidad a las Juntas, ocasión aprovechada por el Gobierno para decretar su disolución.

Ante este hecho, *El Socialista* arrecia en sus críticas a Millán Astray y sus legionarios, comparándolo con Mussolini y los «camisas negras». El día quince pide la disolución del Tercio y descalifica las manifestaciones estudiantiles en apoyo de su jefe. Indalecio Prieto ironiza sobre el comportamiento teatral del jefe legionario. Finalmente, el diecisiete, Unamuno publica *La milicia y el Tercio*, en el que defiende a las Juntas, a las que considera «milicia nacional», como elemento útil frente al ejército forjado en torno a la Corona, en el que incluye a la Legión.

> El Tercio, una legión de mercenarios, extranjeros algunos de ellos, sin patria los más, acudía a servir una empresa de policía internacional que obedecía a compromisos de la Corona. […] Ahora, el espíritu de la Milicia Nacional ha hecho que se disuelva el Tercio Cesariano, la legión de mercenarios a servicio de intereses de la Corona.

Sería en el *Mercantil Valenciano* donde publicaría, el dieciséis, el primero de sus artículos en el que se suma a las comparaciones de Millán con Mussolini. Denuncia el intento de eludir la exigencia de responsabilidades para proteger al Rey, evitando la acción del Parlamento, en una maniobra que considera fascista.

> […] Y toda esta algarada del señor Millán, el del Tercio, y este querer forjar en España el fajismo —de la palabra italiana fascio se hizo la española fajo (fajo, o sea haz de billetes, verbigracia)—, ¿no obedecerá acaso al designio de que no se depuren esas responsabilidades? Problema que no se atacará de frente en el Parlamento, y no por cobardía de éste, amigo señor conde, ¡no!, sino que no le dejará que lo ataque de frente otra cobardía.

Julián Besteiro denunciaría lo mismo en el Parlamento[108]. La revista *España*, en su edición del dieciocho, abundaba en las

108. *El Socialista*. 18-XI-1922.

comparaciones realizadas por Unamuno, ironizando sobre las manifestaciones que estaban teniendo lugar en el domicilio del jefe legionario de la calle Justiniano.

La imagen histriónica del jefe del Tercio sería empleada por Unamuno como metáfora del ejército «dinástico» que desprecia. Una de esas ocasiones se la proporcionaría Ernesto Giménez Caballero, al que el escritor considera ejemplo del soldado de cuota que estaba llamado a ser la conciencia de la guerra de Marruecos.

> Recomiendo a ustedes, lectores, un libro precioso que acaba de publicarse y sobre el que hemos de volver, pues se presta. Se titula *Notas marruecas de un soldado*; su autor, E. Jiménez Caballero. El cual ha escrito su libro, según dice, para «dar testimonio de que en las generaciones de juventud española que hemos pasado por allí, hay alguien que diga algo» ¡Y aun algos!
> En este precioso libro, y en sus páginas 66 al 69, se cuenta una visita del jefe de legionarios a sus *panteras* hospitalizadas. Y ¡qué película! Peliculería pura.
> Cuenta cómo el jefe de los legionarios y ex futuro cabecilla del fajismo dinástico entró en el hospital como una tromba gritando: «¡A ver mis legionarios! ¿Dónde están mis chacales? ¿Dónde están? ¡Soy vuestro jefe! Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión!' Película pura.
> Cuenta luego cómo hacía que su ayudante apuntara en un cuaderno, con estilográfica, las peticiones de sus chacales; cómo se detuvo ante un legionario inglés, poniendo «cara de mucha atención, algo compungida». Luego «sacaba su brazo por enésima vez de un cabestrillo, que traía colgado al cuello, y abría y cerraba la mano con un gesto dolorido» Y «¡esta neuritis!; musitaba al atravesar las salas». Película pura.
> Nos dice luego el autor soldado que «aquel hombre sanguíneo, de cuello corto, de rostro violento y mirada algo desequilibrada, con sus arreos bélicos, rodeado de multitud, haciendo gestos plásticos, era todo un espectáculo. Parecía un condotiero antiguo». ¡Película pura!
> Y concluye la inimitable escena: «De pronto el Fordcito trepitó. Dejó escapar por detrás una bocanada de humo. El jefe de los legionarios permaneció un momento aún de pie con el gorro en la mano. Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión! Y el Fordcito salió galopando, caracoleando su arrogante cola de humo». ¡Película pura![109].

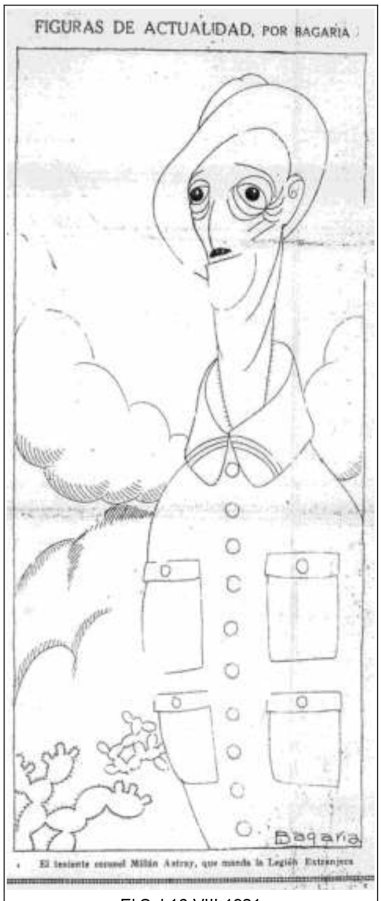
109. *El Mercantil Valenciano*. 18.2.1923.

6.2.4. *Otros contenidos periodísticos*

Hasta el momento, hemos analizado la presencia del Tercio de Extranjeros en los géneros periodísticos clásicos de la noticia, el reportaje, la entrevista, la crónica, el editorial ó el artículo de opinión. Nos queda por comentar otras formas como la viñeta humorística, la fotografía, e incluso composiciones poéticas y dramáticas, habituales en la prensa de la época.

La viñeta y la fotografía

Un elemento presente en los diarios es la viñeta humorística, la caricatura, que no es ajena al interés que despierta el Tercio de Extranjeros. Las que hemos localizado reflejan una imagen positiva que contribuye a la consolidación del prestigio del Tercio y sus jefes, Millán Astray y Franco.



El Sol 16-VIII-1921

Luis Bagaría es el más destacado de los caricaturistas de la época. Comenzó a trabajar para *La tribuna* en 1911, con caricaturas de artistas y políticos. Pasó a la revista *España,* donde sus dibujos ocuparon la portada en más de una ocasión. Finalmente fue contratado como ilustrador de *El Sol*, ocupando sus viñetas, durante años, la primera página.

El dieciséis de agosto de 1921, Bagaría dedicaría su privilegiada viñeta a Millán Astray, que capitalizaba la información por su viaje a Madrid para la organización de nuevas Banderas. Son las semanas en que los periódicos dedican multitud de informaciones al Tercio de Extranjeros. En noviembre de 1922, nuevamente la Legión sería objeto de su interés con ocasión del enfrentamiento con las Juntas de defensa y los rumores

de disolución del Tercio. La viñeta recoge el comentario de un «moro» alegrándose de la posible disolución de la Legión, trasladando el mensaje de un Tercio de Extranjeros eficaz y temido por el enemigo. En junio de 1923 caricaturizaría a Franco con motivo de su nombramiento como jefe de la Legión. Todas estas viñetas están recogidas en el anexo C.

No sería *El Sol* el único diario en publicar viñetas. En *La Tribuna* y *el Mundo* son varias las que ironizan sobre la actualidad jugando con la imagen de la Legión, ya recogiendo la noticia de los centenares de padres de soldados de cuota que se desplazaron a Melilla a «cuidar» de sus hijos, ya con el debate abierto sobre el nombre del Tercio. *La Voz* publicaría, el diez de noviembre de 1922, una viñeta que nos presenta un veterano legionario en contraste con una cantinera que representa a las denostadas Juntas de Defensa. En las mismas fechas, Millán Astray sería objeto de buen número de dibujos, entre los que destaca su inclusión en la serie que el *ABC* dedicaba, cada domingo, a retratar y hacer análisis grafológico de personalidades de la época.

En 1925, con el Desembarco de Alhucemas, surgirían nuevas caricaturas y dibujos, como los debidos a Diego Mullor en *La Libertad,* que representan imágenes muy positivas del legionario.

De la prensa analizada es, lógicamente, *Mundo Gráfico* quien recoge el mayor número de fotografías, pero también *ABC* y *El Imparcial* incluyen algunos documentos fotográficos.

No obstante, no es tanto la fotografía como el comentario o pie de foto que la acompañan el motivo de nuestro interés y análisis. Como señala el filósofo Walter Benjamin[110] «el que mira una revista ilustrada recibe de los pies de sus imágenes unas directivas»[111], directivas que nos orientan la mirada y nos dicen lo

110. Walter Benjamín (Berlín, 15 de julio de 1892-Port Bou, 27 de septiembre de 1940) fue un crítico literario marxista y filósofo judeo-alemán. Colaborador estrecho de la Escuela de Frankfurt —a la que sin embargo nunca estuvo directamente asociado— adaptó su temprana vocación por el misticismo al materialismo histórico al que se volcó en sus últimos años, aportando un sesgo único en la filosofía marxista. Como erudito literario, se hizo célebre por sus traducciones de Marcel Proust y Charles Baudelaire; su ensayo La tarea del traductor es uno de los textos teóricos más conocidos sobre la traducción. (Wikipedia).

111. Benjamin, Walter: *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica.* Madrid, Taurus, 1973.

que hay que ver y cómo interpretar, la foto capta la atención, el pie nos transmite el mensaje.

Puede servirnos de ejemplo las fotografías que publica *Mundo Gráfico* en su edición del tres de mayo de 1922 (anexo C) en el que se hace eco de la defensa del blocao «*Miscrela»,* en el que sus quince legionarios fueron condecorados con la Medalla Militar. Nada tienen que ver las fotos con el hecho, ni el blocao ni los legionarios aparecen en ellas, son escenas tranquilas de un campamento y, sin embargo, los pies señalan:

> La posición de Miscrella, que fué ferozmente atacada por un harka enemiga, y que defendieron heroicamente quince legionarios causando a los asaltantes enorme número de bajas.
>
> El blocao de Miscrella, que defendieron quince legionarios contra el feroz ataque de los moros, causando a éstos más de cincuenta muertos, que quedaron en las alambradas.

El Imparcial del diez de agosto de 1921, apenas unos días tras la llegada de La Legión al puerto de Melilla, comentaba de esta forma unas fotos de Alfonso, uno de los fotógrafos más destacados de la época.

> He aquí unas cuantas fotografías de los legionarios del Tercio extranjero, que tan excelentes servicios están prestando en la actual campaña. Casi todos los que a él pertenecen son hombres avezados a las penalidades de la guerra, duchos en las escaramuzas y bravos hasta la temeridad. El teniente coronel que los manda, Sr. Millán Astray, cuyo retrato ecuestre publicamos, bien puede mostrarse satisfecho de los resultados de su competente organización.

En la misma línea se suceden los pies de foto a lo largo de la campaña, donde los adjetivos refuerzan la información que la propia fotografía no puede proporcionar.

> Legionarios del Tercio de Extranjeros, que tanto se distingue en la actual campaña, haciendo servicio de patrullas.— Soldados del mismo heroico cuerpo de voluntarios, cuyo optimismo, lejos de decaer, se acentúa en el peligro de los combates, recordando a los tercios de nuestro militar siglo de oro.— Una sección del Tercio de Extranjeros avanzando al través de los campos donde las jarcas dominan para ocupar la posición de monte Cayón. (*El Imparcial*, 30.7.21).

> Dos banderas del Tercio de Extranjeros de Ceuta, desembarcando en Melilla al mando del teniente coronel Sr. Millán Astray. Esta legión de bravos ha comenzado a operar ya brillantemente contra el enemigo. (*Mundo Gráfico*, 3.8.21)

> Los bravos legionarios, siempre en los sitios de mayor peligro, fueron los que más sufrieron por el fuego enemigo; muchos fueron heridos y muchos también perecieron gloriosamente, siendo enterrados en la misma posición de anvar, conquistada a costa de tanta sangre. (*Mundo Gráfico*, 5.4.22)

> Los bravos soldados de la Legión, que tanto se han destacado en las recientes operaciones, rechazando desde una de las posiciones avanzadas de Ayxdir un ataque de los núcleos rifeños. (*Mundo Gráfico*, 4.11.25)

Mundo Gráfico incluía en sus reportajes de la campaña una sección que titulaba «héroes y víctimas de la guerra». En ella se publicaba un mosaico de retratos de los militares heridos o muertos en Marruecos, donde la presencia de legionarios es abrumadora, en ocasiones, la página completa. Sorprende el contraste que ofrece el semanario en su opinión crítica con la guerra frente a los elogios y homenajes que dedica a quienes la ejecutan en Marruecos.

> Consecuentes en nuestro propósito de rendir homenaje de nuestro sentimiento a esa florida juventud que hace a la Patria el sacrificio de su vida en Marruecos, ofrecemos hoy algunos retratos que aumentan la serie interminable de víctimas de esa guerra impopular en que estamos destruyendo las energías de la Nación de modo tan absurdo, que hace pensar en la incapacidad lamentable de cuantos rigen el país y tan torpemente disponen de la vida y hacienda de sus conciudadanos[112].

Como complemento de la presencia permanente de los legionarios y sus hechos, no habría de faltar la de sus jefes.

> El teniente coronel Sr. Millán Astray y Terreros, organizador y jefe del Tercio de Extranjeros, que con tanta bravura ha intervenido en varias operaciones militares contra los moros. El jefe de los legionarios ha venido a Madrid, y después de cumplimentar a S.M. el Rey ha conferenciado con el ministro de la Guerra para tratar

112. *Mundo Gráfico*. 31 mayo 1922.

de la organización de otros dos Tercios análogos al que se debe a su iniciativa. (*Mundo Gráfico*, 17.8.21)

El bizarro jefe del Tercio, coronel Franco, alma de las operaciones que actualmente se realizan en Alhucemas, acompañado del teniente coronel del mismo Cuerpo, Sr. Liniers, que tan heroicamente ha cooperado en dichas operaciones, recorriendo los puestos fronterizos. (*Mundo Gráfico*, 5.10.25)

Es en el marco de este semanario donde encontramos un reportaje sobre la boda de Franco que nos sirve de ejemplo de cómo, los trágicos sucesos de Melilla construyeron el relato mitológico de La Legión, atribuyéndole un papel restaurador del honor nacional y a sus integrantes la consideración de héroes.

LA BODA DE UN CAUDILLO HEROICO

Pocas veces la felicidad en la vida de un hombre se presenta tan asequible y al mismo tiempo tan disputada, como al heroico teniente coronel Franco, el jefe del Tercio de Extranjeros... Tres veces estuvo anunciada su boda con una bellísima señorita coruñesa, y otras tantas hubo de aplazarse, porque los azares de la campaña solicitaban en campos marroquíes la presencia del bravo caudillo de los Legionarios.

La Guerra, como una rival celosa, arrancaba a Franco del lado del Amor y lo arrastraba a la lucha, de donde cada vez tornaba camino de las nupcias con nuevos laureles y mayor prestigio.

Franco, corazón y alma del Tercio, ídolo de la bizarra Legión aventurera y gloriosa, ha contraído, por fin, matrimonio.

Parecía como si la Fortuna aguardara a que la Patria le confiriera el mando y el honor supremos del Cuerpo combatiente, que honró con su mando, para otorgarle la felicidad al vencedor, al que la suerte, como una enamorada, ha sabido conservar ileso para bien de los suyos y de España, que en él ve uno de sus mejores heroicos caudillos.

El teniente coronel Franco ha hecho su carrera frente al enemigo, colaborando en la gesta bizarra de la Legión salvadora y brava.

Él fue de los que con Millán Astray llegó de los primeros a Melilla en los días trágicos del desastre, cuando el enemigo embarbecido amenazaba al último reducto de nuestra fuerza en aquella zona.

El emprendió con sus puñados de terciarios la empresa de gloria y de color de la reconquista, y asistió a los horrendos espectáculos de aquellos campos malditos, donde hermanos nuestros, víctimas de la barbarie, se calcinaban bajo el sol implacable que alumbró la rota...

> Y después él mantuvo integro el espíritu marcial, la fe y el entusiasmo de sus huestes...
> Ha sido, por último, en Tifaruin donde ha recibido su mejor homenaje... Fue cuando cercada la posición un aviador heroico arrojó sobre los sitiados para alentarles un mensaje, en el que se leía: «Valor. Franco ya está aquí».
> Este reconocimiento del valor, del prestigio, de cuanto de estímulo significa el bravo caudillo, es una página de orgullo, un timbre de gloria.

El hecho de que el diario *ABC* dedicara un número importante de sus características portadas gráficas al Tercio de Extranjeros, obliga a realizar un análisis de su contenido.

La primera fue publicada el quince de mayo de 1920, con ocasión de la conferencia impartida por Millán Astray en el Centro del Ejército y la Armada en defensa de la organización de la Legión. Esta prematura atención al evento, demuestra una predisposición positiva hacia el jefe de la Legión y el futuro Tercio de Extranjeros. El tres de octubre del mismo año publica en portada el primer cartel de alistamiento del Tercio.

A partir del verano de 1921, con la Legión operando en Melilla y ganando popularidad, le dedicara varias portadas. El ocho de septiembre será una foto en la que aparece el Guion de la segunda Bandera del Tercio con el pie: «La bandera del Tercio de Extranjeros, que lucha en Marruecos denodadamente». El veinticinco de noviembre del mismo año recoge nuevamente uno de los guiones del Tercio al que el singular padre Revilla[113] imponía «la corbata con el emblema del Sagrado Corazón de Jesús en las banderas del Tercio de voluntarios al llegar, con estos, al fortín de Ras Medua». En el mes de diciembre se suceden tres portadas en las que los legionarios mantienen actitudes marcadamente positivas. El día dos «Los legionarios cooperando al arrastre de los cañones de montaña en un paso difícil». El día dieciséis «voluntarios del Tercio persiguiendo al enemigo con sus disparos desde la posición de Taxarut, recién ocupada». El veintiocho «Voluntarios del

113. Emiliano María de Revilla, religioso de la orden franciscana-capuchina, estaba agregado a los Servicios de Aviación. Había sido militar, cursó sus estudios en la Academia de Infantería, realizando cursos de náutica y aviación; sirvió en varios Cuerpos dejando el ejército en 1906. Intentó negociar con Abd-el-krim la liberación de los prisioneros sin éxito.

Tercio con los elementos para la cena de nochevieja». Todas ellas, recogidas en el anexo C, reflejan una Legión ofensiva, dispuesta y alegre en las que no faltan connotaciones religiosas muy acordes con el sentido de «reconquista» que ha adoptado la Campaña.

La publicidad

La publicidad que desarrolla el Tercio de Extranjeros ya ha sido estudiada en líneas precedentes. Nos interesa en este punto analizar la utilización de la imagen de la Legión por la publicidad como elemento de reclamo. No podemos olvidar que la publicidad hace un uso extensivo de los estereotipos instalados en la sociedad, los aprovecha para reforzar el mensaje comercial.

En octubre de 1921 encontramos, en la contraportada del *ABC,* el anuncio de una marca de bombillas que utiliza la imagen del Tercio de Extranjeros. El anuncio está elaborado por «Los tiroleses», la misma empresa contratada por el Tercio para la confección de sus carteles.

El publicista, al utilizar la imagen del Tercio, busca asociar con el producto los valores atribuidos a la Legión, en este caso la «invencibilidad», como reza el mismo anuncio. La imagen utilizada es la de un legionario veterano, curtido, destacando sobre un fondo en el que aparece un grupo de legionarios avanzando, enarbolando su guion. Ambas imágenes, ambas ideas —veteranía y valor— son las que hemos visto repartirse en noticias, crónicas y reportajes. La imagen pública, el «tipo social», el estereotipo está lo suficientemente consolidado para ser utilizado como elemento publicitario.

En octubre de 1922, varios diarios publican un anuncio de fiambre que utiliza la silueta de un legionario enarbolando una bandera y al pie «Debe su victoria al valor, a la disciplina y al Picadillo de jamón Siberia».

No serán estos los únicos anuncios que utilicen los valores atribuidos a la Legión para reforzar el mensaje publicitario. En 1924 encontramos en las páginas de *Mundo Gráfico* un anuncio de jabones «Flolaria», que utiliza la imagen de un legionario lavándose las manos como complemento del mensaje «para limpiar y suavizar la epidermis curtida...». También en la revista *Tropas Coloniales* encontramos un anuncio que utiliza la imagen de un legionario cocinando con una olla exprés. Se juega con la transmisión de valores, el «préstamo de la imagen» tan utilizado en

publicidad y que podría traducirse por «un buen soldado escoge una buena olla». También se utilizó el nombre de la Legión como marca de papel de fumar, o ser proveedora del Tercio como aval de la calidad de sus servicios. Caso singular es el de una sastrería que utiliza el nombre de Millán Astray como reclamo para sus anuncios, cuando la popularidad del jefe del Tercio estaba en su apogeo con ocasión de su enfrentamiento a las Juntas. Todos estos anuncios se recogen en el anexo C.




Cuadros de sainete

La despedida del legionario

Para el heroico jefe de la Legión don José Millán Astray.

La Voz

Teatro y poesía

El diario *La Voz* incluía un espacio firmado por los populares autores teatrales madrileñistas Ángel Torres del Álamo y Antonio Asenjo denominado «Cuadros de sainete». Ambos encontraron el motivo de inspiración en la Legión. El cinco de septiembre publicaron «La despedida del legionario», dedicada al «el heroico jefe de la Legión don José Millán Astray» y cuyas líneas no solo revelan la atención despertada por el Tercio, sino también el ánimo de revancha asociado a la acción en Marruecos tras el Desastre.

> — Es natural que se puede. Me voy al Tercio Extranjero a engancharme.
> — ¡No seas burro! ¿Por qué te vas?
> — Pues por eso. Como dices que soy burro, voy a engancharme al momento, porque me hierve la sangre de español que llevo dentro; porque hay que vengar la ofensa, que ricos y *probes semos* hijos de una misma madre; porque a mil hermanos nuestros los han matado a traición unos malditos rifeños. Porque tenemos que ir *pa* cogerle de los pelos al de la Krim, y rajarle *pa* ver lo que tiene dentro. Porque hay que entrar en el Rif, matando a sangre y a fuego, *pa* que vean nuestra fuerza los países extranjeros, y porque los españoles, sin dejar uno, debemos recordar una divisa de un antiguo ganadero de tiempo de los romanos, que era así, si me recuerdo: «¡Por mi rey y por mi dama!».

El once de octubre tienen su continuidad estos cuadros con «La carta del legionario, o Las heroicidades de Indalecio». En ellos se abunda, desde el humor, en la valentía de los legionarios, la templanza de Millán Astray, y la revancha. El ocho de diciembre se publica un tercer sainete con el título de «Una opinión de Indalecio, o El nombre de la Legión», participando en el debate abierto por la prensa sobre el nombre de la Legión. En este texto teatral se destaca el protagonismo del Tercio, «son los amos de esta guerra», y a su frente, Millán y Franco.

> «Queridísima Eduvigis, madre mía: Escribo ésta *pa* deciros lo primero que mi salud está buena y que no me parte un rayo, aunque Abd-el-Krim lo quisiera.
> Los del Tercio van *p'arriba*: son los amos de esta guerra, y atizan que es congelarse, pero con la capa puesta.
> Ya ha *regresao* don Millán; pero, chica, *tan y mientras* ha *estao* franco de servicio por las heridas aquellas que le hicieron los rifeños y se curaba en su tierra; ha *estao* Franco de servicio, y yo quiero que tú sepas que Franco es para nosotros un don Millán bis, ¿te enteras? Pues si don José es el padre del Tercio que aquí pelea, Franco es un tío valiente y que nos quiere de veras. [...]

La poesía aparece con frecuencia en las páginas de diarios y revistas y no falta la inspirada en la Legión. Joaquín Alcaide de Zafra publica en *La Voz* exaltados versos que repiten los adjetivos que durante semanas se han asociado a los legionarios.

> [...]
> Bravos soldados, nobles y fieros,
> los legionarios son caballeros,
> son caballeros del Ideal,
> que ciegos siguen a su caudillo,
> pues de su espada les ciega el brillo,
> como el destello de un sol triunfal...
> [...][114]

La Libertad publica diariamente las «Coplas del día», firmadas por Luis de Tapia. En ellas se repasa la actualidad en tono crítico y humorístico. En el diario hemos localizado dos de estas coplas que hacen del Tercio su referencia, ya satirizando a los que, cerveza en mano, discuten acaloradamente asuntos de la guerra, ya para denunciar la crueldad del legionario inglés que vino a «cazar moros» que trascribimos en el anexo D.

6.3. La Legion en la literatura y el cine

La demanda de información provocada por el Desastre, que se convierte en el principal tema político y social, no solo lleva a los periódicos y revistas a dedicar buena parte de sus mejores páginas y plumas a la guerra, también editores y escritores se suman al «fenómeno mediático». Todo ello genera una gran cantidad de

114. *La Voz*. 1 de noviembre de 1921.

obras en torno a la guerra que abarcan todos los géneros literarios: novelas y relatos cortos, obras de teatro y zarzuela, diarios y memorias, etc.

El Tercio de Extranjeros captó parte de esta producción literaria contribuyendo a reforzar el mito legionario. El psiquiatra y escritor Cesar Juarros recoge en su hermosa obra *La ciudad de los ojos bellos* esta predilección de la literatura por la Legión.

> Sólo la Legión ha tenido en esta guerra del norte de Marruecos atmósfera literaria. Bien está; por justa y por conveniente. Los bravos legionarios necesitan esa aureola romántica, acaso más que la comida. Son poetas que viven bellos poemas en lucha constante con la muerte, y para ellos el uniforme representa un manantial de motivos líricos.
> Ser legionario es ser, además de bravo, novelesco, y aun cuando tal prestigio haya de pagarse en onzas de sangre y horas de dolor, todo parece barato ante la satisfacción, mezcla de estímulos bélicos y literarios, de pertenecer al Tercio[115].

Para el estudio de esta abundante producción literaria hemos clasificado las distintas obras por géneros. No pretendemos realizar un análisis literario, ni calificar la calidad de la obras, solo nos interesan los contenidos, buscando fundamentalmente definir qué imagen del Tercio y de los legionarios se transmitió al lector.

Antecedentes del mito

En los años previos a la organización del Tercio de Extranjeros, la única obra que hemos encontrado en español sobre la Legión extranjera de Francia ha sido la ya comentada *La gesta de la legión extranjera* de Gómez Carrillo. Su primera edición en España es de 1918[116]. Es parte de una larga serie de trabajos que el escritor guatemalteco y colaborador de *ABC* dedica a ensalzar a las tropas aliadas durante la Guerra. En este caso realiza una glosa panegírica y romántica de los soldados de origen español e hispanoamericano que sirvieron en la Legión durante la Primera Guerra Mundial. En 1921 se reeditó el título como parte de sus

115. Juarros, Cesar. *La ciudad de los ojos bellos (Tetuán)*; pág. 124.

116. Gómez Carrillo, Enrique. *La gesta de la Legión. Los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la guerra.* A Tomás Romero. Con una carta autógrafa del coronel Cot. Madrid, Lib. Sucs. de Hernando, 1918.

obras completas[117] y en marzo de 1922, la colección *La Novela Corta* publicó una brevísima parte de la obra bajo el título de *La gesta de la Legión (Los españoles en la guerra)*[118], en lo que consideramos un intento de aprovechar el interés que ha despertado todo los que se vincula a la Legión.

Existían libros relativos a la Legión extranjera de Francia en otros idiomas. Ejemplos son *In der fremdenlegion* (1909), traducida al inglés como *In the foreign legion* (1910), del exlegionario y escritor alemán Erwin Rosen (seudónimo de Erwin Carlé). Obra que tuvo resonancia al ser utilizada por Alemania para desincentivar el reclutamiento de sus nacionales, ya que eran muchos los que acudían a las filas de la Legión, entre ellos el escritor y filósofo Ernst Jünger en 1913. En referencia a la participación de la Legión en la Guerra carlista, existía la obra de general Paul Azan *La Légión étrangère en Espagne, 1835-1839,* publicada en 1907, y que con toda seguridad conocía Millán Astray, pues fueron varias las ocasiones en que hacía referencia a este episodio histórico, entre ellas en la conferencia de mayo de 1920 ante el ministro de la guerra Vizconde de Eza.

Es en esta conferencia cuando Millán señala que, la leyenda que acompaña a la Legión extranjera de Francia, es deudora de «una exaltada literatura altamente patriótica»[119]. Esta literatura tuvo su verdadera explosión a partir de 1918, tras la I Guerra Mundial, según nos refiere Douglas Porch en su imprescindible *The French Foreign Legion.* El más genuino ejemplo de esta literatura patriótica es la conocida obra *Beau Geste,* del prolífico escritor inglés Percival Christopher Wren. Publicada en el Reino Unido en 1924, y llevada al cine en 1926, fue impresa en España por editorial Juventud en 1928, fecha en la que la legión española ya había consolidado su imagen a través de una abundante producción de carácter nacional. En todo caso no existía en España una presencia destacada de literatura sobre la Legión extranjera de Francia cuando la Legión española fue fundada.

117. Gómez Carrillo, Enrique. *La gesta de la Legión Extranjera. Los hispanoamericanos en la guerra.* Madrid, Mundo Latino, Obras completas; tomo 23. 1921. 234 p.; 20 cm.

118. Gómez Carrillo, Enrique. *La gesta de la Legión (los españoles en la guerra).* Madrid, La Novela Corta, año 7, n. 325, 1922. 12 p.; 20 cm.

119. Millán Astray, José. *La Legión extranjera en Argelia.* Imp. R. Velasco. Madrid, 1920.

6.3.1. *La narrativa*

El relato corto

A principios del siglo XX, el escritor Eduardo Zamacois importaba al mercado editorial español el modelo de la «nouvelle» francesa con la aparición de la colección «*Los Contemporáneos*» (1906) y, sobre todo, *El Cuento Semanal* (1907). Es el inicio de una literatura que, en formato breve, distribuida en quioscos o por suscripción, y a un bajo precio, estaba orientada a un público popular, fundamentalmente urbano. Fue acogida con tal éxito que, en años sucesivos, surgieron más de cien colecciones distintas con miles de ejemplares vendidos. *La Novela Semanal* llegó a tener tiradas de 100.000 ejemplares. El periodo de mayor esplendor se inició con la aparición de la colección *La Novela Corta* (1916) y finalizó con la desaparición de *La Novela de Hoy* (1932), años que abarcan ampliamente el periodo investigado en este trabajo.

La importancia de esta manifestación literaria popular radica en su capacidad de conformación ideológica debido al perfil de sus miles de lectores, clases urbanas poco o nada acomodadas que, por su escaso carácter crítico, eran muy receptivas a los valores sociales proyectados en estas obras[120]. Sin embargo, su destino popular no debe asociarse sistemáticamente con literatura de poca calidad. El hecho de que muchos escritores poco conocidos buscaran publicar en sus páginas como forma de saltar a la fama, aunque ésta fuera de una breve semana, no debe hacer olvidar que en sus páginas escribieron destacadísimas firmas del primer tercio de siglo.

Las muchas colecciones existentes y las centenas de títulos publicados (*El Cuento Semanal* editó 897 títulos), dificulta localizar todas aquellas obras relacionadas con la Legión, no siendo siempre el título un anticipo del contenido. Con esta dificultad, hemos localizado las siguientes publicaciones:

120. GALINDO ALONSO, María Asunción. *La novela de una hora.* Universidad Complutense de Madrid. 2001.

Titulo	Autor	Colección	M/Año
El héroe de la Legión	El Caballero Audaz	La Novela Semanal	9/1921
La misma sangre	Juan Ferragut	La Novela Semanal	12/1921
Bajo el sol enemigo	de Hoyos y Vinent	La Novela Semanal	3/1922
Lupo, Sargento	Carlos Micó España	La Novela Semanal	4/1922
El camillero de la Legión	Carlos Micó España	La Novela de Hoy	8/1922
El alma del legionario	Bentornay		1922
Barcala, legionario	Roque Sanz		1922
El legionario postal	Julio Nieto Viñas		1922
Mi legionario	Rafael López Rienda	Los Contemporáneos	9/1924
Las Águilas del Tercio.	Abril y Alegre	El Libro del día	1924
La bella enfermera de la Legión	Juan Caballero Soriano	La novela pasional	1925
Memorias de un legionario	Juan Ferragut	La Novela de Noche	1925
En Xauen se ha puesto el sol	Abril y Alegre	El Libro del día	1925
Juan León, legionario	Rafael López Rienda		1927

José María Carretero, más conocido como «El caballero Audaz», era director del semanario gráfico *Nuevo Mundo* y de la popular colección *La Novela Semanal*. Desde el desembarco de la Legión en Melilla percibió su atractivo y potencial literario. Ya había iniciado la publicación de las mencionadas *Memorias de un legionario,* y no faltaron en sus páginas abundantes reportajes fotográficos y noticias sobre la Legión. Ante el interés despertado y la oportunidad de negocio, creo una colección específica de relatos cortos con la guerra de fondo a la que denominó *Novelas de la Guerra*. La publicidad que insertó *Mundo Gráfico*, así la justifica:

> La Empresa editorial Prensa Gráfica, deseando rendir culto a la actualidad en todas sus fases y considerando que es misión obligada de toda empresa de cultura contribuir con su esfuerzo al estudio de los problemas vitales de la Patria y encauzar y estimular el sentimiento público en toda ocasión, va a empezar dentro del mes actual la publicación de una serie de *Novelas de la Guerra*, que aparecerán como números extraordinarios de La novela semanal[121].

121. *Mundo Gráfico*. 14 septiembre 1921.



Colección del autor

Para el primer título de la oportunista serie, es el mismo José María Carretero quien escribe *El héroe de la Legión*, con ilustraciones del prestigioso cartelista y dibujante Rafael de Penagos. Elección de tema y título de marcado carácter comercial que se une al gesto promocional de obsequiar 50.000 ejemplares a los soldados destinados en Marruecos, noticia que es recogida por varios diarios. Del interés que despertó la novela y su amplia difusión, da fe la anotación que el soldado de cuota Sánchez Rodrigo registró en su diario el trece de noviembre de 1921.

> [...] pasé el resto de la tarde leyendo entre otras cosas «El Héroe de la Legión» por «El caballero Audaz» que ha tenido el mérito de la oportunidad de su publicación[122].

La novela responde al patrón que se repetirá sistemáticamente en otras publicaciones y relatos. Un aristócrata de vida disoluta, arruinado por el juego y rechazado por la mujer que ama, decide alistarse a la Legión como alternativa más honrosa que el suicidio. En el Tercio alcanza, por su heroísmo, el empleo de capitán y obtiene una Cruz Laureada de San Fernando al liberar la posición de «Monte Ab-Haram», cuya similitud con Monte Arruit no se limita al nombre. Herido de gravedad tras coronar con éxito su misión, es atendido por su amada, que se encuentra en Melilla como enfermera de la Cruz Roja. Nuestro protagonista la rechaza por el amor a la Patria, «que es un amor más leal, porque en él no caben traiciones ni desengaños».

122. Sánchez Rodrigo, Juan. *Diario de un soldado en la campaña de Marruecos, 1921-1922*. Publicación: Serradilla: [s.n.,s.a.: 1922?] (Imp. De El Cronista).

La identidad que se va forjando del Tercio surge en sus páginas cuando, en una tertulia del selecto club al que pertenece el protagonista se comenta...

> —¿Luego tú crees que los de la Legión son desesperados? —Preguntó Vélez
> —En su mayor parte, suicidas. Prefieren a quitarse la vida idiotamente suicidándose sin que nadie se aproveche de su desesperación, buscar la muerte en los Tercios. Así, al menos, es posible que esos hombres se rediman al sacrificarse...

Cuando el narrador nos describe el ambiente de la unidad...

> Entre los legionarios no ocurría esto. La llegada de una carta era algo anómalo y rarísimo. Gente desesperada, despojos de la vida, cuya mayoría, para ocultar su pasado tormentoso, había cambiado de nombre, nadie se acordaba de ellos. En la Legión tenían el silencio, el olvido piadoso que podrían cicatrizar heridas del alma.
> ...
> En el corro de legionarios estallaron bravos, óles y aplausos. En aquella tropa aventurera y desesperada, el culto al valor era una idolatría.

Finalmente, nuestro protagonista nace a una nueva vida...

> Murió el aristócrata galanteador y aventurero, el hombre que heredó fortunas y las despilfarró, el amante que gustó de todas las mieles del pecado...Los dos años de lucha le habían transformado totalmente..., purificado tal vez. De noble arruinado, con el corazón deshecho, inútil para todo, se había mudado en el capitán heroico y famoso, en un militar cuyo nombre se pronunciaba con unción...

El texto reúne una serie de elementos similares a los que acompañan a muchos héroes mitológicos, —la caída en desgracia, la prueba, el éxito y renacimiento a una nueva vida, la mujer como recompensa—. La repetición continuada de esta fórmula narrativa, en distintos formatos y canales como comprobaremos, acabará consolidando la leyenda legionaria.



LAS NOVELAS DE LA GUERRA

LA Empresa editorial Prensa Gráfica, deseando rendir culto á la actualidad en todas sus fases y considerando que es misión obligada de toda empresa de cultura contribuir con su esfuerzo al estudio de los problemas vitales de la Patria y encauzar y estimular el sentimiento público en toda ocasión, va á empezar dentro del mes actual la publicación de una serie de *Novelas de la Guerra*, que aparecerán como números extraordinarios de LA NOVELA SEMANAL.

En nuestro primer número extraordinario ofrecemos al público una emocionante novela titulada

El héroe de la Legión

bellísima narración de amor, de guerra y de heroísmo, que es una de las más intensas y subyugantes creaciones literarias de

"El Caballero Audaz"

quien la ha escrito para esta ocasión.

El héroe de la Legión

que formará un volumen de más de ochenta páginas, con portada á tricolor y numerosas ilustraciones originales del gran dibujante Rafael de Penagos, se venderá en toda España al precio de *cincuenta céntimos* ejemplar.

Prensa Gráfica, deseosa de contribuir en la medida de sus fuerzas á la magna obra material y moral que España realiza en Marruecos, hará de

El héroe de la Legión

una edición especial, que será regalada al Ejército que lucha en Melilla, con objeto de que cada soldado reciba un ejemplar de

El héroe de la Legión

vibrante apología del amor á la Patria, que será un motivo de estímulo, recreo y aliento espiritual en las treguas de la vida de campaña, para los bravos soldados que defienden en tierras marroquíes el honor y los intereses nacionales.

Mundo Gráfico 14.IX.1921

El siguiente título de la colección sería encargado a Fernández Piñero, autor de las *Memorias de un legionario*. Escribe en esta ocasión *La misma sangre,* en la que pone en boca de su legionario protagonista —Juan Ferragut—, convaleciente en Melilla por una herida de guerra que «para los legionarios es como una amante cruel y sanguinaria», la desgraciada historia de un soldado que sirve en un batallón de infantería.

Con Juan Ferragut, la ósmosis que se viene produciendo entre narraciones literarias y periodísticas alcanza su máxima expresión. Fernández Piñero adoptará como pseudónimo, aprovechando la popularidad obtenida, el nombre de su personaje, y con él firma sus columnas de opinión en «*Mundo Gráfico*». A raíz del licenciamiento masivo de más de seiscientos legionarios «de la campaña» en noviembre de 1922, la administración del Tercio de Extranjeros carecía de los fondos necesarios para abonar las liquidaciones de haberes y «masita», proporcionándoles un pagaré hasta que los fondos fueran librados. Este hecho ocasionó que bastantes legionarios uniformados deambularan por Madrid y otras capitales a la espera del pago, viviendo mientras tanto de la limosna. La prensa recogió la noticia y se escribieron artículos denunciando este abandono, entre ellos el publicado por Juan Ferragut en *Mundo Gráfico* el 13 de diciembre.

> El Terciario hambriento.
> [...]
> «¡Legionarios!...¡Hijos amados de la diosa Aventura, enamorados de la Gloria, ciegos de audacia y de muerte, salvasteis en Marruecos el honor de España, y ahora os paga condenándoos a morir de hambre!
> [...]

El mismo semanario publica el catorce de noviembre de 1923, con ocasión de la amputación de una pierna al teniente del Tercio Julio de los Reyes, el siguiente artículo.

> El Héroe mutilado.
> [...]
> Julio de los Reyes era uno de esos bizarros oficiales de la Legión que desde los días trágicos del desastre de Julio en Melilla venían constantemente haciendo de sus pechos valerosos barrera y escudo contra los que se estrellaban los ímpetus salvajes del enemigo...
> [...]

Como podemos comprobar, la adjetivación propia de relatos literarios trasciende de las páginas de las novelas para asentarse en la noticia, la crónica o la opinión periodística.

En mayo de 1922, Mundo Latino editaría reunidas las *Memorias del legionario Juan Ferragut,* incluyendo al final el relato «La misma sangre». En 1925, y motivado por el renovado protagonismo legionario en el desembarco de Alhucemas, la colección «La Novela de Noche» reeditaría nuevamente la obra.

En marzo de 1922 una nueva entrega de *La novela de guerra* es encargada a otro escritor de éxito en la novela popular, Antonio de Hoyos y Vinent que, con ilustraciones de Echea, publica *Bajo el sol enemigo.* Nuevamente encontramos una Legión heroica, en su doble dimensión de refugio de desesperados y redentora de espíritus nobles, que lucha contra un enemigo despiadado y salvaje.

> La silueta fina, aristocrática, elegantísima de Hernán Ramírez de Velasco, vizconde de Nuevo México, erguióse un poco más abajo en la obscuridad. Tranquilo ya del todo, aplaudió:
> — ¡Bravo! ¡Bravo!...¡Pero si eres un orador!...
> ¡Cuando yo digo que debías estar en el Congreso, en vez de en la Legión extranjera! No lo comprendo...
> Con un vago dejo de amargura, habló Diego:
> —Pues es bien sencillo; porque cuando se mata a una mujer..., aunque sea sin querer; se gana y se pierde una fortuna al juego; se

> hacen trampas para recuperar lo que le han robado á uno, si nos queda sentimiento del honor en el alma, suele ser á la Legión y no al Congreso donde se va[123].

De forma similar a lo ocurrido con Juan Ferragut, la popularidad alcanzada por el periodista y legionario Carlos Micó en sus crónicas del diario *La Voz* no pasó desapercibido para José María Carretero. Este le encargó un nuevo relato para *La novela de la guerra»* que se tituló *Lupo, sargento* (abril 1922), con ilustraciones de Ricardo Marín. Otra colección, *La novela de hoy*, creada y dirigida por Artemio Precioso, y que acabaría desplazando a *La novela semanal* por el método de «fichar» a los escritores de más éxito, encargaría a Micó el relato que aparecería como número 12 de la colección el 4 de agosto de 1922, con ilustraciones de Varela de Seijas: *El camillero de la Legión*.

Era Carlos Micó un personaje singular, miembro de la Sociedad Teosófica, que hacía de la reencarnación el elemento central de sus relatos, siempre ambientados en una heroica Legión. En la primera, *Lupo sargento*, el protagonista es un legionario que, herido de muerte al rescatar heroicamente a un sargento «moro» de regulares, también moribundo, transmutan sus espíritus y se recuperan en el hospital para asombro de todos. *En el camillero de la Legión*, se nos relata la historia de un heroico camillero legionario que es expulsado del Tercio por predicar las teorías teosóficas.

En ambas novelas Micó aparece como legionario y relator de los hechos. La vida en el Tercio es descrita con el detalle de quien quiere dar fe de su íntimo conocimiento de la unidad. Sus acciones y sus hombres son presentados de forma heroica, redundando en los perfiles que constantemente se proyectan en la sociedad.

> Al cabo de algún tiempo nos decidimos y «metimos el dedo» (huella dactilar) en el banderín de enganche del Cuartel del Rosario, y llegamos á Ceuta formando parte de un pequeño rebaño de hombres con hambre de pan y de justicia, sed de ternura y de ideal, ansias de rehabilitación y de gloria[124].
>
> …
>
> ¡Ah! ¡Qué pobre maniquí emocional es el legionario! Heroico y golfo, cruel y sentimental, tremebundo y tierno, blasfemo y creyen-

123. Hoyos y Vinent, Antonio de. *Bajo el sol enemigo*. Pág. 5.
124. Mico España, Carlos. *Lupo, sargento*. Pág. 4.

> te, altruista y pirata, sobrio y borracho, sufrido y jaranero, jaque y sumiso, bravucón y disciplinado, altivo y humilde, pero siempre admirable ¡Bendito sea el hermano legionario![125]

El alma del legionario es otra de las novelas cortas que ven la luz en 1922. Escrita por Manuel Rodríguez Carrasco bajo el seudónimo de Bentornay, nos relata la historia de un hombre despierto y aventurero que recorre América y regresa a España para consolidar su posición y casarse con su amada brasileña. Enterado que se había unido a otro hombre, baraja suicidarse, pero decide finalmente alistarse en el Tercio, donde vive un romance con una mora, cuyo pretendiente acabará matándolo. Se nos presenta la Legión como un conjunto de «humanos despojos del naufragio de la vida, arrojados a la playa por la resaca del infortunio».

El novelista y autor teatral Roque Sanz escribe, el mismo año, *Barcala, Legionario*. Una novela en la que rinde homenaje a su amigo y periodista alistado en la Legión Arturo Casanueva, al que dedica el libro y del que hablaremos más adelante por ser autor de un interesante libro de vivencias en el Tercio. En la novela, Sanz da vida a «*Barcala*», realmente su amigo Casanueva, apoyado en las cartas que su amigo le dirigiera y el conocimiento de su vida y amores. Elabora un relato que destaca la calidad humana de su camarada en un entorno duro como es la guerra y la vida en el Tercio. Relato no exento de cierto verismo por el conocimiento de episodios y situaciones que le contaría su amigo. Sin embargo, no renuncia al retrato de una Legión épica que enaltece a su protagonista.

> Entre los legionarios hay hombres de todas las razas, de todos los tipos: aventureros fracasados, delincuentes que van buscando en la muerte el olvido, locos que en un momento de locura se alistaron en el banderín de enganche; entre ellos también está el que siente de verdad la guerra, el que constituye para él una necesidad manejar el fusil como para el pintor los pinceles, para el escritor la pluma, y se emborracha de placer, de emoción en un día de combate; el que ha nacido para morir de un balazo certero y no en una cama viendo agotarse su cuerpo miserable[126].

125. Mico España, Carlos. *El camillero de la Legión*. Pág. 18.
126. SANZ, Roque. *Barcala legionario*. Pág. 60.

El Legionario Postal es una novela de 1922. El relato se construye sobre las cartas que escribe Federico del Ebro, ex oficial de correos que, tras robar valores bancarios en la oficina postal en la que trabajaba, huye a la Argentina. Allí el remordimiento le atormenta y le empuja a alistarse en la Legión buscando «con ansia infinita perder una vida que no tuve el valor de quitarme».

Sus amigos en la Legión son Julio, un «señorito calavera» que dilapidó su fortuna y cuya novia casó con otro hombre, y «El Cartagena», un humilde jornalero que asesinó al señor de la finca por la injusticia con que trataba a su familia. Este relato abunda en la idea del Tercio como redentora de vidas torcidas por el delito o la desgracia. Mensaje que se refuerza en la arenga que el autor pone en boca del jefe de la Legión en las páginas finales de la novela.

> «¡Caballeros legionarios!: Permitid que termine porque la emoción vela mis palabras y al verme ante tanto bravo, encuentro empequeñecida mi férrea voluntad y me siento vacilar en la duda de si seré o no digno de mandaros. ¡Nada hay en España más grande que la Legión! ¡Nada hay más glorioso que vuestro ejemplo!»
> «Tras la sangrienta jornada de ayer, vendrán otras quizá peores; pero cuando sepa España que vuestra noble sangre, que creyó corrompida, se ha salvado su honor y demostrado su fuerza, os declarará sus hijos predilectos y os entregará su alma como ya os ha entregado su confianza.» [Pág. 97]

Rafael López Rienda es otro de los novelistas que abordaron la Legión como ambiente para algunos de sus relatos. Polifacético periodista y uno de los grandes corresponsales de la guerra de Marruecos, escribió sus crónicas para *El Sol*, *La Voz*, *El Telegrama del Rif,* y el periódico de Larache del que el mismo fue director: *Diario Marroquí*. Fue, además, autor de destacados libros periodísticos como *El escándalo del millón de Larache* o *Raisuni: de Silvestre a Burguete* entre otros. Abordó la novela, el teatro, la zarzuela, e incluso el cine en todas sus facetas: guionista, actor, director y productor. Falleció en 1928, a los 31 años, en accidente de automóvil.

En 1924 publicó en la colección *Los Contemporáneos,* la novela *Mi Legionario*, en el que una hermosa gitana del Sacromonte granadino es seducida por un rico comerciante y, abandonada, termina en un burdel de Melilla. Allí conoce a un capitán de la Legión y surge el amor, sentimiento que se verá truncado por la muerte heroica del oficial. La novela nos traslada la idea de redención asociada a la Legión, si bien no física, pues la gitana

seguirá ejerciendo la prostitución tras la muerte de su amado, sí espiritual. Pero nos interesa destacar la imagen heroica que se presenta del Tercio de Extranjeros, abundando en lo que es una constante en la narrativa que estamos analizando.

> Pero para la Legión no hay obstáculos. Este día, los legionarios, en dos reacciones ofensivas briosísimas, hicieron honor a la brillante historia de sus gloriosas banderas. [Pág. 18]

En 1927, finalizada la guerra, Rienda publica *Juan León, legionario*. Texto que serviría de guion para la película «Los héroes de la Legión», que él mismo dirigirá con Carlos Pahissa como director de fotografía. La novela bien nos podría servir como resumen de la imagen que de la Legión se ha consolidado a lo largo de los años de la guerra. En ella se reencuentran padre e hijo al amparo de una cantinera de la Legión. El padre, hombre rico que abandona su familia víctima del alcohol y el juego acaba alistado en el Tercio, donde busca la muerte que le sirva de redención. El hijo acude a la Legión por hambre y en busca de una oportunidad que le devuelva la dignidad. La tercera protagonista, una cantinera, está en la Legión por una traición amorosa. Como vemos, tres historias que encajan en el imaginario creado en torno al Tercio, y repetido incesantemente.

La dedicatoria del autor es suficientemente elocuente de la forma en que se nos presenta la Legión y sus hombres a lo largo de la novela.

> A los bravos legionarios de Millán, de Valenzuela, de Franco, de Sanz de Lerín [sic]; que al mando de jefes tan admirables y de un puñado de oficiales románticos del heroísmo han ofrendado tantas veces su vida por España peleando como leones. En recuerdo de los días intensos de combate que conviví con ellos en los campos africanos.

La bella enfermera de la Legión entra de lleno en el género de la novela erótica, que ocupaba un amplio espacio dentro de la novela popular, con colecciones específicas como «*La Novela Pasional*» a la que éste título pertenece. Juan Caballero Soriano, autor de relatos eróticos, que incluso han sido reeditados en nuestros días como *La Venus del antifaz* o *La romántica viciosa*, se alistó en la Legión a finales de septiembre de 1921 por el tiempo de la campaña. Curiosamente, en su filiación consta como profesión «novelista».

Destinado a la catorce compañía de la Segunda Bandera, participaría en las operaciones que tenían lugar en la zona de Melilla tras el Desastre. En enero de 1922 es ascendido a cabo, y en marzo ingresa en el hospital militar de Melilla. En agosto forma parte del núcleo de veteranos que formará e instruirá la recién creada 22 compañía de la Sexta Bandera en Dar Riffien. Como el resto de legionarios alistados por el tiempo de la campaña, se licenció en los primeros días de noviembre de 1922.

La novela, editada en 1925, encuentra en la Legión el escenario épico en el que situar la historia pasional de sus protagonistas. La misma dedicatoria que encabeza el texto es reveladora del carácter exaltado de la obra.

> Envío al muy heroico coronel Franco, quien en momentos trágicos supo dar ejemplo de varonil entereza frente a aquellas banderas legionarias, que en Tikermin, ¿recuerda mi coronel?, pusieron un timbre de gloria inmarcesible en el noble blasón de aquella mesnada de épicos caballeros de la Muerte. [Pág. 5]

El relato no está exento de verismo, citando el autor en el texto a personajes conocidos, como el capitán y tenientes de su compañía, o el popularizado por la prensa cabo Vilches —ex oficial de artillería— al que describe adicto a la cocaína. Especialmente interesante nos parece el relato de las motivaciones para el alistamiento del protagonista, que pone de manifiesto la imagen alcanzada por la Legión en el año 21.

> Un suicidio inconsciente, un caminar al misterio, atraído por un reflejo de glorias ajenas que despertaban nobles emulaciones. La dorada leyenda de aquellos paladines de la nueva cruzada llenaba las columnas de los diarios; en las principales revistas, aparecían los retratos de aquellos caballeros legionarios que no retrocedían ante las balas, sirviendo de ejemplo a los demás cuerpos... [Pág. 8]

El carácter del legionario se nos presenta valiente, atrevido, impetuoso, tanto en el combate, como —ajustado al contenido de la novela— en el acto sexual: «dulcemente certero, como un buen legionario, en un ímpetu loco la hizo estremecer con el primer asalto...».

A estos relatos cortos hemos de añadir una serie de publicaciones que, sin ser novelas, aprovechan la actualidad y popularidad del Tercio como reclamo para sus ventas. En este apartado encontramos *La verdad sobre Marruecos. Palabras de un legionario*,

breve opúsculo de dieciséis páginas publicado por la editorial Carceller de Valencia que recoge, firmadas por un tal Ferdinand, declaraciones del capitán Franco Salgado. Estos son los párrafos que introducen el cuadernillo.

> Mucho se ha hablado sobre el problema de Marruecos; de una importancia vital es para España el resolverlo; y por considerarlo así, por si con ello aportamos algún elemento, damos a conocer las patrióticas palabras del capitán de la Legión, señor Franco, encendidas de amor a España y henchidas de entusiasmo cuando habla de la vida íntima de los legionarios en campaña, de sus ansias, de su labor, de sus sacrificios.
>
> Por ellas se conoce la Legión, se sigue paso a paso a estos héroes, como si se conviviera con ellos. Palabras que son verdaderas revelación que, sobre dar a conocer cómo viven y pelean esos luchadores de chambergo, tienen un alto significado y todo el valor de una orientación cierta.
>
> Para aportar elementos a la resolución del problema marroquí y para deleitar al público con los emocionantes relatos episódicos de la vida en la Legión, ofrecemos esta conversación del héroe a nuestros lectores, pensando que ha de ser fecunda obra patriótica.

La publicación no está datada, aunque podemos situarla en el mes de octubre del año 1921, por ser la fecha en el que el capitán Franco Salgado desembarca en Valencia convaleciente de las heridas recibidas en el combate de Sebt. En el texto abundan las referencias heroicas al Tercio, y se repiten las descripciones de los legionarios como almas «atormentadas por todas las desilusiones y envenenadas por la hiel del amargo desamor».

En la misma línea se publican, como parte de la colección *El Libro del Día*, una serie de relatos construidos sobre narraciones de legionarios recogidas por el escritor Domingo de Abril y Alegre. Los títulos publicados son *Las águilas del Tercio* y *En Xauen se ha puesto el sol o La retirada de Jenofonte*.

El primero de los citados, sin fecha de publicación, puede datarse en el año 1924 por los hechos a los que hace referencia, y por figurar los cuatro autores en la lista de revista correspondiente al mes de enero de 1924, lo que garantiza su autenticidad. Son legionarios de la Tercera Bandera —Francisco Camino, Leopoldo Domínguez, Pepe Bordera Furió y Leopoldo de Campo Robles—. Hablan de la vida del legionario, lo hacen con frescura y humor, asumiendo con optimismo la dureza de la campaña y el riesgo de muerte. Son un ejemplo claro de legionarios fuertemente moti-

vados, orgullosos de su condición y misión, y así lo transmiten al lector que recibe un mensaje de valentía, de asunción del peligro allí donde otros lo eluden. De esta forma se refiere Francisco Camino a los legionarios que, en Dar-Riffien, esperan su ingreso en Inválidos.

> [...] La 4.ª compañía de depósito, que es almacén sagrado de despojos heroicos de los combates, no le va a la zaga. Allí se encuentran los mutilados, que causan una impresión de dolor, y al mismo tiempo de envidia, ante su trofeo, gallarda prueba de bizarría; van orgullosos, la cabeza erguida, y esperan tranquilos el trámite leguleyo y ordenancista que les facilitará el ingreso en la heroica Orden de Inválidos, beneméritos de la Patria.

En el segundo de los títulos es obra del cabo Francisco Camino, que nos narra la dura retirada de Xauen de octubre de 1924. El autor, que dedica el libro al general Castro Girona, al que considera artífice del éxito de la operación, bien pudiera ser un exoficial alistado como legionario por las descripciones técnicas que hace de la operación. En todo caso la Legión se nos presenta heroica, sacrificada, y recurso del mando para los momentos difíciles.

> Mas, pasado el boquete de Xeruta, se aligera la marcha. «Será el Cuerpo más veloz y resistente», dice su Credo, y el bullicio se hace general. ¡Como que es la Legión, la jovial, la inconmovible, a la que ni obstáculos ni valladares la intimidan, «la del espíritu incontrastable», que el Alto Mando la adjetivara un día! (Pág. 9).

La novela por entregas

A esta relación de obras unitarias, hemos de añadir una serie de relatos que se distribuyeron por entregas. El primero de ellos es la novela *Raúl de Velasco. Aventuras de un legionario.* Una colección de veinticuatro fascículos semanales cuya presentación publicitaria es suficientemente explicita para imaginar el contenido.

> La historia real y verídica de un legionario del Tercio extranjero, que al ofrecer generoso su sangre a España para castigar al traidor marroquí, oculta su nombre distinguido y busca el olvido a una vida atormentada por todos los dolores morales, está contenida en esta obra, fruto de la pluma de un distinguido literato madrileño e inspirada directamente en las cartas recibidas de un ser real, del protagonista de la narración, que en tierra africana contribuye con su esfuerzo a la victoria de nuestras tropas.

> Se trata de un conocido aristócrata, a cuya existencia, una honda tragedia llevó la perturbación y el desengaño. Sus aventuras en el Riff, sus alternativas de favor y de desgracia, la vida extraña y sugestiva de los legionarios, los lances mil de la cruenta campaña son narrados en los cuadernos que componen la obra.
> Esta nueva colección que presentamos a nuestros lectores es la historia real de muchos seres que el azar de una existencia tomentosa o romántica ha llevado a inscribirse en las gloriosas filas de la Legión, donde el desprecio a la vida y el afán de distinguirse en valor entre los más valientes les hace dignísimos émulos de aquellos famosísimos soldados de Flandes, cuyas hazañas gloriosas han servido de tipo para marcar, a través de la historia del mundo, el valor caballeresco de nuestra nación. [...]

Su lectura delata la inverosimilitud de la historia, que busca visos de realismo incorporando al relato a Millán Astray, Franco y otros jefes y oficiales popularizados por la prensa. La obra no está ni firmada ni datada, pero creemos pudiera haberse editado en el segundo semestre de 1921. Se sumaría así a todas las obras de oportunidad que surgieron en esas mismas fechas y que describen a los legionarios como «ejemplo de un valor temerario solamente posible en un español»[127].

Otra de las colecciones surgidas en la misma época, de la que desafortunadamente solo hemos obtenido el fascículo dos, de diez páginas y quince céntimos de precio, es «El pequeño legionario, aventuras patrióticas de un muchacho español». Nos relata la historia de un niño —Juanillo— cuyo deseo es alistarse en la Legión. Embarca como polizón hacia Melilla y allí consigue ser presentado a Millán Astray.

> En el campamento les aguardaba el heroico Millán Astray...
> Después de las presentaciones de rubrica, al jefe de los Legionarios le extrañó la presencia de aquel muchacho desarrapado, en el campamento.
> —¿De dónde ha salido ese bebé?— preguntó con socarronería.
> El capitán recién llegado contó lo ocurrido y Millán, recordando acaso su infancia transcurrida entre hombres al margen de la sociedad, supo ver en aquel muchacho un corazón más grande que el de muchos hombres.

127. Anónimo. *Raúl de Velasco. Aventuras de un legionario.* Contraportada del fascículo 3.

> —Se abolieron ya los pajes de armas pero quedan los asistentes. Tú me vas a servir...
> —Es que yo querría batirme,— atrevióse a insinuar Juanillo.
> —¿Y por qué no has de batirte?— interrumpió Millán.— ¿Tú crees que no bato yo también el cobre? Más balazos que duros corres el albur de alcanzar...
> Esto tranquilizó a Juanillo y satisfizo a la vez al bravo teniente-coronel, creador de los Legionarios. El ingreso entre aquellos hombres arrolladores y audaces, era un hecho, aunque no fuese con carácter oficial. ¿Qué le importaba a él este detalle?

El relato continúa con actos de heroísmo del pequeño legionario en lucha contra un enemigo que defiende su independencia, pero es «una independencia dañina, en mengua de la civilización general, y no debe subsistir ese sentido inmoral de la libertad. Son astutos, son valientes y se valen del engaño tanto como de las armas».

Otra de las novelas por entregas que hemos localizado es la extensísima, y realmente curiosa, *El soldado desconocido* de Antonio Fossati. Distribuida a lo largo de los años 1926 y 27, se inicia con un legionario que viste antifaz —el soldado desconocido— que rescata, en su noche de bodas, a una mujer española vendida por su madrastra a un «moro». El resto de sus más de 1.900 páginas relata la huida y aventuras por medio mundo de la pareja sin más menciones a la guerra ni al Tercio de Extranjeros.

Claramente se trata de usar a la Legión como reclamo publicitario, ya que la venta de la suscripción se realizaba puerta a puerta con la entrega del primer fascículo. La portada, reproducida en el anexo C, recoge un desfile de legionarios con el siguiente pie: «Los legionarios triunfadores desfilaron ante el pueblo, que los contemplaba con asombro, admiración y respeto». En la página interior de portada se nos hace una descripción del soldado desconocido.

> No le conocemos; sólo sabemos que es uno de esos muchachos aventureros, resto de aquellos que un día conquistaron un mundo y crearon el Imperio más grande de la tierra, y que se refugiaron bajo la bandera de la actual Legión.
> Esa Legión qué todos sabemos está integrada por gente de la más varia procedencia, que busca refugio bajo las banderas de la Legión; hombres roídos por acerbos dolores del espíritu, románticos despreciados por una mujer, artistas fracasados, aristócratas arruinados, algunos militares graduados un día, que se jugaron la carrera arras-

> trados por el perverso ambiente de los tiempos que hemos dado en llamar modernos; hampones incorregibles, extranjeros ansiosos de aventuras o que huyeron del vendaval de la ruina que azota a muchos pueblos castigados por la miseria de la postguerra. Hombres, en fin, que, en su mayoría no sabrían decir a qué vienen a la Legión, ni qué persiguen en sus filas. Aquí, al más bravo se le asciende sobre el mismo campo de batalla. Al más temerario se le concede el honor de llevar la bandera. En los años de enganche, más que el ascenso, el legionario alcanza una herida o la muerte gloriosa... Luego no es la ambición lo que les lleva a las filas del Tercio.
>
> En una marcha penosa y dura oiréis cantar a un tenor fracasado un trozo de ópera; más allá, un andaluz apuntará una malagueña llena de majeza... En el vivac veréis a un habilísimo dibujante hacer caricaturas admirables o escucharéis a un músico expertísimo arrancar al violín las más sentidas notas, como si quisiese acoplar a la melodía los mismos sentires de su alma, o escucharéis las viejas payasadas de un legionario que fue «clown» y que aun rememora los días de peregrinación de la cuadrilla de titiriteros, o a un alemán contrastar con otro las penalidades de esta dura campaña luchando entre los picos y la guerra de trincheras, o a un borracho empedernido contar su última hazaña.
>
> [...]

Esta descripción, fuera del cuerpo principal de la novela, es lo más extenso que sobre la Legión encontramos en la obra. Cabría sostener que estas portada y texto fueron añadidas una vez escrita la obra para aprovechar el «tirón de ventas de la Legión». En todo caso, las líneas reproducidas reflejan bien el estereotipo que se está consolidado de la Legión.

La Novela

Si bien el relato corto y la novela por entregas, por su carácter más popular, tendrían mayor impacto en la configuración del mito legionario, la novela de mayor extensión también tuvo en el Tercio de Extranjeros motivo de inspiración y ambiente. Hacemos seguidamente una relación cronológica de las obras identificadas, de ella excluimos la ya analizada *Memorias de un legionario* de Juan Ferragut, editada con carácter unitario en 1922 y 1925.

Santa Marina, Luys. *Tras el águila del César*. Duero. Paulus Bernsteini, 1924. 228 p.

Triviño Valdivia, Francisco. *Los del Tercio en Tánger*. Valencia. Artes y Letras, 1925. 269 p.

Galán, Fermín. *La barbarie organizada*. Madrid. Editorial Castro, 1931. 239 p.

Asenjo Alonso, José. *¡¡¡Los que fuimos al Tercio!!!*. Madrid. Miguel Albero, 1932. 379 p.

Ros Andreu, Juan Bautista. *La conquista de Alhucemas o en el Tercio está el amor*. La Provincia, 1932. 328 p.

Son novelas que tuvieron escasa difusión, dada la dificultad que encontramos hoy para encontrar ejemplares en el mercado del libro antiguo. Su contribución a la conformación del mito legionario, por tanto, no sería relevante. Además, tres de ellos se editaron ya instaurada la II República, época en que la identidad legionaria estaba plenamente consolidada.

Los autores de cuatro de estas cinco narraciones eran militares. Tres de ellos sirvieron en la Legión: Galán y Asenjo como oficiales, Ros como legionario. El cuarto, Triviño, era médico militar con destino en Marruecos, y conocería la Legión de primera mano. El único civil es Luys Santa Marina, sin aparente relación con el Tercio.

La calidad de la obra de este último escritor ha trascendido al paso del tiempo en comparación con el resto. Si bien su libro, *Tras el águila del Cesar (Elegía del Tercio. 1921-1922)*, invita a pensar que vivió en primera persona la vida de la Legión, su paso por las filas legionarias no está demostrado. Consultados los archivos de la Legión, no aparece nadie con el nombre Luis Rodríguez Santa Marina (su verdadero nombre) o Luys Santa Marina. Tampoco figura en las listas de revista de la catorce compañía (II Bandera), a la que dedica el libro. Andrés Trapiello, en su libro *Las armas y las letras,* señala que Santa Marina utilizó para su libro los relatos de un familiar que sí fue legionario. El director de la edición de Planeta de 1980, Rafael Borrás, afirma que la esposa del escritor le comentó que no se trataba de una obra testimonial ya que, Santa Marina ni siquiera estuvo en Marruecos[128]. Si así fuera, el hecho nos parece relevante, pues como en el caso de Fernández Piñero (Juan Ferragut), podemos comprobar cómo con las crónicas y

128. Afirmación del escritor Rafael Borras en el programa *Negro sobre Blanco* dirigido por Sánchez Dragó la noche del 16 de noviembre de 2003 en la Segunda cadena de TVE, dedicado a comentar el libro *La corte literaria de José Antonio.*

relatos recogidos por los medios de comunicación, era posible construir una imagen de la Legión muy detallada, que es la que recoge el hermoso libro de Santa Marina.

Tras el águila del Cesar (Elegía del Tercio. 1921-1922) es una obra, según exponen los hermanos Carbajosa[129], compuesta por una serie de estampas en las que se alternan la prosa y la poesía, de intención épica, apologética y elegíaca que narran las vivencias de 96 legionarios alistados en Nueva York. Quien posiblemente nos proporcione la mejor descripción de aquellos legionarios que nos retrata el libro sea el poeta santanderino, y corresponsal en Marruecos durante las operaciones del verano de 1921, José del Río Sainz. En su elogio al texto que figura en las primeras páginas dice:

> Los hombres que se pintan —milicia torva e inquieta—,
> hubieran merecido hace un siglo el honor
> de haber cruzado toda el área del planeta
> tras las águilas fieras del Gran Emperador.

El libro recoge escenas brutales, asociadas a la venganza por la vejación sufrida en Annual. Pero esas mismas escenas de violencia serían las que condenarían al autor a la pena de muerte ante el tribunal popular número 1 de Barcelona en 1936[130] y las que provocarían la censura de la edición de 1939, momento en que la violencia ejercida contra los «*moros*» podía ofender a los que habían sido aliados durante la Guerra Civil[131]. La misma censura afectó al *Diario de una Bandera* de Franco, del que fueron suprimidas todas las referencias violentas.

Francisco Triviño Valdivia era coronel médico. Estuvo destinado en Tánger, ciudad bajo administración internacional que sirvió a los intereses del Raisuni y Abd-el-Krim, fundamentalmente en cuanto al tráfico de armas. Triviño describe su obra como «novela histórica», escrita para denunciar las limitaciones a los derechos de España que impone la situación de Tánger. Para ello crea

129. Carbajosa, Mónica y Carbajosa, Pablo. *La corte literaria de José Antonio*. Crítica, Barcelona, 2003. Pág. 35.

130. Así lo relata el propio autor en la introducción a la edición de 1939, que sería censurada por los mismos motivos.

131. Afirmación de Rafael García Serrano en el prólogo a la Edición de Planeta de *Tras el águila del Cesar* (1980).

personajes, según señala el autor, tomados de la realidad. Entre ellos los cinco legionarios que protagonizan la novela, en la que reciben la misión especial de desmantelar una red de tráfico de armas organizada y financiada por agentes extranjeros.

Una vez más, la dedicatoria del libro nos proporciona las claves de la forma en que se nos presenta la Legión.

> A los héroes del TERCIO, a la pléyade de ellos que dio su vida en el altar de la Patria, a los que vivieron y viven en sus filas, manteniendo el fuego sagrado del valor y la disciplina, senda bendita que lleva a las cimas de la gloria, dedica este libro el AUTOR.

La descripción que en las primeras páginas se nos hace de los protagonistas abunda en el, tantas veces reiterado, «perfil» legionario.

> [...] una mesa formada por cuatro militares cuyo uniforme del Tercio pregonaba brillantes hazañas de nuestras luchas en África. Uno de ellos, el más viejo, ostentaba en la cara una cicatriz cuya retracción le hacía simular una risa insolente que era una provocación para quien le contemplaba; diríase que estaba mofándose de la humanidad con aquella perenne contracción y aquella boca riente que hacía contraste indefinible con sus grandes ojos de mirar sereno y tranquilo. Tendría unos cuarenta años y le llamaban Juan Desesperado, nombre con que se filió en la Legión. El más viejo de los otros tres tendría treinta años, le conocían por el mote del Cínico, por su manera de discurrir y filosofar; diríase un amargado de la vida, un perseguido de la suerte, que se vengaba de todo y de todos con frases que eran puñaladas, con juicios que eran bombas [...]. Los otros eran dos niños de veinte años, un Pérez, y un Dalmau; Pérez que por ahorcar los estudios y por satisfacer sed de aventuras se hizo soldado; Dalmau, que afiliado a los sindicalistas de acción en Barcelona, no tuvo otro medio de escapar de las dobles garras de los suyos y de los policías, que evaporarse.
>
> Formaba el grupo un cuadro donde la nota marcial era la primera impresión del que miraba. Despechugados, luciendo al aire el cuello y parte del torso, resueltos en los movimientos que hacía fáciles la vestidura militar [...] estaban diciendo con su aspecto que todo les salía por una friolera y que fuera de la ordenanza militar lo demás les tenía sin cuidado.

Fermín Galán, teniente de la Legión que se distinguió por su valentía y dotes de mando, escribió en 1926, durante su estancia en prisión tras su participación en la «sanjuanada» *La barbarie*

organizada. Novela del Tercio. Fue editada en 1931, al calor de su popularidad al encabezar la sublevación militar de Jaca. Fue fusilado junto a su compañero García Hernández, también antiguo oficial legionario, convirtiéndose ambos en «mártires» de la República.

El libro presenta una Legión descarnada, que sirve de escenario para los alegatos ideológicos libertarios y anarcosindicalistas que Fermín Galán ya había formulado en su libro *Nueva creación*. Podría clasificarse como novela de tesis, en la que la Legión es el marco para presentar la injusticia social y la iniquidad de la guerra colonial.

Las primeras líneas de la novela no dejan lugar a dudas de los motivos de alistamiento del protagonista.

> Una voz íntima me alienta y me excita.
> — Haz un último esfuerzo. El hombre que quiere trabajar encuentra trabajo. No te declares derrotado.
> Pero las fuerzas me faltan en mí ya larga peregrinación de hambriento. He llamado aquí. Allá, he pedido. En este lado he rogado. En aquel otro me he humillado. No puedo hallar un sitio en donde trabajar y honradamente ganarme mi sustento.
> Una tarde de otoño gris y helada. El cielo cargado de plomo parece aplastar la vida entera. Fuerza invisible me empuja hacia un banderín de enganche. (Pág. 11).

Idea que se repite a lo largo del texto

> —¿Voluntario? —le respondo—. Voluntario he venido; pero forzosamente empujado por los azares de la vida. (Pág. 28)

> Con dolor veo que somos carne barata y sin esfuerzo comprada. (Pág. 54)
> El hambre nos hace soldados. (Pág. 219)

Si en «Nueva creación», libro en el que desarrollaba su programa político, afirmaba que los ejércitos eran una institución que la «barbarie nos lega», en la novela se nos hacen alegatos contra el colonialismo y la guerra de la que, el mismo, formó parte.

> La guerra es un crimen. Los que la disponen, unos monstruos horribles. Los que la dirigen matones de oficio, vacíos de entendimiento. Los que la hacen, unos desdichados acosados por el rigor de la ley o del hambre. (Pág. 138)
> …
> Pienso que desde Egipto a la India, desde Argelia a Siam, desde Tripolitania a Marruecos, la civilización no tiene más que un obje-

> tivo. Explotar. La explotación de un pueblo exige como condición previa y precisa, la conquista de su territorio y la dominación de sus hombres. Nosotros conquistamos y dominamos. Tras nosotros, otros explotarán. Quizá los mismos por cuya sed de riquezas somos nosotros despojos... (pág. 89).

La carga ideológica del texto, que le conduce a abundar en escenas de extrema crudeza, entre ellas la zoofilia, refuerza la imagen de brutalidad que el título de la novela nos avanza, y la sitúa muy alejada de las novelas analizadas abundantes en estereotipos heroicos. Sin embargo, los legionarios se nos describen ajustados al patrón de hombre que ha sido «empujado por los azares de la vida» a la Legión, donde se «busca morir sin que tengamos que hacer por nuestra parte ninguna violencia» o «un punto de refugio, exigiéndome, en cambio, la libertad y la vida»[132].

El capitán José Asenjo Alonso se incorporó al Tercio de Extranjeros el 9 de junio de 1923, directamente en Tafersit, donde tomo el mando de la 13.ª compañía de la I Bandera. Hombre de inquietudes literarias, durante su estancia en Melilla fue redactor del *Telegrama del Rif* y, ya destinado en la Península, publicó la novela *¡¡¡Los que fuimos al Tercio!!!* en 1932.

Asenjo asegura que su libro, nacido al calor de los aplausos de los madrileños al paso de los legionarios el día de la proclamación de Alcalá Zamora como presidente de la República, es un estudio de la vida íntima del Tercio encajada en una trama novelesca. No es extraño, por tanto, que el autor utilice personajes y escenas reales para dar vida e interés a su relato. El general Sanjurjo, prologuista de la obra, comenta:

> Yo he conocido algunos de los personajes de esta interesante trama. Marieta, con nombre parecido, ha existido en el rico escenario de la Legión, en cuya pintura ha puesto el escritor los adecuados tonos, unos verídicos, y otros de la exclusiva fantasía del periodista. La obra del Sr. Asenjo es, en fin, un ameno y fidelísimo estudio de la Legión por dentro.

Marieta es una mujer de vida alegre que decide acompañar a su amante, alistado en la Legión, desde Argentina a Marruecos. En sus filas ejercerá de enfermera y amante de varios legionarios.

132. GALAN, Fermín. *La barbarie organizada.* Páginas 28, 21 y 23.

Enamorada de un legionario alemán, cambia de conducta hasta que se entera de que el hombre que ama es su hijo, que le fue usurpado en tiempos de juventud. Horrorizada de la relación incestuosa, abandona la Legión. El hijo, atormentado, buscara la muerte en el primer combate. Vemos, por tanto, como se abunda en los estereotipos que, durante los años de la guerra, se fueron consolidando.

El mismo año de la publicación de la novela de Asenjo, se edita en las Palmas la novela de otro legionario, Juan Bautista Ros Andreu. Maestro de profesión, según declara al alistarse en Valencia —su ciudad natal— el 11 de marzo de 1924. Tomó parte en la retirada de Xauen y en el desembarco de Alhucemas. Fue herido en combate y desertó en noviembre de 1924. Capturado a los pocos días por fuerzas de la Intervención de Anyera, que cobraron las cien pesetas establecidas como gratificación, pasó a cumplir su sanción en el Pelotón de castigos.

Licenciado en 1928, pasó a trabajar en la redacción del diario *La Provincia* de Las Palmas de Gran Canaria, que es la editora de su libro *La conquista de Alhucemas o en el Tercio está el amor*. Libro que remite al comandante Mayor del Tercio para la biblioteca de Dar Riffien, disculpándose por la dureza con la que describe al Tercio en alguno de los episodios.

> Soy un enamorado de la labor realizada por el Tercio en Marruecos y el haber pertenecido al mismo constituye uno de mis mayores orgullos. Como recuerdo de mi paso por las filas de la por tantos conceptos gloriosa Legión, escribí un libro modesto, del que me permito remitirle un ejemplar. En él puede que encuentre frases y expresiones un tanto duras y extrañas, pero le confieso ingenuamente que el espíritu que me impulsó a escribirlo y el que reina en todas sus páginas es el de la más profunda admiración al Tercio y a la labor por él realizada en las más crudas jornadas que allí se refieren, como la retirada de Xauen y la conquistade Alhucemas, a las que asistí desde el primero al último día[133].

El relato tiene como protagonista a Lisandro Morisqueta, un marqués que se había alistado en la Legión, con nombre falso, huyendo de la infidelidad de su esposa. Su hermana, convertida sin saberlo en su madrina de guerra, lo buscará en Marruecos.

133. ATDA. Expediente legionario Ros Andreu.

Con esta historia de fondo, se nos describe una Legión de «invictos legionarios españoles y extranjeros que, por el honor de España, dieron su sangre y su vida en los campos de Marruecos» que sufren «las innúmeras calamidades, privaciones, miserias y hambres que llevaba consigo la campaña marroquí» donde no faltan «inmoralidades inconcebibles, vicios antinaturales y amistades denigrantes».

Por la novela circulan un nutrido elenco de personajes, siendo un grupo de legionarios homosexuales y comunistas quienes confabularan contra la Legión y el propio protagonista. Dentro de la propia fantasía de la novela, los datos que aporta permiten reconstruir la vida entre bastidores del Tercio, o escenas «crudas» como las denomina el autor, e aquí una de ellas.

> […] se deslizaba la vida en medio de la más horrible monotonía, dando ocasión a los legionarios para que en las horas de asueto, que eran las más, se dedicasen a fomentar sus vicios que no eran pocos: allí se jugaba por todo lo alto —procurando, desde luego, esquivar la presencia de los jefes y oficiales, pues en lo referente al juego, las leyes de la Legión se limitaban a perseguirlo; no lo prohibían—; allí desfilaban los legionarios, al menos dos veces por semana, ante los lechos de las hetairas que solían cobrar por estas visitas el módico precio de dos o tres pesetas, y allí se fomentaban disimuladamente los más abyectos y denigrantes vicios. […] El único negocio importante en esos campamentos era el del cantinero y el de las casas de prostitución. Todo el haber del legionario quedaba o en un sitio o en otro. [Pág. 34].

El relato testimonial

Como hemos podido comprobar, algunos de los textos analizados hasta el momento tienen un fondo testimonial, si bien son los libros que recogemos en este apartado los que se ciñen de forma más rigurosa a este concepto, por carecer todos ellos de otra intención narrativa que relatar las vivencias, observaciones o servir de memoria de acontecimientos.

Micó España, Carlos. *Los Caballeros de la Legión. (El libro del Tercio de Extranjeros).* Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1922. 292 p.

Franco Bahamonde, Francisco. Marruecos. *Diario de una bandera.* Madrid. Pueyo, 1922. 292 p.

Millán Astray, José. *La Legión.* Madrid: V.H. Sanz Calleja, 1923. 217 p.

Casanueva, Arturo. *La ruta aventurera de la cuarta salida*. Santander. J. Martínez, 1923. 222 p.
Armada Quiroga, Ramón. *Emociones literarias de la guerra en Marruecos*. Vigo. Imp. de los Sindicatos Católicos, 1925. 61 p.
Sánchez Gamoneda, Francisco. *Cuatro años en África. Memoria de un legionario*. Lérida. Imprenta Payá, 1925. 15 p.
Sánchez Gamoneda, Francisco. *Recuerdos de una guerra. Flores y espinas*. Lérida. Imprenta Payá, 1926. 6 p.
Mateo y Pérez de Alejo, Juan. *La Legión que vive. Episodios de la Legión*. Ceuta Imp. África, 1932. 176 p.
Ramos Izquierdo, Federico. La Legión. Historial de Guerra (1.º septiembre 1920 al 12 octubre 1927). Ceuta. Imp. África, 1933. 419 p.

Resulta relevante el hecho de que, los dos principales jefes del Tercio de Extranjeros, escribieran sendas obras testimoniales, reflejo del interés social que había despertado la Legión. Ambas obras tienen distinto carácter, la de Franco recoge, a modo de diario de operaciones, las vivencias de su Bandera desde su incorporación en octubre de 1920 hasta la detención de las operaciones en la primavera de 1922. La obra de Millán fue escrita tras su enfrentamiento con las Juntas de defensa en noviembre de 1922, una vez separado del mando del Tercio, y es una sucesión de estampas sobre la Legión.

En el texto de Franco[134] domina la descripción de las operaciones, en los que la Legión brilla por su valor, abnegación y heroísmo. Son las anécdotas las que dibujan el perfil del legionario, así desfila en el relato el antiguo oficial del ejército prusiano o el monje sin vocación que quiere ser legionario.

> La novela de la Legión empieza a tejerse. La vida ha reunido en sus filas hombres tan distintos que, perdidas en el mundo sus vidas, hoy se relacionan y unen; aquí se encuentran hermanos separa-

134. Stanley G. Payne afirma que *Diario de una Bandera* fue escrito por Juan Ferragut, pseudónimo de Fernández Piñero. No coincidimos con este autor por varias razones, primero, de estilo, el texto de *Diario de una bandera* es frío, los textos legionarios de Fernández Piñero son muchísimo más floridos como hemos tenido oportunidad de comprobar. En segundo lugar, el texto refleja un directo conocimiento de los acontecimientos, y como sabemos, Fernández Piñero no estuvo en Melilla y lo que escribió lo hizo por referencias de la prensa.

dos desde hace muchos años; cada día que pasa salen a la luz más detalles de su interesante historia. Hoy es un legionario de edad madura y aspecto de hombre cansado el que cruza la calle; lleva la cabeza alta como los legionarios, pero su paso es algo perezoso, la plata de los años blanquea sobre sus sienes y salpica su barba descuidada; al pasar ante un oficial del Ejército, levanta su brazo para saludarle; el oficial se detiene, se miran unos segundos y se abrazan llorando...Este oficial era su hijo... ¡Por qué distintos caminos les empujó la vida!



Colección del Autor

La estructura escogida por Millán para su libro, a modo de puzle colorista, le permite saltar por más de cincuenta escenas legionarias presentándolas en tonos vivaces donde «los cocineros son verdaderos chefs que presentan variados menús y platos de repostería», y los arrestados en el pelotón de castigo «cavan fosas, [...] recogen y entierran los cadáveres, [...] acuden gozosos al lugar en donde el peligro arrecia».

La misma estructura narrativa será la escogida por el malogrado coronel Juan Mateo y Pérez de Alejo en su libro *La Legión que vive; episodios de la Legión*, publicado en 1932, apenas unos meses después de su asesinato por un sargento expulsado del Tercio. Este jefe, que no estuvo destinado en el Tercio durante la guerra, reunió las historias que, por transmisión oral, pasaban de legionario a legionario formando parte de la mitología legionaria. De esta forma se unen en el libro hechos heroicos: «El blocao de la muerte», «Valenzuela», «Kudia Tahar», con anécdotas de la vida legionaria: «El carterista», «las legionarias», y aportaciones y poemas de legionarios.

Como en anteriores ocasiones, un párrafo del prólogo nos aproxima al tono y fondo del texto.

> Legionarios, vuestro Coronel es un veterano que se había batido antes de que vinierais al mundo y que se batió después a vuestro lado pero que no tuvo hasta ahora el honor de vestir el uniforme de LA LEGIÓN. Esta confesión le concede títulos y garantías de imparcialidad y equilibrio que no se otorgan nunca a los protagonistas. En vuestras filas hay vidas rotas, inteligencias excelsas, energías latentes, que quizás se manifiesten un día y hay también voluntades y corazones de hombres modestos a quienes la ventura llevó a lucir el airoso gorrillo legionario. Todos, veteranos y reclutas, obreros, artistas y aventureros, habéis de sentir el orgullo de LA LEGIÓN, de sus hechos heroicos, de la ingeniosa comicidad que brota constantemente de labios legionarios y la misma picardía que espiritualiza hasta la faltas y errores. (Pág. 7)

Así, en los versos del legionario Blanco Belmonte, encontramos la Legión vengadora de agravios y nexo con un glorioso pasado

> España os saluda, heroicos guerreros,
> espanto del moro, fieros mensajeros
> de muerte y castigo, ¡prez de esta campaña!...
> Dignos descendientes de aquellos soldados,
> del Tercio de Flandes, que, altivos y osados,
> ¡hasta al Sol le hicieron cautivo de España!
> Lo mismo que aquellos, cubrís vuestras frentes
> con viejos chambergos, y sois negligentes
> en vuestro atavío, y sois visionarios
> que sueñan con lucha...¡con hazañas grandes!

O en *Las Legionarias* el mensaje de refugio y redención.

> [...] Huelvana, Remedios, Rubia, Artillera, pobres mujeres que en el naufragio de vuestras vidas arribasteis a las playas acogedoras de la Legión; Vicenta, Rosetta, Mercedes, Gitanilla, amargadas féminas, pobres amigas mías, perdonadme que al estampar en letras vuestros nombres, saque a relucir el dolor de vivir de esta manera. Pero estáis redimidas y nadie ha de pagaros el mucho bien que hacéis llevando hasta los corazones legionarios algo de la suave emoción del cariño de la hermana, de la esposa, de la madre. [...] (Pág. 106)

El año más prolífico para la literatura legionaria fue 1922. Se editó *Los caballeros de la legión (El libro del Tercio de Extranjeros).*

Recogía este libro las crónicas publicadas en *La Voz* por el periodista y legionario Carlos Micó, a las que ya hicimos referencia. El texto, con prólogo de Tomás Borrás y varias cartas del teniente coronel Millán Astray, tuvo una amplísima distribución, hoy no resulta difícil encontrar ejemplares en librerías especializadas, y el mismo autor declaró que las ventas le estaban produciendo importantes beneficios.[135] Tuvo una amplia promoción, el *ABC* lo publicitaba señalando que «no son fantasías literarias, es el relato fiel de las hazañas de un puñado de héroes».[136] *El Sol* apuntaba: «de palpitante actualidad. *Los Caballeros de La Legión*. Su credo, su disciplina, su heroísmo, su sacrificio».

En un tono combinación de exaltación y crítica, encontramos la obra de Arturo Casanueva González: *La ruta aventurera de la cuarta salida*. Santanderino, abogado que ejercía profesionalmente como redactor de los diarios madrileños *La Tribuna* y *El Mundo*, se alista en el Tercio el 13 de octubre de 1921 por el tiempo de la Campaña.

Sin cuestionar las motivaciones patrióticas que lo llevaron al banderín de enganche, es muy posible que el éxito y popularidad obtenidos por Carlos Micó le animaran a emularlo. Su amigo Roque Sanz escribe en su novela «Barcala, legionario» —realmente Casanueva—, que «él se veía con el traje de legionario, de valiente, de guerrero, escribiendo maravillosas crónicas de la campaña que dieran popularidad y le envolvieran en una aureola de gloria».[137]

Su despedida fue ampliamente recogida y celebrada por los diarios para los que trabajaba, dedicándole *El Mundo* un gran espacio y fotografía en portada. Es este diario quien publica su primera crónica, cuyo título «Cómo se hace una compañía y cómo se deshace un ejército», anuncia las dificultades que sus escritos le habrían de ocasionar. Posiblemente molesto por no haber sido nombrado cabo, crítica la selección de estos que se hace entre legionarios sin cultura.

135. Entrevista con Artemio Precioso recogida en las primeras páginas de *El camillero de la Legión*, obra de Carlos Micó editada por *La Novela de Hoy* en agosto de 1922.

136. *ABC* 13/6/1922.

137. SANZ, Roque. *Barcala, Legionario*. Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1922. Pág. 13.

> Había oído yo muchas cosas de cuartel que ocurren, porque se permiten, o se toleran, o se hace la vista gorda, como vulgarmente se dice. No creía en la mayor parte, y ahora...
> [...]
> Y lo curioso es que estos cabos en el Tercio mandan a los que ostentan un título de ingeniero, o de abogado, o de cualquiera otra profesión. ¿Por qué no son éstos los elegidos? Yo lo sé. Pero yo quiero decirle francamente al lector que me lo callo. Lo diré cuando pueda decirlo.
> [...]
> Yo quisiera no ver estas cosas, no verlas porque no existiesen. Pero son cosas vistas, son cosas que el patriotismo me dice: Hay que decirlas, hay que abrir los ojos a la opinión. Por eso mi pluma hace sangre. Va por la senda de la verdad, serena, noble, patrióticamente...[138].

A esta crónica se unen otras tres publicadas en *La Tribuna,* que abundan en la crítica de lo que está viviendo y serían las últimas.

> La primera noche en la Legión. [...] Nos llevaron a unas barracas, al lado de caballerizas, a descansar. De un montón de colchonetas —no había ni una buena, ¡ni una buena!—; De otro montón de mantas, todas rotas y de desecho, fuimos cogiendo lo que podíamos para completar el lecho, todo confort. ¡Que de enemigos! No dejaban dormir. (*La Tribuna* 27-X-21).

> Dos novelas que no he podido leer. [...] Habrán observado los asiduos lectores de *La Tribuna* que mi firma aparece en estas columnas muy de tarde en tarde. Tiene su explicación. Estoy en un campamento donde no ocurre nada y donde no se sabe nada de nada. Es una incomunicación espiritual absoluta. A eso mismo, porque considero que lo que aquí ocurre —¡y ocurren muchas cosas, que un día se sabrán!— no interesa al público de Madrid, guardo estos silencios tan prolongados.
> Hoy quiero echar un buen rato pensando en España, en mi Madrid, con esta pobre pluma, que quisiera decir mil cosas...sin decirlas. ¿Comprende el avisado lector lo que esto significa? (*La Tribuna* 2-XI-21).

> El Traje de hierro. [...] Yo les doy esta interpretación: el uniforme del legionario es un traje de hierro. Y un traje que no se hace a medida.

138. *El Mundo.* 5 de noviembre de 1921. (En portada).

> Puede decirse fácilmente que las primeras posturas son dolorosas. Levanta llagas y la sangre corre. Pero es la prueba, el noviciado. Es lo que tiene ser lo que debe ser. Después...[...] (*La Tribuna* 10-XI-21).

Esta última crónica, en la que metaforiza la censura como «traje de hierro», nos da la clave de la interrupción de sus escritos. Se le prohibió escribir, aunque siguió haciéndolo bajo seudónimo en la prensa ceutí sin que hayamos podido localizar sus artículos.

> Mis escritos no tienen otro pago que un paso ligero o unos días de calabozo, y no digo cincuenta palos porque jamás se me ha pegado en la Legión. He visto pegar, y mucho y fuerte. Pero mis ojos y mi manera de sostener la mirada tuvieron siempre a raya a los bárbaros. [Pág. 165]

Su labor testimonial lo asemejan a la que desarrollarían algunos soldados de cuota, como José Díaz-Fernández (*El Blocao*) o Ernesto Giménez Caballero (*Notas marruecas de un soldado*) que tanto elogiara Unamuno. Sin embargo, su visión crítica de la Legión no carece de tono heroico, ensalzando el comportamiento valeroso de los legionarios. Así describe su primer combate:

> Atrás, no sé dónde, quedan los batallones. ¡Admirables tropas para la retaguardia! Yo no veo más que a la Legión y a mi madre, que la llevo delante de los ojos. Fuego, y fuego, y más fuego.
> ¿Que será despegarse de la tierra, erguirse, dar el pecho y avanzar a cuchillo? La muerte ronda. Aunque está en todas partes, la ignorancia cree que sus dominios empiezan a cuarenta centímetros del suelo, de ahí arriba. ¿Que será decir: en pie? Sólo una fuerza espiritual «única y sin igual» es capaz de hacerlo.
> ¿Has oído? Vamos a ver si es verdad la ciega y feroz acometividad legionaria. Han tocado a la bayoneta. Las cornetas hieren los oídos con timbres nuevos, sus sonidos llevan el alma de sus espíritus. Es verdad. ¡La Legión es única en el mundo!
> Un resorte ha levantado a la 5.ª Bandera. Como un solo hombre se ha puesto en pie. Y entramos cantando, a paso de ataque. Esto se cuenta y no se cree. ¡Que locos estamos! ¡Pero qué divina, que sublime, que encantadora locura!
> Brillan al sol con destellos de gloria las bayonetas vírgenes. (Pág. 84).

Su paso por la Legión no fue afortunado. En este episodio en el que palpita la preocupación ante el reto de ponerse en pie ante el fuego enemigo, y en el que todo invita a pensar que así lo

hizo, oculta lo que nos descubre el legionario Nuez, destinado en su misma compañía y testigo del combate[139].

> El banderín de la 18.ª, Casanueva, quedó rezagado detrás de una roca y hubo necesidad de que otro cogiera la enseña de la Compañía para que llegase con los primeros a las cabilas.

No es difícil imaginar los sentimientos de Casanueva a partir de esta jornada. Sus sueños de prestigio y popularidad quedaban anulados, no sería el héroe que había imaginado y, sin embargo, está atrapado por un compromiso que no puede rehuir. El libro mezcla sentimientos de admiración hacia la valentía de los legionarios con críticas a sus jefes, aunque al final de sus páginas surge un reconocimiento y reencuentro con Millán Astray por su enfrentamiento a las Juntas de Defensa. Su publicación en marzo de 1923, una vez licenciado junto al resto de legionarios alistados por el tiempo de la campaña, sería causa de su procesamiento[140] y deportación a las islas Chafarinas.

Ramón Armada Quiroga, afincado en La Habana, se alista en Ceuta el 27 de septiembre de 1921 por el tiempo de duración de la Campaña. Posiblemente fue uno de los voluntarios llegados de Cuba. Natural de La Coruña, declara profesión la de periodista. Participa en la Campaña de reconquista de Melilla hasta su licencia en noviembre de 1922, dejando como futura residencia La Habana. Poco conocemos de este escritor, del que solo sabemos que escribió «tres novelas sin ejemplos» (1926) y que tradujo del inglés *El capitán blanco* (1930) de Ossendodowski.

En 1925 publica *Emociones literarias de la guerra en Marruecos*. Un librito de 62 páginas que contiene la conferencia que impartió en el Ateneo de Madrid en enero de 1923. Se trata de un texto desmitificador y crítico con la Legión. Sirva como ejemplo esta descripción de Millán Astray.

> Luego comenzó a hablar. Era una arenga inflamada y romántica. Como en la letra del himno de la Legión, exaltaba el dolor y la

139. Nos ha parecido interesante reproducir en el anexo D el relato del mismo acontecimiento —el bautismo de fuego de ambos legionarios— elaborado con fines diferentes, Casanueva lo escribe para su publicación, Nuez para su recuerdo íntimo.

140. *ABC* 17/5/1923.

> muerte. En los párrafos, relumbrantes y efectistas, se hacía el elogio de la hazaña. Se advertía al militar romántico que busca el éxito fácil y clamoroso. Al jefe que manda a una columna tomar el picacho de una loma para que en él ondule la bandera, sin que el asalto tenga ninguna otra eficacia.
> Era el reverso del jefe moderno que, eficaz y silencioso, dirige las operaciones acodado en su mesa de trabajo escrutando los planos del terreno.
> En dos años, la Legión extranjera se ha desangrado por los campos marroquíes, y es que no importa que caigan hombres; el caso es llegar al pico de la loma para clavar allí la bandera. Nada más que para eso.
> Luego, los inconscientes corresponsales de algunos periódicos elogian la hazaña y el pueblo tira flores al paso triunfal del héroe.
> Terminó la arenga dando vivas al Rey, a España y a la Legión. Casi ningún soldado respondió a los vivas.
> Después, con voz imperativa y viril que por el momento sugestiona al soldado, mandó romper filas. Los legionarios se desparramaron murmurando:
> —Menos retórica y mejor rancho.

Las características de la edición no hacen suponer que tuviera una gran difusión y, por tanto, en poco o nada afectaría a la imagen popular del Tercio de Extranjeros.

En el extremo diametralmente opuesto encontramos dos opúsculos firmados por Francisco Sánchez Gamoneda, conocido como Francisco Gamoneda, que, junto a Jaime Santonja, había constituido una popular pareja de payasos —*Kukú y Picheli*— en la década anterior. Alistados ambos en la Legión, atrajeron la atención de los cronistas. Franco se refiere a ellos en su *Diario de una Bandera,* y Carlos Micó les dedicó uno de sus relatos en *La Voz* bajo el titular «Risas y tiros».

Gamoneda fue uno de los primeros legionarios. Alistado por cuatro años en Madrid el veinte de septiembre de 1920, hace el número 46 de ese banderín de enganche, licenciándose en septiembre de 1924 tras una activa vida en campaña. Sin embargo, su colega Santonja, alistado en La Línea el seis de diciembre de 1920, seguramente animado por su antiguo compañero, acabaría desertando en junio de 1923, con ocasión del viaje a Madrid para la abortada entrega de la Bandera a la Legión.

La popularidad de Gamoneda en el Tercio no se limitó a su pasado como payaso y animador de los días de descanso en cam-

paña. Sus dibujos humorísticos de legionarios y rifeños, impresos en postales, recorrieron toda España.

El primer opúsculo que publica es *Cuatro años en África. Memorias de un legionario*. El texto se limita a enumerar, sin apenas comentarios, los combates en los que participó Gamoneda, y la única expansión literaria la encontramos en las primeras líneas, donde justifica su alistamiento en la Legión.

> Azares de la vida me llevaron a ocupar un puesto de honor en la siempre gloriosa Legión Extranjera; los motivos ¡que importan en este mundo!, todos tenemos una hora de suerte o de desgracia yo lo que os puedo decir es que para mí fue un sueño y que al despertar me encontré vestido de legionario, ¿qué hacer? había dado mi palabra, había estampado mi firma, en un documento donde me comprometía a servir voluntariamente el compromiso de cuatro años no había más remedio que cumplir, todo aquel que da su palabra debe de cumplirla, todo aquel que jura defender la Patria debe de cumplir ese sagrado juramento, yo basándome en esto he tratado de cumplir lo más honrosamente posible.
> Fue en Madrid en Septiembre del año 1920, donde una de esas horas de suerte o de desgracia me empujaron al banderín de enganche; fui uno de los primeros en alistarme en este Cuerpo de nueva creación que poco tiempo después había de ser entre los más gloriosos uno de ellos, lo dijo nuestro Teniente Coronel (hoy Coronel) Millán Astray, el fundador de estos Tercio Extranjeros, la bandera de la Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios, y así ha sido, todos teníamos a gran honor derramar nuestra sangre por la Patria y nuestra Bandera; [...]. (Pág. 2)

El segundo texto, *Flores y Espinas,* se publica en 1926 por la misma imprenta leridana, y es un conjunto de ocho poemas de exaltación de la Legión. El titulado «Los primeros legionarios» lo dedica al «valiente General D. Francisco Franco Bahamonde», el brevísimo poemario lo cierra «Los Legionarios»

> La Legión Española, cuanta altiva arrogancia,
> Cuanto orgullo en los ojos y soltura al andar,
> Ademán atrevido, arrogante prestancia,
> Y sereno el semblante, al morir o al matar.
> Bajo el sol africano, la mesnada bravía
> Conquistó para España, nuevo lauro inmortal,
> Y si vuelve la lucha, que le dio gloria un día,
> Como ayer, como siempre, la Legión será igual.
> Cuando un día mis nietos me pregunten ¡abuelo!
> ¡En tu vida andariega, en tu afán, en tu anhelo!

¡De sellar con tu sangre cualquier noble emoción!
¿En qué hidalga ventura tu pasión fue de acero?
A mis nietos, entonces, les diré erguido y fiero:
¡YO LUCHÉ EN LA LEGIÓN!

No debieron tener una gran difusión ambas publicaciones, si bien consideramos que textos similares, relatando experiencias personales, tendrían difusión local dado el interés despertado por la Legión.

El texto con el que cerramos este apartado es *La Legión. Historial de guerra*. Se trata de una memoria de hechos y datos de la Legión durante la guerra, recopilados por el sargento Ramas Izquierdo, con destino en el Negociado de Campaña del Tercio. Editado en 1932 por la propia Legión a instancias de su coronel, Luis Molina Galano, tuvo una limitada difusión, por lo que su influencia no es valorable, si bien es un texto que nos ha resultado de mucha utilidad para la elaboración de este trabajo, por los datos y estadísticas que aporta.

Las publicaciones extranjeras

En comparación con la Legión extranjera francesa, la producción literaria foránea sobre nuestro Tercio es mínima, por lo que el alcance e influencia sobre la imagen de la Legión, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, puede considerare nula, pero no por ello queremos prescindir de reseñarla.

El primer texto que encontramos publicado en el extranjero es *O «Tercio de Extranjeros» do Exercito Español*. Se trata de un cuadernillo de 25 páginas en las que el autor, Affonso de Dornellas, miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa, relata sus positivas impresiones tras el viaje y encuentro con varios legionarios portugueses en Dar Riffien en el año 1923.

En 1925, el exlegionario y desertor Franz Sehring, que se había alistado en Hamburgo en 1924, publicó una obra testimonial, *Auf den Schlachtfeldern Marokkos (En los campos de batalla de Marruecos)*. En ella relata su amarga experiencia, con el fin de evitar que otros alemanes se alisten en legiones extranjeras. Del mismo estilo testimonial es *Legionnaire in Morocco* (1940), obra de Richard Sablotny, estadounidense también alistado en Hamburgo en 1924 que, fruto de su experiencia, escribe un alegato contra las legiones extranjeras con la esperanza de desanimar a los jóvenes estadounidenses que acuden a ellas iniciada la II Guerra Mundial.

Estas obras se unían a una larga lista de libros, con la misma finalidad, abierta en 1910 por Erwin Rosen, desertor de la Legión extranjera francesa, con la obra *In der Fremdenlegion*.

Alfred Greenwood Hales (A.G. Hales), prolífico escritor de origen australiano (n. 1870), publica en 1927, *The Mocking Chevalier: A Tale of the Spanish Foreign Legion,* La novela tiene como argumento a un caballero inglés que se ve obligado a huir a España tras matar a un hombre en duelo. Tras varias semanas en nuestro país, terminará alistándose en el Tercio de Extranjeros.

Pierre Mac Orlan, pseudónimo de Pierre Dumarchais (1883-1970), poeta, periodista, autor de letras de canciones, novelista y guionista francés, escogió la Legión española para situar su popular novela *La Bandera*. Publicada en 1931, posteriormente sería adaptada como guion cinematográfico para la película del mismo nombre estrenada en septiembre de 1935. El protagonista, Pierre Gilieth, huye a Barcelona tras un asesinato. Sin dinero y temeroso de la policía, acaba alistándose en la Legión y muriendo en la defensa de un blocao, con muchas similitudes al legendario «blocao de la muerte» que la prensa popularizó al sucumbir en su defensa los quince legionarios de su guarnición.

Este mismo autor publicó un año antes, en 1930, *Légionnaires*. Esta obra recogía sus impresiones sobre las legiones francesa y española tras visitar sus principales acuartelamientos en Argelia y Marruecos. Posiblemente lo que vio y escuchó le sirvió para escribir su novela *La Bandera*.

El legionario portugués Morais e Almeida es autor de *E eu fui Legionario*. Publicado en 1943, recoge recuerdos de su vida legionaria describiendo la evolución de sus sentimientos, desde el rechazo inicial hasta su plena identificación con la Legión y el Credo Legionario.

6.3.2. *El Tercio en los escenarios*

La década de los veinte es una época en la que el teatro y la zarzuela mantenían su hegemonía frente al cine, todavía mudo, que iniciaba su andadura.

La tarea de localizar obras relacionadas con la Legión es compleja, por ser muchas las existentes y pocos los títulos que nos anticipan la trama. La recopilación realizada nos anima creer que existen otras muchas donde sus escenas, actos y cuadros, encierran personajes o historias vinculadas al Tercio de Extranjeros.

Recurriendo a la clasificación cronológica, la primera obra que analizamos es *Los héroes de Melilla*, «apropósito»[141] original de Antonio Alcaide Montenegro, autor y actor malagueño muy desconocido. Estrenada en el teatro Vital Aza de Málaga el 28 de octubre de 1921, sus tres actos, de elevado tono patriótico, se desarrollan en una posición asediada en Melilla que espera el convoy de aprovisionamiento, del que llega, únicamente, una compañía de legionarios que cimentan su valía y fortaleza en el desprecio a la muerte. Esta es su entrada en escena:

> [Teniente Alcántara] Mi Teniente Coronel. Comunican que el convoy no puede avanzar. Que es horrible el combate. Que si podemos por hoy prescindir de auxilios. además, dicen que los legionarios, en su afán de avanzar se han colocado entre dos fuegos, separados del grueso de la columna. Que tengan precaución `para no disparar contra ellos.
> ...
> [Teniente Alcántara] Mi Teniente Coronel. el convoy ha tenido que retirarse. Los legionarios han quedado aislados. Se les ve defenderse como héroes debajo de esta posición.
> ...
> [Capitán de legionarios] Animo, valientes. Aquí están vuestros hermanos. Los legionarios. Ahora, descansad valientes soldados. Los legionarios defenderán el campamento.
> Continuaba en el segundo acto
> [Teniente Coronel] Sería una imprudencia, capitán, dejar casi desguarnecida la posición. Además no hay municiones casi. Solo las que vosotros trajisteis y unas pocas, muy pocas, que quedaban. ¿Y agua, tenemos?
> [Capitán Luque] Dos veces la han traído los legionarios.
> [Teniente Coronel] ¿Con muchas bajas?
> [Capitán de legionarios] La mitad no volvían, pero si hiciera falta todos se ofrecerían voluntarios.
> [Teniente Coronel] Verdaderamente las fuerzas del Tercio han causado admiración en esta guerra.
> [Capitán de legionarios] ¿No veis que son hombres que buscan la muerte? Luchan hasta morir. Desprecian la vida.

El 3 de noviembre del mismo año se estrena, en el Teatro Circo de Verano de Cádiz, «Los legionarios del Riff», episodio dra-

141. Breve pieza teatral de circunstancias.

mático de actualidad en un acto obra de Pedro Márquez Jiménez y José Fernández Liaño. El libreto lleva la siguiente dedicatoria, «Al heroico y bizarro Teniente Coronel Don José Millán Astray ofrendan este libro con la mayor admiración por su tacto en conservar la disciplina y el heroísmo en sus bravos legionarios».

En ella encontramos a «Taciturno», legionario que busca en la muerte la expiación de sus remordimientos por haber asesinado a la mujer que amaba. Su muerte en la Legión será presentada como redención de su crimen. Los personajes que rodean al protagonista responden a los estereotipos configurados por la prensa, entre ellos el inglés «cazador de moros». La obra presenta en su conjunto un elevado tono patriótico y de exaltación de la Legión.

> Verdaderamente en el buen sentido de la palabra, son fieras, van de heroicidad en heroicidad, animando a nuestras tropas de tal forma, que ya rivalizan en valor los unos a los otros. [Pág. 22]

Las páginas finales anuncian, como segunda parte de esta obra, la comedia en dos actos «La cantinera de la Legión», que no hemos podido localizar.

En el diario *El Sol* encontramos la reseña crítica de «Voluntarios a Melilla», que define como «obrita patriótica de circunstancias» y en la que, la sola alusión a los legionarios, «parecía electrizar a la concurrencia»[142]. ¿Cuántas obras como éstas, que respondían al momento de actualidad, se estrenarían en España durante estos meses?

En el terreno de la zarzuela, la primera obra que encontramos es «La flor del camino», con libreto de Carlos Allen-Perkins de Borbón y música del popular maestro de este género Pablo Luna. Estrenada en el teatro «Apolo» el veinte de noviembre de 1921, un coro de legionarios entonaba las siguientes estrofas:

> Madre España a tu bandera, hoy
> se acoge un legionario,
> que tu paño santo sea santuario
> para él. Luchadores sin fortuna
> pecadores desdichados,
> infelices amargados
> de otra lucha más cruel.

142. *El Sol* 7-XI-1921.

Sus pecados, sus errores, en ti
buscan redención; si contritos
dan su sangre, si contritos dan
su sangre, no les niegues tu perdón

Legionario temerario, en el tercio,
en el tercio encontrarás el perdón
de tus errores noble fin de militar.
Legionario temerario por la patria, por
la patria bendecida, da tu sangre,
da tu vida y tendrás gloria y honor.

El 31 de agosto de 1922 se estrena, en el «Liceo de América» de Madrid, otra zarzuela: «El corneta de legionarios». Sus autores, Juan Miguel Herrera Sotolongo y Manuel Vázquez Quirós, la dedican a Millán Astray. La música es de los maestros Prudencio Muñoz, Ernesto Rosillo y Augusto J. Vela. Obra de marcado carácter patriótico, cuyo primer cuadro es una ridiculización de Abd-el-krim, y el resto la historia de un legionario alistado por desamor.

> [Juan Manuel] (triste y actitud vivaracha) ¡Madre mía, perdóname! ¡Ingrata Consuelillo! Mis primeros amores y la vergüenza de un desengaño me trajeron a Legionarios. No me arrepiento. La virgen de la Macarena me cortó el paso, aquella noche que las celdas carcelarias hubieran sido mi hogar y mi deshonra.

Plato fuerte de esta zarzuela es la aparición de un «coro de legionarios» que cantan las siguientes estrofas:

Legionarios ¡Viva España!
Que es el grito de combate.
Y a los toques de clarines
Nuestra fama se dilate.
No se olvida la nación
Del legionario valiente
que lucha con corazón;
cara a cara y frente a frente.
Viva la Legión, Viva la Legión
De noble ejecutoria y honroso galardón
Que viva; viva la Legión.

Bandera hermosa de voluntarios
Nombre glorioso de Legionarios
Yo he de vengarte patria querida,
tu eres mi sangre; tu eres mi vida.

> Desafiando siempre la muerte,
> vamos España a lavar tu herida.
> Damos la sangre, por defenderte
> Que ante tu nombre todo se olvida.

La obra termina con la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al corneta legionario y la promesa de boda con Rosarillo, una cristiana renegada que se redime auxiliando al legionario en su hazaña. La obra finaliza con la lenta caída del telón a los acordes del himno de la Legión tocado por la orquesta. No es difícil imaginar la reacción del público.

Otra de las obras localizadas, esta vez teatral, es de López Rienda y Benjamín Jarnes, titulada *El héroe de la Legión*. Editada por la revista literaria semanal *Los Contemporáneos* en su número 850, correspondiente al siete de mayo de 1925. Colección de gran difusión que distribuía un ejemplar semanal entre sus miles de suscriptores. La revista nos descubre que fue estrenada con gran éxito por la compañía de Francisco Fuentes, sin indicar teatro y fecha.

La trama se desarrolla en una casa de campo andaluza en torno a un triángulo amoroso. El protagonista es oficial de la Legión, que queda ciego como consecuencia de una herida recibida en Marruecos. Esta minusvalía es aprovechada por su competidor, un ingeniero de caminos, que seduce a la prometida del oficial. El Tercio de Extranjeros se presenta como el escenario perfecto para definir la dimensión heroica del oficial.

> El teniente Alberto era en aquellos días el espíritu de la Bandera. despreciaba la vida como si se tratase de una mala mujer. Se le veía siempre en los sitios de mayor peligro... con su pistolita en la mano, como de juguete, se le veía colocarse ante las guerrillas al avanzar. ¡Y su figura se agigantaba en cada momento, como para ofrecer mejor blanco!

Esto lo relata su ordenanza, un legionario argentino que cuenta:

> —[...] fui algo aventurero y... por una mujer, me lié a tiros con un pampero...¡Una historia muy triste! Tuve que escapar.
> ....
> Un miedo inexplicable, que unido al dolor de haber perdido a la mujer tan querida, me indujeron a engancharme en la Legión, por el tiempo que durara la campaña. Y en ella sigo hasta ahora...

—Entonces tu no te llamas Matías ni Cristo que lo fundó...

—En la Legión, nadie tiene un solo nombre. ¡Hay bautismos muy tristes! Bajo la máscara de un nombre arbitrario, se esconde casi siempre una llaga...

La última obra que tratamos es una zarzuela en dos actos, *La bandera legionaria*, original de Manuel Fernández Palomero con música de los maestros Pascual Marquina y Francisco Capo. Es, sin duda, la de autores más afamados, que dedicaron así su trabajo.

A vosotros, bravos Caballeros de la Muerte. Hidalgos mantenedores de la gloriosa tradición de nuestros famosos Tercios. Héroes anónimos de la legendaria bizarría Hispana. A los que, con vuestra generosa sangre, añadís nuevos cuarteles de gloria al sacrosanto escudo de nuestra madre Patria. A los que rendís vuestra vida, sin otra noble aspiración que la Gloria de vuestra muerte; nosotros, vuestros más entusiastas y fervientes admiradores, os dedicamos esta sencilla y poética leyenda de amor y sacrificio.

Fue estrenada en el teatro «Novedades» de Madrid el 26 de febrero de 1926 por la compañía de Eugenio Casals. La trama, con abundante nota cómica, se desarrolla en un hospital, donde unas bellas enfermeras atienden a unos oficiales legionarios heridos. Entre ellos Octavio, un teniente cuyo ordenanza, «hospiciano nació Dios sabe dónde y al nacer, abandonado en el torno de la Inclusa», relata la vida de su oficial de esta forma:

Pues mirar ustés; su cédula
no la he visto, ni me creo
que *naide* ha *podío* leérsela,
pero *pa* mi que es el *Kaiser*...
U otro Rey de *argotra* tierra
que al echarlo de su trono,
pa no morir de vergüenza,
va buscando que lo maten,
de *incornito*, donde sea.
Llegó al Tercio, de Sordao;
por la tarde entró en la gresca;
lo hicieron Cabo a otro día;
sargento a la otra quincena;
al mes, jicíeronlo Arférez
y ganó las dos estrellas,
con la *laureá*, una noche
que rescató su Bandera

de manos del enemigo
luchando contra cuarenta.
Su nombre... ¿que importa el nombre...?
En la Legión extranjera
el nombre no se pregunta
al legionario que ingresa.

La Legión cumple en esta historia su papel de vengador de la afrenta sufrida por España. Los nombres escogidos por el autor para los legionarios son suficientemente explícitos: «Rompe cráneos», «masca huesos» y «troncha cuellos». Y el reconocimiento social del Tercio queda bien recogido en la extensa crítica que el *ABC* dedica al estreno de la zarzuela, a la que augura una larga permanencia en cartel y define como:

[...]
Obra de exaltación, un canto a España y al valor de sus hijos, un himno a los héroes de la Legión, [...]

El novio de la muerte y otras canciones

Los escenarios no se limitaban a recoger obras teatrales y zarzuelas. Los espectáculos de variedades eran frecuentes y en ellos no faltaba el popular cuplé, clásico de la época. Uno de ellos, titulado «El novio de la muerte», con letra de Fidel Prado y música del compositor catalán Juan Costa, se popularizaría de la mano de la artista Lola Montes en el verano de 1921, a la que seguirían otros artistas del género como Salud Ruiz o Manolo Derkas[143]. La canción divulga una imagen idealizada del legionario, muy ajustada al mito del hombre de pasado incierto que busca, con la muerte, poner fin a sus sufrimientos. Transcribimos las primeras estrofas:

Nadie en el Tercio sabía
quien era aquel legionario
tan audaz y temerario
que en la Legión se alistó.

Nadie sabía su historia,
más la Legión suponía
que un gran dolor le mordía
como un lobo, el corazón.

143. Fernandez de la Torre, Ricardo. *Antología de la Música Militar de España.*

Otro cuplé dedicado al Tercio fue «Luis Miguel» de E. Nieto de Molina y R. Quirós que cantaba la famosísima Raquel Meller[144].

Legionario, legionario,
legionario quiero ser,
para olvidar las traiciones
que me ha hecho una mujer,
y ha de ver esa mocita
lo que soy capaz de hacer.

El trece de octubre de 1921 sería «La Canción del legionario» la que se estrenaría en el Teatro Cervantes de Madrid como parte de un espectáculo organizado para la recaudación de fondos a beneficio de los heridos en la guerra.

La obra le fue presentada a Millán Astray en su domicilio, antes de su estreno, donde se encontraba convaleciente de la herida recibida en Melilla. La letra es del comandante Emilio Guillén Pedemonti, y la música del maestro Modesto Romero, popular autor de cuplés. Según recoge el periodista León de Toledo en *La Correspondencia Militar*, la obra fue recibida con entusiasmo por el organizador de la Legión[145].

Pronto se popularizó y se convirtió en el himno oficial de la Legión desplazando a «Tercios Heroicos». Sus estrofas abundan en la mitología legionaria, con versos como «Pesa en mi alma doliente calvario / que en el fuego busca redención» o «Somos héroes incógnitos todos / nadie aspira a saber quién soy yo / Mil

144. Fernandez de la Torre, Ricardo. *Antología de la Música Militar de España.*

145. *La Correspondencia Militar*. 6-X-1921.

El comandante Guillén trae una sorpresa: el himno del legionario, hermosa canción en que vibra el deseo de sacrificio, el anhelo de morir por la Patria.

Una de las estrofas dice: Legionarios, legionario, // de bravura sin igual, // si en la guerra hallas la muerte, // tendrás siempre por sudario, // legionario, // la bandera nacional.

El momento es de tensión; entre las visitas está la familia.

Pepe Millán, olvidándose de su herida, no preocupándose de su dolor grita entusiasmado: ¡Viva la Legión!

Algo muy extraño paso por todos; callamos un momento; parecía que rezábamos; y, efectivamente, nuestros espíritus pedían a Dios en aquel momento de tensión emotiva, que Pepe Millán cure en breve sus heridas y vuelva a los campos africanos a seguir conquistando laureles y glorias.

Que muchos de nuestros bravos caudillos por menos que ha hecho él pasaron a la posteridad.

tragedias de diversos modos / el correr de la vida forjó». También incluye, como lo hiciera «Tercios heroicos» la contraseña «Legionarios, a luchar; legionarios, a morir».

En 1922, Carlos Schumann compone un pasodoble titulado «La cantinera de los legionarios». Relata la historia de una mujer que acude a la Legión buscando refugio y olvido tras un desamor.

Soy la cantinera de los legionarios
Legionarios, aquí me ha traído un drama de amor
Son estos valientes hombres temerarios,
los que a la morisma le causan pavor.
Van a la vanguardia de nuestros soldados,
son los más audaces en el pelear;
en la paz han sido todos derrotados,
pero aquí en la guerra triunfan sin cesar.
Las pasiones destrozaron sus almas,
truncaron la placidez de sus vidas
¡Derrotados en la paz!
¿Dónde mejor que entre ellos,
puede mi corazón enfermo por la traición de un hombre,
buscar la muerte que ponga fin a mis dolores?

La popular artista Cándida Suárez también contó, entre su repertorio, con una melodía de tema legionario: «La madrina del legionario». Con letra de Ricardo Guillón y música de Enrique Flores, su primera estrofa y estribillo rezan:

Soy la madrina de guerra
de un valiente legionario
que lucha en lejana tierra
con arrojo temerario
con ternura de un amante
le escribo cartas de amores
y es mi cariño un calmante
para sus muchos dolores.
—o—
Las manos de una reina bordaron su bandera
y en letras de oro dice su hermoso lema así:
«Legionarios, a luchar;
legionarios, a morir»»
Un lema tan gallardo, tan bello y tan valiente
los bravos legionarios supieron conseguir.

Existen otras zarzuelas y canciones, a las que hace referencia Rafael Fernández de La Torre en su obra *Antología de la Música Militar de España,* que no hemos podido localizar, si bien, todo parece apuntar a que existió una numerosa producción musical inspirada en el Tercio de Extranjeros durante la campaña marroquí que contribuiría a la consolidación de una imagen heroica y romántica de la Legión.

4.3.3. *El cine y otros canales visuales*

Por razones de estructura del trabajo, ya hicimos un análisis de las ilustraciones de los carteles publicitarios y también de la fotografía, el dibujo y la viñeta humorística publicada en la prensa. Nos queda por analizar otros importantes soportes como el cine, la ilustración de obras literarias y las fotografías y dibujos que decoraban postales, cromos o recortables.

La industria del cine, fundamentalmente documentalista en sus primeros años, no permaneció ajena a los acontecimientos militares de la guerra, especialmente tras el desastre de Annual. Los representantes de las importantes compañías cinematográficas Gaumont y Pathé enviaron a Melilla sus equipos de cámaras, y sus producciones recorrieron ampliamente las salas de cine españolas.

Concretamente, la casa Pathé filmó una serie de cintas con el nombre de «Marruecos» a modo de revista cinematográfica, que se ofrecía como suplemento del programa principal de las salas de cine. El estreno de la serie tuvo lugar en Madrid en septiembre de 1921 e incluía un reportaje sobre el «Campamento del Tercio» y «Millán Astray»[146], lo que resulta bastante significativo del rápido interés despertado por la Legión. Escenas de la Legión acapararon parte importante de estas filmaciones, especialmente en aquellas operaciones donde el Tercio tuvo destacado protagonismo. Así lo reflejan los documentales «Combate de Casabona», «Toma de Nador», «Toma de Atlaten», «Asalto al Gurugú», entre otros.

La creciente influencia del cine, y su poder como medio de divulgación y propaganda, no pasaron desapercibidos a Millán Astray. Durante su mando facilitó la tarea de cámaras, directores y

146. *ABC* 10 de septiembre de 1921.

productores, supervisando personalmente algunos montajes antes de su distribución pública[147]. En 1922 apoyó la producción del documental «Los Novios de la Muerte», producido por Isaac Fraga y dirigida por el abogado, escritor y periodista Alejandro Pérez Lugín. A su estreno en Galicia asistió Millán Astray, al encontrarse en aquellas tierras en viaje de propaganda[148]. El documental fue acogido con importantes elogios en la prensa regional.

> Cuando terminó la proyección, ilustrada con las «rotuletas» más adecuadas e ingeniosas, en las cuales la pluma de aquel gran periodista [Pérez Lugin] se determinan gallardamente, volvieron a escucharse los aplausos y los vítores, entre los cuales vibraban las notas de «La Madelón» (*La Voz de Galicia*, 29-7-1922).
> La Empresa Fraga, a costa de grandes esfuerzos y sacrificios, ha enviado a los campos de Melilla al principio de esta campaña a varios operadores cinematográficos. Estos bajo la dirección del ilustre literato Pérez Lugín, han impresionado un interesantísimo y sensacional film, en donde se han recogido episodios, paisajes y tipos de la guerra. Tiene la película tres partes. en ellas se refleja admirablemente la vida en campaña de esa brava manada de luchadores que forman el Tercio de la Legión. «Los novios de la muerte» —que es el título de la cinta que se estrena hoy en el Teatro— es una película admirable, que ha despertado una enorme expectación (*El Diario de Pontevedra*, 8-12-1922)[149].

«Entierro del Jefe del Tercio Teniente Coronel Valenzuela» (1923), «La toma de Alhucemas» (1925) o «El viaje de los Reyes

147. «Después intentar en vano comunicar con Vd. desde Ceuta y Tetuán veome obligado regresar Península. Ruegole telegrafíeme Hotel Barazal, Gran Vía 14, Madrid fecha cree Vd. podremos entrevistarnos Ceuta para ir a ponerme nuevamente a sus órdenes y cumplir palabra empeñada de que Vd vea antes que nadie película Legión. Le desea mucha suerte futuras operaciones. Pellicer» Telegrama de fecha 28 de abril de 1922. Expediente Millán Astray, Archivo de la Legión en Cauta.

148. «Un siglo de relaciones hispano-marroquíes en la pantalla (1896-1999) —página 16— en, Martin Corrales, E.; Saiz Viadero, J.r.; Gomez Barcelo, J.l.; Saro Gandarillas, F.;Diez Sanchez, J.;Marques Lopez, J.; Delgado Luque, N.: *Memorias del Cine. Melilla, Ceuta y el Norte de Marruecos*, Melilla, Ciudad Autónoma, 1999.

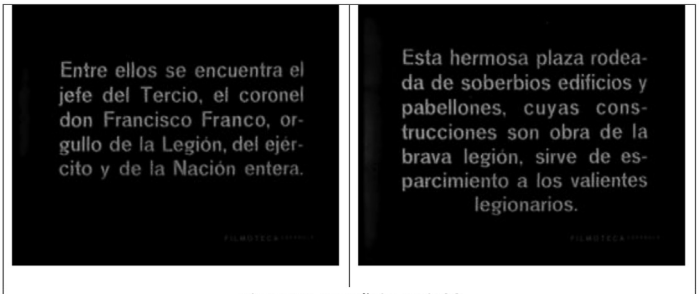
149. Citado en *Libro branco de cinematografía e artes visuais*. Consello Da Cultura Galega. Comisión Técnica de Cinematografía e Artes Visuais; Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, Sección de Artes Plásticas, 2004. Pág. 222.

a Marruecos» (1927), en el que se recogía la entrega de la Enseña Nacional a la Legión en Dar Riffien, fueron documentales con contenidos legionarios. Desafortunadamente, solo unos cientos de metros de negativo han llegado a nuestros días de los miles que se filmaron de estas películas documentales.

Realizada una búsqueda en los archivos de la Filmoteca Española hemos encontrado algunas tomas en los siguientes documentos: «Guerra de África» (AX/408), «España en Alhucemas» (AX/269), «Alfonso XIII en Ceuta» (AR/53). Algunas recopilaciones de imágenes en el documental «La Legión», dirigida por Manuel Hernández Sanjuan en 1948, y en «Otros tiempos», dirigido por Carlos Fernández Cuenca en 1959. También en el capítulo «Muere en combate el jefe de la Legión» de la serie documental «España Siglo XX», producida por TVE en 1969 con guion y dirección de Ricardo Blasco, hemos encontrado algunos metros del reportaje «Entierro del Jefe del Tercio Teniente Coronel Valenzuela», realizado por el pionero cinematográfico y empresario de cine Antonio de Padua Tramullas en 1923.

Las secuencias en las que aparece la Legión suelen recoger imágenes de legionarios que avanzan o toman posiciones en combate, posan triunfadores enarbolando sus guiones, o esperan el embarque con destino a las playas de Alhucemas en actitud festiva y despreocupada, en visible contraste con el resto de soldados que mantienen ante la cámara una actitud pasiva y resignada. Pero no son las imágenes las únicas que transmiten un mensaje, los rótulos también orientan la mirada del espectador, refuerzan su alcance y consolidan los estereotipos.

> — Para sacudir la modorra que adormece a este pueblo, está España en África. Y allí están los legionarios; los siempre héroes, los del alegre morir... Tan de hierro en la resistencia... Como rápidos en el avance. (AX/408).



A este cine de carácter documental debemos añadir el de ficción. A raíz del éxito que estaba teniendo la «literatura legionaria», los productores no tardaron en fijar su atención en el Tercio. La primera cinta que encontramos en la Filmoteca Española y también en la Internet Movie Database es «Por la patria. (Memorias de un legionario)» que, muy posiblemente, encontraría su inspiración en las memorias que se venían publicando en «Nuevo Mundo». Dirigida por Rafael Salvador y producida por Atlántida Films, los rótulos eran obra del popular escritor y periodista Pedro de Repide[150]. Filmada en Valencia y Marruecos, se estrenó en el Teatro de la Comedia el veinticinco de noviembre de 1921.

«El Héroe de la Legión», estrenada en 1922, protagonizada por José Durany y filmada por Juan Solá Mestres, está basada en la popular novela del mismo nombre de José María Carretero, cuyo argumento ya conocemos.

En 1927 se estrenaría la película producida y dirigida por Rafael López Rienda «Los héroes de la Legión», con guion adaptado de su novela *Juan León, legionario*. Rodada con apoyo de la Legión en Ceuta, Tánger, Tetuán y Xauen por Carlos Pahissa, contaba en su reparto con Ricardo Vargas, Carmen Sánchez, Pablo Rossi y Manuel Chávarri. El programa de mano y su cartel se reproducen en el anexo C.

Desafortunadamente, ninguna de estas tres películas se ha preservado, pero conocemos las novelas que sustentaron los

150. Cronista oficial de Madrid, fundador y redactor de La Libertad, colaborador de Blanco y Negro, La Esfera, Nuevo Mundo, El Cuento Semanal, Los Contemporáneos, La Novela de Hoy, El Libro Popular, La Novela Corta, etc.

guiones de las dos últimas y, por tanto, sabemos que se trata de cintas que ensalzan la Legión y contribuyen a consolidar su mito.

Estereotipos que también se recogen en la película francesa «La Bandera», basada en la novela del mismo título de Pierre Mac Orlan (1931) y llevada al cine por el prestigioso director Julien Duvivier en 1935. Esta película, considerada un clásico del género[151], fue rodada en Dar Riffien con la participación de cuadros de mando y tropa de la Legión, indicio de la actitud positiva que el Tercio mostraba hacia el séptimo arte, consciente de los beneficios que podía reportarle.

La película, que puede visualizarse en Internet, tiene un gran valor documental y hace visibles, a los fines de este trabajo, muchos de los elementos que constituyen la identidad corporativa de la Legión, elementos que no pasan desapercibidos para el director del film, que los registra y utiliza en beneficio del argumento y estética de la película.

Las ilustraciones

Al margen de viñetas y fotografías ya analizadas, son otras muchas las ilustraciones que dan representación gráfica a la Legión. La novela corta y por entregas era acompañada por dibujos que, no solo ilustraban la portada, también complementaban el texto. Es importante realizar un análisis de ellos por su capacidad de dar imagen a la información que recibe el lector e, incluso, contar una historia completa al que solo ojeaba la obra.

La imagen utilizada para ilustrar la portada de la obra de Millán Astray, *La Legión,* es paradigmática: Un legionario abraza la bandera nacional alzando el fusil en señal de victoria mientras, al fondo, arde un aduar. La escenificación de la defensa del honor patrio y la venganza no puede ser más explícita.

La primera novela de tema legionario, *El héroe de la legión* de José María Carretero, fue ilustrada por el prestigioso dibujante Penagos. Presentaba una portada similar, en composición y signi-

151. Fue emitida en el programa de «La 2» de TVE *Que grande es el cine* dirigido por José Luis Garci la noche del lunes 15 de Septiembre 2003. En opinión de Garci y los invitados Juan Manuel de Prada Blanco, Miguel Marías Franco y Juan Antonio Porto Alonso, la obra es un clásico del cine y obra maestra de Duvivier, director del que Orson Welles jamás ocultó su admiración.

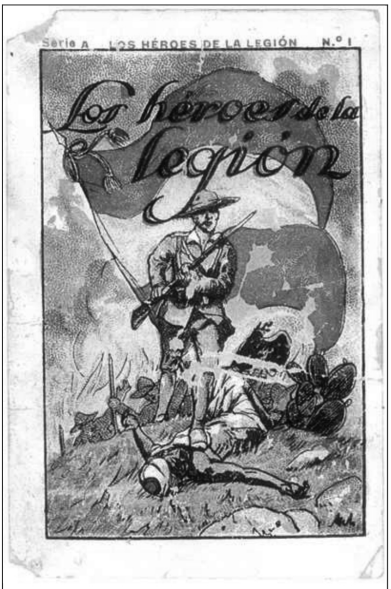
ficado, a la comentada de *La Legión*, al mostrarnos un legionario que, pistola en mano, defiende la Enseña Nacional. El mensaje no puede ser más claro en momentos de zozobra nacional, La Legión defiende el honor patrio. Se refuerza el mito a través de su función estabilizadora y alentadora.

La extensa promoción de que fue objeto la obra fue acompañada, en algunos casos, con dibujos cuya expresividad no era menor: La de un legionario clavando el machete a un moro. Además, es importante constatar que no era necesaria la lectura de la obra para conocer la historia, únicamente mediante las ilustraciones era posible seguir el argumento: Ruina por vida disoluta y alistamiento en el Tercio, combate con valor y heroísmo, y desenlace con la redención y recuperación del amor. La secuencia la reproducimos en el anexo C.

Otras novelas populares como *Lupo sargento*, *El camillero de la Legión* o *La misma sangre*» incluyen ilustraciones similares. Lo mismo ocurre con las novelas por entregas. Las imágenes que encabezan los fascículos de *Raúl de Velasco. Aventuras de un legionario* son muy explícitas en la representación de los valores atribuidos a los legionarios: bravura, intrepidez y compañerismo. Tampoco son distintas las connotaciones de las ilustraciones en *El soldado desconocido*. La portada del fascículo promocional se adorna con un desfile de legionarios cuyo pie no ofrece dudas: «Los legionarios triunfadores desfilaron ante el pueblo, que los contemplaba con asombro, admiración y respeto».

Cromos y recortables

Al margen de las ilustraciones que acompañaban las obras literarias y periódicos, nos interesa analizar aquellos otros dibujos que, por utilizar canales de distribución distintos, alcanzaron sectores sociales, especialmente los más jóvenes, ajenos a la lectura y que percibían su entorno y la actualidad a través de ellos.



Fuente: Colección Sánchez Rincón

Las colecciones de cromos que acompañaban las tabletas de chocolate de distintos fabricantes, no escaparon a la utilización de ilustraciones inspiradas en las operaciones militares de Marruecos con importante presencia de La Legión. De las dos colecciones que hemos encontrado, una de ellas —de veinticinco cromos— esta íntegramente dedicada al Tercio y lleva por título el significativo y repetido «Los héroes de la legión». La otra, de carácter general, y denominada «Nuestros soldados en África», dedica al Tercio de Extranjeros once de los veintidós cromos que hemos conseguido reunir.

La ilustración del cromo que abre la colección «Los héroes de la legión» no puede ser más simbólica: Un legionario, que tiene como fondo la bandera nacional, empuña un fusil y pisa en su avance a un moro tendido en el suelo. La evocación del apóstol Santiago no puede ser más elocuente.

El texto que acompaña al cromo en su reverso abunda en la imagen heroica de la Legión.

> Uno de los cuerpos que más se han cubierto de gloria en esta furiosa lucha, ha sido, sin duda alguna, el de los bravos legionarios, pues si bien es cierto que todos los Cuerpos en general han rivalizado en actos de heroísmo, no es menos cierto que por la forma en que han de pelear los legionarios ya que casi siempre van a la vanguardia, son más repentinos (sic) los que han tenido ocasión de demostrar más su valor.

Los dibujos de la colección ponen imagen y color a las historias que se han venido publicando en la prensa. Buen ejemplo de lo afirmado son cromos como el titulado «Pensando en el pasado», que nos muestra a un príncipe ruso, alistado como legionario, que medita sobre su pasada lujosa vida. «La valerosa cantinera del tercio», «El jefe de los legionarios y heroico teniente

coronel Millán Astray», «El capitán inglés» o «La caza de pacos», son otros ejemplos que reproducimos en el anexo C.

En el terreno de los recortables destaca, por su fuerza iconográfica, la de una «mariquita legionaria» que sostiene en su mano la cabeza cortada y sangrante de un rifeño. Dibujo que registra la aceptación social de una violencia celebrada como venganza por los sufrimientos padecidos a causa de la guerra, y en la que el legionario asume el papel de verdugo.



Fuente: Colección Sánchez Rincón.

Las tarjetas postales

La correspondencia no era una actividad excepcional entre las tropas de Marruecos. Favorecida por la franquicia postal de la que disfrutaban, y alimentada por la ausencia de otros medios de comunicación, se vio reforzada por un fenómeno importado de la Primera Guerra Mundial y con gran implantación en el Protectorado: Las «madrinas de guerra».

En la prensa menudeaban las solicitudes de soldados y legionarios buscando madrina. *El Sol* anunciaba que en su redacción se le acumulaban las cartas de soldados y legionarios «solicitando señoras o señoritas a quienes trasmitir sus impresiones de la campaña, sus ardores en la lucha y sus desmayos en la inactividad»[152]. Arturo Casanueva y también Gamoneda dedican a ellas sus libros, Armada Quiroga despide su conferencia con un recuerdo para ellas. Son frecuentes los textos de la época que hablan de estas mujeres que, con sus cartas y obsequios, animaban la vida del soldado. La artista Cándida Suárez titula una de sus melodías como «La madrina del legionario», y Miguel Mihura publicó en 1922 una comedia en dos actos titulada *La madrina de guerra*. Millán Astray se refiere a ellas en los siguientes términos.

> En La Legión, las madrinas de guerra ocupan el lugar preferente. Los legionarios son dados a las escrituras; abundan los sentimentales y los poetas; las horas de campamento, al caer la tarde, cuando cesan los trabajos, son largas; el blocao o la posición avanzada invitan a escribir y a pensar en las madrinas.
>
> Nuestros hombres se agencian madrinazgos con facilidad; también le favorece el que son distinguidos por la gentil congregación madrinista. Muchas se dirigen al Jefe o a los Oficiales pidiéndoles ahijados, y con encanto se las sirve, procurando que coincida con sus predilecciones. Algunas envían de antemano su retrato, y es lo cierto que todas son bellas.
>
> Los Oficiales son aficionadísimos; algunos, avaros de madrinas, tienen varias y llevan la correspondencia como si fuesen un sacerdocio. No faltan entre ellos, y lo mismo en los legionarios, quienes cuentan aventuras, heroísmos, sucesos fantásticos con que interesar a las madrinas, y también les envían fotografías propias o ajenas, si el que suplanta tiene mejor tipo.

152. *El Sol* 11/2/1922.

El fenómeno también es registrado por el legionario Ros Andreu en su novela *La conquista de Alhucemas*.

> Fué un verdadero delirio el que se apoderó de la mayor parte de las niñas bien, buscando el romanticismo de un amor desconocido, misterioso, allá en las lejanas tierras marroquíes. Los legionarios correspondían por su parte a sus respectivas madrinas, escribiéndoles extensas cartas apasionadas en las que incluían su retrato en mangas de camisa, o bien las acompañaban de otras cosas secretas puramente personales. Pero no sólo eran las señoritas de la aristocracia las que se dedicaban a estos peligrosos juegos de amor; también las de la clase media se sentían románticas, y hasta las criadas y cocineras surtían en el Tercio el mercado del amor epistolar. Y decimos mercado porque para muchos de los legionarios, eso de tener madrina de guerra no significaba otra cosa que recibir frecuentes y valiosos regalos de ellas[153].

Nuez comenta que «las cartas recibidas sosiegan las diarias discusiones de las tiendas. Para quien cree que los legionarios no piensan en los seres queridos, y que no sienten cariño por nadie quisiera que observara a los que se afanan en contestar el correo y no perder el regreso del convoy»[154]. La demanda de sobres y papel, postales y fotos que exigía esta actividad era atendida por el séquito de cantineros y proveedores que acompañaban a las tropas en operaciones. Los motivos que las adornaban eran variados, desde la fotografía que recogía escenas de guerra, hasta el dibujo humorístico pasando por la tarjeta personalizada con una fotografía realizada ad hoc. En todas ellas se está transmitiendo un mensaje visual que, en muchas ocasiones, sería reforzado por los comentarios que contendría la propia comunicación.

Las postales fotográficas que hemos podido recopilar, y se encuentran reproducidas en el anexo C, recogen escenas de las operaciones en el territorio de Melilla del año 1921. En todas ellas aparece la Legión en actitudes de combate ofensivas o victoriosas. La mayoría son fotografías de pose, como fácilmente puede comprobarse en las que llevan por título «Los del Tercio haciendo una «razzia» en el avance» ó «El Tercio avanzando. Sorpresa de un espía moro», en la que se refuerza la imagen de la Legión

153. Ros Andreu, Juan B. *La conquista de Alhucemas*. Pág. 36.
154. Nuez Comin, José. Anotación 22/2/1922.

como fuerza de castigo. Otro elemento visual que destaca en postales como «Oficiales y soldados del Tercio en el fortín de Ras Medua», es la imagen abigarrada que presentan los legionarios en contraste con la imagen más suavizada de las tropas de línea. Destacable igualmente es el protagonismo de los guiones de la Legión, elementos de identidad corporativa inexistentes en el resto de unidades, y que son el objeto que focaliza la atención del fotógrafo en postales como «Las banderas del Tercio en Tauriat Hamed».

No hemos obtenido ninguna postal realizada por fotógrafos ambulantes, si bien tenemos el testimonio de Carlos Micó cuando se refiere a ellas en su novela *El camillero de la Legión*.

> Los grupos que formaban los legionarios ante el objetivo eran pintorescos y graciosos, pero delatores de una psicología de crueldad, que corresponde a la raza más que al Tercio exclusivamente; en colaboración con esos «moros amigos» que acuden a los campamentos a vender pollos, «güivos», te moreno y aguardiente, sin perjuicio de agredir por las noches a los que les favorecen durante el día, se hacen unas composiciones terroríficas: un moro se tumba boca arriba y el legionario se coloca sobre su pecho e actitud de clavarle el machete en la garganta, mientras otro mohamed implora de rodillas y la mirada en alto, la intercesión de Alá, que, claro está, permanece indiferente a la farsa.
>
> Luego, allá en España, la novia del legionario se pavoneará en el taller, entre sus compañeras de trabajo, exhibiendo la prueba de audacia: «Mi novio es muy valiente; ha matado a muchos moros»[155].

Especial interés tiene, por la condición de legionario de su autor, las postales humorísticas dibujadas por Francisco Sánchez Gamoneda, al que ya nos hemos referid. Sus dibujos, además de realizar una mirada crítica de las costumbres sociales indígenas, reflejaban a los legionarios como verdugos de «moros traicioneros». Imagen que también fue proyectada por Mullor, otro de los dibujantes de la época, y cuyas estampas no solo ilustraron multitud de postales, sino también las páginas del diario *La Libertad*.

155. Micó, Carlos. *El Camillero de la Legión*. Pág. 24.



Tarjeta Postal ilustrada por Gamoneda. Fuente: Colección Juan Diez



Tarjeta Postal ilustrada por Mullor. Fuente: Colección Juan Diez.

EPÍLOGO

La implicación de España, de forma tardía y marginal, en la «carrera por África», tanto por integrarse en la política internacional, como por temor a perder un glacis defensivo frente a su costa mediterránea e islas Canarias, forzó a desarrollar una actividad colonial para la que no estaba preparada por razones sociales, políticas y militares.

La dramática experiencia española de finales del siglo XIX en Cuba y Filipinas, desvinculó a la sociedad de nuevos proyectos ultramarinos, oponiéndose al empleo de soldados de reclutamiento forzoso para estos fines. Esta situación social fue aprovechada por las organizaciones y movimientos externos al sistema de la Restauración, que utilizaron el «Problema de Marruecos» para desestabilizar la monarquía.

Para evitar las bajas, los sucesivos gobiernos impusieron límites a la acción militar, lo que condujo a una pasividad en las operaciones que alargó la guerra. Por otra parte, intentó formar un ejército colonial, similar al que sostenían otras naciones, para evitar el destino a África de tropa peninsular.

El escaso espacio colonial español impedía un reclutamiento suficiente de indígenas, lo que forzaba a potenciar el voluntariado nacional. Sin embargo, el ciudadano español no encontraba en las condiciones económicas ofrecidas la compensación a los riegos y sacrificios que implica la guerra, haciendo fracasar el sistema.

En este escenario, y a imitación del modelo francés, se decide buscar en el extranjero los voluntarios que no surgen en el territorio nacional. Para ello se crea, «a modo de ensayo», el Tercio de Extranjeros. Reclutamiento de extranjeros que constituye una regresión en el modelo de ejército surgido en las Cortes de Cádiz, lo que planteaba recelos y objeciones.

La Legión constituyo un fracaso en la recluta de extranjeros debido a las restricciones con la que se desarrolló. Razones de política interior, el temor al bolchevismo, cerró el acceso a los voluntarios procedentes del Este y Centro de Europa. Por otra parte, la posición subordinada de España en las relaciones internacionales, limitó la recluta directa en el extranjero, al menos hasta la Dictadura de Primo de Rivera.

Sin embargo, la inexistencia de limitación al reclutamiento de españoles, unido a las ventajas económicas y de promoción ofrecidas por la Legión respecto al voluntariado ordinario existente, concentró en la Legión a los escasos voluntarios nacionales, anteriormente dispersos en otras unidades, salvando a La Legión.

El perfil de este voluntariado, aunque heterogéneo en su composición, podría definirse como un hombre de entorno urbano, sin recursos para emigrar, que encuentra en la profesión militar una salida a su situación. A esta mayoría se unen los que encuentran en la actividad guerrera respuesta a un estímulo aventurero, fundamentalmente entre los más jóvenes, sin olvidar a los extranjeros que, tras la I Guerra Mundial y en situación de desempleo, buscan la seguridad de una actividad que conocen.

El reclutamiento de personal tan heterogéneo, precisa de elementos que permitan cohesionar el conjunto. Por una parte, la creación de un sólido espíritu de cuerpo que facilita superar la dureza de una guerra desarrollada en terreno difícil, con medios escasos, y contra un enemigo aguerrido y motivado. Por otra, un régimen disciplinario y sancionador que castigue con dureza a quien no se solidariza con el conjunto. Factor éste último que incide en mayor escala en el voluntario extranjero, por las dificultades de integración derivadas de las diferencias culturales e idiomáticas, además de su menor implicación con las causas y objetivos del conflicto.

En el ámbito organizativo, el Tercio de Extranjeros surge sin las ataduras orgánicas impuestas al resto del Ejército, ajustadas al escenario europeo. Esto permitió experimentar con estructuras más modernas adaptadas al tipo de combate que se desarrollaba en Marruecos. Así mismo, su reducido tamaño facultó realizar inversiones en material prohibitivas para el conjunto del Ejército, contando con un mayor número de ametralladoras, y anticipándose en el empleo del mortero y el fusil ametrallador.

Estos elementos, modernidad, adaptación y voluntariedad de sus soldados, permitió abordar operaciones ofensivas, únicas reso-

lutivas en una guerra colonial. Esto convirtió a la Legión —junto a Regulares— en el elemento central de las operaciones. Este protagonismo se convierte en elemento de atracción de la oficialidad más dispuesta, motivada y comprometida, que se concentra en la Legión, aumentando su eficacia y rendimiento.

El carácter profesional del Tercio exigía un despliegue publicitario que popularizara la unidad y atrajera a los voluntarios. La propaganda fue dirigida por Millán Astray, que construyó y proyectó una imagen singular de la Legión. El desastre de Annual proporcionó el marco adecuado para que la población fijara su atención en la nueva unidad, adquiriendo una popularidad que de otra forma hubiera sido difícil alcanzar. La Legión se convirtió en el elemento más representativo del Ejército de Marruecos sin llegar a representar un diez por ciento de este.

Esta popularidad benefició a los jefes del Tercio que, unido a las responsabilidad y protagonismo de la Legión en las operaciones, contribuyó a su proyección personal y profesional.

Lo que surgió como «ensayo», y fracasó en sus fines iniciales —sumar extranjeros al esfuerzo bélico—, se consolidó durante la guerra de Marruecos, tanto en el terreno operativo por su eficacia militar, como en su imagen, que perdura en la actualidad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

No publicadas

Archivos nacionales

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (AGMAE)
Archivo Histórico. Fondo «Política». Serie «Marruecos». Título «Marruecos-Legión-Expedientes». H-2543, H-2544, H-2883, H-2884, H-2885, H-2886, H-2887, H-2888 y H-2889.

Archivo General Militar de Madrid. (AGMM)
Fondo «África». Rollos 70, 76, 365, 404, 422, 431, 433, 439, 455, 479, 546, 575, 665, 675, 697, Caja 78, Caja 86, Caja 1524.

Archivo General Militar de Segovia (AGMS)
Fondos de la Secretaría del Despacho de Guerra y el Ministerio de la Guerra. Sección 2.ª División 10.ª «Organización». Legajos 20 y 246.
Hojas de Servicio.

Filmoteca Española (FE)
AX/408. Guerra de África
AX/269 España en Alhucemas
AR/53 Alfonso XIII en Ceuta
A-6497 Las Minas de Uixan. Nómadas. La Legión. Nador
«Otros Tiempos». Delta Films.

Archivos locales

Archivo del Tercio «Duque de Alba» 2.º de la Legión. Ceuta (ATDA)
Expedientes personales

Listas de Revista correspondientes al periodo octubre 1920 a diciembre 1927.
Órdenes de Cuerpo Años 1920 a 1927.

Archivo del Tercio «Gran Capitán» 1.º de la Legión. Melilla (ATGC)
Expedientes personales

Escuela de Guerra del Ejército
Hojas de Alumnos

Cementerio «Purísima Concepción». Melilla
Libros de Registro años 1920 a 1927.

Archivo Revista «La Legión»
Fondos fotográficos.

Memorias

Handi Hassen Bey, Hamet; *Memorias*. Inédito.
Llorente Aguilella, Gonzalo.; *Memorias de un Legionario*. Libro primero. Inédito.
Nuez Comin; José; *Diario*. inédito.

Publicadas

Publicaciones periódicas oficiales

Anuario Militar, Madrid. Años 1919 a 1927.
Colección legislativa del Ejército, Madrid. Años 1878, 1889 y 1909 a 1927.
Diario de las Sesiones de Cortes, Madrid. Años 1919, 1920,1921.
Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, Madrid. Años 1919 a 1927.
Publicaciones periódicas
ABC (Madrid. 1920-1927)
África. Revista de Tropas Coloniales (Ceuta. 1931 y 1932)
El Debate (Madrid. 1921, 1922)
El Imparcial (Madrid. 1921)
El Imparcial (Madrid. 1921, 1925)
El Liberal (Madrid. 1921, 1925)
El Mundo (Madrid. 1921)
El País (Madrid. 1920)
El Socialista (Madrid. 1921, 1922, 1923 y 1927)

El Sol (Madrid. 1920 a 1927)
El Telegrama del Rif (Melilla. 1921 a 1925)
España (Madrid. 1922, 1923)
Gaceta jurídica de Guerra y Marina (Madrid. 1920)
Heraldo (Madrid. 1921, 1925)
La Correspondencia Militar (Madrid. 1920, 1921)
La Guerra y su preparación (Madrid. 1919 a 1927)
La Legión (1958-2007)
La Libertad (Madrid. 1920, 1921, 1922, 1923, 1925, 1926 y 1927)
La Tribuna (Madrid. 1921)
La Vanguardia (Barcelona. 1920 y 1921)
La Voz (Madrid. 1921 a 1927)
Memorial de Infantería. (Toledo. 1919 a 1927)
Mundo Gráfico (Madrid. 1921 a 1925)
Noroeste (Gijón. 1921 y 1922)
Nuevo Mundo (Madrid. 1921)
Revista de Tropas Coloniales (Ceuta. 1924 y 1925)

Memorias. Historiales. Literatura vivencial

Abril y Alegre, Domingo de; *En Xauen se ha puesto el sol o La retirada de Jenofonte. (El drama de Marruecos entre bastidores).* Narraciones escritas e ilustradas por legionarios de la 3ª Bandera del Tercio. El libro del día, año II, n.º 8. Madrid, 1924.

Abril y Alegre, Domingo de; *Las Águilas del Tercio: (El drama de Marruecos entre bastidores).* Memorias de un legionario, cabo de la 3ª Bandera del Tercio. El libro del día, año III, n.º 12. Madrid, 1925.

Armada Quiroga, Ramón. *Emociones literarias de la guerra en Marruecos.* Imp. de los Sindicatos Católicos, Vigo, 1925.

Asenjo Alonso, José; *¡¡¡Los que fuimos al Tercio!!!.* Editorial Miguel Albero, Madrid, 1932.

Barea, Arturo; *La forja de un rebelde.* Plaza & Janes, Barcelona, 1993.

Bayo, Alberto. *Dos años en Gomara.* Imprenta de Cleto Vallinas, Madrid, 1928.

Berenguer, Dámaso; *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones.* Sucesores de R. Velasco, Madrid, 1923.

Berenguer, Dámaso; *Campañas en el Rif y Yebala. Tomo I. El Raisuni y nuestra acción de protectorado.* Ediciones Ares, Madrid, 1948.

Berenguer, Dámaso; *Campañas en el Rif y Yebala. Tomo II. La ocupación de Xauen y del Monte Mauro*. Ediciones Ares, Madrid, 1948.

Berenguer, General; *La guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica)*. Librería Fernando Fe, Madrid, 1918.

Canos Fenollosa, Francisco; *«Del breviario de Juan Morena» Año 1921*. Graficas Dehon, Madrid, 1981.

Casanueva, Arturo; *La ruta aventurera de la cuarta salida*. T.T. J. Martinez, Santander, 1923.

Charles, María. *Etxezarra. Historia de un militar, de la guerra de África a la campaña de Rusia, basada en documentos auténticos*. Anagrama, Barcelona, 1993.

Cordón, Antonio; *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*. Critica, Barcelona, 1977.

Dornellas, Alfonso de; *Elementos de Historia. III. O «Tercio de extranjeros» do Exercito Espanhol*. Casa Portuguesa, Lisboa, 1924.

Forbes, Reginald R.; *Red Horizon*. Samson Low, Marston & CO. London, s/f.

Franco Bahamonde, Francisco; *Marruecos. Diario de una Bandera*. Pueyo, Madrid, 1922

Franco Bahamonde, Francisco; *Papeles de la guerra de Marruecos (Diario de Alhucemas, Diario de una Bandera, La hora de Xauen)*. Azor, Madrid, 1986.

Franco Salgado-Araujo, Francisco; *Mi vida junto a Franco*. Planeta, Barcelona, 1977.

Franco Salgado-Araujo, Francisco; *Mis conversaciones privadas con Franco*. Planeta, Barcelona, 1976.

Galán, Fermín; *La barbarie organizada: Novela del Tercio*. Castro, Madrid, 1931

Gamoneda, Francisco; *Cuatro años en África. Memorias de un legionario*. Imprenta Paya, Lérida, 1925.

Giménez Caballero, Ernesto; *Notas marruecas de un soldado*. Planeta, Barcelona, 1983.

Marichalar y MonreaL, Luis (Vizconde de Eza); *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra*. Madrid, 1923.

Martínez de Campos, Arsenio; *Melilla, 1921*. El Pueblo Manchego, Ciudad Real, 1922.

Mateo, Coronel; *La Legión que vive*. Imprenta África, Ceuta, 1932.

Micó España, Carlos; *Los caballeros de la Legión*. Hispania, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1922.

MILLÁN ASTRAY, José; *Conferencia pro Casa de España en Roma*; Casa de España en Roma, Tip. Cuore de Maria, Roma, 1926

MILLÁN ASTRAY, José; *La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español*. R. Velasco, Madrid, 1920.

MILLÁN ASTRAY, José; *La Legión*. V.H. Sanz Calleja, Madrid, 1923.

MOLA VIDAL, Emilio; *Obras completas*. Librería Santarem, Valladolid, 1940.

MORAIS E ALMEIDA; *E eu fui legionario*...Ediçoes GAMA, Vila Nova de Famalicao, 1943.

PIRIS, Comandante; *Historial de la Legión*. (6 vol.) Pulido e Hijos, Madrid, 1963.

PROUS I VILA, J.M.; *Nopals. Elegies de guerra 1921-1922*. Herma a.g.s.a. Badalona, 1931.

PROUS I VILA, J.M.; *Quatre gotes de sang. Dietari d'un catalá al Marroc*. Llibreria Catalonia, Barcelona, 1936.

RAMAS IZQUIERDO, Federico; *La Legión. Historial de Guerra* (1.º septiembre 1920 al 12 octubre 1927). Imprenta África, Ceuta, 1933.

SABLOTNY, Richard; *Legionnaire in Morocco*. Wetzel Publishing Co. Los Ángeles, California, 1940.

SÁNCHEZ GAMONEDA, Francisco. *Recuerdos de una guerra. Flores y espinas*. Imprenta Paya, Lérida, 1926.

SÁNCHEZ RODRIGO, Juan; *Diario de un soldado en la campaña de Marruecos, 1921-1922*; Imp. De El Cronista, Serradilla, 1922.

SANTA MARINA, Luys: *Tras el águila del César, elegía del Tercio (1921-1922)*. Paulus Bernsteini, 1924.

SEHRING, Franz: *Auf den Schlachtfeldern Marokkos. Die Leiden eines Deutschen in der spanischen Fremdenlegion*. Gumbinnen, 1925.

VERA MARRERO, Vicente Juan de; *Los soldados de infantería de Tenerife en campaña. Cartas de Marruecos*; N. Vera, Laguna de Tenerife, 1925.

WEYLER, Valeriano; *Memorias de un general*. Destino, Barcelona, 2004.

DOCUMENTOS OFICIALES

Antecedentes para un proyecto de Ley orgánica militar que en su día ha de presentarse a las Cortes. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1916.

Expediente Picasso. Almena ediciones, Madrid, 2003.

FRANCO, Teniente coronel; *Instrucciones generales de Paz y Guerra*. Legión Extranjera, Imp. Arturo Sierra, Ceuta, 1924.

FRANCO, Teniente coronel; *Instrucciones generales para el Régimen interior del Cuerpo*. Legión Extranjera, Imp. Arturo Sierra, Ceuta, 1924?

GARCÍA PRIETO, Manuel (Marques de Alhucemas). *Discurso pronunciado por el Excelentísimo Señor Marqués de Alhucemas en la sesión del Senado el día 15 de diciembre de 1921*. El Imparcial, Madrid, 1922.

Instrucción del Arma de Infantería, año 1919. Impresiones y notas sugeridas de la lectura de las memorias de los cuerpos. Estado Mayor Central, Madrid, 1920.

LISTA MARTÍNEZ, Fernando; TAPIA SÁNCHEZ, Eduardo. *La Legión Riffien. Memoria de las obras y mejoras realizadas*. Imp. África, Ceuta, 1930.

MILLÁN ASTRAY, Teniente coronel; *Procedimientos de instrucción y Consejos tácticos para Marruecos*. Legión Extranjera. T.T. La Acción, 1920.

MIRACLE ARRUFAT, Ernesto; *Devengos militares*. V. Rico, Madrid, 1915.

Prontuario Alfabético de las disposiciones oficiales más importantes relativas a la Legión. Imprenta África, Ceuta, 1930?

Proyectos de Ley para la reorganización del ejército, presentados a las cortes por el Ministro de la Guerra. Talleres del Depósito de la guerra, Madrid, 1915.

Reglamento para el servicio de campaña. Aprobado por Ley de 5 de enero de 1882. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1924.

Reglamento provisional para la Instrucción Táctica de las compañías de ametralladoras de Infantería. Depósito de la Guerra, Madrid, 1923.

Reglamento Táctico de Infantería. Imprenta y encuadernación del Colegio de María Cristina, Toledo, 1914.

Reseña de las operaciones de la Campaña del Rif el año 1909 y Organización de la actual Capitanía General de Melilla. Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1910.

Resumen del Juicio Contradictorio instruido a favor del Tercio para su ingreso en la Orden de San Fernando. Publicado en la Orden General de las Fuerzas Militares de Marruecos correspondiente al día 14 de enero de 1936 en Ceuta

RUIZ FORNELLS, Enrique; *La educación moral del soldado*; Imp. Gómez-Menor, Toledo, 1918.

SAN MARTÍN LOSADA, Eduardo; *Sueldos, haberes y gratificaciones del personal del Ejército*. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención militares, Madrid, 1927.

VALLECILLO, Antonio; *Ordenanzas de S.M. para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio de sus Ejércitos*. Imprenta de los señores Andrés y Díaz. Madrid, 1850.
VILLALBA, General de División J.; *Táctica de las Tres Armas*. 9.ª Edición. 2 v. Imp. Rafael Gómez-Menor, Toledo, 1923.

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

ALBI DE LA CUESTA, Julio; *De Pavía a Rocroi. Los tercios de infantería españolas en los siglos XVI y XVII*. Balkan Editores, Madrid, 1999
ALCALÁ-ZAMORA, Niceto; *Memorias (Segundo texto de mis Memorias)*. Planeta, Barcelona, 1977.
ALLENDESALAZAR, José Manuel; *La diplomacia española y Marruecos 1907-1909*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1990.
ALMIRANTE, José; *Diccionario Militar (Tomos I y II)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
ALONSO BAQUER, Miguel; *El Ejército en la sociedad española*. Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971.
ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel; *Las Juntas de defensa Militares (1917-1922)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2003.
ALONSO, J.R.; *Historia política del Ejército Español*. Editora Nacional, Madrid, 1974.
ÁLVAREZ, Jose E.; *The Betrothed of death. The Spanish Foreign Legion during the Rif rebellion 1920-1927*. Greenwood Press, Connecticut, 2001.
ANDERSON, M.S.; *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen 1618-1789*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.
ARCE, Carlos de; *Historia de la Legión española*. Mitre, Barcelona, 1984.
ARÓSTEGUI, Julio; *La investigación histórica: Teoría y método*. Critica, Barcelona, 2001.
ARTIGAS Y ARPÓN, Benito; *La epopeya de Alhucemas*; J. Pérez, Madrid, 1925
AVILÉS FARRÉ, Juan: *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
BALDOVIN RUIZ, Eladio; *Historia del Cuerpo y Servicio de Estado Mayor*; Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.
BALFOUR, Sebastián; *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Península, Barcelona, 2002.
BALLBE, Manuel; *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Alianza Editorial, Madrid, 1985.

BENJAMIN, Walter; *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Taurus, Madrid, 1973.

BENNETT, J. Doty; *The Legion of the Damned*. The Century Co. New York, 1928.

BENTORNAY. *El alma del legionario*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1922.

BERENGUER, Capitán; *El Ejército de Marruecos*. Editorial Hispano Africana, Tetuán, 1922.

BERENGUER, General; *La Guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica)*. Librería Fernando Fé, Madrid, 1918.

BESNARD, Teniente Coronel G.; *Ensayo sobre la Moral de la Infantería*; Colección Bibliográfica Militar Tomo XXXVIII, Toledo, 1931.

BEST, Geoffrey; *Guerra y Sociedad en la Europa revolucionaria 1770-1870*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.

BISQUERRA VILA, Francisco. *El legionario Sebastián Vila Olaria. Una vida al servicio del Rey y de España*. Cort, Palma de Mallorca, 1983.

BOND, Brian; *Guerra y Sociedad en Europa 1870-1970*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Ariel, Barcelona, 2000.

BUENO CARRERA, José María; *La Legión. 75 años de uniformes legionarios*. La Legión, Málaga, 1994.

BUENO Y NUÑEZ DE PRADO, Emilio; *Historia de la acción de España en Marruecos: Desde 1904 a 1927*. Editorial Ibérica, Madrid, 1929.

CABALLERO AUDAZ, El (José María Carretero). *El héroe de la Legión*. Publicaciones Prensa Gráfica, Madrid 1921.

CABALLERO SORIANO, Juan. *La bella enfermera de la Legión*. Prensa Moderna, Madrid, 1925.

CAMPOS, José María; *Abd el Krim y el Protectorado*. Algazara, Málaga, 2000.

CAPAZ, Coronel; *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos. Asuntos Indígenas*. Alta Comisaría de la república Española en Marruecos, 1931.

CAPDEQUI, Capitán: Yebala. *Apuntes sobre la zona occidental del protectorado marroquí español*. Editorial San Fernando, Madrid, 1923.

CAPO, J.M. *Las Juntas Militares de Defensa*. Librería Sintes, Barcelona, 1923.

CARBAJOSA, Mónica y Pablo; *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Crítica, Barcelona, 2003.

CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Siglo veintiuno, Madrid, 1983.

CARR, Raymond; *España. 1808-1939*. Ariel, Barcelona, 1979.

CARR, Raymond; *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*. Ariel, Barcelona, 2001.

CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio M.; *La novela colonial hispanoafricana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Sial ediciones, Madrid, 2000.

CASANUEVA, Arturo. *La novia de cada edad*. J. Martínez, Santander, 1926.

CASANUEVA, Arturo. *Vía crucis rojo*. CIAP, Madrid, 1930.

CASTELLANO GIL, José M.; *Quintas, prófugos y emigración. La Leguna (1886-1935)*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1990.

CASTRO, Juan de; *Los factores del triunfo en la guerra moderna*. Imprenta y Encuadernación del Colegio de María Cristina, Toledo, 1916.

CEDRÚN DE LA PEDRAJA, Gonzalo; *Los soldados de cuota y el ejército de operaciones en Marruecos: Artículos publicados en «La correspondencia de España»*; Victoriano Suárez, Madrid, 1914.

CIERVA, Ricardo de la; *Franco. La historia*. Editorial Fénix, Madrid, 2000.

CLAUSEWITZ, Karl von; *De la guerra*; Idea Universitaria, Barcelona, 1999.

CONSELLO DA CULTURA GALEGA. COMISIÓN TÉCNICA DE CINEMATOGRAFÍA E ARTES VISUAIS; *Libro branco de cinematografía e artes visuais*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, Sección de Artes Plásticas, 2004.

CORDERO TORRES, José M.ª; *Organización del Protectorado Español en Marruecos*. Editora Nacional, Madrid, 1942.

CRESCENDO DE, Luciano. *Los mitos de los héroes*. Seix Barral, Barcelona, 1995.

DESVOIS, Jean-Michel; *La Prensa en España (1900-1931)*. Ed. Siglo Veintiuno, Madrid, 1977.

DÍAZ DE VILLEGAS, Comandante; *Lecciones de la experiencia (Enseñanzas de las Campañas de Marruecos)*, en *Marruecos (La acción militar)*. Colección Bibliográfica Militar, Tomo XXCIII, Toledo, 1930.

DÍAZ FERNÁNDEZ, José; *Crónicas de la Guerra de Marruecos (1921-1922). Antología*. Ateneo obrero de Gijón, Gijón, 2004.

Díaz Fernández, José; *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*. Viamonte, Madrid, 1998.

Dixon, Norman F.; *Sobre la psicología de la incompetencia militar*. Anagrama, Barcelona, 1991.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana.

English, John A. *Marching through chaos. The descent of armies in theory and practice*. Praeger, Connecticut, 1996.

Equis, El Capitán; *El problema militar en España. Apuntes para un estudio sincero y al alcance de todos*. Imp. J. Saiz y Compª. Burgos, 1917.

Estado Mayor del Ejército. División de Operaciones; *Datos de planeamiento logístico*. MT7-605. Talleres del servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1995.

Estado Mayor del Ejército; *Doctrina de empleo de la Fuerza Terrestre*. DO1-001. Talleres del servicio Geográfico del Ejército Madrid, 1996.

Exlegionnaire 75.645; *Slaves of Morocco*; Sampson Low, Marston & CO., London, s/f.

Fabre, Teniente coronel. *El combate del Batallón en Marruecos*. Colección Bibliográfica Militar, Tomo XLII, Febrero 1932.

Ferdinand. *La verdad sobre Marruecos. Palabras de un legionario*. Carceller, Valencia, 1921.

Fernández Gutiérrez, José María. *La novela semanal*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.

Fernández Piñero, Julián; *Memorias del Legionario Juan Ferragut*. Ed. Mundo Latino, Madrid, s/f.

Ferragut, Juan (Seud. de Fernández Piñero, Julián); *La misma sangre*. Publicaciones Prensa Gráfica, Madrid, 1921.

Ferragut, Juan (Seud. de Fernández Piñero, Julián); *Memorias de un legionario*. Imprenta Artística Sáez Hermanos, Madrid, 1925.

Ferro, Marc; *La Gran Guerra 1914-1918*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Flores Morales, Ángel; *África a través del pensamiento español —De Isabel la Católica a Franco—*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949.

Frieyro de Lara, Beatriz: *El reclutamiento militar en la crisis de la restauración: El caso Riojano (1896-1923)*. Instituto de estudios riojanos, Logroño, 2000.

Frieyro de Lara, Beatriz; *De campesino a soldado: las quintas en Granada (1868-1898)*. Editorial Universidad de Granada, Granada, 2002.

FUERTE, Amando (seud.). *Alhucemas o La canción del triunfo*. Calpe, Madrid, 1926.

GALÁN, Fermín. *Nueva creación. Política ya no solo es Arte, sino Ciencia*. Ed. Cervantes. Barcelona. 1930.

GALBÁN JIMÉNEZ, Manuel; *España en África. La pacificación de Marruecos*. Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1965.

GALINDO ALONSO, María Asunción; *La novela de una hora*. Universidad Complutense de Madrid – Servicio de Publicaciones, Madrid, 2000.

GALLEGO RAMOS, E.; *La campaña del Rif (1909) Orígenes, desarrollo y consecuencias*. Imp. de A. Marzo, Madrid, 1909?

GÁRATE CORDOBA, José María; *Los intelectuales y la milicia*. Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1983.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás; *Marruecos (La acción de España en el norte de África)*. Ediciones FE, Barcelona, 1939.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás; *Recuerdos de la campaña (del vivir del soldado)*; Litografía Jerezana, Jerez, 1925.

GARCÍA MORENO, José F.; *Servicio militar en España (1913-1935)*. Servicio de publicaciones del EME, Madrid, 1988.

GARCIALAVIN, A. *La Guerra en África (Guía del combatiente)*. Librería internacional de Adrián Romo. Madrid, 1910.

GARCÍA-SAÑUDO Y GIRALDO, Manuel. *Pasa el Tercio (Himno a la legión)*. Hércules, Ceuta, 1926.

GIL MARCOS, Baltasar; *Luco, el Jockey de la montaña*. Imprenta Sáez, Madrid, 1968.

GODED, Manuel; *Marruecos. Las etapas de la pacificación*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Barcelona, 1932.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luis; *Tiempo de Guerra, Imágenes de Paz. Iconografía militar de Bartolomé Ros*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.

GÓMEZ CARRILLO; *La gesta de la Legión*. Prensa Popular, Madrid, 1922.

GÓMEZ CARRILLO; *La Gesta de la Legión*. Tomo XXIII de las Obras completas. Mundo Latino, , Madrid, 1921.

GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V.; *El ejército de los Borbones. Volumen 5. Reinado de Fernando VII, 1808-1833* (2 v.) Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.

GOY DE SILVA, R.; *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*; Imprenta de E. Insa, Alcoy, 1923.

GUERRERO ACOSTA, José Manuel; *El Ejército español en campaña 1643-1921*. Almena Ediciones, Madrid, 1998.

HALES, A.G.; *The Mocking Chevalier. A tale of the Spanish Foreign Legion*. Wright & Brown, London, s/f.

HERMANN, Kinder. y HILGEMANN, Werner; *Atlas histórico mundial* (Tomo II). Ediciones Istmo, Madrid, 1996.

HOYOS Y VINENT, Antonio de; *Bajo el sol enemigo*. Publicaciones Prensa Gráfica, Madrid, 1922.

IGNATIEFF, Michael; *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Taurus, Madrid, 1999.

INIESTA CANO, Carlos: *Memorias y recuerdos: los años que he vivido en el proceso histórico de España*. Planeta, Barcelona, 1984.

JACKSON, Julián; *Europa 1900-1945*. Crítica, Barcelona, 2003.

JANOWITZ, Morris. *El soldado profesional*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.

JUARROS, César. *La ciudad de los ojos bellos (Tetuán)*. Mundo Latino, Madrid, 1922.

KEEGAN, John; *El rostro de la batalla*. Ediciones Ejército, Madrid, 1990.

KEEGAN, John; *La máscara del mando*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

KEENE, Judith. *Luchando por Franco, Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*. Salvat, Navarra, 2002.

LAURE, Lt. Colonel; *La victorie franco-espagnole dans le Rif*. Librairie Plon, Paris, 1927.

LÓPEZ BARRANCO, Juan José; *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*; Mare Nostrum, Madrid, 2006.

LÓPEZ BARRANCO, Juan José; *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Santos Sanz Villanueva. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Curso 1998-1999. Inédita.

LÓPEZ GARCÍA, David; *El blocao y el oriente. Una introducción al estudio de la narrativa del siglo XX de tema marroquí*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, Murcia, 1994.

LÓPEZ RIENDA, Rafael. *Juan León, legionario (Los héroes de la Legión)*. Zoila Ascasibar, Madrid, 1927.

LÓPEZ RIENDA, Rafael. *Mi legionario*. Los Contemporáneos n.º 818, Madrid, 1924.

LUQUE, Juan; *Corresponsal de Diario de Barcelona en Melilla. Selección de crónicas (1921-1927)*. Servicio de Publicaciones Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 2004.

MAC ORLAN, Pierre; *La Bandera*. Luis de Caralt, Sevilla, 1977.

MAC ORLAN, Pierre; Légionnaires. *La Légion Étrangére Espagnole. La Légion Étrangere Francaise*. Editions du Capitole, Paris, 1930.

MACÍA SERRANO, Antonio; *La legión desnuda*. Luis de Caralt, Barcelona, 1955.

MACÍA SERRANO, Antonio; *Sombra en las Manos*, Luis de Caralt, Barcelona, 1968.

MADARIAGA, María Rosa de; *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 1999.

MADARIAGA, María Rosa de; *Los moros que trajo Franco...La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil*. Ediciones Martínez Roza, Barcelona, 2002.

MAESTRE, Pedro; *Divulgación y orientación del problema de Marruecos: intervención civil, intervención militar*. Imprenta del Diario La Publicidad, Granada. s/f.

MARTÍ SILES, Javier; *Juicio para una laureada colectiva*. Ediciones Javier Martí, Ceuta, 2001.

MARTÍN CORRALES, E.; SAIZ VIADERO, J.R.; GÓMEZ BARCELO, J.L.; SARO GANDARILLAS, F.; DÍEZ SÁNCHEZ, J.;MARQUES LÓPEZ, J.; DELGADO LUQUE, N.: *Memorias del Cine. Melilla, Ceuta y el Norte de Marruecos*, Melilla, Ciudad Autónoma, 1999.

MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Carlos; *España Bélica. El siglo XX. Marruecos*. Aguilar, Madrid, 1972.

MAS CHAO, Andrés; *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1988.

MCNEILL, William H.; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C*. Siglo XXI, Madrid, 1988.

MICÓ ESPAÑA, Carlos; *El camillero de la Legión*. Rivadeneyra, 1922, Madrid.

MICÓ ESPAÑA, Carlos; *Lupo, Sargento*. Publicaciones Prensa Gráfica, Madrid, 1922.

MINISTERIO DE DEFENSA. *Bibliografía militar* española 1939-2000. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.

MIR BERLANGA, Francisco; *Melilla la desconocida. Historia de una ciudad española*. Edición del Autor, Melilla, 1990.

MONTORO OBRERO, Guadalupe; *El Ejército colonial de África: Creación del Tercio de Extranjeros (1919-1924)*; Memoria de licenciatura Inédita. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, 1985.

MORALES LEZCANO, Víctor; *España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-56)*. UNED, Madrid, 1986.

NERIN I ABAD, Gustau; *La guerra que vino de África*; Critica, Barcelona, 2005.

NIETO VIÑAS, Julio. *El legionario postal. Cartas de Federico del Ebro*. Cleto Vallinas, Madrid, 1922.

NITOBË, Inazo; *El Bushido. El alma del Japón*. Gráficas Ibarra, Madrid, 1941.

NOGUÉ, Joan y VILLANOVA, José Luis (Eds.); *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Editorial Milenio, Lérida, 1999.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael; *El Ejército español en el Desastre de 1898*. Arco libros, Madrid, 1997.

PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.

PANDO DESPIERTO, Juan; *Hombres de América que lucharon en África*. Casa de América, Madrid, 2002.

PANDO DESPIERTO, Juan; *Hombres de América que lucharon en África: argentinos, antillanos y españoles en la guerra de Marruecos (1921-1927), y antecedentes de esa fraternidad sociomilitar*; Casa de América, Madrid, 2000.

PAREJA, Comandante L.; *Recuerdos y Observaciones de un Capitán de Compañía*. Imprenta de A. Marzo, Madrid, 1916.

PAYNE, Stanley G. *Los militares y la política en la España contemporánea*. Ruedo Ibérico, s/l, 1968.

PAYNE, Stanley G.; *Ejército y sociedad en la España liberal 1808, 1936*. Akal, Madrid, 1977.

PÉREZ VENGUT, J; *Portocristo el legionario y otros héroes*. Palma de Mallorca, 1937.

PINTO CEBRIAN, Fernando. *¿Qué es la historia militar? (Reflexiones desde la milicia)*. Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1992.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro; *Historia de la propaganda: Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. EUDEMA, Madrid, 1993.

PORCH, Douglas; *The conquest of Morocco*; Alfred A. Knopf, New York, 1983.

PORCH, Douglas; *The Foreign Legion. A complete history of the legendary fighting force*. Harper Collins Publishers, New York, 1991.

PORRAS y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo; *La Expedición Rodil y las legiones extranjeras en la 1.ª Guerra Carlista*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2004.

PORTE SAENZ, Pablo La; *La atracción del imán. El desastre de Anual y sus repercusiones en la política europea (1921-1927)*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

POZO PALAZÓN, Pedro y GREGORI SAN RICARDO, Enrique; *Uniformes del Ejército español*. Argentaria, Madrid, 1988.

PRICE, Richard M.; *The chemical weapons taboo*. Cornell University Press, New York, 1997.

PRIETO, Indalecio; *Con el Rey o contra el Rey. Guerra de Marruecos. Crónicas, artículos y discursos sobre la campaña africana de 1921* (2 v.). Ed. Planeta, Barcelona, 1990.

PRIETO, Indalecio; *Crónicas de Guerra. Melilla 1921*. Centro asociado de la UNED de Melilla, Editorial Algazara, Málaga, 2001.

PRIETO, Indalecio; *Discursos Parlamentarios sobre la Guerra de Marruecos*; Editorial Algazara, Málaga, 2003.

PUELL DE LA VILLA, Fernando; *El soldado desconocido. De la leva a la «mili»*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.

PUELL DE LA VILLA, Fernando; *Historia del ejército en España*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

QUATREFAGES, Rene; *Los Tercios*. Ediciones Ejército, Madrid 1983.

RAGUER, Hilari; *El general Batet. Franco contra Batet: Crónica de una venganza*. Península, Barcelona, 1996.

RAMÓN ALONSO, José; *Historia política del Ejército español*. Editorial Nacional, Madrid, 1974.

RAMOS WINTHUYSSEN, J.; *Tropas indígenas y ejército colonial*, Lit. Tip. Gómez Hnos., Sevilla, 1921.

RÍO SAINZ, José del; *Versos del mar y otros poemas*. Librería Estudio, Santander, 1999.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis; *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*. Planeta, Barcelona, 2005.

RODRÍGUEZ LA ORDEN, José; *Las cartas de los soldados sevillanos a sus novias, a sus madres, a sus amigos*; Rafael M. Madolell, Sevilla, 1921.

ROJAS, Carlos: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte*! Salamanca 1936. Planeta, Barcelona, 1995.

ROJO, Vicente; *Elementos del arte de la Guerra*; Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.

ROMANONES, Conde; *El Ejército y la Política. Apuntes sobre la organización militar y el presupuesto de la guerra*; Renacimiento, Madrid, 1921.

ROS ANDREU, Juan Bautista. *La conquista de Alhucemas o En el Tercio está el amor*. La Provincia, 1932.

ROSAL, Francisco del; *La Infantería en el combate y sus medios de acción*; Imp. B. Castillo, Motril, 1918.

ROSEN, Erwin; *In the Foreign Legion*. Duckworth & CO. London, 1910.

ROZALEN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa, *Nuestros quintos durante el último tercio del Siglo XIX: Media vida al servicio de la patria*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1999.

RUIZ TRILLO, General de División Leopoldo; *El Ejército del Provenir*; Colección Bibliográfica Militar, Tomo XV, Toledo, 1929.

SAENZ, José Luis, *Daniel regalado. Su destino vencer o morir*. Vassallo de Mumbert, Madrid, 1984.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Alianza Universidad, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ PÉREZ, Capitán; *La acción decisiva contra Abd-el-Krim*; en *Marruecos (La acción militar)*. Colección Bibliográfica Militar, Tomo XXVIII, Toledo, 1920.

SANTA CRUZ DE MARCENADO, Marques de; *Reflexiones Militares*. Imprenta de Enrique Rubiños, Madrid, 1893.

SANZ, Roque. *Barcala, legionario*. Juan Pueyo, Madrid, 1922

SCURR, John, *The Spanish Foreign Legion*, Osprey, 1989.

SECO SERRANO, Carlos; *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*. Rialp, Madrid, 1979.

SECO SERRANO, Carlos; *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.

SENDER, Ramón J.; *Cabrerizas Altas. Arabescos. Impresiones del Carnet de un Soldado (Artículos periodísticos)*. Ayuntamiento de Melilla, Granada, 1990.

SENDER, Ramón J.; *Imán*. Destino, Barcelona, 1988.

SEOANE, María Cruz y SAIZ, María Dolores; *Historia del periodismo en España*: Volumen 3, El siglo XX, 1898-1936. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

SERVICIO HISTORICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomo I. Estado Mayor Central del Ejército, Madrid, 1947.

SERVICIO HISTORICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomo II. Estado Mayor Central del Ejército, Madrid, 1951.

SERVICIO HISTORICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomo III. Estado Mayor Central del Ejército, Madrid, 1981.

SERVICIO HISTORICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomo IV. Imprenta BECEFE. Madrid, 1981.

SHEEAN, Vincent; *An American Among the Riffi*. The Century CO. New York, 1926.

SILVA, general Carlos de; *General Millán Astray (El Legionario)*, Editorial AHR, Barcelona, 1956.

SOLDEVILLA, Fernando; *El año político*. Volúmenes correspondientes a los años 1920 a 1927. Imprenta y encuadernación de Julio Cosano, Madrid, 1917.

SOLDEVILLA, Fernando; *Tres revoluciones*: *(apuntes y notas). Las juntas de defensa. La asamblea parlamentaria. La huelga general.* Imprenta y encuadernación de Julio Cosano, Madrid, 1917.

STRADLING, Robert A.; *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939*. Mandolin, Manchester, 1999.

TESSAINER Y TOMASICH, Carlos Federico; *El Raisuni. Aliado y enemigo de España*. Algazara, Málaga, 1998.

TOGORES, Luis E., *Millán Astray. Legionario*. La esfera de los libros, Madrid, 2003.

TORCY, General de; *Los españoles en Marruecos en 1909*. Imp. de A. Marzo, Madrid, 1911.

TORRE GALÁN, Julio de la, *La Legión... esa novia*. La Legión, Madrid, 1969.

TRIVIÑO VALDIVIA, Francisco. *Los del Tercio en Tánger*. Arte y Letras, Valencia, 1925.

TUÑÓN DE LARA, Manuel; *Poder y sociedad en España, 1900-1931*. Espasa Calpe, Madrid, 1992.

UNAMUNO, Miguel de. *Artículos desconocidos en «El Mercantil Valenciano» (1917-1923)*; recopilación, introducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Manuel M.ª Urrutia León. Valencia; Biblioteca Valenciana, 2003.

UNAMUNO, Miguel de. *Artículos en «La Nación» de Buenos Aires (1919-1924)* ; recopilación y estudio por Luis Urrutia Salaverri. Salamanca; Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

UNAMUNO, Miguel de. *Crónica política española (1915-1923): artículos no recogidos en las obras completas*; introducción, edición y notas de Vicente González Martín. Salamanca; Almar, 1977.

UNAMUNO, Miguel de. *Unamuno y el socialismo: artículos recuperados (1886-1928)*; edición de Diego Núñez Ruiz y Pedro Ribas Ribas. Granada; Comares, 1997.

UNAMUNO, Miguel de; *Ensayos*. Ed. Aguilar. Madrid, 1958.

VARGAS GONZÁLEZ, Alejandro; *La guerra de Marruecos en la literatura*. Algazara, Madrid 2001.

VERDERA FRANCO, Leoncio; *Lo militar en el cine español*. Ministerio de Defensa, Madrid 1995.

VICARIO, Capitán Manuel; *Infantería. Principios que rigen su empleo Instrucción de sus elementos componentes*. Colección Bibliográfica Militar, Tomo LXIX, Toledo, 1934.

VIDAL Y LÓPEZ, Manuel. *Florura del campamento legionario de Dar Riffien (Marruecos)*. Tip. Gambón. Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales. Zaragoza Nov.Dic. 1926.

VILLAFAÑE, Justo. *Imagen positiva: gestión estratégica de la imagen de las empresas*. Pirámide, Madrid 1993.

VILLALOBOS, Federico; *El sueño colonial. Las guerras de España en Marruecos*. Ariel, Barcelona, 2004.

VV.AA. *La política exterior de España en el siglo XX*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

VV.AA.; *Alhucemas 1925*. Almena, Madrid, 2000.

VV.AA.; *El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

VV.AA.; *España en Marruecos (1912-1956) Discursos geográficos e intervención territorial*. Ed. Milenio, Lérida, 1999.

VV.AA.; *Estudios sobre ejército, política y derecho en España (Siglos XII-XX)*. Ediciones Polifemo, Madrid, 1996.

VV.AA.; *La construcción del mito a través de la prensa. El caso Bin Laden*. Comunicación Social, Sevilla, 2004.

VV.AA.; *La guerra en la historia*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

VV.AA.; *La Legión española (Cincuenta años de historia) 1920-1936*. Tomo I. Subinspección de la Legión, Madrid, 1975.

VV.AA.; *La Legión española (Cincuenta años de historia) Desde 1936 hasta nuestros días*. Tomo II. Subinspección de la Legión, Madrid, 1973.

VV.AA.; *La mujer en las Fuerzas Armadas en España*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

VV.AA.; *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

VV.AA.; *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*. Almena ediciones, Madrid, 2001.

VV.AA.; *Les armées espagnoles et françaises. Modernisation et réforme entre les deux guerres mondiales*. Casa de Velázquez, Madrid, 1989.

VV.AA.; *Memorias del cine. Melilla, Ceuta y el Norte de Marruecos*. Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 1999.

VV.AA.; *Novios de la Muerte*. Barcelona, 1987.

VV.AA.; *The American Soldier*. 4 v. Princeton University Press, Princeton, 1949.

WAUTHY, León; *Psicología del soldado en campaña*; Colección Bibliográfica Militar; Tomo VII, Toledo, 1929.
WOOLMAN, David S.; *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*. Oikos-tau, Barcelona, 1988.

COLECCIONES, FASCÍCULOS

ANONIMO. *El pequeño legionario. Aventuras patrióticas de un muchacho español*. Núñez y Cª, Barcelona, s/f.
ANONIMO. *Raúl de Velasco. Aventuras de un legionario*. Publicaciones Mundial, Talleres Gráficos Costa, Barcelona, s/f.
FOSSATI, A. *El soldado desconocido*; Editorial Miguel Albero, Madrid s/f.
RIERA, Augusto; *Crónica de la Guerra de Marruecos, Julio 1921-enero 1922*; J. Sanxo, Barcelona 1921-1922.
VV.AA. *España en sus héroes: historia bélica del siglo XX*. Ornigraf, Madrid, 1969.

PARTITURAS Y LETRAS

CALES PINA, Francisco; SOLER POURTAU, Antonio. *Himno de los legionarios*. Exposición musical Tangil, Madrid, 1922.
FLORES, Enrique (Música); GULLÓN, Ricardo (Letra). *La Madina del Lejionario*. Creación de Cándida Suárez. Ildefonso Alier, Editor de Música. Madrid, s/f.
GARCÍA SAÑUDO Y GIRALDO, Manuel. *Pasa el Tercio*.
LUNA, Pablo (Música); ALLEN-PERKINS, Carlos (Letra). Coro de legionarios de la zarzuela *La flor del camino*. 1921.
MODESTO, Romero (Música); PEDEMONTI GUILLÉN, Emilio (Letra). *Canción del legionario*. Unión Musical Española, Madrid, 1921.
SCHUMANN, Carlos. *La cantinera de los legionarios*. 1922.

OBRAS TEATRALES, ZARZUELAS

FERNÁNDEZ PALOMERO, Manuel; *La Bandera Legionaria*. Casa editorial Maucci, Barcelona, s/f
HERRERA SOTOLONGO, Juan Miguel y VÁZQUEZ QUIRÓS, Manuel; *El Corneta de Legionarios*; Talleres de Imprenta de L. Martínez, Madrid, 1922.
LÓPEZ RIENDA, Rafael y JARNÉS, Benjamín. *El héroe de la Legión*. Los Contemporáneos, n.º 850. Madrid, 1925.

Márquez Jiménez, Pedro; Fernández Liaño, José. Los legionarios del Riff. Ordoñez, Cádiz, 1921.

Capítulos de libros

Alonso Baquer, Miguel; *El problema de Marruecos*. En *Historia Social de las Fuerzas Armadas* Tomo 5. Editorial Alambra. Madrid, 1986.

Fernández de Latorre, Ricardo; *Historia de la música militar de España*; Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2000.

Hernández Sánchez Barba, Mario; *Las Fuerzas Armadas y los desafíos del siglo XX*. En *Historia Social de las Fuerzas Armadas* Tomo 5. Editorial Alambra. Madrid, 1986.

Marchena Fernández, Juan; *El Ejército en América en el siglo XVIII*. En *Temas de Historia Militar* (Tomo I) (Comunicaciones del Primer Congreso de Historia Militar-Zaragoza, 1982). Academia General Militar, Zaragoza, 1986.

Puell de la Villa, Fernando; *Las Fuerzas Armadas en la Crisis de la Restauración. Las Juntas Militares de Defensa*. En *Historia Social de las Fuerzas Armadas* Tomo 5. Editorial Alambra. Madrid, 1986.

Sapag Muñoz de la Peña, Pablo. *Desinformación exógena y endógena en la Guerra de Kósovo*. En Benavides Delgado, J., Alameda Garcia, D., Fernandez Blanco. E. (Eds.). *Las convergencias de la Comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*; Fundación General Universidad Complutense, Madrid, 2000.

Solano Pérez-Lila, Francisco de; *Los orígenes de los reales ejércitos. Reformismo y planificación*. En *Historia Social de las Fuerzas Armadas* Tomo 1. Editorial Alambra. Madrid, 1986.

Sueiro Seoane, Susana; *La política exterior de España en los años 20: Una política mediterránea con proyección africana*. En *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca nueva, Madrid, 2000.

Thomas, Patricia J.; *Integración de la mujer en la Armada de los Estados Unidos de América*. En *La mujer en las Fuerzas Armadas en España*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

Artículos

Arnaiz Hidalgo, Alejo; *Del Ejército de la Ilustración al Ejército Nacional*. Revista de Historia Militar n.º 68, 1990.

BALBÍN DELOR, Julio; «El Ejército español de 1808 y estado militar de España al comenzar la Guerra de Independencia». *Revista de Historia Militar* n.º 3, 1958.

BECERRA DE BECERRA, Emilio; «El Ejército Español desde 1788 hasta 1802». *Revista de Historia Militar* n.º 56, 1984.

CARNER, Antonio; «Las tropas suizas al servicio de España durante la Guerra de Independencia». *Revista de Historia Militar* n.º 7, 1960.

CLEMENTE BALAGUER, José Carlos; «El Ejército Español en la primera mitad del ochocientos». *Revista de Historia Militar* n.º 55, 1983.

COIG O'DONNELL, Luis de; «Militares y unidades irlandesas en España». *Revista de Historia Militar* n.º 60, 1986.

DÍAZ DE VILLEGAS, José. *Modalidades de los principios fundamentales de la guerra al ser aplicados a la nuestra de Marruecos.* La Guerra y su Preparación, 1927.

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan; «El Ejército de América: El componente humano». *Revista de Historia Militar* n.º 51, 1981.

PAREJA, Teniente Coronel de Infantería Luis; *La guerra en zonas montañosas (Yebala).* La Guerra y su Preparación, junio 1926.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «Guardias Palacianas y Escoltas Reales de la Monarquía Española». *Revista de Historia Militar* n.º 37, 1974

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «La Guardia Valona en España». *Revista de Historia Militar* n.º 28, 1970.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «La Infantería Suiza al servicio de España (I)». *Revista de Historia Militar* n.º 32, 1972.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «La Infantería Suiza al servicio de España (II)». *Revista de Historia Militar* n.º 33, 1972.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «Notas para la historia de las fuerzas indígenas del antiguo protectorado de España en Marruecos». *Revista de Historia Militar* n.º 35, 1973.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «Organización Militar de la Casa de Austria (Siglo XVII)». *Revista de Historia Militar* n.º 45, 1978.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «Organización Militar de la Casa de Borbón (Siglo XIX)». *Revista de Historia Militar* n.º 27, 1969.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de; «Organización Militar de la Casa de Borbón (Siglo XVIII)». *Revista de Historia Militar* n.º 22, 1967.

VV.AA, *El Ejército español en África, opiniones extranjeras acerca de su labor.* La Guerra y su Preparación, abril 1927.

Documentos alojados en páginas de Internet

Base de datos de Películas (Filmoteca Española) http://www.mcu.es/jsp/plantilla_wai.jsp?id=13&area=cine

Boyd, Carolyn P. *Praetorian politics in Liberal Spain*. The library of Iberian resources online. http://libro.uca.edu.

Internet Movie Database http://spanish.imdb.com/

Tratado de Versalles. Universidad de San Diego (EE.UU.) http://history.acusd.edu/gen/text/versaillestreaty/all440.htm

Urquijo Gotilla, José Ramón; *Diccionario biográfico de los ministros españoles en la Edad Contemporánea (1808-2000)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia. http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/index_dic.htm

VV.AA. *Libro Branco de Cinematografía e Artes Visuais en Galicia* http://www.culturagalega.org/biblioteca_detalle.php?id=168.

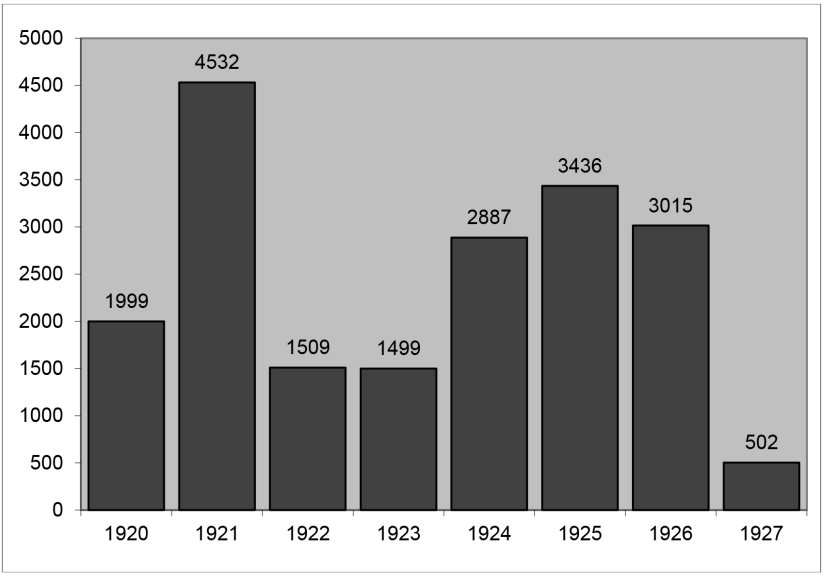
Anexos

Anexo a
Cuadros de datos

Cuadro comparativo condiciones voluntariado

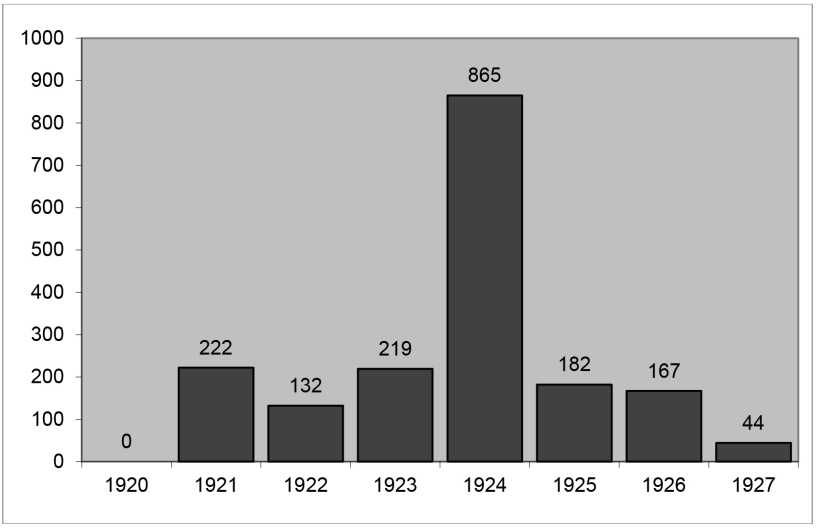
VOLUNTARIADO AFRICA			
	Ley 5 junio 1912	**R.D. 10 julio 1913**	**Tercio Extranjeros 4 Sep. 1920**
Tiempo de Servicio	4 Años	2, 3 y 4 Años	4 y 5 Años
Tiempo de Reserva	4 Años	4 Años	Llamamiento a filas
Edad	19 a 35	19 a 35	18 a 40
Condiciones Físicas	Reglamentarias	Reglamentarias	A criterio del Médico
Primas Civil alistado por 4 años	730 Pts. 130 Enganche. 100 a los seis meses. 500 al cumplir.	800 Pts. 200 Enganche. 50 cada seis meses. 250 al cumplir.	500 Pts. 250 Enganche. 125 al año. 125 a dos años.
Reenganches.	4 Años.	2, 3 y 4 Años	6 meses, 1, 2, 3, 4 o 5 Años
Haberes	0,8 Pts.	0,8 Pts.	3,85 Pts.
Retiro	20 Años	10 Años	No definido

Gráfica nuevos ingresos de legionarios octubre 1920-julio 1927



Fuente: ATDA. Elaboración propia

Gráfico número de legionarios muertos en combate durante la Guerra de Marruecos



Fuente: Libro de Oro del Tercio (ATDA). Elaboración propia.

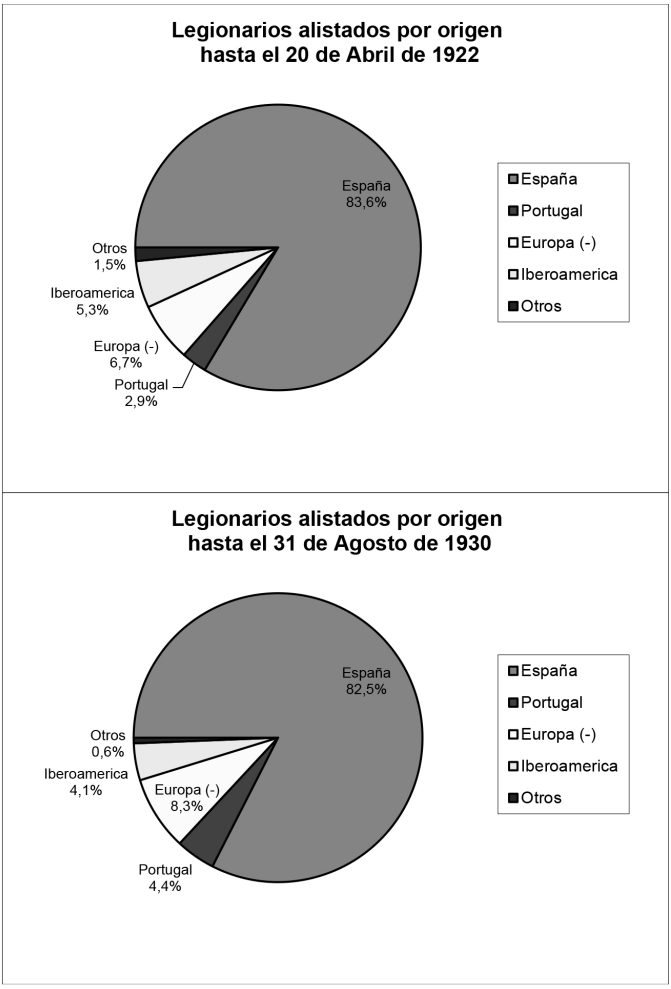
Relación numérica de bajas principales combates de la Legión 1920-1927

LUGAR	Fecha	Jefes y Oficiales							Tropa						
		Asisten	Bajas			%			Asisten	Bajas			%		
			Muertos	Heridos	Total	Muertos	Heridos	Total		Muertos	Heridos	Total	Muertos	Heridos	Total
Casabona	08/09/1921	28	1	4	5	3,57%	14,29%	17,86%	643	21	67	88	3,27%	10,42%	13,69%
Toma y ocupación de Sebt y Ulad-Lau	02/10/1921	33	1	7	8	3,03%	21,21%	24,24%	1145	18	114	132	1,57%	9,96%	11,53%
Operación de Taxuda nº 1	10/10/1921	30	3	4	7	10,00%	13,33%	23,33%	1006	26	96	122	2,58%	9,54%	12,13%
Ocupación de Anvar	18/03/1922	37	2	3	5	5,41%	8,11%	13,51%	1115	11	64	75	0,99%	5,74%	6,73%
Ocupación de Tuguntz y Anvar Oriental	29/03/1922	35	1	2	3	2,86%	5,71%	8,57%	915	7	56	63	0,77%	6,12%	6,89%
Ocupación de Tazarut y Ain Grana	12/05/1922	42	0	3	3	0,00%	7,14%	7,14%	1050	4	18	22	0,38%	1,71%	2,10%
Ocupacion de Baba y Sugna	18/06/1922	23	1	1	2	4,35%	4,35%	8,70%	575	13	76	89	2,26%	13,22%	15,48%
Convoy a Tizzi Assa	31/05/1923	23	1	5	6	4,35%	21,74%	26,09%	674	25	59	84	3,71%	8,75%	12,46%
Convoy a Tizzi Assa	05/06/1923	35	5	11	16	14,29%	31,43%	45,71%	643	66	115	181	10,26%	17,88%	28,15%
Convoy a Tifarauin	17/08/1923	33	4	12	16	12,12%	36,36%	48,48%	1259	69	125	194	5,48%	9,93%	15,41%
Convoy a Tizzi Assa	07/03/1924	35	1	6	7	2,86%	17,14%	20,00%	1003	10	65	75	1,00%	6,48%	7,48%
Convoy a Sidi Mesaud	07/05/1924	57	5	9	14	8,77%	15,79%	24,56%	1739	50	191	241	2,88%	10,98%	13,86%
Liberación de Coba-Darsa	04/07/1924	28	1	7	8	3,57%	25,00%	28,57%	1016	21	193	214	2,07%	19,00%	21,06%
Cerco a la posición de Afrau	16/08/1924	36	2	2	4	5,56%	5,56%	11,11%	1106	3	37	40	0,27%	3,35%	3,62%
Marcha a Emsa	17/08/1924	40	1	3	4	2,50%	7,50%	10,00%	1008	10	29	39	0,99%	2,88%	3,87%
Convoy a Solano	30/08/1924	34	1	1	2	2,94%	2,94%	5,88%	908	12	54	66	1,32%	5,95%	7,27%
Cerco de Gorgues	02/09/1924	12	5	6	11	41,67%	50,00%	91,67%	340	93	71	164	27,35%	20,88%	48,24%
Convoy a Zinat	08/09/1924	52	2	5	7	3,85%	9,62%	13,46%	1530	29	117	146	1,90%	7,65%	9,54%
Ocupación de los Crestones de Gorgues	18/09/1924	62	0	4	4	0,00%	6,45%	6,45%	1500	10	91	101	0,67%	6,07%	6,73%
Marcha de Gorgues a Aforit	23/09/1924	32	1	5	6	3,13%	15,63%	18,75%	1000	20	96	116	2,00%	9,60%	11,60%
Ocupación de Keri-Kera	24/09/1924	35	0	1	1	0,00%	2,86%	2,86%	985	10	43	53	1,02%	4,37%	5,38%
Evacuación de Tahar Verda	26/09/1924	15	0	0	0	0,00%	0,00%	0,00%	498	25	21	46	5,02%	4,22%	9,24%
Socorro a las posiciones de Xauen	28/09/1924	24	0	2	2	0,00%	8,33%	8,33%	1145	5	20	25	0,44%	1,75%	2,18%
Reconocimiento ofensivo sobre Abbada	30/09/1924	23	1	1	2	4,35%	4,35%	8,70%	1020	8	28	36	0,78%	2,75%	3,53%
Ocupación de Garusin y Blockaus del Rio	16/10/1924	40	0	2	2	0,00%	5,00%	5,00%	1350	6	44	50	0,44%	3,26%	3,70%
Paso a Draa-El-Asef	24/10/1924	41	0	2	2	0,00%	4,88%	4,88%	1140	22	47	69	1,93%	4,12%	6,05%
Retirada de Draa el Asef a Akarrat	26/10/1924	40	1	5	6	2,50%	12,50%	15,00%	1140	35	84	119	3,07%	7,37%	10,44%
Retirada de Dar-Acobba	18/11/1924	75	2	3	5	2,67%	4,00%	6,67%	1931	13	49	62	0,67%	2,54%	3,21%
Evacuación de Xeruta	19/11/1924	79	5	5	10	6,33%	6,33%	12,66%	1869	87	103	190	4,65%	5,51%	10,17%
Bockaus de Sidi-Musa	05/12/1924	26	0	1	1	0,00%	3,85%	3,85%	909	11	36	47	1,21%	3,96%	5,17%
Evacuación y retirada de Zoco Arbaa a Taranes	10/12/1924	74	6	8	14	8,11%	10,81%	18,92%	1750	111	112	223	6,34%	6,40%	12,74%
Evacuación de Taranes y retirada de Zinat	12/12/1924	63	0	1	1	0,00%	1,59%	1,59%	1750	1	24	25	0,06%	1,37%	1,43%
Convoy a Kudia Menar	05/09/1925	13	2	1	3	15,38%	7,69%	23,08%	510	7	37	44	1,37%	7,25%	8,63%
Desembarco de Alhucemas	08/09/1925	65	0	0	0	0,00%	0,00%	0,00%	1409	3	17	20	0,21%	1,21%	1,42%
Liberación de Kudia Tahar	11/09/1925	40	1	7	8	2,50%	17,50%	20,00%	1200	30	106	136	2,50%	8,83%	11,33%
Ocupación de Monte Malmusi	23/09/1923	55	4	12	16	7,27%	21,82%	29,09%	1159	51	148	199	4,40%	12,77%	17,17%
Ocupación de Loma Redonda y Haffa el Duira	04/03/1926	81	3	7	10	3,70%	8,64%	12,35%	2556	17	126	143	0,67%	4,93%	5,59%
Operaciones en el territorio de Alhucemas	08/05/1926	145	3	15	18	2,07%	10,34%	12,41%	4571	74	223	297	1,62%	4,88%	6,50%
Convoy a Beni-Madan (Tetuan)	16/05/1926	17	3	1	4	17,65%	5,88%	23,53%	532	10	57	67	1,88%	10,71%	12,59%
Ocupación de una casa fortificada en Maaden	29/05/1926	44	0	5	5	0,00%	11,36%	11,36%	1334	2	32	34	0,15%	2,40%	2,55%
Ocupación de Kudia Sebaa	15/06/1927	29	1	1	2	3,45%	3,45%	6,90%	649	9	25	34	1,39%	3,85%	5,24%
			70	180	250	**5,1%**	**11,5%**	**16,6%**	49582	1055	3116	4171	**2,72%**	**7,09%**	**9,81%**

Fuente: Ramas Izquierdo, Federico. *La Legión. Historial de Guerra.*

Nacionalidades de origen legionarios

Nacionalidad	22/04/1922	%		31/08/1930	%
Españoles	5.682	83,58%		20.231	82,50%
Portugueses	195	2,87%		1.085	4,42%
Alemanes	91	1,34%		912	3,72%
Cubanos	149	2,19%		546	2,23%
Franceses	105	1,54%		365	1,49%
Italianos	52	0,76%		194	0,79%
Argentinos	75	1,10%		140	0,57%
Austriacos	19	0,28%		90	0,37%
Norteamericanos	66	0,97%		73	0,30%
Mexicanos	27	0,40%		70	0,29%
Ingleses	66	0,97%		68	0,28%
Belgas	10	0,15%		65	0,27%
Chilenos	25	0,37%		58	0,24%
Suizos	21	0,31%		56	0,23%
Polacos	3	0,04%		46	0,19%
Búlgaros	12	0,18%		42	0,17%
Portorriqueños	23	0,34%		42	0,17%
Brasileños	9	0,13%		39	0,16%
Colombianos	14	0,21%		36	0,15%
Argelinos	25	0,37%		34	0,14%
Húngaros	6	0,09%		32	0,13%
Rumanos	13	0,19%		32	0,13%
Rusos	5	0,07%		32	0,13%
Turcos	4	0,06%		24	0,10%
Venezolanos	5	0,07%		24	0,10%
Checoeslovacos	3	0,04%		19	0,08%
Peruanos	7	0,10%		18	0,07%
Finlandeses	10	0,15%		17	0,07%
Noruegos	6	0,09%		15	0,06%
Servios	2	0,03%		15	0,06%
Dinamarqueses	2	0,03%		12	0,05%
Griegos	8	0,12%		11	0,04%
Ecuatorianos	3	0,04%		10	0,04%
Marroquíes		0,00%		9	0,04%
Holandeses	6	0,09%		8	0,03%
Paraguayos	1	0,01%		8	0,03%
Uruguayos	10	0,15%		7	0,03%
Filipinos	5	0,07%		6	0,02%
Bolivianos	2	0,03%		5	0,02%
Dominicanos	2	0,03%		5	0,02%
Costarriqueños	2	0,03%		4	0,02%
Sirios		0,00%		4	0,02%
Yugoslavos	1	0,01%		4	0,02%
Lituanos	1	0,01%		3	0,01%
Canadienses	1	0,01%		2	0,01%
Guatemaltecos		0,00%		1	0,00%
Indios	2	0,03%		1	0,00%
Japoneses	1	0,01%		1	0,00%
Escoceses	3	0,04%			0,00%
Hondureños	1	0,01%			0,00%
Islandeses	5	0,07%			0,00%
Nicaragüeños	4	0,06%			0,00%
Panameños	3	0,04%			0,00%
Suecos	5	0,07%			0,00%
Total Extranjeros	**1.116**	**16,42%**		**4.290**	**17,50%**
Total General	**6.798**			**24.521**	



Fuente:

- AGMM Fondo África. Caja 86 para listado año 1922.

- Museo de la Legión Ceuta para listado 1930.

Movimientos de ALTAS y BAJAS registrados en las Listas de Revista Oct 1920 – Jul 1927

Resumen Altas	
Destino	465
Ascenso a Suboficial	73
Ascenso a Sargento	436
Ascenso a Cabo	1476
Ascenso a Corneta Tambor Educando	276
Ascenso a Legionario 1ª	538
Deposición de Empleo	378
Desertores aprehendidos o presentados	234
Nuevo Ingreso	11979
Reenganchados	75
Error y otros	96

Resumen de Bajas	
Destino	92
Ascenso	2378
Depuestos	393
Fallecidos	1465
Menor	822
Inútil	648
Licenciados	3197
Desertores	1915
Error	47
Prisión	73
Inválidos	97
Desaparecidos	369
Motivo Alta	380

Nota: Únicamente se han contabilizado los meses de los que se dispone Lista de Revista.

Fuente: ATDA.

Relación de expediciones de legionarios reclutados en América por el capitán Alfonso de los Reyes González entre mayo de 1925 y julio de 1926.

Fecha	Embarcan/Desembarcan	Proceden	Oficial Recepción	Num.
9-jun-25	Cádiz	Habana	Edo. de Tapia Sánchez	
14-ago-25	Cádiz	América	Rafael Corrales Romero	128
27-ago-25	Coruña	América	Rafael Corrales Romero	177
29-ago-25	Coruña	Méjico	Alfredo Martínez Vigo	
25-sep-25	Coruña	Habana y Veracruz	Juan Redondo Olave	
26-sep-25	Coruña	América	Rafael Corrales Romero	187
25-oct-25	Coruña	América	Rafael Corrales Romero	198
10-feb-26	Cádiz		Víctor A. Ruiz del Árbol	
20-feb-26	Vapor Alfonso XIII	Cuba		93
20-abr-26	Vapor Alfonso XIII	Cuba		68
28-abr-26	Coruña	Habana y Veracruz	Juan Redondo Olave	
28-abr-26	Vapor Montevideo	Cuba		38
19-may-26	Vapor Cristóbal Colon	Cuba		140
24-may-26	Coruña	Habana	Fdo. Álvarez Mancha	
26-may-26	Vapor Maria Cristina	Cuba		75
28-may-26	Vapor Antonio López	Cuba		21
26-jun-26	Vapor Buenos Aires	Cuba		100
7-jul-26	Vapor español Balmes	Cuba		75
7-jul-26	Vapor francés Lafayette	Cuba		109
4-ago-26	Málaga		Pedro Peñaredonda	

Fuentes:

ACMM para las expediciones que solo figura el buque (La fecha es de embarque)

AGMS (Hojas de servicio) para las expediciones que figura el Oficial encargado recepción (Fecha aproximada desembarco)

Anexo b
Documentos

Real orden circular de 4 de abril de 1920 Dictando reglas para la organización del Tercio de Extranjeros. (D.O. núm. 199. Domingo 5 de septiembre de 1920)

Negociado de Asuntos de Marruecos

ORGANIZACIÓN

Circular. Exmo. Sr: En cumplimiento a lo dispuesto en el Real Decreto de 31 del mes anterior (D.O. núm.195), por el que se determinan las bases para la creación de un Tercio de Extranjeros, el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien disponer que se proceda a la organización de dicha unidad, ajustándose a las reglas siguientes:
1ª.– El Tercio de Extranjeros formará una unidad del Arma de Infantería y estará constituido por su plana mayor de mando y administrativa, con una compañía de depósito e, instrucción y tres Banderas, compuestas cada una de ellas de dos compañías de fusileros y una de ametralladoras, con arreglo a las plantillas que se fijan con los números 1, 2 y 3.
2ª.– Este cuerpo habrá de emplearse tácticamente como de primera línea y en todos los servicios de paz y guerra, sin otro límite que el de su utilidad militar.
3ª.– Los soldados prestarán el juramento de fidelidad a la Bandera y quedarán como soldados españoles sujetos al Código de Justicia Militar y a las Ordenanzas del Ejército.
4ª.– La compañía de depósito tendrá un número de soldados en instrucción, proporcionado a las necesidades originadas por la organización de las unidades que se hayan de crear y a las bajas naturales que se produzcan en lo sucesivo.
5ª.– Las tres compañías de maniobra en cada Bandera constituirán la «unidad combatiente» y la Plana Mayor administrativa del Tercio y la compañía de instrucción, la «Representación y depósito del Tercio».

6ª.– Se procederá a la organización inmediata de la Plana Mayor de mando y administrativa del Tercio, primera Bandera y compañía de depósito, nombrándose el teniente coronel jefe del Tercio y el personal de jefes, oficiales, asimilados, tropa y contratados, que figuran en las plantillas que se acompañan.
7ª.– Este Tercio tendrá su cuartel permanente en Ceuta, en la cual plaza y en edificio adecuado que se la señale, radicarán las oficinas, almacenes y la «Representación y depósito» y en él se verificará su organización.
8ª.– La instrucción de estas tropas se dará con arreglo a los reglamentos vigentes.
9ª.– El uniforme y equipo, ínterin se dicta una cartilla de uniformidad para este cuerpo, atenderá principalmente a ser práctico, cómodo, vistoso y económico, ajustándose a los siguientes principios generales:
Usaran, como prendas de cabeza, gorro y teresiana, quedando autorizados para ensayar el sombrero de paja en verano.
La guerrera será de color kaki verdoso, con cuello vuelto y bolsillos.
El pantalón, del mismo color y de forma de breeche.
Las polainas, de vendas del mismo color que el traje.
Los zapatos, color avellana, empleando dos tipos, uno para campo y otro para cuartel o campamento.
El correaje, morral, bolsa de costado, etc, serán de los modelos usados por la Infantería.
La prenda de abrigo será el capote-manta.
El jefe de cuerpo, oyendo a la junta económica, propondrá el uniforme que proceda adoptarse como definitivo. Los jefes y oficiales destinados en el Tercio, usarán el de este cuerpo.
10ª.– El armamento será el reglamentario para las tropas de Infantería, con ametralladoras Hotckinss
11ª.– Los elementos técnicos, para enlace, explosivos, útiles de zapador, etc, serán los que se asignan a los batallones de Cazadores y Tabores de Regulares, y la dotación de material regimental, de tren de cuerpo y ganado, será la señalada en los estados que se acompañan.
12ª.– En el período de organización de la primera Bandera, el cincuenta por ciento de los suboficiales, sargentos y cabos que figuran en las plantillas de la misma y Plana Mayor del Tercio, procederán de los cuerpos de Infantería del Ejército, y las restantes vacantes de estos empleos se cubrirán con individuos del Tercio, que reúna las debidas condiciones.
13ª.– El destino del personal se efectuará con arreglo a la siguiente norma:

Para la designación de todos los jefes, oficiales, y asimilados que hayan de servir en el Tercio, se tendrá presente que el procedimiento será de libre elección, a propuesta del Alto Comisario; siendo condiciones recomendables en primer término, los méritos y servicios de campaña, especialmente los prestados en los territorios de África, y el favorable informe (que será reservado) del Jefe del cuerpo, respecto a las condiciones de tacto, energía, aptitud física, y todas aquellas que especialmente les capaciten para la misión que han de desempeñar.

Los jefes y oficiales que aspiren a obtener destino, formularán su petición por conducto regular, documentada e informada como se previene anteriormente. Las instancias de aquellos que deseen ser destinados en el momento de la organización, habrán de estar en Tetuán antes de quince días a partir de la publicación de esta real orden, con el fin de que el Alto Comisario pueda proponer con urgencia a los elegidos. Los jefes y oficiales del Tercio de Extranjeros disfrutarán anualmente de cuarenta días de permiso con todo su haber.

Los suboficiales, sargentos y cabos del Arma de Infantería podrán, a partir del día de la publicación de esta real Orden, solicitar las vacantes que se expresan en la regla anterior.

Las solicitudes las dirigirán al Alto Comisario e irán acompañadas de los documentos reglamentarios y de un informe, en hoja aparte, además del marginal, en el que el jefe del cuerpo haga constar su opinión personal de las condiciones de especial aptitud del solicitante para su nuevo destino, y expondrá además cuantas circunstancias estime oportunas, conducentes a la mayor ilustración acerca de los caracteres personales, dotes de mando, energía y aptitud física. Dichos jefes de cuerpo cursarán las instancias con la mayor urgencia, con el fin de que se hallen en Tetuán antes de lo quince días, contados a partir de la fecha de la publicación de esta real orden.

14ª.– Las clases que sean destinadas al Tercio de Extranjeros, se incorporarán urgentemente, pasaportados por cuenta del Estado y socorridos los cabos con lo correspondiente a los días de viaje hasta su llegada a Ceuta, y todos (suboficiales, sargentos y cabos) vestidos con primera puesta; teniendo en cuenta por los cuerpos, al hacer la liquidación de sus prendas, que el gorro, guerrera y pantalón de paño, serán devueltos al de procedencia.

15ª.– Para la liquidación de los devengos de todas las clases citadas, se tendrá en cuenta que causarán baja definitiva en sus cuerpos de origen en fin del mes en que se verifique el traslado; y con objeto que desde su incorporación al Tercio de Extranje-

ros, gocen de los beneficios de los mayores devengos que en él tienen, pasarán revista de incorporación el día de su llegada a Banderas, haciéndose por el Tercio la reclamación de las diferencias de devengos hasta fin de mes, pasando cargo a los cuerpos de procedencia, de los que les correspondieron en ellos, con arreglo a la situación en que pasaron la revista de comisario.

16ª.– Las clases de primera y segunda categoría y el personal contratado, sufrirán el reconocimiento medico en igual forma que se previene para los soldados en las letras n), o), q), de las instrucciones para la recluta en España.

17ª.– Para el destino de los individuos de tropa de todas las Armas y Cuerpos que presten servicio activo en filas, se observarán análogos requisitos que, para las clases, excepto el de urgencia en el curso de sus instancias, que serán tramitadas normalmente.

18ª.– El tiempo de permanencia en el Tercio de Extranjeros, se considerará para todos los efectos de la ley de reclutamiento, como servido en las filas del Ejército.

19ª.– Todos los destinos del cuerpo se cubrirán con los individuos pertenecientes a este, pero por ningún concepto podrán ser destinados a prestar otro servicio que les separe de las filas del Tercio.

20ª.– El personal de tropa podrá ascender por méritos de guerra y en tiempo de paz, con arreglo a las disposiciones vigentes, a todos los empleos de primera y segunda categoría y a oficiales del Tercio de Extranjeros, asimilados a los empleos de alférez y teniente del Ejército, figurando solamente en los cuadros del mismo, en la forma y con las reglas que en su día se determinen, sin que por este concepto puedan pasar a formar parte de las escalas de las Armas o Cuerpos del ejército, ni desempeñar otros destinos que los peculiares del Tercio.

Se exceptúan de la regla anterior los que, procedentes de las filas del Ejército, ingresen en el período de organización del Tercio con los empleos de cabo, sargento o suboficial, que, además de pertenecer a los cuadros de estas tropas, ingresarán en los escalafones generales del Arma, en la forma que les corresponda, a los empleos obtenidos.

21ª.- Los extranjeros en todos los empleos, y todas las clases de tropa procedentes de alistamiento directo del Tercio, podrán ser separados o expulsados de él, por ineptitud manifiesta o inconveniencia de sus servicios, a propuesta del primer jefe, quien a su vez podrá usar de la misma facultad para separar por iguales causas a los soldados y clases de tropa procedentes de la Armas y Cuerpos, que en este caso pasarán a la situación que en el Ejército les corresponda.

22ª.– En el caso de que un individuo se inutilice en acción de guerra o de sus resultas, tendrá derecho al retiro por inútil o ingresar en el Cuerpo de Inválidos, en iguales condiciones que el restante personal del Ejército.
23ª.– Los extranjeros, a los dos años de servicio con intachable conducta y merecimientos, se le expedirá un certificado que servirá de base para la concesión de la nacionalidad española en caso de que la deseen.
24ª.– Los castigos que se impongan a estas tropas por faltas u omisiones, serán los que preceptúa el Código de Justicia Militar y el Reglamento provisional para el detall y régimen interior de los Cuerpos: pudiendo además el jefe del Tercio imponer el de supresión en el total o en la mitad de las sobras, que serán aplicadas a mejora de rancho, no obstante lo dispuesto en el articulo 317 del mismo Código y en el 291, capitulo 12, título 1º del Reglamento antes citado.
25ª.– Por la Junta de municionamiento y material de transporte de los cuerpos en campaña y entidades que corresponda, se facilitará con toda urgencia el armamento y material que figura en los estados adjuntos, procediendo desde luego a su entrega con preferencia a cualquiera otro que tenga solicitado, y teniendo en cuenta que este Cuerpo, empezará a recibir sus hombres a partir de los treinta días de la publicación de esta real orden.
26ª.– Por la Dirección de Cría Caballar y Remonta, se procederá en igual forma y atendiendo a iguales razones, a la adquisición y destino del ganado necesario.

RECLUTAMIENTO

27ª.– El Tercio se nutrirá de extranjeros y españoles de 18 a 40 años de edad, admitiéndose soldados de filas, siempre que se comprometan en los términos que la organización de esta unidad previene, exceptuándose a los voluntarios con premio en África, ínterin estén cumpliendo su compromiso.
28ª.– La admisión de soldados se efectuará en la forma que se previene más adelante.
29ª.– Para la admisión de soldados se exigirá un acta de nacimiento del interesado, o en su defecto una declaración del mismo, en la que haga constar sus pormenores de filiación y nacionalidad a la que pertenece.
30ª.– La duración del compromiso de enganche, será de cuatro o cinco años, quedando los españoles, en caso de llamamiento a filas, por guerra o circunstancias anormales por que atraviese la Nación, adscriptos al Tercio en que hubieran servido.

31ª.– Cumplido que sea el primer enganche, podrán reengancharse por períodos de seis meses, un año, dos, tres, cuatro o cinco.
32ª.– Los individuos del Tercio, en el momento en que firmen su compromiso de enganche, quedarán sujetos a las Ordenanzas y al Código de Justicia Militar, cuyas leyes penales se les harán conocer al efectuar dicho acto, y especialmente los artículos 286, 287, 289, 290, 291, 319, 320 y 322 del referido Código.

INSTRUCCIONES PARA LA RECLUTA EN ESPAÑA

33ª.– La recluta de estas tropas se hará con arreglo a las modernas costumbres, empleando una activa propaganda y facilitando, por la rapidez y sencillez, los trámites de enganche, para lo cual se reducirá a un mínimo la documentación que deba exigirse al que solicite ingreso.
Para la organización y desarrollo de la recluta, se tendrán en cuenta las presentes instrucciones:
a) En todos los Gobiernos militares de provincia de la península, de las islas Baleares y de Canarias y Comandancias generales de África, así como en las Comandancias militares que, a juicio de los Capitanes Generales, su importancia lo requiera y Plana Mayor del Tercio, se establecerán «Banderines de Enganche para el Tercio de Extranjeros», a cargo de un oficial o asimilado designado por la Plaza para desempeñar permanentemente este servicio.
b) El Gobernador o Comandante Militar designará el local, horas de oficina, que será diaria, y nombrará el personal auxiliar de tropa que se considere indispensable, según las circunstancias de la localidad. Dictará asimismo las órdenes que considere oportunas para la propaganda del reclutamiento, dirigiéndose a los jefes militares dependientes de su autoridad e interesando de las autoridades civiles de su demarcación, la cooperación necesaria para el mayor éxito del fin propuesto.
c) Los oficiales o asimilados encargados de los Banderines, extremarán se celo en el desempeño de su difícil cometido, teniendo presente que el buen resultado de su gestión dependerá principalmente del interés y entusiasmo que presten a la misión que se le confía.
d) Se entenderán personalmente con los aspirantes a recluta, a quienes informarán con detalle de la misión del Cuerpo, deberes que se contraen y ventajas que se le proporcionan, dándoles lectura de los artículos pertinentes del Código de Justicia Militar.
e) Una vez aceptado en principio el futuro soldado del Tercio, por su aspecto y primera impresión de su espíritu favorables, se

le indicará por el oficial encargado el lugar y hora en que será reconocido facultativamente, proveyéndole de la correspondiente orden de reconocimiento, ajustada al modelo nº 1.
f) Reconocido y calificado de útil, se extenderá el oportuno compromiso de enganche, ajustado al modelo nº 2, y a él se le unirá el certificado de reconocimiento; documentos de que será portador el interesado al presentarse en el Cuerpo.
g) Una vez firmado el nuevo recluta el compromiso de enganche, se le considerará como soldado español, sujeto al Código de Justicia Militar, y será atendido convenientemente por las autoridades, en lo que afecta a alojamiento y manutención diaria, para el cual fin, desde el momento de su enganche hasta emprender el viaje de incorporación a Banderas, gozará de un socorro diario de 2 pesetas para toda clase de atenciones.
h) La incorporación la efectuarán los reclutas por cuenta del Estado, aisladamente o formando cuerpo, y a este fin y procurando que no exceda de tres días la permanencia en los banderines, los Gobernadores o Comandantes militares quedan expresamente autorizados para expedir los correspondientes pasaportes, dando cuenta telegráfica a los Capitanes Generales respectivos y al Comandante General de Ceuta.
i) Durante los días de viaje por vía férrea o marítima, gozarán los reclutados de un viático de 2,50 pesetas por día de viaje o fracción mayor de seis horas, para toda clase de atenciones, anticipándoles el importe total el banderín de enganche.
j) Cuando el número o calidad de los individuos lo aconseje, a juicio de la autoridad militar, podrán ser acompañadas las expediciones, hasta Algeciras, por un cabo. Este gozará de un viático de 2,50 pesetas (que le serán abonadas por el banderín) además de los devengos que le correspondan, computándosele en igual forma por el número de días o fracción empleados en su viaje de ida y regreso y un día de descanso en Algeciras.
k) Para los gastos de material de los banderines, sello, libros de registro, actas de enganche, órdenes de reconocimiento, listas de embarque, gratificaciones a los auxiliares de tropa, etc, se cargarán además de los socorros y viáticos correspondientes a cada enganchado, cinco pesetas por individuo.
l) Para atender a los anteriores gastos, loa capitanes generales de las regiones dispondrán que por los distintos cuerpos armados, de la suyas, se anticipen a los banderines las cantidades suficientes, las cuales serán liquidadas mensualmente con aquellos, saldándolas con los cargos contra el Tercio de Extranjeros, el que abonará con la mayor brevedad posible por el procedimiento que se juzgue más conveniente.

m) El reconocimiento facultativo al que alude la instrucción e) se hará por un médico Militar que nombrará la plaza, procurando la mayor continuidad del nombrado en el desempeño de este servicio.
n) Las reglas para la calificación de utilidad o inutilidad serán las que preceptúan las disposiciones vigentes para estos casos, exigiéndose además una robusta complexión y un perfecto funcionalismo orgánico. Los médicos nombrados tendrán muy presente que la calidad de los servicios y los lugares en donde han de prestarlos, exige que estos hombres presenten previamente una garantía de salud y resistencia muy singulares.
o) Las calificaciones serán las de útil o inútil, sin necesidad de justificaciones técnicas, otros diagnósticos ni calificaciones reglamentarias.
p) El resultado del reconocimiento se estampará por el propio médico al pie de la orden para el mismo.
q) Los enganchados, al llegar a su Cuerpo, serán reconocidos por segunda y última vez, por un médico del Tercio de Extranjeros, y su dictamen será final e inapelable, sea de acuerdo o desacuerdo con el primer reconocimiento.
r) En el caso de dictaminar la inutilidad del reclutado en segundo reconocimiento, será reintegrado al punto de enganche, proveyéndosele del oportuno pasaporte, solicitado por el Tercio de Extranjeros, que será por cuenta del Estado, y el individuo irá socorrido con dos pesetas diarias hasta el fin de su viaje.
s) Para contribuir a la propaganda del reclutamiento, se procederá a la redacción de anuncios impresos y fijación de carteles, los cuales serán adquiridos y repartidos a los banderines por el Tercio de Extranjeros.
t) Para la demanda de los carteles y anuncios mencionados, ínterin no se constituya en Ceuta la Plana Mayor del Tercio, así como para solventar cualquiera duda que pueda surgir, los encargados de los banderines se entenderán directamente con el Jefe del Negociado de Asuntos de Marruecos de este Ministerio, y una vez constituida la Plana Mayor del Tercio, con ésta.
u) Así mismo los encargados de los banderines gestionarán, con el apoyo, si preciso fuera, de la autoridad de quien dependan, la fijación de los carteles en los lugares públicos o privados que se juzguen más a propósito, tales como las salas de espera de las estaciones del ferrocarril, oficinas de casas consignatarias de vapores, comisarías de policía, cuarteles, etc.; pero siempre al cuidado de una persona o entidad responsable de su conservación.
v) La recluta comenzará a los treinta días, contados a partir de la fecha de esta disposición.

x) Los Capitanes generales darán desde luego las órdenes necesarias para el establecimiento de los banderines, participando este Ministerio el número y clase de los organizados en cada región y cuerpos a que pertenecen, empleos y nombres de los oficiales encargados.

HABERES

34ª.– Los Jefes, oficiales y asimilados que presten sus servicios en el Tercio de Extranjeros, percibirán además de los sueldos, gratificaciones y demás devengos que puedan corresponderle por sus empleos y servicios en Africa, una gratificación anual que se fijará en los presupuestos del Estado, y que en el actual Ejercicio será de 1.500 pesetas.
35ª.– Los sargentos, suboficiales y contratados disfrutarán los devengos que tienen asignados las clases similares en los restantes cuerpos de aquel territorio, y el sobrehaber mensual que se determina en el cuadro A, reclamable por días. Para las otras clases e individuos de tropa, serán los que se expresan en el cuadro B. Las primas de enganche y reenganche serán las especificadas en los cuadros C y D.
36ª.– El fondo individual de masita y ahorro atenderá a estos dos fines. Cuando el interesado haya cubierto el pago total de prendas y equipo recibidas y constituido un fondo de reserva suficiente para el pago de un equipo completo, se le podrá liquidar el sobrante y entregárselo en mano, en cualquiera época, a su licenciamiento, o a sus herederos, en caso de defunción.
37ª.– Queda autorizado el Jefe del Cuerpo para fomentar entre los individuos del mismo el ahorro postal, bajo la dirección y garantía de los capitanes de quienes dependan.
38ª.– Tanto los socorros y viáticos de los viajes de ida y de regreso, como todos los gastos de propaganda para reclutamiento y las cinco pesetas que se conceden a los banderines de enganche por cada individuo alistado, serán reclamadas por nota en el extracto de revista correspondiente, justificada con copia del cargo enviado por los citados banderines y certificado de gastos de propaganda, autorizados por el comandante mayor del Tercio.
39ª.– Atendida la novedad del sistema que se implanta, y teniendo en cuenta que, según en estas instrucciones se previene, los banderines de enganche se hallan facultados para admitir a todos los voluntarios que reúnan las condiciones debidas, y lo inconveniente que resultaría paralizar la recluta en un momento dado, desairando a aquellos individuos que solicitasen ingreso, el Jefe del Tercio queda autorizado para seguir filiando reclutas, reclamándoles los devengos correspondientes, aunque se rebasen las plantillas reglamentarias fijadas para la Bandera, quedando

los individuos mencionados agregados a ella con carácter provisional o definitivo en su día.

40ª.– El Alto Comisario, una vez organizada la primera Bandera, informará a este Ministerio lo conveniente para proceder a la constitución de las segunda y tercera Banderas, proponiendo al mismo tiempo las modificaciones que juzgue oportunas y las que la práctica aconseje respecto a reclutamiento, devengos y régimen interior de estas tropas.

41ª.– Para la constitución del fondo de material, gastos generales y organización del Cuerpo, que no sean devengos personales, se librarán al Jefe del mismo, por primera y única vez, ciento cincuenta mil pesetas, que serán reclamadas en el extracto de revista de octubre próximo, y de las cuales, dicho jefe, entregará la oportuna justificación a la oficina administrativa de la Unidad, cuando se halle organizada, para su debida revisión.

42ª.– Independientemente del haber diario, se reclamarán 1,50 pesetas mensuales por individuo de tropa en revista, para mantenimiento del expresado fondo de material.

43ª.– El fondo de vestuario y ahorro se nutrirá dotando a cada individuo y clase, en el momento de su incorporación de la cantidad de doscientas veinticinco pesetas, para primera puesta y base de su fondo expresado.

44ª.– Asimismo se reconocerán a este Cuerpo la parte de devengos que correspondan, relativos a sala de banderas, agencias, entretenimiento y recomposición de armamento, ametralladoras, municiones para instrucción, herrajes, atalajes, bastes, monturas, útiles de herrador, raciones de pan y de pienso, combustible, alumbrado, lechos para tiendas de campaña, acuartelamientos y cuantos devengos puedan corresponder a estas tropas, que para estos efectos serán consideradas como cualquiera otras del Ejército.

45ª.– Estas tropas estarán arranchadas, aplicándose para ello dos pesetas diarias por individuo, con cargo a su haber, pudiendo también y en caso necesario, a juicio del jefe del Cuerpo, destinarse al rancho una parte o el total del plus diario, cuando éste se devengue.

46ª.– Las hospitalidades causadas por la tropa serán reintegradas de su haber a razón de 0,88 pesetas, salvo el caso de que sean motivadas por heridas, lesiones o enfermedades sufridas en acción de guerra, en el cual caso serán por cuenta del Estado.

De real orden digo a V.E. para su conocimiento y de más efectos. Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid 4 de Septiembre de 1920.

Vizconde de Eza.

Señor...

Credo Legionario

El Espíritu del legionario: Es único y sin igual, de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

El Espíritu de compañerismo: Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos.

El Espíritu de amistad: De juramento entre cada dos hombres.

El Espíritu de unión y socorro: A la voz de ¡A mí La Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio.

El Espíritu de marcha: Jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente.

El Espíritu de sufrimiento y dureza: No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

El Espíritu de acudir al fuego: La Legión, desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

El Espíritu de disciplina: Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

El Espíritu de combate: La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El Espíritu de la muerte: El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

La Bandera de La Legión: Será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos: Cada Nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.

Carta del Tte. Federico de la Cruz Lacaci al Tte. Coronel Francisco Franco

Madrid 30 de Diciembre de 1923
Sr. D. Francisco Franco

Mi respetado y querido Teniente Coronel:

Después de saludarle a Vd. Y comunicarle mi llegada para uno de lo primeros días de Enero me dirijo a Vd. para rogarle tenga la bondad de solucionarme el asunto siguiente.
El día primero de Agosto hice entrega de la compañía a mi capitán quedándome con todo lo que me sobraba del presupuesto anterior para el pago de los provisionístas; pague a todos los que se presentaron antes del día 18 que me hirieron y desde el hospital mande al Teniente Calderón todo el papel y el metálico que tenía para que terminase de pagar y me mandara la liquidación. Fui evacuado a España y no recibiendo contestación ninguna creí que todo estaría arreglado y no me preocupé más; cuando hace dos días recibo una carta del alférez Valverde diciéndome que me faltaba una cantidad para pagar al provisionísta Montes. Si esto me lo hubieran dicho inmediatamente después, como he cobrado en esa época la Medalla de Sufrimientos por la herida de la cabeza hubiera pagado eso; pero como di en mi casa la mayor parte y algo que me gasté yo; cuando llegó esa carta no tenía dinero para mandarlo y como lo primero y más importante para mi es que mi nombre se conserve como ha sido hasta ahora y he tenido la desgracia de que se me hayan pegado esas pesetas al bolsillo después de estar 8 meses administrando la compañía y costarme muchas veces la paga entera el reponer dinero que a pesar de todos mis cuidados me faltaba acudo a Vd. mi Teniente Coronel porque en su mano esta resolverlo y siempre he tenido confianza en Vd.
La cantidad que hay que pagar al provisionísta son 2.970,35 y de esa cantidad tengo 1.103,78 depositadas en Melilla en mi compañía, una cantidad de 524,70 que me adeuda el fondo de la Bandera por lo comprado por mi para el lunch del 16 de Julio en Tafersit y que según me comunican el Comandante de la Bandera no ha querido dar la orden de pago y 275 de unas paelleras que cargan en mi liquidación debiendo cargarlo a la compañía y aparte de esto al revisar las cuentas de la compañía tengo la seguridad de encontrar mas dinero pues en la liquidación he visto varias cosas que no me correspondía pagar a mi;

pero ahora la cantidad de que dispongo es en total de 1.903,48 que a las 2.970,35 hacen que me falten por ahora 1.066,87 que es la cantidad que ruego a Vd. que me anticipe la Caja de Melilla y me sea descontada de la paga pues con 40 duros que me quedan para vivir tengo bastante y de Vd. la orden al Comandante de la 2ª bandera que sea abonada esa cantidad pues la factura la tienen los oficiales de mi compañía.
Como también pronto cobraré las 1.600 pesetas del 40% del sueldo por la herida del brazo si a Vd. le parece mejor pueden descontármela integra cuando la cobre.
Confiando en Vd. mi Teniente Coronel y esperando ansioso su respuesta, rogándole al mismo tiempo me diga si me incorporo a Ceuta o a Melilla se despide su affmo. subordinado.

Federico de la Cruz

Fuente: Archivo Tercio Gran Capitán. Expediente Tte. Lacaci

Valoración del empleo de "Blocaos" en la Guerra de Marruecos

La guerra irregular en zonas montañosas (Yebala)

Por Luis Pareja, T. Coronel de Infantería

La Guerra de posiciones

Después de las campañas en la cuales se ha producido sucesos resonantes, descalabros, empleo de material moderno, o procedimientos de combate un poco nuevos, dentro de lo viejo que es el arte de combatir, se crea o se forma un estado de opinión, por regla general algo absoluto, que impide el sereno y reflexivo estudio de las verdaderas consecuencias, de las causas y de los efectos.

Nuestra campaña marroquí no podía ser menos, y los sucesos del 21, todavía no estudiados y analizados con la fría calma que el cirujano pone en su labor exploradora antes de intervenir, han traído como lógico resultado el dictar una serie de corolarios, que ya son casi artículos de fe en lo que a los asuntos marroquíes se refiere. Pero es lo más paradójico del caso, que abominando casi todos del sistema de posiciones, al cual se le achacan todos los causas, continúen ambos ejércitos, el español y el francés, haciendo uso de el, con ligeras variantes del antiguo.

El sistema de posiciones en nuestra guerra marroquí tuvo un natural origen. Lo utilizamos durante varios años, y el sistema respondió a lo que de él se exigía. Aconteció lo de Annual, produjese el desastre y de un modo casi unánime se acordó el decir que el sistema de posiciones había fracasado.

El 21 no fracasó el sistema de posiciones, fracasó la organización militar de las columnas móviles encargadas de proteger la primera línea de combate, constituida por las posiciones avanzadas, ante la cual estas tuvieron que sucumbir. Ello es el mismo caso de un combate o batalla en campo abierto, si la vanguardia se encuentra envuelta y el grueso no puede establecer contacto con ella. Como decía, el sistema de posiciones cubriendo el frente, en sus principios se adaptó perfectamente a la guerra que desarrollábamos, pese a los naturales contratiempos que una guerra irregular siempre acarrea. Entonces también existía una serie de valores morales, los que utilizábamos al aprovechar la especial psicología del indígena; la posición representaba una señal de dominio, ante la cual el enemigo acataba los hechos consumados.

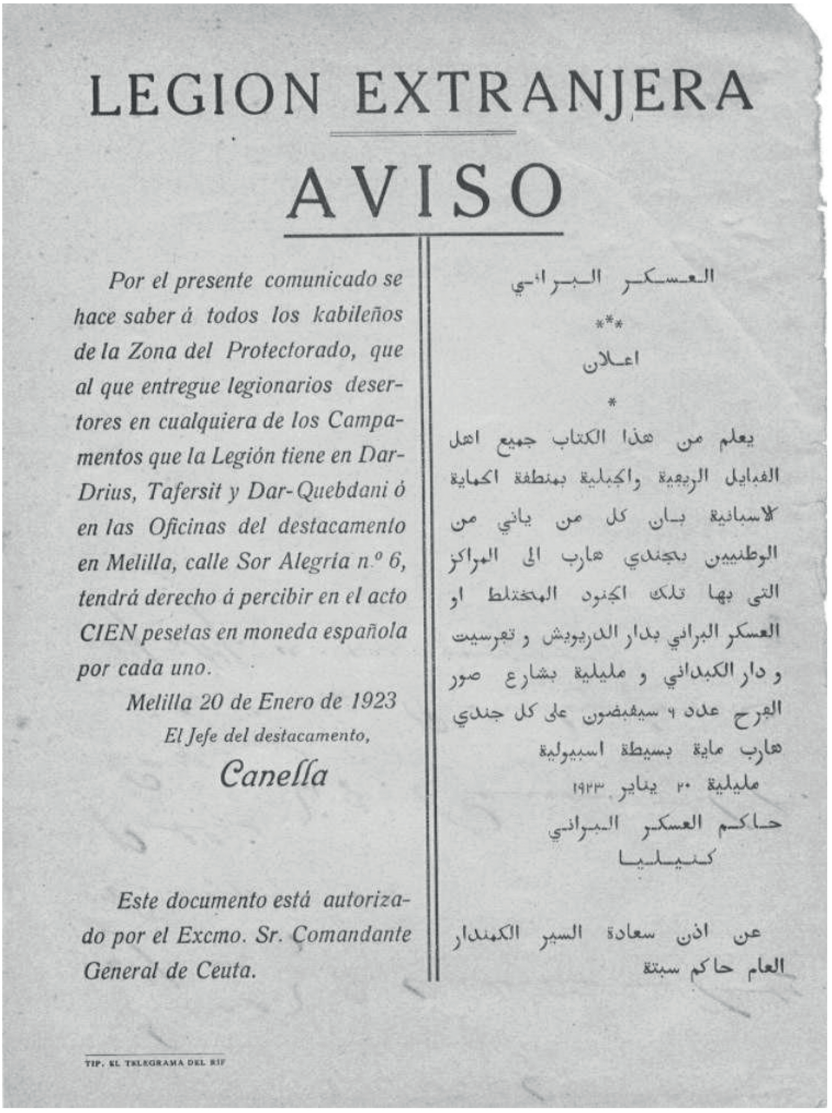
Fuente: *La Guerra y su preparación*. Junio 1926. Pág. 571.

El Combate del Batallón en Marruecos
Tcol Fabre

Todos los lectores conocen la historia dolorosa de nuestra línea de posiciones del frente norte en 1925. […] Se ha preguntado después de la crisis de 1925, si las posiciones eran necesarias. El mariscal Bugeaud había sentado el principio de que solo las fuerzas móviles podían adueñarse de un país, pero no debe olvidarse que para él era imposible el obrar de otro modo. Ni sus efectivos, ni el armamento de la época, ni la organización de los servicios, no le hubieran permitido organizar un número bastante importante de puestos en estado de resistir durante varios meses. Al formular este principio oponía las dos soluciones: sistema de posiciones o acción de las fuerza móviles. No parecía haber presentido el sistema mixto actual que es el nuestro: Fuerzas móviles apoyándose en un sistema de posiciones.
El principio del mariscal queda, sin embargo, cierto en su esencia; la acción de las fuerzas móviles sigue siendo el factor esencial de la defensa de su país, pero es tanto más eficaz cuando puede apoyarse en posiciones. Estas defienden los puntos esenciales del terreno, señorean con su cañón el terreno del frente y guardan las posiciones de reunión y las vías de comunicación de las que las fuerzas móviles tienen necesidad; constituye ulteriormente los puntos de apoyo más útiles para las maniobras, puntos de estacionamiento y para aprovisionarse. Estas ventajas no son despreciables. Si las posiciones actualmente defendidas por los puestos en nuestras regiones montañosas estuviesen ocupadas por el enemigo, su conquista nos costaría caro y la operación debería volver a principar si nosotros marchábamos sin dejar allí posición. Vale más colocarlas por adelantado.
En periodo de rebeldía, una fuerza móvil de cuatro batallones, puede guardar una zona extensa que se encuentre defendida por una armadura de puestos, mientras que necesitaríamos una división de 12 batallones si esta armadura no existiese.
[…]
Desde el punto de vista político, el puesto tiene un valor incontestable. Simboliza para las tribus sometidas la posesión del país y nuestra voluntad de permanecer allí, lo que dudan siempre, porque están acostumbrados a las incesantes fluctuaciones de la autoridad durante siglos.
[…]

Fuente: FABRE, Teniente coronel. *El combate del Batallón en Marruecos*. Colección Bibliográfica Militar, Tomo XLII, Febrero 1932, Pág. 93.

Pasquín anunciador pago de rescate por entrega de legionarios desertores



LEGION EXTRANJERA

AVISO

Por el presente comunicado se hace saber á todos los kabileños de la Zona del Protectorado, que al que entregue legionarios desertores en cualquiera de los Campamentos que la Legión tiene en Dar-Drius, Tafersit y Dar-Quebdani ó en las Oficinas del destacamento en Melilla, calle Sor Alegría n.º 6, tendrá derecho á percibir en el acto CIEN pesetas en moneda española por cada uno.

Melilla 20 de Enero de 1923

El Jefe del destacamento,

Canella

Este documento está autorizado por el Excmo. Sr. Comandante General de Ceuta.

العسكر البراني

***

اعلان

*

يعلم من هذا الكتاب جميع اهل القبايل الريفية والجبلية بمنطقة الحماية الاسبانية بان كل من ياتي من الوطنيين بجندي هارب الى المراكز التى بها تلك الجنود المختلط او العسكر البراني بدار الدريويش و تفرسيت و دار الكبداني و مليلية بشارع صور الفرح عدد ٦ سيقبضون على كل جندي هارب ماية بسيطة اسبيولية

مليلية ٢٠ يناير ١٩٢٣

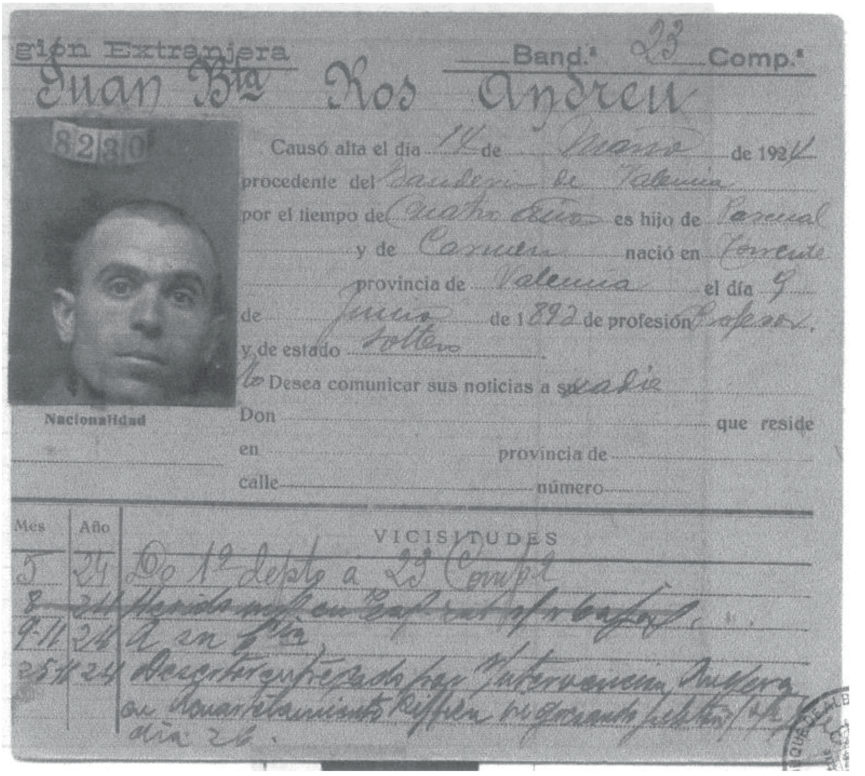
حاكم العسكر البراني

كنيليا

عن اذن سعادة السير الكمندار العام حاكم سبتة

TIP. EL TELEGRAMA DEL RIF

Ficha filiación y resumen de servicios del legionario Juan Bautista Ros Andreu.



Año 1924

14 MAR	**Alistado en Valencia. 1º Cía. Depósito en Dar Riffien.**
13 MAY	Destinado a la 23 Cía. De la VI Bandera. Servicio de Campaña.
30 JUN	Coopera en paso de convoy a Tazza.
05 JUL	Protege la retirada de la posición de Tazza.
08 JUL	Protege la evacuación y demolición de puestos avanzados.
09 JUL	Combate con enemigo para facilitar avance de la columna de Uad-Lau.
19 JUL	Traslado con su Bandera a Taq-Sut. Servicio de Campaña.

3 - 8 AGO	Fuego con el enemigo.
17 AGO	Combate en reconocimiento sobre la Kabila de Taq-Sut.
24 AGO	**Operación de castigo sobre Kabila de Taq-Sut con combate en que resultó herido. Trasladado al hospital hasta el 05 SEP.**
06 SEP	Se incorpora a su Cía. Servicio de Campaña.
7 - 26 SEP	Violentos combates en Bosque de Kala Bajo al hacer un convoy.
26 SEP	Regresa a Xauen. Servicio de Campaña.
05 OCT	Ataque con su Bandera a la Harka de Boros asaltando el Bosque de Kala a la bayoneta. Regresa a Xauen.
16 OCT	Participa en operación para restablecer posición a la derecha de Mura Tahar. Intenso fuego en Kabila de Kalida.
21 OCT	Protege la evacuación del Bosque de Kala Bajo sosteniendo fuerte fuego. Regresa a Xauen.
23 OCT	Sale para Dar-Akarrat.
24 OCT	Sigue a Dra-el-Aseff.
25 OCT	Protege la evacuación de Bab-el-Haman.
26 OCT	Protege la evacuación de Dra-el-Aseff.
28 OCT	Protege la evacuación de Akarrat sosteniendo duros combates. Regresa a Xauen. Servicio de Campaña.
07 NOV	Marcha a Tetuán y Ceuta.
09 NOV	Marcha a Riffien agregado a la 4ª Cía. Depósito.
11 NOV	Marcha a Tetuán incorporándose a la Representación del Cuerpo.
17 NOV	**Deserta desde Tetuán**
24 NON	**Capturado por Fuerzas de la Intervención de Anyera a las que se les abona 100 pesetas de recompensa. Ingresa en el Pelotón de castigos.**
25 NOV	Regresa a la 4ª Cía. Depósito en Riffien.

Año 1925

01 ENE	En la 4ª Cía. Depósito.
19 ABR	Sale con su Bandera para Tetuán.
20 ABR	Marcha a Fondak.
21 ABR	Marcha a R'gaia prestando Servicio de Campaña.

21 JUN	Marcha a Riffien.
23 JUN	Llega a Riffien prestando Servicio de Campaña.
05 SEP	Pasa a Ceuta embarcando con su Bandera para Alhucemas donde hace simulacros de desembarco.
08 SEP	Desembarca en la Playa de Cebadilla tomando posición frente a Morro Nuevo bajo fuego quedando en Servicio de Campaña y rechazando ataques del enemigo.
23 SEP	Sale con su Bandera para ocupar, tras rudo combate, el Monte Malmusi. Permanece en la posición.
30 SEP	Participa en el combate para ocupar el Monte de las Palomas quedando en Servicio de Campaña.
6 - 20 NOV	Fuego con el enemigo en la citada posición.
02-06 DIC	Fuego con el enemigo en la citada posición.
26-30 DIC	Fuego con el enemigo en la citada posición.

Año 1926

01 ENE	En la anterior posición en Servicio de Campaña
2 al 11 ENE	Sostiene fuego con el enemigo.
16 FEB	Marcha a Playa del Quemado embarcando con su Bandera para Ceuta.
17 FEB	Marcha a Bel-Abbas.
19 FEB	Sale para Dris-Jir.
21 FEB	Continúa para Riffien. Servicio de Campaña
28 FEB	Marcha a Ben-Karrich.
01 MAR	Sale con su Bandera para ocupar unas crestas sosteniendo fuego con el enemigo pasando después a Kudia Tahar.
05 MAR	Participa en la ocupación de la Kabila de Busi-Aiza y Cuestas de Loma Redonda con violento combate con arma blanca. Regresa a punto de partida.
06 MAR	Ocupa con su Bandera la cresta inmediata a la posición Alonso.
07 MAR	Coopera en la ocupación de Ben-Zeitung.
08 MAR	Marcha a Tetuán.
11 MAR	Marcha a Bel-Abbas.
20 MAR	Regresa a Tetuán.
22 MAR	Pasa a Dar-Ajor. Servicio de Campaña
06 MAY	Regresa con su Bandera a Tetuán.

14 MAY	Protege convoy a Bendara sosteniendo fuego.
16 MAY	Participa en operación sobre inmediaciones de Beni-Madan y protección de convoy vivaqueando cerca de Río Martín.
19 MAY	Participa en operación sobre Beni-Madan.
20 MAY	Marcha a Tetuán. Servicio de Campaña
12 JUN	Pasa a Riffien.
16 JUN	Regresa a Tetuán.
23 JUN	Pasa a Ceuta embarcando con su Bandera para Punta Pescadores. Servicio de Campaña
13 JUL	Embarca con su Bandera para Ceuta.
14 JUL	Pasa a Riffien.
29 JUL	Pasa a Tetuán.
30 JUL	Pasa a Tazarines. Servicio de Campaña
02 AGO	Marcha con su Bandera al Collado de Dar-Rait.
03 AGO	Continúa a Taranes.
04 AGO	Continúa a Fondalillo de Amin.
10 AGO	Continúa a Zoco-el-Arbaá.
11 AGO	Participa en la ocupación de Dar-Akobba y Xauen. Servicio de Campaña
21 OCT	Marcha con su Bandera a Tetuán.
22 OCT	Marcha a Riffien. Servicio de Campamento
01 NOV	Marcha a Tetuán.
02 NOV	Marcha a Ben-Karrich.
03 NOV	Ocupa con su Bandera Akayat sosteniendo fuego.
05 NOV	Ocupa lomas cercanas con rudo combate.
06 NOV	Participa en la reconquista de Buharrat donde queda destacado.
10 NOV	Parte a Seviet.
24 NOV	Parte con su Bandera a Tetuán.
25 NOV	Parte a Dar Riffien.
29 NOV	Regresa a Tetuán quedando de guarnición.
06 DIC	Marcha con su Bandera a Buharrat. Servicio de Campaña

Año 1927

02 ENE	Parte a Tetuán.
03 ENE	Parte a Riffien.
15 ENE	Regresa a Tetuán.
22 ENE	Regresa a Riffien. Servicio de Campamento.
01 FEB	Sale con su Bandera a Tetuán.
03 FEB	Continúa a Zoco-el-Arbaá.
04 FEB	Continúa a Dar-Akobba quedando destacado.
11 MAR	Marcha a Tetuán.
12 MAR	Marcha a Riffien. Servicio de Campamento.
29 MAR	Marcha a Ceuta embarcando con su Bandera a Alhucemas.
30 MAR	Marcha a Tarquist. Servicio de Campaña.

No se registran más datos en su Hoja de Servicios. **Se licencia el 19 de marzo de 1928 fijando su residencia en Canarias.**

Fuente: ATDA

Documentos enganche y filiación
legionario Adolfo Ballenilla Herrera. Tío-abuelo del autor

- Compromiso de enganche y filiación



Banderín de enganche para el Tercio de Extranjeros de [illegible]

Imp. Militar de C. V., Luisa Fernanda, 5, Madrid. -2:.-10-920

Número .....

COMPROMISO DE ENGANCHE Y FILIACIÓN

de Adolfo Ballenilla Herrera hijo de Enrique y de Josefa
natural de Madrid parroquia de San Lorenzo Ayuntamiento de
Madrid partido judicial de La Inclusa provincia de Madrid
avecindado en idem juzgado de primera Instancia de idem provincia de idem
distrito militar de la 1ª Región nació en ocho de Marzo
de mil 888, de oficio Barbero edad 33 años 5
meses ..... días. Su religión C. a. R. su estado soltero su estatura un metro sesenta cuarenta
milímetros. Sus señas, pelo castaño cejas al pelo ojos castaños nariz regular
barba regular boca idem color sano frente despejada aire marcial
producción Buena ; señas particulares ninguna

Preguntado este individuo si ha servido en filas, manifestó que:(2) Si Regt.º La Princesa nº 4.

Fué filiado como voluntario para servir en el Tercio de Extranjeros, en Africa o en donde se le destine.

Se incorporó al Cuerpo el día ..... de ..... de 192 .

Queda enganchado en virtud del presente, para servir en clase de soldado por el tiempo de (3) Cinco
y con los derechos y obligaciones que determina la R. O. de 4 Septbre 1920 (D. O. núm. 199).

El tiempo del servicio empezará a contársele desde el día en que ingrese en el Tercio de Extranjeros, y tendrá derecho a los beneficios de la citada Real Orden.

Se acompaña certificado de reconocimiento.

Según previene la Ordenanza y órdenes posteriores se le leyeron, y quedó enterado de las leyes penales que figuran anotadas al respaldo, siendo advertido de que no le servirá de disculpa para su justificación en ningún caso el alegar ignorancia de dichas leyes, y que es el único responsable de cuantos datos se hacen constar en esta filiación. Lo firmó y puso su impresión digital.

Madrid a 19 de Agosto de 1924

V.º B.º
El Gobernador o Comandante militar,

El interesado,

Impresión digital

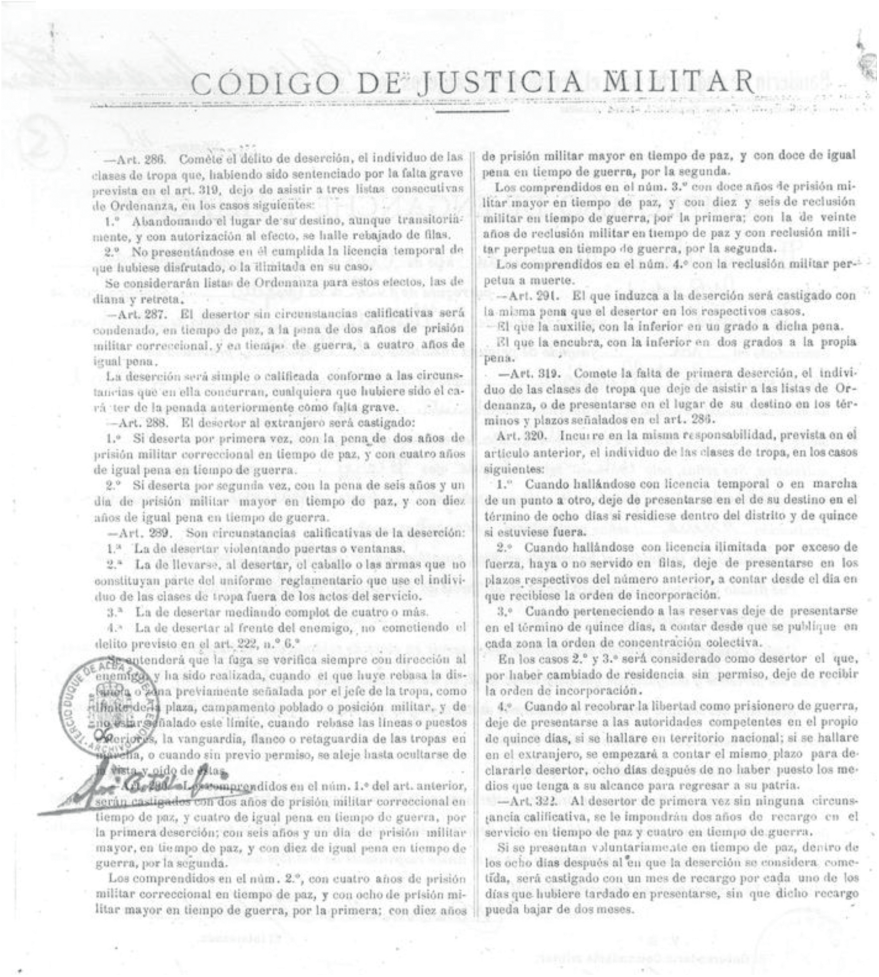
(Sello)

El Oficial encargado del banderín de enganche,

(1) Lugar en que esté emplazado.

- Reverso Compromiso de enganche y filiación

- Reverso Compromiso de enganche y filiación



CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR

—Art. 286. Comete el delito de deserción, el individuo de las clases de tropa que, habiendo sido sentenciado por la falta grave prevista en el art. 319, dejo de asistir a tres listas consecutivas de Ordenanza, en los casos siguientes:

1.° Abandonando el lugar de su destino, aunque transitoriamente, y con autorización al efecto, se halle rebajado de filas.

2.° No presentándose en él cumplida la licencia temporal de que hubiese disfrutado, o la ilimitada en su caso.

Se considerarán listas de Ordenanza para estos efectos, las de diana y retreta.

—Art. 287. El desertor sin circunstancias calificativas será condenado, en tiempo de paz, a la pena de dos años de prisión militar correccional, y en tiempo de guerra, a cuatro años de igual pena.

La deserción será simple o calificada conforme a las circunstancias que en ella concurran, cualquiera que hubiere sido el carácter de la penada anteriormente como falta grave.

—Art. 288. El desertor al extranjero será castigado:

1.° Si deserta por primera vez, con la pena de dos años de prisión militar correccional en tiempo de paz, y con cuatro años de igual pena en tiempo de guerra.

2.° Si deserta por segunda vez, con la pena de seis años y un día de prisión militar mayor en tiempo de paz, y con diez años de igual pena en tiempo de guerra.

—Art. 289. Son circunstancias calificativas de la deserción:

1.ª La de desertar violentando puertas o ventanas.

2.ª La de llevarse, al desertar, el caballo o las armas que no constituyan parte del uniforme reglamentario que use el individuo de las clases de tropa fuera de los actos del servicio.

3.ª La de desertar mediando complot de cuatro o más.

4.ª La de desertar al frente del enemigo, no cometiendo el delito previsto en el art. 222, n.° 6.°

Se entenderá que la fuga se verifica siempre con dirección al enemigo, y ha sido realizada, cuando el que huye rebasa la línea o zona previamente señalada por el jefe de la tropa, como límite de la plaza, campamento poblado o posición militar, y de no estar señalado este límite, cuando rebase las líneas o puestos exteriores, la vanguardia, flanco o retaguardia de las tropas en marcha, o cuando sin previo permiso, se aleje hasta ocultarse de la vista y oído de filas.

Serán comprendidos en el núm. 1.° del art. anterior, serán castigados con dos años de prisión militar correccional en tiempo de paz, y cuatro de igual pena en tiempo de guerra, por la primera deserción; con seis años y un día de prisión militar mayor, en tiempo de paz, y con diez de igual pena en tiempo de guerra, por la segunda.

Los comprendidos en el núm. 2.°, con cuatro años de prisión militar correccional en tiempo de paz, y con ocho de prisión militar mayor en tiempo de guerra, por la primera; con diez años de prisión militar mayor en tiempo de paz, y con doce de igual pena en tiempo de guerra, por la segunda.

Los comprendidos en el núm. 3.° con doce años de prisión militar mayor en tiempo de paz, y con diez y seis de reclusión militar en tiempo de guerra, por la primera; con la de veinte años de reclusión militar en tiempo de paz y con reclusión militar perpetua en tiempo de guerra, por la segunda.

Los comprendidos en el núm. 4.° con la reclusión militar perpetua a muerte.

—Art. 291. El que induzca a la deserción será castigado con la misma pena que el desertor en los respectivos casos.

El que la auxilie, con la inferior en un grado a dicha pena.

El que la encubra, con la inferior en dos grados a la propia pena.

—Art. 319. Comete la falta de primera deserción, el individuo de las clases de tropa que deje de asistir a las listas de Ordenanza, o de presentarse en el lugar de su destino en los términos y plazos señalados en el art. 286.

Art. 320. Incurre en la misma responsabilidad, prevista en el artículo anterior, el individuo de las clases de tropa, en los casos siguientes:

1.° Cuando hallándose con licencia temporal o en marcha de un punto a otro, deje de presentarse en el de su destino en el término de ocho días si residiese dentro del distrito y de quince si estuviese fuera.

2.° Cuando hallándose con licencia ilimitada por exceso de fuerza, haya o no servido en filas, deje de presentarse en los plazos respectivos del número anterior, a contar desde el día en que recibiese la orden de incorporación.

3.° Cuando perteneciendo a las reservas deje de presentarse en el término de quince días, a contar desde que se publique en cada zona la orden de concentración colectiva.

En los casos 2.° y 3.° será considerado como desertor el que, por haber cambiado de residencia sin permiso, deje de recibir la orden de incorporación.

4.° Cuando al recobrar la libertad como prisionero de guerra, deje de presentarse a las autoridades competentes en el propio de quince días, si se hallare en territorio nacional; si se hallare en el extranjero, se empezará a contar el mismo plazo para declararle desertor, ocho días después de no haber puesto los medios que tenga a su alcance para regresar a su patria.

—Art. 322. Al desertor de primera vez sin ninguna circunstancia calificativa, se le impondrán dos años de recargo en el servicio en tiempo de paz y cuatro en tiempo de guerra.

Si se presentan voluntariamente en tiempo de paz, dentro de los ocho días después al en que la deserción se considera cometida, será castigado con un mes de recargo por cada uno de los días que hubiere tardado en presentarse, sin que dicho recargo pueda bajar de dos meses.

- Orden de reconocimiento médico



Banderín de enganche para el Tercio de Extranjeros de (1) Gobierno Militar de esta Plaza

Imp. Militar de C. V., Luisa Fernanda, 5. Madrid.—21-10-920

Orden del reconocimiento médico núm. (2) _____

De orden del (3) Excmo. Sr. General Gobernador Militar *sírvase reconocer al portador* Adolfo Ballenilla Herrera *de nacionalidad* Español *y edad* 33 años *cuya impresión digital y firma van estampadas a continuación.*

Madrid 7 de Agosto de 1921

(Firma del interesado). El Oficial Encargado,

(Sello).

Impresión digital

Señor médico militar D. Leopoldo Martínez Olmedo con destino en el 1er Regto de Tiradores de Ceuta

RESULTADO DEL RECONOCIMIENTO

Reconocido por mí el portador y firmante de esta orden, resultó ser (4) apto y reunir las condiciones que previene la instrucción *n)* de las instrucciones para la recluta del Tercio de Extranjeros, publicadas por Real Orden de 4 Septiembre 1920 (D.O. nº 199); firmó esta orden a mi presencia.

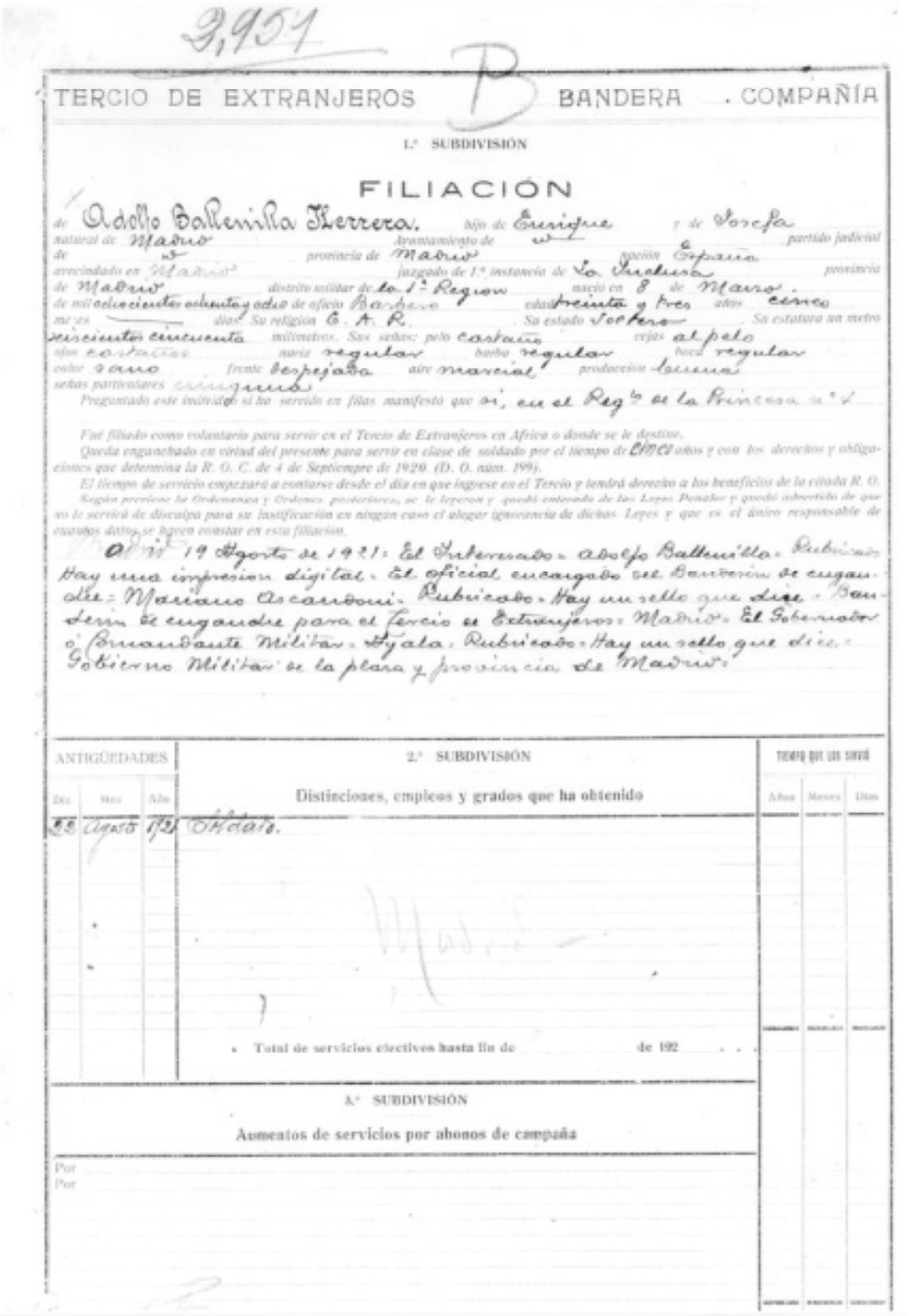
Madrid 7 de Agosto de 1921

(Firma del interesado). El Médico,

Impresión digital

(1) Exprésese el Gobierno o Comandancia que sea.
(2) Número de orden.
(3) Autoridad militar.
(4) De puño y letra del médico y perfectamente legible.

- **Filiación**



2,951

TERCIO DE EXTRANJEROS — BANDERA — COMPAÑÍA

1.ª SUBDIVISIÓN

FILIACIÓN

de Adolfo Ballesteros Herrera. hijo de Enrique y de Josefa
natural de Madrid Ayuntamiento de — partido judicial
de — provincia de Madrid nación España
avecindado en Madrid jazgado de 1.ª instancia de La Inclusa provincia
de Madrid distrito militar de la 1.ª Region nació en 8 de Marzo de
mil ochocientos ochenta y ocho de oficio Barbero edad treinta y tres años cinco
meses — días. Su religión C. A. R. Su estado Soltero Su estatura un metro
seiscientos cincuenta milímetros. Sus señas: pelo castaño cejas al pelo
ojos castaños nariz regular barba regular boca regular
color sano frente despejada aire marcial peculiares lunar
señas particulares —
Preguntado este individuo si ha servido en filas manifestó que sí, en el Reg.to de la Princesa n.º 4

Fué filiado como voluntario para servir en el Tercio de Extranjeros en Africa o donde se le destine.
Queda enganchado en virtud del presente para servir en clase de soldado por el tiempo de CINCO años y con los derechos y obligaciones que determina la R. O. C. de 4 de Septiembre de 1920. (D. O. núm. 199).
El tiempo de servicio empezará a contarse desde el día en que ingrese en el Tercio y tendrá derecho a los beneficios de la citada R. O.
Según previene las Ordenanzas y Ordenes posteriores, se le leyeron y quedó enterado de las Leyes Penales y quedó advertido de que no le servirá de disculpa para su justificación en ningun caso el alegar ignorancia de dichas Leyes y que es el único responsable de cuantos datos se hagan constar en esta filiación.

Alcalá 19 Agosto de 1921. El Interesado = Adolfo Ballesteros = Rubricado. Hay una impresion digital = El Oficial encargado del Banderin de enganches = Mariano Ascandoni = Rubricado = Hay un sello que dice = Banderin de enganche para el Tercio de Extranjeros = Madrid = El Gobernador y Comandante Militar = Ayala = Rubricado = Hay un sello que dice = Gobierno Militar de la plaza y provincia de Madrid =

ANTIGÜEDADES Día	Mes	Año	2.ª SUBDIVISIÓN — Distinciones, empleos y grados que ha obtenido	TIEMPO QUE LOS SIRVIÓ Años	Meses	Días
28	Agosto	1921	Soldado.			
			Total de servicios efectivos hasta fin de de 192 . . .			

3.ª SUBDIVISIÓN

Aumentos de servicios por abonos de campaña

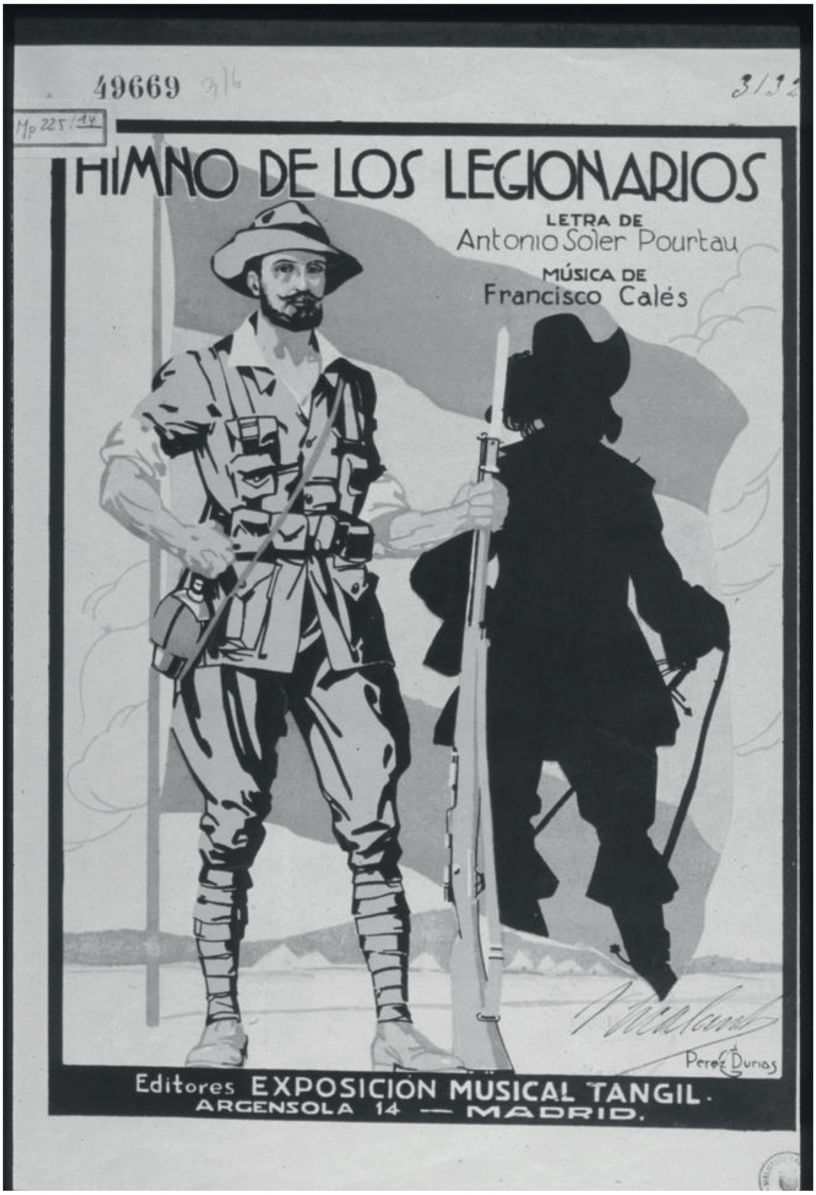
Por
Por

Anexo c
Documentos gráficos



Primer cartel de alistamiento

Pasquín de propaganda. Octubre 1920
Fuente: AGMAE



Dibujo Pérez Duráis. Coincide con el utilizado para los carteles de 1921.
Fuente: Biblioteca Nacional



"Stand" de la Empresa Anunciadora "Los Tiroleses" en la primera Feria Comercial de Madrid. En él ha expuesto diversos modelos de propaganda, gran número de catálogos editados por la misma y diversos modelos hechos por su sección de dibujo, que han llamado poderosamente la atención. Su Majestad el Rey se interesó vivamente ante el proyecto de cartel, hecho en la casa, aprobado ya por la Legión Extranjera, el que figura en el ángulo izquierdo de esta fotografía. La Empresa Anunciadora "Los Tiroleses", cuya Casa Central está en Madrid, tiene establecidas sucursales en Barcelona y San Sebastián

Stand de los "Los Tiroleses" en la Primera Feria Comercial de Madrid. 1921
Fuente: Desconocida.



Cartel “Los Tiroleses”. Dibujo de Pérez Durias. 1921
Fuente: Revista *Soldiers*



Cartel 1925. Pintura de de Bertuchi.
Fuente: Museo de la Legión.



Entregado por el Ministro de Portugal en 17-Noviembre-1925, al dictado verbalmente a la imprenta equivocada que el anuncio en otro lugar, pues prometió a los [illegible] que le dictaría el texto.
[illegible] con exclusión de [illegible] anuncio ha sido [illegible] Subsecretaría de Estado [illegible] Presidente interino [illegible] al Generalísimo [illegible] 13-XI-1925

Espanhois e Extrangeiros!

As Legiões espanholas vos esperam!

Todos quantos admireis as glórias do guerreiro; os que gostais de sentir e provar a vida de azares e aventuras; os que aspirais a redimir em gloriosa luta os crueis erros do passado; os que necessitais lugar de esquecimento e redenção;
Os que desejais fazer rápida carreira na vida militar; os que sonhais com uma nação grande e desejais ofrendar-lhe vossos braços; os que cançados de uma vida monótona anhelais a sensação de ignorados encontros e aventuras; os aventureiros de ontem, os heros de amanhã

O Tércio espanhol vos aguarda

OS CAVALEIROS LEGIONARIOS RECEBER-VOS-HÃO-COMO IRMÃOS selando com vosso sangue, nos duros trances da guerra, os laços de uma Familia gloriosa.
Aqui encontrareis: egualdade, cordialidade, ha e abundante, prémios de alistamento, avultados e constantes, bom vestuário, trato excelente, correcto e cavalheiroso, justiça aos vossos prémios e promoções.
Gloria acressivel a vossos esforços de guerreiros, cruzes, pensão de sangue, promoções frecuentes a vossos méritos conquistados em campanha.

Podeis ascender a capitães da Legião espanhola

Infantaria e Cavalaria compõem as fileiras deste glorioso Corpo, no qual podeis alcançar o melhor titulo de cavaleiro.
Artistas, cavaleiros, poetas, músicos, antigos militares, engenheiros, escritores, advogados, actores, trabalhadores, camponeses, soldados e extrangeiros, todos compõem as gloriosas legiões do TERCIO que em quatro anos de campanha teem escrito importantes e belas páginas de Epopeia para a grande obra colonial espanhola.

Espanhois e Extrangeros! Alistai-vos na Legião!

Condições de alistamento e pret

			Pts.			Pts.		Pts.
Legionários de 2.ª	(1.º e 2.º ano)	Comida	2'00	(3.º e 4.º ano)	Comida	2'00	(5.º ano) Comida	2'00
		Uniforme	1'10		Uniforme	1'10	Uniforme	1'10
		Pret	2'00		Pret	2'40	Pret	2'60
		Total	5'10		Total	5'50	Total	5'70

Os legionários de 1.ª teem um aumento de 0'10 céntimos de peseta.
Os cabos teem um aumento de 0'45 céntimos diários sobre o prémio dos legionários de 2.ª

SARGENTOS		SUB-OFICIAIS:		OFICIAIS:	
1.º e 2.º ano	283'37 ao mes.	1.º e 2.º ano	302'99	Alferes	550'20 ao mes.
3.º e 4.º »	288'37 » »	3.º e 4.º »	362'99	Tenentes	609'32 » »
5.º ano	336'24 » »	5.º ano	398'64	Capitães	897'75 » »

Premios

Por quatro anos 500 pesetas distribuidas de seguinte forma:

	Pesetas.
No acto de alistamento	250'00
No segundo ano	83'33
No terceiro ano	83'33
No cuarto ano	83'34
Total	500'00

Por cinco anos 700 pesetas distribuidas de seguinte forma:

No acto de alistamento	350'00
No segundo ano	116'66
No terceiro ano	116'66
No cuarto ano	116'68
Total	700'00

Readmisões

Todos quantos, una vez terminado o seu compromiso de alistamento, desejem continuar nas fileiras do Tércio, poderão fazel-o com sujeição ás seguintes bases:
É admitido o pedido de readmisão de serviço por períodos de seis meses, um, dois, tres, quatro, ou cinco anos, sendo o prémio que lhes corresponde de 50 pesetas por cada seis meses despois de cumprido o compromisso de quatro anos, e a partir de 5º ano de serviço quatrocentes pesetas anuais a cobrar em doze prestações.
O ser readmitido é circunstancia mui recomendável para o futuro do legionário, e para que se distingam levarão um angulo de fita de seda encarnada colocada na mesma disposição que os distintivos de ferido.
Ao ser readmitido o legionário poderá eleger a unidade e território onde deseje continuar servindo ou seguir na mesma unidade, conforme seja o seu desejo.
N.B.—Aos que se readmitan ser-lhes-ha concedido um praso de licença para gosar na peninsula, cujo praso terá o tempo de duração que determine o Chefe Representante da Legião, en Ceuta.

Resumo das refeições servidas durante a primeira semana do mes de Março de 1925

SEGUNDA-FEIRA
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Sopa de arroz
Cozido á jardineira
Peixe guisado á marinheira
Carne guisada com batatas
Vinho, laranjas e café
3.ª refeição: Chicharos á madrilenha
Pescadinhas fritas
Frigado á espanhola
Café

TERÇA-FEIRA
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Puré de batatas
Ovos fritos com batatas fritas
Peixe de escabeche
Bifteck ruso
Vinhos, pasas e café
3.ª refeição: Sopa de grão
Peixe guisado com batatas
Carne con tomates
Café

QUARTA-FEIRA
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Sopa juliana
Ovos á flamenca
Peixe guisado
Almondegas de terneira
Vinho, figos e café
3.ª refeição: Chicharos á madrilenha
Peixe com batatas
Guisado de terneira
Café

QUINTA-FEIRA
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Tripas á madrilenha
Salchichas com tomate
Carne estofada á jardineira
Salada
Vinho e café
3.ª refeição: Chicharos á marinheira
Peixe com batatas
Guisado de terneira
Café

SEXTA-FEIRA
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Sopa de masa
Cozido á madrilenha
Peixe frito
Carne guisada á riojana
Vinho, laranjas e café
3.ª refeição: Feijão estofado
Peixe com salsa verde
Almondegas de terneira
Café

SÁBADO
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Puré de chicharos
Salchichas fritas com batatas
Ovos estrelados
Carne á jardineira
Vinhos, pasas e café
3.ª refeição: Feijão estofado
Peixe á vinagrette
Croquetes de atum
Café

DOMINGO
1.ª refeição: Café com leite e pão
2.ª refeição: Arroz á valenciana
Tortilha á espanhola
Peixe á vinagrette
Carne con tomate
Vinhos, pasteis e café
3.ª refeição: Feijão á catalana
Peixe guisado
Carne em sangue
Café

Editorial "Hércules"—Ceuta.

Pasquín en portugués. 1925.
Fuente: AGMAE.

Españoles y Extranjeros

¡A la Legión!

La LEGION EXTRANJERA ESPAÑOLA es un Cuerpo glorioso del Ejército. En dos años de campaña ha ganado su gloriosa Bandera y le ha unido las dos preciadísimas corbatas de la Medalla Militar; está propuesto para la Corbata de San Fernando, y ha intervenido con gloria en más de cien combates.

Los HEROES DE LA LEGION son héroes populares; aquí el soldado renace a una nueva vida de gloria, sacrificios y lauros; aquí se templa el espíritu del buscador de emociones, del aventurero, del militar de profesión. En la LEGION encontrareis un nuevo hogar, una hermandad de Caballeros, ¡cien veces Caballeros por ser cien veces heróicos!...; olvido al pasado; trato afectuoso y noble; justicia en el premio; ascensos rápidos por méritos de guerra; cruces y medallas con pensión a los heridos.

Podeis llegar a Capitanes de la Legión

Tendreis alimentación sana y abundante. Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso.

Primas de enganche muy crecidas y aumento de haberes por años de servicio.

Los LEGIONARIOS son los soldados del Ejército mejor retribuídos, los de mejor porvenir.

Los que aspireis a la gloria; los que deseais lugar de olvido, de redención, de lucha, los que busqueis aventuras y aspireis a ostentar galones, estrellas, cruces o a ganaros en la lucha el mejor título de caballeros:

¡La Legión os espera! ¡Alistaos en la Legión!

Primas de Enganche

Por cuatro años: *500 pesetas, distribuídas en la siguiente forma:*

250 pesetas al ingresar. Al primer año, 83'33; al segundo, 83'33, y al tercero, 83'34.

Por cinco años: *700 pesetas, distribuídas en la siguiente forma:*

350 pesetas al ingresar, Al primer año, 116'66, al segundo, 116'66, y al tercero, 116'68.

HABER DIARIO

PRIMERO Y SEGUNDO AÑO

	Ptas.
En mano	2'00
Rancho	2'00
Masita y ahorro	1'10
TOTAL	5'10

TERCERO Y CUARTO AÑO

	Ptas.
En mano	2'40
Rancho	2'00
Masita y ahorro	1'10
TOTAL	5'50

HABERES DE CLASES: Suboficiales, Pesetas 342'64; Sargentos, 294'21; Cabos, los mismos haberes del Legionario mas 0'45 diarias.

SRES. OFICIALES: Capitanes Legionarios, Pesetas 897'75; Tenientes Legionarios, 609'57; Alféreces Legionarios, 550'20.



M. BERTUCHI

Hoja publicitaria 1925.
Fuente: Archivo Revista *La Legión*.



AÑO X — MARTES 16 DE AGOSTO DE 1921 — NÚMERO 3.569

LA TRIBUNA

DIARIO INDEPENDIENTE

Información—Literatura—Ciencias—Artes—Deportes—Teatros

Redacción, Administración y Talleres: PLAZA DE CARALEJAS, 6 MADRID

Fundador: E. CANOVAS CERVANTES

10 CENTIMOS

EL EJERCITO DE AFRICA

LA LEGION DE EXTRANJEROS

UNA TROPA DE VANGUARDIA

Fuimos nosotros de los primeros que en 1911, y contemplando el estrago que las inclemencias del clima africano causaba en nuestros jóvenes soldados peninsulares, abogamos por la creación de un ejército colonial debidamente preparado y apto para las empresas que en Marruecos tendremos que realizar. Recordando el excelente resultado que a Francia ha dado en Argelia, en Túnez, en el Sudan, en Madagascar y Tonkin la legión extranjera, escribimos unos artículos llamando la atención del general Luque, entonces ministro de la Guerra, sobre la conveniencia de imitar la institución militar francesa de la legión. Nadie nos hizo caso; en España es muy difícil que se escuche la voz de un periodista que clama desde el desierto de las columnas de su periódico. Y digo desierto, refiriéndome a la poca costumbre que los ministros tienen de leer la Prensa, cuando no se trata de ajustar sus personalidades políticas, lanzando a la publicidad unas declaraciones huecas sobre cualquier cosa... Entonces no sólo leen el periódico que les bombea, sino que recomiendan su lectura a todos sus amigos y correligionarios... Pero no nos apartemos de la cuestión. Ello fué que nadie nos hizo caso y que fué preciso que un hombre entusiasta, uno de los jefes más jóvenes e inteligentes del Ejército, que había realizado en Argelia un detenido estudio de la Legión Extranjera que allí funciona, el teniente coronel don José Millán Astray y Terreros, hijo de nuestro veterano compañero en la Prensa y ex director general de Policía, tomase a su cargo el empeño y propusiera en altas esferas la creación de un Cuerpo semejante al francés. Como la idea era excelente, el teniente coronel Millán Astray obtuvo la protección que deseaba, y en menos que canta un gallo, teniendo ya de antemano como tenía todos los estudios hechos y plasmada la forma y manera de realizar su obra, surgió el Tercio de Extranjeros, con sus banderas, sus compañías y sus escuadras. Fué la obra de la paciencia, del celo y del estudio; y por decontado la obra más conveniente de las que hemos realizado a Occidente en ese complicado problema de la pacificación marroquí, donde tantos errores se han cometido.

No tenemos espacio para analizar la obra del Sr. Millán Astray. Baste saber que ya están en campaña tres banderas del Tercio y que su jefe acaba de llegar a Madrid con el objeto de organizar la cuarta y la quinta de dichas banderas, porque tal éxito acompaña a su labor, que los ofrecimientos llueven de todas partes y la alta conveniencia y utilidad de esas tropas de vanguardia ha entrado materialmente por los ojos de todos los que supieron acoger tibiamente la realización del proyecto.

Ahora, por iniciativa del Rey, que es quien patrocinó desde un principio con gran entusiasmo la empresa del Sr. Millán Astray, se va a crear la oficialidad del Tercio, esto es, que los simples soldados puedan ascender hasta el empleo de capitán, con todos los emolumentos, honores y consideraciones de que disfrutan los oficiales. Por otra disposición reciente se admite el enganche con el compromiso de servir solamente durante la campaña, sin que por ello dejen de subsistir los enganches por cuatro y cinco años. Las primas de enganche para los voluntarios por la duración de las operaciones es de 500 pesetas, por cuatro años; 300 para los de cuatro años y 200 para los de cinco.

El Tercio se instruyó, si no estamos equivocados, en el campo de Ceuta, en el campamento de Cuatro Condes, sobre el sano terreno donde vertieron su sangre los soldados de los Castillejos. Pasó después a Dar-Riffen y debutó en la marcha sobre Xauen, realizando los penosos servicios auxiliares de convoy. Su bautismo de sangre ha sido en las tremendas operaciones sobre los Beni-Arós y los Sumata, y de su bizarría, valor y resistencia se ha hecho lenguas todo el mundo... Cuando se creyó que peligraba Melilla, la primer tropa que se envió de refuerzo fué el Tercio de Extranjeros, que consiguió, sólo con su presencia, devolver los ánimos a la plaza.

Cándido Lobera ha pintado a todo color el espíritu de los soldados que manda Millán Astray, secundado por los jefes de las banderas comandantes Franco, Vara de Rey, Cirujeda y Candera, todos ellos curtidos gallegos. La oficialidad está compuesta igualmente de estos elementos, once capitanes, diez y nueve tenientes, cuatro alféreces, tres médicos, un capellán, dos veterinarios, un profesor de equitación y el músico mayor.

Al contestar la recluta de los legionarios hubo poco rigor en los reconocimientos médicos. Fué preciso seleccionar la gente, y muchos aspirantes se quedaron con el deseo de pertenecer a la Legión. De los 1.500 admitidos en un principio, unos 800 procedían del batallón barcelonés y buena parte del voluntariado africano, que tan poco fruto ha dado, tal vez por falta de una dirección inteligente. El teniente coronel Millán Astray está entusiasmado con los soldados catalanes. Por él es admirable todos los que vienen de esa procedencia. De verdaderos extranjeros sólo hay un par de centenares, de las más diversas procedencias, y entre ellos figuran hijos de aristócratas, legos de convento, hombres de perdida fortuna, quincenarios y náufragos de la vida; en una palabra, toda la gama de aventureros. Muchos laicos, sin duda, su regeneración en el nuevo instituto. Algunos pertenecen a familias de aristócratas y recientemente murió del flusmino de los más entusiastas legionarios que se ha dado el conde del Olmo.

«El mismo día—escribe Cándido Lobera que los vió en Xauen—, firmaron, en compromiso un hijo del infortunado señor Jalón y con de su asesino el ex capitán Sánchez. Habían hecho juntos el viaje sin conocerse y sirven en la misma compañía.

El entusiasta teniente coronel, primer jefe, Sr. Millán Astray, tan pronto desembarcaron, les dirige vibrante arenga en estos o parecidos términos:

«Pensad bien vuestra determinación antes de suscribir el contrato. Venís aquí a morir por España, a pasar todo género de fatigas y penalidades, lejos de las poblaciones, en los puestos de mayor riesgo. Que nadie se llame a engaño. Al que le fallen ánimos, que se marche.» ¡Viva España! ¡Viva el Rey!»

Estos vítores los contestan con entusiasmo y debieron añadir otro al teniente coronel. Por excepción, algún legionario desiste del ingreso.

Muchos anecdotas esterilizan la ética especial de los legionarios. He aquí algunas:

Se presenta un aspirante, acompañado de su mujer y de sus hijos, y el primer jefe, percatándose de toda la tristeza del cuadro, pide a la esposa que distraiga a su marido. Y ella, con voz acesa, exclama:

—No diré yo que mi marido se quede o se marche; a él corresponde decirlo. Mire donde pueda y me dejen, le acompañaré; a donde no, iré a pedir, le seguiré con la vista, y después con el pensamiento.

Un hermoso lego, rechazado por inútil, se expresaba así:

—Vivía en el convento y cansado de sus estrechas reglas, lo abandoné; dos meses después, desengañado del mundo, llamé de nuevo a las puertas de la santa casa, recordando la parábola del hijo pródigo. El superior me dijo que mi puesto estaba en la Legión extranjera y a la Legión vengo para cumplir su mandato.

El día del regreso pierde el vapor y por la tarde se presenta el jefe, manifestándole, si no veía en ello el dedo de Dios que le indicaba que el Tercio era su destino.

Ilígió el teniente coronel Millán Astray, como asistente, a un quincenario, que le acompañó en uno de sus viajes a Madrid. Adquirió, en Puente Genil, el citado jefe, dos cajas de carne de membrillo y al día siguiente vió con sorpresa que una de ellas estaba hacía ya días abierta. El asistente, ignorante, había vendido una caja vacía.

Al lado de estas anécdotas hay otras de distinto género. El dueño de una casa de comidas, se presenta al teniente coronel, para cobrar el gasto de dies legionarios, que se habían regalado en su establecimiento invocando el nombre del Sr. Millán Astray.

Pasa otra página (una del mismo)

Un centinela indígena oteando el campo.

La Tribuna. 18 de agosto de 1921.



GALERIA DE CELEBRIDADES

EL JEFE DEL TERCIO DE VOLUNTARIOS, TENIENTE CORONEL D. JOSE MILLAN ASTRAY. CARICATURA, POR FRESNO

ABC 30-XI-1921.



(Retrato por Vázquez Díaz.)

Nuestras celebridades por dentro y por fuera.

RETRATO Y ESTUDIO GRAFOLOGICO DE D. JOSE MILLAN-ASTRAY

Escritura muy grande y espaciada, anguIosa, clarísima, de puntos como acentos, de letras mitad ligadas, mitad sueltas, barras de la *t* firmes e iguales, líneas ascendentes.

Equilibrio en las facultades, buen sentido, temperamento de acción, don organizador, energía, viveza, espléndida generosidad, desinterés, sentimientos leales, sinceridad.

Las líneas ascendentes revelan vigor, ímpetu, resistencia moral, el temple de un espíritu que no se deja abatir fácilmente y que no se atribula ante los reveses, ni quizá ante el infortunio.

La marcha hacia arriba en la escritura es como la de esos alpinistas de buenas piernas y buen pecho, que no se arredran ante las escarpaduras de la montaña y continúan trepando por la ruda pendiente. Esto, que parece un símil, no lo es, sino una fase de la realidad, que obedece a una ley general e ineludible. Lavater había notado la analogía entre el lenguaje, el andar y la escritura. El enfermo, el triste, el apocado, el abatido siente el peso que, gravitando sobre su organismo, le hace arrastrar los pies en la marcha y decaer las líneas en la página; el fuerte, el animoso, el resuelto remonta los obstáculos, y su grafismo refleja el tono de animación de su temperamento. Si tenemos la fuerza física, sobrellevamos sin cansancio el esfuerzo; si tenemos la energía moral, reaccionamos contra la desgracia. He aquí verdades casi de Perogrullo de puro evidentes y que, sin embargo, aún no son bastante visibles a los ojos de los detractores de la grafología.

M. RAS.
(De la Société de Graphologie de París.)

ABC. 19 de noviembre de 1922



LA BODA DE UN CAUDILLO HEROICO

Pocas veces la felicidad en la vida de un hombre se presenta tan asequible y al mismo tiempo tan disputada, como al heroico teniente coronel Franco, el jefe del Tercio de Extranjeros... Tres veces estuvo anunciada su boda con una bellísima señorita coruñesa, y otras tantas hubo de aplazarse, porque los azares de la campaña solicitaban en campos marroquíes la presencia del bravo caudillo de los Legionarios.

La Guerra, como una rival celosa, arrancaba á Franco del lado del Amor y lo arrastraba á la lucha, de donde cada vez tornaba camino de las nupcias con nuevos laureles y mayor prestigio.

Franco, corazón y alma del Tercio, ídolo de la bizarra Legión aventurera y gloriosa, ha contraido, por fin, matrimonio.

Parecía como si la Fortuna aguardara á que la Patria le confiriera el mando y el honor supremos del Cuerpo combatiente, que honra con su mando, para otorgarle la felicidad al vencedor, al que la suerte, como una enamorada, ha sabido conservar ileso para bien de los suyos y de España, que en él ve uno de sus mejores heroicos caudillos.

El teniente coronel Franco, jefe del Tercio de Voluntarios, con la bella señorita Carmina Polo, momentos después de su boda, efectuada en la iglesia de San Juan, de Oviedo

Fot. Duarte

El teniente coronel Franco ha hecho su carrera frente al enemigo, elaborando en la gesta la carrera de la Legión calvario y brava.

El fué de los que con Millán Astray llegó de los primeros á Melilla en los días trágicos del desastre, cuando el enemigo enberbecido amenazaba el último reducto de nuestra fuerza en aquella zona.

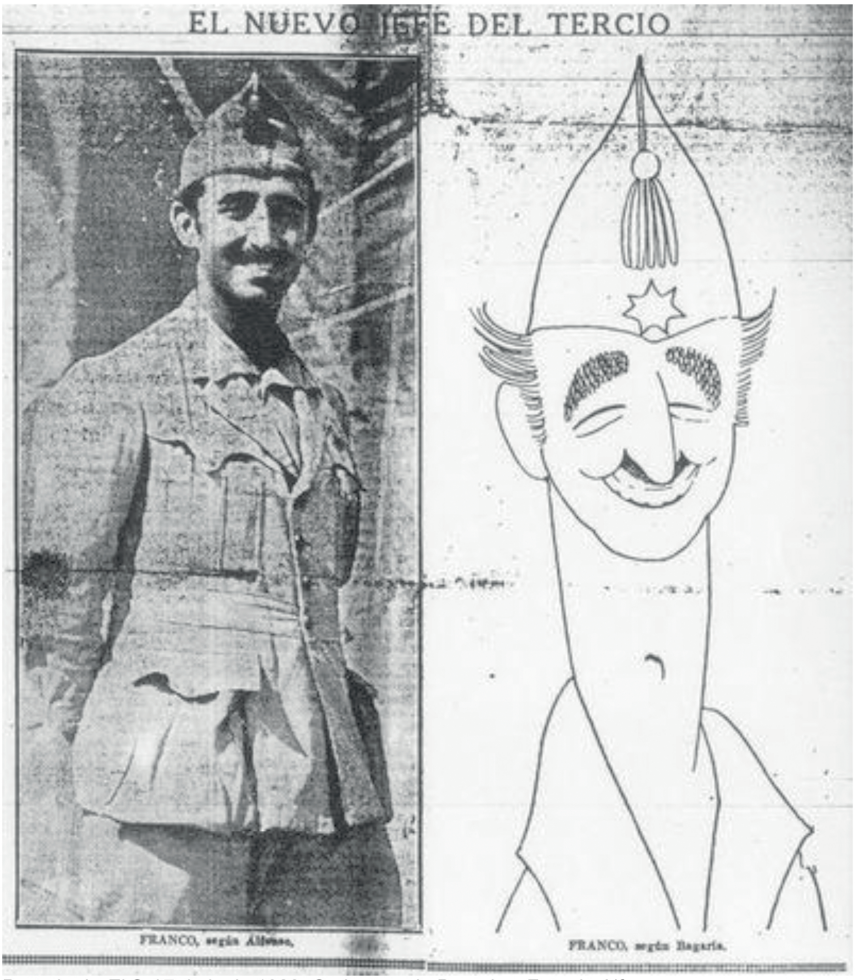
El empendió con los puñados de terciarios la empresa de gloria y de honor de la reconquista, y asistió á los horrendos espectáculos de aquellos campos malditos, donde hermanos nuestros, víctimas de la barbarie, se calcinaban bajo el sol implacable que alumbra la rota...

Y después él mantuvo íntegro el espíritu marcial, la fe y el entusiasmo de sus huestes...

Ha sido, por último, en Tifaruin donde ha recibido su mejor homenaje... Fue cuando cercada la posición un aviador heroico arrojó sobre los sitiados para alentarles un mensaje, en el que se leía: «Valor. Franco ya está aquí.»

Este reconocimiento del valor, del prestigio, de cuanto de estímulo significa el bravo caudillo, es una página de orgullo, un timbre de gloria.

Mundo Gráfico del 31 de octubre de 1923



Portada de *El Sol* 7 de junio 1923. Caricatura de Bagaria y Foto de Alfonso.



LA VOZ

Redacción y Administración
Calle de Larra, 8.
Madrid.

Diario Independiente de la noche

Noticias de todas partes

Año II.—Núm. 743
10 de noviembre de 1922
Precio: 10 céntimos.

MILLAN ASTRAY ARENGA A LOS ESTUDIANTES

EL GOBIERNO, LAS JUNTAS Y EL TERCIO

El Sr. Sánchez Guerra dice que no ocurre nada y se va a Getafe a cazar avutardas.

Mañana y pasado cazará el Rey en Toledo

JOSE MILLAN ASTRAY, TENIENTE CORONEL DEL TERCIO EXTRANJERO (Foto Alfaro)

El día de ayer

¿Lo sabe de la tarde?

La reunión de oficiales del Tercio

Un antecedentes

Un diálogo por teléfono

Sánchez Guerra va a Palacio, despacha con el Rey y dice a la salida que no ocurre nada

¿Dónde vive Millán?

Un diálogo interesante

Por la noche

Lo que dice el Sr. Alba

El día de hoy

Gran emoción

"La Correspondencia Militar" lo negaba todo

El Rey irá mañana de caza

En la Presidencia. A cazar avutardas. Se nombra juez instructor y se procesará a Millán Astray

Agitación en las calles

LA MANIFESTACION DE ESTA MAÑANA

Lo que nos dice Millán Astray

El Sr. Millán Astray nos cuenta...

Imparcialidad censura

En casa de Millán Astray

Centenares de visitas

Precauciones policíacas

Causas íntimas del retiro de Millán Astray

Disgusto por la manifestación de esta mañana

LAS PALABRAS SE ENREDAN

¡Yo soy el Tercio!

¡Quita allá, bombre! ¡Ta' mi que eres un guinte!

La Voz. 10 de noviembre de 1922



LA VOZ

Redacción y Administración. Calle de Larra, 8. Madrid.

Diario independiente de la noche

Noticias de todas partes

Año II.—Núm. 744. 8 de noviembre de 1922. Precio: 10 céntimos.

EL ASUNTO DEL DIA

LAS JUNTAS, EL TERCIO Y LA OPINION PUBLICA

El Rey se ha ido hoy de caza. Anoche declaró Millán Astray ante el juez militar

LA MANIFESTACION DE HOY CONTRA LAS JUNTAS SALIENDO DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS (Foto Alfonso)

Noticias de ayer

El Ateneo pide la disolución de las juntas

Los estudiantes católicos protestan

La opinión del Sr. Sánchez de Toca

Declaraciones del coronel Novelles, presidente de la Comisión Informativa de Infantería

Los ingenieros de Caminos

Impresiones de Africa

La cacería de El Castañar

Noticias de hoy

¿Querían pactar los Juntas?

Los maestritas organizan una manifestación para mañana

El teniente coronel del Tercio, ha blanco desde el balcón de su casa a los estudiantes, que acudieron en manifestación ante su morada a la salida de Instrucción. (Foto Alfonso)

La Voz. 11 de noviembre de 1922



La Tribuna 24-IX-1921



La Tribuna 13-X-1921



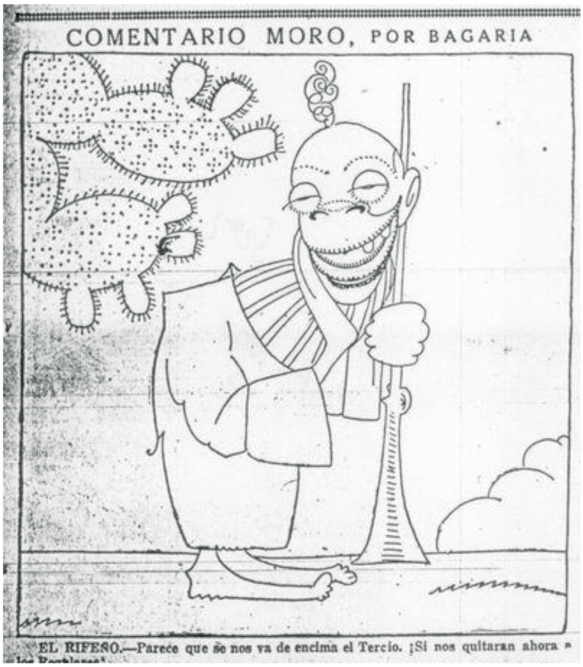
El Mundo 8-IX-1921



La Libertad 12-IX-1925



ABC 12-IX-1921



El Sol 11-XI-1922



La Voz 10-XI-1922

LA HEROICA DEFENSA DE MISCRELLA

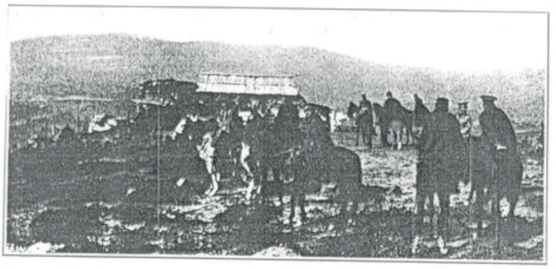


La posición de Miscrella, que fué ferozmente atacada por una harka enemiga, y que defendieron heroicamente quince legionarios causando á los asaltantes enorme número de bajas

El ataque efectuado por una harka compuesta por más de 1.500 combatientes á la posición de Miscrella, ha dado ocasión á que los bravos legionarios escriban una nueva página gloriosísima en esta historia de la guerra actual, en que tantas llevan escritas.

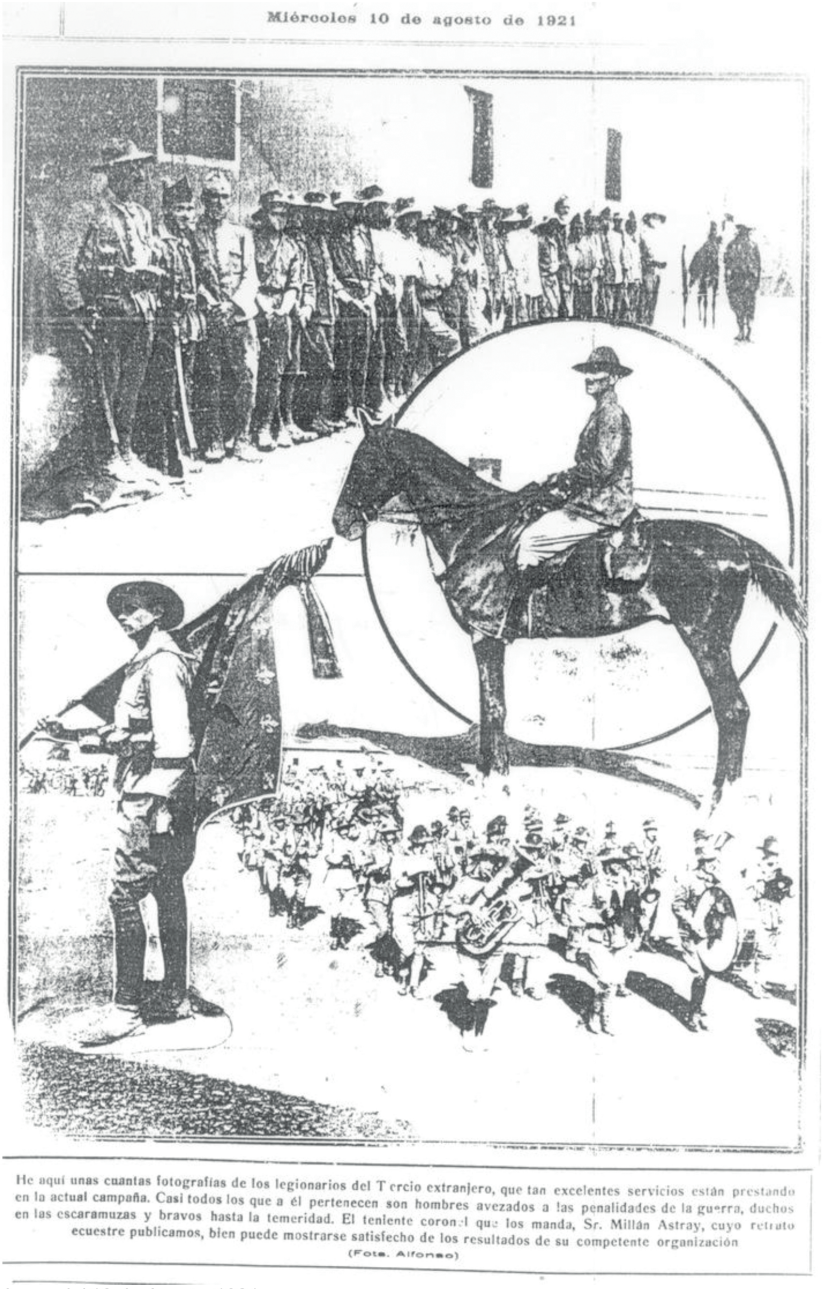
El blocao que defendían quince de estos valientes fué atacado por un millar de moros, y cuando las otras fuerzas de la posición pudieron auxiliar á sus compañeros, que tan desigual lucha sostenían, ya habían causado éstos al enemigo más de doscientas bajas, de las que cincuenta eran muertos, que se encontraban en las mismas alambradas del blocao.

En el rudo combate sostenido, la harka se mostró tan audaz y tan impetuosa, que para contener su rudo ataque fué preciso desplegar tanta energía como valor, y el auxilio prestado por la columna de Xauen, mandada por el coronel Saliguet, fué tan eficaz, que logró poner en fuga al enemigo.



El blocao de Miscrella, que defendieron quince legionarios contra el feroz ataque de los moros, causando á éstos más de cincuenta muertos, que quedaron en las alambradas

Mundo Gráfico 3-V-1922

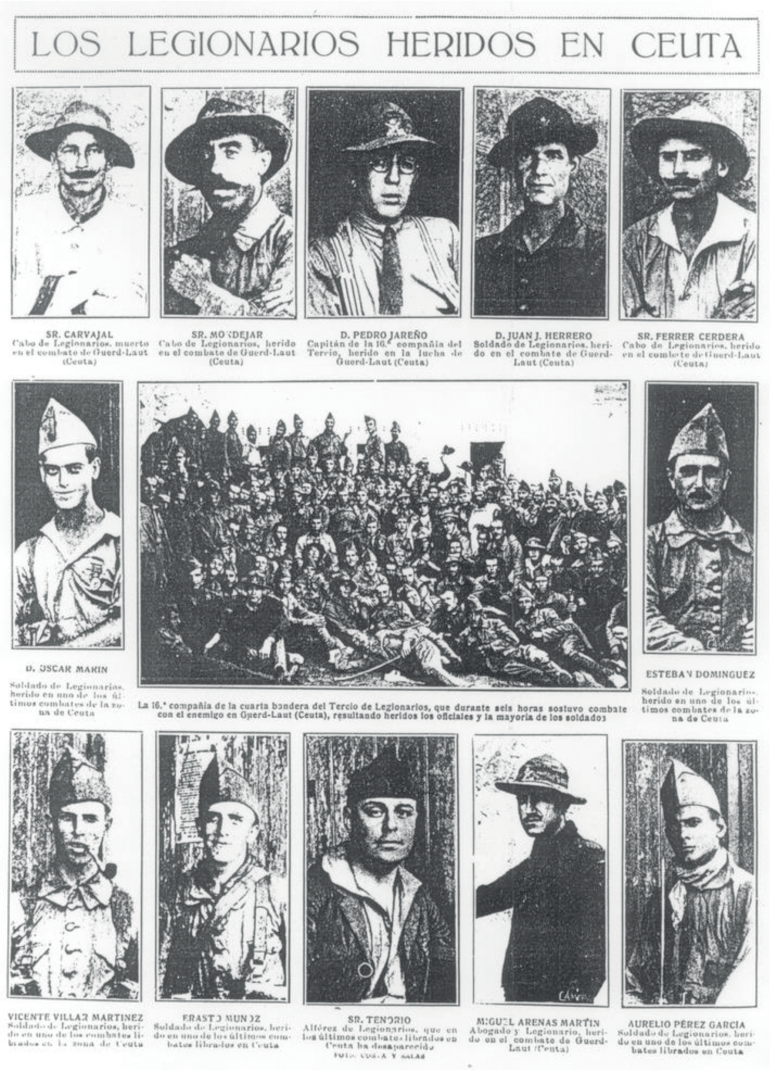


Miércoles 10 de agosto de 1921

He aquí unas cuantas fotografías de los legionarios del Tercio extranjero, que tan excelentes servicios están prestando en la actual campaña. Casi todos los que a él pertenecen son hombres avezados a las penalidades de la guerra, duchos en las escaramuzas y bravos hasta la temeridad. El teniente coronel que los manda, Sr. Millán Astray, cuyo retrato ecuestre publicamos, bien puede mostrarse satisfecho de los resultados de su competente organización

(Foto. Alfonso)

Imparcial 10 de Agosto 1921.

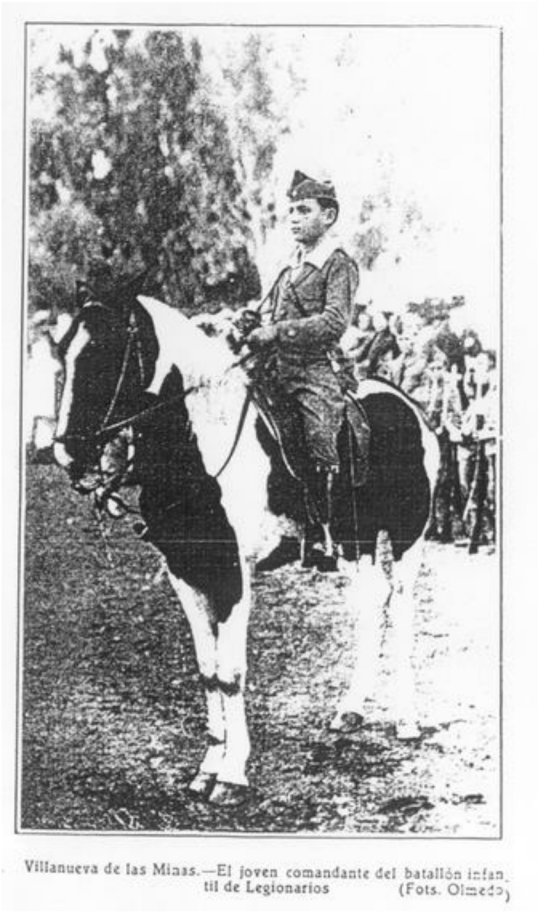


Mundo Gráfico 9 de noviembre de 1921



Villanueva de las Minas (Sevilla).—El batallón infantil de Legionarios haciendo el desfile después d
entrega de la bandera

Mundo Gráfico 9-III-1927.



Villanueva de las Minas.—El joven comandante del batallón infan
til de Legionarios (Fots. Olmedo)



Tarjeta Postal-Expres. Colección Juan Diez



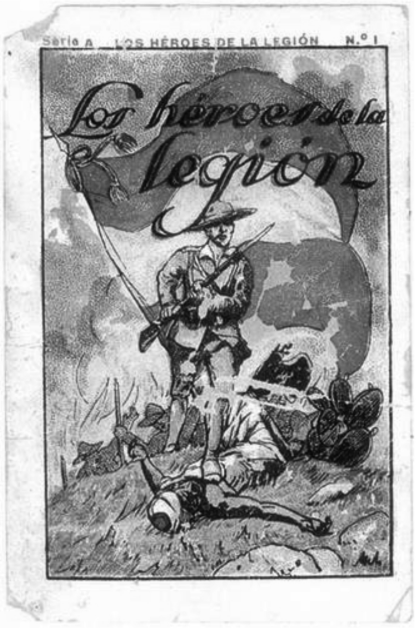
Tarjeta Postal-Expres. Colección Juan Diez

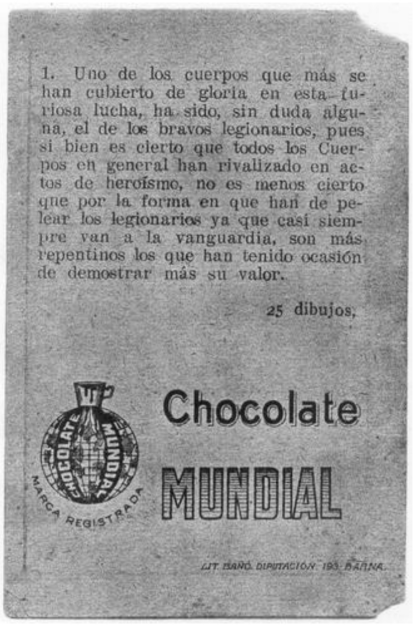


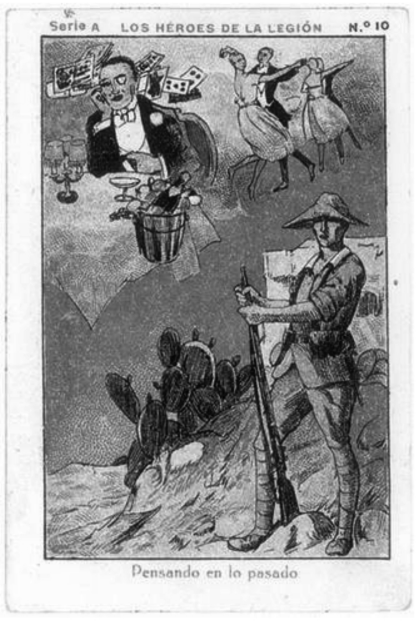
Tarjeta Postal. Colección Sánchez Rincón



Tarjeta Postal-Expres. Colección Juan Diez





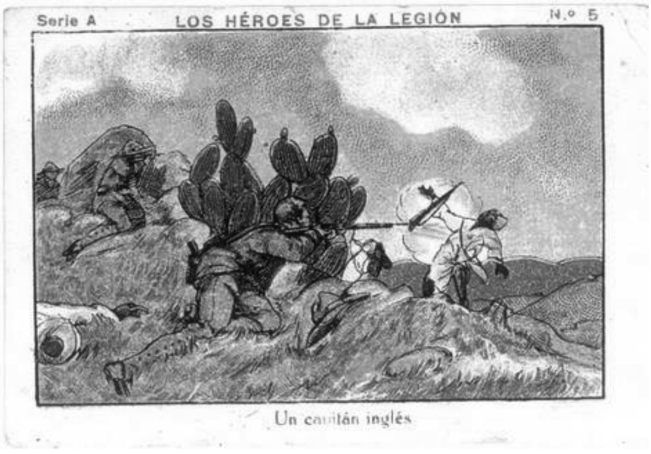




Cromos “Los Héroes de la Legión”. Colección Sánchez Rincón







Cromos “Los Héroes de la Legión”. Colección Sánchez Rincón



Mundo Gráfico 1-X-1924



El Sol 31-X-1922



La Libertad 10-11-1922



ABC 14-X-1922

El héroe de de la Legión. La historia a través de las ilustraciones de Penagos.



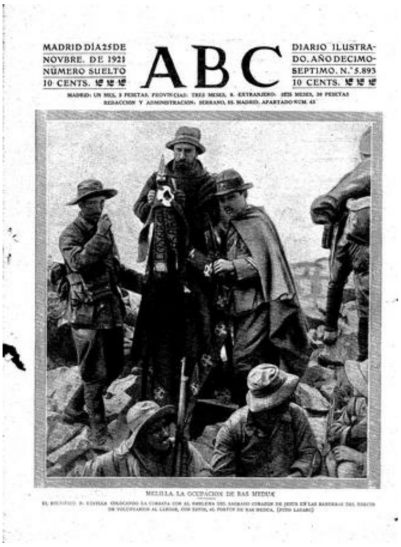
CABALLERO AUDAZ. *"El héroe de la Legión".* 1921



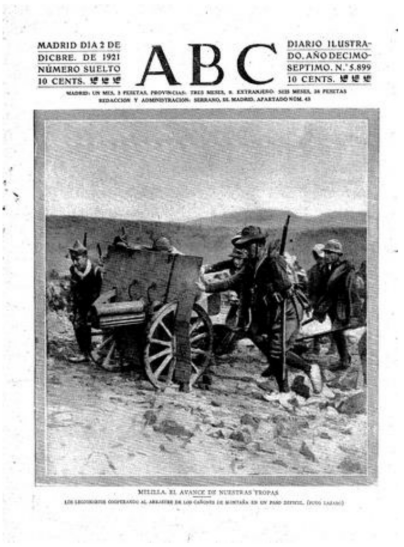
13.X.1920



8.IX.1921



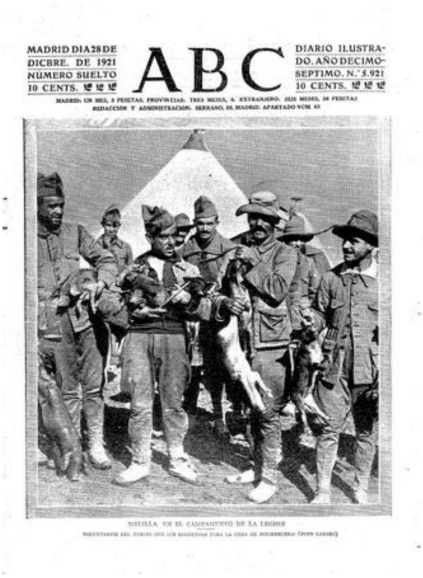
25.XI.1921



2.XII.1921



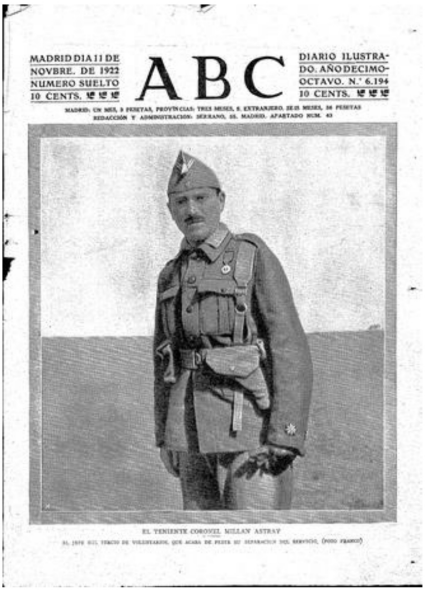
16.XII.1921



28.XII.1921



20.IV.1922



12.XI.1922


MADRID DIA 12 DE JUNIO DE 1923 NUMERO SUELTO 10 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMONOVENO. N.º 6.376 10 CENTS.

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 8. EXTRANJERO: SEIS MESES, 30 PESETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO NUM. 45

MALAGA. TRASLADO DE LOS RESTOS DEL TENIENTE CORONEL VALENZUELA

12.VI.1923


MADRID DIA 12 DE JUNIO DE 1923 NUMERO SUELTO 10 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMONOVENO. N.º 6.376 10 CENTS.

FUNDADO EN EL AÑO 1903 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

ENTIERRO DEL TENIENTE CORONEL VALENZUELA

12.VI.1923


MADRID DIA 15 DE JUNIO DE 1923 NUMERO SUELTO 10 CENTS.

ABC

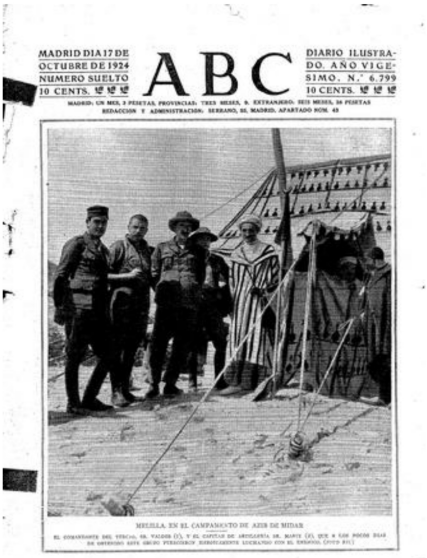
DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMONOVENO. N.º 6.379 10 CENTS.

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 8. EXTRANJERO: SEIS MESES, 30 PESETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO NUM. 45

MADRID. EN EL PALACE HOTEL

15.VI.1923


MADRID DIA 17 DE OCTUBRE DE 1924 NUMERO SUELTO 10 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMO. N.º 6.799 10 CENTS.

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 8. EXTRANJERO: SEIS MESES, 30 PESETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO NUM. 45

MELILLA. EN EL CAMPAMENTO DE AXIS DE MIDAR

17.X.1924



Fascículo de promoción de "*El Soldado desconocido*". Colección del Autor.





Cartel y programa de mano de "Los héroes de la Legión" 1927.
Fuente: http://www.prospectosdecine.com

Anexo d
Artículos periodísticos

ÍNDICE

	Fecha	Titulo	Periódico
DOC 01	6.1.1921	De Madrid al Fondak. Los Legionarios	*ABC*
DOC 02	13.8.1921	Lo que dice el Teniente Coronel Millán Astray	*La Voz*
DOC 03	3.8.1921	Declaraciones Millán Astray	*El Sol*
DOC 04	13.8.1921	Nota facilitada en el Ministerio de la Guerra	*La Voz*
DOC 05	19.8.1921	Entrevista Millán Astray	*Nuevo Mundo*
DOC 06	5.9.1921	Cuadro de Sainete. La despedida del legionario	*La Voz*
DOC 07	12.9.1921	Restablecimiento de la previa censura	*ABC*
DOC 08	14.9.1921	Plantel de héroes	*ABC*
DOC 09	15.9.1921	Los caballeros de la Legión	*ABC*
DOC 10	15.9.1921	Pasan los legionarios muertos…	*El Heraldo*
DOC 11	20.9.1921	Las tragedias del Tercio	*ABC*
DOC 12	29.9.1921	Los nombres del Tercio	*La Voz*
DOC 13	5.10.1921	Hablando con Millán Astray	*La Voz*
DOC 14	7.10.1921	Copla del día. ¡Que Salvaje!	*La Libertad*
DOC 15	8.10.1921	La Legión de Cuba. Llegada a África	*La Voz*
DOC 16	11.10.1921	Cuadros de Sainete. La carta de legionario	*La Voz*
DOC 17	29.10.1921	Acusaciones contra el Tercio	*La Voz*
DOC 18	31.10.1921	Una carta del señor Millán Astray	*La Voz*
DOC 19	1.11.1921	A los legionarios	*La Voz*
DOC 20	15.11.1921	Hay que poner remedio	*La Voz*
DOC 21	29.11.1921	Vilches, el terciario	*El Noroeste*
DOC 22	2.12.1921	La carta del Sr. Ferry del Val al “Times”	*La Voz*
DOC 23	8.12.1921	Cuadros de sainete. El nombre de la Legión	*La Voz*
DOC 24	8.12.1921	Carta del Brigadier Rudkin	*La Voz*
DOC 25	5.1922	Los del Tercio en el Peñón de la Gomera	*ABC*
DOC 26	4.10.1922	Informaciones musicales	*ABC*
DOC 27	7.10.1922	Conferencia de Millán	*La Voz*
DOC 28	10.11.1922	Manifiesto Millán Astray	*La Libertad*
DOC 29	18.11.1922	El fascismo de kaki	*España*
DOC 30	13.12.1922	El terciario hambriento	*Mundo Gráfico*
DOC 31	13.1.1923	Vida del soldado pobre	*España*
DOC 32	4.7.1923	Los héroes de la Legión	*Mundo Gráfico*
DOC 33	13.10.1923	La boda de un caudillo heroico	*Mundo Grafico*
DOC 34	14.11.1923	El héroe mutilado	*Mundo Gráfico*
DOC 35	3.11.1926	Los laureles de la Legión	*Mundo Gráfico*

DOCUMENTO 1
ABC. 6.1.1921

DE MADRID AL FONDAK. LOS LEGIONARIOS.

Ceuta, 23 Diciembre 1920

Apenas llegado a Ceuta recibí la invitación del teniente coronel Millán Astray para que fuese a visitar en Riffien el campamento de la Legión extranjera que él manda. Tratase de una novedad militar con singular sistema de recluta. Ya conocía yo ese propósito, acreditado con éxito en otras naciones. En la nuestra, Millán Astray había adoptando lo exótico, convirtiéndolo en castizo. El teniente coronel, jefe de esa Legión, no me sorprendió con los felices empeños de su inteligencia. Se a cuánto puede llegar este hombre extraordinario, que tiene en la palabra, en la mirada y en el gesto el secreto de la dominación.

Fui a Riffien, Rápido viaje en automóvil, en el automóvil que había puesto a mis órdenes el alto comisario. Allí vi una extensa explanada en declive. Cuarteles que rodean esa explanada. Cerca va la línea férrea de Ceuta a Tetuán. En una tribuna artísticamente decorada se encontraban muchas damas españolas. Me acompañaban en el viaje el insigne General Sr. Álvarez del Manzano.

Desfilaron las tropas legionarias. Su teniente coronel, Millán Astray, las mandaba con voz aguada y vibrante, que a veces me pareció el sonido de una corneta que formulara vocablos castellanos. Y aquella tropa, en la que predominaban los españoles, pero en la que había muchos extranjeros, realizó evoluciones sorprendentes. Diríase que Millán Astray ha puesto en aquellos soldados adventicios el imperio supremo de la obediencia, las esencias de una ordenanza fantástica. Soplaba el levante. Rudamente nos azotó durante la media hora en que se verificaron las evoluciones. Allí me confirió Millán el honor de filiarme entre los legionarios, y me regaló el capote con que cubrí mi persona; obsequio oportuno, por que el huracán frío hubiera hecho inútiles mis abrigos cortesanos.

Y mientras el comandante general daba órdenes yo iba leyendo las inscripciones que constituyen el dogma de la Legión. Algo semejante a lo que debió ser la doctrina bélica de los almogávares.

He aquí esos conceptos:

"La Legión española, nuestro credo.

El espíritu del legionario es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.– El espíritu del compañerismo: Con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.– El espíritu de amistad: De juramento entre cada dos hombres.– El espíritu de unión y socorro: A la voz de, "A mí la Legión", sea donde sea, acudirán todos y con razón o sin ella defenderán al legionario que pida auxilio.– El espíritu de marcha: Jamás un legionario dirá que esta cansado hasta caer reventado; será el Cuerpo más veloz y resistente.– El espíritu de sufrimiento y de dureza: No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos; cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.-

El espíritu de acudir al fuego: La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre adonde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no haya orden para ello.– El Espíritu de disciplina: Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir. El espíritu de combate: La Legión pedirá siempre, siempre, combatir sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.– El espíritu de la muerte: El morir en el combate es el mayor honor, no se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor, y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.– La bandera de la Legión: Será la más gloriosa, porque la teñirá la sangre de sus legionarios.– Todos los hombres legionarios son bravos; cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar que pueblo es el más valiente–. ¡Viva el Rey Alfonso XIII! ¡Viva España! ¡Viva la Legión!

Y he aquí que yo me encontraba filiado en esta singularísima Legión. Fué una manera con que el teniente coronel Millán Astray quiso saludarme a mi llegada a los campos de Ceuta. No olvidaré la escena. En medio del aire fortísimo que levantaba del suelo las arenas, aquellos hombres de misterioso origen, de no buscada significación social, fieras que la disciplina cazó, marchaban correctamente, ya en el paso lento y rítmico de los solemnes

desfiles, ya en la carrera impetuosa. De soldados como estos se puede hacer algo extraordinario, si los organiza y los mueve una voluntad poderosa.

Antes he hablado de los almogávares, y la idea vuelve a aparecérseme después de copiar el dogma de los legionarios. Aquellos soldados que pelearon dondequiera, sin límite en la resistencia, pueden ser los antepasados de estas muchedumbres, en las que sólo se pide al combatiente aguante sin límites, disciplina intangible.

Hay algo de tremendo y de trágico en ese dogma.

Y cuando yo veía desfilar ante mi a los legionarios que manda el teniente coronel Millán Astray, parecíame que la antigua leyenda de los luchadores, escrita por Moncada, resurgía en aquel amplio campamento sobre tierra africana, cerca de la española, bajo el impulso del viento...

Hay en el hombre misterios de energía, secretos de poder. Donde el blando perece, el brioso continúa, y donde este se fatiga, aún hay otros más esforzados que siguen. Creo que estos legionarios, si algo han de ser en nuestra historia militar, habrán de comenzar sus empeños por encima y más allá del grado del termómetro de la bravura que esté marcado con la inscripción de "heroísmo". Sobre esta inscripción ha de empezar el servicio del Tercio extranjero.

Y así se habrá encontrado una manera de extraer de la voluntad humana esencias y álcalis. Hace falta algo de anómalo en la psicología para que lo imposible sea posible.

Y esta fué la primera impresión que yo recibí al llegar a Ceuta. El estudio del legionario necesitaría una agudeza magistral en el observador.

…Las maniobras han concluido. El Levante sopla con tremenda pujanza. Las tropas han ingresado en sus cuadras... El teniente coronel Millán Astray nos invita a un *lunch*. Y uno de los oficiales más jóvenes de ese ejército inesperado me brinda una copa de vino andaluz. Y me dice:

–Saludo al nuevo legionario.

Yo contesto al oficial:

Sois la fuerza suprema, sois la vibración de una voluntad potentísima. Brindo por vuestras proezas, que han de ser grandes. Yo ya no puedo ser sino el legionario de mis nietos.

Y regresamos a Ceuta, sintiendo yo la impresión de sublimes perspectivas. ¿Qué será la guerra en el futuro...? ¿Adonde llegara la fiereza de los combatientes?

Y el teniente coronel Millán Astray sonreía, me daba la mano, me ayudaba a entrar en mi automóvil. De toda aquella fiereza que yo había visto desarrollarse ante mí, solo quedaba en mis labios el sabor de una copa de buen vino andaluz, y en mi alma un profundo agradecimiento.

J. Ortega Munilla.

DOCUMENTO 2
La Voz. 13 de agosto de 1921.

LO QUE DICE EL TENIENTE CORONEL MILLÁN ASTRAY

El Tercio extranjero

Anoche hablamos con el Teniente Coronel Millán Astray, primer jefe del Tercio Extranjero.

Como ya dijimos, ha venido a Madrid para ultimar la organización de las banderas cuarta y quinta.

Le preguntamos acerca de lo que ocurre en Melilla:

—Nosotros no tenemos por qué opinar —nos ha dicho—; pero sí quiero que se sepa que todos cuantos estamos allí tenemos una confianza ciega, absoluta, fanática, en nuestro general. Si nuestro general nos ha mandado avanzar, hemos avanzado hasta donde se nos marcó; si nos ha mandado permanecer quietos, quietos hemos estado, pasase lo que pasase. Sabemos que cuando el general lo ordene comenzará el avance, comenzará el desquite, y que será completo, satisfactorio, total. Sabemos que se realizará cronométricamente, que se realizará implacablemente y que no habrá fuerza humana posible para detenerlo. Un ejército que tiene ese espíritu ardiente de patriotismo y de deseos de vengar a los camaradas asesinados será invencible. El país debe esperar confiado y tranquilo.

Para que ese propósito sea un hecho —ha agregado Millán Astray a otra pregunta nuestra— es necesario que se dote a aquel ejército de todos los elementos que necesita. Sépase que con las columnas han de ir cuantos medios son indispensables para la vida del soldado, desde el agua hasta la leña para hacer el fuego, desde las curas de urgencia hasta las tiendas de campaña. No es lo mismo operar por un terreno que suministra algo de lo imprescindible que tener que llevar en la impedimenta hasta el líquido calculado como indispensable para apagar por el momento la sed. Que se equipe bien al ejercito de operaciones, que no se le regatee nada,

que no se le mande, ¡por Dios!, material malo. Porque el problema no es de los hombres, sino de material. Buen material, abundante, y buen material es lo que nos hace falta. No me cansaré de repetirlo.

Terminó así:

—Ahora, vengarse, recuperar, aplastar al enemigo, demostrar al mundo la grandeza de España. Después, cuando hayamos castigado hasta el último moro y ocupado hasta el rincón más alejado de los que poseíamos, entonces quizá sea la hora de meditar. Ahora hay que triunfar a toda cos

DOCUMENTO 3
El Sol. 13.8.1921

Declaraciones Millán Astray.

A nuestras preguntas sobre el Tercio Extranjero nos contestó:

—Todo lo que diga de su conducta es poco, como poco es también lo que se elogie de las restantes unidades, a los batallones, escuadrones, baterías y compañías llegadas de España. El Tercio Extranjero aspira a ser un excelente compañero de las tropas peninsulares, a ser su colaborador eficaz y a compartir su gloria. Los terciarios acuden a todo; además de su servicio, socorren a los soldados que se escapan del campo enemigo y se quitan su uniforme para cubrir al hermano de armas, aspeado; actúan de enfermeros, de tahoneros, los que saben, cuando se les necesita; de mecánicos, de todo lo que pueden hacer; han buscado heridos, han enterrado piadosamente a los muertos. ¡Qué orgullo tan grande pertenecer al Tercio! Su vida es alegre y pintoresca cuando no tienen servicio; es la vida de campamento más alegre que se conoce en campaña. Así son los terciarios: alegres, sencillos, abnegados, heroicos. Ahora, con las dos banderas que van a completarse, quedará el Tercio imponente.

DOCUMENTO 4
La Voz. 13 de agosto de 1921.

Nota facilitada en el Ministerio de la Guerra:

«El viaje del teniente coronel Sr. Millán Astray, jefe del Tercio Extranjero (Legión Extranjera), tiene por objeto encauzar el enganche de voluntarios para el Cuerpo de su mando, que aumenta

de un modo extraordinario y considerable, como consecuencia del ardor patriótico despertado por la acción enérgica a que en breve se va a proceder en África.

De diversos puntos del Extranjero se anuncia la llegada de voluntarios que han hecho la última guerra europea, entre ellos muchos jefes y oficiales; en España, el entusiasmo popular hace que se agolpen en los banderines, muy principalmente en Cataluña, los hombres pidiendo enganche; todo esto, unido al buen lugar que los legionarios han ocupado en las últimas operaciones, y a ser conocidos de todos el régimen militar y al mismo tiempo familiar de la Legión, hacen prever que la organización de las cuarta y quinta banderas será en breve un hecho y que muy pronto alternaran con sus hermanas las primera, segunda y tercera en los campos de Marruecos.

Por reciente disposición se acepta el enganche con el compromiso de servir solamente durante la campaña, sin que por ello dejen de subsistir los enganches por cuatro y cinco años, y las primas de enganche para los voluntarios por la duración de las operaciones es de 300 pesetas por una sola vez, 500 para los cuatro años y 700 para los de cinco; los haberes son crecidos, y los que sientan entusiasmo militar pueden llegar rápidamente a la categoría de oficial, y ya son bastantes los legionarios que en estas últimas operaciones han alcanzado el empleo de sargento, y algunos el de suboficial.

Para engancharse basta simplemente presentarse en los banderines de enganche, que los hay en todos los gobiernos militares de España e islas; no se exige documentación alguna ni justificación del estado civil; la edad es de diez y ocho a cuarenta años, y la talla no se precisa sea la reglamentaria, y sí solamente una robusta complexión física.»

DOCUMENTO 5

Nuevo Mundo. 19 de agosto de 1921.

ENTREVISTA MILLÁN ASTRAY

«EL QUE SE DISGUSTA TRAS ALISTARSE COMO NO PUEDE FUGARSE, SE SUICIDA»

Dígame como logró organizar el Tercio...

Siendo yo capitán, y ministro de la Guerra el General Luque, pensé por primera vez en formar un Tercio de voluntarios para Marruecos. Me inspiró esta idea el estudio de la guerra carlis-

ta. Durante ella, en 1830, vino a España una Legión francesa de cinco mil hombres. Se batieron como leones, hasta que los carlistas organizaron otra Legión, y en campos de Barbastro se encontraron las dos banderas. El choque fue horroroso. Las dos partes lucharon hasta lo insuperable y ni uno sólo de los cinco mil legionarios franceses se libró de la batalla. Era gente que no sabía lo que era rendirse sino dando la vida...

¿Con qué apoyos contaba para realizar su idea?

El primero que me alentó fue el General Berenguer. El General Tovar me concedió ir a Argelia a estudiar la Legión francesa. Cuando volví, y ya estaba a punto de lograr mi intento, el General Villalba, entonces ministro de la Guerra, se molestó personalmente conmigo, y a Legión quedó en proyecto. Luego vino el Vizconde de Eza, me oyó una conferencia sobre el tema en el Círculo Militar, y, al felicitarme, me dijo sencillamente —Yo le haré a usted la Legión. Y la legión se hizo, a pesar de las dificultades que puso el Negociado de Asuntos de Marruecos, cuyos jefes —ninguno de los cuales ha estado en África— se oponían tenazmente al Tercio.

¿Y ahora siguen oponiéndose?

Al contrario. Están entusiasmados y me dan toda clase de facilidades.

¿Esta usted satisfecho de la Legión?

Ya lo creo. Ahora tengo 2500 hombres, y se están reclutando dos banderas más. Confieso que al principio pasé días de amargura y de inquietud... Me marché a Melilla creyendo que iba a esperar inútilmente a los voluntarios.... pero, al fin, llegó la primera expedición: fueron aquellos 200 catalanes, en su mayoría sindicalistas de la Star, cuyo tren cruzó por España como un vendaval. ¿No lo recuerda usted?

Si. Fue aquel famoso tren de voluntarios que dejaba a su paso un rastro de violencias, los empleados ferroviarios fueron agredidos, las cantinas de las estaciones saqueadas, los viajeros civiles tuvieron que renunciar a ir en aquel convoy del escándalo. ¿Cómo se presentaron ante usted aquellos primeros legionarios?

Yo, que ya tenía noticia de lo que habían hecho en España, les esperé en el muelle de Melilla. Apenas desembarcaron, les dije: «Legionarios, no tengo cabos ni oficiales todavía. Si cometéis una falta, no podré, por falta de medios, castigaros. Dadme vuestra palabra de que no faltaréis a las ordenanzas, mientras yo no pueda hacéroslas cumplir». Prometieron todos hacerlo así...

Los primeros cabos los elegí al azar, seleccionado los que me parecían de más imponente aspecto... y no he tenido queja de ellos. Alguno de aquellos furibundos sindicalistas es hoy sargento, por meritos de campaña...

¿Es muy severa la disciplina en el Tercio?

Rigurosamente. Castigo impuesto, castigo cumplido, aun corriendo el riesgo de una posible equivocación. El castigo se hace efectivo siempre. No se pega a nadie, porque al pegar a un hombre se le deshonra, y en la legión no puede haber hombres deshonrados...

¿Cuáles son las características de los legionarios?

El espíritu de trabajo, la resistencia para la fatiga y el compañerismo.

¿Riñen entre ellos?

Y se matan. Cuando pelean no les contiene nada...

¿Se arrepienten muchos de haberse alistado?

Algunos, pero el que se disgusta, como sabe que no puede fugarse, se suicida. Pero de verdad, dándose un tiro en el corazón...

¿Cumplen bien el servicio?

No les queda otro remedio. Ahora, fuera del cuartel, son los peores soldados del mundo. El alcohol, sobre todo, les domina. Se persigue mucho, pero es inútil. En cuanto cogen dinero se embriagan.

¿Disponen con frecuencia de metálico?

Tienen su soldada. Pero si no les alcanza, se ingenian para proporcionarse unas pesetas. Por eso no puedo tenerlos bien vestidos. Apenas se les dan trajes nuevos, los venden.

¿Qué abundan más en el Tercio, los desesperados, los aventureros o los ambiciosos?

En su mayoría, son soldados profesionales, gentes que no tienen o no quieren familia y que prefieren jugarse la vida a tener que trabajar en un oficio y preocuparse todos los días de la casa y de la ropa y de la comida.

¿Hay gentes de clases más cultas o elevadas entre los legionarios?

Muchas, sobre todo extranjeros. Entre desertores de todas las naciones, oficiales alemanes, marinos ingleses, polacos y rusos expulsados de su país, hay abogados, ingenieros, aristócratas...

¿Hay artistas en el Tercio?

Si, sobre todo artistas de circo, alemanes e ingleses, que desertaron de sus ejércitos por no hacer la guerra europea... el miedo a

la prisión les hizo buscar el Tercio... También la Legión ha tenido su poeta, un gran poeta: Baltasar Queija de la Vega. A poco de alistarse recibió la noticia que se había muerto su novia... Aunque era bravo como un león, yo le vi llorar al leer la carta... Quise consolarle, y me dijo: Mi Teniente Coronel: «Ojalá que la primera bala que se pierda sea para mí». Y aquella noche, cuando hacia centinela, un paco hizo un disparo, uno sólo y le acertó en el pecho a nuestro poeta... Fue el primer legionario que enterramos.

Usted Millán Astray, ¿no siente temor de vivir entre hombres de tan distinta condición, desesperados, culpables, ambiciosos y aventureros?

No, no creo que corra peligro. Tengo fe en que no me harán traición. Es más: creo que si un legionario quisiera matarme, me avisaría antes para que pudiera defenderme.

DOCUMENTO 6
La Voz. 5 de septiembre de 1921

LA DESPEDIDA DEL LEGIONARIO
Para el heroico jefe de la Legión, don José Millán Astray

La escena representa una calle cualquiera de los *Madriles*. Es de noche. Personajes: Indalecio el «Viruta» y Eduvigis. Son dos «periodistas» que se ganan los «gabrieles» vendiendo diarios.

(Aparece Inda pregonando)
— «La Voz», «El Sol», «ABC»,
'Imparcial», El «Blanco y Negro»
trae los últimos retratos
de la guerra de Marruecos.
(Sale Eduvigis por el lado opuesto)
— «La Correa», «El Liberal»,
con los últimos sucesos
de Ia guerra de Mellilla.
Buenos días, Indalecio.
¿*Ánde* has pasado la noche?
— Eso digo yo, *so hueso*.
— Yo, en el cafetín del *tubo*
me la he pasado durmiendo.
— Pues yo, en un *banco-palás*
pensando en lo de Marruecos.

— ¿Y qué pensabas?
— Pensaba
que pa que se arregle aquello
le hace falta a *Melenguer*
gacholís de pelo en pecho
como yo.
— Tú estás tarumba.
— ¿Loco? Que te crees tú eso.
Si todos los españoles
de cuarenta años *u* menos
pensaran lo que este cura,
que es un patriota de mérito,
nos dábamos un banquete
de moros que enciende el pelo.
— Y con las moras, ¿qué hacíais?
— Ponerlas en un frutero
pa postre; y no digo más,
porque ya he *tomao* un acuerdo,
y voy a ponerlo en práctica.
— ¿Se puede saber qué es ello?
— Es natural que se puede.
Me voy al Tercio Extranjero
a engancharme.
— ¡No seas burro!.
¿Por qué te vas?
— Pues por eso.
Como dices que soy burro,
voy a engancharme al momento,
porque me hierve Ia sangre
de español que llevo dentro;
porque hay que. vengar la ofensa,
que ricos y *probes semos*
hijos de una misma madre;
porque a mil hermanos nuestros
los han matado a traición
unos malditos rífeños.
Porque tenemos que ir
pa cogerle de los pelos
al de la Krim, y rajarle
pa ver lo que tiene dentro.

Porque hay que entrar en el Rif,
matando a sangre y a fuego,
pa que vean nuestra fuerza
los países extranjeros,
y porque los españoles,
sin dejar uno, debemos
recordar una divisa
de un antiguo ganadero
de tiempo de Ios romanos,
que era así, si me recuerdo:
«¡ Por mi rey y por mi dama !».
Y cuando decían esto
soltaban cada Ieñazo
que hacía cantar el credo.
Me voy, porque hay que poner
a dos mil doscientos metros
sobre el nivel de la mar
un cartel con un letrero
en que diga: «¡Viva España!»
Por eso me voy, mi cielo;
por eso me voy, serrana;
por eso *na* más, por eso.
(Pequeña pausa)
— ¿Te has quedado convencida,
cacho e rosca, de que debo
salir de *pira pa* el África
con mi traje de guerrero?.
— Me has *dejao* como *escorchá*.
Yo no sabía, Indalecio,
esas cosas que me has dicho,
y que me han *llegao* aquí dentro.
Ve a defender a la patria,
Ve a servir en ese Cuerpo
que me has dicho, y cuando vuelvas
vitorioso y muy contento,
pa no dejar el servicio
servirás en este cuerpo.
— Y que en ese cuerpo, ¡negra!,
me reengancho *pa in eternum*;
y vámonos, que es *mu* tarde,

y se está pasando el tiempo.
Yo, por aquí; ti, por ahí.
— Y *separaos, ¿ande* iremos?
— Tú, a preparar mi equipaje,
y yo, a engancharme en el Tercio.
[…]
(A las dos horas se encuentran en la misma calle.
Él se toca con un gorrito de legionario.
Ella lleva un pequeño lío liado en una percalina
de los colores nacionales)
EDUVIGIS. — ¿Qué te han dicho?
INDALECIO. — Pues *na*; me han *tomao* el nombre,
me han diñao el metal y *laus el dedo*.
¿Y madre?
— A mi casa la he *llevao*.
La pobre me ha *encargao* que te dé un beso,
pues le falta valor *pa* venir ella,
y además me ha *mandao* que te dé esto.
(le entrega un escapulario)
— Yo conozco esta Virgen.
— La Paloma;
la que debe llevar un madrileño;
la que tú rezabas cuando chico;
la que te ha de sacar con bien de aquello.
(Indalecio besa el escapulario y se lo guarda des
pués de limpiarse una lágrima.)
— ¿Me has hecho la maleta?
— Aquí la tienes.
(Le da un pequeño envoltorio, hecho con un pañue
lo triangular, que es la bandera española.)
— Vamos a ver gitana, lo que has puesto.
(Saca lo que va diciendo).
— Un par de calcetines, que talmente
es un par de mitones; un mosquero;
un cepillo, que tiene que servirme
pa las botas, los dientes y el pescuezo
y… *na* más. ¡Pero aquí hay un paquetito!
Eduvigis, ¿se *pue* saber qué es esto?
— Son catorce pesetas, mis ahorros;
pa que cuando llegues a Marruecos

no carezcas de *na*.
— ¡Le *paece* a *usté*!.
Te guardas ahora mismo ese dinero,
pues trescientas *beatas* una a una
me acaban de *endiñar* en el Gobierno
Militar.
— ¿Y *pa* qué tantas devotas?.
— Escúchame, y no pierdas ni un acento.
Ahora las guardas tú; coges cincuenta
y te vas a Palacio *too* derecho
y dices a la Reina: «Buenos días;
aquí vengo de parte de Indalecio,
que es un admirador de *uve erre eme*,
a darle diez *laureanos* de su premio
pa engruesar lo que dan *pa* la Cruz Roja».
Haces dos reverencias con salero,
la besas su *rial* mano y te las *piras*
andando para atrás, como el cangrejo,
porque eso es lo que manda la etiqueta.
Te queda medio ciento de Amadeos;
que son para mi vieja y para ti.
— ¡Y te vas a dos velas!
— Los guerreros
que manda don José Millán Astray,
lo tienen *too pagao*.
— Pero Indalecio,
siquiera llévate para tabaco.
— Como se ve que tiene poco seso.
¡No sabes, *inorauta*, que nosotros
fumemos de barril, que es estupendo!
Y que los legionarios, además,
están *autorizaos pa* hacerse el sueco,
y al moro que ellos cojan por su cuenta
se le puede quitar hasta el aliento.
Con el botín que allí voy a coger
verás las *pelañis* que gastaremos
en el Botín que vive en Herradores,
el de las *pipitorias* y los cerdos.
Además, que en el Tercio un servidor
va a estar mejor *tratao* que un ratonero.

— ¿Y Porque?
— Pues calcula; porque el padre
de Don Millán Astray ha ido al colegio
con el mío.
— ¿Y que colegio era?
— Uno que ahora le dicen la Modelo.
— ¿Y allí *pa* qué estudiaban los dos padres?
— Pues mira; el de Millán, que era un talento
para director.
— ¿Y el Tuyo?
— Pues el mío
tenía la carrera ya de preso.
(Se oye a lo lejos una banda de música con corne
tas y tambores que toca «La canción del soldado»)
— ¡Escucha!. Esa es la patria que me llama.
Dame el beso de madre, y toma un beso
pa dárselo a la vieja que , llorando,
estará hasta mi vuelta, si es que vuelvo.
Dila que no sería yo un buen hijo
si no hubiera hecho ahora lo que he hecho.
Y ella que me rece *toas* las noches
y que rece también por los del Tercio
que ya no tengan madre que les rece
y porque Dios conserve todo entero
al jefe a la Legión. ¡Adiós, mi vida!
(Se abrazan los dos llorando)
— ¿Pero vas a llorar?
— Si es que no puedo
resistir. Tú eres hombre y también lloras.
— Eso debe sentirte de consuelo.
Los valientes *na* más derraman *glárimas,*
los cobardes no sirven ni *pa* eso.
Y en este último adiós di: ¡Viva España!,
y ¡Vivan los valientes de mi Tercio!

TORRES DEL ÁLAMO ASENJO

DOCUMENTO 7
ABC, 12 de septiembre de 1921

INSTRUCCIONES A LA PRENSA

El gobernador civil ha dirigido un oficio a los directores de los periódicos, comunicándoles las siguientes instrucciones:

«Acordado por el Gobierno de Su Majestad el restablecimiento de la previa censura para la Prensa periódica, en cuanto se refiere a las noticias de la campaña de Marruecos y a los comentarios y apreciaciones de este asunto de carácter militar o diplomático, prevengo a usted la obligación en que se encuentra de enviar a este Gobierno civil, por duplicado, las galeradas en que tales noticias, comentarios o apreciaciones se contengan para su revisión por los encargados de este servicio.

A fin de que, como línea general, pueda ajustar su actuación a lo que el Gobierno considera de imperiosa necesidad, excusándose molestias y ahorro de tiempo y de trabajo, hago saber a usted que no se consentirá la publicación de relatos que no se ajusten a la versión oficial o que la alteren o desfiguren, ni noticias de la composición de columnas, distribución de fuerzas en operaciones o campamentos; planes de campaña mediatos o inmediatos, aunque sea bajo forma hipotética, como asimismo relatos y comentarios que traten de asuntos militares y diplomáticos, que pudieran perjudicar nuestras relaciones internacionales o afecten al prestigio del Ejército o de la Marina de guerra.

Al mismo tiempo prevengo a usted que esta prohibido señalar las acotaciones que pueda realizar la censura con blancos o líneas suspensivas, que despertaran en la opinión recelos y alarmas injustificadas, que es precisamente lo que se trata de impedir, cuya falta, si llegara a cometerse, la corregiré imponiendo multas de 500 pesetas, y, en caso de reincidencia, con la suspensión temporal de la publicación que realizara la desobediencia.

Del probado patriotismo de la redacción de ese ilustrado diario espero que me ayude en la difícil empresa que me ha sido encomendada, ahorrando todo motivo que pudiera obligar a mi autoridad a la adopción de severas medidas a que tendría que llegar en cumplimiento de mi deber.

INSTRUCCIONES A LOS GOBERNADORES

En las instrucciones circuladas a los gobernadores civiles, figuran, entre otras, las siguientes:

«Se restablece el ejercicio de la previa censura para la Prensa periódica en lo que se refiere a noticias de la campaña de África y a los comentarios y apreciaciones de todo asunto de carácter militar y diplomático. Los periódicos que se publiquen en la tarde y noche de hoy lunes se someterán ya a la previa censura. La dirección de todo periódico remitirá a las oficinas del Gobierno civil duplicadas galeradas de cuantos artículos, informaciones, sueltos y composición en verso, *entrefilets*, mapas, croquis y dibujos se refieran a los asuntos citados. Se permitirá la publicación de todas las informaciones telefónicas, telegráficas y postales que desde los territorios de África y desde Madrid sean transmitidas como versión oficial de los sucesos de la campaña, y que proceda de ministerio de la Guerra y de las autoridades militares correspondientes.

Aunque procuraré cursar a V.S. diariamente y con toda urgencia dichas versiones oficiales, es muy posible que lleguen antes a las redacciones de los periódicos y que no haya tiempo de confrontarlas con las por mi transmitidas antes de la hora del cierre de las ediciones de Prensa.

Cuando esto ocurra, permitirá V.S. su publicación, siempre que aparezca como tal versión oficial y bajo la responsabilidad del director del periódico. Caso de comprobarse *a posteriori* que se ha transmitido maliciosamente como versión oficial la que no fuese, o que se había alterado el texto de la misma, aplicará V.S. las más graves sanciones, llegando, si así los estima, a la suspensión gubernativa del periódico. En cuanto a las informaciones de los corresponsales, se permitirán ampliaciones razonables de la versión oficial que no la alteren ni desfiguren.

No se permitirá ninguna otra noticia, ni aun con el carácter de rumor, que no se halle comprendida en la diaria versión oficial.

En su consecuencia, queda también prohibida la publicación de la composición de las columnas, distribución de fuerzas en operaciones y campamentos, planes de campaña mediatos o inmediatos (aunque sean bajo forma hipotética o de invención exclusiva de quien los redacte), y todo aquello, en fin, a que la versión oficial no se contraiga y que el buen criterio de V.S. pudiera ser perjudicial en cualquier concepto.

El cálculo de nuestras bajas y los nombres de muertos, heridos y desaparecidos se ajustará estrictamente a lo que expresen los datos oficiales.

Por último, en el examen y censura de los artículos, relatos y comentarios que traten de asuntos militares y diplomáticos (sean o no los primeros referentes a nuestra campaña en Marruecos), como asimismo en los que se aluda a supuestos estados de opinión respecto a la campaña en nuestro país y en otros, se prestará exquisita atención a fin de suprimir cuanto pudiera perjudicar al prestigio o interés del Ejército y la Marina de guerra.

DOCUMENTO 8
ABC. 14 de septiembre de 1921.

ABC en Ceuta
Plantel de Héroes

DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL

Las *mías* de regulares y de Policía Indígenas han sido en estos últimos tiempos los elementos más activos que ha manejado el alto mando.

No hemos de oponer reparo al sistema en principio, pero sí al abuso y al olvido de ciertas razones que aconsejaban su utilización como complemento más que como núcleo central. Un vehemente deseo de ahorrar sangre metropolitana y la conveniencia de asociar el esfuerzo indígena a la obra civilizadora justifican el empleo de soldados moros. Pero ese deseo loa percepción de esa conveniencia fueron más allá de los límites prudentes y se desdeñaron o no advirtieron dos peligros: uno, la imposibilidad de prevenir o parar a la traición voluntaria y obligada, y otro que el indígena no sintiese la superioridad del soldado metropolitano. Un somero estudio de la psicología del moro dice que este no siente respeto ni acepta más prestigio que el de la fuerza. Como todo hombre primitivo le subyugan la audacia y el alarde de valor.

Y he aquí que el soldado español iba siempre protegido, amparado por las unidades indígenas lo que tuvo como consecuencia que perdiese la confianza en su propio esfuerzo y no sirvieses a suplir no a contener el desfallecimiento de sus protectores Ministros de la Guerra hubo prometedores de que los regimientos de la metrópoli no venían a África sino a servicios de guarniciones, y

no puede sorprendernos que estos batallones vinieran sin espíritu combativo. Porque se rehuyo siempre decir lo que significaba la conquista de Marruecos (conquista es, y han pasado los tiempos de los eufemismos), no se sabía la buena o mala disposición del pueblo español a hacer el esfuerzo necesario.

En Igueriben, como antes en la zona accidental, las *mías* de Regulares y de Policía Indígena fueron los principales elementos combativos. Cuando estos se sublevaron por instinto de traición o por miedo a la harca, ¿Quién podía contenerles y defender la posición? Soldados y jefes metropolitanos cuyos protectores se tornaron adversarios, no tenían el ánimo preparado para iniciar la resistencia.

Ya antes del desastre se hizo patente la necesidad apremiante de modificar este sistema. Pero no era posible cambiar el método, porque mayor obstáculo que la escasez de tropas metropolitanas era la casi total pérdida del espíritu combativo del soldado. ¡Habían venido al servicio de guarniciones...! Así las cosas, alguien conocedor del problema pensó en el reclutamiento voluntario, en la Legión Extranjera o Tercios, de cuyas dos denominaciones elegimos nosotros la última, por ser mas española y porque el contingente de extranjeros no llega al 6 por cien. Los Tercios, pues, habían de servir, ante todo, para afirmar a los ojos del moro la superioridad del español, despertar el estímulo y hacer renacer la confianza en su propio esfuerzo en el soldado metropolitano. El buen éxito del proyecto ha sido ya efectivo, y se anuncia mejor cosecha.

Hemos visto el plantío de héroes. Los tres Tercios o tres Banderas que operan como tropa de élite se formaron en Dar-Riffien, campo de instrucción cercano a Ceuta. Ahora se organiza la cuarta Bandera.

Muchos escritores pasaron antes que nosotros por aquí y han contado procesos sentimentales de los hombres del Tercio, han levantado el velo misterioso de sus vidas terribles, han escrito páginas líricas cantando su bravura... no nos queda más que el análisis orgánico.

Todos los días llegan a Riffien los reclutados por los Banderines de enganche de la Península. Hemos visto los de ayer y los de hace una semana. No nos dieron la sensación de hombres al margen de la sociedad por haber cometido todos los pecados más graves. Mas la leyenda acaba por ganarles también, y el que no

tiene historia de hechos feroces la inventa, y acaba por creérsela, lo que ya es bueno para su futura actuación. Para la acción es indispensable que estemos convencidos de que somos capaces. El valor de los Tercios es el producto de una amalgama de sugestión, autosugestión, rivalidad de hombría y de valor. El buen éxito esta asegurado, es una fuerza segura, resuelta, briosa, que encuentra energías en el convencimiento de que las tiene.

Pero todavía la actuación de los Tercios nos da otra ventaja, la emulación que despierta en los batallones que llegan de la Península, y ahí está el regimiento de la Corona dispuesto a demostrar que los hombres sin historia terrible y misteriosa, sino solamente españoles, valen tanto o más... Así poco a poco, las *mías* de Regulares y de Policía pasaran a desempeñar el papel que les corresponde, a ser tropas de complemento y no protectores que, cuando desfallecían o traicionaban, ponían en mal lugar ante el mundo el alto nombre de España.

Antonio Azpeitúa
Ceuta, Septiembre de 1921.

DOCUMENTO 9
ABC. 15 de septiembre de 1921

Los Caballeros de la Legión
CRÓNICA DE NUESTRO REDACTOR

Al desembarcar en Melilla, lo que más absorbe la atención de los forasteros es la presencia de los legionarios. Los hay de todas las cataduras, de todos los países, de todas las edades. Un pintoresco gorrito de dos picos y un aire de desenfado y de fanfarria es lo único que les asemeja. El traje no llegará nunca a caracterizarlos porque, si bien es uniforme, el natural abandono de los legionarios ha hecho que tengan todos un aspecto distinto. Esto aparte de que algunos de ellos andan por las calles de la ciudad en mangas de camisa.

Nadie, al verles pasar, sospecharía que son los componentes de un Ejército. Dirías más bien aventureros sin conexión entre sí de ninguna clase y sin una disciplina y un respeto hacia sus naturales jefes que les una.

Hay sin embargo, en su manera de andar y en sus gestos todos, y aun en sus palabras, un tal sentido del espíritu militar,

un concepto tan alto de la misión que les ha sido confiada, que el hombre menos observador tiene forzosamente que evocar, al verles, la arrogante figura de nuestros antepasados, que, con su espíritu aventurero y con su aire también fanfarrón como el de los legionarios, pasearon el nombre de la Patria por medio mundo. Y es que los caballeros de la Legión no son otra cosa que esto: los descendientes directos de aquellos rudos soldadotes que conquistaron las Américas...

Nada tan fácil, y al mismo tiempo tan difícil, como entrar en la Legión. Ninguna traba burocrática ni ninguna clase de expediente lo retrasa o impide. Para pertenecer a la Legión basta con presentarse, con querer ser legionario. No se le pregunta al aspirante de dónde procede ni siquiera cuál es su verdadero nombre. Para los efectos de la organización les basta a los jefes con uno cualquiera, el que los mismos interesados digan. Lo único que se le exige al legionario es que se juegue continuamente la vida en aras de un ideal. Y esto ya no es tan fácil.

Se argüirá —se ha dicho muchas veces— que el Tercio Extranjero está integrado por la escoria de todo el mundo. El hecho es que algunos legionarios, una exigua minoría, hayan tenido que rendir cuentas en otros tiempos a la justicia les ha bastado a los que tal dicen para argumentar en este sentido. Olvidan, sin embargo, estos comentaristas que carece en absoluto de importancia el pasado en el momento de jugarse la vida. ¿Qué importa que juveniles errores hubieran desviado en otros tiempos a algunos legionarios de su verdadero camino? ¿No es un Jordán purificador al ofrecer la vida por la Patria?

Desde el momento que ingresáis en la Legión —se lo dice a ellos el propio Millán Astray— sois todos unos perfectos caballeros. Y como tales se comportan.

[…]

La tarde en que visité por primera vez el campamento de los legionarios será siempre para mi una fecha memorable. Mejor ocasión para la visita no podía haberla escogido. Era el anochecer y el Teniente Coronel Millán Astray pasaba la primera revista a los recién llegados

Y les fue preguntando uno por uno: «¿Cómo te llamas?» «¿Qué profesión es la tuya?»

Y algunos de ellos contestaron: Médico, abogado, comerciante. Y confundían se democráticamente los hombres rudos

del campo con los hombres de ciencia, con los aristócratas, que también vimos entre los reclutas a algún titulo nobiliario.

Terminada la revista, les dirigió Millán Astray una breve arenga. No fueron sus palabras para infundirles aliento. Los que ingresan en la legión saben perfectamente la suerte que les espera, y está su ánimo suficientemente levantado. Las palabras de Millán Astray fueron únicamente para recordarles el compromiso contraído.

«¿Juráis —les pregunto— ofrecer vuestras vidas por España y por el Rey?» Y lo juraron todos.

[…]

Sé no había echado la noche encima y tuvimos que regresar a Melilla.

El campamento de los legionarios, establecido en una huerta en las estribaciones del Gurugú, ofrecía en aquel entonces un aspecto pintoresco. Era la hora del rancho, y engullían alegremente los legionarios su condumio.

Podían estar satisfechos de la jornada. Por la mañana habían entrado en fuego, causando numerosas bajas al enemigo. Por la tarde se les había hecho entrega de unas cajetillas de tabaco y otros cariñosos regalos que se les enviaran desde España.

Después de cenar se tumbaron, algunos de ellos, a la puerta de las tiendas de campaña. Otros, ajenos completamente a lo que pasaba a su alrededor, entonaban canciones de su tierra...

Y mientras tanto, encima de ellos mismos en las faldas del Gurugú, se encendían las hogueras llamando a los harqueños...

Antonio Pages
Melilla, Septiembre de 1921

DOCUMENTO 10
El Heraldo. 15 de septiembre de 1921.

Pasan los legionarios muertos…

Esta tarde se ha dado cristiana sepultura a los legionarios que sucumbieron en el duro combate de ayer en Zoco el Had. El fúnebre cortejo ha pasado por las calles de Melilla. Paisanos y militares inclinabanse respetuosamente ante los féretros envueltos en la bandera nacional. El comercio, en testimonio de pésame, cerro sus puertas durante el entierro. Fueron unos instantes de íntimo

dolor, en que unos y otros, participábamos del mismo sentimiento, del mismo pesar. Aquellos hombres y aquellas mujeres que el 25 de julio vitoreaban y aplaudían con entusiasmo indescriptible a los legionarios que llegaban para defenderles, despiden hoy en silencio, acongojados y tristes, a los que se van… Al paso de la comitiva, que preside el teniente coronel del Tercio, Sr. Millán Astray, oigo frases entrecortadas por la emoción.

— Uno de los legionarios muertos estuvo anoche conmigo, en el café, contándonos amenidades de su vida pintoresca…

En aquel féretro va el teniente Segura, un joven todo valor y entereza. El otro día dijo a un compañero en son de broma: «Desearía que me dieran un balazo para que me cuidasen las bellas enfermeras de la Cruz Roja…»

Varios militares y yo nos unimos al acompañamiento. La manifestación de duelo se hace cada vez más numerosa, teniendo que interrumpirse el transito de los carruajes.

Marciales y serenos, tal como se dirigen a la batalla, siguen a los compañeros muertos los legionarios. Una sección de estos lleva al hombro picos y palas: ellos mismos abrirán la fosa de sus pobres camaradas.

Al pasar frente a la iglesia del Sagrado Corazón, varias muchachas, las lagrimas en los ojos y la piedad en el corazón, arrojan flores sobre los héroes… Quieren rendirles, como hijas de España, el último homenaje de gratitud y de amor, espontáneo rasgo, que nos conmueve por su grandeza sentimental.

Llegamos ya al Cementerio. Millán Astray y sus legionarios, llevan a hombros los féretros… Pocos minutos después, suena entre el murmullo de la gente y el ruido del mar, la descarga de ordenanza, que es como un lúgubre símbolo de aquellos momentos en que perdieron su vida estos esforzados muchachos.

Ya están preparadas las fosas. Los legionarios dan sepultura a sus compañeros y amigos. En los sombríos huecos mézclanse las flores con la tierra, los secos yerbazos con las calizas piedras… El agua endurecerá esta tierra removida que ha de ser losa, bajo la cual descansen los restos de un puñado de hombres que supieron honrar a España.

Millán Astray arenga a los suyos, ensalzando a los que murieron. Y este jefe entusiasta, de recio temple y entero carácter, que en la guerra como en la paz ha dado pruebas de su varonil empuje, este hombre, fuerte y atrevido, de viriles arranques y for-

midables alientos, este soldado, en fin, que lleva en su espíritu la brava nobleza de nuestra raza, ha llorado ante las tumbas de sus legionarios, ¿Acaso por amargura, por debilidad de cerebro, por sensiblería?... No: ha vertido lágrimas de sentimiento y de indignación, porque entre esa tierra parda y áspera, deja un puñado de sus más decididos colaboradores en esa obra suya de defensa y de conquista; porque en ese cementerio de los héroes, se quedan tantos soldados que lucharon siempre con singular fortuna, subyugados por la palabra enérgica y la arrogancia bélica de su jefe y amigo.

Estas sinceras lágrimas, enaltecen más aún el bravo espíritu de Millán Astray; es implacable y generoso; bueno y justo…

Regresamos ya a Melilla, contristado visiblemente el ánimo.

Cuando nos retiramos al hotel, escuchamos unos segundos a los músicos del café de la Marina. Sufre otra vez nuestra sensibilidad, porque recordamos a los legionarios que frecuentan el establecimiento cantando alegremente después de la pelea, derrochando en divertida camaradería las pesetas ganadas repartiéndose, entre carcajadas y sorbos de coñac, los restos del botín…

Como ayer, esta noche volverán los del Tercio a su café favorito y celebrarán el triunfo de sus vidas, mientras los otros , menos afortunados, se pudren en las fosas.

Y, es, sencillamente, que en la guerra solo se puede tener corazón un momento.

Alfredo Cabanillas
Melilla, 11 septiembre 1921

DOCUMENTO 11
ABC. 20 de septiembre de 1921

LAS TRAGEDIAS DEL TERCIO

El Tercio Extranjero esta simbolizado en sus banderas: esos dos tigres que destacan mordiéndose sobre un fondo negro. Cada legionario es un tigre mordido por la tragedia de su vida. El aparato externo del Tercio, con sus dislocaciones y teatralerías, tiene un matiz aventurero encantador, en el fondo late una tragedia que espanta. ¿Quiénes son esos hombres? Son los que sobreviven y vienen a morir; los vencidos por la vida que vienen a vencer. Todo en ellos es paradójico. Muchos, muchos son oficiales de Ejército

expulsados por una noche de borrachera o por una volada de ruleta. Y vienen a Melilla, de soldados voluntarios, a conquistar lo que perdieron aquellos que les expulsaron. Vienen a demostrar que se puede ser un excelente militar sin tener al corriente una caja, y que juzgaron muy a la ligera los que pusieron el honor de las armas, no en las armas, sino en las cuentas. Estos legionarios no supieron rendir cuentas ciertamente, pero han venido a ver cómo las rinden los que perdieron un territorio que ellos van a reconquistar.

Uno de los legionarios más distinguidos se llama Solano. Es cabo por méritos de guerra. Es el primer voluntario para todo. Voluntarios para cavar zanjas: presente el Cabo Solano. Voluntarios para enterrar compañeros muertos, presente el Cabo Solano. Este Cabo Solano fue antes profesor en la Academia de Toledo. Arrastro el sable por el Alcázar de Carlos V; tuvo amores en una calle jorobada y retorcida; los cadetes le temían; era el capitán profesor. Hoy es soldado de sus alumnos; en vez de sable arrastra una vida jorobada y retorcida como aquella calle de Toledo donde tuvo amores, y cuando algún cadete de entonces pide voluntarios para enterrar muertos..., presente el Cabo Solano.

Anoche fuimos a los barrios externos a ver el bombardeo el cronista de El Liberal, Leopoldo Bejarano, y nosotros. En la puerta de una tienda que no sé lo que era habían unos soldados del Tercio. El barrio estaba apagado para dificultar la enfilación. Por las puertas de la tienda entraba la luna y con esta luz se bastaba el dueño para despachar bebidas. Las figuras en sombra tenían un aspecto borroso y algo siniestro. El cañón retumbaba en el Gurugú, amenazando a Melilla.

Teníamos sed, y nos acercamos a la tienda.

Uno del Tercio llamó a Bejarano.

Este no le reconoció:

—Tan cambiado estoy, ¿verdad?

—Lo estás —dijo secamente Bejarano.

—Soy el Cabo Vilchés del Tercio.

—Sigo sin conocerte.

—Era el teniente de Artillería Godino.

—Ahora sé quien era.

Y se abrazaron.

Nos sentamos a beber todos juntos.

Los soldados gastaban bromas de mal gusto a unas mujeres que pasaron. Godino refería a Bejarano una tragedia horrible que a mí me parecía más horrible por el lugar, por el aspecto sombrío de la calle, y por aquel ventero siniestro, que nos daba unas bebidas que no se podían beber y que había que beber.

Godino es hijo de militar, yerno de militar, hermano de militares, y viene a rehabilitarse; pero calladamente anónimamente, con nombre supuesto. Las hazañas o la muerte del Cabo Vilches, que no existe solo pueden interesar a su familia. Godino decía con voz que conmovía: «Quiero ser digno de mi mujer, quiero conquistar las estrellas que perdí, no para volver a ser militar que una vez rehabilitado me iré, pero ya no seré como ahora, un expulsado»

Y cogiendo las manos a Bejarano le decía: «no pierdas de vista al Cabo Vilches, ya verás como me rehabilito... o como muero, que todo es lo mismo.»

Los soldados borrachos tiraban los vasos que manejaban con la misma torpeza que las palabras. Una mujer que no sé de donde había salido, que se había acercado a los soldados, como se acerca un perro a una mesa, lloraba al oír al Cabo Vilches. Un oficial cogió la guitarra de un ciego y tocaba Granada, de Albeniz. Esta música, siempre estremecedora, estremecía más que nunca. Se acercó un sargento del Tercio. ¿Que hacéis aquí?, Pregunto. Todos se cuadraron rígidamente, como si fueran de acero. Se los llevo gruñendo; se llevó al Cabo Vilches con modales bruscos.

Quedamos solos. La guitarra seguía diciendo aquellas quejas de Albéniz. El cañón de los moros ya no tiraba. El Gurugú se recortaba silencioso y siniestro como un gigante vigía del enemigo. Nos fuimos.

Corrochano.

DOCUMENTO 12
La Voz. 26 de septiembre de 1921.

NOTAS DE LA GUERRA
LOS NOMBRES DEL TERCIO

Tiene el Tercio dos cosas indiscutibles: la eficacia y el nombre de «Tercio», tan evocador y tan castizo que no se hallaría otro para reemplazarle. Y tiene varías cosas discutibles, y, entre ellas, una, la única que en estos momentos se puede discutir: El apellido.

Se quiere nacionalizarle, españolizadle, incorporar sus glorías a las de la raza. Ya hay periódicos que han jurado no volverlo a. llamar Tercio de Extranjeros. Y unos proponen «Tercio de Voluntarios»; otros, «Tercio o Tercios de África», y otros, «Tercio», simplemente, sin pensar que para esto último habría tal vez que contar con el permiso y la anuencia de la Guardia Civil.

Hay otra proposición, la que podríamos llamar erudita: García Lavín, publicista militar culto, entusiasta y un poco... «legionario» —¿verdad, Aurelio?—, opone a los demás calificativos en discusión el de «Tercio de Almogávares», con todas sus consecuencias; es decir, que los soldados se llamarían «almogávares» (¿por qué no «peones»?) ; los oficiales, «almocadeces», y el jefe, «guía» o «adalid».

Si a lo castizo y a lo clásico vamos, la idea de García Lavín es la más aceptable, y, por añadidura, la más bella. Verdaderos almogávares son, por su misión guerrera, los del Tercio; y eso de que Millán Astray llevase el título de adalid no dejaría de encalabrinar a los mil y un poetas de ocasión que andarán a estas horas buscando consonantes a «lid» para sus cantos patrióticos,

Pero temo, querido Aurelio, que tú tampoco triunfes. En estas cosas en que toma tanta parte el alma popular, sólo la voz del pueblo llega a imponerse. El Tercio se apellidará, al fin, como quiera la gente. Lo que sí se llamará eternamente es Tercio.

El gusto colectivo siente antipatías irresistibles y simpatías inexplicables. No ha aceptado, por ejemplo, en esta ocasión el derivado «terciario» para los soldados del Tercio, quizá huyendo instintivamente de su tufillo a cera; y acepta el de «legionario», incongruente. a todas luces, no sé si por el origen romano o por la adaptación francesa.

Porque se da cuenta de que el «Tercio», por muy Tercio que sea, es una traducción, en su estructura y en su forma de reclutamiento. Claro está que, casi siempre, una traducción viene de otra y muchas veces no es más que una devolución. Hubo un tiempo en que Francia nos traducía a todo trapo. Hablando de la adopción de los mosquetes por su tropa, decía Brantòme: «Nuestro Ejército lo tomaba todo de la milicia española». La «Legión Extranjera» francesa, cuya organización hemos copiado nosotros ahora, no es tampoco original de Francia. Véase si pueden retratarla las siguientes palabras con que Cánovas del Castillo describía las tropas españolas de la época floreciente de la Casa de Austria:

«Era el soldado español —dice— y principalmente el de infantería, un hombre que sentaba plaza voluntariamente, llevado por el deseo juvenil de correr aventuras, por el aliciente de mejorar su fortuna y condición, y acaso también por huir de la persecución de la justicia o de la venganza de algún padre malamente ofendido en las mujeres de su casa... Cuando un general o maestre de campo se veía maltratado en alguna acción de guerra por la fortuna, iba de ordinario a recobrar o depurar su honor en las filas de aquella infantería, sirviendo con una pica...; siempre encerraban sus primeras filas multitud de capitanes y oficiales reformados o de reemplazo, no pocos señores de vida airada o de cortos haberes, que querían buscar la vida en ejercicio honrado...».

He ahí el Tercio genuino; la milicia allegadiza y mercenaria, no siempre movida por la codicia, sino por la desilusión, la desesperanza, el deshonor o el despecho: fuerza positiva engendrada por toda clase de fuerzas negativas; propia para encender el alma de un pueblo que es todo alma, porque ha dilapidado el cuerpo; fuerza paradójica de hombres sin patria que se juntan para alumbrar o inflamar un sentimiento patriótico del cual no podrán participar nunca.

La única relativa novedad consiste en que esta tropa al estilo de los Austrias no es exclusivamente española, porque entran en ella, no sabemos en qué proporción —cada cual da la suya y nadie está en lo cierto—, de aventureros de todo el orbe. ¿A qué viene, pues, ese afán de borrar de su nombre lo que precisamente lo distingue y caracteriza? «Tercio de Extranjeros» está bien; significa tanto como alianza universal de hombres sin ventura. Bueno es que los hombres de todas las razas hagan ensayos de fraternidad, aunque, por ahora, el objeto inmediato de esta fraternidad sea descrismar al prójimo.

FÉLIX LORENZO

DOCUMENTO 13
La Voz. 5 de octubre de 1921.

HABLANDO CON MILLÁN ASTRAY

MÁLAGA 4 (7 t.) Los periodistas locales han visitado al teniente coronel jefe del Tercio Extranjero, Sr. Millán Astray, que se encuentra hospedado en el hotel del comandante de Intendencia D. Eduardo Bayo.

El Sr. Millán Astray comenzó haciendo grandes elogios de la patriótica labor que viene realizando la prensa en general en estos instantes, y después hablo de la organización del Tercio, al que considera como algo suyo, y que cuenta en la actualidad con cinco banderas de mil hombres.

«Estoy —añadió— casi indignado por no encontrarme al lado de los legionarios; esta herida ha producido en mi una perturbación extraordinaria. El médico me ha asegurado que dentro de poco podré regresar a los campos de batalla, aunque los dedos de la mano izquierda los mueve con alguna dificultad».

Afirmo que la mayor parte de los hombres que integran el Tercio buscan su redención social derramando su sangre por la patria. Para recordarles que un día volverán a ser lo que han sido, el Sr. Millán Astray les llama siempre caballeros legionarios.

«La Legión Extranjera tiene que dar entrada a todos los extranjeros que deseen compartir con nosotros la dura misión de civilizar Marruecos y cumplir con todos los deberes que nos han impuesto en el protectorado de aquel país».

Luego dijo que las bajas sufridas en los últimos combates no deben ni pueden tenerse en cuenta, siempre que hayan sido conseguidos los objetivos marcados y que la operación haya sido llevada a cabo tal como se concibió por el Alto mando.

«Cuando se tiene bajas y no se consigue el plan trazado de antemano —añadió— hay que depurar las responsabilidades. Las bajas ocurridas en la guerra son muy sensibles; pero no hay más remedio que soportarlas, y a veces en proporción elevada, según la magnitud del objetivo que se persigue».

El jefe del Tercio se encuentra muy mejorado de la herida recibida en la clavícula izquierda. Enseño a los periodistas el proyectil que le fue extraído y que guarda su esposa cuidadosamente en una cajita. Es un balín de gran tamaño, desportillado por la base que le hirió; el proyectil lesionó nervios importantes, que ahora le ocasionan intenso dolores en los dedos de la mano izquierda.

El herido elogió al Doctor Pagés, que le hizo la operación en Melilla con una precisión admirable. En Málaga se ha hecho cargo de su curación el Doctor Bastos.

El Sr. Millán Astray terminó su charla con los periodistas afirmando que marchaba a Madrid para cumplimentar al Rey y agradecerle sus atenciones y abrazar a sus padres. Una vez repuesto, regresara a Melilla para ponerse al frente de sus legionarios.

En el expreso acompañado de su esposa, ha salido con dirección a la corte.

EL JEFE DEL TERCIO LLEGA A MADRID. VIENEN CON EL DOS OFICIALES Y CARLOS MICO.

En el expreso de Málaga, que tiene su llegada a Madrid a las nueve de la mañana, llegó en la de hoy el jefe del Tercio Extranjeros, Sr. Millán Astray.

En la estación le esperaban las personas de su familia, el coronel Sr. Orduña y varios jefes y oficiales.

El Sr. Millán Astray descendió del coche-cama en donde ha hecho el viaje, y fue abrazado por sus familiares, visiblemente emocionados.

El jefe del Tercio, que a pesar de su herida y de la noche de viaje conservaba los rasgos característicos de su enérgico temperamento, saludó a cuantos le esperaban y converso con ellos durante unos minutos.

Uno de nuestros redactores habló con el Sr. Millán Astray en el andén de la estación. El jefe del Terció, que trae en cabestrillo la mano izquierda, dijo a nuestro redactor, que viene a Madrid para abrazar a su familiar y tener el honor de ser recibido por el Rey.

Anhela ser dado de alta de su herida para volver al frente de sus legionarios.

En el mismo tren y coche llegó nuestro querido compañero el cabo de legionarios Carlos Micó. Casi restablecido de la herida que sufrió en el brazo izquierdo, pasará en Madrid unos días para reintegrarse después al Tercio.

También han llegado los oficiales heridos del Tercio Sres. España y Sanz Prieto.

DOCUMENTO 14
La Libertad. 7 de octubre de 1921.

Copla del día

¡Que salvaje!
Según leí con horror,
y entre indignados suspiros
a Melilla ha ido un milord

«a practicar el sport
de cazar moros a tiros» (¡!)
El personaje ducal,
que hombres caza con canana,
debe ser un criminal…
¿Qué concepto tendrá el tal
de la dignidad humana?
Ante un salvaje que así
ve el problema marroquí,
dirá el morito acosado:
«¿Y es éste el civilizado
que viene a ilustrarme a mi?»
Que haga tal cosa una persona
culta, asombra de verdad.
¿Y para ese Albión blasona
de la superioridad
de la raza anglosajona?
¿Qué diría ese millord
si un día cualquier señor,
en vez de a caza de reses,
salieses a cazar ingleses
(y siendo duques, mejor)?
Si hemos de andar con coraje
los hombres de alto linaje
de otros hombres a la casa,
¿a qué imponer nuestra raza
a quien es menos salvaje?
En este siglo traidor
aún es posible, lector,
que un duque o un mercachifle
practique, alegre, el sport
de cazar moros con rifle.
¡Y esto lo cuenta la Prensa,
y no hay nadie que se asombre
de barbarie tan inmensa! ...
¡Señor, cuanto más se piensa,
da más vergüenza ser hombre!

DOCUMENTO 15
La Voz. 8 de octubre de 1921.

LA LEGIÓN DE CUBA
LLEGADA A ÁFRICA

TETUÁN 7(8.25 t.); A las seis de la tarde de ayer fondeó en Ceuta el vapor «Marqués del Campos», que condujo desde La Coruña a la Legión Cubana, compuesta de 731 hombres.

Manda la expedición el capitán D. Santiago Espino Rodríguez, que ostentó el mismo grado en el Ejército libertador de Cuba. Nació en Santiago de Cuba el año 1884, de padres españoles. Su padre ocupó importantes puestos, entre ellos el de alcalde de Sagua la Grande, por decreto del Rey Alfonso XII. Su madre pertenece a una distinguida familia española; es hermana del actual vicerrector del Seminario de Santiago de Compostela, D. Fernando Rodríguez y Savona.

Al capitan Espino se debe la iniciativa de formar una legión hispanocubana.

Los legionarios, en La Coruña, transbordaron desde el «Alfonso XII» al «Marqués del Campo», que había de conducirles a Ceuta; dadas las pocas horas que el «Marqués del Campo» había de permanecer en la bahía, no pudieron saltar a tierra todos los expedicionarios; lo hicieron únicamente los jefes.

En los muelles presenció el transbordó numeroso público, que saludó a los legionarios con estruendosos vivas.

Entre los legionarios figura un gallego llamado Vicente Villar; cuya familia reside en La Coruña. Su padre acudió a verle; pero en el «Marqués del Campo» le advirtieron que había órdenes de prohibir la subida de visitantes. Vicente desde arriba, vio a su padre, escucho las razones que le daba, y, ante el temor de no poder abrazarlo, se arrojó al agua y llegó a nado hasta la embarcación que ocupaba el autor de sus días.

Padre e hijo se abrazaron y después Vicente regresó a Bordo; afirmó que cada vez sentía más impaciencia por llegar al Rif para vengar la muerte de sus hermanos.

Otro legionario hizo entrega de un cheque de 1.050 pesos para que lo enviaran a su familia.

Figuran en la Legión persona de gran cultura; algunas han demostrado ya sus aptitudes y ganado merecidos ascenso.

A las siete de la tarde del día 4 zarpó el «Marqués del Campo»; un público inmenso despidió a los legionarios.

El capitán Espino, antes de embarcar, dejó dos cajas de cigarrillos, regalo de la legión hispanocubana, para la primera expedición de tropas que salga de La Coruña con destino en Marruecos.

Se compone la expedición de 731 hombres, y con ellos vienen cinco mujeres como enfermeras.

Su jefe, como ya hemos dicho, es el capitán D. Santiago Espino Rodríguez, y su ayudante secretario es D. Francisco B. Guzmán.

Los oficiales son: Félix Guerra Rodríguez, Carlos E. Seijo, Benigno Aparicio García y Blas Rublo García; y subalternos: Crescencio González, Rolando González Delgado, Francisco Lemoine, Antonio Pérez, Rafael Villamar, Octavio Vagué Reyes, Arturo Díaz, Enrique Zayas, Antonio Sánchez Acrilla, José Quintena, Andrés López Millán, Manuel Arrocha y N. Lorenzo Méndez.

El también oficial Blas Rubio García fue sargento del regimiento de Saboya, de España. Peleo en Melilla los años 1911 y 1912, y en Tetuán, el 1913.

Entre otros puntos, estuvo en Monte Arruit.

El subalterno Rolando González fue sargento de la Guardia Rural de Cuba, habiéndose significado en la lucha contra el gobierno de Menocal.

Aviación.– Pilotos: Arturo León Magnard, José Busso, Cristóbal Arenal, Marcial Rodríguez, Manuel Donald Green y Emilio Lampallas.

Mecánicos: Luis Alejo Fariñas, Benigno Novoa Vázquez, Neil Johston, Pantaleón Albaleto, David Quesada y Eladio Pérez Añel.

Sección de señales.– Radiotelegrafista: Jesús Muñoz; telegrafistas, Nicolás Consuegra, Oscar González Valdés y Francisco Munero.

Sección de ametralladoras: Oficial, Mario Ansley (teniente que fué del Ejercito yanqui en la guerra europea), sargento José Ojeda y Cabo Marcelino Jiménez.

Administración.– Oficial, Luis Toca Pereira, auxiliares, Marcos Fuentes Benavente, Félix Zubeldia, Manuel B. Pena, José Álvarez González, Elías Rodríguez, Juan González, José Julián Sánchez.

Sanidad.– Medico Alejo Herrero (es natural de Cadiz)

Cirujano-dentista, Pedro Fergunsson.

Farmacéutico, Gerardo Villa.

Practicante, Severino Garcés.

Enfermeras: Digna Alfonso de las Armas, Consuelo Márquez Marina, Carmen Berlangue, Francisca Laserna y María Tolentino.

Capellán, Miguel Larrea (natural de Vizcaya).

Corresponsales de Guerra: Oswaldo Valdés de la Paz, redactor del «Heraldo de Cuba», y Eduardo F. Abela, de «La Lucha»

Va también como voluntario el redactor de «La Lucha» Sr. Martínez Vázquez, caballero de la Anunciata de Belén, de la Habana.

Atendiendo a la nacionalidad, forman la legión:

Españoles, 466; cubanos, 225; colombianos, 12; mejicanos, seis; venezolanos, cinco; americanos, tres; nicaragüenses, dos; dominicanos, dos; italianos, uno; argentinos, uno; canadienses, uno; chilenos, uno; portorriqueños, uno; alemanes, uno; bolivianos, uno; costarricenses, uno; hindúes, uno; panameños, uno; Total, 731.

Las enfermeras son una española y las demás cubanas.

SALUDOS EN EL MAR

TETUÁN 7 (5t).- Al llegar a aguas de Ceuta, el vapor que conducía a los voluntarios cubanos se cruzó con otro que llevaba a Melilla 300 legionarios para cubrir bajas. Los de uno y otro barco se saludaron con vivas a España y al Ejército.

DOCUMENTO 16
La Voz. 11, de octubre de 1921

Cuadros de Sainete

La carta de legionario, o las heroicidades de Indalecio.

La escena representa el clásico patio de una casa de vecindad. Personajes: Eduvigis, la vendedora de periódicos, novia de Indalecio, el Viruta, protagonistas del cuadro de sainete «La despedida del legionario», ya conocido de los lectores, y varias vecindonas, que comentan con aquella la carencia de noticias del ex vendedor de periódicos, que desde que se fue a Melilla no ha dicho esta boca es mía.

— Pero ¿es que no has tenido ni una carta?

— No he tenido ni esto.

— *Pue* que sé *haiga* perdido la misiva.

— No lo quiera el Señor.

— *U* que esté enfermo
— O que le *haigan* cogido los moritos
y le *haigan dao pal* pelo.
— Pues sí que *sus* dais maña a consolarme.
— ¿Y no te lo habrán hecho prisionero,
y le tendrán de burro en una noria?
Porque ha mi me han *contao* que los rifeños
son *toos* unos *gachós* con una entraña,
que en cuando cogen a uno de los nuestros
hacen con él doscientas tropelía.
(Entran un cartero en patio y dice:)
— ¡Eduvigis Bermúdez!.
(Con alegría)
— ¡El cartero!
— Esta es la letra suya. ¡Seña Antonia!
— ¡Baje usted al momento!
(Se asoma la seña Antonio al corredor)
— ¿Que té pasa?.
— Que hay carta de su hijo.
— Espérame Eduvigis; voy corriendo.
(Se presenta la señá Antonia en el patió)
— Vamos, chica ¿Qué piensas que no lees?;
fíjate lo primero si está bueno el hijo de mi
alma.
(Todas las vecinas invitan a Eduvigis a que empiece la lectura)
— Empieza pronto.
— Ahora mismo *escomienzo.*
(Empieza la lectura)
«Queridísima madre, mi Eduvigis:
Lo menos *sus* creéis que me habré muerto
porque no habéis tenido ni una carta
dende que aquí llegue. Pues todo entero
me conservo, a Dios gracias; los terciarios
semos como los gatos, y tenemos
lo menos siete vidas. Lo que pasa
es que no *sus* he puesto
siquiera cuatro letras porque he estado
ocupao en la matanza de jarqueños.
Yo aquí estoy *encantao, hiciendo* de héroe;
ya entré en fuego mil veces, y por cierto

que la primera vez, ¿*pa* qué negarlo?,
sentí un *esalón frío* por *too* el cuerpo
cuando el señor Millán nos dijo a todos:
«¡Hay que tomar a pecho descubierto
las trincheras aquellas!», ¡Ay, mi madre!
Me entro una tiritona y un *canguelo*
que *pa* qué. Pero en esto me ve el jefe,
y me dice, *indignao*, con voz de trueno:
¿Que es esto?, ¿Estás temblando?, ¡Cómo tiembles,
te pego dos patadas, Indalecio,
que te mando a las crestas guruaganas,
o te hago fusilar en el momento!
Jamás un caballero legionario
(en la Legión *toos semos* caballeros)
ha temblado delante de los moros.
¡A ver! ¡Prepárense, arm!» Oir aquello
y acordarme al *istante* que he nacido
en el pueblo *onde* nacen los chisperos
fue *too* uno, y como un caballo loco
corri *pa* donde estaban los rifeños,
y a patadas, a tiros y a mordiscos,
más bravo que un león, entré el primero,
dejando en la trinchera *p´al* arrastre
lo menos seis o siente cabileños.
Una vez *terminao*, *formemos* todos,
y dijo el jefe: «¡A ve: el caballero
Indalecio Carranque, de dos pasos
al frente!. Me adelanté, satisfecho,
y el señor de Millán, con voz temblona
por la emoción, me dice muy contento:
«¡Así es cómo se portan los valientes!
La Patria en este instante, por mi mano,
te da la recompensa de tus méritos».
Y sacando al momento unos galones
rojos, como la sangre que vertieron
los valientes que luchan a mi *lao*,
me los puso en las mangas. ¡Ah! Y *aluego*
me abrazó como un padre abraza a un hijo.
Entonces yo sentí como un mareo,
y vertiendo unas lágrimas tan gordas

como melocotones de los gruesos,
le besaba las manos a mi jefe,
y con un hipo y un tartamudeo,
tan sólo pude dar un ¡viva España!.
Supongo yo que cuando sepáis esto
mi madre y tú *sus* inflaréis de orgullo.
¡Ahí es nada, ser cabo ya en el Tercio!
Pero debes estarte muy tranquila,
que aunque dice la gente, sin saberlo,
que lo que ha de ocurrir ocurre al cabo,
al cabo de tus ansias yo me apuesto
que no le ocurre *na*. Desde aquel día
soy el ojo derecho
de don Millán Astray, que por poquito
no se ha quedado tuerto,
pues en una agarrada con los moros
no estuvo en *na* que me dejaran seco.
Os supongo esteradas por la Prensa
de que han herido al jefe los rifeños.
¡Y esa herida les va cortar más sangre!.
¡Te lo juro por *too* lo que te quiero!.
¡Herir a don Millán! ¡Maldita sea!.
Y en pecho, ¿Té enteras?; en el pecho
que *ande* dan estopa a los valientes.
Como, según me creo,
el jefe debe estar en los Madriles,
pa que allí, *reposao*, se ponga bueno,
te presentas a verle de mi parte,
y si sigues, que seguirás, vendiendo
periódicos diarios y con monos,
pues se los llevas todos, y ni un céntimo
le tienes que cobrar. ¿Me has comprendido?
Y después de enviarle mis *afetos*,
te pones a sus órdenes y dices
que todos sus soldaos ya quieren verlo.
Sin más por hoy, adiós, morucha mía.
Da muchas expresiones a Sotero,
a Paco el del lunar, a la Anacleta,
al señor Sebastián, a don Mamerto,
al dueño de la *tasca* de las Velas,

a *Salus*, al *Petaca* y al sereno,
al que hace de marido de la Engracia,
porque ahora no me acuerdo
de su nombre; a Sixto el *Carriquiri*,
a Cándido, al *Cantimplas* y a la *Pelos*,
a Luis, a Juan y a todo él que pregunte
por mí. Y también darás recuerdos
a *too* el que no pregunte. *Pa* la vieja,
un abrazo *mu* fuerte y muchos besos.
Y pa ti, morenucha de mi vida,
todo yo. No te olvida tu *Indalecio*.
Pondata.
Oye, sin que se enteren los vecinos,
por que luego le toman a uno el pelo,
llévale a la Paloma un par de velas.
Le dices que es de parte de Indalecio,
y que se acuerda de ella *toos* los días,
porque la lleva siempre sobre el pecho.

Ángel TORRES DEL ALAMO
Antonio ASENJO

DOCUMENTO 17
La Voz, 29 de octubre de 1921.

ACUSACIONES CONTRA EL TERCIO

Hay una campaña mundial contra nuestra institución del Tercio Africano. La inaugura con peso un gran diario neoyorquino. Ahora entra en turno el *Times*, de Londres. Seguro que estoy de que no tardará en salir a campaña algún diario colonista francés. Es bueno que los españoles reconozcamos, como ahora está ocurriendo, las culpas propias; pero también conviene que vivamos alerta ante las malas intenciones del prójimo. Esto más que lo otro; porque el arrepentimiento puede ser fecundo pero la sordera jamás.

En el número que publicó *The Times* el 22 del mes corriente, y en lugar de preferencia, aparezco un suelto de corresponsal anónimo, que no puedo copiar íntegramente por falta de espacio pero que extractaré a renglón seguido con toda fidelidad.

Dice que «los ingleses enganchados en nuestro Tercio han recibido un trato que excede en brutalidad a los peores horrores

cometidos en los campos de concentración alemana». Algunos, «que han logrado escaparse», aseguran que no se les cumplieron las condiciones estipuladas al inscribirse, y que no pudieron hacerse fuertes en su derecho porque los oficiales españoles los insultaron, golpearon y amenazaron de muerte. Por supuesto, que estos infelices lograron escaparse cuando ya se les había robado lo que les pertenecía.

Los que no se pudieron escapar viven como mártires. «La situación de estos hombres se va conociendo ahora en Francia (desde donde se lo cuentan al Times) por conducto de algunos desertores franceses que también se han escapado de Marruecos español y por cartas que han logrado eludir la censura. Él haber sido estafados en su paga y prima de alistamiento es una minuta en comparación con las indecibles penalidades, las injurias y los golpes que los oficiales españoles les inflingen. Carecen de mantas y de botas y no llevan más traje que un uniforme barato, sin ropa interior. El alimento es tal para los ingleses, que «hasta los mismos españoles lo rechazan». Los oficiales tratan a los soldados con la más horrible brutalidad. Y el que protesta es muerto en el acto. De las condiciones sanitarias no hay que hablar. ¡Con decir que el Ejercito español no tiene una sola enfermera!

El cuadro es completo y no le falta una sola pincelada sombría. Si fuese copiado exactamente del natural, los legionarios ingleses se parecían a aquellos senegaleses y cipayos que murieron en masa en la guerra europea. Pero con una diferencia, es claro que no es igual inscribirse voluntariamente, para una épica aventura, que ser reclutado a la fuerza, como un borrego, y brindando a la muerte por un supuesto ideal que se desconoce. Porque los voluntarios ingleses del Tercio no combaten, ¡quien lo duda!, por la gloria ni por el provecho de España, sino para desahogar una noble inquietud íntima que los empuja a lo desconocido, o simplemente por encontrar un momento por encontrar un medio de vida e en el camino de la muerte, camino que en el Rif les ha parecido más largo, sin duda, y más lleno de esperanza que en su Patria, donde como en todas partes, mueren a diario muchos hombres que no han podido lograr ni aun ese rancho que en el Rif rechazan hasta los soldados españoles.

Yo ignoro, naturalmente, lo que pasa en el Tercio. No ha habido un solo «escapado» de esos que venga a contármelo. No puedo, por consiguiente, oponer al corresponsal del *Times* un

mentiroso rotundo. Mi propósito ahora es traducir al español esas acusaciones que ruedan por el mundo entero para que quien pueda y deba las recoja y desautorice, evitando que lleguen a alcanzar más fuerza y más bulto. Pero si he de señalar lo sospechoso de su origen. No se puede esperar que los desertores hablen bien del Ejército. Lo menos que pueden hacer es justificarse, y para justificarse necesitan decir que aquello es un infierno. El paraíso no lo pierde nadie por su gusto. Solo Adán cometió semejante bobada, y eso porque había una mujer por medio. Los mismos que no se escapan encontraría, de seguro, más agradable vivir en paz, con independencia y con dinero; porque diga lo que se quiera, en la guerra no vive nadie a gusto. Ni para demostrado que ese placer de guerrear de que hablan los héroes son otra cosa que una triste necesidad llevada alegremente.

La guerra es como los pleitos, una incurable enfermedad humana, y cada cual la soporta según sus medios de defensa. España no tiene más remedio que guerrear y pleitear por pobre. Lo mejor sería que los súbditos de naciones ricas y poderosas no les diese por venir a buscar mendrugos en cama de galgos. No le ha de faltar en sus respectivas patrias la ocasión de morir opulentamente.

Felix Lorenzo

DOCUMENTO 18
La Voz. 31 de octubre de 1921.

UNA CARTA DEL SEÑOR MILLÁN ASTRAY

Félix Lorenzo escribió al teniente coronel Millán Astray para enviarle el suelto del «Times» a que se refirió en su articulo del sábado, y que tan duramente maltrataba la Legión, y para ofrecerle espacio en LA VOZ por si quería contestar públicamente a tan desmedidos ataques. El jefe de los legionarios ha contestado a nuestro compañero con la siguiente carta, que tenemos mucho gesto en publicar, en espera de las más completas rectificaciones oficiales que en ella se anuncian:

«Mi muy querido y antiguo amigo Félix Lorenzo:

Tu carta, que evoca recuerdos de nuestra niñez, la recibo con la mayor satisfacción por ser tuya, y a ella uno una verdadera gratitud por el interés que demuestras por el Cuerpo que mando, al ofrecerme amablemente las columnas del popular y respetable

periódico en que escribes para que proteste con toda justicia y energía de la inicua campaña que se pretende hacer en el Extranjero en desprestigio del Cuerpo del «Tercio de Extranjeros» que yo mando.

El estar este asunto en manos del ministro de la Guerra me veda el hacerlo, por la debida disciplina y respeto y por tener al carácter de internacional y tener también que contar, para personalmente intervenir, con la veía del ministro de Estado y la de mi general en jefe. Estas respetables autoridades se encargan, sin excitación de ningún genero, de hacerlo así, y en ellas fío y en la tranquilidad del más exacto cumplimiento del deber.

Realmente en honor a tu interés, no solo como mi fraternal amigo, sino como cronista de un periódico, y, por tanto, esclarecido representante de la Prensa, a quien tanto debo, ha de permitirme hacerte la siguiente reflexión:

«El Tercio de Extranjeros, en estos dos meses y medio de combates, ha perdido: la primera y segunda banderas, que se baten en Melilla, las ocho y media décimas partes de sus efectivos, y cinco décimas partes del efectivo de sus oficiales; la tercera bandera, que se batió en Bujarrás, de Beni-Aros, se cubrió de gloria, según el parte oficial del alto comisario al Gobierno; la cuarta bandera, con solo quince días de organización, se ha batido en Gomara en estos últimos días, y, según mis informes, perfectamente autorizados, lo han hecho con tal bravura, que han caído casi todos los oficiales y un crecidísimo tanto por ciento de sus legionarios; las 15 y 16 compañía, con ocho días de organización, y que esperaba aisladamente por orden superior han perdido gloriosamente todos los oficiales, menos uno, y la mayor parte de sus legionarios. ¿Es posible que una tropa que así se bate sufra atropellos y vejaciones? ¿Es posible que estén descontentos los legionarios, que todos, absolutamente todos: jefes, oficiales y tropa, al caer, su primer grito es «¡Viva la Legión!».

Creo, mi querido Félix Lorenzo, que ni yo ni mis oficiales necesitamos otra cosa que responder con la indiferencia a imputaciones tan calumniosas y en lo que atañe a la parte que, [ilegible] del Arma de Infantería me corresponde, y, por ende, del Ejército, te repito lo que decía al principio de esta carta: mis superiores se encargarán cumplidamente de hacerlo, porque a España ni a ninguno de los que somos sus hijos, se les puede mancillar impunemente.

Recibe un cordial y apretado abrazo de tu buen amigo y compañero que te quiero, José Millán Astray.

P.D.– Puedes hacer de esta carta el uso que estimes más oportuno»

DOCUMENTO 19
La Voz. 1 de noviembre de 1921.

A LOS LEGIONARIOS

Al grito ardiente de España en guerra
acuden gentes de extraña tierra
que por la nuestra quieren luchar.
Nada nos piden ni nada quieren.
Llegan, combaten, triunfan y mueren.
Más que su vida... ¿que pueden dar?

Son el cortejo de paladines
que han acudido de los confines
de otras naciones solo por ver
el sol de España de excelsa gloria.
Vienen soñando con la victoria...
¡Por eso siempre saben vencer!

En los cuadrantes de sus banderas
campean rampantes e hirsutas fieras,
símbolos claros de su valor.
Y en una luce la alegoría
de la Santísima Virgen María,
pues también ellos son ¡todo amor!.

Son fraternales, con desprendidos,
se sacrifican por los heridos,
y que salvarlos saben morir.
Han hecho culto de la justicia.
Blanden su espada. Y en su milicia
la santa causa de su existir.

Bravos soldados, nobles y fieros
Los legionarios son caballeros,

son caballeros del Ideal,
que ciegos siguen a su caudillo
pues de su espada le ciega el brillo
como el destello de un sol triunfal...

Noble soldado de la esperanza,
que nunca cede, que siempre avanza,
que siempre avanza como un león.
A cada paso siembra una hazaña.
Y al grito heroico de ¡Viva España!
le ofrenda a España su corazón.
... ...
Son caballeros, honra de Hispania,
¡los Caballeros de la Legión!

Joaquín Alcaide de Zafra
Madrid, octubre 1921

DOCUMENTO 20
La Voz. 15 de noviembre de 1921.

NUESTRO SOLDADO EN ÁFRICA
HAY QUE PONER REMEDIO

En «La Libertad», D. Francisco Hernández Mir ha publicado un artículo acerca de las penalidades que sufren nuestros soldados en África.

De él copiamos los párrafos que siguen:

«El soldado, Sr. Cierva, come mal, porque no hay previsión para abastecer al Ejército en buenas condiciones de baratura.

Se carece en Marruecos de lo indispensable para condimentar ranchos higiénicos y nutritivos, y lo poco que hay cuesta caro, por que el moro se aprovecha de las circunstancias y abusa todo lo que puede y es mucho. Una vaca tísica rinde más producto a su dueño que el más hermoso ejemplar de la campiña gallega dé el campesino que lo lleve a un mercado español. Además, como esas carnes son de escaso valor alimenticio, el que las come se queda como si no hubiese probado más que una ración de estopa, y la consecuencia natural es la desnutrición, que abre paso franco a todas las calamidades físicas que por estas tierras se padecen.

Es inútil que los capitanes de compañía se esfuercen en procurar que se hagan buenos ranchos a pesar de que la abundancia de cuotas, que no los comen, deja algún margen a la economía. La dotación de 1.25 por plaza es tan pobre para las circunstancias actuales, que apenas llega a cubrir el gasto más preciso; y como el tipo de mejora no pasa de unos 0.35, ni aun con él se puede conseguir que un hombre coma lo estrictamente necesario para que no sea víctima de la autofagia.

Y no puede alegarse ignorancia en la esfera oficial, porque el mismo ministro que se queda tan satisfecho dando esas cantidades irrisorias para la alimentación del soldado perteneciente a las unidades ordinarias del Ejército, firma él haber de los legionarios, que sólo para rancho tienen dos pesetas, lo que prueba que es conocido en el cetro directivo lo que una alimentación regular exige. No queremos decir con esto que nos parezca mucho lo que se da al legionario, que por su heroísmo, por su abnegación, por el servicio inmenso que presta, se merece eso y muchísimo más; pero sí nos parece que no hay razón para que no se de igual suma al pobre soldado que, en cumplimiento de un deber patriótico, sale de su hogar y deja su modo de vivir para irse a soportar las penalidades de la campaña.

El soldado, señor ministro de la Guerra, come poco y come mal.»

«España ha mandado a Marruecos millares de soldados, sin preocuparse de que el hombre necesita vivir de un modo algo diferente al de la generalidad de los irracionales. Hay que alojar a la tropa en cuarteles, en tiendas, en barracones, en chavolas siquiera; pero siempre a cubierto de las inclemencias del tiempo, de las lluvias, del frío, del rigor del sol en verano. ¿Cómo se alojo a las fuerzas expedicionarias?

Primero se las hacino en los cuarteles de las poblaciones de tránsito, cosa lamentable, pero que en cierto modo justificaban las exigencias de la movilización rápida. Después comenzaron a verse congestionadas las de destino, y fue necesario enviar unidades a campamento, establecimiento así posiciones definitivas.

No había tiendas de campaña; disponíase solo de algunas de las llamadas individuales, y fue preciso acumular en ellas a los soldados, a razón de seis por cada una. La tienda individual, señor ministro de la Guerra, es una lona que se coloca en ángulo sobre el suelo y por el vértice apenas levanta un metro, poco más

del espacio de que el ministro dispone en su mesa para colocar cómodamente sus extremidades inferiores. Pues bien; bajo este artefacto, libre por la entrada y por la salida, se alojan seis hombres que tienen que penetrar arrastrándose mas que un político ambicioso ante las Juntas de Defensa, y que muy difícilmente consiguen, al cabo de vueltas y revueltas sobre el duro suelo, acomodarse como sardinas en lata para pasar la noche, desde el toque de retreta al de diana.»

Pocos médicos militares deben quedar en la Península, a juzgar por el número de los que a Marruecos vienen de algún tiempo a la fecha.

Es digno de aplauso ese celo del señor ministro, que tan pródigamente los envía; pero fuera mejor que se hubiese ocupado antes en la empresa de dotar las farmacias y los arsenales quirúrgicos en armonía con la enfermería corriente y con el extraordinario que hacen prever el tiempo y las operaciones de guerra. La quinina, por ejemplo, ha debido ser enviada por cientos de quintales para emplearla preventivamente, con lo cual habríanse evitado miles de casos de paludismo; y otro tanto puede decirse de cuanto pedían en su informe los médicos que hace varios meses redactaron una Memoria encaminada a combatir esa plaga y han recibido el silencio y la indiferencia por toda contestación a sus acortadas indicaciones.

Hay pocos hospitales, y estos son, en general, no malos, sino peores. Es inútil que el Cuerpo médico luche abnegadamente con las enfermedades endémicas, por que a causa del hacinamiento, de la confusión que impone la falta de salas adecuadas, el que no traiga cualquier mal peligroso lo adquirirá seguramente a los pocos días de hospitalización.

Ejemplo de ello vamos a dar al señor ministro de la Guerra, y le ofrecemos desde ahora el nombre y apellidos del «caso» para que lo compruebe, si a bien lo tiene.

Un muchacho que estaba en campamento y que dormía, con cinco más en una tienda individual, valga la palabra, se contagió de sarna, como muchos más del batallón a que pertenece. Fue llevado a hospital y se le colocó en una sala de contagiosos, donde también había tuberculosos y palúdicos; de la sarna curó a los pocos días, pero entonces surgió la invasión del paludismo, y hoy se encuentra a diario alrededor de los treinta y nueve grados, por obra y gracia del abandono y de la falta de precauciones que en

los hospitales reina. ¿Cabe ejemplo más coherente del desbarajuste sanitario? ¿Es así como debe corresponderse a la abnegación con que los españoles damos nuestros hijos al servicio de la patria? ¡Dios le libre, señor ministro, de verse en ese caso!

Otro enfermo tuvo que luchar a alpargatazos con las chinches la noche primera que estuvo en determinado hospital, y al día siguiente él mismo hizo lo que otros debieron hacer, porque compro alcohol y una esponja y quemo la cama de hierro, acabando con los asquerosos insectos.

Un muchacho que entró en la misma sala de contagiosos tuvo que privarse de comer para no perder en absoluto el estómago. Baste decir que el mismo enfermero que acababa de friccionar a un sarnoso cogió con las mismas manos, sin lavar, una tortilla y se la arrojo para que la comiera.

Las ropas se lavan en conjunto y, como no tienen, marca, se reparten luego según se piden; así se puede dar el caso de que la de un tuberculoso vaya a un sano, para que deje de serlo y así sucesivamente.

¿Cómo extrañar que el soldado prefiera no presentarse a reconocimiento al riesgo de ir a un hospital de los que ahora cuentan con más médicos de los que en realidad necesitan, y carecen, en cambio de mucho de lo imprescindible?

El soldado, señor ministro de la Guerra, está aún vestido de verano, porque no se ha podido armonizar con el almanaque la dotación del vestuario de los Cuerpos.

Dispone de una manta, en tercera vida, que ha de utilizar para todo; si sale de servicio, la lleva; y si llueve, con ella empapada en el agua ha de dormir sobre el encharcado suelo, secándola con el calor humano, lo que equivale a una enfermedad segura del que así tiene que pasar la noche.

De prendas interiores de abrigo no hay que hablar siquiera, por que la previsión oficial no alcanzó a comprender que su uso puede ser conveniente cuando el frío arrecia. Cada soldado se ha de arreglar con lo que buenamente le envíen de su casa, y si no dispone de medios la familia o no hay donativos (¡vergüenza de la Administración!), se quedará bonitamente helado en recompensa al sacrificio que realiza.

Uniforme viejo, raído, ligerísimo; una mala manta y... ¡a morir por culpa del abandono de los de arriba!

Así nos decía un pobre soldado:

—Yo he venido aquí a que me maten los moros de balazo, no a morirme de hambre y de frío.»

DOCUMENTO 21
El Noroeste de Gijón, 29 de noviembre de 1921

Vilches, el terciario

Vilches, el Legionario, es un tipo de español sin mixtificaciones. Nos lo hemos encontrado en uno de estos jardines de hospital, descansando la ruda figura corpulenta sobre las dos muletas de nogal.

Vilches hubiera sido en otro tiempo aventurero o conquistador, ganador de reinos y de batalla. En esta edad menos lírica, Vilches se conformó con ser Terciario, después de cómico, escultor y músico, que de todo fue a través de Madrid, de París y de Buenos Aires. La guerra le seducía y cuando empezó esta campaña del Rif, Vilches se alistó voluntario a la Legión para recibir emociones de muerte.

Pero Vilches está desencantado. Es ésta una guerra poco bella para él, sediento de una lírica vida de aventurero. En el segundo combate en que intervino, Vilches recibió dos balazos en una pierna que le vencieron. Aquí está ahora en el hospital anhelante de volver otra vez como una golondrina.

Es estas tardes largas y serenas, discurrimos los dos bajo las hayas, de mil cosas diversas. Vilches desprecia a las muletas como desprecia a todo lo que juzga inferior a él. Parece un rey destronado al que un día tuviera que dar de comer uno de sus vasallos. Muchas veces prefiere permanecer en el lecho, sólo porque no le sostengan los dos maderos en donde la guerra hizo su crucifixión.

¡Pobre Vilches, romántico y orgulloso como un poeta! Tiene un gran ingenio y una gran fantasía. Su charla está siempre matizada de anécdotas curiosas y de cuentos que parecen historias. Es un tipo español, apasionado y noble, uno de los tipos interesantes que desfilan por esta campaña marroquí.

A Vilches le han herido en Wad-Lau, en aquellos combates enconados para aprovisionar la posición de Magán. Nos ha referido aquella lucha con una viveza que nos hizo sonreír. Vilches aquel día tuvo un disgusto horrendo, no por sus heridas, sino porque no pudo matar a un enemigo que durante seis horas de combate

le hizo objeto de su predilección, dirigiéndole todos los tiros. Vilches se enardece contándolo.

—Era un duelo terrible. Mi guerrilla era la más avanzada de la columna. En la líneas enemiga, un moro barbudo, retrepado detrás de una peña y tocada la cabeza con un turbante rojo, disparaba con una precipitación asombrosa. Yo siempre tuve aquí en África debilidad por los turbantes rojos. Y allí dirigí mis tiros. Estuvimos lanzándonos fuego mucho tiempo. Yo veía asomar la cabeza del moro, y disparaba; pero ya tenía sobre mí sus balas. Mientras disparaba y hacía funcionar el cerrojo para expulsar la vaina del cartucho, mi enemigo disparaba dos veces. Yo hacía la puntería con un cuidado exquisito; pero siempre quedaba avizorante la cabeza roja como la de un muñeco mecánico. Hasta que, al fin, no pude contenerme y me puse en pie para cazar al tenaz enemigo. Fue entonces cuando me hirió en la pierna y me derrumbó en tierra.

¡Que magnífico y meridional este Vilches, que presenta su cuerpo entero al enemigo, arrogante! Es el simbolismo de nuestra guerra. La nobleza del soldado español, que da la cara, que desafía el peligro frente a frente, y el «paco» agazapado tras las peñas y las quebraduras del monte, que hace el disparo mortal.

—¡Que asco me da esta guerra! —me ha dicho Vilches ayer tarde con un gesto significativo—. En cuanto pueda me iré a México, me proclamaré general en la pampa e implantaré la República comunista.

Y reía enseñando sus dientes blancos y sus ojos de soñador…

Hospital de Tetuán, 22 noviembre, 1921.

DOCUMENTO 22

La Voz. 2 de diciembre de 1921.

CONTRA UNA CAMPAÑA

LA CARTA DEL SR. MERRY DEL VAL AL «TIMES»

El texto de la carta que nuestro embajador en Londres, Sr. Merry del Val, ha enviado al «Times», documento de que ya tienen noticia nuestros lectores, dice así:

«Señor: Protesto con la mayor energía contra su insultante referencia respecto del Ejército español o alguna parte del mismo, publicada en su número de hoy. Su poco caballeresca descortesía

se halla absolutamente fuera de lugar, en primer término, porque se refiere a un estado de cosas que en modo alguno han existido, y en segundo término, porque, como su colega «Truth» ha hecho observar honradamente, España ha procedido con toda corrección con los legionarios británicos alistados en la Legión Extranjera española. Creo que en estas circunstancias su vocabulario podía haber sido escogido de una manera más digna. Los legionarios británicos fueron licenciados espontáneamente, tan pronto como los noticias de sus quejas, fundadas o no, llegaron a conocimiento de mi Gobierno.

No es ésta la primera vez que ha tratado usted así a una nación amiga, sin provocación alguna de su parte. Y me sorprende que no emplee el mismo lenguaje respecto a otros países más poderosos que España, Por esta razón no puedo abstenerme de preguntar el efecto que le causaría si los periódicos españoles escribieran en eso mismo tono cuando refiriesen sucesos de esta nación. No podrá usted sorprenderse, por tanto, de que al emplear tales términos respecto al Ejército español sienta todo español digno de este nombre profundo y duradero resentimiento.

Que todos los soldados ingleses no participan de su opinión vituperativa lo demuestra una carta que publicó la «Star» del 24 del corriente con la firma del mayor Wilfrid T. Blake, quien precisamente ha regresado, después de seguir las operaciones del Ejército español en Marruecos como corresponsal del «Daily News». El mayor Blake dice, entre otras cosas, hablando de los soldados españoles:

«No he visto sino los más amistosos sentimientos de unión entre los oficiales y sus subordinados. Estos son excelente materia, y se comportan de un modo admirable bajo el fuego. Su disciplina es perfecta, y los oficiales muestran su satisfacción al mandar hombres capaces de mantenerse a la altura de los de cualquier ejército del mundo y en ser populares entre sus subordinados. Siento la mayor admiración por el Ejercito español en campaña.»

Queda de usted afectísimo, A. *Merry del Val*, embajador de España.

Embajada de España en Londres, noviembre.»

DOCUMENTO 23
La Voz. 8 de diciembre de 1921.

CUADROS DE SAINETE
UNA OPINIÓN DE INDALECIO, O EL NOMBRE DE LA LEGIÓN

La escena representa una humilde habitación del pisito en que viven Eduvigis y la señá Antonia, esposa, vamos al decir, y madre, respectivamente, de nuestro antiguo conocido el heroico vendedor de periódicos y «legionario» Indalecio, el Viruta. Sobre una cómoda hay una Virgen de la Paloma, alumbrada por unas lamparillas.

PERSONAJES: La seña Antonia y Eduvigis, que se encuentran un tanto desazonadas, e impacientes porque hace días no tienen carta del chico.

— Eduvigis, que ya son quince días
los que van sin noticias de Indalecio.

(Eduvigis procura tranquilizarla)

— Tenga *usté* un poco calma, señá Antonia, y no se olvide *usté* que los correos,
según nos ha *alvertido* el propio Inda,
se pueden retrasar la mar de tiempo
si le da por soplar, bien al levante
u al poniente, que son un par de vientos que cuando se les hinchan las narices
se meten como locos en el puerto
toos los peces de aquellos andurriales
por miedo a acatarrarse.
— Sí, lo creo;
pero a mí no me quitan esta angustia
hasta tanto no venga ya el cartero.
¿Qué hora es?
— Faltan cinco *pa* las cuatro.
— Entonces, hoy tampoco habrá correo.
— *Pue* que sí, porque dicen los papeles
que ahora hay cinco repartos, nada menos.
— ¿*Pa* que tantos repartos? Con que hubiera
uno solo, y lo hicieran *mu* bien hecho,
tendríamos bastante.
— Me figuro

que el señor *Colombín* ha *inventao* eso
pa estar *justificao* que se reciban
las cartas cuando salen los serenos.
Y aún hay más, pues decían en la tienda
que el señor *diretor* de los Correos
va a comprar *aroplanos*, automóviles,
motos con *lipincar*, globos de esos
que llaman *digeribles*, *pa* que pronto
reciban los vecinos de este pueblo
cada cinco minutos una carta
y se queden la mar de satisfechos.

(Llaman a la puerta; es el cartero con la anhelada misiva)

— ¡Señá Antonia, que ya está aquí la carta!.
Y con sello de urgencia, a lo que veo.
(La abre precipitadamente.)
— Está *fechá* el catorce de noviembre. ¡Habrá venido a nado!
— Deja eso,
y lee lo que dice el hijo mío,
que ya estoy impaciente por saberlo.
(Eduvigis empieza a leer.)
«Queridísima Eduvigis,
madre mía: Escribo ésta
pa deciros lo primero
que mi salud está buena
y que no me parte un rayo,
aunque Abd-el-Krim lo quisiera.
Los del Tercio van *p'arriba*:
son los amos de esta guerra,
y atizan que es congelarse,
pero con la capa puesta.
Ya ha *regresao* don Millan;
pero, chica, *tan y mientras*
ha *estao* franco de servicio
por las heridas aquellas
que le hicieron los rifeños
y se curaba en su tierra;
ha *estao* Franco de servicio,
y yo quiero que tú sepas

que Franco es para nosotros
un don Millán bis, ¿te enteras?
Pues si don José es el padre
del Tercio que aquí pelea,
Franco es un tío valiente
y que nos quiere de veras.
Y ahora, a otra cosa, mi alma.
Me he enterado por la prensa
que los que escriben del Tercio
y hablan de las cosas nuestras
quieren cambiarnos el nombre
y llamar de otra manera
al Tercio: de Voluntarios,
o de Melilla, o de Ceuta
o de Tetuán; otros quieren
decir «Legión Extranjera»,
y hay uno que *quié* llamarnos
almorágaves, ¡mi *agüela*!.
Yo he preguntado qué es eso,
y un cabo de mi bandera
que ha estudiado *jografía*
m'ha dao al respuesta
y sé que son *almorágaves*
toos los que han nacido en Cuenca.
El llamarnos extranjeros
no es propio, pues ten en cuenta
que *semos toos* españoles:
unos, nacidos en Bélgica;
otros, en Francia, en Berlín,
en Rusia o en las Batuecas;
pero españoles, ¡qué duda!,
y que es así te lo prueba
que *toos* defienden a España.
Por *too* lo expuesto, morena,
voy a pedirte un favor:
apenas recibas ésta,
lo mismito que las balas,
te vas a LA VOZ derecha
y encargas al *diretor*,
si no le causa molestia,

que en una noticia diga,
lo más pronto que lo sea
posible, que en la cuestión
de tantos nombres quo inventan
pa ponérselos al Tercio,
ésta es mi opinión a secas:
«No llamándonos cobardes,
que nos llamen como quieran.»

Indalecio, caballero legionario.

P.D. Recuerdos a los de siempre;
mil abrazos *pa* mi vieja,
y no olvides que tu *Inda*,
hasta dormido, en ti piensa.»

Por la copia,
Ángel Torres del Álamo
Antonio Asenjo

DOCUMENTO 24
La Voz. 8 de diciembre de 1921.

CARTA DEL BRIGADIER RUDKIN
LOS LEGIONARIOS INGLESES

Nuestro querido colega «El Sol», publica una carta interesantísima que le ha dirigido el Brigadier General inglés Rudkin, y que es copia de otra enviada a «The Times» por dicho jefe, acerca de la cuestión de los legionarios ingleses repatriados.

He aquí lo más importante de ella:

«La Legión Extranjera de España se forma recientemente. Su comandante, el Coronel Sr. Millán, es un valeroso caballero, excepcionalmente apto para el mando. Me complace ver que esto lo atestiguan unánimemente los soldados británicos que han servido a sus órdenes. Fue gravemente herido casi al comienzo de la campaña.

Los oficiales a quienes dirige, indudablemente son también hombres de gran bravura y capacidad. La gran mayoría se las clases y soldados son españoles.

Cabe suponer que los ex oficiales y soldados británicos que se alistaron en la Legión lo hacían con los ojos abiertos. No podrían esperar un trato de favor o preferencia. Debían espera ser alimentados, vestidos, armados y equipados de igual modo que el soldado español. Al alistarse quedaban convertidos esencialmente en soldados de fortuna, y no dudo que mientras estuvieran en activo servicio, la mayoría de ellos soportarían todas las circunstancias, buenas y malas, y se acreditarían en el combate.

No cabe duda de que al alistarse lo hicieron con una idea equivocada en lo que se refiere a la cuestión de la paga. Yo ignoro cómo pudo producirse ese erróneo juicio. Tal vez fuese debido a un exceso de celo de parte del encargado de la recluta en Inglaterra. Creo, sin embargo, que se dieron cuenta de su error al llegar a Ceuta y que aún entonces estaban en libertad de renunciar a su compromiso. Unos cuantos descontentos regresaron a Inglaterra; el resto fue a Melilla, aceptando tácitamente las condiciones.

Otras quejas se refieren a la alimentación, vestido, equipo, sanidad, hospitalización y trato. No cabe duda que a este respecto los métodos y la organización española dejan mucho que desear. En cuanto a la comida, difícilmente podían esperar el tipo de ración inglesa. Su comida era necesariamente la misma que recibía el soldado español y había de ser condimentada de igual modo.

La calidad y suministro de raciones no eran probablemente tan buenas como lo hubieran sido en época de paz; pero en esto, el sistema español, según el cual cada regimiento está autorizado para hacer las compras como le parezca, es naturalmente el responsable.

Ese sistema, que también existe en lo relativo a la adquisición de uniformes y equipos, pude resultar satisfactorio en tiempo de paz; pero puede conducir a una desorganización caótica en tiempos de guerra.

Las deficiencias y mala calidad de los vestuarios y equipos han de ser más visibles para un inglés que para un español; pero puedo recordar nuestra propia escasez a este respecto durante los primeros tiempos de la guerra europea, así como la heterogeneidad de vestuarios que suministrábamos a nuestros hombres. Un estado de cosas semejante existía en España en agosto último cuando gran número de reclutas fueron llamados a filas de improviso. En cuanto a sanidad y a trato en los hospitales estoy seguro que había muchos motivos de queja. La disentería, el tifus,

la debilidad general habrán causado mayor número de bajas que los combates, a menos que las autoridades sanitarias y militares no presten la más escrupulosa atención a la higiene y la limpieza.

He leído también algo, vagamente expresado, respecto a insultos, a malos tratos y castigos brutales. Uno de los castigos descritos tiene más de cómico que de castigo que suscite indignación. Probablemente habrá habido casos de malos tratos; pero esto ocurre en todos los ejércitos, y yo me inclino atribuir algunos de esos casos a la imposibilidad de entender las voces de mando dadas en idioma español.

Otra queja se refiere a que los soldados ingleses que han estado en la guerra europea fueron obligados a una instrucción preliminar antes de entrar en campaña contra los moros. Esta supuesta indignidad, dio lugar a que algún periódico de Londres publicara la noticia como diciendo: ¿Cómo pueden ocurrir tales cosas? Este punto de vista era un extremo ridículo. ¿Se puede, razonablemente esperar que regimientos formados por hombres procedentes de diversas nacionalidades, en que cada cual tiene sus ideas propias sobre el modo de maniobrar y combatir, entren en combate sin una previa instrucción de conjunto? Esa instrucción era esencial para obtener conexión, disciplina y continuidad de sistema.

Lo que a mí me maravilla es que el coronel Millán Astray y sus oficiales hayan obtenido tan excelentes resultados con la Legión Extranjera después de un período tan corto de instrucción. Es cosa que verdaderamente debe citarse en honor de los oficiales y de sus hombres.

He de hablar ahora de la acción tomada por el Gobierno español cuando estas quejas encontraron eco en el Parlamento Británico. Creo honradamente que si tales quejas hubieran sido formuladas contra un país que no fuera España, se hubiera adoptado una actitud muy distinta. Creo que no sería improbable que todos los súbditos británicos hieran sido expulsados de la Legión Extranjera, sin que se les hubiera facilitado medios para regresar a Inglaterra. Habrían sido de hecho y literalmente «echados».

La actitud de las autoridades españolas ha sido muy distinta. Estoy plenamente convencido de que Sus Majestades el Rey y la Reina (inglesa por su nacimiento), los miembros del Gobierno y la nación entera se afectaron mucho por el hecho de estas quejas fueran hechas por una nación amiga, especialmente por Inglaterra.

Los súbditos británicos de la Legión fueron inmediatamente invitados a manifestar si deseaban dar por terminado su compromiso, y después de algunas dudas aceptaron el ofrecimiento. Entonces se les dio toda clase de facilidades para su viaje de regreso. Recibieron dinero anticipado; se les dio buena ropa de paisano y se les pagaron los billetes para los viajes terrestres y marítimos. La Embajada Inglesa, en Madrid, y los Consulados, en el trayecto, les ayudaron mucho, y pudieron hacer su viaje confortablemente hasta Londres. Podía esperarse que allí el Foreign Office hubiera arreglado lo necesario con el Ministerio de la Guerra para esperarlos a su llegada y facilitarles alojamiento y darles billetes de ferrocarril hasta sus respectivas localidades. Esto podría haberse hecho, por lo menos, por parte del Gobierno Británico, en vista del pronto y generoso comportamiento observado por el Gobierno Español; pero, procediendo con una torpeza que no deja de ser frecuente, ni el Foreign Office ni el Ministerio de la Guerra hicieron nada en este sentido.

Disgustados y contrariados estos ex legionarios del recibimiento que se les hizo, o ausencia de este, se sintieron en tal estado de ánimo, que hallaron desahogo en exponer sus quejas y sufrimientos a los reporteros, que se mostraron en extremo activos para hacerse eco de ellos.

Respecto a la cuestión de la paga, estoy seguro que el Gobierno Español hubiera preferido pagar a estos hombres el dinero a que ellos se consideraban acreedores antes que su buena fe hubiera sido puesta en tela de juicio; pero esto habría originado protestas por parte de los demás soldados pertenecientes a la Legión Extranjera.

No sería razonable ni posible fijar distintos tipos de paga, de acuerdo con la nacionalidad, a individuos del mismo rango y servicio, pertenecientes a la misma bandera.»

«He leído la carta que dirigió a «The Times» el embajador español y participo de toda la indignación de S. E.

Creo que sería muy razonable que el cuidado tan especial que se ha tenido en no lastimarla las susceptibilidades francesas se aplicara a no herir las susceptibilidades de otras naciones, aún exponiéndose a las antipatías de los corresponsales y a tener que aplicarles alguna sanción, caso de cometer estos alguna ofensa.

Solo espero que esta carta contribuya a disipar el ambiente de resentimiento creado en ambas partes por estas falsas noticias que

se han propalado y agradecería a la Prensa británica mostrarse una actitud más generosa hacia la nación española en su conflicto actual, que está afrontando con la mayor valentía y cada día con mayor eficacia.»

DOCUMENTO 25
ABC. Mayo de 1922

LOS DEL TERCIO EN EL PEÑÓN DE LA GOMERA

Con su llegada a esta plaza, los bravos soldados del Tercio de Voluntarios, al mando del Teniente Martínez Esparza, contribuyeron en gran parte al cambio favorable de la situación que atravesaba esta isla desde el comienzo de las hostilidades.

Y al consignarlo así, no quiero restar méritos a las demás fuerzas aquí destacadas que con tanto heroísmo se han conducido en todos los momentos. La muerte heroica del Capitán del regimiento de Infantería de Alcántara D. Arturo Llopis y de las demás clases y soldados, al tratar de obligar a los indígenas a que abandonaran la Isleta, es el mejor testimonio de la serenidad y el levantado espíritu de cuantos han contribuido y contribuyen a la defensa del Peñón de la Gomera, a las ordenes del Comandante militar Sr. García Cantone.

Pero es que los del Tercio, aparte su actuación militar, eficaz y decisiva siempre, no pueden substraerse a ciertas genialidades, muy propias de estos hombres, sin método ni orientación, y que, a pesar de su moral especialísima, tan bien ha sabido organizar para sacar de ellos todo el partido posible el bizarro Teniente Coronel Millán Astray.

No bien desembarcaron en el Peñón los voluntarios del Tercio, encaminaron todos sus esfuerzos a librar a la plaza de la molesta y peligrosa vecindad de los moros que se habían posesionado de la Isleta, después de volar el puentecillo que unía esta roca con la isla.

Durante la noche construían seguros parapetos que les pondrían a salvo en las horas del día de frecuentes y siempre sensibles agresiones llevadas a cabo por los indígenas que habían invadido la Isleta.

Conseguida en parte la evacuación de esta roca, se dedicaron a inutilizar el repuesto de víveres que los cabileños habían establecido en dicho lugar, creyendolo inabordable.

Seis o siete bidones de aceite, con el que condimentaban la comida los indígenas que pasaban la noche en la Isleta, fueron taladrados por certeros balazos disparados desde los parapetos próximos. El contenido de los bidones ha dejado extensa e indeleble mancha en el pavimento del provisional refugio de los agresores de la plaza.

También sufrieron importante merma las existencias de te y azúcar ocultas por los moros en el mismo lugar. Los legionarios se arrastraban hasta la isleta, haciendo acopio de dichos artículos, que luego consumían alegremente en los ratos de calma.

Advirtieron una noche que los de la isleta eran aprovisionados de municiones por medio de un bote que desde la playa próxima llegaba a la roca, utilizando sus tripulantes, en vez de remos, que podrían descubrirlos, una larga cuerda, sujetos sus dos extremos uno en la costa y el otro en la Isleta.

Descubierta la estratagema y temerosos los indígenas de quedar aislados, optaron por la evacuación de un sitio en el que ellos creyeron hacerse firmes.

El constante peligro a que estaban expuestos los del Tercio, en su deseo de no dejar tranquilo un instante al enemigo, no era motivo suficiente para que se abstuvieran de exteriorizar su buen humor, que es tanto como su temeridad en los trances más difíciles. Y un día confeccionaron un pelele, cubierto con una chilaba, y con un machete clavado en el pecho. El muñeco, sujeto con una cuerda, quedó expuesto en las murallas a las miradas y a las iras de los que desde enfrente vigilaban todos los movimientos de los Isleños.

La presencia del pelele produjo en los indígenas el mal efecto que es de suponer, y fue el blanco de sus disparos durante más de una hora, hasta destrozarle.

Entre los del Tercio figura un joven navarro que ameniza las veladas contando con mucho gusto, la jota de su región.

Cuando el legionario navarro pone término a sus canciones, otra voz, desde el campo vecino, repite las jotas con la mismo entonación y armonía que el simpático muchacho del Tercio.

Esto hace abundar en la creencia de que entre los secuaces de Abd-el-krim hay más de un europeo, y quizá algún hijo de la región Navarra.

Este supuesto navarro ha sido bautizado con el apodo de Marrajo, con las más duras frases. El Marrajo, que no es mudo, ni mucho menos, contesta a veces a tenor de las interrogaciones

DOCUMENTO 26
ABC. 4 de octubre de 1922

INFORMACIONES MUSICALES

La banda del Tercio, la misma que en tierras africanas enardeciera con sus sones bélicos el espíritu militar de los bravos soldados que acaudilla el teniente coronel Millán Astray, dio ayer, a las seis de la tarde, un concierto en el teatro de la Comedia, ocupado por numerosa concurrencia, que aplaudió con entusiasmo a los músicos legionarios agrupados bajo la experta batuta de su director, D Pedro Córdoba, antiguo director de la banda del regimiento de Covadonga.

La historia de esta banda se condensa en pocas líneas. Hace poco más de un año el maestro Córdoba se encargó de la formación de la banda del Tercio de Legionarios, constituyendo con seis o siete auxiliares de la banda de Covadonga que le siguieron una pequeña agrupación musical y un escaso repertorio de obras. Al poco tiempo la banda fue adquiriendo nuevos elementos de entre loa mismos individuos alistados bajo las banderas del Tercio, y en la actualidad cuenta con más de 50 ejecutantes, que se elevarán hasta un centenar, y con un repertorio de 125 obras. Además se está organizando otra charanga militar y una banda de cornetas y tambores. Entre los ejecutantes los hay de nacionalidad francesa, belga y portuguesa, y es de admirar la disciplina con que todos los músicos siguen las enseñanzas de su excelente director, Sr. Córdoba, quien ha trabajado con verdadero entusiasmo para lograr un conjunto musical brillante.

El objeto de estos conciertos es dar a conocer la banda en la Península.

Con gran justeza y expresión ejecutó la banda una fantasía de «La Revoltosa» y de «El asombro de Damasco»; la obertura de «Los maestros cantores», «Tristán e Isolda» y diversos pasodobles, que fueron justamente celebrados; pero cuando culminó el entusiasmo del público fue al interpretar la banda los dos bélicos «Himno de los legionarios» y «La Madelón». Las ovaciones se prolongaron largo rato, como si en estos aplausos latiera el homenaje que España rinde a sus soldados y a cuantos han ofrecido su sangre generosa por ella.

En la segunda parte del programa se proyectaron películas, una muy interesante; sobre escenas de la campaña de Melilla.

Desde un palco platea presenció el vibrante espectáculo el teniente coronel del Tercio, Sr. Millán Astray, al que acompañaban algunos oficiales.

DOCUMENTO 27
La Voz. 7.10.1922

EL TERCIO DE EXTRANJERO
CONFERENCIA DE MILLÁN

Invitado por el círculo militar nueva peña, el jefe de la Legión Extranjera vino hoy a Guadalajara, con objeto de dar en su teatro principal una conferencia sobre el espíritu de la Legión.

Por la mañana, en el salón de actos de la Academia, el jefe de la legión y los jefes y oficiales del Tercio que vinieron desde Madrid acompañándole fueron obsequiados por los profesores de la Academia de Ingenieros con un banquete, que se celebró en el salón de actos de la Academia.

Por la tarde, con el teatro lleno, con asistencia de todas las autoridades militares y civiles, y previo un breve concierto por la banda de la Legión. El jefe del Tercio dio su conferencia.

Dedico la primera parte a subrayar el esfuerzo abnegado, el trabajo meritísimo llevado a cabo por los ingenieros militares en Marruecos, y relato multitud de casos por él presenciados durante la campaña.

La parte esencial de su discurso, que produjo una explosión de entusiasmo en el auditorio, y singularmente en el elemento militar, fue el canto entonado a la disciplina militar.

Con acentos de verdadero entusiasmo dijo:

Así como entonamos cuando ante nosotros pasa la bandera de la patria himnos que salen de nuestro corazón, porque ella es el símbolo de la tierra donde nacimos, donde nacieron nuestros hijos, donde viven nuestros más acendrados amores, así los militares, ante la enseña de la patria, debemos siempre entonar un himno a la disciplina, esa disciplina que, por cruel paradoja, cuanto más se la invoca, parece que más se aleja; palabra ya tan manoseada, que aparece como cosa abarquillada y mugrienta y nos corresponde al concepto elevado de ser base y fundamentos del bienestar y el renombre de los pueblos ¡Santa y hermosa doncella, pura y virginal disciplina que todos debiéramos de adorar

de hinojos! ¡Sagrado principio que hará de España un pueblo próspero y fuerte! ¡No puede macularse tu nívea túnica, ni debe mancillarse tu rostro con falsos besos! ¡Permanece tranquila, porque aun cuentas con paladines que en tu defensa sabrán desenvainar sus aceros, y tras de inclinarlos gallardamente ante ti, rompiendo sus petos para poner la carne de junto al corazón más al descubierto, presentarán las aceradas puntas a quien, franca o soslayadamente, pretenda mancillarte!

Los cadetes, en pie, aclamaron al jefe de la Legión repetidamente. Este subrayó el concepto exclamando:

«Aplaudid, cadetes, aplaudid, hasta romperos las manos, siempre que oigáis invocar el santo nombre de la disciplina, porque en ella esta la grandeza de la patria y el prestigio del Ejercito.»

Terminada la conferencia, el público acompaño al jefe de la legión, incluso las señoras, hasta el Casino Militar, donde tuvo que asomarse nuevamente a los balcones, para dar las gracias al pueblo de Guadalajara.

El general gobernador, el coronel de la Academia, los profesores de la misma, el alcalde, todas la autoridades civiles, acudieron a felicitar al jefe del Tercio, quien fue obsequiado con un improvisado banquete en la Nueva Peña.

Cuando el jefe de la Legión se dispuso a regresar a Madrid, aunque salió en automóvil de la ciudad, al ver que la Academia en pleno bajaba corriendo hacia la estación, dejó el coche, y, al frente de los cadetes, entonando el himno de la legión hizo todo el camino.

Cuando llegó el rápido, se dieron vivas a España, al Rey, a la Legión y a la Disciplina. A la manifestación de entusiasmo se unieron los viajeros del tren.

No se recuerda espectáculo tan entusiasta en Guadalajara, ni en la Academia de Ingenieros.

Era el objeto de generales comentarios la ausencia notada de los compañeros de Arma de la oficialidad de la Legión, que, formando excepción única de toda la ciudad, se han abstenido de presentarse en ninguno de los actos con que se ha agasajado al jefe Tercio.

Guadalajara, 6 de octubre.

DOCUMENTO 28
La Libertad. 10 de noviembre de 1922.

CONTRA LAS JUNTAS MILITARES

El Teniente Coronel Millán Astray, Jefe del Tercio Extranjero, ha pedido el retiro.

UN DOCUMENTO SENSACIONAL

Anoche poco después de recibir la noticia de que el jefe del Tercio Extranjero, Sr. Millán Astray, había solicitado su retiro, hecho gravísimo por las circunstancias que lo rodean, se nos entregaba, con el ruego de que lo publicásemos, el importante documento que a continuación insertamos, en el que dicho teniente coronel explica al país con toda claridad las razones que tiene para separarse del Ejercito.

No se nos oculta la gravedad que en estos momentos entraña la decisión del señor Millán Astray, ni la situación delicadísima que crea, ni sus posibles derivaciones en el orden político, y por ello creemos el más patriótico abstenernos del comentario y rehuir el emitir un juicio que pudiera exacerbar las pasiones, ya bastante caldeadas en el Ejército, en el que la disciplina y la unión de sus componentes son garantía de orden para el país.

Sabemos que ayer se celebró una reunión en el domicilio del Sr. Millán Astray, a la que asistieron los jefes y oficiales del Tercio que se hallan con licencia en Madrid y algunos otros de distintos Cuerpos, que simpatizan con la actitud de aquellos y sabemos también que hubo anoche otras reuniones de militares, en las que acaso se adoptaran acuerdos. Pero sabemos, asimismo, que el expediente sobre las responsabilidades del desastre de África está pendiente de discusión, al igual que lo está el suplicatorio para el procesamiento del General Berenguer, y por ello consideraríamos perjudicial cualquier contingencia política como consecuencia de la peligrosa situación creada.

Tan funestas pueden ser en estas circunstancias las actitudes apasionadas y una violenta ruptura del Ejército, como las posibles maniobras políticas favorecidas por antagonismos puestos de manifiesto en la gran familia militar.

Faltando cuatro días sólo para al reunión del parlamento, a este debe someterse el asunto íntegramente, y juzgamos que toda determinación que se tome a espaldas de la Representación del país será tan peligrosa como anticonstitucional.

A LA NACIÓN:

Pido mi retiro porque no puedo ni quiero continuar en el Ejercito actuando en él dos poderes: uno legal, el del Gobierno, y otro, subversivo, el de las Juntas de defensa; yo sólo reconozco el poder del Gobierno, y rechazo y me opongo al poder de las Juntas, y después de haber pedido mi retiro en una instancia que dice así:

«Señor: José Millán Astray Terreros, teniente coronel de Infantería, primer jefe del Tercio de Extranjeros, diplomado de Estado Mayor, gentilhombre de cámara de V. M., condecorado con la Medalla militar y con la primera Medalla militar concedida para la bandera del Cuerpo de su mando y con la Medalla de sufrimientos por la Patria por herido en campaña; caballero varias veces: de la Orden Militar de María Cristina, de la del Mérito Militar Roja de primera clase sencilla y pensionada, de la Orden de San Hermenegildo, y Medallas: de la Coronación de V. M., de la campaña de Filipinas y de las campañas de Ceuta, Tetuán, Larache y Melilla, a V. M., con el mayor respeto, expone: Que no pudiendo continuar en el mando del Tercio de Extranjeros, con que V. M. me honró, por ser imposible cumplir mi mandato por actuar en el Ejército el poder subversivo de las Juntas conocidas por el nombre de Juntas de defensa, a V. M., suplica se digne concederle el pase a situación de retirado.

Gracia que espera alcanzar del bondadoso corazón de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años para bien de la Patria.

Madrid, siete de noviembre de mil novecientos veintidós.

Señor, A.L.R.P. de V. M..- José Millán Terreros.»

Y ya fuera del Ejército, me dirijo a la nación para que juzgue y pido: Que sean los alcaldes los que, en representación de sus pueblos, se dirijan al Gobierno diciendo «*si quieren las Juntas de defensa militares o las rechazan*», y a los diputados y senadores para que en las Cámaras digan al Gobierno «*si quieren las juntas de defensa militares o las rechazan*», y a los generales, jefes y oficiales del Ejército para que me escuchen.

PRUEBA DOCUMENTAL

Primera cata al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.

«Melilla, 15 de Septiembre del 1922.-Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra, presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra.

Señor presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra: Le saludo con el mayor respeto y subordinación.

Con toda la ecuanimidad y después de haber meditado debidamente esta carta, la elevo a V. E. en cumplimiento de mis deberes para con la Patria, el Ejército y el Arma de Infantería, a la que pertenezco.

Después de haber estado en contacto con la opinión pública y de haber escuchado los latidos del alma nacional, desde los aldeanos a las más altas jerarquías del Gobierno: obreros, agricultores, fabricantes, empleados, civiles, negociantes, hombres que ejercen las artes liberales, clase media, aristocracia y clero, y dentro del Ejército: generales, jefes y oficiales de todas las Armas y Cuerpos y muy principalmente la de Infantería, en la Península y en vida intima y familiar a los mismos elementos en África y en las tiendas de campaña, he obtenido la consecuencia rotunda de que la nación se encuentra divorciada de su Ejercito y que no lo aprecia.

No es revelar ningún secreto a V. E. que el Arma de Infantería se halla hoy dividida en dos sectores: unos, los que reconocen y obedecen las órdenes, pensamientos y direcciones que emanan de la llamada Comisión Informativa del Arma de Infantería y que su jefe también se titula representante y mantenedor de la unión del Arma, y otros –entre los que se encuentra el que tiene el honor de dirigirse a V. E. en esta carta–, que en dicha Comisión no reconoceremos otros poderes ni facultades que los que taxativamente marca el Real decreto de su constitución.

En esta carta, señor presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, sólo hablo a V. E. como puede hablar un militar en mi nombre únicamente y sin otra representación que la modesta mía personal, y en esta forma, y solo dentro de ella, porque para los efectos que en la muy respetable opinión y ánimo de V. E. pueda tener, me considero en absoluto sin el mando del Cuerpo que el Gobierno, con la sanción del Rey, me concedió.

Son lo ideales que jalonan en mi vida militar: amor a la disciplina, lealtad al Trono y fe en los altos designios de la Patria, traducidos en amor a la disciplina, manifestada en todos su múltiples aspectos y en el no reconocimiento en el de la obediencia de más órganos para obedecerlos que los legales, que se desdoblan en mando por las personas que lo deben de ejercer y cumplimiento de los reglamentos y las leyes vigentes, rechazando en absoluto toda ingerencia de otro mando que por ser irresponsable carece de la primera fundamental condición del mando, cual es la responsabilidad; lealtad al Trono en la manifestación, en todos

momentos solemne, de respeto y acatamiento al que por la Constitución es jefe supremo de los Ejércitos de mar y tierra, y fe en los altos designios de la Patria, en tener siempre presente la idea de que su vida ha de ser perdurable y de que su defensa primero y su engrandecimiento después ha de ser, dentro de la nación, con los elementos no militarizados, trabajo, y con los elementos militares, disciplina, trabajo y estado constante de utilidad y ofrecimiento para su empleo con las armas en la mano.

En el «amor a la disciplina» se niega terminantemente la aplicación dentro de la disciplina militar del procedimiento plebiscitario o régimen de mayorías, por ser absolutamente contrario a la esencia militar y por llevar dentro de sí inapelablemente el que, aceptado en un Ejército el régimen de mayorías, éstas no las constituyen ni el generalato ni el Cuerpo de oficiales, y sí las clases y soldados, y que en el momento en que dentro de ese procedimiento plebiscitario la tropa demande su puesto en la votación, se habrá entrado de lleno y en absoluto en el régimen soviético con la trascendencia y consecuencia que ello encierra. Y ahora, señor, paso a copiar lo que en un libro recientemente publicado que se titula «*Las Juntas Militares, por un amante del Ejército*», del presente año, editado en Santander, y que su autor es un comandante del Ejército, el cual, en su pagina 356, dice: «Reflexione también la oficialidad cuanta es la fuerza educadora del ejemplo, pues si hasta ahora el soldado ha sido en nuestro Ejército modelo de disciplina, en ello entraba por mucho la imposición que recibía de cuanto veía a su alrededor. Pero si es otro el ambiente que respira en el cuartel, si no se convence de que la subordinación de unos a otros escalones jerárquicos y de todos al Poder legítimo es tan absoluta como la que a él se le exige, no hay que pensar en imposibles: se estará en camino de que vuelvan tiempos ya remotos, pero muy tristes, en nuestro Ejército: los tiempos del «¡Que baile!», con la diferencia de que ahora aquello no se reduciría sólo a gritos.»

Todo lo expuesto, excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, tendría inmensa importancia y trascendencia para la nación si esto que señalo estuviese previsto por la oficialidad de nuestro Ejército y a pesar de ello continuara actuando dentro de los procedimientos cuyos males se señalan; pero no es así, afortunadamente, porque también he podido comprobar personalmente que en todo el Ejército, y de una manera más visible y

palpable en el que está en campaña, existe la preocupación y el temor de que eso pueda ocurrir, lo ven remoto, aunque si posible, y además —y esto es muy importante– existe también cansancio y fatiga ante la enemiga de la opinión pública al interpretar la actuación de las Juntas, llámense de Defensa o Comisiones Informativas, y esa oficialidad de todas las Armas y de todos lo Cuerpos del Ejército desea vivamente que desaparezcan, para que con ello, y al reconocer que no le es posible la vida al Ejercito teniendo en contra la opinión y el espíritu nacional, y los peligros que su actuación encierra, y que puesto que han sido malamente Interpretadas las finalidades a conseguir con la actuación de esos organismos —llámense Juntas o comisiones—, se cede ante la realidad, y, aunque haciendo constar la equivocación en que se incurre al juzgar de sus deseos, se cede ante la voluntad del país y se disuelven esos organismos como demostración de la pureza de su ideales y como acatamiento a la actitud de la nación con relación al Ejercito. Pero este acto encuentra dificultades para su realización, porque precisamente el medio de llegar a exteriorizar de una manera concreta este deseo lleva ineludiblemente el tener que valerse del sistema de las mayorías, no autorizado por las reglas de la disciplina, y, finalmente, de la actuación al llegar el momento de exponer en forma de imposición de las masas, que pugna con la disciplina, y sólo hay un camino que puedan exteriorizarse estos sentimientos, muy generalizados, muchísimo más de lo que las gentes se creen: el que sea el Poder constituido —al único que le compete en absoluto y por completo esta facultad— el que, valiéndose de sus atributos, lo ordena taxativamente.

Consecuencia natural de los males señalados anteriormente, de la intranquilidad espiritual que reina entre la oficialidad del Ejército que, consciente, se da cuenta de los gravísimos problemas que se van presentando, es la del decaimiento, desmoralización, apagamiento lento y progresivo de los entusiasmos militares, tristeza y, como último fin, decaimiento del espíritu militar, que es el que vigoriza a los Ejércitos y hace grandes a las naciones; y no mencionemos aquí la abnegación y el espíritu de sacrificio por que estas altísimas virtudes, ante los embates que van sufriendo un día y otro con la pérdida de la fe y la esperanza, son virtudes que ya muy pronto se calificaran de remotas, y que habrá que irlas a buscar en los archivos y en las bibliotecas, y llegado esto, será imposible la existencia del Cuerpo que yo mando.

Ya creo haber expuesto, señor presidente del Consejo de ministros, la situación de nuestro Ejercito; la sabiduría de V. E; aumentada —si es posible— por la sabiduría del Gobierno; el conocimiento exacto y profundo que V. E. tiene de los estados espirituales y morales de la nación y de su órgano el Ejercito, me disculpan de seguir adelante en esta carta —que ya va siendo muy extensa–; y ahora, excelentísimo señor, escuche V.E. mis palabras, que son dichas con la actitud y con el tono con que únicamente puede hablar un soldado ante sus jefes, cual es el de la más absoluta, profunda y rotunda subordinación, y en esta forma y solo yo (perdóneme V. E. que insita en decirle que hablo yo solo), le pido, con el mayor respeto, el que, al considerar después de lo expuesto que los peligros que se avecinan son mortales para el Ejercito y para la patria, y que podrían atajarse con los remedios que muy modestamente expongo, ruego a V. E. que si esa alta sabiduría que posee y esa responsabilidad que le corresponde como jefe del Gobierno le hacen apreciar como errónea mi opinión, se digne disponer el relevo del mando que ejerzo del Tercio de extranjeros, por considerarme incapacitado para ejercerlo mientras haya dentro del Ejercito organismos que, como la comisión Informativa del Arma de Infantería, ejercen autoridad con la que no es compatible el mando que yo ejerzo, y así mismo –y en el mismo tono suplicante— pido perdón a V. E. para, al insistir en lo dicho, hacerle presente que mi resolución esta tomada dentro de la más perfecta ecuanimidad, y reúne, por lo tanto, las condiciones que ella empareja.

Acepte V. E. las mayores pruebas de respeto y subordinación; acepte V. E. mi gratitud por dignarse recibir esta carta, y quedo su más respetuosísimo amigo, que su mano besa, *José Millán Astray*. (Rubricado)».

Esta carta fue entregada en San Sebastián el día 22 de Septiembre de 1922, en propia mano de dicho excelentísimo señor. Recibí contestación verbal de que estuviese tranquilo, que se haría justicia.»

Primera conferencia

Motivado por una enfermedad, me presente en Madrid y tuve el honor de celebrar una conferencia con el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, en la cual conferencia, que fue extensísima y documentada, hice presente los siguientes extremos:

La ratificación y explicación detallada de todos los conceptos de mi carta, señalándole como puntos más importantes: la disociación de la nación y del Ejército; la división del Arma de Infantería, que la disciplina es incompatible con el plebiscito, que conduce al Soviet; que una gran parte de la oficialidad del Ejército desea la disolución de las Juntas; que los que no obedecemos a las Juntas no tenemos otros medios legales de manifestar nuestros deseos mas que el de pedir justicia y apoyo al Gobierno para no caer en el régimen plebiscitario o en la sedición; que el presidente de la Junta de Infantería ha decretado nuestra persecución y exterminio; que el estado del espíritu del Ejército requiere un cambio radical del sistema moral, por estar influido en la derrota, por la falta de aptitud con que llegó el ejército de socorro a Melilla, por la extensión y dificultades de la guerra de Marruecos, por permanecer aun los prisioneros sin rescatar, por el triste concepto internacional que de España se tiene, y que, de seguir en esta pendiente, caeremos en la vileza y en la esclavitud; que es un error de los Gobiernos el transigir con los procedimientos subversivos de las Juntas, por el temor de creer que al disolverlas se producirán grandes trastornos en la vida de la nación, y esta opinión esta avalorada por la aceptación del Real decreto creando las comisiones Informativas, disolviendo las antiguas Juntas de Defensa, por las consecuencias que se desprenden de las actas y documentos de las mismas Juntas, que son de debilidad, por el gran número de los que en Infantería estamos separados de ellas (más de trescientos confesados por la misma Junta), y por las entusiastas adhesiones que de todos los sectores del Ejército y de la nación recibimos los separados. También recordé los peligros pasados; por la rebelión social de Agosto del 917, por las Juntas de Defensa de las clases del Ejército, que fueron fulminantemente exterminadas; por los plantes de los soldados en el rancho de los cuarteles, por la sedición de Zaragoza y por las quejas constantes y la separación de las Juntas de los dignos oficiales de la escala de reserva.

También hice presente la calidad de los bandos en que se dividía el Arma de Infantería, y que los no adheridos a la Junta éramos todos jefes y oficiales de los llamados Cuerpos de choque y gloriosos batallones muy distinguidos en esta campaña. Hice presente que las votaciones en que se basan los plebiscitos están hechas sin detenimiento, con gran inconsciencia, con coacción y con captación. Hice el análisis detallado del último cuestionario

votado por el Arma de Infantería y obtuve que las consecuencias que se desprendían de la lectura del mismo eran: que en el Arma de Infantería actuaba una poder único, personal y subversivo, con cotizaciones, con persecuciones decretadas y con el apartamiento peligroso de otros Cuerpos igualmente honorables del Ejército. Y también hice presente al excelentísimo señor presidente que solicitaba el apoyo oficial del Gobierno para que se defendiera a los oficiales separados de las Juntas y a mí de las persecuciones de que somos objeto por la Junta del Arma de Infantería, manejada y dirigida por el coronel presidente, que también se titula jefe de la Unión del Arma; e hice presente la necesidad absoluta de la derogación de la disposición modificando la forma de constituirse los Tribunales de honor, por ser éste empleado como arma de amenaza y persecución. Y finalmente, dije que, si se decretaba la disolución de las Juntas, la nación entera, la mayor parte de los jefes y oficiales la acatarían, y que, si hubiese alguna parte rebelde, los elementos fieles al Gobierno impondrían el imperio de la ley; haciendo también presente que no ha existido, ni existe, ni puede existir, el juramento por el que se creen encadenados los oficiales del Arma de Infantería a la sumisión ciega a la voluntad de la Junta.

Entrega del documento oficial

A requerimiento del señor presidente, hicele entrega de un escrito documentado, en el cual se trata de estos puntos:

Teorías del presidente de las comisiones Informativas**,** copiadas del acta de la sesión de la asamblea en Madrid el 17 de Marzo de 1922.

«El Coronel Nouvillas dice que los organismos tienen que valerse de sus tretas, y cuando ocurre este caso, se hará presión, y no va a poder uno contra todos; se recurre a traslados, un Tribunal, otro y otro.»

«El Coronel Nouvillas interviene, diciendo que lo hace porque él va a ser el mazo; la Unión nació mal y lo torcido no se puede enderezar; de nada sirve pedir sanciones si no hay quien las ejecute. ¿Quién va a ser? ¿Él? Él tiene que pedir apoyo al Arma; si han ocurrido los casos Millán, Carrasco, ¿por qué no se sancionaron? Han aumentado los casos y el Arma los ha visto cruzada de brazos. Ahora hay que dejar tiempo al tiempo y hay que poner una labor jesuítica y de mala intención; hay que echar el 30 por 100 de la oficialidad...»

«El teniente coronel... relata con todo detalle los casos Carrasco, Millán-Astray y González Tablas, y explica las razones por las que no se pudo proceder; que ya que por el Coronel Nouvillas se ha afirmado que si con ellos se hubiera procedido no habría pasado lo que pasó, relata escuetamente la gestión del Directorio con motivo de la actitud de esos señores. El resultado satisfactorio obtenido con el primero (Carrasco) no fue logrado con los otros dos, que se expresaron en sentido negativo. Y que si no fue continuada la gestión hasta resolverlo fué porque el desastre de Melilla y demás sucesos posteriores lo impidieron.»

DOCUMENTOS CRUZADOS ENTRE LAS JUNTAS, FIRMADOS POR EL CORONEL NOUVILLAS

Circular 85, reservada, del 19 de Mayo de 1922: «No podemos actuar con plena libertad sin saber la opinión del Arma; se nos pide energía por algunos compañeros en casos como el de África, y nosotros decimos: Si no sabemos aún quiénes están a nuestro lado y quiénes no, ¿Cómo vamos a lanzarnos a medidas de trascendencia?»

Circular 82, del 12 de Mayo de 1922: «La violencia, sobre no ser factible, sería contraproducente, porque, entre otras circunstancias, media la de no contar con la asistencia de la opinión pública, la que por múltiples causas nos hemos separado; las negociaciones amistosas serían ilusorias, porque si dos no riñen cuando uno no quiere, tampoco existe armonía si uno de los dos no la admite... No sabemos, por tanto, con que fuerza contamos; en semejante situación, no cabe sino tener paciencia y esperar arma al brazo...»

En otro documento, que una elemental discreción nos impide publicar, pero que conoce el Gobierno, se hacen por el mismo señor manifestaciones y apreciaciones tan gratuitas y disparatadas, que abandonamos la idea de demostrarlo, y solamente copiamos la relación de los elementos que dicho señor pone en nuestras manos, que son, según él: «Prensa, simpatía del *pópulo*, incapaz de tener juicio propio, etc.», y termina en su final diciendo: «... pudiese ser un medio puesto en juego, uno de los que más daño nos han hecho ante la opinión pública, que no nos ha de dejar tranquilos».

En el cuestionario sometido a la votación de los adheridos del Arma de Infantería, entre otras, hay preguntas en las que se demanda: Si se acepta o no el Real decreto; si se vuelve a las

antiguas Juntas; si se procura por todos los medios posibles hacer adheridos a los separados.

Se aprueban sanciones o castigos con un Código arbitrario e ilegal, en el cual figura el Tribunal de honor. Se votan compromisos irrompibles, siendo el más trascendente el que se fija que la condición de infante es inseparable de la de adherido.

Se impone la cotización, se impone que los alumnos de la Academia han de firmar forzosamente el compromiso antes de salir oficiales.

Se propone que sean eliminados del Arma los que no deban figurar en la escala, y como la condición impuesta por ellos es que la de Infante es inseparable de la de adherido, la consecuencia es natural.

En *carta particular del Coronel Nouvillas* a un respetable jefe del Arma de Infantería, le dice en su último párrafo:

«¿Y de las votaciones, tampoco puedes hacer nada? Melilla ya ha votado; por tanto; en Ceuta no hay razón para ello; sábete que la tortilla sé esta volviendo, y ¡hay (sic) del que caiga debajo!»

…

Persecuciones a los oficiales procedentes de los Cuerpos de Infantería, de gloriosos batallones, de Policía, Regulares, mehal-la y legionarios, que se han separado de las Juntas. (No se expone más que las absolutamente documentadas, ascendiendo las no documentadas a muchísimas más.)

A un teniente se le exige por su coronel sea adherido y se le amenaza. A otro teniente «formósele una especie de Tribunal de honor y se le dió cinco minutos de tiempo para hacerse de las Juntas». Un capitán que fué de la Legión dice: «El otro día fui llamado por un comandante de la zona para que, en presencia de él y de un capitán y teniente de la escala de reserva, dijese los motivos de haberme separado de la Unión del Arma; yo comencé diciendo que no sabia que existiese tal Unión, desde el momento en que eran comisiones Informativas; y, hecha otra vez la misma pregunta, dije: que si existía tal Unión, era contrario a ella...; me dijeron sí tenía inconveniente en firmar un acta en que hiciese constar esto, y así lo hice. Parece ser, mi teniente coronel, que en el plazo de veinte o veinticinco días volverán a insistir sobre lo mismo para ver si he cedido, y, en caso contrario, apelar (según dicen) a *medios violentos*».

A un comandante de la Legión se le desaira por mandato de la Junta.

En una población heroica de España se desaira públicamente a la música de la Legión.

En una carta que recibo con fecha 21 de Octubre, un prestigioso teniente coronel dice: «Bajo cuerda se empezó a ejercer toda clase de coacciones, incluso por el coronel del regimiento, dando por resultado estas que los subalternos separados firmasen (menos dos) un documento por el que retiraban su firma del anterior separándose», Más adelante dice: «Creo que por orden de Madrid o Valencia se ha dispuesto hace unos días que se nos boicoteara o aislara a los ocho o nueve que no hemos rectificado».

Un oficial recientemente incorporado a la Legión me dice con fecha 29 de Octubre: «El día 15 de Noviembre del pasado año, y después de entregarnos los Reales despachos (habla de su salida de la Academia), pasábamos a la sala de Física de la Academia, donde un jefe nos hablaba en esta forma: «Por la prisa que tanto usted como yo tenemos de acabar, y por ser muchos, no puedo hablarles de la forma de funcionar de las Juntas. Por ahí hay un reglamento; pueden leerlo. Aquí no existe coacción de ninguna especie; pueden ustedes firmar o no, lo que quieran; pero debo advertirles que el que no firme saldrá del Ejército expulsado por sus mismos compañeros.»…».

En una carta de uno de mis jefes, de muy reciente fecha, entre otras cosas se me dice lo siguiente: «Y estoy convencido que la campaña que contra nosotros han hecho va teniendo sus raíces, y todo lo sujetan a comentarios y críticas, como obedeciendo a un plan premeditado y concebido.» «Adjunto te envío la carta... he recibido del teniente... que, como sabes, se encuentra en..., y que por el telegrama que habrás recibido nos pide apoyo y protección. Como ya es el segundo de los casos que pasan, y en el primero, asunto del teniente..., las Juntas se declararon vencedoras, tratan de asustar o coaccionar a este otro oficial para sus fines...» «No se trata sólo de que formen un Tribunal de honor...; pero detrás de esa actitud que han tomado con nuestros antiguos oficiales, se encuentra... el arresto injustificado, las notas en la hoja de servicios y demás cosas que pudieran parecernos fantásticas si no tuvieran ya realidad en la persecución de que son victima los oficiales del batallón... y que un día y otro se ven acosados, unas veces por sus jefes y otras por sus compañeros de la Península.» «A estas persecuciones y actitud de las Juntas en España podrá responder el capitán... que si le hacen daño, también puede hacerlo; pero tenemos que ponernos en el

caso del teniente que, apartado de todos, le persiguen y acorralan un día y otro, y se ve aislado y despreciado por querer ser fiel a sus convicciones y a la disciplina. Por todo ello, creo indispensable no dejes pasar un día más sin reiterar nuevamente a lo Poderes una solución favorable a estos casos, evitando esas persecuciones...».

Y como final, el de la persecución directa sobre mí persona, de la que por escrito dije: «Por noticias exactas y fidedignas, y bajo palabra de caballero, de un compañero que ha leído el original de la carta, y después comprobado por otro caballero compañero que ya ha recibido la orden en él... sé que el coronel Nouvillas, en carta dirigida al coronel presidente de la Regional de Madrid, le ordena que comunique a todos los compañeros del Arma que se me niegue el saludo amistoso, que no se me abrace, que se ha visto con disgusto la actitud de la guarnición de Madrid, opuesta a la de rotundo apartamiento de la de Orense y Guadalajara». «Hago notar la trascendencia e importancia que tiene el hecho de haber decretado por sí y ante sí el coronel Nouvilas el que por los jefes y oficiales del Arma, pública y notoriamente, se me desaire.» «Expongo ante la consideración del Gobierno de Su Majestad la situación creada con estas órdenes a los oficiales y jefes del Tercio de Extranjeros de mi mando que pertenecen a ese organismo titulado Unión del Arma, y que se creen encadenados por juramentos de honor (aunque estos no existen), y se les obliga por este mandato a desairar pública y notoriamente a su primer jefe.»

Mi marcha a África

Después de entregado este documento, solicité y obtuve permiso del señor presidente del Gobierno para marchar a África, y lo ocurrido en el momento de mi despedida y después, hasta la publicación de los documentos, va explicado en la carta que el día 1 de noviembre tuve el honor de dirigir desde Melilla al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, que copiada a la letra dice así:

«Melilla, Iº de Noviembre de 1922.

Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra.

Muy respetable señor, amigo mío: Le saludo con la más alta consideración.

En cumplimiento a la amable indicación de usted de que le comunicase particular y directamente por escrito cuanto de importancia me ocurra, lo hago hoy para manifestarle lo siguiente:

Durante mi estancia en Madrid, desde el 28 de Septiembre pasado, y desde mi salida voluntaria para incorporarme a las operaciones de África, he cumplido y seguiré cumpliendo fielmente las indicaciones de usted, por traducirlas al llegar su cumplimiento en órdenes. Y así, al llegar aquí, y en las cartas dirigidas a mis compañeros ausentes, fiel a los mandatos de usted y a mis convicciones, he tranquilizado los ánimos, y sin dar más explicaciones que las palabras que usted expresamente me autorizó para ello de: «que estuviesen tranquilos y que el Gobierno hará justicia», permanecen como si fuesen insensibles a los gravísimos sucesos que nos van ocurriendo.

He cumplido fielmente no dirigirme para nada a la Prensa, que me solicita casi en asedio. He sufrido resignadamente la insidia propalada durante varios días con insistencia en toda la Prensa de España de que iba yo a ser ascendido a coronel inmediatamente. Al saberlo, telefoneé desde Málaga, el día 22 de Octubre, al señor general Barrera lo siguiente: «Urgente. General Emilio Barrera. Ministerio Guerra. Madrid. Utilizo su cariñosa amistad para rogarle procure desmentir rumor Prensa referente ascenso coronel, porque bien claramente sabe usted que mi deseo es todo lo contrario. Muy agradecido por todo, le saludo respetuosa y cariñosamente.–*Millán Astray.*» Y bien consta a la respetable personalidad de usted la certidumbre de lo que en ese telefonema se dice, pues solamente y por escrito, y el mismo día en que venía a África, hice presente ante usted, delante del señor subsecretario, mi deseo rotundo, que mantengo, de renunciar el empleo de coronel si algún día me considerasen con méritos suficientes para obtenerlo, aunque con la condición ante mis compañeros de que lo hacía espontáneamente, sin reconocer autoridad ni sentir temor alguno a las Juntas de Defensa, y que, además, el único empleo que por mérito de guerra habría de renunciarse sería el mío, pero ninguno más de los demás jefes y oficiales del Arma de Infantería que alcanzasen el empleo por mérito de guerra. Siendo ésta, además, la primera y única vez que en mis repetidas y muy extensas conferencias con la muy respetable autoridad de usted he tratado del asunto de recompensas. El señor subsecretario no tuvo a bien acceder a mi humilde súplica; la noticia continuó en los periódicos, yo seguí fiel a no hablar a los periodistas y, por lo tanto, no la rectifiqué, como vehementemente lo deseo, y hasta es más, muy respetable señor y muy respetable amigo mío, no he

merecido del señor subsecretario respuesta alguna a mi respetuoso telefonema de Málaga.

He llegado aquí, he encontrado que el Alto Mando —en el derecho absolutamente indiscutible en el ejercicio de su autoridad— dispuso que las tres banderas de la Legión Extranjera de mi mando, que actúan en este territorio, fuesen separadas y afectas a sendas columnas, y yo, a pesar de la natural contrariedad que me produce el ver que siendo el jefe y responsable de seis banderas, tengo que actuar quitando el mando a un comandante, me he puesto al frente de una sola, y hasta llegar —como me ha ocurrido en la última operación en su última fase— a no mandar legionario alguno, y tener el alto honor de mandar solamente tropas de otros Cuerpos.

Ayer tuve el honor de remitir a usted, cumpliendo sus instrucciones, una carta, en la que le hacía presente documentalmente, que las persecuciones decretadas por la Junta de Defensa del Arma de Infantería contra los jefes y oficiales que no reconocemos su autoridad, continúan sin tregua. Y también le hacía presente en la misma carta que recibía noticias personales y directas de que la oficialidad que está en los territorios de Ceuta y Tetuán, y que no reconocen tampoco la autoridad de las Juntas, se encontraba bastante excitada.

Su Excelencia el alto comisario general en jefe, me manifestó anteayer que había recibido, durante su viaje desde Ceuta a Melilla en el crucero de guerra, en alta mar, un radiograma en el cual el Gobierno le ordenaba que suspendiese la entrega de la bandera que S.M. la Reina dona a los legionarios, añadiéndome «que él (el alto comisario) no había intervenido en esa decisión, y que, lejos de ello, consideraba no tenía importancia el desprenderse durante cuatro o cinco días de los contingentes legionarios necesarios para que en Madrid pudiesen ser la escolta de la bandera.»

En mi conversación con S. E. el alto comisario, y al hablar del reclutamiento futuro de legionarios extranjeros, S.E. me indicó su deseo de que yo marchase inmediatamente al extranjero para organizar la recluta, y a esta indicación —que no tenía en forma alguna carácter de orden— me permití indicarle respetuosamente no lo consideraba por mi parte en este momento oportuno, y accedió gustoso a abandonar su idea de que yo marchase inmediatamente al extranjero; pero después me ordenó, ya taxativamente, que marchase pronto a Madrid para, en su representación, ges-

tionar cerca del Gobierno de S. M. la resolución de los trámites, principalmente en los relativos al ministerio de Estado, para organizar la recluta en el extranjero; y para facilitarme y aminorar el sacrifico que para mi representa el separarme de mis tropas en momentos de operaciones, me hizo presente con toda claridad y precisión «que no tuviese reparo alguno en separarme de estas banderas de Melilla, porque ya no habrá más combates cruentos, y que la garantía de ello es que, en el caso de que ocurriese algún combate cruento, el presentaría la dimisión de su mando y se marcharía a España.»

En ese estado las cosas, ayer —que era el día que correspondía marchar— recibo nueva orden de S. E. el alto comisario de que me fuese a presentar a su autoridad, y al hacerlo recibo la orden de que suspenda mi viaje a Madrid, por haber mudado de parecer S. E. y ser él cuando vaya a Madrid, el que piensa hacer directamente la gestión con que me honraba y había encomendado, y, al mismo tiempo me ordenaba que recibiese de manos del coronel jefe de Estado Mayor del comandante general de Melilla el traslado de una Real orden telegráfica del excelentísimo señor ministro de la Guerra, en la que se daban instrucciones para el licenciamiento de los legionarios cumplidos el Iº de Noviembre, por haber terminado su compromiso por la duración de la campaña. Marché inmediatamente, en cumplimiento de lo ordenado por S. E., a presentarme al coronel de Estado Mayor; se me entregó por dicho señor el traslado de la respetable orden del excelentísimo señor ministro, en la que se dice: «Soy desde luego absolutamente contrario a la propuesta jefe del Tercio Extranjero, y considero injustificada y perjudicial esta presentación teatral en Madrid de los 586 legionarios que habrán de licenciarse, prohibiendo, por tanto, en absoluto, tal expedición.» Esta orden, señor, según he sabido, llegó en despacho cifrado; pero yo la he recibido en tramite normal burocrático, en despacho de escritura corriente, y al mismo tiempo se dice que se transmite al comandante general de Ceuta, para su cumplimiento, y ello, naturalmente, lleva en sí el que en igual forma la habrán de recibir mis subordinados de allá para su cumplimiento. Yo, fiel a mi conducta rígidamente disciplinada y subordinada, he transmitido urgentísimamente por telégrafo la orden que a continuación copio, y dice así: «Urgentísimo. Para Ceuta. Jefe Legión a comandante jefe representante. Disponga usted tirada urgente instrucciones escritas para entregar cada licenciado, leyéndolas antes, encomendando

exacto cumplimiento: Primera: Los grupos de licenciados en su viaje por España serán modelo de orden, corrección y absoluta formación, hasta momento jefe grupo ordene romper filas. Segunda: En el tren no se darán vivas, ni gritos, ni cánticos; sólo puede el jefe grupo dar los tres vivas legionarios. Tercera: exige la solemnidad que nadie en absoluto se embriague. Cuarta: Mientras se vista el uniforme Legión, el saludo militar será modelo. Quinta: El honor del uniforme y el título caballero legionario no se olvidará jamás.» Y además he solicitado y obtenido, de S. E. el alto comisario el permiso para marchar hoy mismo a Ceuta para ver si puedo alcanzar a los licenciados y personalmente darles estas mismas instrucciones, para imbuirles su más exacto cumplimiento.

Solamente porque usted, muy respetable señor y amigo mío, se ha dignado muy repetidas veces concederme el para mi tan honrosísimo titulo de su amigo, me puedo dirigir a usted para hablar de este asunto, y es, respetable señor amigo mío, que me permito, con todos los comedimientos que la respetabilísima persona de usted impone, el hacerle presente las muy duras y repetidas pruebas por que estoy pasando desde que entregué a su autoridad la carta que llegó el día 22 de Septiembre a sus respetables manos, en San Sebastián, haciendo presente la situación insostenible de mi modesta persona en el Ejercito, hasta el momento actual. Y como quiera que ni un solo instante he perdido la fe y la más absoluta confianza en que la justicia ha de ser impuesta por usted, con el mayor acatamiento, respeto y subordinación le suplico, señor, se digne hacer llegar a mí el conocimiento suficiente para saber si es llegado el momento de —con el mayor respeto y el más cruel de los dolores— pedir la separación del Ejército, por juzgar ya mi situación insostenible en las circunstancias actuales.

Ruego, señor, que tenga la bondad de contestar a esta carta (que, para mayor seguridad, entregará persona de absoluta confianza en la muy respetable y propia mano de usted) o si su alta sabiduría y ejercicio de su siempre acatada e indiscutible autoridad decide no contestarme, indicarle —dentro del mayor respeto— que esa actitud —respetabilísima por emanar de usted— la traduciré en el sentido de que acepta mi decisión de que ha llegado la hora de separarse del Ejército.

Le suplico, señor, disculpe la extensión de la carta, y le ruego considere la necesidad absoluta en que me encuentro de hacerla llegar a sus manos.

Y pidiéndole que me considere como el más humilde de sus amigos y el más firme de sus subordinados, me despido de usted su mas respetuosísimo amigo, que le besa la mano —*José Millán Astray.* (Rubricado)

…

Los legionarios, por lo tanto, han sido licenciados como se ha ordenado, pero no como se merecían.

La bandera nacional que los legionarios esperaban recibir de las augustas manos de S.M. la Reina, para adornar el santo emblema de la Patria con la medalla Militar que ellos ganaron..., no la recibirán por ahora; ni podrá acompañarles ya el que fue su teniente coronel.

Después de lo dicho, ya está explicada mi conducta ante la nación; ahora, que todos me juzguen, propios y extraños, y hagan justicia.

Madrid, 9 de Noviembre de 1922. —*José Millán Astray.*

P. S.— El excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, me ha honrado el día 7, contestándome por carta a la última que anteriormente se copia; el respeto a su persona y a su autoridad me vedan copiarla, pues no le he pedido autorización para ello; únicamente puedo decir que, después de recibirla y de leerla, mantengo firmemente mi resolución de pedir mi retiro por no estar conforme con la actuación subversiva de las Juntas.

Después de escrito esto, también he recibido una carta del excelentísimo señor general Subsecretario contestando a mi telefonema de Málaga a que se refiere mi escrito; el telefonema lo puse el 22 de Octubre en Málaga, y la contestación tiene fecha 3 de Noviembre, en Madrid.

DOCUMENTO 29

Revista *España.* 18 de noviembre de 1921.

El fascismo de kaki ó Junteros y disciplinantes

Farsa cómico-lírica, Iuso-mexi-ltaliana, que se ha representado estos días en las calles de Madrid.

(Sólo recogemos y transcribimos los episodios más salientes.)

En la calle de justiniano

¡Cállate, Marañón!

(Es por la mañana. Delante de una de las casas un grupo de estudiantes y legionarios da vivas a la Legión y a la disciplina. Racimos de muchachas en los balcones. Corros de comadres en las puertas. Una pareja en cada esquina. En una bocacalle dos guardias ciclistas en actitud de montar. Sale al balcón el Mussolini madrileño. Delirante clamor.)

Mussolini.- Gracias, estudiantes, por esta espontánea manifestación de simpatía que yo traspaso a mis bravos legionarios. ¡Maldición y vergüenza para los que digan que sois jóvenes mauristas! Pero yo os aconsejo serenidad ante todo. No deis motivo a que os atropelle la fuerza pública. Aunque os cueste trabajo cuando carguen los guardias disolveos y aguantad...

Un legionario.-¿Pero es que nos vamos a pasar la vida aguantando?

Mussolini.- ¡Cállate, Marañón!

....

El mayor alcalde, el de Móstoles

El alcalde de Móstoles no es sólo un mito histórico, es además, un vecino de dicho pueblo que ostenta el cargo. El actual alcalde de Móstoles no se conforma con ser un mero vecino, y quiere ser también mito; por eso ha felicitado al Sr. Millán Astray, que también tenía sus aspiraciones míticas de Riego al revés. Lo sentimos por el alcalde de Móstoles. No pasará a la historia como su antecesor. La mussolinada no es la guerra de la Independencia. No pasará al libro gordo de la historia; se quedará en los libritos de anécdotas pintorescas y divertidas.

Yo pelearé en Madrid

Esto les contestaba Millán, el del Tercio, a los legionarios que desde África le felicitaban. Ha peleado y ha ganado la batalla al parecer. La Legión es invencible, así en columnas de ataque, como en columnas de periódico; lo mismo vence con la espada que con la pluma. Sólo que, desgraciadamente para él, esta batalla la ha ganado muy deprisa; se ha encontrado sin enemigo, y estas son las batallas que equivalen a derrotas.

DOCUMENTO 30
Mundo Gráfico. 13 de diciembre de 1922

GLOSARIO SENTIMENTAL
EL TERCIARIO HAMBRIENTO

He visto a un legionario ya licenciado. Es hombre de más de treinta años, y cuando lo encontré a prima mañana, bajo la claridad clemente de un dulce sol de invierno, el legionario aparecía rendido, con un aire triste de extenuación y de renunciamiento.

Su rostro cetrino y barbudo tenía una amarillenta palidez de marfil antiguo; sus ojeras presentaban huellas cárdenas de insomnio; sus pupilas mate, cansadas, aparecían opacas, como enturbiadas por una larga atención en las sombras. Se diría que el ex legionario acababa de dejar la guardia de un parapeto frente al enemigo, después de una de aquellas madrugadas trágicas en que los asaltos feroces se sucedían y el estallido de los disparos rasgaban sin cesar el velo de la noche rifeña.

Le expreso mi figuración al legionario, y él, con un gesto de desolación en su rostro tostado y barbudo de pirata, me dice tristemente:

— ¡Ojalá fuera como tú dices! Preferiría haber estado toda la noche en una avanzada haciendo fuego, a estar aquí... como he estado.

—¿Mal?.

Se acentúa la expresión de pena y de hastío en el terciario, y añade:

— ¡Peor! Anoche no cené y luego no he tenido dónde acostarme. Apenas si el frío me ha dejado dar una cabezada en un banco de un paseo... Y cuenta que en mi caso hay más de cien legionarios en Madrid... Después de licenciarnos, nadie se ha ocupado de nosotros... El dinero de nuestra «masita» no lo vemos. Pero como el Estado se reserva el derecho de liquidarnos en un plazo de seis meses, no podemos protestar... Mientras, ¡nos queda el recurso de morirnos de hambre!...

Así habló el ex terciario. Ve ahí, lector, a un guerrero de España, de la España tradicional que hace sus hombres y los destruye.

Ese hombre, aún no hace un año era de aquella falange gloriosa de la revancha, que con la púrpura de su sangre borraba sobre los caminos marroquíes la huella vergonzosa de los fracasos y las huidas e iba reconquistando tierras y laureles para España.

Él fue de los que con sus pechos pusieron ante Melilla un muro inexpugnable a la acometividad rifeña; de los que en las horas trágicas de desaliento y de desastre encendieron el entusiasmo y fueron estandarte y guía, fuerza señera y heroico espejo para todos...

¡Legionarios!... ¡Hijos amados de la diosa Aventura, enamorados de la Gloria, ciegos de audacia y de muerte, salvasteis en Marruecos el honor de España, y ahora os paga condenándoos a morir de hambre!

Por las calles de esta ciudad, que un día sólo palpitó de patriótica esperanza por vosotros, ahora paseáis vuestro cansancio, la tristeza de vuestros rostros marchitos por el insomnio y vuestros cuerpos rendidos por la necesidad.

Una vez más, España es ingrata con sus hombres; injusta con sus glorias; cruel con los que la aman.

España, «la de los tristes destinos», siempre la misma: la España del Estado olvidadizo y de la burocracia incapaz.

La España oficial y paradójica, que mientras abandona a los defensores que la salvaron en el supremo trance de la derrota, trata de hacer que sigan gozando de su valimiento los culpables.

Juan Ferragut

DOCUMENTO 31
España. 13 de enero de 1923. Nº 352.

Vida del soldado pobre

Nada tan hondamente trágico como la vida del soldado pobre.

Es un número, una cosa anónima. Las sepulturas de los soldados muertos en África no tienen nombre, porque son innumerables. El soldado de cuota, que lleva consigo un impermeable, un termo, un Kodak, una Star, una Gillette, una estilográfica, un espejo de metal blanco, jabón, ropa limpia, y a lo mejor un automóvil, aun lo ha venido a hundir más, a una categoría inferior, porque le ha hecho ver más claramente su miseria.

Antes sólo iban a la guerra aquellos a los que tocaba en suerte, y que no podían pagar un sustituto plebeyo. Aldeanos del campo, obrerillos de ciudad. Durante tres años estaban encarcelados en África, cantando tumbados en los camastros, como los hombres de los presidios.

Ha querido democratizarse el ejército, con el servicio obligatorio, sin conseguirlo, porque no se ha hecho más que crear dos castas: el soldado adinerado y el hijo de madre pobre. La vida del soldado pobre es un sacrificio estéril. Muere en silencio. Es otra baja. Sólo lo llora desgarradamente una suplicante humilde en cualquier pueblecito de España. Ha dicho Ramiro de Maeztu, con su mono tono de pastor evangélico, que la pérdida de un hijo «es el llanto para toda la vida».

Y por no ser nada, el soldado ni es héroe en las revistas gráficas. ¡Sólo los bizarros tenientes saben morir con gloria!

Pero el soldado aspira a poco. Le bastaría una palabra de afecto, un real más, media hora de libertad, un libro, alguna limpieza en los cuarteles, cualquier cosa, porque es sobrio y resignado.

La vida del soldado es una heroicidad cotidiana.

Para un oficial persuasivo y bondadoso, hay noventa y nueve coléricos y vesánicos. De ahí que a un oficial que hable con afecto, le sigan los soldados como perros.

Aún más irascible y menos tolerante que el oficial es el capataz el negrero del ejército, cuyo arquetipo es el sargento. Nada tan inhumano y cruel como el esclavo liberto. El knut esclavo aun les parece poco doloroso.

Sobre este trato cuartelario, la vida precaria. Con un real diario de sobras tiene que comprar pasta para limpiar la botonadura, hilo y agujas, fumar, beber un vaso de vino, escribir una carta sentimental.

El soldado, por torpe que sea, se da cuenta de la esterilidad de su vida durante tres años. Si ha entrado en el cuartel sin saber leer y escribir, nada ha aprendido. Por el contrario, ha perdido la costumbre del trabajo, ha adquirido vicios inconfesables, se ha contagiado de enfermedades vergonzosas.

El cuartel debiera ser casi un poblado, en el que se reunieran la escuela primaria; el taller, la fábrica, el campo agrícola, el hospital, el campo de deporte, para que el soldado no perdiera el tiempo, para que adquiriese algunas síntesis de conocimientos, para que perfeccionase los que ya tuviese, para que fortaleciese sus músculos y su ánimo. El presidio moderno, es más perfecto que el cuartel. El actual sistema militar fomenta la animalidad del hombre.

Otro modo de servir al Rey es guardando las vacas del cuartel, llevando los críos del coronel a la escuela, cumplimentando los caprichos de la querida de algún oficial.

Nadie, que haya tenido sensibilidad, ha resistido la prueba del cuartel. Nadie. Embota el entusiasmo para la vida. Muchas veces hemos pensado cómo no acusarían las estadísticas un mayor número de suicidios de soldados.

Pero con ser tan sombrío el régimen de cuartel, aún lo es más la vida del soldado en guerra, viviendo en el campamento, en el blocao.

Los males se intensifican entonces.

La guerra no puede ser molicie, es verdad. En Roma, dice el sereno y ponderado Montesquieu, «se temía más la ociosidad que a los enemigos».

Pero que el, soldado tenga, al menos, lo más perentorio.

La falta de agua motiva la suciedad de las tropas. Debía exigirse más limpieza en la guerra que en la ciudad. Pocos son los soldados que no estén plagados de sarna -que llega a convertirse en eczemas espantosos-, de piojos, de chinches, de inmundicia.

La pornografía -libros, revistas inmundas, postales en colores- inunda los cuarteles, acuciando a los soldados al onanismo, a la pederastia, a la lujuria de las hetairas trágicas que siguen a los ejércitos. Males inevitables, dirá un médico. Mal evitable si se aislase el espejismo sexual, castigando duramente a los explotadores de las bajas pasiones del soldado, si se inspeccionase a rajatabla a esas lamentables mujeres a las que se les deshace la matriz, a las que se les caen los dientes y el pelo, a las que se les llena el rostro de llagas. Medio ejército —más un 80 por 100— ha estado o está enfermo de males venéreos, que adquieren una mayor virulencia por ser el clima de África distinto y más caluroso.

Al soldado pobre le falta todo.

Posiciones avanzadas hubo en las que los soldados, por no tener ni zapatos ni alpargatas, se hacían una especie de abarcas con trozos de arpillera atados con retamas.

En la posición Dra el Haced (Xauen), en la que los soldados tenían que hacer las guardias sobre la nieve, apareció un día ¡un soldado helado! No era seguramente de esos para los que fletan un barco para ir a buscar su cadáver desde España a África.

Se ordenó por el Estado Mayor el envío de mantas a dicha posición, y, ya embaladas, llegó una contraorden para que no se enviasen, a pesar de que continuaba el frió intenso, y de haber gran existencia de ellas almacenadas en Tetuán.

La vida del soldado está llena de sacrificios silenciosos. Para él no hay honores, sino sufrimiento. La oficialidad, después de

los combates afortunados, bebe champagne. Al soldado pobre le dejan cantar o tocar en un viejo acordeón, o en una guitarra andaluza o en una gaita galaica los cantares de su país. Pero el valor y la heroicidad de una compañía se premia dando al oficial una laureada, debiendo ser a éste o aquel soldado.

El soldado de España no solamente va a luchar con un enemigo cerril, que defiende sus labradíos, sus taimas, sus riscos, sino con el hambre y la sed, más terribles y devastadores.

Se dio el caso -yendo un batallón de operaciones a Beni Arós- de dos compañías de infantería, en protección de la artillería, que estuvieron dos días sin comer, y teniendo que empujar cañones, pues la pista en cuesta por donde caminaban —de Ben-Karrick a Seviet— era de terreno arcilloso y resbalaban los mulos.

Pasó entonces el alto comisario con su brillantísimo acompañamiento, le presentaron armas y preguntó si había novedad. Un cabo, que había sido golfillo Madrileño, le dijo que llevaban dos días sin comer. Se adelantó el alto comisario, y al pasar junto al capitán le hizo la misma pregunta. «Sin novedad, V.E.», le contestó.

La sed en África es una cosa atroz, que da espanto. El soldado conserva amorosamente el agua de su cantimplora, aunque tenga sed, porque sabe ha de haber un momento en que la necesite más.

Son frecuentes las largas marchas militares bajo el solazo de África, con los pies hinchados o ensangrentados, ¡sin agua!

Cuando esto podría evitarse tan fácilmente abriendo en las posiciones, en las estradas estratégicas numerosos pozos artesianos, como ha hecho Francia en su zona. Podrían construirse aguadas, piscinas, lavaderos, y así se evitarían los trágicos convoyes a los manantiales, situados en los barrancos.

Muchas veces tiene sucedido en cruentas marchas que los soldados caen desmayados, y cuando no llegan las camionetas ni los mulos para conducir a los enfermos, el dejar a los soldados sedientos, cansados e insolados sin el correaje y el fusil —que es su única defensa—, abandonados en un camino, a la mano de Dios.

¿Con qué se compensa el sufrimiento y la necesidad de soldado?

Por no concedérsela nada, hasta se le limita la alegría, el gozo la expansión.

En Tetuán les está prohibido a los soldados circular por la calle de la Luneta, la más importante de la ciudad, y por el barrio

hebreo, el más céntrico. ¿Y por qué? Hay una razón trascendental: en la calle de la Luneta hacen el amor los bizarros jóvenes salidos de las Academias, y en el barrio hebreo tienen sus tapujos muchos altos oficiales.

Claro que hay una excepción -no faltaba más- para el emboscado, para el apadrinado por alguien.

Una vez nos decía un soldado:

- No nos dejan ir al teatro; pero, en cambio, nos permiten que andemos bebiendo vino por las cantinas.

¡Piedad y compasión para el soldado pobre!

CORREA CALDERÓN.

DOCUMENTO 32
Mundo Gráfico. 4 de julio de 1923

NUESTRA ACCIÓN EN MARRUECOS
LOS HÉROES DE LA LEGIÓN

Con un encomiástico espíritu de abnegado sacrificio, los bravos soldaditos del Tercio arrollaron en las estribaciones de Tizzi-Azza la audaz osadía bélica de la harka rebelde, tenazmente empeñada en evitar la llegada del convoy a la asediada posición...

Para vencer y castigar la recia obstinación rifeña, se hizo menester llegar en el empuje a la impetuosidad del heroísmo. El espíritu guerrero de los legionarios, su bravura indómita, su desprecio a la muerte, el vigor invencible de una disciplina bizarra y la consolidación enérgica de un ideal de victoria, proporcionó a nuestras armas positivo triunfo, caracterizado por la rudeza del castigo inflingido al adversario y por la pasividad advertida en los moros rebeldes en los sucesivas etapas.

Las huestes de Abd-el-Krim persistieron en la táctica que tan inesperados frutos les dio en las jornadas sangrientas de Julio de 1921; quisieron hacer de Tizzi-Azza un segundo Igueriben, y para tal fin hasta olvidaron sus argucias guerrilleras y combatieron en nutridas masas, con lo quo fue más recia la magnitud de su derrota.

El Tercio, afamado muy justamente en sus andanzas por Yebala y en sus aventuras por Guelaya, culminó aquí la bravura de su historial a costa de numerosas y sensibles víctimas del enardeci-

miento vibrante que lo animaba, entre las que figura un soldado prestigioso, un caudillo ilustre, un jefe de noble estirpe, ejemplar decisión y heroico temple: el teniente coronel Valenzuela.

El nombre de este bizarro mártir del deber perdurará, como el de González Tablas, su cariñoso amigo, en el recuerdo de todos los españoles y encabezará la larga lista de héroes que han dado a la Legión honor y gloria.

El credo legionario vibró con ardoroso celo en esta dura jornada que galardonó al éxito del triunfo, cumpliéndolo en su enérgica y concisa exteriorización reglamentada al organizar esta unidad combatiente y darla calor de vida propia; murió bravamente el teniente coronel Valenzuela, ejemplarizando así esa disciplina moral que hace invencibles a estas fuerzas, que, si un tiempo conquistaron el honor de propia enseña, ogaño supieron ganar para ella los legítimos laureles que perpetúan el heroísmo.

La Legión ha tenido en su corta vida plétora de cantores, exuberancia de panegiristas, pero bien ganó con su empuje victorioso el sentido orgullo de la admiración patria.

En el libro, en la Prensa, en la novela y hasta en el teatro, propios y extraños enaltecieron las arraigadas virtudes de tan aguerridos soldados, y éstos, para dar fe del verismo encomiástico, escribieron con sangre generosa esta jornada épica, la más gallarda de las muchas en que su valor y su pujanza se puso a dura prueba.

Como colectividad combatiente ostentaba ya la Medalla militar, bravamente ganada en innumeras peleas y en admirables episodios, y la ostentaba antes de tener bandera que orlar con ese premio que es a la par recuerdo del pasado y esperanza del porvenir.

Al tributar al cadáver del teniente coronel Valenzuela los póstumos honores de admiración, recompensadores de sus méritos, que desde Melilla a la Corte y desde aquí a Zaragoza cristalizaron en público y unánime sentimiento general, se otorgó al Tercio la cordial gratitud del pueblo para aquellos que con tan arriesgado esfuerzo defienden las tradiciones de la raza y la brava sucesión de las glorias españolas.

Aurelio MATILLA

DOCUMENTO 33
Mundo Gráfico. 13 de octubre de 1923.

LA BODA DE UN CAUDILLO HEROICO

Pocas veces la felicidad en la vida de un hombre se presenta tan asequible y al mismo tiempo tan disputada, como al heroico Teniente Coronel Franco, el jefe del Tercio de Extranjero... Tres veces estuvo anunciada su boda con una bellísima señorita coruñesa, y otras tantas hubo de aplazarse, porque los azares de la campaña solicitaban en campos marroquíes la presencia del bravo caudillo de los Legionarios.

La Guerra, como una rival celosa, arrancaba á Franco del lado del Amor y lo arrastraba á la lucha, de donde cada vez tornaba camino de las nupcias con nuevos laureles y mayor prestigio.

Franco, corazón y alma del Tercio, ídolo de la bizarra legión aventurera y gloriosa, han contraído, por fin, matrimonio.

Parecía como si la Fortuna aguardara á que la patria le confiriera el mando y el honor supremos del Cuerpo combatiente, que honró con su mando, para otorgarle la felicidad al vencedor, al que la suerte, como una enamorada, ha sabido conservar ileso para bien de los suyos y de España, que en él ve uno de sus mejores heroicos caudillos.

El Teniente Coronel Franco ha hecho su carrera frente al enemigo colaborando en la gesta bizarra de la legión salvadora y brava.

El fue de los que con Millán Astray llego de los primeros a Melilla en los días trágicos del desastre, cuando el enemigo herbecido amenazaba el último reducto de nuestra fuerza en aquella zona.

El emprendió con un puñado de terciarios la empresa de gloria y de color de la reconquista, y asistió a los horrendos espectáculos de aquellos campos malditos, donde hermanos nuestros, víctimas de la barbarie, se calentaban bajo el sol implacable que alumbró la ruta...

Y después él mantuvo integro el espíritu marcial, la fe y el entusiasmo de sus huestes...

Ha sido, por último, en Tifaruin donde ha recibido su mejor homenaje... Fue cuando cercada la posición un aviador heroico arrojó a los sitiados para alentarles un mensaje que se leía, Valor franco ya esta aquí.

Este reconocimiento del valor, del prestigio, de cuanto de estímulo significa el bravo caudillo, es una página de orgullo, un timbre de gloria.

DOCUMENTO 34

Mundo Gráfico. 14 de noviembre de 1923.

GLOSARIO SENTIMENTAL

EL HÉROE MUTILADO

En las páginas de esta misma Revista, en una plana dedicada a héroes y víctimas de la guerra, encontré un retrato cuyo epígrafe, escueto y conmovedor, decía: «Don Julio de los Reyes, bravo oficial del Tercio de Voluntarios, que en un reconocimiento de las avanzadas de Dar-Drius fue herido tan gravemente en la pierna izquierda, que hubo necesidad de amputársela en el mismo campamento.»

Julio de los Reyes era uno de esos bizarros oficiales de la Legión que desde los días trágicos del desastre de Julio en Melilla venían constantemente haciendo de sus pechos valerosos barrera y escudo contra los que se estrellaban los ímpetus salvajes del enemigo...

Julio de los Reyes, en plena juventud, con sonrisa buena en el rostro de niño y embriaguez ansiosa de gloria en el corazón, desafió gallardamente todos los riesgos de la campaña... Al frente de su puñado de aventureros vivió los días angustiosos de la reconquista, la gesta gloriosa de los combates sin número, las noches inquietas de la vanguardia, las largas estancias en las avanzadas audaces, mientras las balas silbaban lúgubremente aullando a la Muerte...

Como si la Suerte, enamorada de su juventud bizarra, le amparase, Julio de los Reyes sonreía al peligro, se erguía ante las colinas erizadas de fusiles y asaltaba a pecho descubierto las trincheras.

En un juego magnífico y alegre, como el que desafía al azar, el bravo oficial salía ileso de los combates más cruentos, burlaba las asechanzas peores... En su pecho, la Medalla Militar fue recompensa justa y recuerdo digno de su bravura... Y en lapsos de tregua, cuando la guerra se atenuaba, Julio de los Reyes venía a la Patria y, en breves permisos, derrochaba su juventud con la misma alegre generosidad que su valor... Yo le veía en los cabarets, en las horas doradas de la noche, llevando entre sus brazos fuertes, como una reliquia del botín y al compás de su cuerpo ágil que

danzaba, a una bella mujer que, como en el verso rubeniano, sonreía feliz al triunfador...

Una bala, en una operación sin importancia, hirió en la pierna al que había librado ileso de las más rudas acciones... Horas después, el bisturí del cirujano amputaba el miembro herido... ¡Trágica, tremenda, fatal suerte la del héroe, inútil á los veintitrés años, privado de movimiento cuando para sus ansias eran estrechos todos los caminos del mundo!

Es éste el mayor dolor, el más triste y cruel dolor de la guerra, deidad maldita que no se sacia jamás de inmolar á los mejores... ¡Pobre Julio de los Reyes, cuya sonrisa de niño será ya para siempre un gesto de melancolía!

El héroe mutilado merece la mayor gloria... Una gloria dulce y buena, hecha de felicidad que le compense de toda la tristeza de su juventud impedida... De su juventud, que se desangró en los campos de tierras malditas, donde no crecerá jamás una flor que valga lo que ese dolor inmenso de un cuerpo vigoroso mutilado y un alma brava llena de dolor...

JUAN FERRAGUT

DOCUMENTO 35
Mundo Gráfico. 3 de noviembre de 1926.

NUESTRA ACCION EN MARRUECOS
LOS LAURELES DE LA LEGION

BRAVISIMA Legión, plantel de héroes, nidal de valientes que en el bravo curso de su historial supo escribir brillantes páginas de sublime abnegación. Conducida á la victoria por jefes expertos, serenos y entusiastas, y por oficiales decididos, de brioso empuje y arrolladora acometividad, en su diario de operaciones esta el resumen de nuestra acción marcial en estos últimos años.

El Tercio, reconquistó posiciones; arrojó a los moros rebeldes de las que tenazmente defendían; protegió convoyes; realizo atrevidas emboscadas; se batió con denuedo en extrema vanguardia en operaciones de avance contuvo fría y reciamente al osado adversario en las difíciles retiradas supo sacrificarse con gloria en los puestos de indudable peligro, y siempre mereció admiración y encomio por su bravura indómita, por la solidez de su recia disciplina, por la perfección notoria de su instrucción táctica; sus distintas banderas rivalizaron en

hechos de valor, haciendo legítima gala de idéntico espíritu de sacrificio, y es que su creador supo inyectarles desde el primer momento esa gallardía espiritual que es su principal característica en paz y en guerra al darles vida, les dio el hoy Coronel Millán Astray un alma, como la suya, templada sobre el yunque del más ferviente patriotismo, luego de inmergirse en las aguas de la más sincera abnegación y de haberse forjado en los hornos del mas puro y noble de los sacrificios.

¿A quién puede extrañar que estos bravos soldados hayan merecido la gratitud y el aplauso de los generales franceses? En la fecunda colaboración de nuestras tropas con las de nuestros vecinos y aliados, la franca y guerrera acción del Tercio tuvo enseguida admirable relieve, con el que llamo la atención de los caudillos de Francia en Marruecos. El general Boichut, miembro del Consejo Superior de la Guerra francés y comandante en jefe de las tropas francesas de Marruecos, ha citado en la orden del día del Ejército de la nación amiga al Tercio español, y lo ha hecho en los encomiásticos términos siguientes:

«Magnifico regimiento que bajo el mando de su heroico jefe, numerosas veces herido, ha tenido á gala ilustrar su bandera sobre todos los campos de batalla de Marruecos, y ha aportado a sí mismo al ejercito francés la ayuda más eficaz, digno émulo de la Legión extranjera francesa, modelo esplendoroso de valor y espíritu de sacrificio.

No cabe tributar a una bélica unidad mayores elogios en menos palabras, ni cabe mejor comparación que paragonar los triunfos, el espíritu y el historial de nuestra brava legión con la legión Extranjera francesa, que en tierras africanas y en los teatros de operaciones de la Europa Occidental, desde 1914 a 1919, escribió las más gloriosas páginas de aquella sangrienta y memorable epopeya. El general Boichut ha tributado justo homenaje de admiración a los valientes del Tercio y ha galardonado cumplidamente sus relevantes méritos, otorgándole con esa citación la Cruz de Guerra con Palma y distintivo del llamado teatro de operaciones exteriores, a la bandera de la Legión y a su admirado jefe el Coronel Millán Astray.

Vaya con la gratitud al general francés un aplauso a los héroes legionarios; un piadoso recuerdo que sea oración para los que en la Legión dieron a España el holocausto de la vida, y un respetuoso tributo de cordial admiración a quien en ella puso el alma y a su frente dio ejemplo de abnegadota fe.

Aurelio MATILLA

Anexo e
Artículos
de Miguel de Unamuno

ÍNDICE

	Fecha	Titulo	Periódico
DOCUMENTO 01	3.10.1920	Mendigos armados	La Nación
DOCUMENTO 02	21.8.1921	El meteoro bélico	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 03	30.8.1921	El Ejército nacional	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 04	23.10.1921	Sobre la guerra de Marruecos	La Nación
DOCUMENTO 05	12.1.1922	Pretorianos y cesarianos	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 06	8.6.1922	La nacionalización del Ejército	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 07	5.7.1922	La nueva conciencia nacional	El Socialista
DOCUMENTO 08	27.7.1922	Hombres y soldados	El Socialista
DOCUMENTO 09	16.11.1922	Irresponsabilidades	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 10	17.11.1922	La milicia y el Tercio	El Socialista
DOCUMENTO 11	22.11.1922	Disciplina escolar	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 12	28.11.1922	El fajismo en el Reino de España	El Socialista
DOCUMENTO 13	1.12.1922	Crisis suprema	El Socialista
DOCUMENTO 14	19.12.1922	El peor enemigo	El Socialista
DOCUMENTO 15	25.12.1922	Absolutismo al acecho	El Socialista
DOCUMENTO 16	29.12.1922	Luisismo fajista	El Socialista
DOCUMENTO 17	18.1.1923	Marruecos, Marruecos, Marruecos	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 18	14.2.1923	Fajismo aristogótico	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 19	18.2.1923	Peliculerías	El Mercantil Valenciano
DOCUMENTO 20	13.3.1923	El momento actual	La Nación
DOCUMENTO 21	7.4.1923	Cola de humo	Revista España nº 364
DOCUMENTO 22	2.6.1923	Viéndoles desfilar	El Mercantil Valenciano

Fuentes:

UNAMUNO, Miguel de; *Artículos en "La Nación" de Buenos Aires (1919-1924)*; recopilación y estudio por Luis Urrutia Salaverri; Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

UNAMUNO, Miguel de; *Artículos desconocidos en "El Mercantil Valenciano" (1917-1923)*; recopilación, introducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Manuel Mª Urrutia León; Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003.

UNAMUNO, Miguel de; *Unamuno y el socialismo: artículos recuperados (1886-1928)*; edición de Diego Núñez Ruiz y Pedro Ribas Ribas; Comares, Granada, 1997.

UNAMUNO, Miguel de; *Crónica política española (1915-1923): artículos no recogidos en las obras completas*; introducción, edición y notas de Vicente González Martín; Almar, Salamanca, 1977.

DOCUMENTO 1:
La Nación, 3 de octubre de 1920

MENDIGOS ARMADOS. Algunas ideas sobre el espíritu de la milicia mercenaria

En el canto XVII de la «*Odisea*» el porquero Eumeo le dice a Antinoo que se llama e invita a festines no más que a los obreros públicos, a los artesanos, en griego «*demiurgos*» como son el adivino y el curandero y el carpintero y el cantor, pero no al mendigo. «Nadie llamaría al mendigo —dice— pues le gastaría». Por donde se ve que el mendigo no era considerado al igual del cantor o del curandero como un '»demiurgo». «¡Claro está! —se dirá el lector— pues que el mendigo no trabaja». ¿Qué no trabaja? ¡Y para el público! Aparte de que si el fraile hace mucha falta desde el punto de vista artístico, según aseguraba Almeida Garret, pues que caracteriza el paisaje y postiza la situación más prosaica de monte o de valle, otro tanto ocurre con el mendigo. Y hay órdenes frailunas mendicantes.

Sí, el mendigo, como el herrero, el alfarero, el zapatero o el juez de paz de la aldea puede y suele llegar a ser un «*demiurgo*», un empleado público. ¿No lo era acaso el verdugo? «*Demios*», esto es público, llamaban los griegos al verdugo.

La mendicidad es una antiquísima y tradicional institución pública, y no va a ser tan fácil extinguirla. ¿Cómo van a quedarse ciertos pueblos sin sus pobres?

A este paraje clásico, homérico, de la *Odisea*, podemos oponer aquel otro evangélico en que el Cristo decía (*Lucas, XIV, 12-14*): «Cuando hagas comida o cena no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, porque también ellos te vuelvan a convidar y te sea dado compensación, si no que cuando hagas banquete llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos, y serás bienaventurado porque no te pueden retribuir y te será recompensado en la resurrección de los justos». ¿Qué es lo que quieren decir los mendigos o pordioseros cuando

al dárseles limosna contestan: «¡Dios se lo pague, hermano!» Y hay quien no hace esta limosna más que por la paga. Y otros por quitarse de encima al mendigo. «O me da usted una limosna o toco». Solía decir un mendigo empujando un cornetín y amenazando con llevarlo a la boca. ¿Y quién se resistía?

Hace poco oímos que los mendigos iban a sindicarse y que fijarían la limosna mínima que se les había de dar amenazando con la huelga a los que se la dan en espera de ser retribuidos en la resurrección de los justos. Lo malo es que en este caso podrían salirles mendigos esquiroles y rompe-huelgas.

Conocimos un mendigo que nos aseguraba que él conocía por la cara, la facha, el porte y el gesto, quién le había de dar limosna y, quién no, y al preguntarle nosotros por qué entonces pedía al que estaba seguro que no había de darle nada, nos replicó con la más noble dignidad profesional: «mi obligación es pedir, que para eso soy pobre: si luego el señor quiere o no darme limosna eso es de su cuenta y allá él». Y este mendigo distinguía entre los que, como él, lo eran profesionalmente, por herencia casi siempre, por vocación, y aquellos otros accidentales, intrusos, esquiroles si queréis, que se meten a pordiosear por necesidad o por no saber hacer otra cosa. ¡Y es claro, estos tales ni mendigar saben!

Sindicatos de obreros y soldados se formaron en Rusia, y ¿por qué no se han de formar sindicatos de mendigos y soldados? Mayormente cuanto que el soldado voluntario o mercenario no está muy lejos del mendigo. Es una especie de mendigo que pide con amenaza, empuñando el fusil como el otro el cornetín.

Las dos órdenes mendicantes, la de franciscanos o misioneros y la de dominicos o predicadores, nacieron en Italia y en España respectivamente; las fundaron Francisco de Asís, italiano, y Domingo de Guzmán, español. Alfredo Oriani en el capítulo V del libro I de su obra *La lotta política en Italia* —que así se titula—, al tratar de la revolución militar, habla de la incapacidad militar de Italia y nuestro Cánovas del Castillo al historiar la decadencia de la Casa de Austria en España sostenía que nuestra patria española podrá haber sido un pueblo guerrero, pero no un pueblo militar. Y sin embargo, Italia produjo los más famosos condotieros y según Tito Livio (libro XXIV) los romanos no tuvieron en sus campamentos mercenario alguno antes que a los celtíberos. Pero los soldados mercenarios han solido ser irlandeses, suizos y alemanes. Y esto de la milicia mercenaria era, sin duda, una forma de mendicidad; la mendicidad armada. Y no sólo de cornetín.

Esto de mendigos armados —*mendicanti armati*— es una expresión del mismo Oriani. El cual en el ya citado capítulo de su excelente obra sobre la lucha política en Italia dice así: «Turbas de mendigos armados, lejanos descendientes de los gladiadores, recorrían todos los caminos de Italia y conquistaban las ciudades siguiendo las órdenes de un invisible señor demasiado soberbio para dignarse ni asistir siquiera a sus victorias». Y de estas turbas de mendigos armados salieron los ejércitos profesionales, a los que han sucedido los nacionales. ¿Pero es que, en éstos, en los nacionales, no persiste aún algo, y hasta algos de la tradición mendicante?

El 15 de enero de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo en Rusia publicó un decreto creando el que llamó «ejército rojo», un ejército de obreros y campesinos, ejército que se formaría según el decreto con los elementos más conscientes y mejor organizados de las clases trabajadoras y en que serían admitidos todos los ciudadanos de la República Rusa mayores de diez y ocho años. «Todo ciudadano que quiera entrar en el ejército rojo —dice el decreto— deberá estar dispuesto a sacrificar todas sus fuerzas y su vida en defensa de la revolución de octubre, del poder de los soviets y del socialismo: los soldados del ejército rojo serán mantenidos enteramente por el estado y cobrarán 50 rublos mensuales: los miembros de la familia de los soldados incapacitados para el trabajo y que ellos mantenían, recibirán cuanto les sea necesario según las normas establecidas por los órganos del poder de los soviets locales». (Estos datos los tomamos del libro del ruso N. Tasin, hoy residente en España y que en español escribe, que se titula *La revolución rusa*)

Que, ¿cómo a propósito de los mendigos y la mendicidad y la mendicancia traemos a colación el ejército rojo? Es que todos los ejércitos de voluntarios, de asalariados, de mercenarios nos parecen turbas mejor o peor organizadas, de mendigos armados. Y no se nos diga que los mercenarios de la milicia exponen su vida porque también la exponen los mendigos, es decir, los otros mendigos; ni se nos diga que trabajan, porque también trabajan los que andan por los caminos pidiendo, de un modo o de otro limosna.

La de formas que la mendicidad adopta. ¡Y los trabajos que el hombre pasa por no. trabajar!

Cuantos han estudiado las consecuencias morales de la última gran guerra están contentos en afirmar que los que han vuelto

a sus casas desde las trincheras lo han hecho deshabituados al trabajo, con un gran horror a él y que la vida de campamento es una escuela de ociosidad. Y es que esa vida tiene mucho de la del jugador y el jugador nadie dice que trabaja. Y no se dice que trabaja porque no produce nada ni material ni espiritual. A lo sumo destruye.

El mendigo es de la misma laya que el jugador y que el mercenario de la milicia. El mendigo por lo común se juega lo que ahorra. Porque los mendigos suelen ahorrar. Hemos conocido alguno que disfrazándose de lisiado, se sacaba un buen jornal y como no se daba muy buena vida supusimos que iría llenando su hucha, hasta que se nos dijo por quien conocía sus mañas y las de los de su especie que era que se lo jugaba. «Los dineros del sacristán, cantando se vienen, cantando se van» —dice el dicho decidero—. Y lo mismo los del mendigo y entre ellos los del mendigo armado.

El pícaro de nuestra clásica novela picaresca española era ya mendigo, ya bandolero, ya escudero, ya soldado mercenario. Y todo era uno y lo mismo.

Ahora que si la milicia es un mal necesario —y después de esta última guerra se habrán curado los cándidos pacifistas del optimismo de creer posible el desarme— la mendicidad es otro mal necesario también. No será nunca posible asilar a todos los incapaces de trabajar, entre los que hay hombres físicamente robustos y no desprovistos de inteligencia. Gentes por lo común de instintos nómadas y con horror a todo hogar. Que es lo más característico del genuino mendigo, aunque los haya sedentarios. «Y bien, ¿qué es propiamente trabajar? ¿qué es producir? —podrá preguntarnos algún lector escrupuloso—. Y la verdad, no sabemos qué contestarte. ¿Y usted, por qué no escribe? ¿Por qué no produce? —le preguntamos a un sujeto cultísimo e inteligente—, y nos contestó: «¿Yo? Yo leo lo que escriben otros, cosa que no hacen los más de los escritores; yo produzco consumo». Y esta frase de producir consumo se nos quedó grabada en el magín junto a aquella otra de «producir una vacante» que suele decirse cuando muere un empleado público. Y el mendigo produce consumo mientras vive y produce vacante cuando se muere. ¿O es que el hacer un hueco no es hacer nada?

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 2:
El Mercantil Valenciano, 21 de agosto de 1921

EL METEORO BÉLICO

Acabamos de leer en *El Liberal*, de Madrid, un artículo de nuestro amigo Marcelino Domingo, que demanda rectificación. El artículo empieza así: «Lo más angustioso de esta hora es la actitud de la mayor parte de los españoles ante el África rebelde a España. Para unos españoles todos los moros son bandoleros, traidores, canalla vil; para otros españoles, la única táctica a seguir es la de una guerra sin cuartel, llevando el castigo a los límites de la máxima dureza; para otros españoles, los moros son aún los enemigos del cristianismo que deben ser barridos sin piedad del haz de la tierra. Un español ofrece una cantidad para el soldado español que de muerte al primer moro; otro promete recompensar al soldado español que corte más orejas. Los hombres y las instituciones que por su representación y su responsabilidad debieran dar a sus palabras más sentido juicioso no hablan de manera muy distinta a la dicha».

¡Pues bien, no! ¡Y para honra de España, la mayor parte de los españoles no está en la actitud que describe Domingo, no! Y os lo dice uno qué pasa por pesimista, aunque no sepamos qué quiere decir eso de pesimismo, y sobre todo desde que se le combate de real orden. Para la mayor parte de los españoles que se fijan en ello, los moros no son bandoleros, ni traidores, ni canalla vil. Esto, a lo sumo, es opinión que trata de hacer una parte de la prensa, la más leída. Para la inmensa mayoría de los españoles, que son los inconscientes, los fatalistas, los rendidos, esta guerra es una calamidad más, como la sequía o las tormentas, o la lagarta o la filoxera, un meteoro incoercible contra el que es inútil querer volverse. «¡Ponte con el que hace!», como nos decía aquí, en Palencia, donde escribimos esto, Senador Gómez que se dice por estas tierras.

¡No, no; Domingo no está en lo cierto, no! Lo de la guerra al moro desapareció de España. Aquella campaña de Prim en los Castillejos no fue ya de veras popular; fue literaria, casi erudita. Lo hizo don Pedro Antonio de Alarcón. No es una leyenda viva; apenas si una ruina de leyenda.

No se puede ni se debe hacer caso de lo que escribe una parte de la prensa, que busca más que la perra gorda del público otro

pago; una prensa de empresa, pero no de empresa periodística. La publicidad es un pretexto.

Cuando fue suicidado Dato una parte de la prensa nos quiso hacer creer que aquel crimen produjo más honda sensación del otro de que fue víctima Canalejas. Y no hubo nada de esto, sino casi lo contrario. Hasta asistimos a la glorificación o poco menos de Mateu, que empezaba a ser un héroe popular. Y ahora...

Claro está que no se nos ocurre el desatino de poner en cotejo al Mateu con Abd-el-Krim, sino que a éste le ponemos en la esfera de los Rizal y los Martí, pero estamos asistiendo a la exaltación de ese moro.

No, no; afortunadamente no es exacto lo que ha dicho Marcelino. No hace falta que pase un siglo para que en España se le haga a esa África que nuestro amigo llama rebelde la justicia que hoy aquí se le hace a la América de Hidalgo, de Bolívar, de San Martín, de O'Higgius. Cuando algún periódico habla de la traición de los moros, nadie lo cree. Como no sea algún recalcitrante troglodita... Como nadie cree que les dirijan a los moros oficiales técnicos europeos. Por poco que aquí se sepa —y se sabe muy poco— sábese que hay moros ilustradísimos y cultísimos que han viajado por Europa, que conocen lenguas europeas y que son capaces de aprender estrategia y táctica modernas tan bien por lo menos como nuestros oficiales que hayan viajado y que sepan lenguas. Aparte de que mucho de ese arte de la guerra es antiquísimo y lo sabían los de Yuguria. No, no se cree ya aquí que las kabilas sean hordas salvajes. Acaso hay en España más kabilismo en el mal sentido.

Y esta es además la tradición, la de los romances fronterizos, la de aquella Reconquista en que los caudillos se ponían a sueldo del que mejor les pagara. Entre ellos el Cid, espejo de merodeadores y de cabecillas.

Nos parece que ha hecho mal nuestro amigo Domingo dando aire a una leyenda... negra. Porque eso que dice es una leyenda. Y ahora más que nunca conviene que se sepa qué es lo que piensa nuestro pueblo, si es que piensa algo. Siente la guerra como un caso insólito y de fuerza mayor, como un meteoro.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 3:
El Mercantil Valenciano, 30 de agosto de 1921

EL EJÉRCITO NACIONAL

Leyendo en *El Liberal* de Madrid una crónica de la campaña marroquí, de Leopoldo Bejarano, sobre *El espíritu de la oficialidad*, hemos vuelto la mirada al fracaso de aquel movimiento de sedición que estalló en Barcelona el 1° de junio de 1917 y al fracaso de las primitivas Juntas de Defensa, que luego, las domesticaron convirtiéndolas en Juntas técnicas. ¡Y lo que se reirá de todo ello desde Cuba el ex coronel don Benito Márquez, a quien se le llegó a llamar Benito I!

Leopoldo Bejarano hace notar que las Juntas de Defensa «han castrado el espíritu militar de la oficialidad» al hacer que se fuese a África por turno y que se suprimiesen las recompensas. «So color de limpieza moral —escribe— se suprimieron muchas de éstas (de las recompensas) y se hizo imposible, o casi imposible, el ascenso por méritos de guerra. Al parecer perseguían las Juntas acabar con una orgía de mercedes que estaba dando al traste con la satisfacción interior de la oficialidad. Pero el resultado ha sido muy otro».

Sí, el resultado ha sido muy otro; pero si se hubieran seguido los procedimientos anteriores a junio de 1917 el resultado habría sido el mismo o peor aún. Las Juntas de Defensa en su primitiva actuación, la revolucionaria, la de junio de 1917, parece que se revolvían contra el favoritismo y contra el nepotismo. Para ascender a general, o para que se le enviase a uno a adquirir méritos, más o menos reales y propios, para el ascenso había que ser sobrino o yerno y sobre todo pasar por cierto palacio y dar allí la cabezada de la servilidad. Se lo hemos oído a algún coronel que no ascendía.

Y es que en vez de tirar a hacer un ejército nacional se tirada a hacer un ejército dinástico. Venía de la Regencia el cuidado en escoger generales y obispos, buscando, no los más capaces, sino los más dinásticos, por no decir los más serviles. El ejército no había de ser de la patria, sino del patrimonio; no de la nación, sino del reino. Y a esto es a lo que principalmente se han debido las faltas de la satisfacción interior. Han sido una consecuencia de la doctrina antipatriótica e indisciplinaría de la consustancialidad del régimen monárquico con la nación. Y a esto se debe más que a otra cosa el desastre de Marruecos.

La aventura marroquí, por otra parte, tampoco es nacional; la nación no la siente; más aún, la nación la repudia. Y a pesar de lo que decirnos de su falta de pulso, de la indigencia de opinión pública, del acorchamiento del ánimo popular, si se le dejara pronunciarse libremente se vería como la rechaza. La aventura marroquí es una aventura dinástica y de la oligarquía de logreros que se apoya en el trono. Y es ante todo y sobre todo una diversión estratégica, un medio de distraer al pueblo y un medio acaso de distraer el presupuesto y dilatar la reforma tributaria.

«La verdad es —escribe Bejarano— que las Juntas lo que hicieron fue poner al ejército de África, que debe ser ejército de selección, en idénticas condiciones —¡terrible absurdo!— que el ejército de la Península». Ejército de selección, sí, ¿pero quién selecciona? ¿quién seleccionó al desgraciado general Silvestre? ¿De qué favor gozaba éste?

Dice luego Bejarano: «Si las Juntas, que tuvieron una fuerza efectiva, hubieran querido de veras purificar lo de las recompensas, que se daban, en efecto, con prodigalidad y por parcialidad manifiestas, con residenciar a los generales que siendo ministros de la Guerra causaron el daño, estaba conseguido su propósito. Pero las Juntas no se atrevieron a tanto y cortaron por lo sano». ¡Residenciar a los generales que habiendo sido ministros de la Guerra causaron el daño! ¿Y sólo a ellos? Aunque sí, según la Constitución —yacente y no vigente—, los ministros son los responsables de los daños, aunque no respondan cuando tienen que encubrir la irresponsabilidad ajena.

Y aquí vendría bien contar cierta emocionante escena ocurrida en cierta cámara entre tres actores, uno de ellos el que fue capitán general y ministro señor Primo de Rivera, otro el general Andino, ya retirado, y otro más, y ello por haber sido ascendido, y no a propuesta del ministro, el señor Milans del Bosch, hijo de uno de los que echaron a Isabel II del trono, y que a esto, a la expulsión de aquella reina, debió el principio de su carrera. La escena fue edificantísima y será contada algún día.

¿Nacionalizar el problema de Marruecos? Sí, y nacionalizar el ejército también. Que de hacerlo, sea de la Nación y no del Reino.

Hay que acabar con aquella antigua expresión de «ir a servir al rey». Ir a servir a la nación, y cuando la nación lo quiera y lo mande, y por su órgano propio. Y nada de la G. de Dios, que ni es gracia ni es divina.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 4:
La Nación, 23 de octubre de 1921

UNAMUNO EXPRESA SU OPINIÓN SOBRE LA GUERRA DE MARRUECOS.

El terrorismo frente a frente del quijotismo y una consecuencia de la neutralidad observada durante la guerra europea

I. DESCUBRIENDO EL FONDO

Durante la gran guerra de las Naciones, la que estalló a fines de julio de 1914, España permaneció al parecer neutral. Es decir, el reino de España, la España oficial, pareció guardar neutralidad o por lo menos cubrió, mejor o peor las apariencias de neutralidad, pero la Nación, la España popular, se dividió en dos bandos, el de los germanófilos y el de los aliadófilos, y *aquí hubo una verdadera guerra civil aunque de pluma y de lengua, por escrito y de palabra*. Pero esta guerra civil, esta contienda de opiniones y de sentimientos, más bien de pasiones y de instintos, no fue sino la más nueva forma que tomó nuestra vieja contienda, la que llena nuestra historia política toda del siglo XIX. Pronto se advirtió, en efecto, que la guerra europea no era aquí sino *un pretexto para renovar el viejo pleito del liberalismo español*. Y muchos que se creían liberales descubrieron que no lo eran y viceversa.

Entonces, a partir de agosto de 1914, se pudo ver cuan españoles, cuan profundamente españoles, cuan patriotas de España habían sido los afrancesados de fines del siglo XVIII y los de 1812 y cuan profundamente español, cuan patriota de España fue aquel desgraciado D. Rafael del Riego, vilmente asesinado en 1823 y a quien se atribuye la frase de «Sálvense los principios y perezcan las colonias». Lo que equivale a decir: «Sálvese la justicia y húndase el Imperio». Y he aquí, porque en 1914, los antiliberales españoles se pronunciaron por el Imperio y en contra de la justicia. A éste, a la justicia, ni la reconocían, cuando se burlaban de ella. «*Por la Fuerza*» era su lema.

Entre los que se pronuncian por los Imperios Centrales había no pocos y sobre todo los que se creían iniciados en la alta política internacional, que esperaban que el triunfo de esos dos Imperios, el de Alemania y el de Austria-Hungría, sin contar sus anejos el de Turquía y el de Bulgaria, traería consigo la reconstitución de un nuevo Imperio, el Ibérico, constituido por la Península Ibérica

toda, Gibraltar inclusive y Marruecos, incluso Tánger. Es al que nosotros en nuestras campañas de prensa le llamamos aquí el ex-futuro Viceimperio Ibérico. El máximo y apocalíptico profeta tradicionalista Sr. Vasquez de Mella hizo más de una vez alusión a ese ensueño. ¿Ensueño o promesa?

Corrióse durante la guerra la especie de que los aliados nos pedían que guarneciéramos el norte de África y vigiláramos sus costas así como las nuestras y aunque la especie fuera infundada sirvió para que aquí se dijese: «Y ¿cómo se nos va a pagar eso?. Y si se hubiera dicho —es un suponer— que nos lo pagarían con Gibraltar, Tánger y lo demás, es casi seguro que los objetantes habrían replicado: «¡Bah! ¡No tienen el oso y ya venden la piel!». Porque aquí se estaba tan seguro del triunfo de los ejércitos imperiales de Alemania y de Austro-Hungría, que se habría considerado una insigne torpeza poner en peligro la presunta futura constitución del ViceImperio Ibérico por un quebrantamiento de la neutralidad a todo trance y costa. Y así es como los submarinos alemanes y austriacos pudieron maniobrar a su antojo en nuestras costas. No había modo de impedírselo.

Tres meses antes del definitivo derrumbamiento del frente alemán. tres meses antes del armisticio cuando ya se veía lo que habría de venir, en las más altas esferas de la gobernación de España se creía en el triunfo de Alemania y se obraba en consecuencia. Y se esperaba recibir Gibraltar y Tánger y mucho más de manos del vencedor.

Y vino el derrumbamiento del frente germánico, la pérdida de la puerta de Ludendorff y con ese derrumbamiento vino el de las tenaces esperanzas de nuestra neutralidad a todo trance y costa, de la que se llamó neutralidad central. Y lo peor fue que empezó a ser conocido el juego pasado. Y así es como al liquidarse la guerra europea empezó a incubarse la nuestra. Lo que no nos podía ya dar por mano de vencedor el Kaiser, o parte de ello al menos había que tomarlo de otro modo.

Empezó a agitarse lo que se llamó la cuestión de Tánger, la de su protectorado. Y un día nos encontramos con que en esa ciudad africana hubo una pequeña algarada con pretexto de una almadraba. Había que provocar el pleito de Tánger. Lo cual ocasionó un viaje diplomático aunque de diplomacia irregular, a Londres y a Paris y luego la desgracia de sorpresa del general Fernandez Silvestre y el desastre de Annual. Ese general iba, al parecer, a Alhucemas, de donde había ofrecido enviar una parte de victoria el

día de Santiago Matamoros (25 de julio), pero iba a la conquista del protectorado de Tánger, iba por algo de lo que no se había logrado recibir de mano de un antaño supuesto futuro vencedor.

Y ahora se le presenta a España el pavoroso problema de Marruecos y de la obra que allí podemos hacer o no podemos hacerla y si ha de ser una obra militar o monárquica, o ha de ser civil y nacional, o no ha de ser nada. Y se da el caso curioso y digno de atención detenida de que los partidarios más decididos de una acción enérgica en Marruecos, de una verdadera conquista, son los mismos que después de agosto de 1914, se pronunciaron por el imperialismo tudesco y que los que propugnan el abandono de la empresa africana —si no es posible civilizarla y nacionalizarla— son los que se pronunciaron por la democracia.

¡No es la tradicional guerra al moro, no! Esto ya no lo siente aquí nadie. Ni en 1859, cuando aquella romántica guerra de África que hizo sobre todo, al escribirla, D. Pedro Antonio de Alarcón, ni entonces se sentía ya la guerra al moro. Es otra cosa lo que se siente ahora por los belicosos; es el desquite de la derrota de la neutralidad a todo trance y costa. Porque los sostenedores de aquella neutralidad saben perfectamente que fracasó.

Al mismo tiempo hay ya por aquí quienes empiezan a comprender por qué los portugueses cuando se les echaba en cara la locura de ir a la guerra contestaban que se iban a defender su independencia. Podría haber en ello sobra de recelo y acaso algo de la manía persecutoria, pero los que allí en Portugal, dirigían los destinos públicos tenían sobre todo desde 1911, motivos más que suficientes para desconfiar. Y no de España, es decir, no de la Nación española precisamente.

El lector algo avisado y que esté al corriente de la historia europea del día podrá, por lo que dejamos dicho, colegir cual es a nuestro entender y conforme a nuestros conocimientos el estado básico de lo que estamos aquí pasando. Y que en otro respecto, no es sino una nueva escena de la revolución española, que viene desde 1812, que se acentuó en 1868, luego en 1898, después en 1914 y que mostró su cara en 1917, con la sublevación militar del 10 de julio y con la huelga general de agosto. Desde entonces los sucesos se vienen precipitando.

Ahora se habla aquí de responsabilidades. ¿Responsabilidades? ¡El esfuerzo que han gastado nuestros gobiernos en mantener un régimen de clandestinidad y en que la verdad de la historia

no se trasluciese ni aquí, en España, ni fuera de aquí! Pero la ficción no puede ser duradera. Y el tiempo se encargará de demostrar cuan de verdad histórico, cuan históricamente verdadero es lo que acabamos de exponerte, lector.

II. La filosofia del carnero

Schopenhauer, el voluntarista y pesimista —lo uno se sigue a lo otro— sentía una gran admiración hacia nosotros los españoles. Admiración que aquí no puede satisfacer a muchos y que está en relación con el hecho de que la palabra castellana «*desesperado*» haya trascendido a otras lenguas, entre ellas, el inglés. Para Schopenhauer, el pueblo español el de «*La Vida es Sueño*», el que produjo a Miguel Molinos, el quietista, era el pueblo de la desesperación resignada y del nihilismo. Porque la *voluntad* fácilmente cambia en «*noluntad*», no en querer. Añádase que Amiel en su «*Diario*» emplea la palabra española «*nada*» 'y que Nietzsche decía que el español ha osado con exceso. Y acaso con vacío.

Sabido es, además, en qué órgano corpóreo ponía Schopenhauer el foco de la voluntad —de la voluntad ciega de vivir— así como en el cerebro el de la inteligencia y, cómo para sostener esa su doctrina, se apoyaba en frases y dichos populares españoles. Y el hecho es que acaso en ninguna parte se abusa tanto como aquí, en España, de expresiones ordinariamente bastante groseras, en que se pone de manifiesto la obsesión de la sexualidad. Y a expensas de la intelectualidad. Todo lo cual podría decirse que constituye la *filosofí*a del *carnero*.

«Es muy Hombre», en efecto; es una frase que aquí suele querer decir «es muy macho». Y un macho —o sea varón— muy macho, puede ser muy poco hombre, sobre todo si anda escaso de mollera. El hombre lo es por el entendimiento. Y en este sentido cabe asegurar que don Juan Tenorio, el tan castizo don Juan, no era hombre muy completo, ya que su entendimiento fue de bien baja estofa.

Pero este culto al tenorio. «¡Qué macho!» Don Juan es mucho más popular que Don Quijote. Y hasta quienes a éste, al loco sublime ni le reconocen hombría, fundados en que según parece murió virgen y no fueron sino ideales sus amores con Dulcinea. El terrorismo es, en cierto modo, la antítesis del quijotismo. *Y no ha sido Don Quijote, como decía Lord Byron, sino Don Juan Tenorio el que ha perdido a España.*

Esto se ve más claro cuando llegan días de prueba espiritual para la vieja España, cuando se ve enredada en una guerra, acaso absurda y que puede con inteligencia evitarse y es cuando más se oye aquellas expresiones que tanto satisfacían a Schopenhauer. Entonces se repite la consabida frase del general Prim respecto a lo que hace falta para hacer guerra de guerrillas. Y entonces se pone de manifiesto cierto horror a la inteligencia.

Y, sin embargo, no creemos que Don Juan Tenorio dirigiese una campaña mejor que la dirigió aquel fraile asceta y continente que fue el cardenal Ximenez de Cisneros o, en Portugal, el condestable Nunalvares Pereira que acabó en un convento. Sería tan peligroso confiar la dirección de una campaña a Don Juan Tenorio como les fue a los israelitas fiarse en Sansón. A los Sansones les vencen las Dalilas.

A propósito de lo cual hemos de recordar aquí lo que dejó dicho Aristóteles en «*Política*» (lib. II, c. 9) de que los pueblos en que prevalece la casta militar y guerrera son pueblos dominados por las mujeres y recordaba el mito de Marte sujeto a Venus, haciendo notar la influencia de la mujer en el Gobierno de Esparta. Y más bien que de la mujer diremos que de la hembra. Porque donde el hombre es hombre, con sesos en la sesera, la mujer es mujer, con sangre en el corazón, pero donde el hombre no pasa de macho tampoco la mujer pasa de hembra. Y a esos que tienen poco más que lo que aquí se repite que hace falta para guerrear y hasta para gobernar, a esos tales suele ser una mujerzuela de alquiler la que les maneja.

No sabe bien el lector los esfuerzos que estamos haciendo para insinuar y sugerir más que declarar, y la amargura que nos hincha el ánimo al escribir estas líneas mucho más dolorosas de lo que a primera vista parecen. Pero es que así, con la verdad, aunque pudorosamente velada, creemos servir a la causa de nuestra patria.

¡Qué días más amargos hemos pasado y seguimos pasando, amigos argentinos y sobre vosotros, los españoles, que leéis estas líneas lejos de España! Pero sabed que aquí se viene diciendo y repitiendo que hace falta un hombre, y no de seso, y que al decirlo se quiere decir que hace falta un macho. Y saber que el trágico espectáculo de la guerra de las naciones que contemplamos desde la barrera, como una corrida de toros, y le contemplamos con el mismo sentimiento que una corrida de toros, sirvió *para corrobo-*

rar la filosofía del carnero y el odio a la inteligencia. Que es el odio a la democracia, a la libertad y a justicia.

Nuestros lectores habrán oído hablar de nuestras famosas Juntas de Defensa —más bien de ofensa— militares y de su actuación en la política española. Pero lo que acaso ignoran es que la filosofía —por lo común instintiva y hasta inconsciente— de los junteros era la filosofía del carnero, una filosofía medular y no cerebral. De donde ha resultado que el último desastre, el de Marruecos, se debió al juego de azar, a la timba, y a las... Dalilas. ¡Dalilas de alquiler!

Había que oír a los junteros hablar de esos a quienes nos motejan de «intelectuales». ¿La intelectualidad? No, sino más bien la inteligencia. «Tenemos que acabar con las Universidades y los institutos», le oímos a un juntero. Y luego se puso a hablar de eso que llaman disciplina y que nada tiene que ver con la verdadera disciplina, la que supone el discípulo y el «*discere*», o sea el aprender.

Y ahora, al vernos metidos en uno de los trances más graves por que ha pasado España quieren reacciones medulares, instintivas y no cerebrales, reflexivas, y *al no poder quitarnos los sesos para que no discurramos nos tapan la boca para que no proclamemos toda la verdad.* Porque el valor de Don Juan Tenorio no es valor cívico, civil; valor de decir la verdad.

Don Juan Tenorio era aficionado a los toros, estamos seguros de ello. Como de que cuando desde la barrera presenciaba una suerte que le cosquilleaba de gusto el cuerpo exclamaba entusiasmado: «Olé los hombres, así se hacen las cosas». Que es hoy y aquí, en España, un texto ya célebre.

Y en tanto el pobre Don Quijote peleaba solo y pasando por loco. Y sin prever quiénes y para qué empresas tomarían un día su nombre. Porque se da el triste caso de que se llame quijotismo a lo que no es sino terrorismo. Pues para Don Quijote lo esencial era la finalidad universal y eterna de sus empresas; Don Quijote no era, como Don Juan un deportista. ¡Don Quijote no tomó la vida a juego!. Esto, lo de tomar la vida a juego, es lo característico de Don Juan, del Burlador de Sevilla. Don Juan fue el Burlador y Don Quijote el Burlado. Aunque al fin y a la postre el que resulta burlado, y aun peor que burlado, es aquel Don Juan.

Eran Don Juan, además un jactancioso y a las veces resultaba un Tartarín. Este Tartarín durante la gran guerra de las naciones,

huyo de Tarascón, y se vino acá y aquí le vimos convertido en germanófilo, dedicado a comentar los trances de la campaña y en exclamar refiriéndose a los soldados de los dos kaiseres «¡Qué tíos!» ¡Lo que gozó cuando lo de Caporetto y los comentarios sarcásticos que hizo a aquel revés de Italia! Y entretanto preparaba el de aquí.

Esta triste guerra, que ni es civil ni es nacional, no es más que una consecuencia de nuestra actitud durante la gran guerra de las naciones. Entonces, y bajo nuestra neutralidad a todo trance y costa, se incubó lo que ahora ha estallado. Y os lo vamos a explicar. (Salamanca, septiembre de 1921).

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 5:
El Mercantil Valenciano, 12 de enero de 1922

PRETORIANOS Y CESARIANOS

Eran los pretorianos aquellos legionarios romanos de tiempo del Imperio, que acabaron haciendo y deshaciendo a su antojo emperadores, a las veces dos o tres, de distintas fracciones, que dilaceraban el Imperio y acababan viniéndose a las manos. Y eran los cesarianos los que a principios de la Roma imperial llenaban los oficios de la corte, rigurosamente separados de los del Estado. Estos, los oficios públicos del Estado, no eran sino para los hombres libres, de rango caballeresco o senatorial, y los de corte para libertos o para esclavos imperiales, aunque con el tiempo se ennoblecieron estos libertos y esclavos imperiales, pudiendo asumir ya funciones de Estado, y los caballeros entraron en la corte. Y hoy aquí en España vemos entablada una lucha entre pretorianos y cesarianos.

El que esto escribe no ha escatimado censuras al pretorianismo, a lo que suele llamarse también militarismo, y cuando ha creído que la labor de las llamadas Juntas de Defensa militares era una labor pretorianista, que laboraban contra el Parlamento y la acción civil, que pretendían constituirse en una casta e introducir en la política general procedimientos de disciplina castrense —o más bien cuartelaria—, ha cerrado contra ese elemento; pero debe hoy declarar francamente que aquí y hoy en España no es contra el poder civil, sino contra el cesarianismo contra lo que pelean esas Juntas. Y aun cuando asimiláramos, con más o

menos exactitudes, nuestro militarismo al pretorianismo de la época imperial romana —época fecunda en pronunciamientos y cuarteladas—, hay que reconocer que no es contra el poder civil, sino contra el poder cesáreo o cesariano contra el que tienen que pelear nuestros pretorianos. Y el poder cesáreo es todo, menos civil hoy en España.

El poder cesáreo en España quiere jugar con militares y civiles —mejor paisanos— oponiendo unos a otros, y ya alienta a ministros civiles —¡civiles?— de la Guerra contra los pretorianos, y ya se sirve de éstos. Métodos de la España del 23 al 33. Y es que se ha querido hacer que el ejército sea un ejército dinástico y no nacional.

El otro día, día de Reyes, el homenaje al general Weyler, que había dimitido de la presidencia del Estado Mayor General, harto de que la suprema dirección técnica de la campaña la llevasen poderes cesarianos, irresponsables, a ese homenaje concurrieron todos los militares residentes en la corte, hasta los cesarianos. ¿Pero no sería esto una maniobra que pretendiera ser hábil para quitarle su significación a aquel homenaje? La habilidad es tan burda y a la vez tan pueril, que parece del cesarianismo de la España de 1823 a 1833.

No; la lucha entablada en España desde el 1° de junio de 1917 no es entre el poder militar —que ni hay tal poder— y el civil, sino que es entre el ejército nacional y el cesarianismo. Y si la oficialidad del ejército nacional ha propendido alguna vez al pretorianismo y hasta ha llegado a abrigar propósitos hostiles contra el Parlamento, ello se habrá debido a sugestiones de elementos cesarianos. La parte del ejército —queremos creer que la mayoría de él— de sentimiento nacional no ha podido permanecer mucho tiempo en ese error.

No es el pretorianismo, suponiendo que le haya, del ejército; no es su espíritu de casta el que se opone a que se depuren las responsabilidades; pero todas las responsabilidades, hasta las más altas del desastre del Annual, es el cesarianismo, es la oficialidad de casa y boca.

Últimamente dio el paisanaje, o si se quiere el elemento civil —aunque no por ser paisano se es civil, y así Cierva tiene tan poco de civil como de militar, y de civilizado nada— en culpar de los desastres de África a la acción de las Juntas de Defensa, sin advertir que era ésta una sugestión del cesarianismo. Porque

la principal culpa le cabe al favoritismo cesariano. Y no sólo al favoritismo, sino también a la petulancia cesariana. Porque no fue seguramente sometido al estudio del Estado Mayor Central el plan de avance sobre Alhucemas —camino del protectorado sobre Tánger— del general F. Silvestre. Ese plan fue un plan cesariano.

No sabemos cómo se resolverá —hoy es 9— este pleito militar; pero lo que conviene no perder de vista es que La Cierva no representa el poder civil ni la civilidad, ni menos la civilización. La Cierva representa el cesarianismo, la frivolidad y la petulancia y el favoritismo cesarianos. Y el cesarianismo español de hoy, aunque nada tenga de militarista, tiene menos de civil.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 6:
El Mercantil Valenciano, 8 de junio de 1922

LA NACIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Claro está que la cuestión que podríamos llamar Berenguer-Sanjurjo-Riquelme no es una cuestión puramente personal ni mucho menos. En rigor no hay tales cuestiones personales, y cuando se suele hablar de personalismos es para tapar cosas más hondas. Esa cuestión afecta a lo más hondo de la íntima disciplina, del estado moral íntimo del ejército, del que se dice que no debe ser sino el pueblo —o mejor la nación— en armas. La nación armada y no un cuerpo armado al servicio del reino. O más bien de la dinastía.

Entre las muchas cosas que hemos leído referentes a este incidente simbólico y sintomático es que el general Berenguer se negó a aceptar la propuesta del general Riquelme de ir en auxilio de los cercados en Monte-Arruit, alegando el mal estado de instrucción de las tropas expedicionarias. Pero creemos que lo que habría era desconfianza de esas tropas forzosas —de forzados— que se envían a África y que van allá sin ningún entusiasmo y sin la menor idea de la justificación de la campaña.

En un tiempo, cuando había lo de la redención a metálico, se decía del que ingresaba en filas que iba a servir al rey. Y se le llevaba a las veces a morir y a matar en empresas bélicas que en rigor sólo a tradiciones o a intereses dinásticos respondían. Pero desde que se estableció el servicio militar obligatorio para todos,

y en especial desde que los soldados llamados de cuota —los hijos de la clase media— tienen que ir a dar su sangre, se va haciendo preciso nacionalizar las empresas bélicas, mostrar y demostrar que las empresas obedecen a un interés —material o moral— de la nación. Y esta nacionalización del ejército es la que está produciendo sus efectos. El primero que no se le puede llevar al ejército a pelear por causas que ni si apenas conoce.

Pero hay otro aspecto de la nacionalización del ejército. El motín del 1° de junio de 1917 en Barcelona con la aparición de las Juntas de Defensa militares fue un intento —luego torcido de su primer propósito— de nacionalizar el ejército, arrancándole a los pésimos efectos del favoritismo. De donde arrancó eso de las recompensas.

La oficialidad se pronunció contra la manera de otorgar las recompensas, porque éstas solían deberse más al favor que a otra cosa. Coronel que no se hiciera presentar en Palacio, con uno u otro pretexto, a dar allí la cabezada, no ascendía al generalato. Y obtenían recompensa los niños bien de la milicia, sobre todo los de probados sentimientos de lealtad dinástica y no precisamente de patriotismo. Y todo ello porque se tiraba a forjar un ejército más dinástico que patriótico, más real que nacional.

He aquí cómo la transformación íntima que aportaba a la milicia la entrada en ella de elementos populares de la clase media, de soldados con alguna instrucción superior y dotados de alguna conciencia cívica y política, coincidió con el anhelo de la oficialidad de sacudir procedimientos de selección antidemocráticos. Y en el primitivo Manifiesto de las Juntas de Defensa militares, el del verano de 1917, se veía ese anhelo de democratización, de nacionalismo.

Vuelve a enconarse el problema en rigor por la cuestión de las recompensas por la guerra de Marruecos. Pero hay que tener en cuenta que son recompensas por una guerra impopular, innacional, antidemocrática, por una guerra en que el soldado sabe que no va a servir a la nación. O por lo menos no sabe que vaya a servirla.

El infortunado González Tablas, por ejemplo, cayó víctima de esa impopularidad de la guerra; ofreció su vida por convencer a otros de que debían también darla. Y es natural que pidan recompensas aquellos de sus compañeros de armas que están luchando en África, no contra la morisma, sino contra la impopularidad,

contra la innacionalidad de la guerra, los que están exponiendo su vida para llevar adelante un terco empeño del reino, pero no de la nación.

Y todo ello tiene íntima relación con la depuración de las responsabilidades, de todas las responsabilidades, aun las más altas, del desastre de Annual. No se pudo ir en socorro de los de Monte-Arruit porque la guerra no era nacional; pero ¿por qué, entonces, se le hizo avanzar a F. Silvestre a Alhucemas, camino del protectorado sobre Tánger?

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 7:
El Socialista, 5 de julio de 1922

LA NUEVA CONCIENCIA NACIONAL

Se dice que durante la última gran guerra de las naciones se han forjado en los frentes de batalla nuevas conciencias nacionales; que del fondo de las trincheras han surgido nuevas formas de patriotismo. Se dice así;. pero no lo creamos demasiado. La lectura de la ya célebre obra de Barbusse, «El fuego», puede ilustrarnos al respecto. Pero lo indudable es que en el frente de guerra ruso cuajó el bolcheviquismo, y que en el frente de guerra italiano se hicieron el fascismo, de una parte, y de otra, el nuevo Socialismo italiano, amén del partido popular. La guerra puso en contacto a hombres de distintas procedencias, de regiones distintas, de clases diversas. La conmoción aún dura.

Nosotros, los españoles, tenemos hoy nuestra guerra; no sabemos bien si colonial o civil; pero de cierto que no nacional. Porque podrá discutirse si la guerra de Marruecos es una guerra colonial, o una operación de policía, o una conquista dinástica, o acaso una guerra civil; pero que no es una guerra nacional nos parece evidente. Y si no es una guerra civil, por lo menos de ella puede rebrotar nuestra eterna guerra civil, la que da tono y color y sabor a toda nuestra historia del siglo XIX.

¿Saldrá de la guerra de Marruecos una nueva y más dolorosa conciencia de la nacionalidad española? ¿Surgirá de aquellos campamentos con un nuevo dolor un nuevo sentimiento de la patria? Lo que en 1898 no logramos los que no habíamos luchado y sufrido en Cuba y Filipinas, ¿lograrán los que hoy luchan en África?

Los soldados de entonces, de 1898, o eran analfabetos en su inmensa mayoría, o como si lo fueran; eran hijos de lo más humilde del pueblo. Pero hoy hay en las filas del ejército que sufre en África un fuerte elemento de muchachos que se enteran, que tienen conciencia civil y conciencia patria, y a su contacto con otros se enteran también. Basta que en una compañía haya cuatro o cinco capaces de sentido histórico, de informarse de lo que realmente pasa, para que los demás se informen. Y de poco o de nada sirve querer evitar que lean la prensa. Como que lo grave no está en lo que los soldados de África puedan leer en los periódicos que les lleguen de aquí, de España; lo grave está en lo que ellos desde allí nos dicen. Que cuentan y no acaban.

Es, sí, terrible que el paludismo y la disentería y el tifus estén haciendo presa en nuestra juventud, que se aja y consume en África; es, sí, terrible que mientras aquí se celebra la Fiesta de la Flor para recaudar fondos con que combatir la tuberculosis, esta tremenda dolencia esté adueñándose de la flor de nuestro pueblo allá, en aquellas desoladas tierras, pero hay otra tisis, otra consunción más terrible. Es la tisis del alma patria, es la tisis de la conciencia nacional. Y esta tisis está allí prendiendo en los espíritus de los que han de dirigir mañana los destinos de la patria.

En aquel frente —¿frente?, más bien en aquella espalda—, en aquella espalda de guerra se está formando una dolorísima conciencia nacional. ¡Hay que oír a los que han pasado por esa escuela pavorosa! ¡Hay que oír a los que vuelven de África! Lo de menos es la suciedad en que han estado envueltos sus cuerpos. De ésta podrán limpiarse.

No vuelven, ciertamente, con el estupor magullante con que volvían a sus casas en otras naciones los que se vieron mejidos en horror en el fondo de las trincheras cuando les majaban en ellas los obuses enemigos o se sintieron envueltos en gases asfixiantes; pero vuelven con el alma lacerada. ¡Y no por obra de los moros, no!

Los hemos visto ir llorando. Vuelven con los ojos secos, pero enrojecidos. Vuelven con el alma entenebrecida.

Y no les habléis de heroísmo. Eso del heroísmo de los del tercio, de los legionarios, está bien para hacer novelas cortas desde aquí, desde España, y para que las lean entusiasmadas camareras y las cupletistas y las mundanas, las mismas que se entusiasmaban con Mateu o con un torero. Que el legionario no es para ellas más que un diestro así, ni el heroísmo otra cosa que valor de macho. No; no

les habléis de ese heroísmo de exhibición teatral, cinematográfico —y lo que es peor, emparentado con la literatura libidinosa— a los que vuelven de África. No les habléis del heroísmo del mercenario. Ni del heroísmo de aquel que va «voluntario» a una empresa bélica, no por entusiasmo hacia la causa de ella, no por devoción a la finalidad que con la guerra se persigue, sino por temperamento belicoso. El verdadero heroísmo en la guerra es el de los hombres por naturaleza pacíficos. El verdadero heroísmo no es cosa de masculinidad, sino de humanidad; no es cosa de instinto, sino de razón.

Vuelve de África nuestra mocedad con el alma lacerada y henchida de un amargo desconsuelo. Y ¡qué efecto produce en el alma de estos jóvenes que han pasado por aquel purgatorio esa discusión de si se pudo o no ir en socorro de los cercados en el Monte Arruit! ¡Qué efecto les produce el saber que no se depurarán las responsabilidades todas del desastre de Annual!

Se está, sí, formando en África una nueva conciencia nacional; pero esta conciencia es una llaga de contrición.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 8:
El Socialista, 27 de julio de 1922

HOMBRES Y SOLDADOS

DEJEMOS el alegato del general Berenguer —ex alto comisario o alto ex comisario del reino de España en Marruecos— y vengamos a las declaraciones que hizo a un redactor del *Heraldo de Madrid*, órgano hoy del conde de Romanones. Del conde empeñado en encubrir y salvar la misma irresponsable responsabilidad que ha estado encubriendo y tratando de salvar el alto ex comisario. Esas declaraciones importan más que las del Senado.

Preguntado el general sobre si es posible la expedición a Alhucemas, la del soberano capricho:

— «Sí, señor —contesta el general Berenguer—; se puede ir a Alhucemas sin dificultad de ninguna especie; pero preparando previamente los elementos necesarios»

— «Pero con ciento diez mil hombres, ¿no hay los necesarios todavía?»

—«Es que ciento diez mil hombres no son ciento diez mil soldados. Fuerzas de choque no tenernos más que trece o catorce

mil hombres: las banderas del tercio y los regulares, en general. Los jefes y oficiales son por igual bizarros y expertos los de línea que los de aquellas fuerzas especiales. Pero el soldado, no. Y lo mismo le ocurre a Francia, con la diferencia de que nosotros tenernos trece o catorce mil hombres de choque, y Francia dispone de ochenta mil hombres, y, sin embargo, libra combates en los que sufre ochocientas y novecientas bajas, sin que se escandalice ni se alarme la opinión francesa. Y siempre que Francia utiliza las fuerzas de línea, le ocurre lo que a nosotros: las bajas son más sensibles, más numerosas, y cuesta mayor trabajo conseguir los objetivos. Por eso digo que con la conveniente preparación no habría el menor inconveniente en ir a Alhucemas para imponer un duro castigo a los beniurriagueles. Pero ningún Gobierno se ha mostrado partidario de esta expedición.»

¡Y a buen entendedor! ...

Esa distinción entre hombres, o sea ciudadanos y soldados, lo de que no tenemos más que trece o catorce mil sujetos de fuerzas de choque, no quiere decir sino que los hombres, que los ciudadanos españoles que están en Marruecos bajo la bandera del reino, están de mala gana, contra su voluntad y contra la voluntad de la nación, que no quieren chocar, que evitan el choque. O sea que la guerra no es nacional.

Ningún gobierno se ha mostrado partidario de la expedición a Alhucemas. ¡Claro! Como que los gobiernos saben que es impopular, que es innacional ese soberano capricho.

Dicen que el general Burguete le objeto una vez a Berenguer que el espíritu de las tropas lo hace el mando. Según, según, amigo Burguete; según... Cuando las tropas se componen de ciudadanos, de jóvenes entre los que hay quienes poseen conciencia nacional, entonces no caben procedimientos que empleaban con aquellos conscriptos, con aquellos quintos de quienes se decía que iban a servir al rey. Hoy, con los ejércitos verdaderamente nacionales, el espíritu lo hace la nación y no el mandato.

Pero sigamos con las declaraciones del alto ex-comisario. El cual se manifestaba opuesto a la repatriación de las tropas, fundándose en que sería de mal efecto entre los indígenas. ¡Siempre lo mismo!

A la pregunta sobre lo de los prisioneros, respondió así:

«¿De los prisioneros? Que le juro a usted por mi honor que. no he perdonado medio ni sacrificio en rescatarlos. Pero siempre

tropecé para conseguirlo con la resistencia de Abd-el-Krim, que se niega a devolverlos ni por nada ni por nadie, por creer que manteniéndolos en rehenes se encuentra a cubierto del castigo que, tarde o temprano, España ha de imponerle. »

Pero, ¿qué es eso del castigo? ¿Qué castigo es ése? Y, ¿por qué hay que imponerle castigo alguno a Abd-el-Krim? Porque en esto del castigo está la raíz del procedimiento que se sigue en Marruecos. Y es inútil hablar de protectorado y de acción civil mientras se siga hablando de castigo. Castigar no es proteger.

¿Es que las huestes de Abd-el-Krim, es que los beniurriagueles han ofendido a España? ¡A la nación española, por lo menos, no!

Cuando la Casa real de España, a principios del siglo XIX, se rindió servil y abyectamente a Napoleón; cuando se arrastró a los pies del gran aventurero Corso y le entregó vilmente su reino, entonces el pueblo no se avino a la felonía del soberano y se alzó en armas por su independencia. ¿Es que el pueblo de los beniurriagueles ha de avenirse a los tristes contratos que le hayan hecho firmar a esa, sombra de sultán de Marruecos, especie de Carlos IV como el que deshonró a España en 1808?

Ese reparto del sultanato de Marruecos, a título de protectorados e influencias de zona, es una infamia internacional. Ni cabe defenderlo a nombre de civilización. Y porque se resisten a ello unos indómitos rifeños, ¿se va a tener que castigarles?

Cuantas atrocidades se dicen aquí en contra de esos rebeldes son del mismo género que las que las autoridades napoleónicas francesas decían en contra de los guerrilleros de nuestra guerra de la Independencia. Estos les parecían unos salvajes.

No; no se quiere ni la acción civil ni la paz. Lo que se quiere es descivilizar a España.

Mientras España sea reino, será incivil e incivilizada. Civilizarla es racionalizarla.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 9:
El Mercantil Valenciano, 16 de noviembre de 1922

IRRESPONSABILIDADES

Con este título nuestro distinguido colega *El Liberal* de Madrid publica el siguiente artículo:

El señor Millán, el del Tercio —porque hay además el de las quincenas—, en el farragoso documento en que explica al país por qué pide su retiro, dice que no puede acatar un poder como el de las Juntas de Defensa, que, «por ser irresponsable, carece de la primera fundamental condición de mando, cual es la responsabilidad». Muy bien, y en este caso está en lo firme el aspirante a Mussolini español. ¿Pero es que no hay más poder irresponsable que el de las Juntas? ¿O es que las Juntas no surgieron acaso y se mantienen para luchar contra los abusos y transgresiones de la irresponsabilidad?

A renglón seguido habla nuestro candidato a Mussolini del jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra. ¿Pero ese jefe supremo es como tal responsable o irresponsable? ¿Puede mandar en esos ejércitos por sí y ante sí e irresponsablemente? ¿Puede, por ejemplo, dirigir campañas por encima del director inmediato de ellos y por encima del Consejo del Estado Mayor general del Ejército?

Nosotros —y nosotros en este caso somos por lo menos el conde de Romanones y yo—, nosotros hemos oído de labios del jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra que hay que exigir por lo del desastre de Annual todas las responsabilidades y a todos, incluso, si le alcanzara, al que así decía. Y toda esta algarada del señor Millán, el del Tercio, y este querer forjar en España el fajismo —de la palabra italiana fascio se hizo la española fajo (fajo, o sea haz de billetes, verbigracia)—, ¿no obedecerá acaso al designio de que no se depuren esas responsabilidades? Problema que no se atacará de frente en el Parlamento, y no por cobardía de éste, amigo señor conde, ¡no!, sino que no le dejará que lo ataque de frente otra cobardía.

Nuestro Mussolini en ciernes habla de disciplina. ¡Qué palabra tan cómoda! Cuando se le ofreció a una dama un collar de perlas se faltó a la disciplina, porque les está prohibido a los militares hacer esos obsequios en esa forma. Y sería otro acto de indisciplina el aceptarlo. Que la disciplina, tendremos que repetirlo, no ha de estar sólo en el inferior. Y ya dice nuestro refrán aquello de: «Si el guardián juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?»

¡Irresponsabilidad! ¡Irresponsabilidad! ¿Sólo la de las Juntas? ¡Indisciplina! ¿Sólo la de ellas? ¡Y luego poder civil! Pero el poder contra el que se defienden ahora las Juntas de Defensa no es un poder civil. Y afecta no serlo.

Hay en toda monarquía constitucional, el rey, el rey irresponsable, por encima de la división de militares y paisanos, división por lo demás absurda, ya que todos los ciudadanos tienen que servir algún tiempo en filas, y hay lo de que el rey sea el jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra. ¿Pero lo es como rey.? Entonces lo será irresponsablemente. ¿O en qué otro concepto?

Un paisano —no digamos un civil— es hoy ministro de la Guerra; pero responsable de sus determinaciones como tal.

El Comité revolucionario griego, al pedir que respondan los que se amparaban en la irresponsabilidad del pobre Constantino, hace la acusación de que, a pesar de la opinión del comandante en jefe competente, se acordó conferir al ex rey, factor irresponsable, el mando efectivo del ejército. ¿Y si Constantino, creyéndose —acaso por ser cuñado de Guillermo II— un estratega, se hubiera metido a dirigir desde Atenas, por encima del Consejo responsable del Estado Mayor Central, la campaña del Asia Menor? La suprema jefatura del ejército tiene que tener, tratándose de un rey constitucional e irresponsable, límites muy bien marcados.

El general Berenguer fue, como el teniente coronel Millán Astray, objeto de distinciones indiscretas, cuando menos. Y tanto más indiscretas cuanto que se hacían públicos los juicios privados respecto al ejército que nunca debieron exteriorizarse.

Y en cuanto al Tercio, nunca se debe confundir un fajo con una milicia. Para una operación de policía internacional no sabemos si servirá un fajo; creemos que no, porque ha de estorbar la acción apaciguadora del protectorado civil. Pero si se tratase, que no se trata, de una guerra de conquista o de defensa de la patria, entonces... entonces tampoco servirla de mucho el fajo. Los fajos podrían servir alguna vez intereses dinásticos o políticos; pero el supremo interés patrio, cuando se halle en peligro, éste sólo le sirve la milicia.

En resolución, que nos parece poco acertado que el señor Millán Astray, el cesariano, traiga a cuento la irresponsabilidad de las Juntas de Defensa. Es mentar la soga en casa del ahorcado.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 10:
El Socialista. 17 de noviembre de 1922

LA MILICIA Y EL TERCIO

¿Tendremos que repetir una vez más que en eso de las Juntas militares de defensa, o como quiera llamárselas, solemos aplaudirlas o censurarlas, según el fin que en cada caso se propongan? Nos parecieron buenas, providenciales, liberales, democráticas en 1917, cuando se pronunciaban contra el favoritismo, el nepotismo y las caprichosas arbitrariedades de la Corona; cuando nos parecía que luchaban por hacer del ejército una Milicia Nacional y no una Guardia Cesariana, y nos parecieron malas, antiliberales, reaccionarias, cuando en 1919 quisieron actuar de policía. Y lo que hay que poner sobre todo es que en ningún caso han luchado contra el Poder civil. Lo que aquí se ha opuesto a las Juntas esas no ha sido un Poder civil. La Corona no es un poder civil, ni lo es el Gobierno, que sirve a la Corona y no a la nación.

Esa guerra de Marruecos no es, oficialmente, una guerra. Esa guerra de Marruecos no es, oficialmente, mas que una operación de policía internacional. No se trata en ella, oficialmente, de conquistar un territorio para agregarle al de España; tratase, oficialmente, de imponer a súbditos del sultanato de Marruecos, sin que dejen de ser tales súbditos, un protectorado. Y a esta empresa, que no es una empresa nacional, que es de inspiración dinástica; a esta empresa, que la nación no siente, como acaso sentiría la conquista si se creyera fuerte, a esta empresa se ha querido llevar a un ejercito nacional. Y como los soldados de la nación no la sienten, es inútil lo que sus oficiales y jefes, los oficiales y jefes del ejercito nacional, traten de hacer. No es cuestión de valor ni de competencia. No hay oficialidad militar, por valiosa y competente que sea, capaz de convertir en nacional y popular una empresa que no lo es. Y por eso hubo que formar el Tercio.

El Tercio, una legión de mercenarios, extranjeros algunos de ellos, sin patria los más, acudía a servir una empresa de policía internacional que obedecía a compromisos de la Corona. Como los antiguos tercios de Flandes sirvieron intereses de la Casa de Austria, establecida en España, y no intereses nacionales de España misma. Servían intereses heredados de Carlos V de Alemania y no de Carlos I de España.

Ahora, el espíritu de la Milicia Nacional ha hecho que se disuelva el Tercio Cesariano, la legión de mercenarios al servicio de intereses de la Corona. Y si se quisiera que el ejército nacional siga la guerra de Marruecos, habría que nacionalizarla. Y si esto no fuera posible –que creemos que no lo es- abandonarla.

Además, se les ha tratado de cobardes a los oficiales y jefes del ejército nacional, contraponiéndoles los del Tercio, y sin entrar a examinar el supuesto valor de los legionarios —el del aventurero a sueldo no suele ser valor que valga—, habría que ver lo que los jefes del Tercio hubiesen hecho al frente de soldados nacionales. Aparte de que se les elija a unos para ponerles en condiciones de mayor lucimiento y otorgarles por ello recompensas y atenciones, mientras que a otros se les pospone. Que si es cierto que es justo recompensar al que se distingue, ello exige que se les coloque a todos en condiciones de igualdad para poderse distinguir.

Indudablemente, el ascenso por mera antigüedad, sin atender a otros méritos, mata la emulación y no es justo; pero ¿Cómo y por quien se aquilatan los otros méritos? ¿En que consisten? ¿Y como se les coloca a todos en condiciones de que pueda adquirirlos? Hay un voluntariado de servicios que en la milicia puede ser una fuente de inmoralidades. No puede ser voluntario, en ese sentido que a éste término se le da en este caso, el cumplir con el deber. Que tampoco los soldados nacionales son, en ese sentido, voluntarios. Y es inmoral que a los favoritos se les mande a puestos en que pueden lucirse o se les atribuyan meritos que deben a la colaboración de otros mas abnegados.

La actitud de la milicia –o de la mayoría de ella— frente al Tercio esta denunciando el sentido ambiguo de esa guerra que oficialmente no es guerra, sino operación de policía internacional, y en que no se trata ni de defender la patria amenazada ni de conquistar territorios para agrandarla, sino de sacar a la dinastía de un compromiso y de servir a turbias combinaciones de política internacional.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 11:
El Mercantil Valenciano, 22 de noviembre de 1922

DISCIPLINA ESCOLAR

Cuando mi hijo mayor era de meses las vecinas del barrio —un barrio de gente artesana— en que vivíamos se extrañaban de lo limpia que llevaba la descubierta cabeza, sin costra alguna, y al decirles mi mujer que se la lavaba y peinaba le decían: «¿Peinarle? No se debe peinar a los niños pequeñitos hasta que se les cierren los huesos; no es bueno andarles con el peine en la mollera». Y yo le decía a mi mujer que las vecinas tenían, a su modo, razón, pues si anduvieran con el peine en las cabezas de los niños, de sus propios hijos, a pesar del cariño maternal, podrían, por torpeza de mano, clavarles el peine en las fontanelas.

He recordado esto al ver cómo se las arregla el cuerpo de Seguridad con los estudiantes. Sí, se les debe peinar a éstos, pero no los de Seguridad, pues les meterán el peine por la mollera. Las cabezas de los estudiantes son bastante tiernas y las manos de los guardias bastante torpes. Aparte de que a un hombre ineducado a quien se le da inmunidad para servirse de la fuerza no sabe contenerse.

Desde luego es absurdo que se castigue gritos, silbidos y eso que se llama insultos. Lo que dirigido a un particular sería una injuria, no lo es dirigido a un agente de la autoridad. Lo primero que hay que hacer con los guardias es rasparles de la sesera esos prejuicios populares en España respecto al valor de ciertas expresiones. El que siga abrigando esas bárbaras ideas no puede ejercer agencia de autoridad. Y si del espíritu del pueblo no se puede quitar esa concepción, ni aun haciéndole el legrado de la matriz mental, hay que borrarla de los que han de guardar el orden.

Y por lo que hace concretamente a la disciplina escolar, ésta depende casi en absoluto de la disciplina de los maestros. Cuando se dice que la estudiantina está indisciplinada pensamos que es el magisterio, que es el profesorado el que lo está.

En las algaradas estudiantiles de estos días, de origen tan turbio y tan mezquino en Madrid, entraba, entre otras cosas, el que va ya avanzado noviembre y es deseo de anticipar las vacaciones de Navidad. Deseo grande en los estudiantes, pero más grande aún en buen número de profesores.

Muchas veces he dicho que uno de los procedimientos más eficaces para evitar o amenguar las huelgas estudiantiles sería

obligar a los profesores a que durante la huelga acudieran a sus clases y se estuviesen, con alumnos o sin ellos, en aquéllas todo el tiempo reglamentario, o las diesen por entero, y no de mentirijillas, aun con un solo alumno. Pero esto, de ser posible —que no lo es— tendría sus desigualdades. Yo, por ejemplo, que doy dos clases diarias, o sea dos horas al día de lección, me encerraría en mi cátedra, y, a no tener alumnos, me pondría a escribir artículos, ganando en esas dos horas bastante más que el sueldo diario que me da el Estado, mientras que otro no podría llevar allá su clientela ni despachar allí sus otros asuntos.

En estos últimos días de algarada he dado mis dos clases y las he dado con mis alumnos todos —que son muy pocos, pero esto no hace al caso—, y las he dado porque ellos saben que me gusta darlas y que no les agradezco el que falten a clase. Como saben que acaso sea yo el catedrático universitario de España que en treinta y un años he faltado menos días a su clase.

La disciplina escolar es una consecuencia y nada más que una consecuencia de la disciplina profesoral. Como en todo. Como en el ejército. La indisciplina militar arranca de la indisciplina del mando, de sus desmandes o desmanes, y no pocas veces de la indisciplina del supremo mando, del mando del jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra, del que manda irresponsablemente. Y todo mando del que manda irresponsablemente degenera fácilmente en desmán.

Del arranque de las algaradas estudiantiles de Madrid podríamos decir mucho. Por una parte un lamentable sentimiento de cine en admiración del Tercio y de los legionarios, acaso la creencia de que el tal Tercio hará innecesario el envío a Marruecos de soldados de cuota, y luego el señoritismo reaccionario que está corroyendo a una parte de la juventud. O mejor de la pollería bien. Porque en esta mocedad estudiantil de la Trans-Regencia —el actual reinado no es sino la continuación agravada, de la Regencia— ¡hay cada brote! Y el período de la gran guerra de las naciones, estos ocho años que van desde 1914 acá, han sido fatales para la educación de nuestra mocedad intelectual.

Están cobrando, además, una concepción cinematográfica de la vida. Y así se explica que Millán Astray, el despechugado, ese héroe de cine, haya podido ser una figura representativa para una parte de nuestra juventud. Que leería con fruición los relatos de las hazañas de los legionarios, esos relatos que devoran las

camareras. Las mismas que hubieran devorado a Mateu a raíz de la muerte de Dato, pero devorado como quien comulga con él.

Y todo ello delata una enfermedad peligrosa. La enfermedad que sume a los pueblos en la abyección de la servidumbre.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 12:
El Socialista, 28 de noviembre de 1922

EL FAJISMO EN EL REINO DE ESPAÑA

En primer lugar un detalle de lenguaje, y es que le llamo «fajismo», porque de la palabra italiana «fascio», haz o gavilla, se hizo en castellano «fajo» —un fajo de billetes, verbigracia—. Pero en la Argentina, en tiempos del déspota Rosas, se le llamó al fajo de patrioteros despotistas mazorca. Y acaso está mejor.

Y ahora digamos que se está viendo ya claro, merced, sobre todo, a la intromisión de los jóvenes goicoecheístas y más o menos luises, la maniobra de nuestro tartarinesco Mussolini, que, de acuerdo con el supremo poder personal, trata de que no se depuren debidamente las responsabilidades por lo de la santiagada, responsabilidades que deben depurarse todas y las de todos, absolutamente de todos, según oímos el conde de Romanones y yo de labios autorizados. Pero una cosa es predicar y otra dar trigo; una, confesarse casi en privado, y otra, responder en público.

¿Que la campaña de África es de guerra colonial? En ese caso —dicen muchos— hágase como guerra colonial, con tropas coloniales, de voluntarios, de mercenarios. Muy bien; pero ni el Tercio es ejército colonial ni la guerra de Marruecos es colonial. Porque aquello no es colonia oficialmente, sino un aparte del independiente sultanato de Marruecos sobre el que se va a ejercer un protectorado civil. Y para ejercerlo, no es un ejército colonial lo que se precisa, sino una policía. No es, pues, el Tercio, sino la policía indígena lo que encaja al carácter oficial de la empresa de Marruecos.

Lo que hay es que, según los compromisos internacionales de que tanto se habla, España tiene que ejercer un protectorado civil en una parte del sultanato independiente de Marruecos —parte que no es colonia española—; pero el empeño del reino de España, no de la nación, es convertir esa parte en verdadera colonia, para

salvar algo siquiera del derrumbamiento de tal futuro Viceimperio ibérico, proyecto que se fraguó bajo la égida de Guillermo II, el de la excursión tartarinesca a Agadir.

La policía indígena responde al modesto proyecto del protectorado civil —que es, por supuesto, un contrasentido—, y el Tercio respondía al empeño de colonizar, y de colonizar militarmente, ¡horror!, el Norte de Marruecos. Millán Astray sucede a F. Silvestre. Y todo ello no responde sino a un interés dinástico de tradición carlista.

¡Carlista, sí! El espíritu —o inespíritu— de la dinastía española borbónico-habsburguiana es un espíritu carlista. La Restauración fue un triunfo del carlismo, pero éste se acentuó en la Regencia. La Regencia fue un régimen carlista, genuinamente carlista. Mucho más que si hubiese reinado con Carlos de Borbón y Este, llamado por sus fieles Carlos VII, que era un austriaco. Y un austriaco arraigado en Italia, o sea, doblemente austriaco; un austriacante, que dicen los italianos.

Y el carlismo no ha sido ni ha significado en España otra cosa que el fajismo, el nacionalismo troglodítico, aunque a las veces se disfrace hasta de Socialismo, lo que Menéndez y Pelayo llamó la democracia frailuna. Mejor que democracia, oclocracia, o Gobierno de turbas, de masa y no de pueblo.

Los despechugados de Millán Astray son los camisas negras de Mussolini. Y son los cesarianos, cien veces peor que los pretorianos, con ser éstos tan aborrecibles.

Estamos como hace un siglo, como en 1822, como en 1833 cuando estalló la primera guerra civil carlista, la de los siete años; como en 1873, cuando estalló la segunda. Sólo que ahora los carlistas se agrupan en torno al trono. Es el sentido carlista de la Regencia.

¿Irá estudiando todo esto el jovencito Otoncito, el vástago imperial de los Habsburgos, que juguetea entre las encinas de El Pardo?

Carlismo, fajismo, Tercio, colonización imperialista de Marruecos, poder personal..., todo se enlaza. Y por otro lado, carreras de caballos, «skating-ring», timbas, choricería, jugadoras de «lawn-tennis» y ¡viva la bagatela!

Y ahora vamos a volver a leer la historia del reino de España de 1854 a 1868, de aquellos años en que Lorenzana escribió *Misterios* y Emilio Castelar *El rasgo*, y el inofensivo P. Claret «su estúpido

e inocente» libro *Llave de oro*. Que así, «estúpido e inocente», le llamó don Ildefonso Antonio Bermejo, un reaccionario, el autor de *La estafeta de Palacio*. ¡Qué de actualidad resulta hoy este libro de hace medio siglo!

Antes de otro medio se podrá escribir de lo que va de la saguntada a la santiagada y de los Borbones netos a los Borbones habsburguizados.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 13:
El Socialista, 1 de diciembre de 1922

CRISIS SUPREMA

Si yo fuese rey... Ya antes de ahora creo haberos dicho que si fuese rey no lo sería, o más bien, dejaría de serlo al punto. Pero si hubiese nacido y me hubiese criado siéndolo, ¡ah!, entonces no podría ser otra cosa. El que ha nacido perro no puede hacerse gato, ni el que ha nacido gato hacerse perro. Para uno o para otro, dejar de ser perro o gato equivale a suicidarse. Pero si yo no tuviese más remedio que ser rey; si la terrible fatalidad me lo impusiese y me pesara la fatídica irresponsabilidad, que es la cruz de la realeza, en ese caso despreciaría profundamente a los que amparándose en ella, para no dejarla al descubierto, se sacudieran su propia responsabilidad. Eso me pasaría a mí. Por esto es la fantasía más desatinada que cabe, porque yo soy un hombre y un hombre que se ha criado en la calle, por así decirlo. Y un hombre es un hombre y no un rey.

Suele decirse, en los momentos críticos de la historia de una Monarquía, si es el rey el culpable de los derrumbes y las catástrofes, o son los políticos que le rodean. Tal en Grecia. Y cuando se dice los que le rodean, se quiere decir aquellos de que se rodea.

«Lo que hay que cambiar es de políticos —se oye decir—; hombres nuevos, hombres no gastados, y la Corona entrará por el aro.»— Y hay, en cambio, quienes creen que mejor cambiarían las cosas con los mismos hombres viejos, pero sin la Corona encima, que no con otros y ésta. Aunque los que no supieron entrenarla, mal pueden gobernar sin ella.

Y aquí, hoy, en España, hay que desengañarse; al punto que han llegado las cosas es ya imposible, completamente imposible, una situación francamente liberal y democrática. la crisis de la

irresponsabilidad, que es la del régimen, no tiene ya remedio. O se depuran todas, absolutamente todas las responsabilidades de la santiagada y de sus arrastres, y entonces se impone una reforma constitucional tal que equivalga a la anulación de las prerrogativas de la Corona, o no se depuran, y entonces se hace imposible, del todo imposible, un Gobierno liberal y democrático. Y después de lo pasado, nadie creería, nadie puede creer en una conversión de la Corona; nadie creerá, nadie puede creer en su contrición.

Los manejos íntimos son harto significativos: la algarada de los Millán Astray y el empeño de echar la culpa del desastre a la acción de las Juntas de defensa del ejército. Todo se volvía hacer creer que si el desgraciado general F. Silvestre y su socio, llamémosle capitalista —el otro era el industrial— no se salieron con la suya, se debió a cómo había puesto al ejército el espíritu de indisciplina incubado por las Juntas. Ese espíritu —hay quien lo dice— hizo de la carne de fusil carne de gallina.

¡Ah, si la santiagada llega a salir bien! ¡Si el pobre F. Silvestre se adueña de la costa de Alhucemas y derrota a las huestes de Abd-el-Krim! Entonces seria una feliz iniciativa lo que ahora se trata de encubrir. Entonces sería un texto de gloria lo de aquel telegrama que decía: «¡Ole los hombres! ¡Así se hacen las cosas!.»

La crisis actual, la crisis suprema, la crisis de la irresponsabilidad, la crisis del régimen, es a la vez la crisis de la veracidad y de la sinceridad. Sin veracidad, sin sinceridad, no se puede vivir una vida digna. Vivir de embustes es un vilipendio.

¿Cómo se resolverá esta crisis? ¡Y quién lo sabe...! Acaso hundiéndose más aún en la abyección moral de la actual política.

¿Y un rasgo de noble dignidad, un —yo pequé. público y solemne, una confesión de culpas? Que traería, ¡claro!, la penitencia condigna. Eso no lo esperamos ya. Hay fatalidades terribles, y una de las más terribles es la de no poder uno arrepentirse públicamente; la de no poder conducirse en hombre.

Es triste, es triste, muy triste, esto de haber perdido la esperanza de ver un acto noble, digno, humano, verdaderamente humano. Está acabándose este año de desgracia de 1922, y se acaba del modo más lamentable. Y en tanto, este pueblo parece acorchado.

¡Dan ganas de volverse imbécil!

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 14:
El Socialista, 19 de diciembre de 1922.

EL PEOR ENEMIGO

Sentimos no tener a la mano aquel manifiesto que se le hizo firmar al episcopado español y con que se anunció la que fue llamada Gran Campaña Social, y que fracasó luego, aunque solo fue interinamente, de una manera tan ruidosa. Y decimos que interinamente porque de cierta observación que oírnos en un elevado lugar dedujimos que esa campaña puede rebrotar algún día, cuando se crea que las cosas están para ello más a punto. Y sentimos no tener a mano aquel manifiesto por— que recordamos que en él había una referencia a la empresa de la guerra de Marruecos, considerada, sin duda, como una cruzada. Lo que en el fondo delataba la inspiración dinástica de aquel documento. El catolicismo estaba allí supeditado a los intereses de la dinastía borbónica-habsburguiana que está aquí en España agonizando.

Hemos recordado aquel manifiesto y su mención en él de la cruzada contra el infiel marroquí al leer que los sedicentes estudiantes católicos de Madrid habían acudido al ministro de la Guerra para pedirle que autorizara a Millán Astray, el organizador del desorganizador Tercio, a dar en un teatro de la corte una conferencia sobre la educación patriótica. Y nos hemos preguntado qué es lo que el catolicismo tiene que ver con la guerra de Marruecos y con el Tercio. El catolicismo, decimos, y no el cristianismo, porque éste ya sabemos que no tiene nada que ver con esas feas y bajas disputas.

No vamos ahora a hablar del Tercio, aunque sí a decir, siquiera de paso, que en el continuado desastre de Marruecos le cabe más culpa que a las Juntas de defensa, a que se quiere echar el muerto. Los legionarios, batiéndose —cuando se hayan batido—, han hecho más daño a España que los que en Annual huyeron. Mas de esto, otra vez...

Cuando se preparó en Madrid aquella manifestación estudiantil contra las Juntas de defensa y en favor de Millán Astray, el del Tercio, el que intentaba provocar un fascismo español; cuando se preparó aquella manifestación cuyo verdadero objetivo era hacer abortar la exigencia de que se depure la mayor responsabilidad por lo de la santiagada, el elemento más activo era el que forman esos sedicentes estudiantes católicos. O mejor, jesuítico-dinásticos. Son los que siguen las inspiraciones de *El Debate*.

Sí; ya sabemos que éste, que *El Debate*, el de la Gran Campaña Social y la autonomía universitaria sistema Silió, propugna el esclarecimiento de las responsabilidades por el desastre de Marruecos: pero es para despistar. Como le pasa a Maura. En cuanto el debate de fondo, si llega, pase de las responsabilidades a la responsabilidad, o si ustedes quieren a la irresponsabilidad —que es lo mismo—, ya verán cómo no cambia.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el catolicismo? ¿Qué tiene que ver el catolicismo con la causa de la dinastía borbónico-habsburguiana?

En la segunda serie de sus *Ensayos de franqueza (Outspoken Essays)*, William Ralf Inge, el famoso deán —anglicano— de San Pablo de Londres —el Deán Inge, como se le llama— dice que *el catolicismo romano en donde quiera se enfrenta con la civilización moderna como con un enemigo, y por eso es precisamente por lo que tiene mucho más poder político que el protestantismo*. Lo que es cierto, tratándose del catolicismo romano, que salió del Concilio Vaticano de 1870, del *Syllabus* de Pío IX, del catolicismo jesuítico. Que en España se apoyaba antes en el carlismo y ahora en el maurismo. O sea en el espíritu de la Regencia, que produjo el desastre de 1898, padre del de 1921.

El *Syllabus* condenó el liberalismo, y años más tarde se publicó aquí, en España, aquel librito que sus fieles llamaron áureo, y que se llama *El liberalismo es pecado*, autor el presbítero don Félix Sardá y Salvany. Librito de gran actualidad.

Dicen que están ya los liberales en el Poder; pero dudamos mucho de que sean liberales y de que estén en el Poder. Liberales, se entiende, de verdad, del liberalismo que es pecado, según Sardá y Salvany, y no del otro, que es filfa. Porque también Maura se ha llamado liberal y ha dicho que el liberalismo es el derecho de gentes moderno.

En cuanto se ahonde en el problema de la responsabilidad por lo de la santiagada, que es un problema de suprema justicia —vedado, por lo tanto, al Tribunal Supremo Civil (pasemos por esto de civil) de justicia—, veremos surgir el problema constitucional y el del régimen o forma de gobierno, y con él la que aquí se llama cuestión religiosa, y que no es sino eclesiástica.

¿Que por qué ha de ir el catolicismo español encadenado a la Monarquía? Pues sencillamente porque ese catolicismo no es un valor religioso, no tiene apenas que ver con la religión.

Lo característico de los jóvenes estudiantes que se llaman por antonomasia católicos, de los manejados por jesuitas, no es su religiosidad ni su fe, sino que es su ramplonería mental y su chabacanería estética. Suelen padecer opilación del sentido común más barato, y se nutren de los más gastados lugares comunes.

Lo que más hay que sostener, lector, es la degeneración mental. Muchos son los males que desde 1898 han ido creciendo en España; pero el peor de todos ellos es la memez enmascarada de cuquería.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 15:
El Socialista, 25 de diciembre de 1922.

ABSOLUTISMO EN ACECHO

Los verdaderos liberales españoles, que hoy no pueden ser sino republicanos, siguen con interés creciente la colaboración de los reformistas en este Gabinete que se reserva para tratar de salvar la Corona de la crisis de la irresponsabilidad. Muchos de esos verdaderos liberales españoles creen que los reformistas han hecho bien en aceptar la colaboración en el actual Gobierno; pero creen asimismo que tendrán que abandonarlo antes de las elecciones generales a diputados a Cortes. Por mucha paciencia de que se armen y por mucho que se esfuercen en sacrificar lo que creen esencial a lo que estiman secundario. Y acabarán, si tienen dignidad, por volverse al republicanismo.

La Corona, ni se arrepiente ni se enmienda. Parece que cede; pero lo mismo hacía hace un siglo.

Cuando el gran barullo en que acabó la última sesión del Congreso, con la huída vergonzosa del idoneísmo, entre las varias cosas que a voces se dijeron, una fue ésta: ¿No decía el conde del Grove que no pasaría nada? Pues que venga él y lo arregle.

El conde del Grove fue preceptor de don Alfonso, y lo es de su hijo mayor, el príncipe de Asturias. El conde del Grove parece ser la persona de mayor confianza de la reina madre, doña Maria Cristina de Habsburgo-Lorena. En el despacho del conde del Grove hay, según nos contó un periodista, un gran retrato del difunto emperador de Austria, Francisco José, el mayor culpable

de la última gran guerra europea y el que hundió para siempre las dinastías de los Habsburgos. El conde del Grove...

Los intentos de establecer el poder personal, el régimen monárquico absoluto, el despotismo —anti-Ilustrado, por supuesto—, no han cesado en España. Los absolutistas armaron lo de la Gran Campaña Social; luego, la algarada de Millán Terreros —conocido por Millán Astray, en memoria de su padre, que es un hombre muy vivo— y todo aquello del cinematográfico Tercio, con ayuda de los sedicentes estudiantes católicos; los absolutistas atizaban el fuego sagrado contra las Juntas de defensa militares; los absolutistas esperaron que la manifestación del domingo, día 10, en Madrid, les diera pie para desarrollar sus planes. Los absolutistas o cesarianos acechan el fracaso de este Gobierno y esperan conjurar la crisis de la irresponsabilidad.

El conde del Grove, los Berengueres, los generales Dabán y Sanjurio, el coronel Millán Terreros esperan con los paisanos Cierva y don Torcuato la ocasión propicia para instaurar en el reino de España el cesarianismo. Sólo que pudiera suceder que el Ministerio que siga a éste fuese como aquel Ministerio del general marqués de La Habana, que siguió, a mediados de septiembre de 1868, al de González Brabo. Fue el Ministerio del destronamiento.

Hay quien se ha sorprendido de que los reformistas se hayan aquietado con la explicación que el presidente del Consejo de ministros dio de la visita oficial de un ayudante del rey al general don Dámaso Berenguer en el día del santo de éste.

Nosotros sospechamos que esa visita tuvo un fin muy distinto al que se le atribuye. Nosotros, que hemos oído de labios del rey que hay que exigir todas las responsabilidades y a todos, sean quienes fueren, sospechamos que la visita fue para reiterarle al ex-alto comisario que al defenderse ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina no calle nada, no se reserve nada, que diga todo lo que sabe acerca de la dirección de la campaña del desgraciado general F. Silvestre. Nosotros sospechamos que de lo que se trata es de que la verdad resplandezca, y de que si el general Berenguer es condenado lo sea por su lealtad al absolutismo, al cesarismo. Al general Berenguer se le ha debido decir: *Habla y no calles nada.* Es mejor esto que no el que su hermano, el que está en activo, esté en lugares públicos de Madrid despotricando contra el mayor culpable y el mayor responsable del desastre de Annual, despotricando contra la Fatalidad Dinástica.

La verdad es que, de no rendirse, la única solución gallarda de la suprema crisis que se avecina, de la crisis de la irresponsabilidad, es que el general don Dámaso Berenguer, al ser juzgado, declare toda la verdad, la verdad que sabemos todos, el secreto a voces —creer en lo cual se le dijo a don Santiago Alba que era villanía—, y después de así declarada se decrete que la Fatalidad es de hecho, como de derecho, irresponsable, y se establezca el régimen absoluto con Grove, Berenguer, Dabán, Sanjurjo, Millán y los acólitos Cierva y don Torcuato.

Por de pronto, el etéreo don Niceto, ministro de la Guerra ín *partíbus infidelium*, tiene al lado, de verdadero ministro, al general Barrera, reconocido cesariano. ¿Y a que no se pone en claro lo del desfalco de Larache? ¿A que no se les releva a los infantes don Carlos y don Fernando de cargos que contra ley ocupan? Sobre todo el infante don Carlos, que ejerce jurisdicción. Aunque a esto se podrá decir que hay otro general cesariano que entró en la milicia por la puerta falsa merced a que su padre, confidente de Prim, fue uno de los que ayudó a echar del trono a la abuela paterna del rey actual.

Miguel de Unamuno

DOCUMENTO 16:
El Socialista, 29 de diciembre de 1922

LUISISMO FAJISTA

En nuestro Bilbao ha ocurrido un incidente muy significativo, y que vamos a narrar tomándolo de *El Liberal* de aquella invicta villa. Que dice:

«Anoche se representó por segunda vez en el teatro Arriaga *Las corsarias*, asistiendo mucho público.»

«Los luises, envalentonados con la actitud observada por el señor Regueral cuando, hace aproximadamente dos años, suspendió la representación de una obra que pasaba por todos los escenarios de España, acudieron anoche al teatro Arriaga dispuestos a echar al público por un procedimiento ya conocido: el de la distribución por la sala de unas bolitas que despiden un olor insoportable.»

«Ejecutaba la orquesta el preludio de *Las corsarias*. Los luises ocupaban seis filas de butacas. Casi todos los espectadores taponaron con el pañuelo la nariz. Se aspiraba un olor repulsivo.»

«Uno de los espectadores se dirigió a las butacas que ocupaban los luises, y preguntó a uno de ellos:»

—«¿Qué harían ustedes si alguien intentase interrumpir una función religiosa?»

—«Pues hincharle la boca a bofetadas.»

Paf, paf. La cara del Luis se Puso al rojo por efecto de dos soberanas bofetadas.

«A partir de ese instante, muchos espectadores se abalanzaron y castigaron la actitud de burla y de intransigencia con que se presentaba el grupo de «obstruccionistas al asafétida»

«Intervinieron los guardias de Seguridad y agentes de policía; pero los espectadores, excitados por el proceder de los que a toda costa quieren evitar la representación de *Las corsarias* por un procedimiento reprobable, continuaron dando bofetadas.

«Algunos luises ganaron la puerta, dándose precipitadamente a la fuga, y acompañados hasta la calle por los espectadores, justamente irritados.

«El público de la galería presenciaba este espectáculo, que no estaba anunciado en el cartel.

«Durante quince minutos, la representación estuvo interrumpida. Cuando los últimos luises abandonaron la sala se levantó el telón, y la obra, muy bien representada por la excelente compañía de Ruiz y Anselmo Fernández, fue muy aplaudida.»

Omitirnos los nombres de los detenidos por «asafetidar» la función, pues no es cosa de hacer el reclamo a esos mártires del capón.

El caso es muy simbólico y muy sintomático.

No conocemos *Las corsarias* —frecuentamos poquísimo el teatro—; pero aseguramos que no es contra su inmoralidad —si la tiene— contra lo que han protestado esos jóvenes luises. Porque estos van a refocilarse en funciones francamente pornográficas y asisten a casas de corsarias. Para ellos no hay más pecado que el de herejía; el de rebelión formal contra la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, o mejor, contra la Compañía de Jesús. Lo vitando no son los excesos de la carne, sino los del espíritu.

«Lo peor de su conducta moral privada —decía de cierto austero hereje, un padrecito de la susodicha Compañía—, y cada vez está peor, porque la concupiscencia de la carne se apaga con el ardor de los años; pero la soberbia del espíritu crece con éstos.»

El señor Regueral, ex gobernador idóneo de Vizcaya, perseguía, en efecto, en lo que le era posible, los excesos —según

ellos— de la libertad de pensar, pero no sabemos que persiguiera el juego. Los gobernadores del rubánico Gabinete Sánchez Guerra —el que apostó por Rubán— tenían la consigna de tolerar el juego de azar. Se lo oímos a uno de esos gobernadores. ¿Y cómo podían hacer otra cosa los servidores de la Mascota del Palacio del Hielo? El juego de azar era, y sigue siendo, uno de los puntales de la dinastía borbónico-habsburguiana que está agonizando. Con el juego de azar se tenía encadenados a los republicanos de real orden, a los republicanos de su majestad, a los que le piden que abdique cuando ya la revolución está en plena marcha, y no por virtud de ellos, sino a su pesar.

Tampoco recordamos que en el programa de la Gran Cámara Social, la del fajismo jesuítico-dinástico, se hablase para nada del juego de azar. Ni sabemos que en los púlpitos —donde todavía se truena contra Juan Jacobo Rousseau— se predique contra él. Repetiremos que no conocemos *Las corsarias*, pero conocemos a los jóvenes luises, los cuales, a su vez, conocen muy bien a las otras corsarias. Y hasta sabemos de alguno de esos círculos de luises que era una timba. Se empieza por el billar —un medio de atracción— y se sigue con el monte. Verdad es que era una timba católica en que no se permitía soltar proposiciones inquietantes. ¿Blasfemias? ¡Bah, las blasfemias no hacen pensar! Y lo grave es pensar.

Cuando el general Ardanaz, ex gobernador de Barcelona, estuvo en Marruecos persiguió la blasfemia. Y acaso creyera que así se iba a evitar el acabamiento del derrumbe. Aunque por otra parte debió de considerar que si se persigue la blasfemia y la timba y el prostíbulo, ¿cómo va a poder sostenerse un Tercio? Hay que dar alguna expansión a esos buenos muchachos... «La guerra no se hace con rosarios», como decía el cura de Santa Cruz refiriéndose al piadosísimo general carlista Lizárraga. Ni los legionarios del cesariano Tercio, los que habían de traernos el fajismo dinástico, son motilones de Cromwell, no son puritanos.

Cromwell perseguía en su ejército el juego y la blasfemia y la embriaguez; pero Cromwell era un hereje, un enemigo de la iglesia de Roma, un enemigo de la Casa de Austria española; Cromwell había disuelto el Parlamento *en el nombre de Dios*, fiel Dios de los puritanos.

El luisismo y el fajismo dinástico y el maurismo no son puritanismo. Lo que no es, por otra parte, alabar, sin más y sin restricciones, a éste; no. El luisismo es amplio y tolerante, como el

casuismo jesuítico que fustigó el gran Pascal —un santo— en sus inmortales *Cartas de un provincial (las Provinciales)*.

Lo que es del más puro fajismo es el empleo de la asafétida. «Pero ellos, los que esgrimían esa arma caballeresca y jesuítica, ¿no sentían sus efectos?». —se dirá algún lector. Ellos, no; ellos están acostumbrados a los más acres hedores; a ellos no les hacen efecto las hediondeces. Y a lo sumo las neutralizan con incienso.

¡Que venga, que venga el fajismo jesuítico-dinástico armado de su asafétida! Tiene de donde proveerse de hediondez.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 17:
El Mercantil Valenciano, 18 de enero de 1923

MARRUECOS, MARRUECOS, MARRUECOS

Esta es, según dice la prensa, la muletilla del conde de Romanones. «No hay más que Marruecos, Marruecos y Marruecos»; dicen que suele decir. A pesar de lo cual no parece que se decida a ir él allá, en sustitución del señor Villanueva, y como Alto Comisario Civil. ¿O es que hace más falta aquí? Es decir, en la corte. Y no como ministro de Gracia y Justicia precisamente.

El conde sabe que el tinglado depende más que de otra cosa del avispero marroquí, pero tiene que estar en la corte. Hay que hacer como que se prepara las nuevas elecciones generales de diputados y senadores a Cortes. ¡Que Dios sabe quién las dirigirá!...

Dícese que los concentrados —liberales demócratas, liberales ademócratas, liberales desperdigados y liberales conformistas— andan ya a la greña por el encasillado, y que en más de un distrito lucharán unos candidatos concentrados contra otros también de la concentración. Es decir, que habrá excéntricos. Y ni unos ni otros se preocuparán nada de Marruecos y menos de la reforma constitucional. Dos cosas que van íntimamente unidas.

Porque la solución obligada y forzosa, fatal e ineludible que tendrá el problema marroquí, y que será el abandono de la empresa imperial a que lanzó el reino de España el que mandó al desgraciado general F. Silvestre que fuese a plantar la bandera roja y gualda en la costa de Alhucemas el día de Santiago Matamoros de 1921, esa solución, que equivale a la derrota del régimen, traerá consigo la de la reforma constitucional. Y esto aunque no

se llegue a solventar lo de las responsabilidades, que significa —¡y van ya tantas!— la crisis de la irresponsabilidad.

Las próximas elecciones a Cortes se presentan con un tristísimo cariz. Todos los partidos, desde los de extrema derecha a los de extrema izquierda, aparecen pulverizados; no hay nada de frentes únicos ni de bloques ni de concentraciones verdaderas, y es que todos presienten que la salida de este derrumbe no está en el Parlamento. El resultado de lo de Marruecos importa más, mucho más. Ya todos esperan o temen que el abandono de esa empresa sea el principio del cambio que aquí hace falta.

Si ese abandono se hace y se confiesa antes de las elecciones generales, ¿cómo se harán éstas? ¿Quiénes las harán? Y si se aguarda a que las elecciones hayan pasado para llevar a cabo y confesar el abandono, ¿cuánto durará el Parlamento que se elija en abril? ¿Cómo se hará la confesión ante él? Porque la dificultad más grave técnica —de técnica política dinástica, se entiende— es cómo se va a explicar el abandono por los alcahuetes del poder personal que viene rigiendo eso de Marruecos. No sirve ya llamarle al abandono protectorado, o más bien subprotectorado civil. Los imperialistas protestan y se encargan de poner de manifiesto el engaño.

«¡Bah —se dirá—, en último caso se abandona la empresa sin explicación alguna y asunto concluido!» Eso no es ya tan fácil. Y por ello se hace esa campaña imperialista y dinástica de culpar al ejército, o más bien a sus Juntas de Defensa, del fracaso de la empresa marroquí. Todo menos declarar la verdad. Vencidos, sí, pero convencidos, ¡no! Y menos arrepentidos.

Y el ejército, la milicia nacional, debe sentir que no es su papel estar allí encubriendo una retirada bajo el nombre de implantación del protectorado —subprotectorado, repitámoslo— civil. Si fue triste el papel que se le hizo hacer en julio de 1921, llevándole a un desastre, por no tener las cosas dispuestas ni preparadas debidamente, más triste es aún el papel que se le está haciendo hacer ahora.

Y en tanto se vuelve a pensar en constituir una milicia voluntaria, una Legión, que sea el núcleo del fajismo, un Fajo originario. Y no precisamente para defender lo que en Marruecos nos quede, sino para tratar de que esta podredumbre de régimen no se disuelva tan pronto.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 18:
El Mercantil Valenciano, 14 de febrero de 1923

FAJISMO ARISTAGÓGICO

El reino parece que no se resigna a su derrota y vuelve a lo del desquite que ha de impedir, a la vez, y esto es lo capital, el proceso de la irresponsabilidad. Acaso es prematuro desembarcar de la nave del Estado sin haber hecho pacotilla.

Todo ese alboroto pidiendo el castigo de las huestes de Abd-el-Krim —que, por cierto, no han hecho más salvajadas que las huestes de Martínez Anido y de Arlegui en Barcelona—; todo ese alboroto viene porque fracasó el que provocó Millán Astray, el del Tercio, y porque fracasó la maniobra de Maura de que juzgara el Senado y no el Tribunal Supremo de Guerra y Marina a los celestinos y encubridores de la irresponsabilidad. Todo ese alboroto pidiendo que se arrase las moradas de los beniurriagueles es otra nueva forma de fajismo.

A las criminales —así, como suena, criminales— excitaciones de un diario de la corte, órgano de la ramplonería y de las más bajas pasiones, para que no se deje piedra sobre piedra «en aquellos campos de barbarie» y se siembre allí «la desolación y la muerte», responden los cesarianos pidiendo que se les deje formar un fajo de voluntarios que vaya allá, al Rif, a ¡vengar el honor! Pero ¿sólo a eso?

¿No será más bien que ese fajo se quiere formar no para Marruecos, sino para España, y para impedir aquí la definitiva derrota del reino? Se dice que en las más altas esferas del poder corren vientos belicosos. Es que acaso se cree allí que se está jugando la última carta el régimen.

Sí; sí; está muy bien eso de decir que hay que exigir todas las responsabilidades y a todos, y si fuera preciso hasta al por ley constitucional irresponsable —se lo hemos oído nosotros mismos—; pero eso se dice a unos y luego se hace todo lo posible para estorbarlo. Y si no, ¿cómo y por qué se precipitó la última crisis antes que el Senado concediese el suplicatorio para procesar al general Berenguer, que es quien puede y debe declarar quién ordenó aquél desatino avance del general F. Silvestre sobre Alhucemas, que fue el origen de toda esta providencial derrota?

No ha habido más remedio que autorizar o no impedir la gestión generosa, nobilísima y nacional del señor Echevarrieta.

Hasta se ha querido darle un título, que él, ¡claro!, ha rechazado. Y es que el señor Echevarrieta, bilbaíno como el que esto escribe, sabe lo que esos títulos valen. ¡La de botarates a que se ha hecho en Bilbao condes y marqueses! Varón a ninguno que sepamos. Como que la grotesca Liga Monárquica de Vizcaya no es más que un vivero de señoritismo pseudoaristocrático a base de despotismo dinástico o de dinastismo deportivo. Cuando no de negocios bancarios, dinásticos también. Y no, el hijo de don Cosme Echevarrieta —¡cómo nos acordamos de él y de las voces de aliento que nos daba en una de nuestras más bravas batallas!— no puede ponerse al nivel de esos titulados que le denostaban en el verano de 1917. Además, su servicio al rescatar los cautivos ha sido un servicio a la nación y no al reino, y los títulos son títulos del reino —así se les llama— y no de la nación. Para el reino ese rescate de la en un tiempo llamada carne de gallina —que ahora va a hablar— es un deservicio más bien. Y lo del título del reino debe quedar para Millán Astray, hijo —o mejor Millán Terreros—, a quien se le puede hacer marqués del Fajo. Pero pronto, no sea que luego sea tarde. Y a Cierva duque de Córdoba.

Ya el presidente del actual Consejo de Ministros —hoy 7 de febrero— es marqués de... ¡Alhucemas! Título profetico. Lo mismo que a su suegro don Eugenio Montero Ríos se le pudo haber hecho marqués del Tratado de París o duque de Meco. Y ¡que no fue sacrificio el de aquel hombre! Fue a firmar a París la derrota de la Regencia, a legalizar el desastre de 1898. Como ahora se ha firmado, con el rescate, la derrota de la Tras-Regencia y se ha terminado el desastre de 1921. Pero falta lo de las responsabilidades; falta lo de las responsabilidades; falta lo de la irresponsabilidad. Hay que procesar y juzgar y condenar a la fatalidad.

¿Fajos? No sirven ya. Y menos de oficiales. No, nada de fajos. Eso de querer llevar la desolación y la muerte a los aduares de los beniurriagueles es una diversión estratégica. Mas es tarde para ella. Eso es cosa de los titulados dinásticos de una o de otra especie. Y si el fatalismo demagógico es acaso posible, el fajismo aristagógico no es más que una ridiculez. Que lo dirija ese fantástico Duque de G. que antaño cultivó la hoja de parra.

Y todo ello no es más que troglodítico. Están riñendo la última batalla. La derrota del reino lleva la derrota de sus propósitos. Porque ni creen ni fían en el pueblo ni en la nación.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 19:
El Mercantil Valenciano, 18 de febrero de 1923

PELICULERÍAS

En *El Liberal* de Bilbao leemos un relato que demuestra que en las alturas del poder ni hay contrición —ya ni atrición— por la santiagada o silvestrada, ni enmienda del imperialismo peliculero. Se cuenta que al ir a despachar los ministros de Estado y de Gracia y Justicia oyeron en términos ardorosos protestas de adhesión a la calaverada —no es otra cosa— patrocinada por los del *ABC*: la de llegar peleando hasta Alhucemas para infligir a Abd-el-Krim el castigo de los que aquí pecaron y evitar así la paz justa y las responsabilidades. Y dice *El Liberal* de Bilbao que «cuando hubo concluido el expositor y exaltador de la idea la exposición y la exaltación, preguntó a uno de sus oyentes: ¿A tí qué te parece? A mí, señor —contestó el interpelado— una locura. Entonces el interpelante, subiendo el tono de la voz, hizo este comentario: Pues, según la Historia, han sido los locos los que han hecho las grandes cosas en el mundo. Pero los locos —replicó con cierta lógica histórica el consejero interpelado— no han regido nunca los destinos de los pueblos».

Desgraciadamente, sí; ha habido locos que han regido destinos de pueblos, y pueblos que se han dejado regir por locos. Y por peor que locos. Nuestro Carlos II y nuestro Fernando VII no fueron locos precisamente.

El consejero interpelado, a haber ido apercibido a la interpelación, podría haber contestado al «¿a tí qué te parece?», diciendo: «A mí me parece una calaverada, y para calaveradas basta y sobra con las de Annual y Monte Arruit sin hacer más, ni de moros ni de cristianos» Porque tratando de «descalaverar», o sea de descalabrar a los moros, es como el reino de España ha venido al descalabro o descalaveramiento. Y bien venido será el descalabro del reino, pues que así la nación se verá libre de calaveras y de calaveradas.

¡Calaveradas, sí! O por otro nombre peliculerías. Es decir, frivolidad de frivolidades y todo frivolidad.

Recomiendo a ustedes, lectores, un libro precioso que acaba de publicarse y sobre el que hemos de volver, pues se presta. Se titula *Notas marruecas de un soldado*; su autor, E. Jiménez Caballero. El cual ha escrito su libro, según dice, para «dar testimonio de

que en las generaciones de juventud española que hemos pasado por allí, hay alguien que diga algo» ¡Y aun algos!

En este precioso libro, y en sus páginas 66 al 69, se cuenta una visita del jefe de legionarios a sus *panteras* hospitalizadas. Y ¡qué película! Peliculería pura.

Cuenta cómo el jefe de los legionarios y ex futuro cabecilla del fajismo dinástico entró en el hospital como una tromba gritando: «¡A ver mis legionarios! ¿Dónde están mis chacales? ¿Dónde están? ¡Soy vuestro jefe! Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión!» Película pura.

Cuenta luego cómo hacía que su ayudante apuntara en un cuaderno, con estilográfica, las peticiones de sus chacales; cómo se detuvo ante un legionario inglés, poniendo «cara de mucha atención, algo compungida». Luego «sacaba su brazo por enésima vez de un cabestrillo, que traía colgado al cuello, y abría y cerraba la mano con un gesto dolorido» Y «¡esta neuritis!; musitaba al atravesar las salas». Película pura.

Nos dice luego el autor soldado que «aquel hombre sanguíneo, de cuello corto, de rostro violento y mirada algo desequilibrada, con sus arreos bélicos, rodeado de multitud, haciendo gestos plásticos, era todo un espectáculo. Parecía un condotiero antiguo». ¡Película pura!

Y concluye la inimitable escena: «De pronto el *Fordcito* trepitó. Dejó escapar por detrás una bocanada de humo. El jefe de los legionarios permaneció un momento aún de pie con el gorro en la mano. Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión! Y el *Fordcito* salió galopando, caracoleando su arrogante cola de humo».¡Película pura!

Y podríamos perdonar las peliculerías, más o menos a lo Mussolini, si acabaran siempre en colas de humo y no alguna vez en calaveradas; podríamos perdonarles las peliculerías si no llegasen a calaveradas. ¡Calaveradas, no!

Y eso de ir a Alhucemas a vengarse en los moros del descalabro del reino, eso de ir allá a buscar el desquite de la santiagada, que no fue precisamente una locura, sino algo peor, eso pasa ya de la raya de las peliculerías tan peculiares del actual reinado. Que es un reinado peliculero, cinematográfico. Eso es algo peor que un film.

Ha habido locos, si, que han hecho grandes cosas en el mundo, aunque las más grandes las han hecho cuerdos; pero hay

quien quiere hacerse pasar por loco y no lo es sino muy otra cosa. Porque no todos los irresponsables son locos. No sólo la locura es causa de irresponsabilidad. Ahora que no es raro que para eludir la responsabilidad se finja uno loco.

¡No, no; basta de peliculerías! ¡Basta de posturas de cine! Y ¡a responder! ¡a responder! Que la responsabilidad no es deporte. ¡Basta de peliculería! ¡Basta de señoritería! ¡Basta de ficción de locura! ¡A responder! ¡A responder!

Y a la neuritis que se la lleve el humo de la cola del auto hispano-suizo.

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 20:
La Nación, 13 de marzo de 1923

EL MOMENTO ACTUAL

Estamos asistiendo a las últimas escenas, acaso al desenlace —¿cuál?— del drama nacional que se intensificó en 1914, a raíz de estallar la gran guerra de las Naciones.

Desde que empezó el presente reinado de D. Alfonso XIII, que no es sino la continuación de la Regencia, la principal preocupación en la más alta esfera del poder público, en el Palacio real, era el desquite del desastre de 1898, de la pérdida de los restos del imperio ultramarino. Y a ese anhelo, que no hemos de juzgar hasta aquí, respondió el ensueño de lo que hemos llamado el Vice-Imperio Ibérico, o sea España redondeada con Portugal, Gibraltar y Marruecos, incluso Tánger. Y le llamamos Vice-Imperio porque eso habría de hacerse bajo la protección de los dos Imperios germánicos, el de los Hohenzollern y el de los Habsburgo. Y aun a pesar del pacto de Cartagena en que nuestro monarca, un niño entonces, se avistó con el astuto Eduardo VII de Inglaterra.

A ese ensueño obedecieron las veleidades de conquista de Portugal, que no olvidan en la vecina República de occidente. Y a ese ensueño obedeció el que lo que según el mandato internacional habría de ser protectorado sobre una zona de Marruecos se cambiara en coloniaje y se hiciera allí guerra de conquista —más bien de cruzada— con aspiración a obtener el dictado de Africano.

Estalló la guerra de las Naciones y el pueblo español dotado de conciencia política, los que más o menos obscuramente

sentimos aquí la españolidad histórica, nos dividimos en dos bandos, de germanófilos y aliadófilos o mejor de germanófobos y aliadófobos, o acaso más exactamente de antigermanófilos y antialiadófilos. Las razones de la división, muy hondas y muy arraigadas, obedecían a motivos internos y que tenían muy poco que ver, en general, con las razones por que los beligerantes luchaban. Y entre otras razones era una la del soñado Vice-Imperio. Porque se esperaba por muchos que el triunfo ya descontado; del kaiser Guillermo II, del Lohengrín de Agadir, fuera la señal de la constitución de la gran Iberia. Y fue acaso uno de los motivos que impulsó a Portugal a entrar en la guerra, para defender su independencia del Reino de España y no de la Nación Española.

La tan cacareada neutralidad del Reino de España no fue tan neutralidad. Se les dejó operar a su sabor en nuestras costas a los submarinos alemanes y a los fariseos que hoy fingen indignarse de los tratos que los moros beniurriagueles han dado a unos cuantos españoles que excusaban el que los submarinos del kaiser hundieran barcos españoles dejando perecer a sus tripulantes. Estos barcos hacían su negocio, decían. ¡Como si la desatinada operación en que esos pobres españoles fueron cautivos no hubiese entrado en el negocio!

Acabó la guerra con la derrota de los Imperios centrales. Derrota en que no se creía, no se quería creer en la cumbre del poder público del Reino Español cuando estaba ya clara a los ojos de todos los que querían ver claro. Con esa derrota la empresa de colonización —no de protectorado— del norte de Marruecos, la cruzada contra el infiel marroquí, recibía un rudo golpe. Pero continuó.

Llegó el desastre de julio de 1921, el que hemos llamado la «*santiagada*», que no fue sino la derrota del reino, pero no de la Nación. Porque aquel loco avance del desgraciado general Fernández Silvestre se hizo por encima del Gobierno, sin asentimiento de éste, de un modo despótico y absolutista. Lo dirigió el rey mismo y no como soberano constitucional. Cosa que es hoy en España un secreto a voces. Y como no estaba, como no podía estar debidamente preparado, como no correspondía a la voluntad nacional, opuesta a esa guerra de conquista, fue un tremendo desastre.

Lo que de entonces acá ha venido sucediendo no ha sido sino el querer evitar el juicio supremo, la crisis de la irresponsabilidad

constitucional del monarca, y a la vez el esfuerzo de los imperialistas por restablecer un estado de cosas definitivamente perdido. Y hoy hemos llegado a la crisis suprema, a la crisis del régimen, a la última crisis del sistema monárquico de que tan agudamente discurrió aquí mismo Guillermo Ferrero, en el número del 14 de enero.

El rey, a quien yo he oído decir que hay que exigir, sí, todas las responsabilidades y a todos incluso a él mismo, por la constitución irresponsable, dice esto —acaso para fingir que no las teme— pero obra y maniobra, subrepticiamente para impedirlo. Teme que si el Tribunal Supremo de Guerra y Marina llega a condenar al general Berenguer, éste ponga en claro todo lo ocurrido en esa desgraciada campaña, en esa loca empresa de desquite dinástico y acaso también de turbios negocios. Y a eso obedecen todas las sacudidas imperialistas.

Lo fue aquella intentona del coronel Millán Astray, jefe que fue de una Legión de Tercio que hizo más daño con sus «proezas» (!!!) cinematográficas que otros huyendo. Y con ella, se ahogó una especie de fajismo. No prosperó el fajo español. Y ahora, con ocasión del rescate de los cautivos, llevado a cabo por un opulento naviero y minero de abolengo y de sentimientos republicanos, han vuelto los imperialistas a tocar el cuerno épico y a pedir que se arrase la tierra de los beniurriagueles... Pero el pueblo ha rechazado esas llamadas histéricas y casi epilépticas. El pueblo ha comprendido que no las dictaba el patriotismo. El pueblo sabe que no ha sido la Nación la derrotada, sino que el derrotado ha sido el reino. Y por todas partes ya se habla de abdicación. Y a lo más se añade: «¿Bueno, y qué vendrá después?».

Se comprende que los españoles que viven fuera de España, sobre todo si su ausencia es de muchos años, no puedan y hasta no quieran darse clara cuenta del estado íntimo de esta Nación, de la verdadera guerra civil que aquí se está librando, pero deben considerar que no es posible esa platónica unión que nos predican cuando se trata de lo más íntimo, de lo más entramado, de lo más hondo de nuestra vida pública. Se trata de salvar la independencia patria y no de un poder extranjero, sino de un poder... nacional? ¡Nacional, no! De un poder extraño.

En rigor en España no ha habido soberanía nacional, excepto acaso en un breve período que fue de 1868 a 1875.

Pero no se la dejó asentarse, clasificarse y consolidarse. No se dejó que España llegase a tener un Gobierno salido de un

Parlamento que a su vez saliese de la voluntad popular. Y así la inmensa mayoría del pueblo ni votaba. Podrá haber habido períodos relativamente liberales, pero no democráticos. Y la realeza en España nada tiene de democrática ni de popular. Porque el democratismo no se mide por exterioridades de maneras y de modales ya que la historia nos ofrece ejemplos de déspotas y de absolutistas muy afables, muy llanos en su trato, muy accesibles, pero nada demócratas.

La situación es, a esta fecha, delicadísima. Vázquez de Mella dijo hace ya tiempo que Marruecos sería la tumba de la monarquía. En 1878 decía en el Congreso, el general Manuel Salamanca que cuando un rey pierde una guerra pierde con ella su corona. Que el rey, y no España, ni su Ejército, ha perdido una guerra, por querer una cruzada conquistadora de lo que no puede pasar de operación de policía, eso es indudable. ¿Qué pasará ahora? Esperemos. Y no mucho. (Salamanca, febrero de 1923).

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 21:
España, n. 364, 7 de abril de 1923

COLA DE HUMO

Ernesto Giménez Caballero, que sirvió de veras a España en Marruecos enterándose de lo que allí pasaba la sirvió después escribiendo y publicando sus «Notas marruecas de un soldado» de que se ha dado noticia en la prensa diaria. El libro obtuvo el éxito que merecía. Y he aquí que se manda recoger, no sabemos por qué autoridad, de las librerías la edición cuando apenas quedaban ejemplares de ella, y se le procesa a su autor acusándole, según se nos dice, de insulto al Ejército y de... sedición. Es la locura que anda suelta.

El concepto procesal —no queremos llamarle jurídico— de insulto, como el de injuria, no tiene nada de claro y no creemos, por otra parte, que sea un juez militar, dada su educación, el más apto para aquilatar si hay o no injuria o insulto. Las personas equilibradas y cultas, verdaderamente cultas, no ven injuria ni insulto alguno donde lo ven aquellos ánimos que por el cultivo profesional de eso que se llama el sentimiento del honor se ven llevadas a una quisquillosidad recelosa.

Podríamos detenemos a desarrollar la idea —que a los leguleyos y rábulos les parecería una paradoja escandalosa— de que donde no hay calumnia, donde no hay atribución de actos inmorales o delictivos, no hay injuria, o sea que la mera injuria no existe. Y nos apoyaríamos en la definición misma que, de, la injuria da el Código Penal. Pero dejemos por ahora esto.

Lo que para los efectos de la infame Ley de Jurisdicciones se entiende por insulto a la fuerza armada no suele ser tal insulto. En el fondo de lo único de que se trataba era de que no fuese discutida la dirección del Ejército. Cosa que no ha sido posible evitarla y menos después del desastre de Annual.

El libro de Ernesto Giménez Caballero ha obtenido un franco éxito de aplauso, ha sido leído, elogiado y celebrado. No contiene ni insultos ni injurias, ni hay en él semejantes excitaciones a la sedición. Lo que hay es ironía, muy aguda ironía, que no llega al sarcasmo, y a la ironía es a lo que más le temen esos pobres espíritus que no saben defender su dignidad más que con actos de fuerza. La ironía es el ácido disolvente de nuestros presuntos héroes.

Cuando un soldado de cuota —como lo era en África Ernesto Giménez Caballero— está oyendo ciertas explicaciones se le mira algunas veces y por algunos a la boca, a ver si la pliega en leve sonrisa. Y nos contaba uno que estando él muy serio —y su trabajo le costaba— oyendo unas amenidades de patriotismo técnico y profesional se le antojó al orador que por los labios y los ojos del oyente aquel vagaba una sonrisa nada respetuosa, y le espetó un: «y usted, ¿de qué se ríe?». «No me río» —contestó el interpelado. «Es que del hijo de mi madre —agregó el otro— no se ríe ningún mocoso».

Claro que esto no es lo general. Lo general es que los oficiales se den cuenta de la posición en que les pone el tener que dirigir y mandar a muchachos tan cultos como ellos, de su misma clase, y que no tienen deformado el ánimo por sentimientos profesionales y por una educación técnica.

Lo que acaso en el libro de Ernesto Giménez Caballero ha dolido más a «determinados elementos» es que hasta ahora la crítica, a las veces acerba y dura, de la campaña de Marruecos la habían hecho periodistas, respetuosos en el fondo del prestigio de las armas y ahora han empezado a hacerla los que han sufrido ese prestigio. El autor de las «Notas marruecas de un soldado» es

una muestra de la mocedad española que está pasando por esa terrible escuela de la campaña de Marruecos. Hay que oírlos. En general no insultan ni injurian sino que se burlan. No ven tanto la tragedia como el sainete. Aparte las penalidades de la vida de campamento el servicio militar les parece algo ridículo. Cuentan y no acaban. Hablan más de inepcia que de inmoralidad.

¡Y, esos eran los que no hace media docena de años, y aun después, hablaban de regenerar a España! ¡Había que oír a ciertos elementos hacer la crítica de la educación civil nacional y censurar la enseñanza pública! ¡Más de una vez oímos que el cuartel era la Universidad popular! Y no faltaba quien propusiese que se militarizara los Institutos, las Normales y las Universidades.

La ironía es la flor de la libertad de espíritu, es el arma más sutil y más eficaz contra el prestigio —prestigio quiere decir engaño— del principio de autoridad y contra la disciplina sin magisterio. A nada teme Pirgopolinices más que a la ironía.

Hay en el libro de Ernesto Giménez Caballero un pasaje delicioso en que se narra una visita del jefe del tercio, un acabado peliculero, a sus chacales. Es una excelente pieza de ironía. El ex-candidato a Mussolini español aparece allí *filmando* —peliculeando— un pasillo de entremés dinástico-patriotero. Y se va en un pequeño Ford tras el que caracolea una cola de humo.

Cola de humo quedará tras del reguero de sangre de la grotesca aventura de Marruecos. Y aun parece que el alto comisario Sr. Silvela —ioh manes de su tío Don Francisco, el del pulso!— propone la conquista de Alhucemas. ¡Película y cola de humo!

Miguel de UNAMUNO

DOCUMENTO 22:
El Mercantil Valenciano, 2 de junio de 1923

VIÉNDOLES DESFILAR

Vimos desfilar por la calle de Alcalá de la Villa y Corte a la fuerza de regulares que iba al Retiro a que le entregasen la bandera bendecida, aunque no por ello bendita; la bandera que no es de su patria, si es que tienen patria los mercenarios. Era un espectáculo pintoresco y algún otro exótico. La gente los miraba pasar con curiosidad. Los miraban pasar los que habían votado por el acabamiento del espectáculo de la guerra de Marruecos.

Luego vimos otro desfile igualmente teatral y también algún tanto exótico. Aquel penacho que flotaba al viento sobre el casco que cubría su cabeza no era el penacho del Bearnés. Sonaba algún que otro aplauso aislado, por lo general de algún chiquillo, y caía sin eco en un silencio agorero. La película distraía a la gente por un momento. Porque todo ello era peculiar.

En el Retiro no entramos. La entrada era por invitación y no la buscamos.

Todas estas ceremonias resultan en el fondo tristes, profundamente tristes. No hay nada más triste que una liturgia de una fe muerta. Ni época más triste que aquella en que se prodiga y menudea semejantes ceremonias. Que siempre cobran un carácter fúnebre. Porque hasta un bautizo puede convertirse en ceremonia fúnebre. Y mucho más una bendición.

No les hizo asistir a la misa a los mahometanos. Menos mal. Sabemos de algún español que no es católico, al que se le quiso obligar a confesar y comulgar como a un acto de servicio, por .disciplina castrense.

Viendo desfilar a aquellos moros, a aquellos hijos de Mahoma, y viéndolos al día siguiente, el lunes, hacer guardia en Palacio, nos acordábamos de los llamados cien mil hijos de San Luis, de los soldados mercenarios que el duque de Angulema trajo hace un siglo para que repusieran el absolutismo de Fernando VII. Porque, ¿es acaso esa campaña de Marruecos, con sus regulares y su tercio y los proyectados voluntarios, es decir, mercenarios, otra cosa que un intento de volver al absolutismo, de poner la voluntad del reino sobre la voluntad de la nación?

Y en tanto se oye decir a los dinásticos: «Eso de Marruecos es un callejón sin salida». Para ellos, sí.

Y toda la tragedia del gobierno, yunta de bueyes —¡y tan bueyes!— a que arrastra cuesta abajo el carro, es que están esperando que les de la salida lo imprevisto. Están escogitando cómo justificar el abandono de la campaña. O sea la abdicación, la verdadera abdicación.

De aquí esa no política de expectativa y de ficciones y de abstenciones que ha ocasionado el que haya salido del ministerio el señor Alcalá Zamora, el consecuente germanófilo. Y decimos esto porque el giro que se le dio a eso del protectorado obedecía a una política internacional germanófila —la de la neutralidad neutral— y no a otra cosa. La conquista de Alhucemas no era más

que el paso para ir a «proteger» Tánger. Y todo ello la razón de ser histórica de esta dinastía borbónico-habsburgiana, más habsburgiana que borbónica, ya que no quedaban fuera de España Borbones reinantes.

Una gran pesadumbre abruma a los que sienten la dignidad de la patria. Hasta los más convencidos de la necesidad y de la justicia del abandono de la empresa protectora de Marruecos sienten el bochorno a que el reino ha traído a la nación. Y es, en el fondo, que todos nos sentimos responsables, quien más, quien menos, de haber soportado que se suplantase la voluntad nacional. Hay quien dice: «Ya es tarde para protestar... ¿nos dejamos embarcar?... ¡Ya no hay remedio!»

Repetimos que es mejor que la santiagada hubiese salido mal. Si aquella jugada resulta, estaríamos metidos en el juego de una manera aún peor. Hay supuestas victorias mucho más dañosas para la libertad de un pueblo que las supuestas derrotas.

Vimos desfilar a los moros por las calles de Madrid, en un día radiante de primavera, pero bajo la desnuda tristeza de un invierno espiritual. El toque de sus clarines, al pasar frente al ministerio de Hacienda, sonaba a marcha fúnebre.

Miguel de UNAMUNO